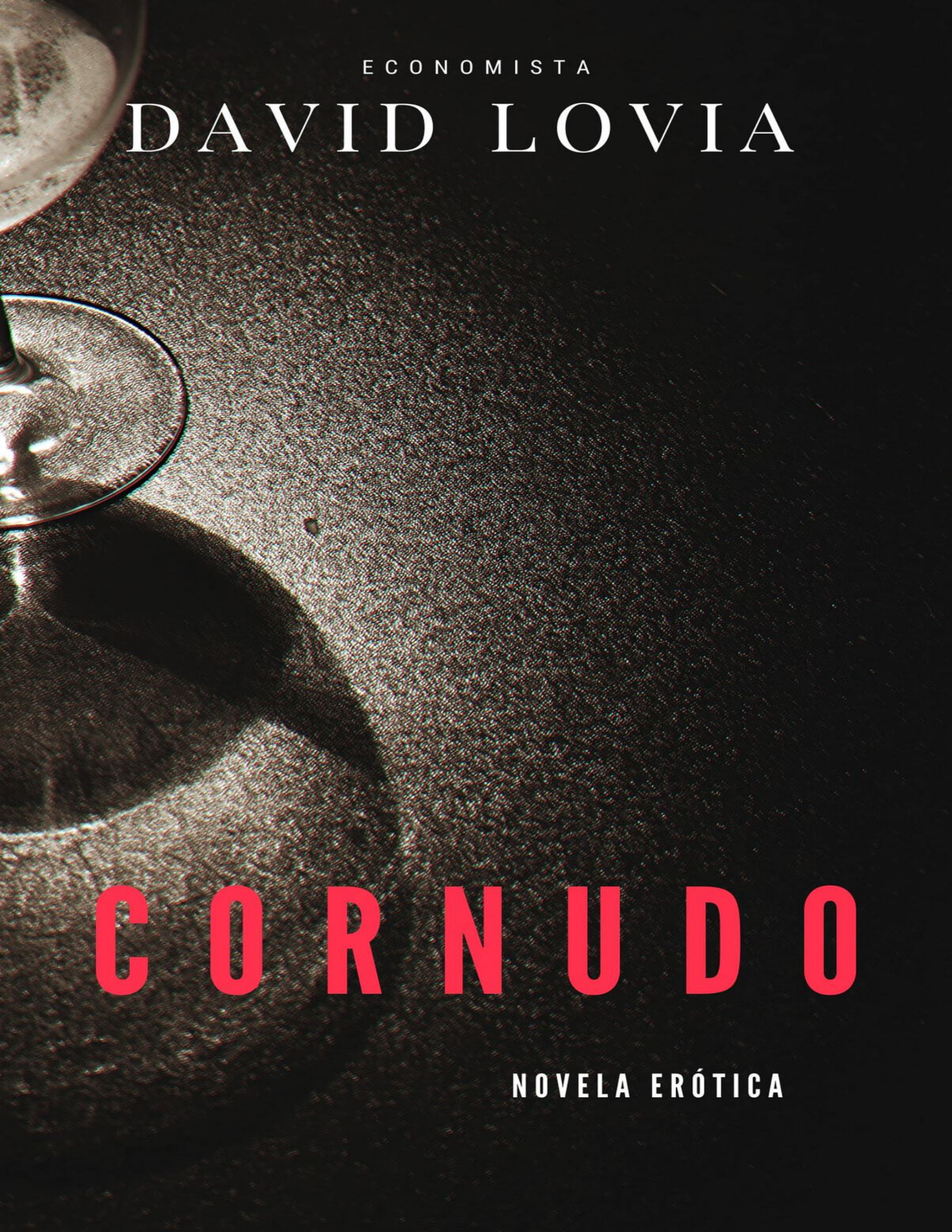
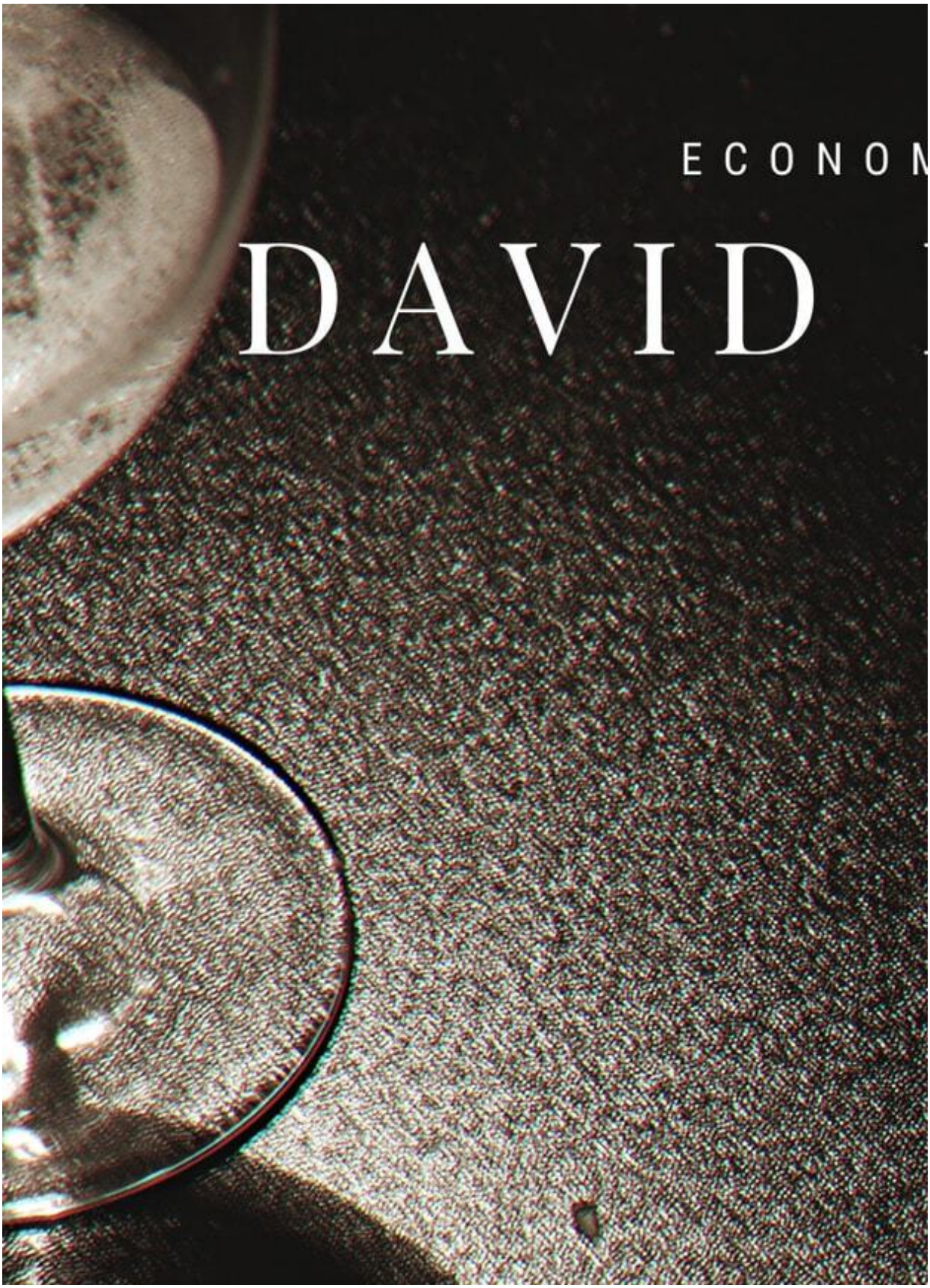

ECONOMISTA
DAVID LOVIA
CORNUDO
NOVELA ERÓTICA


ECONOM
DAVID

CORNUDO

Escrito por David Lovia

Primera Edición, Agosto 2020

Todos los Derechos Reservados

1

Durante la clase pasó varias veces a su lado y en todas ellas no pudo evitar quedarse mirando su culo, se la había imaginado tantas veces desnuda que era como si se lo hubiese visto. En años anteriores se había cruzado con ella por los pasillos y desde la primera vez que la vio ya sintió una atracción irresistible por aquella mujer, pero ahora había tenido suerte, le había tocado como profesora de inglés en su penúltimo año de instituto.

Tenía una fama de dura bien merecida, de hecho, era la jefa de estudios y su carácter era conocido entre todos los alumnos. Y además no sólo era su profesora en la asignatura de inglés del curso, también era su tutora y una vez a la semana le daba clase de recuperación junto con otros 4 alumnos debido a que el año anterior habían aprobado por los pelos la asignatura (por no decir que habían suspendido).

Hablaba toda la clase en inglés por lo que Mario no entendía ni la mitad de lo que estaba diciendo, una de las veces que ella se giró le preguntó algo y estaba tan absorto en sus pensamientos que dijo “no lo sé” y toda la clase se echó a reír. Pero eso a él no le importaba, estaba memorizando con todo detalle la ropa, los gestos y las poses de Claudia, incluso le calentaba solo de escuchar como hablaba. Le excitaba hasta su voz.

Luego por la noche en casa se entretenía en su actividad favorita, dibujar a su profesora. Conocía prácticamente toda su ropa y en un bloc de dibujo la plasmaba tal y como había ido a clase por la mañana. Las primeras veces dibujaba a Claudia junto a la pizarra, muchas veces de frente o alguna vez de espaldas con la cara girada, recreaba con mucho detalle la ropa, incluso la pintaba de colores y también intentaba dibujar el pelo, su maquillaje, hasta el color en el que llevaba las uñas.

El cuerpo de Claudia era pequeñito, mediría sobre 1,55, era rubia y llevaba el pelo mas o menos por la altura de los hombros, media melena, lo solía llevar liso y lo que mas le gustaba es cuando hacía el gesto de ponérselo detrás de la oreja y enseñaba sus bonitos pendientes de perla. Se

podía decir que era mas que guapa muy atractiva, con unos ojos verdes algo separados que hipnotizaban y una nariz y una boca pequeñas. Mario había calculado que tendría unos 35 años y para esa edad estaba fenomenal, cuando se ponía de espaldas podría ser perfectamente una chica de 18 años.

Aunque no llevaba la ropa muy ajustada ni provocativa, se podía adivinar que tenía un cuerpo casi perfecto, de complexión normal, tenía los brazos firmes y algo trabajados que delataban que su profe pisaba el gimnasio con cierta frecuencia, vestía bastante pijo y bajo su camisa o amplios jerseys se adivinaban unos buenos pechos, grandes, pero no enormes y lo mejor de su anatomía era sin duda la parte inferior, unas piernas fibrosas que daban paso a un majestuoso y redondo culo. Era un trasero en su justa medida, un poquito respingón y que tenía toda la pinta de estar duro como una piedra.

Era una pena que no llevara ropa mas ceñida a su cuerpo, si se ponía faldas largas hasta las rodillas se tapaba por lo general con una chaqueta, si usaba pantalones vaqueros eran un poquito holgados, si usaba leggins lo combinaba con un jersey largo para cubrirse las nalgas, pero cuando mas le gustaba es cuando llevaba unos pantalones grises de vestir tipo ejecutiva que ahí se adivinaban perfectamente las formas de su culo. Y eso si, siempre llevaba zapatos con un buen tacón, daba igual si era unos zapatos, botines o botas altos. Siempre lucía un tacón bien alto.

Se rumoreaba por el instituto que estaba casada y que tenía dos hijos, “siempre hay algún cabrón con suerte” pensó muchas veces Mario. No solo era por el sexo, era por convivir a diario con aquella mujer. Lo que mas le gustaba imaginar era como sería su ropa interior, desde luego que Claudia tenía pinta de ser de las que no usaban braguitas del carrefour o del mercadillo, su ropa interior tenía que ser pija y con mucha clase, como ella, unas braguitas o tangas negros, de encaje o semi transparentes con su sujetador a juego, o culottes con muchos detalles que resaltaran su gran culo.

Entonces pensó ¿y por que no dibujarla así?, nunca había hecho desnudos, pero una noche se sorprendió a si mismo garabateando a Claudia con una camisa blanca y en la parte de abajo unas pequeñas braguitas negras junto con unos zapatos de tacón sentada en su mesa. Se esmeró en dibujar a su profesora con todo detalle y cuando hubo terminado parecía tan real que tuvo que masturbarse mirando su propia obra. Pero luego fue a

mas, no se quedó en dibujarla en ropa interior, comenzó a desnudarla como era lógico.

Nunca la dibujaba completamente desnuda, eso no le excitaba tanto, en todos los dibujos para empezar dejaba sus zapatos de tacón puestos o bien sus botas y luego o la desvestía de cintura para abajo o de cintura para arriba, si dibujaba sus tetas lo hacia con los vaqueros o la falda puesta, aunque lo que mas le ponía era desnudar sus piernas y su culo junto con unos buenos zapatos de tacón y dejar a Claudia tan solo con un jersey de cuello alto o una camisa blanca.

Sus dos dibujos favoritos eran así, en uno de ellos Claudia llevaba un jersey verde normal, la parte inferior estaba desnuda y solo llevaba unas botas altas hasta la rodilla, estaba inclinada sobre la mesa leyendo y ofreciendo su culo a la clase, el otro dibujo que le gustaba ella llevaba un jersey de cuello alto y tenía un pie apoyado en una silla junto a unos zapatos con mucho tacón y mostraba el coñito rubio a todos sus alumnos.

Otra cosa que le gustaba imaginar a Mario es como debía de ser en la cama su profesora, no es que tuviera mucha experiencia en el sexo, aunque era un jovencito rubio y con ojos azules muy guapo, a su edad solo había estado con dos chicas, pero ya sabía de sobra que no es lo mismo follar en la postura del misionero, a que la chica se te ponga encima, o tenerla a cuatro patas sobre la cama. Desde luego que no era lo mismo, le resultaba difícil imaginarse a su profesora en la postura del perrito para recibir una buena follada desde atrás, sin duda alguna Claudia es de las que siempre quiere mandar, tenía toda la pinta que es de las que se ponen encima y te proporcionan una cabalgada que te deja seco. ¿Le chuparía la polla a su marido?, recibir una mamada de aquella diosa tendría que ser la mejor experiencia de esta vida, ¿le gustaría el sexo anal?, desde luego que ese culo bien lo merecía. ¿Sería Claudia una mujer sexualmente activa? Es verdad que tenía un carácter muy serio, casi siempre estaba de mala leche y no pocas veces había escuchado entre compañeros y compañeras cuando se referían a ella “necesita un buen polvo, tiene cara de mal follada”.

Aquel día cuando terminaron las clases Mario estaba feliz porque tenía doble ración de Claudia. A final de la mañana tenía una hora mas de tutoría junto con otros cuatro alumnos que también habían aprobado muy justitos el año pasado. Había un chico moreno que era de otra clase que también miraba de forma muy libidinosa a su profesora, no se cortaba un

pelo en observarla de forma lasciva y era tan descarado que seguro que ella también se había dado cuenta de como le miraba su alumno.

Cuando terminaron la hora añadida de clases de recuperación Mario estaba recogiendo, se quedó el último junto con el chico moreno que se acercó a su lado, sabía que se llamaba Lucas, pero nunca había tratado con él. Claudia acababa de salir de clase.

- ¿Está buena eh?, le dijo Lucas

- ¿Quién?, dijo Mario bastante sorprendido por lo directo que había sido aquel chico que no conocía de nada.

- Pues quien va a ser, Claudia, ¿o te crees que no me he dado cuenta de como la miras?

- Yo no...

- Tu la miras como yo...vamos no me digas que no te pone esa pija...

- Tengo que irme.

Mario se puso tan nervioso que incluso se le cayeron un par de folios al suelo al intentar recoger mas deprisa sus cosas.

- Tranquilo hombre, si algún día te apetece hablar de ella ya sabes donde estoy, por cierto, soy Lucas, ¿tu eres Mario, verdad?, dijo alargando la mano a modo de presentación.

Mario le estrechó la mano a su compañero y abandonó el aula rápidamente sin mirar hacia atrás.

2

Pasó a recoger a Marta por la tienda como casi todos los días, las chicas que trabajaban con ella no podían entender que es lo que veía en aquel tipo. Delgado, bastante feo, casi calvo con un poquito de pelo por los lados y gafitas, entre ellas lo llamaban Mortadelo las muy cabronas. Es verdad que la separación con su ex había sido bastante traumática, pero ellas no le encontraban el sentido en que ahora estuviera viéndose con ese tío.

Su ex-novio de toda la vida era muy atractivo y en nada tenía que ver con Mortadelo, perdón quería decir Antonio y es que hasta el nombre les parecía del montón, pero a los cinco meses de estar casados Marta se enteró de que su ex tenía una aventura con una compañera del trabajo. Estuvo un año bastante triste hasta que conoció a Antonio y poco a poco comenzaron a salir, ahora llevaban como pareja casi 6 meses.

Cuando salió del trabajo se fueron a casa de él, ella iba con el uniforme de la tienda de ropa, unos pantalones negros y camisa blanca. Desde luego que Marta era una mujer voluptuosa con buenas curvas y tenía una melena negra larga y rizada. Era muy atractiva, todo lo contrario que él, en cierto modo incluso se avergonzaba un poco de su nuevo novio, por así llamarlo, todavía no se lo había presentado a sus amigos ni a su familia, no estaba enamorada de él, ni tan siquiera le gustaba, pero en el momento de la vida en la que ella se encontraba Antonio sabía darla lo que necesitaba.

Se fueron hasta la habitación y comenzaron a besarse, Marta no tardó ni 30 segundos en desabrochar el pantalón de Antonio y allí le dejó de pies mientras ella se sentaba en la cama. Le sacó el miembro y se quedó como siempre unos segundos admirando su polla. Si, aquello era una POLLA con mayúsculas, nunca había visto una así hasta que conoció a Antonio, tan solo en las películas porno. Desde luego que Dios tenía un sentido del humor muy cruel, el único atributo físico a destacar en Antonio lo llevaba escondido dentro de sus pantalones. Le debía medir unos 23 centímetros y estaba bien proporcionada en cuanto al grosor, llevaba el

capullo por fuera y se le marcaban todas las venas como si estuviera a punto de reventar. No le pegaba para nada aquel pene a el cuerpo de Antonio, era como si hubieran cogido la polla de otro tío y se la hubieran pegado allí con photoshop.

Marta se la agarró con la mano y le dio un pequeño beso en el hinchado capullo.

- Ya la tienes muy dura...

- ¡Venga chúpamela zorra!, lo estás deseando, dijo Antonio agarrándola por el pelo.

A Marta le gustaba la confianza que él tenía en si mismo y como la trataba en la cama, ahora en su vida no quería mimitos, ni un tío romántico y él lo sabía, otra cosa era el resto del tiempo donde Antonio se portaba muy bien con ella y era un chico tranquilo y educado, pero cuando empezaban con el sexo automáticamente se transformaba en lo que Marta quería. Un puto animal salvaje con una polla grande y gorda. Y ella le obedecía sin rechistar, cumplió su orden y abrió la boca para meterse un poco del miembro de su chico. Apenas le cabían unos centímetros en la boca y poco a poco le hizo una mamada mientras Antonio jugaba con su pelo, ella se desabrochó la camisa y luego se quitó el sujetador, todo esto sin dejar de chupar.

- ¡Eso es, enséñame esas tetas de guarra que tienes!

Cada frase que Antonio le dedicaba ella se excitaba mas y eso hacía que se la chupara con mas ansias. Estaba ya tan mojada que se metió la mano por dentro de los pantalones y se puso a masturbarse mientras se la seguía mamando.

- Joder, ¿ya te estás tocando?, ¿tan cachonda estás que no te puedes ni esperar?, le dijo Antonio manejando completamente la situación. - espera, ven aquí.

Sujetándola por el pelo con una mano utilizó la otra para agarrarse el pene e inmediatamente empezar a darle pollazos a Marta en la cara, ella abría la boca deseosa de volvérselo a introducir dentro, pero él no la dejaba, no paraba de azotar su cara con aquel trozo duro de carne y cada golpe Marta gemía al tiempo que aumentaba el ritmo con el que se masturbaba.

- ¿Quieres volver a metértela en la boca?, ¿la quieres otra vez dentro?, pues tómala joder, chúpala o haz con ella lo que quieras, hay que ver lo marrana que eres, te tenías que ver ahí sentada tocándote esas tetas de guarra y buscando ansiosa mi polla, ¡que puta eres!

Antonio se puso mas erguido contra ella y la cogió la cabeza con las manos, metió su rabo dentro de la boca de Marta y se puso a embestirla. Le estaba follando la boca. Marta no dejaba de tocarse, ahora con las dos manos que ya tenía libres, una dentro de los pantalones y la otra sobre sus pechos, en los que comenzaba a caer la saliva fruto de la brutal follada bucal que estaba recibiendo.

- Ya no hace falta que uses las manos, así puedes tocarte bien a gusto jodida puta. Sigue chupando así, sigue que no me falta mucho para correrme en tu garganta puta...

Estuvieron así un par de minutos mas hasta que Marta pidió un poco de tregua, apenas podía respirar y ella ahora quería otra cosa. Se imaginó la estampa que debía tener desde la visión de Antonio, sentada en la cama con las tetas llenas de saliva, los ojos llorosos y una mano dentro del pantalón totalmente sofocada y a punto de correrse.

- Necesito tenerla dentro, venga vamos ¡quiero que ahora me la metas!, ¡venga fóllame!, ¡fóllame por favor!

Ella se puso de pies e intentó besarle, pero Antonio la rechazó y después la giró para empujarla contra la cama.

- Ahora no me des un beso zorra, ¡que asco, te huele el aliento a polla!, ¡ponte a cuatro patas!

Marta le volvió a obedecer sumisa y se colocó en la posición que él la pidió, se puso detrás de ella y le bajó los pantalones hasta que apareció su voluptuoso trasero. Se detuvo unos segundos admirando sus braguitas hasta que después se las bajó de una forma brusca, le gustó ver lo mojada que estaba Marta y como el flujo le brotaba desde el coño hasta la cama, parecía un grifo cuando lo dejas mal cerrado y cae un fino hilo de agua, pues esto era igual. Marta estaba tan cachonda y excitada que literalmente chorreaba. Antonio puso una mano debajo intentando recoger los líquidos de ella, como si no quisiera que se manchara su cama y después se la estampó en una de sus nalgas, dejando toda su humedad en ella.

- ¡Estás empapada zorra!, ¿quieres que te la meta ya, Martita?

Marta movió sus caderas deseosas y gimió al primer contacto del grueso falo contra su mojado coñito. El muy cabrón comenzó a restregar victorioso su polla entre los enrojecidos labios vaginales y ella cada vez gemía mas alto.

- ¡Métemela por favor!, ¡Métemela!, ¡¡vas a hacerme correr como sigas así!!, dijo Marta sin dejar de mover sus caderas.

- Joder mírate, me gustaría saber que pensarían tus compañeras de la tienda si te vieran así ahora, en la tienda vas de pibón y no eres mas que una guarra como todas.

- ¡Métemela, métemela!, dijo ella ya suplicando.

Antonio dejó de restregar su polla y en un solo movimiento se la introdujo por el coño a su novia que se sintió llena al momento cuando notó los dos cuerpos chocar, bastaron 4 o 5 embestidas mas para que el orgasmo la atravesara como un rayo desde su vagina hasta el cerebro, se puso a temblar y entró en una especie de éxtasis mientras Antonio no paraba de follársela.

- ¡Córrete guarra, eso es, córrete!

Pero Marta ya no le escuchaba, gritaba tan alto mientras se corría que no escuchaba nada mas ni le preocupaba otra cosa que no fuera su orgasmo. Cuando terminó intentó recuperar la respiración, pero su novio seguía detrás de ella penetrándola a un buen ritmo haciendo que sus tetas se bambolearan de un lado a otro.

- ¡Voy a correrme Marta, voy a correrme!

- Sigue no la saques, échamelo dentro, ¡córrete dentro de mi!

Antonio se inclinó sobre la espalda de Marta y se apoyó en ella, giró la cara de su chica y buscó la boca para darle un sucio morreo justo en el momento que vaciaba los huevos en su interior, luego cayeron sobre la cama y se quedaron unos segundos sin decir nada hasta que pudieron hablar.

Después cenaron y a media noche Marta se marchó a su casa como solía hacer siempre, no la interesaba quedarse a dormir, lo que quería de Antonio ya lo acababa de recibir. Cuando ella se fue Antonio se metió en la cama y cogió su portátil, entró en un chat y tecleó su nick, Toni24, al otro lado de la linea estaba deibiz con el que llevaba chateando unos 4 años.

- *Acaba de irse Marta, no veas que follada la he pegado hoy...*

3

Salí corriendo del coche y me apresuré a entrar en el centro comercial, por las escaleras mecánicas miré de nuevo el móvil y tenía otra llamada perdida de mi mujer, la cuarta, me imaginé que me iba a caer una buena bronca. Llegué a la planta de los juguetes y empecé a buscarla por todos sitios. En una de las cajas había una larga cola y parecía que se estaba formando algún tipo de follón. “Por favor que no sea ella”, pensé para mi, pero en el fondo sabía que mi mujercita ya estaba haciendo de las suyas, me acerqué y efectivamente discutía acaloradamente con una de las encargadas mientras una chiquilla que posiblemente hubiera sido contratada para la campaña navideña asistía nerviosa a la vez que avergonzada a la escena.

- ¿Pero que pasa aquí?, pregunté yo.

- Vaya, por fin apareciste, llevo esperándote mas de una hora.

Mi mujer estaba junto a la caja rodeada de regalos que había comprado para nuestras hijas y sobrinos. Parece ser que había discutido con la chica porque no le gustaba como estaba envolviendo los regalos y enseguida se quejó de que quería hablar con la encargada.

- Pues nada, mira que manera de envolver los regalos, no pienso llevarme esto así, dijo mostrándome un paquete en el que yo no apreciaba nada raro.

- Señora, por favor, acompáñeme y si quiere se lo digo a otra compañera que le envuelva los regalos o lo haga yo misma.

- Por supuesto, pero no pienso volver a tener que esperar otra cola en la otra caja, venga tú, coge esos paquetes, dijo dirigiéndose a mi.

Me giré hacia atrás y vi un montón de gente que esperaba impaciente a que nos marcháramos, escuché varios comentarios del tipo “vaya educación que tienen estas pijas”. Mi mujer salió detrás de la encargada y en cuanto se fueron yo me disculpé con la chiquilla que había estado envolviendo nuestros regalos. Estaba mas que acostumbrado a estas escenitas de mi mujer, todo tiene que ser como ella diga y en el momento que ella diga, se quejaba en las tiendas, en los restaurantes porque la comida

no llegaba a su gusto, en los hoteles porque decía que la habitación olía a tabaco o tenía el baño sucio o no le gustaba la almohada. Siempre tenía que poner alguna pega a todo.

Cuando llegué a la otra caja una chica había empezado a envolver de nuevo todos los regalos, por supuesto saltándose a cola que había y escuchando las protestas de los clientes que estaban esperando antes que nosotros.

- ¿Y tú donde estabas metido?, me dijo

- Ya te había mandado un mensaje que después del partido nos habíamos quedado a tomar una cervecita.

- Es que lo tuyo es alucinante, o sea dejamos a las niñas toda la tarde con mis padres para poder ir a comprar los regalos y el señorito se va a jugar al fútbol con sus amigotes y por si fuera poco se queda también de cervecitas con ellos y como siempre que la tonta se encargue de comprar todos los regalos.

- Tampoco exageres, me he retrasado 20 minutillos, no haber venido por tu cuenta que te dije que me esperaras en casa.

- Mira, ¡no me hables ahora porque tengo un buen cabreo!

Una vez terminadas las compras volvimos a casa y nos preparamos para salir a cenar a un restaurante, una noche al mes solíamos dejar a nuestras hijas al cuidado de los abuelos y nos la tomábamos para nosotros solos. Parecía que a mi mujer se le había pasado un poco el enfado. Comenzamos a prepararnos y ella se puso espectacular, con unos vaqueros bien ajustados de color oscuro y un jersey blanco de cuello alto que marcaba sus bonitos pechos. Teníamos una reserva en uno de los mejores restaurantes de la ciudad.

Estuvimos cenando tranquilamente, pasando una velada agradable y cuando íbamos a terminar la verdad es que no me apetecía volver a casa tan rápido.

- ¿Oyes, que te parece si salimos a tomar una copita?, dije yo.

- ¿Una copa?, estoy algo cansada, mejor lo dejamos para otro día.

- Venga no seas así, para un día que no tenemos a los niños, venga vamos a la Blue Moon y nos tomamos una tranquilamente.

La Blue Moon es un bar bastante modernito que suele tener una clientela mas o menos de nuestra edad, gente de entre 30- 40 años y donde también suelen ir maduritos con pasta a ver si cazan a alguna treinteañera. Al final convencí a mi mujer y allí que nos fuimos. Desde que habían

nacido nuestras hijas muy pocas veces habíamos salido de fiesta y eran pocas las oportunidades que teníamos de estar a solas en un bar así.

Me fui un momento al baño y cuando regresé estaban unos chicos hablando con mi mujer. No me sorprendió para nada, mi mujer es muy atractiva y desde siempre le han entrado los tíos en los bares y en las discotecas, al principio cuando empezamos a salir tengo que reconocer que eso me molestaba bastante, pero desde hacía unos años no solo no me molestaba sino que me gustaba verla hablando con otros, es más incluso me resultaba excitante, ya sé que suena enfermizo que te pone ver a tu mujer hablando con otros en un bar, pero me gustaba mucho la idea que otros tíos deseen a mi mujer y la entraran en los bares. Por desgracia mi mujer en ese aspecto es bastante arisca y les suele cortar rápido diciéndoles que esta casada. Esa vez no fue la excepción y para cuando llegué a su altura ya se había desecho del chico.

- ¿Ya estás ligando?, es que no me puedo ni ir al baño dos minutos, dije yo en bromas.

- Venga anda, déjate de tonterías, vamos a tomar la copa y nos vamos para casa, que estos bares cada vez me gustan menos.

Y así fue, nos tomamos la copa y rápidamente nos marchamos para casa. Como era sábado y no teníamos a las niñas al llegar a casa yo tenía ganas de fiesta. Entramos en la habitación y mi mujer se quitó los botines negros frente al espejo, yo me puse detrás de ella y pasando las manos hacia delante agarré sus pechos a lo que ella respondió empujándome hacia atrás.

- Estate quieto anda.

Perdí el equilibrio y cai en la cama, pero sin soltar a mi mujer, luego me puse sobre ella y nos dimos un beso rápido.

- Venga que hoy me apetece, dije yo

- ¿Sí?, ¿hoy te apetece?, bueno no sé, no sé...dijo ella moviendo sus caderas lentamente sobre mi.

Se sentó sobre la cama y se quitó el jersey, yo todavía tumbado en la cama comencé a desnudarme mientras no perdía detalle del cuerpazo de mi mujer. A sus 37 años Claudia seguía estando tan buena como cuando empezamos a salir en la universidad.

- ¿Que te parece si hoy usamos...?, hace mucho que no lo hacemos, dije yo.

- Otro día mejor.

- Vale, de acuerdo.

Terminé de desnudarme bastante antes que mi mujer, cuando lo hice ella todavía forcejeaba para poder sacarse los pantalones vaqueros tan ajustados que llevaba. Claudia se quedó en ropa interior y se puso de pies al lado de la cama.

- Venga, túmbate, me ordenó.

Me quedé mirándola y ella se subió a la cama por la parte de los pies. Llevaba puesto el sujetador y unas braguitas a juego, era una lencería negra de encaje bastante bonita, desde luego que tenía muy buen gusto para elegirse la ropa interior. Fue gateando entre mis piernas y subiendo por mi cuerpo hasta que tuve sus pechos a la altura de la cara. Con mis manos le agarré el firme trasero, pero ella no dejó de subir hacia arriba hasta que se sentó en mi cara.

- ¿Estás preparado?, dijo restregando su coño contra mi boca.

No hacía falta decir nada más, ella agarró con sus manos el cabecero de la cama y me dejó como siempre todo el trabajo a mi. Con una mano aparté sus braguitas y ella bajó un poco mas hasta que sintió el calor de mi lengua hundiéndose en su interior.

- Mmmmmmmm, que bueno, dijo Claudia.

Empezó a moverse delante y atrás cabalgando sobre mi rostro, yo apenas podía hacer nada mas que apartar sus braguitas y mover la lengua en círculos. Incluso me costaba respirar.

- Asíiii, muy bien, muy bien, dijo mi mujer con los ojos cerrados agarrándose los pechos.

Puse la mano que tenía libre sobre una de sus tetas y ella me la apartó al momento, luego la bajé al culo y también fue retirada casi de inmediato, pero ella cada vez se restregaba mas rápido y fuerte sobre mi cara.

- ¡No me toques, mmmmmmmm…no me toques!, tu solo saca la lengua, solo la lengua, mmmmmmmm...

Claudia iba buscando la posición en la que yo le proporcionara el máximo placer, así hasta que se inclinó hacia delante y directamente me puso el clítoris en la boca, noté su pequeño botoncito que ya estaba muy hinchado y sensible, señal de que no iba a tardar mucho en correrse.

- ¡Vamos, saca mas la lengua y ponla dura!, eso es, déjala así, muy bien, ¡mmmmmmmm...me encanta!

Siguió moviendo las caderas sobre mi cara y solo se movía lo justo para que su clítoris oscilara sobre mi rígida lengua, su respiración se volvió

mas agitada y sus gemidos mas altos y profundos hasta que comenzó a correrse restregándose sobre mi.

- ¡Me encanta, me encantaaaaaa!!!!, ohhhhhh que bueno, siiiiii, me corrooooo, ¡¡siiii!!!!, ¡¡me corro!!

Yo me quedé tumbado todavía apartando sus braguitas hasta que ella me quitó la mano para que éstas volvieran a su lugar original, luego se tumbó a mi lado.

- Ha estado muy bien cariño. ¿te apetece correrte?, dijo mirando hacia mi pene semi erecto.

- Si, claro.

- Vale, me pongo como te gusta, ¿no?

Al momento mi mujer se puso a cuatro patas sobre la cama tan solo vestida con sus braguitas y sujetador negro y me mostró su fantástico culo. Yo estaba boca arriba y comencé a pajearme mirando a Claudia en esa postura como se exhibía ante mi, me meneaba la polla a un buen ritmo, pero lejos de excitarme cada vez se me iba poniendo mas blanda. Pasados un par de minutos de masturbación prácticamente había perdido toda la erección, justo cuando mi mujer se giró para mirarme por primera vez.

- Venga, ¿terminas ya?, me dijo.

- Espera que no me queda mucho.

- Vamos date prisa, que no tengo toda la noche, dijo mirando mi alicaído pene

Se levantó un momento y cogió el móvil, luego volvió a ponerse a cuatro patas como si la cosa no fuera con ella y con toda naturalidad se puso a mirar el correo mientras yo me seguía masturbando desde atrás. No sé porqué, pero aquel gesto de total humillación hizo que mi polla empezara a recobrar la dureza perdida.

- Voy a correrme, ¿puedo echártelo encima?

- Ni se te ocurra, no quiero que me manches este conjuntito y me da pereza tenerme que levantar ahora a limpiarme, dijo mirándome mientras seguía con mi paja.

Ella volvió a fijar la mirada en el móvil y yo seguí meneándomela hasta que empecé a descargar sobre mi estómago, Claudia ni tan siquiera se giró para ver como eyaculaba, cuando volvió a mirar hacia atrás ya tenía mi cuerpo bañado en semen. Me levanté a limpiarme a la vez que ella se ponía el pijama, cuando entré en la cama nos dimos un beso de buenas noches y apagamos la luz.

- Como mañana tenemos que ir a buscar a las niñas ya nos quedamos a comer donde mis padres, dijo en la oscuridad de la habitación.

Ni tan siquiera contesté, no hacía falta, si ella había decidido que mañana comíamos en casa de sus padres no había mas opciones. Comíamos en casa de sus padres.

4

Víctor entró en la cafetería del hospital y vió a su colega Andrés que estaba en una de las mesas hablando y tomando café con dos enfermeras. Se acercó a él para saludarle, los dos eran de la misma quinta, 42 años y se conocían desde la época en la que iban juntos a la facultad de medicina, formaban parte de la misma promoción.

- ¿Pero donde te metes?, le dijo su amigo, - ya te vale, los dos trabajando en el mismo hospital y llevamos casi un mes sin vernos.

- He tenido mucho lío, no he podido ni bajar a desayunar.

Andrés se despidió de las dos enfermeras y se sentó en la mesa junto a su amigo.

- Te veo muy bien acompañado, dijo Víctor

- Si, la verdad es que no están nada mal, pero tu ya sabes que yo soy muy torpe para ligar en el trabajo, jajajaja...además siempre he sido fiel a Paloma.

- Dale recuerdos a Paloma y a las niñas.

- Bueno, a ver si un día quedamos y se los das tu en persona.

- Si, a ver si puedo sacar un poco de tiempo.

- Muy liado estás tu, ya estarás otra vez con alguna.

- Si, no te voy a engañar, tengo una nueva amiguita.

- Joder que cabrón eres, ¿la conozco?, ¿es de aquí del hospital?

- Si, es una de las enfermeras de las que entraron nuevas hace 6 meses.

- De esas hay 3 o 4 que no están nada mal.

- Hay una pelirroja...

- No me jodas que estás con la pelirroja, Judith creo que se llamaba.

- Si, se llama Judith, está trabajando en mi planta, dijo Víctor.

- Que envidia me das tío, la pelirroja está bien buena, siempre me quedo mirándola cuando la veo aquí en la cafetería, tiene unas curvas de infarto, es de estas macizorras casi gorditas que me ponen mucho, parece joven, tendrá 22 o 23 años, ¿no?

- Si, tiene 25.

- ¿Y cuanto lleváis juntos?

- Llevamos viéndonos casi un mes, pero no comentes nada por ahí, que ella tiene novio.

- ¡No me jodas!

- Su novio de toda la vida, lleva con él unos 8 años, pues desde que tenía 17.

- Tu siempre igual, buscándote casadas o con novio, al final me voy a tener que preocupar por Paloma, jajaja.

- No es lo mismo, a vosotros os conozco de toda la vida y sabes que eso es sagrado para mi, nunca ligo con mujeres o novias de mis amigos.

- ¡Que cabronazo eres! ¿y que tal con la pelirroja en la cama, gana o pierde desnuda?, cuéntame algo...

Víctor se inclinó hacia su amigo para hablar mas bajito.

- Gana bastante tío, tiene la piel muy clarita y el cuerpo lleno de pecas, las tetas son enormes ¡y vaya caderas!, además no veas como folla, ¡menudo vicio que tiene!

- Mmmmmm, calla, calla que me pones los dientes largos, es muy guapa y me encanta ese pelo tan rojo, me gusta mucho esa tía, que suerte tienes...

- Quedamos alguna noche en mi casa y estamos horas follando y lo mejor es que vive con su novio y le dice que tiene guardia en el hospital.

- Joder, pobrecillo el novio, me dan pena esos cornuditos que no saben la zorra que tienen en casa, jajaja.

- El otro día la trajo en la moto al hospital por la noche, le dijo que tenía guardia toda la noche, cuando se fue el novio yo estaba esperándola con el coche, nos fuimos a mi casa y se quedó a dormir conmigo.

- Y el novio sin saber nada mientras tu ponías a su chica a cuatro patas, ¡que cabrón!

- ¡Es una máquina en la cama!, hacemos de todo.

- ¿De todo?, no me jodas...

- De todo...

- ¿El culo también?...

- También...y con su novio debe tener buenas relaciones, me ha contado que con él han hecho hasta tríos un par de veces, pero tríos con otras chicas y que al novio no le deja follar con la chica, que solo es para

ella...el novio solo puede mirar como se lo montan y si quiere participar tiene que ser con Judith.

- ¿Como?, que no te he entendido bien.

- Si, que hacen tríos, ella, el novio y otra chica, pero el novio no puede hacer nada con la chica, solo con Judith, y Judith con el novio y con la chica, es un poco bisexual, dice que le pone mucho comer el coño a la otra y que ella también se lo haga, que es distinto que lo haga un chico que una chica...

- Joder, ¡me estás dejando de piedra!

Justo en ese momento aparecieron un grupo de enfermeras por la cafetería, entre ellas iba una pelirroja que se quedó mirando a los dos médicos.

- Mira, hablando del rey de Roma, dijo Andrés mirando hacia Judith, está muy buena, que morbo me da y mas ahora con lo que me has contado.

- No la mires tan descarado tío, que se va a dar cuenta de que estamos hablando de ella, dijo Víctor poniéndose en pie, - bueno me subo a trabajar, a ver si nos vemos con mas frecuencia que ahora tengo menos lío.

Víctor se subió a su despacho y 10 minutos mas tarde estaba preparado para salir a pasar consulta cuando picaron a la puerta.

- Si, pasa, hola Judith, pero ¿que haces aquí?

- Que te he visto en la cafetería y me apetecía venir a saludarte, oyes te he visto hablando con Andrés y parecía que me mirabais mucho, ¿no le habrás contado nada de lo nuestro, ¿no?

- No tranquila, ya sabes que no, soy una tumba.

Los dos quedaron de pies frente a la puerta con sus caras casi pegadas y Judith le susurró.

- ¿Cuándo volvemos a vernos?, dijo sobándole el paquete por encima de la bata.

- No joder Judith, ahora no...ufffffffffffff....

- ¿No, seguro?, la tienes muy dura...

- Que voy a llegar tarde, para...para.

- Si quieres paro, pero no tengo muchas ganas, yo todavía tengo 15 minutos de descanso...

- No seas mala, que tengo consulta y no quiero ir así, dijo Víctor mirando su entrepierna.

- Por eso no te preocupes, que tiene remedio.

Judith se puso de cuclillas y le sacó la polla al médico que apoyado sobre la puerta echó el cerrojo para que no pudiera entrar nadie. No tardó en notar el calor de la saliva de la enfermera envolviendo todo su miembro.

- Joder Judith, ¡joder que bien lo haces!, así muy bien, eso es, chúpamela, chúpamela, pero como sigas así, me voy a correr, dijo Víctor abandonándose a la mamada que estaba recibiendo.

- No te preocupes por eso, tu procura no mancharme ni la bata ni el pelo...

5

Estaban reunidas las tres amigas en casa de Mariola, normalmente solían quedar para cenar en un restaurante, pero esa noche les apetecía estar mas tranquilas para hablar de sus cosas.

- Como te lo montas Mariola, nos pones los dientes largos con tus ligues.

- Tampoco os creáis que tengo mucho tiempo para estar ligando, ya sabéis que solo tengo un fin de semana al mes para mi.

- ¿Y quien es el afortunado de esta noche?, dijo la otra amiga.

Mariola cogió el móvil y entró en una de las aplicaciones de citas rápidas que tenía instalada, fue buscando hasta que encontró las fotos de un chico de 23 años, era bastante atractivo, barba de tres días y se notaba que hacía deporte. Las chicas fueron viendo las 6 fotos que tenía el joven en su perfil.

- Vaya vaya con Adrián, ¡¡que bueno está!!, te los buscas bien jovencitos...

- Solo le saco 15 años, dijo Mariola riéndose, - además si, no te lo niego, me gustan jóvenes, van a lo que van, como yo y no quieren compromiso, a parte que en la cama son...

- ¿Como son?, dijo otra de las amigas muy interesada.

- Pues ya sabéis, siempre tienen ganas, no veáis el morbazo que da meter la mano por dentro de los pantalones y encontrarse con una polla bien dura, jajaja, además pueden seguir horas y horas follándote, parece que no se cansan, te quitan las penas en una sola noche...

- Jajaja, parecido a mi Alfredo, en cuanto termina, se echa a un lado y se queda medio dormido...

- Pues Miguel ni te cuento, yo creo que llevamos unas tres semanas sin hacer nada y es que me da una pereza ponerme, o no sé sin son tres meses, jajajajaja.

- Jajajajajaja.

Mariola se levantó al frigorífico a sacar el postre.

- ¿Abrimos otra botella de vino?, les preguntó a las amigas.

- Yo por mi si, aunque ya empiezo a ir un poco chispadilla, jajaja.

Sacó una tarta de queso que había preparado ella misma y luego se fue a buscar otra botella de vino al mueble bar donde las tenía guardada, al pasar junto a sus amigas una le dio un pequeño azote en el culo.

- Te has puesto muy en forma otra vez, tienes el mismo culo que cuando íbamos a la universidad.

- Si, no me quejo, ahora tengo otra vez tiempo para hacer un poco de deporte, dijo Mariola.

- Chica yo no sé de donde sacas las ganas, siempre vas estupenda de ropa, el pelo perfecto, las uñas pintadas, vas al gimnasio, cocinas de maravilla, por cierto, la tarta de queso está exquisita, joder eres la envidia de todas.

- Tampoco es para tanto, ahora que Alba ha cumplido 9 años tengo un poco mas de tiempo para mi.

- Toda la vida ha sido doña perfecta, dijo la otra amiga, - y bueno ¿y a que hora has quedado con el tal Adrián?, ¿te lo piensas traer a casa?

- Hemos quedado luego a la una de la mañana en un bar pequeñito que hay por el centro, si me gusta posiblemente nos acabemos enrollando, no me gusta traerlos a casa la primera vez que quedamos.

- Bueno está un rato el chico.

- Si, algunos están muy buenos en las fotos, pero luego en persona cambian, o no te transmiten buenas sensaciones o no congenias bien con él...

- ¿Desde que te separaste de José Luis, con cuantos has estado?

- Tampoco os creáis que estoy todos los días ahí quedando con tíos, pues en el último año y medio habré estado con unos 12 o así.

- ¡¡Joder y te quejas!!

- ¿Y no repites con ninguno?

- Si, he repetido con tres, son de los únicos que tengo el teléfono y si me apetece les llamo, pero de vez en cuando algún fin de semana me gusta probar alguno nuevo.

- Jajajaja, ¡¡que envidia me das!!, dijo una de las amigas.

- A mi un poco también, pero yo estoy muy bien con Alfredo y los niños, prefiero la estabilidad.

- Yo no digo que sea mejor ni peor, dijo Mariola, - he estado 10 años casada, tengo una niña preciosa, pero ahora no me apetece ninguna relación

seria, estoy muy bien en casita con Alba, tiene 9 años y lo hacemos todo juntas, vamos de compra, a jugar al padel, vemos la tele, por la noche cuando se acuesta me quedo tranquilamente leyendo o viendo alguna serie, de verdad que estoy muy bien sola con la niña, pero claro, de vez en cuando me apetece...ya sabéis...sexo, jajajaja, Alba solo está un fin de semana al mes con su padre y yo tampoco es que tenga mucho tiempo para andar saliendo y conociendo a gente, entre el trabajo en el banco, el gimnasio...así que está bien esto de las aplicaciones tipo Tinder para conocer tíos, quedas con alguien y sabes a lo que vas...

- ¿Y les traes a casa?

- Alguna vez si, prefiero eso que tener que ir a su casa y no voy a estar pagando noches en hotel, muchos son universitarios y no pueden permitírselo...

- Jajajaja

- Y tampoco es plan de estar follando en el coche, como cuando teníamos 20 años, aunque reconozco que tiene su morbo, dijo Mariola.

Las tres amigas habían terminado de comerse el postre, recogieron un poco la mesa y se acercaron al sofá con la copa de vino en la mano. Se pusieron cómodas, la conversación se estaba poniendo interesante.

- A mi me daría un poco de miedo meter a un desconocido en mi casa, dijo otra de las amigas, - al fin y al cabo, es donde vives con Alba...no sé...y luego tienes que decirle que se vaya después del sexo, puede ser algo violento por así decirlo...

- Por eso no hay problema, en cuanto se corren no tienen inconveniente en irse, ya digo que no hay ataduras, solo es sexo y ya está y prefiero estar en mi casa que, en otros sitios, estoy como mas segura también...la primera noche nunca les traigo aquí, así que nos tenemos que buscar la vida para follar donde sea, muchos no quieren en hoteles porque tampoco es que vayan sobrados de dinero.

- ¿Y donde lo hacéis?

- Pues chicas, un poco de imaginación, hombre si el chico lo merece no me importa pagar a mi el hotel, pero sino, pues en el coche o incluso con dos he terminado en los baños del sitio donde habíamos quedado.

- ¿Te los has follado en el baño?, pero si os acabaríais de conocer.

- Pues si, con uno no llevaba ni 20 minutos desde que quedamos y nos metimos en el baño a follar...

- ¿Estaba muy bueno?

- Si, estaba bien, pero al tío se le veía muy chulo y que iba a lo que iba y yo ese día tenía muchas ganas, así que...

- Y ya no le has vuelto a ver nunca...

- Si, con ese he quedado mas veces, ¡folla muy bien!

- Jajajajajaja.

- Jajajajajajaja, que cabrona...

- No te pega mucho andar follando en los baños Mariola, - tienes mucha clase para eso, dijo una amiga

- Ni en los coches, dijo la otra.

- Me da igual donde sea, antes solo conocía a José Luis y ahora me estoy desmelenando...

- ¿Siii? ¿y que tal estos jovencitos, te piden cosas raras?, a saber, lo que hacen hoy en día...

- Jajaja, que preguntonas sois, pues lo normal, también es verdad que al ser jóvenes no tienen rarezas, les gusta el sexo y te piden lo típico, que si se la chupas, algunos quieren por detrás también...ya sabéis lo normal.

- ¿Y tu lo haces?

Mariola se sentó elegantemente en el sofá, cruzando las piernas y manteniendo la copa de vino en la mano y se pasó el pelo por detrás de la oreja.

- Algunas veces...

- Jajajajaja, joder Mariola, como te has soltado la melena, no te imaginaba hac...

- Haber, no siempre, pero algunas veces si me apetece, algunos están muy buenos y ¡¡tienen unas pollas!!, no me digáis que no os apetecería comeros una buena polla de un chico 20 años, ahí bien dura...además muchos van depiladitos ahí abajo y tienen unos cuerpazos, puffff...

- Mmmmmmmmmmm, me mojo solo de pensarlo, dijo otra de las amigas ya algo borracha, - además no me extraña que quieran por detrás también, tienes muy buen culo tía...

- ¿Con cuantos te has dejado por detrás cacho guarra?, dijo la otra amiga.

- Jajajaja, eso no os lo voy a decir, dijo Mariola.

- ¿Usarás preservativo siempre no?

- Eso por supuesto, dijo Mariola poniéndose seria, - pero a mi me gusta que acaben fuera, jajajaaja, por si acaso...

- Jajajajajaja

- Jajajajajajaj.

- Seguro que ya no os acordáis cuando teníamos 20 años, pero no os imagináis que corridas se pegan, con que potencia lo hacen, ¡¡me da mucho morbo eso!!, me encanta terminar así, boca abajo y que me lo echen todo por la espalda y por el culo, algunos se corren tan fuerte que me llegan hasta el pelo o la cara.

- ¡¡¡Ala tía, joder que asco!!!

- Jajajajajaja

- ¿Y luego no te has encontrado a ninguno de los chicos esos por la calle?, tampoco es tan grande la ciudad...

- ¿De los chicos con los que he quedado?, dijo Mariola.

- Si, claro.

- Alguna vez, mira hace poco ahora que lo dices, estaba trabajando en el banco y me tocan en la puerta del despacho, ¿es usted la directora?, le digo que si que pase, y entra un padre con el hijo para pedirme un préstamo para comprarle un coche al chico.

- ¿Y le conocías al chico?

- Joder que si, habíamos estado follando dos semanas antes, hicimos como que no nos conocíamos delante del padre.

- Vaya situación, dijo una amiga.

- Pues si, fue algo rara, el chico estaba muy callado y yo hablando con su padre, ni remotamente se podría haber imaginado que dos semanas antes le estaba chupando la polla a su hijo.

- Jajajaja, ¡que bueno!

- ¿Y sabéis lo mejor?, dijo Mariola

- Sorpréndenos.

- Que no solo les di el préstamo para que compraran el coche, ahora follo con su hijo en el coche nuevo.

- Jajajajajaja.

- Eso es trato de favor o prevaricación, te podrían despedir del trabajo, jajajajajaja.

- ¡¡Que cabronas!!, jajaja, sí, con ese chico solo había quedado una vez y no nos habíamos vuelto a ver, pero después de encontrarnos en el banco nos volvimos a poner en contacto, ahora solemos follar una vez al mes o así...

- Ahora sabe que eres directora en un banco, eso le daría morbo...

- Si, eso le pone mucho, dice que quiere ir una mañana a la oficina y follarme en mi despacho.

- Mmmmmmm, eso si que suena morboso y arriesgado, dijo una amiga.

- ¿Lo harás?, preguntó la otra.

- Hay que diferenciar bien el placer del trabajo...pero...nunca se sabe...

- Jajajajajaja...

- Vamos que te encantaría tirártelo en tu oficina.

- Desde luego que me encantaría.

Mariola se levantó del sofá mirando el reloj y les dijo a las amigas que ya eran las 23:30.

- Venga chicas que he quedado, si queréis acompañarme y nos tomamos una, así veis a Adrián en directo.

- A mi se me hace muy tarde, no le dije a Alfredo que fuera a salir.

- Pues llámale y te vienes a tomar una copita.

- Venga está bien, solo una y es por conocer a tu ligue, eh...

- Jajajajajaja

Al final las tres amigas se fueron al bar en el que Mariola había quedado con un desconocido por el Tinder. Se puso unos leggins en la parte de abajo que marcaban su redondo culo con anchas caderas, tenía muy buen cuerpo con unos pechos pequeños y bonitos. Llegaron media hora antes de la cita prevista y se tomaron una copa en lo que esperaban. A la una en punto apareció un chico joven, era atractivo, aunque mas bajito de lo que parecía en las fotos. Echó una ojeada visual al bar y al no ver a su cita se apoyó en la barra y se pidió una cerveza.

- Ahí lo tenéis chicas, dijo Mariola.

- Buffff, está muy bueno.

- Está buenísimo.

- Bueno os dejo, voy a hablar con él.

Se levantó Mariola y se fue a la barra, en cuanto se vieron se dieron dos besos y comenzaron a hablar, el chico mediría 1,68 escaso y aunque Mariola medía 1,65, pero con los tacones era mas alta que él. Estuvieron un rato hablando mientras las amigas de ella no perdían detalle de la situación, se notaba que habían congeniado bien desde el primer momento. Tampoco se iban a hacer amigos, habían quedado para lo que habían quedado.

Cuando llevaban una media hora hablando se pusieron los dos de pies y Mariola se acercó a donde estaban sentadas sus dos amigas.

- Chicas, nos vamos.
- ¿Te vas con Adrián?
- Si.
- Pásalo bien cabrona.
- Ciaooo.

Volvió con el chico que la agarró por la cintura para salir del bar, fue el primer contacto entre ellos y una vez en la calle fueron andando un rato agarrados, como si fueran dos novios, Adrián la llevaba sujeta por la cintura y de vez en cuando bajaba la mano para sobar el culazo de Mariola que se dejaba hacer, le gustaba que el chico no se cortara un pelo con ella, eso es lo que le gustaba, que fueran al grano. Al final se metieron en el hotel mas cercano que encontraron.

50 minutos mas tarde de haberse conocido ya estaban follando como salvajes en la habitación del hotel, después no volvieron a verse mas.

6

Llegué con Claudia y las niñas a casa de mis suegros para comer y al entrar allí estaba toda su familia al completo. Ya me había preparado una encerrona mi mujercita, lo que menos me apetecía era una comida con “los Álvarez”. El primero que vino a saludarnos fue mi suegro Manuel y al momento apareció mi cuñado Gonzalo que como siempre se lanzó a dar dos besos y un abrazo a mi mujer.

- Vaya con mi cuñadita, cada vez estás mas guapa, dijo agarrándola por la cintura.

Si, odiaba a aquel tipo, Gonzalo, no solo era mi cuñado, por desgracia también era mi jefe, lo mismo que mi suegro, sin embargo tengo que decir que Manuel era una buenísima persona, todo lo contrario que el fanfarrón de mi cuñado. En el salón estaba sentada en el sofá con cara de amargada, como siempre, su mujer Carlota, hermana mayor de Claudia, tenía 44 años y la misma mala hostia que mi mujer y mi suegra, aunque era igual de guapa que Claudia, a pesar de no haber tenido hijos se estaba echando a perder y cada vez lucía un culo mas gordo, eso sí tenía unas enormes tetas que habían sido objeto de mis pajas en muchas ocasiones.

A su lado sentada estaba Marina, llevaba en brazos su hija pequeña de 11 meses, era mi concuñada y mi musa pajillera número uno desde que la conocí, es la mujer de Pablo, el hermano mediano de Claudia, otra gran persona, lo mismo que su mujer con la que tenía cuatro hijos a cual mas guapo y adorable. Hacían la pareja perfecta, mi cuñado de 42 años y ella de 39, una chica tremendamente atractiva, una morena de 1,70 guapa y con un pelazo espectacular que le llegaba casi hasta el culo, podría haber sido presentadora de televisión por su belleza, educación y saber estar, era periodista pero abandonó la carrera para cuidar a sus hijos, tenía un cuerpo casi perfecto a pesar de los 4 partos, buenas piernas, mejor culo y unas tetas talla 90 muy bien puestas. Era mi único consuelo para estas reuniones familiares, reconociendo que mi mujer también era muy atractiva había algo

en Marina que desataba todos mis morbos, a veces pensaba que sin duda alguna ella era la única con la que pondría los cuernos a Claudia. Muchas veces me preguntaba como tenía que ser en la cama aquella diosa.

Luego apareció mi suegra Pilar, dando órdenes y que nos sentáramos a la mesa, otra bruja como Claudia y Carlota. No la soporté desde el primer momento que la conocí y en nada tenía que ver con su marido Manuel, un hombre hecho a si mismo y un gran trabajador.

Todos ellos era los “Álvarez”.

Sí, los Álvarez, una familia muy conocida en nuestra pequeña ciudad, formaban un pequeño grupo empresarial y tenían varios negocios. El primero de todos fue la fábrica de dulces y pasteles de sus abuelos en su pueblo natal, muy cerca de la ciudad donde vivíamos, al morir estos Manuel junto con dos hermanos se quedaron con la fábrica, luego había comprado otra fábrica de zapatos que estaba pegada a ésta y después y muy poco a poco Manuel se había ido haciendo con todo tipo de negocios, gasolineras, comercios, flota de camiones, inversiones inmobiliarias, (pisos y plazas de garaje). En su pueblo de origen casi todos los negocios eran suyos y las fábricas también y luego en la ciudad también tenía varios negocios y casi todos funcionaban muy bien.

En cuanto Carlota y Pablo cumplieron los 18 años, tenían claro que iban a estudiar en la facultad de empresariales para poder formarse y continuar con el negocio familiar, sin embargo Claudia que era la pequeña siempre fue un poco por libre y era la mas rebelde, su mayor ilusión era ser profesora de inglés, aunque Pilar no quería no le faltó el apoyo de Manuel para que estudiara lo que quisiera. Fue un poco la protegida, era su hija pequeña, para todos la consentida. Y yo era el inútil de su marido.

Pero claro, Carlota y Pablo enseguida ascendieron en la pirámide empresarial, lo que les llevó a ganar mucho dinero, sin embargo nosotros no éramos mas que una profesora de inglés y yo, un licenciado en filología hispánica que no encontraba trabajo ni a la de tres. Claudia quería llevar el ritmo de vida de sus hermanos y para nosotros era imposible, nos compramos un gran chalet que tuvo que pagar en gran parte su padre y al final también tuvo que darme trabajo en una de sus fábricas.

Y así es como empecé a trabajar en la fábrica de zapatos, era una de las que mas beneficio le dejaba al grupo empresarial Álvarez y al frente de la fábrica estaba ni mas ni menos que como encargado mi cuñado Gonzalo. Yo no quise trato de favor por ser el marido de Claudia y con 28 años, uno

antes de casarnos, empecé a trabajar allí como un operario mas, ésto para mi mujer fue una humillación y le llevó a continuos enfrentamientos con su hermana Carlota que por aquel entonces era la jefa de personal del grupo, para que me buscara un sitio mejor.

En la fábrica de zapatos Gonzalo era el encargado, no tenía mucho don de gentes, para la mayoría de los trabajadores era un déspota y un enchufado y éste les correspondía tratándoles bastante mal, incluso a mi, al que al principio me llamaba en público “cuñadito” para dejarme en evidencia delante de todos.

Pablo, el hermano mediano de Claudia, fue aprendiendo el oficio junto con su padre Manuel, al que acompañaba a todos los sitios, sin duda alguna cuando éste faltara iba a ser su sucesor, con el paso de los años ya era su mano derecha y Carlota también había ascendido y ahora era la administradora del grupo empresarial. Manuel era un hombre mayor y poco a poco le iba dejando a su hijo que tuviera mas protagonismo en todas las decisiones empresariales. Yo, claro también había ido ascendiendo en la fábrica y ahora, 9 años después de empezar en la fábrica, era el segundo de Gonzalo, que seguía siendo el que tomaba todas las decisiones.

Aquella no iba a ser una comida normal, cuando nos sentamos todos a la mesa, Manuel nos dio la noticia.

- Familia quería deciros que ya son muchos años, llevo trabajando desde los 12 años y es el momento de dejarlo, Pablo desde hace tiempo se encarga de todo, dijo dándole unas palmaditas en el hombro, - y yo estoy muy mayor y me apetece descansar, sé que voy a dejar esto en muy buenas manos, la semana que viene me voy a jubilar y Pablo va a ocupar mi lugar.

Todos allí le dimos la enhorabuena, fue una gran sorpresa para Claudia y para mi que nos miramos sin esperarnos la noticia, sin embargo tanto Pablo y su mujer como Gonzalo y Carlota no mostraron el menor sobresalto, estaba claro que estaban enterados de todo lo que iba a pasar, pero lo que mas me molestaba era la medio sonrisa que Gonzalo no podía disimular. Algo iba a sacar de la jubilación de mi suegro. Y es que tengo que reconocerlo, no soportaba a mi cuñado, iba de sobrado y no era mas que un muerto de hambre cuyo único mérito en la vida había sido engatusar a la amargada de Carlota.

7

Conocí a Claudia en la universidad de filosofía y letras, por aquel entonces era nuestro último año de carrera. Yo había tenido muchas novias y rollos antes, sabía como ligar y esas cosas siempre llaman la atención en otras chicas, que te ven acompañado siempre, eso explicaba que aun siendo físicamente de cuerpo normalito, aunque de cara muy guapete consiguiera que Claudia, el bombón de la universidad, se fijara en mi.

Comenzamos a salir, hace ya mas de 14 años, cuando los dos teníamos 23 años (ahora tenemos 37), me costó casi un año de novios poderme acostar con ella y aunque ella había tenido algún medio rollete antes, seguía siendo virgen. Las primeras veces que follamos fueron un desastre, pero poco a poco fuimos mejorando mucho con respecto al sexo.

Tengo que reconocer que a esa edad, aunque Claudia no hacía nada de deporte, estaba muy buena y tenía un señor cuerpazo, pequeñito en tamaño, pero con unas buenas tetas naturales y un pedazo de culo: redondo, pequeño, suave y duro. Como por aquel entonces no teníamos casa propia cualquier sitio nos venía bien para tener relaciones, lo hacíamos principalmente en su casa, si no estaban sus padres, o en la mía o en un coche viejo que yo tenía. A mi me gustaba mas estar en una cama y podernos desnudar tranquilamente para así poder apreciar el cuerpo de mi novia, si follábamos en el coche aunque era mas morboso no podía disfrutar tanto de sus curvas.

En el plano sexual ya he dicho que al principio no es que las relaciones fueran la hostia, pero a medida que Claudia cogió experiencia fue llevando las riendas de lo que hacíamos. Al follar lo que le gustaba a ella era ponerse encima de mi y cabalgarme hasta que me corría dentro (por supuesto con condón). También practicábamos sexo oral, sobre todo yo a ella, desde el principio siempre le gustó que la comiera el coño, era con lo que conseguía sus mejores orgasmos y así sigue siendo en la actualidad. En cuanto a lo de el sexo oral de ella a mi, no puedo decir que Claudia haya sido una gran mamadora, sus momentos de darme placer se limitaban a

unos pocos segundos de darme unos lametazos a la polla, como si fuera un gatito sin apenas metérsela dentro de la boca . Vamos que de chupar pollas no tenía ni puta idea y además agacharse a comérmela era rebajarse mucho para ella, así que no tardó en dejar de hacerlo.

Lo que si que me hacía y de maravilla eran las pajas, puedo afirmar que Claudia era una maravillosa masturbadora (bueno, lo sigue siendo) y me hacía unas señores pajas, sobre todo durante los primeros años. Al empezar a salir aunque no teníamos sexo pude aguantarme gracias a las masturbaciones de Claudia, que no tardó en complementar usando la otra mano para meterme un dedo en el culo, eso sí, reconozco que fue a petición mía. Que me incrustara el dedo en el ano mientras me tocaba hacía que me corriera como un auténtico cerdo. Sin embargo su virginal culito siempre estuvo vetado para mi, nunca me dejó ni tan siquiera acercarme a él, ni con la mano, ni con la boca, ni mucho menos con mi rabo para metérsela.

Nada mas terminar la carrera de magisterio Claudia se estuvo preparando las oposiciones a maestra, mientras que yo iba alternando un trabajo basura con otro. No puedo decir que mi carrera tuviera muchas salidas y no me veía con ganas ni preparado para sacar una oposición. Empecé de reponedor en unos grandes almacenes, luego de comercial de seguros, en una gasolinera...no paré nunca de trabajar, eso sí, Claudia y su familia eran muy conocidos en la ciudad y para ella era una total deshonra que su novio tuviera ese tipo de trabajos y mas cuando su padre me podía “colocar” en cualquier sitio.

Mi por entonces novia insistía en que aceptara trabajar para los Álvarez, pero yo me resistí todo lo que pude. Claudia no tardó en sacar la oposición como profesora de secundaria en inglés y estuvo unos años trabajando fuera hasta que pudo coger una plaza donde vivíamos. Con 28 años (casi 5 de relación) me dijo que teníamos que casarnos porque no quería esperar mas a tener hijos, sin embargo la condición que me puso fue que no podía seguir así en el tema laboral, que debía tener un trabajo estable, así que finalmente acepté a trabajar en el negocio familiar.

Me reuní con su padre Manuel y Carlota, que por aquel entonces era la jefa de personal, Manuel me dijo que donde quería trabajar y yo le pregunté que cuando un desconocido les iba a pedir trabajo que les solía ofrecer.

- Pues les suelo ofrecer en la fábrica de zapatos, allí hay mucho trabajo y siempre hace falta gente, me dijo.

Yo no quiero ningún trato de favor, así que mañana mismo empiezo en la fábrica como uno más, le contesté a mi suegro.

Carlota no dijo nada en toda la reunión, pero me fijé en su sonrisa cuando acepté trabajar en la fábrica donde su marido era el encargado. Cuando llegué a casa, Claudia ya me estaba esperando con el cuchillo entre los dientes, por supuesto que su padre le había llamado para informarla de nuestra reunión.

- Pero tu eres gilipollas o que te pasa, ¿de verdad piensas que voy a aceptar que mi futuro marido trabaje en la fábrica como uno mas?, y cobrando 1000 putos euros, ¿no ves que voy a ser el hazmerreir de todos?, no haces mas que avergonzarme...

Sin embargo tuvo que tragar, porque yo no iba a ceder en ese aspecto y así comencé a trabajar en la fábrica en la que mi cuñado Gonzalo llevaba unos años siendo el encargado. Durante casi un año le tuve que aguantar su mirada de superioridad y sus absurdas ordenes, me llamaba “cuñadito” delante de todos y sin duda era lo que peor llevaba. Al final tuve que tener una conversación a solas con él y le dije que dejara de llamarme eso delante de todos, por lo menos se dió por enterado y en el trabajo ya no me lo dijo mas, pero para el resto de la fábrica ya tenía un apodo. “Cuñadito”.

Ese año ya se aceleró todo, nos compramos un lujoso chalet, (que gran parte fue pagado por los padres de Claudia), ascendí en el trabajo y comenzamos los preparativos de boda. Sin embargo un año antes que nosotros se casaron Pablo y Marina. El día de la boda fue un gran acontecimiento en la ciudad, se casaba uno de los “Álvarez”, tuvieron mas de 400 invitados y fue una boda donde no faltó detalle, incluso con invitados famosos. Cuando vi todo eso me entraron unos sudores fríos pensando que el año siguiente era yo el que iba estar en el lugar de Pablo. No me había hecho hasta ese momento la idea de lo que era casarse con una “Álvarez”. (cuando comencé a salir con Claudia ya se había casado su hermana Carlota con Gonzalo).

La boda de Pablo con Marina fue como un cuento de hadas, la novia iba tremendamente guapa con un escote palabra de honor. Durante la celebración después de comer, no pude resistirme y sacar a bailar a la novia, ya por entonces llevaba unos años pajeándome con Marina, e incluso solo con bailar con ella llegué a excitarme. Por su parte Claudia también se lo estaba pasando en grande y después de la tensión acumulada de todo el día

de la boda se había desmelenado bastante (una de las pocas veces que he visto a mi mujer pasada de copas), la vi bailando en repetidas ocasiones con mi nuevo jefe, Gonzalo que llevaba una borrachera considerable, mientras su mujer Carlota sentada tenía la misma cara de mala leche de siempre viendo desvariar a su marido junto con mi entonces novia.

Si Marina iba guapa que decir de Claudia, iba imponente con un vestido verde de un solo color y muy ajustado a su cuerpo hasta los pies, era tan ceñido que dejaba poco a la imaginación sobre las curvas de mi futura mujer, en la falda tenía una abertura y con mucha frecuencia enseñaba una de sus piernas y además llevaba la espalda casi totalmente al aire. Era un vestido arriesgado, pero que a Claudia con 28 años le sentaba como un guante.

Desde la barra me quedé mirando como bailaban Claudia y Gonzalo, mi mujer se mueve muy bien y tengo que reconocer que mi cuñado, para tener casi 50 tacos también era un gran bailarín y manejaba el pequeño cuerpo de mi mujer a su antojo. Y no sé porque viendo aquella escena mi polla comenzó a ponerse gorda y aunque intenté apartar esos pensamientos de mi cabeza no pude evitar recordar cosas del pasado que no debía. Volví a sentir ese cosquilleo insano en el estómago y cuando me quise dar cuenta tenía una erección formidable bajo el pantalón. Aquello no era normal, tan solo estaban bailando y pensé que aquella etapa anterior de mi vida estaba olvidada, pero claro que no lo estaba, tan solo estaba dormida. Entonces me me acordé de ella, de mi ex novia Cristina, (merece un capítulo aparte), rememoré todo lo que me hizo y como me humilló y mientras lo hacía no dejaba de mirar como bailaban armoniosamente Claudia y Gonzalo, totalmente compenetrados, como si llevaran bailando juntos toda la vida y ahora ya mi polla estaba tan dura que incluso me dolía.

Pero lo peor fue cuando terminaron de bailar, Claudia fue a hacerse unas fotos junto con su hermano y otros familiares y Gonzalo viéndome solo en la barra se acercó a mi para pedir también una copa.

- No sabía que mi cuñadita bailaba tan bien, me dijo riéndose, - ¿tu no la sacas a bailar?

- Es que a mi se me da fatal, tengo dos pies izquierdos, dije yo

- Me parece a mi que mi cuñadita es mucha mujer para ti, me soltó el muy cerdo dejándome con la palabra en la boca y marchándose con su mujer.

No supe ni que responder, me pareció una frase totalmente fuera de lugar y debí habérselo contado a mi mujer, sin embargo lo dejé pasar y me fui a los baños a refrescarme un poco. Cuando me puse en el urinario estaba tan empalmado que no me salía ni gota, me acordé de Marina, de mi ex Cristina, de Claudia y sobre todo de mi cuñado, no dejaba de escuchar en mi cabeza “mi cuñadita es mucha mujer para ti” y su risa burlona y con todos esos pensamientos comencé a meneármela muy lentamente. Al final decidí no correrme, porque viendo tan alegre a Claudia deduje que luego en casa podría tener ganas de sexo y en el estado que yo iba si me corría no se me iba a volver a poner dura.

No veía el momento de regresar a casa y por fin terminó la boda, como había imaginado llegamos con unas ganas locas de follar a nuestro recién estrenado chalet, yo con toda la excitación acumulada durante el día y Claudia con alguna copita de mas subimos corriendo hasta la habitación.

Aquella noche cambió nuestra vida sexual para siempre.

Subimos por la escalera besándonos y desnudándonos, a mi no me dio ni tiempo de soltar los regalos de boda que llevaba en una bolsa, para cuando entramos en la habitación ya estábamos en ropa interior. Claudia me empujó en la cama y se arrodilló ante mi, me bajó el slip y mi polla salió como un resorte, me pegó varios lametones como solía hacer y jugando con su lengua alrededor de mi capullo y mirándome con cara de niña mala se la metió en la boca hasta la mitad mientras me metía un dedo en el culo. Apenas estuvo unos 30 segundos, aunque debía estar muy cachonda para hacerme eso.

- ¡Que dura la tienes!, me dijo orgullosa poniéndose de pies, como si me hubiera hecho la mejor mamada del mundo (en ese momento no sabía que era la última vez que iba a tener mi pene en su boca en muchísimo tiempo), - vamos, me toca...

Y se tumbó en la cama, cuando fue a quitarse sus braguitas blancas le pedi por favor que no lo hiciera, que quería lamer su coño con ellas puestas. Se acostó boca arriba y se abrió de piernas, como si fuera a dar a luz.

- Déjame a mi, dije poniendo mi cara en su entrepierna y apartando yo mismo hacia un lado las braguitas para poder ver su coño.

Comencé a lamer su empapada rajita y Claudia me agarró de la cabeza apretándome contra su pubis, estaba visiblemente borracha y excitada a partes iguales y no dejaba de mover sus caderas contra mi

mientras yo seguía chupándola. Entonces volví a acordarme de mi ex Cristina, otro flash en mi cabeza y que es lo que mas le gustaba, lo que siempre me pedía, algo que hasta ese día nunca había hecho con Claudia.

Me tumbé en la cama y mi novia me miró extrañada al haberme detenido muy cerca de su orgasmo.

- ¿Pero que haces?, ¡¡¡estaba a punto de correrme!!!, protestó Claudia.

- Siéntate encima de mi, dije con la polla apuntando al techo.

- No quiero eso, quiero terminar...

- Tu hazme caso...

Sin decir nada vi que Claudia puso cara de resignación y se puso sobre mi para follarme con una buena cabalgada, aunque en ese momento lo que le apetecía hubiera sido que terminara mi cunnilingus, cuando me agarró la polla para metérsela dentro supe que no me había entendido lo que yo quería hacer.

- No, eso no, siéntate encima de mi, quiero decir que te sientes encima de mi cara...

¿Como que encima de tu cara?

Ven aquí, sube mas, eso es, quiero comértelo así.

Y Claudia por fin plantó su coño de nuevo sobre mi boca, sentándose encima de mi. Otra vez fui yo el que apartó las braguitas a la vez que sacaba la lengua sobre su húmeda rajita. Parece que a mi novia le gustó aquello pues a empezó a moverse a toda velocidad como si me estuviera follando la lengua. Claudia se movía a lo bestia y me restregaba los fluidos de su coño por toda la cara, incluso un par de veces me llegó a hacer daño en la boca y en la nariz y se frotaba tan fuerte que hasta me quedé sin respiración unos segundos, pero eso a ella ya le daba igual, en esa postura estaba a punto de llegar al orgasmo, se seguía moviendo sobre mi lengua arriba y abajo hasta que por fin se corrió.

- David, ¡¡me corroo!!, que buenoooo, !!!me corrooo!!!!, ahhhhhhh.....siiiiiii....siiiii

Y cayó al momento a mi lado todavía con la respiración jadeante.

- Mmmmm que bueno, me ha encantado, hacía tiempo que no me corría así...

Yo me giré hacia la mesilla y me coloqué un preservativo para metérsela a Claudia, que ahora sí, totalmente satisfecha y medio borracha era lo último que le apetecía en ese momento, follar conmigo.

- ¿Que haces David?, dijo al verme con la goma puesta sobre mi polla, estoy un poquito mareada, no me apetece mucho ahora que te me pongas encima a moverme...

- Joder Claudia, mira como estoy, no puedes dejarme así.

- Ven anda, que no voy a dejarte así.

Se sentó a mi lado y me agarró la polla para comenzar a hacerme una paja lentamente, como siempre me la hizo de maravilla. Me la estaba meneando de lujo, a un buen ritmo y con la presión justa, mientras no dejaba de darme besitos por el cuello.

- ¿Quieres que te meta el dedo por el culo?, me dijo jadeando en mi oído.

Yo sabía que eso lo hacía para que me corriera antes, ni tan siquiera esperó mi respuesta, me metió uno de sus dedos en la boca hasta que lo empapé bien y después nos tumbamos de lado frente a frente, así en esa posición me introdujo el dedo en el culo mientras que con la otra mano no paraba de pajearme. Ya no iba a poder aguantarme mucho mas, me producía mucho morbo y placer que Claudia jugara con mi ano y ella lo sabía, aquello me llevaba al limite. Pero cuando estaba a punto de correrme vi que de la bolsa de los regalos de la boda se había caído al suelo un puro de estos que viene metido en una funda como de plástico duro, entonces cerca del orgasmo se me ocurrió la idea.

Me senté en la cama y cogí la funda del puro que estaba en el suelo y se lo enseñé a Claudia que no sabía porque le había detenido su masturbación.

- ¿Pero que haces?, me dijo.

- Toma, méteme esto por detrás.

- ¿Quieres que te meta eso por el culo?, dijo ella extrañada.

- Si, fóllame el culo con eso, hazlo por favor, dije mientras me ponía a cuatro patas en la cama...

- Pero David...

- ¡¡Hazlo!! estoy muy cachondo, quiero que me metas eso en vez de el dedo...

- Si es lo que quieres...

Y sin decir nada más, me fue metiendo la funda del puro por el recto, tengo que decir que entró con mucha facilidad, no era de mucho grosor y me dio un placer inmenso, cuando lo tuvo dentro lo fue sacando y metiendo muy despacio, sodomizando mi ano. Yo en esa posición sumisa a

cuatro patas me sentía tremendamente excitado, movía ansioso las caderas en círculos, buscando que ella siguiera una y otra vez jugando en mi parte trasera.

- ¡¡Asíii, fóllame el culo, fóllamelo bien!!

- ¿Te gusta esto?

- Me encanta joder, ¡¡¡me encanta!!!, ¡¡¡fóllame mas fuerte!!!

Claudia cogió la funda como si estuviera empuñando una espada y de una sola embestida me lo metió hasta que su puño chocó con mis nalgas. Esa violencia hizo que me diera todavía mas placer y el contacto de su mano contra mis glúteos sonó como si me diera un puñetazo, pero no se quedó ahí, siguió dándome golpes con su mano en el culo y cada vez lo hacía mas fuerte, era como si me me estuviera acuchillando por detrás, me lo hacía con fuerza y cada vez más rápido, la funda se deslizaba fácil en mi ano y mi polla comenzó a vibrar fruto de la excitación acumulada. En la habitación ya solo se oían mis gemidos y los golpetazos de su puño contra mis nalgas mientras me follaba el culo con la funda del puro.

- ¡¡No te pares Claudia!!, ¡sigue!, estoy a punto de correrme...

Sin embargo ella se dio cuenta de que al estar sobre la cama iba a ponerlo todo perdido con mi abundante e inminente corrida.

- Ponte en el suelo, ¡córrete aquí si quieres!

Yo obedecí sin rechistar y me puse a cuatro patas a los pies de la cama y Claudia volvió a introducirme la funda del puro. Otra vez con fuerza y saña como hacía unos instantes, solo que esta vez pasó una de sus manos hacia delante y me agarró la polla para comenzar a masturbarme.

- ¡Vamos córrete ya!

- ¿Te gusta follarme el culo?, dije yo.

- Si te gusta a ti...

- No, dime que te gusta follarme el culo, llámame cosas, ¡¡insúltame!!

- ¿Que quieres que te diga?, dijo Claudia sorprendida.

- Lo que quieras, llámame puta, maricón, cerdo...¡¡estoy a punto de correrme!!

- ¡¡David!!

- ¡¡Vamos hazlo, dime que soy un maricón y que me dejo follar el culo!!

- ¡¡Vamos córrete maricón!!, ¡¡córrete maricón de mierda!!, dijo meneándomela mas rápido.

- ¡¡Me voy a correr Claudia!!

- ¡Córrete maricón!, ¡¡Córrete!!

Así en esa postura a cuatro patas recibiendo las embestidas del puño de Claudia en mis nalgas comencé a eyacular en un tremendo orgasmo mientras ella no dejaba de pajearme y mi leche salió disparada por todos lados, fue una corrida casi interminable y en ningún momento ella se detuvo en follarme el culo a la vez que me pajeaba.

Luego Claudia se levantó como si nada y tiró la funda del puro a la cama, miró satisfecha el desastre de mi corrida por todo el suelo y me dijo como si la cosa no fuera con ella en tono jocoso.

- Venga maricón, recoge todo esto y vamos a dormir, que estoy muy cansada...

Que me insultara así me pareció humillante y mas después de haberme corrido, que en teoría ya se te ha pasado todo el calentón, pero me encantó que lo hiciera y me dió mucho morbo. Al día siguiente nos levantamos con una buena resaca y yo estaba muerto de la vergüenza de haberme comportado así la noche anterior con mi por entonces novia...lo que entonces no sabía es que a ella también le había gustado, aunque no me lo dijera en ese instante y no solo eso.

Había despertado el interés de Claudia de jugar con mi culo.

8

Como siempre mi mujer era la maestra de ceremonias, estábamos toda la familia en casa de sus padres y Claudia junto al árbol de Navidad nos iba llamando para recibir los regalos de reyes. Por supuesto empezó por los peques, nuestras hijas Paula de 5 y Blanca de 3 años y sus sobrinos y luego poco a poco fue repartiendo los regalos a todos los demás. Allí de pies junto al árbol Claudia llevaba unos vaqueros blancos que le hacían un culazo tremendo y en la parte de arriba se había puesto una camisa azul como de seda por lo que se amoldaba perfectamente a sus voluminosos pechos.

Desde luego que mi mujercita estaba muy buena, puedo asegurar que nunca había estado tan tremenda como ahora con 37 años, se había pintado los labios del color rojo intenso y su media melena rubia, ahora recién cortada un poco por encima de los hombros, la llevaba totalmente lisa, lo que le daba un aire todavía mas de pija. Iba impecable, los zapatos con taconazo alto no hacían mas que resaltar sus fibradas piernas y su culo se veía duro y apetecible. Desde que nació Blanca, nuestra segunda hija, mi mujer había comenzado a tomarse el deporte muy en serio, llevaba mas de 2 años trabajando su cuerpo a base de gimnasio (con entrenador personal), salir a correr, jugar al padel, mas todo tipo de ejercicios para aumentar y tonificar su trasero.

Aquel día intenté recordar cuando fue la última vez que hicimos el amor, ya habían pasado mas de 4 años desde la última vez que me la había follado o pentrado, por así decirlo. Por circunstancias de pareja nuestras relaciones sexuales fueron derivando hacia unas prácticas en las que los dos estábamos a gusto y poco a poco seguimos así hasta que lo aceptamos como normal. Y desde luego que el coito con penetración no estaba dentro de lo que hacíamos, no es que no me gustara follarme a Claudia, pero ahora hacíamos otras cosas y de esa manera también nos valía para tener una vida sexual satisfactoria, mas o menos.

Una vez repartidos los regalos nos estuvimos haciendo unas fotos familiares y por supuesto Gonzalo no desaprovechó la oportunidad de agarrar por la cintura a mi mujer, con la mano lo mas bajo posible (cerca de su culo) mientras yo les hacía una foto juntos pegados al árbol de navidad.

- Hazme una así con mi cuñada favorita, dijo el cabrón sabiendo que me molestaba que se pusiera así con Claudia.

Cuando ya había pasado el día, estábamos mi mujer y yo por la noche a solas en nuestra habitación, me encontraba sentado en la cama mirando las fotos que había hecho y justo llegué al par de fotos en la que Gonzalo agarraba por la cintura a Claudia e incluso se ponía detrás de ella rodeándola con los brazos, arrimando lo mas posible el paquete al cuerpo de mi mujer.

- Me pone de los nervios que el plasta de Gonzalo siempre esté encima tuyo.

- ¿Y que quieres que haga si se ha puesto pesadito que se quería hacer una foto conmigo?

- Es que no le soporto y menos cuando te toca...

- Ya sé que te cae muy mal, pero tampoco quiero pegarle así un corte delante de todos, al fin y al cabo es el marido de mi hermana.

- Pues que se vaya con tu hermana, pero que te deje ya tranquila.

- Vale, no quiero hablar mas de este tema, tan poco ha sido para tanto, solo ha sido una foto, punto y final de la discusión.

- No te enfades Claudia, eh...anda ven un momento, ahora que se han dormido las niñas, me gustaría darte un regalo que tengo.

Le entregué una cajita mas o menos del tamaño de una caja de zapatos a mi mujer envuelta en papel de regalo. Claudia ilusionada comenzó a romper el papel.

- No tenías que haber comprado nada, ya me has regalado muchas cosas cariño.

- Esto no podía dártelo delante de todos...

Cuando terminó de abrir el paquete, puso cara de resignación al ver el regalo, luego abrió la caja y sacó lo que había dentro. Era un arnés último modelo del que colgaba una enorme polla realística de 20x4,5 cms.

- ¿Otra mas?, pero si ya tenemos 3, dijo Claudia.

- Si, pero vi ésta en internet y me gustó, ¿podíamos probarla esta noche no?, hace tiempo que no me lo haces.

- Cada vez las compras mas grandes, dijo sopesando el tamaño de la polla, - ésta creo que te va a doler, pero de verdad que esta noche no me apetece, ¿te parece si lo dejamos para el fin de semana que viene?

- Joder Claudia tenía muchas ganas, me apetece correrme, llevamos días sin hacer nada...

- ¿Estás excitado?

- Si, mucho, ya son muchos días sin descargar...

- Te prometo que para el fin de semana que viene jugamos con ella, ¿vale?

- Está bien, como quieras...

Claudia comenzó a desvestirse mientras yo guardaba el arnés en una caja que tenemos con nuestros otros juguetitos. Antes de ponerse le pijama se quedó en ropa interior, era blanca, sin nada, ni dibujo ni encaje ni nada parecido, las braguitas eran muy pequeñas y apenas le cubrían el coño, se asomaban por arriba unos pequeños pelos rubios de su pubis recortado, el sujetador era de estos que realzaban sus ya de pot si buenos pechos todavía un poco mas. Mi mujer estaba estupenda en ropa interior, le dije que se acercara un momento y ella se puso de pies delante de mi que permanecía sentado en la cama, pasé mi mano hacia delante y toqué su culo.

- Estás tremenda Claudia, vaya culo, está como una piedra, yo creo que no estabas tan buena ni cuando íbamos a la universidad.

- ¿Te gusta?, dijo sentándose en mis rodillas como una niña pequeña.

- Pues claro, como no me va a gustar, estás buenísima.

- Tu también te mantienes todavía muy bien.

- No me mientas Claudia, sabes que estos años he bajado mucho, no tengo muchas ganas de hacer deporte...

- Cuando quieras te vienes un día al gimnasio y bajamos esto, te está empezando a salir un poco de tripita, jajaja...

- Me gustaría metértela...

Mi mujer me miró con cara de sorpresa, como si no entendiera lo que acababa de decir.

- ¿Como has dicho?, me dijo

- Que me gustaría metértela...

- ¿Ahora?, ya te he dicho que hoy...

- No tiene que ser ahora, solo digo que me gustaría volver a intentarlo, hace mucho tiempo que no te follo...

- Yo pensé que lo que te gustaba era lo contrario, que yo te lo hiciera a ti, dijo pasándome el dedo indice por el paquete.

- Bueno si, eso también me gusta, pero alguna vez me gustaría volver a follarte, una cosa no quita la otra...

- Me parece bien, solo que yo creí que ahora estábamos mas o menos bien así, tampoco quería presionarte ni que te volviera a pasar...lo que ya sabes...

- Aquello fue por la presión de dejarte embarazada y todo eso, han pasado muchos años.

- No quiero que lo vuelvas a pasar mal, acuérdate lo que pasaste...

- Mira ahora, solo con tenerte así sentada ya la tengo dura, creo que puedo hacerlo...

Claudia me agarró el paquete por encima del slip y palpó el estado de mi polla.

- Ya veo que estás excitado si...

Desabroché su sujetador y se lo quité dejándolo caer al suelo, ella estaba desnuda de cintura para arriba mientras seguía sentada en mis rodillas. Acaricié las tetas con una mano alternando sobre ambas cada vez mas fuerte, Claudia no me había soltado la polla, es más, ahora me masturbaba agarrándome el pene por encima del slip.

- ¿Que haces David?, dijo mi mujer empezando a gimotear.

- Tienes unas tetas tremendas, me vuelven loco, dije agachándome para meterme un pezón en la boca.

Claudia se dejó comer los pechos un rato, estaba excitada y me había liberado el miembro para pajearme directamente, tenía los ojos cerrados y me acariciaba el pelo para apretarme contra sus tetazas, los gemidos de mi mujer cada vez eran mas altos y el ritmo al que me pajeaba también se iba incrementando.

Me puse de pies frente a ella y nos dimos un morreo salvaje, agarrándome a sus duros glúteos levanté su pequeño cuerpo y después la dejé caer sobre la cama boca arriba, me metí entre sus piernas y poco a poco la fui sacando las braguitas. En unos segundos tenía a Claudia desnuda en la cama y abierta de piernas deseando que me la follase. Pero se lo iba a hacer de rogar un poco más, le abrí el coño tirando de sus muslos y le pegué varios lametazos en su rosada vagina.

- ¡Que bueno!, ahhhhhhhhhhhhhhhh...me encanta, dijo Claudia sujetándome por el pelo.

- ¿Quieres que te folle ya?, dije poniéndome de rodillas entre sus piernas.

- Si, ¡¡hazlo ya!!

Pero todo fue mental.

En cuanto fui acercando mi polla a su entrepierna comenzó a deshincharse a pasos agigantados, perdiendo la erección, “no, por favor, no, ahora no joder”, pensé para mis adentro mientras sujetaba mi flácido miembro entre los dedos. Claudia deseosa y con el coñito brillante por la humedad de su excitación me dijo.

- ¡Vamos métemela!

Intenté hacerlo sin éxito, me quedé bloqueado por completo, ya sabía que mi polla no me iba a responder, ni mi cabeza tampoco, pero aún así lo seguí intentando para desespero de Claudia.

- ¡Venga!, ¿que haces?, ¿me la vas a meter?, ven déjame a mi, dijo bajando la mano para ser ella la que guiara el pene a su entrada.

- No, ¡para!, dije demasiado tarde para que no se diera cuenta de lo que pasaba.

Pero Claudia ya tenía mi pingajo entre las manos y se debió sentir ridícula ofreciéndome su cuerpazo, mientras sujetaba aquel trozo de carne inerte. Menuda humillación.

- ¡Te he dicho que pares!, ¡no me toques!, siempre tiene que ser lo que tu digas, dije enfadado echándome a un lado de la cama, - mejor lo dejamos.

- Y encima te enfadas tu??, manda narices, la última vez, ¿me has oído?, ¡¡esta es la última vez que lo hacemos!!, no quiero volver a pasar lo que pasamos, dijo Claudia poniéndose la ropa interior y después el pijama a toda prisa.

Un ratito mas tarde ya dormía tranquilamente y yo seguía dándole vueltas a lo que había pasado. Que bochorno. Al final tuve que levantarme y me bajé al salón con el portátil, estuve trasteando por varias páginas eróticas, releyendo el relato cuckold de “Mi nuevo vecino de 55 años” y cuando ya estaba lo suficientemente excitado me conecté a un chat. Estaba conectado mi confidente virtual, ni compañero de pajas, Toni24.

- *Que tal va todo deibiz?* , me escribió.

9

Estaba en un bar junto con otros dos amigos y no dejaba de fijarse en el grupito de chicas de la despedida de soltera. Había una que era la que llevaba la voz cantante, era la mayor en un grupo de treintañeras, iban disfrazadas como de diablesas y a la novia le habían colocado la típica polla de goma en la cabeza. (que originales), llevaba en la mano una tarrina con varios chupa-chups hasta que se acercaron donde estaban ellos y la novia les preguntó.

- ¿Me compráis un chupa- chups?, es que estas cabronas me han quitado todo el dinero y tengo que ir vendiéndolos para poderme pagar las copas.

- ¿Cuanto es?, preguntó Víctor.

- Dos eurillos, dijo la novia con cara de pena.

- Venga anda, dame un tres y te puedes tomar una copa.

Mientras Víctor le pagaba los 6euros a la novia no dejó de mirar a la amiga que estaba justo detrás de ella, morena, atractiva, pelo largo y buenas tetas, lucía bien hermosa un anillo de casada, era la mayor del grupo. Cuando se iban a ir Víctor se dirigió a ella.

- Perdona, ¿como te llamas?

- Me llamo Eva.

- Pues encantado Eva, yo soy Víctor, ¿puedo invitarte a una copa?

- ¿Estás ligando conmigo?

- De momento te estoy invitando a una copa.

- Estoy casada, dijo levantando la mano y enseñando su anillo.

- Me da igual eso, ¿puedes tomarte una copa con un desconocido o no te deja tu marido?

- Claro que me deja, además no está aquí ahora para prohibirme nada.

- ¿Entonces te pido esa copa?

- No creo que tardemos mucho en irnos, te lo agradezco, me vuelvo con ellas...

- Venga solo una copa...

Eva se quedó mirando a sus amigas que seguían la fiesta sin ella y al final decidió aceptar la invitación de ese hombre que era tan atractivo, rondaría los 45 años, 1,80, de pelo moreno y un poco canoso, peinado a raya y se notaba que hacía su ejercicio, por lo que tenía un buen cuerpo, pero lo que mas le gustaba de él era la seguridad que transmitía en si mismo. Se estuvieron contando a que se dedicaban, Eva trabajaba en una gestoría y Víctor le contó que era médico en un hospital, que estaba separado, que solía salir de fiesta alguna vez en el bar donde estaban...

- Vaya, vaya, así que he ligado con un médico.

- Solo te he invitado a un martini, de momento..., ¿sabes?, no pegas mucho con ese grupo, tu eres toda una mujer y ellas...

- ¿Me estás llamando vieja?, dijo Eva de bromas.

- Para nada, seguro que eres mas joven que yo, tengo 42 años...

- Yo tengo 43, cumplidos hace dos días...

- Pues ya quisieran tus amigas de 30 estar como tu, ¿tienes hijos?

- Si ,dos...ahí se han quedado los pobres con el padre...

- Pues si me permites decírtelo, tienes un cuerpazo para tener 43 y dos hijos...y sé de lo que hablo...

- ¿Oyes, tu vas muy lanzado, no?, le dijo Eva.

- Si, no me gusta perder el tiempo.

- Tienes pinta de que pocas veces te dicen que no.

- ¿Y que haces tú con esas chicas?, no son de tu grupo de edad, ¿de quién es la despedida?

- Es de mi cuñada, se casa con mi hermano pequeño.

- Así que tu estás vigilando, dijo Víctor.

- Noooooo, pero bueno, las amigas se vieron un poco en la obligación de invitarme.

- De todas formas no suelen ser fechas para una despedida.

- Si, es que se casan el 1 de febrero.

Mientras estaban hablando se acercó una de las del grupo de la despedida.

- Venga Eva, nos vamos a otro bar, dijo la chica.

- Bueno Víctor, encantada de haberte conocido, le dijo.

- Quédate a tomar otra copa, lo estamos pasando bien, pregunta que donde van a ir luego y te vuelves a unir con ellas, yo te acompaño...

- Es que no somos de Madrid, no sabemos donde vamos a ir.

- Mira hacemos una cosa, te quedas a tomar la copa conmigo y luego las llamas por teléfono y yo te acompaño donde estén, ¿te parece bien?

Eva se quedó dudando y mientras miró a la chica que hizo un gesto con la cara como diciendo “tu verás si te quieres quedar”. Al final le dijo a la amiga de la despedida.

- Quedaros por algún bar cerca que ahora voy para allá, esperarme, dijo Eva.

Y finalmente aceptó de nuevo la invitación de Víctor y dejó que se fueran a otro sitio las de la despedida de soltera.

- Si van a estar mejor sin ti, al fin y al cabo ellas serán las amigas de la novia y estarán hasta un poco cortadas porque esté la cuñada delante, dijo Víctor.

- Estas no se cortan con nada, pero si, seguramente estén mejor sin mi.

- Pues yo, si te quieres quedar conmigo toda la noche no tengo ningún problema.

- Venga anda, vamos a pedir esa copa y luego me vuelvo con ellas.

- Si, no sea que se entere tu marido que te has quedado con un desconocido en otra ciudad, ¿le sentaría mal?, dijo Víctor.

- Pues no, no es celoso y confía en mi, además para una vez que salgo, dijo Eva.

- ¿Hace mucho que no salías?.

- Pues así de fiesta si, unos cuantos años, ha cambiado mucho esto, ahora con la música esta del reggeaton y todo el mundo con los tatuajes, los piercings, estos jóvenes de hoy en día, quien tuviera su edad de nuevo...

- A ti no te hace falta, seguro que de joven no estabas tan estupenda como ahora, se nota que te cuidas.

- Que va, pero si no hago nada de ejercicio, dijo Eva.

- Pues tienes un cuerpazo.

Después de la segunda copa vino la tercera y luego unos chupitos, cuando se quisieron dar cuenta ya había pasado una hora desde que se habían ido las amigas de la despedida de soltera. Eva miró el móvil y vio que no tenía ninguna llamada perdida de ellas, pero tampoco le importó, se lo estaba pasando muy bien con aquel desconocido, que por cierto cada vez le resultaba mas atractivo. Desde luego parecía que tenía mucha experiencia con las mujeres.

- Bueno ¿y esta es tu táctica para ligar?, ¿emborracharme?, le preguntó Eva directamente, - me supongo que no me estarás invitando a tantas copas porque te caigo bien, pensé que ibas a tener otro estilo para ligar...

Víctor se quedó extrañado por la pregunta, pero se dio cuenta de que Eva estaba cayendo en su juego.

- La verdad es que me caes muy bien y estoy pasando una noche muy agradable con una morenaza, súper atractiva.

- Es que no paras, llevas toda la noche igual, jajaja, diciéndome lo buena que estoy, ya es muy tarde, yo creo que me voy a tener que ir con las chicas, voy a ver si las encuentro.

- ¿Porque no te vienes conmigo y te olvidas de tus amigas?, no ves que ni se han acordado de ti, dijo Víctor pegándose a ella y agarrándola por la cintura.

Eva se quedó paralizada de como le había puesto la mano alrededor de sus caderas, hacía muchísimos años que otro hombre que no fuera su marido le tocaba así en ese plan, pero no se sintió molesta, Víctor lo había hecho con mucha sutileza, el solo contacto con él hizo que empezara a ponerse cachonda. No sabía si eran las copas, o estar allí con ese médico tan atractivo, pero desde hacía mucho tiempo que ella no se sentía tan deseada por otro y además le gustaba mucho esa sensación. No le apartó la mano y dejó que él siguiera insistiendo, al fin y al cabo hacía años que no salía de fiesta y pensó que tampoco pasaba nada por tontear un poco con aquel tío.

- No es por mis amigas, pero ya sabes que estoy casada, dijo Eva.

- Es muy afortunado tu marido, no sabe la mujer que tiene, me gustaría invitarte a mi casa y nos tomamos la última...

- Para Víctor, no sigas...

- No vivo muy lejos de aquí, en un taxi estaríamos en 10 minutos en mi casa, dijo Víctor, - no me digas que no te apetece.

- Pues claro que me apetece, pero no puede ser, yo no soy así, estoy casada y mi marido es un buen hombre...

Mientras Eva intentaba protestar Víctor bajó una de sus manos y le tocó el culo con mucha elegancia, ella se sintió un poco estúpida dejándose sobar los glúteos mientras le contaba a Víctor que su marido era una buena persona. Pero tampoco le retiró la mano, pensó que le iba a dejar un poco más y que luego pondría punto y final a todo aquello.

- Vamos a mi casa y nos tomamos la última tranquilamente, sin tanto ruido, tu y yo solos...

- No debería estar aquí Víctor...

- Tranquila que no pasa nada, relájate, no pienses tanto y solo disfruta, déjate llevar...

- No insistas mas, de verdad que no puede ser, dijo Eva.

Sin embargo se había girado hacia él y hacía tiempo que le estaba rozando ligeramente con uno de sus enormes pechos en el brazo. De siempre había tenido las tetas muy grandes y desde los tiempos del instituto le gustaba utilizar esa técnica para calentar a los chicos. Lo siguió haciendo en la universidad e incluso así fue como se ligó a su marido. Ahora se juntó un poco mas con él e hizo mas presión con su pecho sobre el brazo de Víctor. Le estaba rozando descaradamente con sus tetazas y tenía los pezones duros como piedras, seguramente le debían de haber crecido un par de centímetros.

Se sintió tremendamente excitada y junto con la desinhibición de las copas que se había tomado se le pasó varias veces por la cabeza hacer una locura. No podía resistirse a aquel hombre y cada vez tenía mas ganas de tener sexo con él, pero ella no era así, llevaba mas de 10 años casada y casi 20 con su marido y nunca le había puesto los cuernos, pero así como estaban, en una ciudad que no la conocía nadie, dejándose sobar el culo como una colegial y haciendo de calienta pollas como cuando iba a el instituto se dejó llevar. Si Víctor insistía un poco mas iba a perder la cabeza.

- Venga vamos a mi casa, estaremos mas cómodos, dijo Víctor haciendo mas presión sobre su culo.

- Apenas te conozco, no me gusta ir a casas de desconocidos y menos a estas horas...

- Sabes que me llamo Víctor y que soy médico en el hospital de la ciudad, ¿que mas quieres saber?.

- No es eso...mira todo esto es una locura...

- Si no quieres ir a mi casa, vamos a un hotel, aquí al lado hay uno que está muy bien, tu no te preocupes, yo me encargo de todo...vamos...

Víctor rodeó a Eva por la cintura y se marchó fuera del bar con ella, estuvo tentada varias veces de decirle que se volvía con sus amigas, pero el caso es que acompañó a aquel desconocido por la calle y 5 minutos mas tarde estaban a las puertas de un hotel. Con determinación Víctor entró dentro mientras volvía a rodear su cintura con el brazo. Eva avergonzada

miró hacia los lados por si alguien pudiera reconocerla, pero sabía que era absurdo, eran las 3 de la madrugada, el hall del hotel estaba vacío y se encontraba en una ciudad distinta de la que vivía con su familia y amigos.

- Una habitación para dos, dijo Víctor.

El recepcionista miró a la parejita y enseguida les pidió los Dni. Eva le miró a Víctor y le dijo que no con la cabeza.

- Me voy a alojar yo solo, dijo Víctor, ella es solo una amiga que me acompaña, no hace falta pedirla el Dni, ¿verdad?.

- Entiendo lo que me dice, por supuesto señor, con su Dni es suficiente. ¿desayuno?

Víctor miró a Eva como preguntándola si quería desayunar por la mañana, ella dijo que no con la cabeza, desde luego que en aquel tramite estaba pasando mucha vergüenza, se sentía como una fulana en un hotel que se iba a dejar follar por aquel tío y percibía como el recepcionista la miraba de manera libidinosa, llevaba el disfraz de diablilla en la mano con sus cuernos y su cola roja y le entraron muchas dudas de última hora antes de subir a la habitación.

- Víctor me voy a ir...

- Espera que ya casi está.

- Habitación 308, allí está el ascensor, según salen a la derecha, que tengan una feliz estancia, dijo el recepcionista.

De nuevo la rodeó por la cintura mientras andaban hasta el ascensor, en cuanto entraron dentro Víctor se apresuró en buscar la boca de Eva y ella temblorosa le correspondió el beso hasta llegar a la tercera planta. De camino a la puerta de la habitación del hotel iban agarrados de la mano con un calentón tremendo, pasó la tarjeta por el lector y entraron dentro.

Comenzaron a besarse ahora mas salvajemente y cayeron sobre la cama. Justo en ese momento sonó el teléfono de Eva, Víctor ya la estaba comiendo el cuello y sobándola las dos enormes tetas con las manos por encima de la ropa.

- Espera, espera, que es mi cuñada, son las de la despedida...

Mientras hablaba con las chicas Víctor no perdía el tiempo y escuchando como se excusaba diciendo que estaba tomando una copa en otro sitio le fue sacando los pantalones.

- Dentro de un rato os llamo, dijo Eva ya medio jadeando, yo os busco, no os preocupéis que estoy bien.

Y colgó el teléfono para dejarlo en la mesilla, Víctor ya estaba solo con el bóxer puesto y la levantó un poco para poderla quitar la camiseta, ella también se había quedado en ropa interior. Estaba muy nerviosa y todo su cuerpo temblaba como un flan.

- Estoy muy nerviosa, hace mucho tiempo que no estaba con otro hombre.

- Shhhhh, tranquila, solo disfruta y déjate llevar.

Se tumbaron de lado frente a frente mientras se besaban y no dejaban de tocarse. Se dio cuenta de que Víctor tenía un cuerpazo a sus 42 años y no pudo resistirse a tocarle el paquete por encima del boxer. No va nada mal armado, pensó y sin poder resistirse mas le metió la mano por dentro hasta que le agarró la polla, era muy grande, bastante mas que la de su marido, casi 20 cms, le salió casi sin querer un pequeño gemido al notar el calor de su miembro en la mano.

- Mmmmmmmm, no estás nada mal, dijo Eva que estaba pensando en que nunca había tocado una polla así.

- Lo mismo digo, dijo Víctor desabrochando su sujetador, tienes unas tetas muy...bonitas...

Mientras Eva comenzaba a meneársela lentamente Víctor no dejaba de jugar con sus pechos, amasándolos bien y pellizcando sus pezones. Cuando se cansó se puso encima de ella y bajó la cabeza para chupar sus tetas, estuvo un buen rato saboreando aquellos manjares y hasta llegó a morder varias veces sus pezones, Eva ya estaba muy cachonda y soltó otro gemido cuando se tumbó sobre ella y le puso la polla encima de su coño para restregársela un par de veces. Ella todavía llevaba puestas las braguitas.

- ¿Quieres que te folle?, dijo Víctor

- Si por favor, hazlo, me encantaría, pero ponte condón...

- Quiero que me lo pidas, dime que te folle, dijo Víctor quitándo sus braguitas.

- ¡Fóllame!, venga, ¡¡fóllame!!

Víctor con toda la tranquilidad del mundo comenzó a ponerse un preservativo mientras Eva le esperaba tumbada con las piernas abiertas. Cuando se puso el condón le restregó varias veces la polla por los labios vaginales, haciéndoselo desear todavía un poco mas.

- ¿Que haces?, ¡venga métemela ya!, ¡no puedo espera mas!

- Dímelo otra vez, ¡dime que te folle!, me encanta cuando me lo decís...

- Vamos ¡¡fóllame!!, ¡¡fóllame!!

La polla de Víctor se fue deslizando lentamente en el cuerpo de Eva, muy despacio, hasta el final, cuando sus huevos rebotaron contra su cuerpo, ella ya no podía dejar de pedirle.

- ¡¡Fóllame!!....ahhhhhhhhh...¡¡fóllame!!, ¡fóllame!, asiiii, ahhhhhhh...¡fóllame!, no pares, ¡fóllame!

Se volvió loca y mas cuando Víctor aceleró el ritmo del vaivén de su cuerpo, era un gran amante y se movía a toda velocidad sin dejar de besar su cuello. Las tetazas de Eva se bamboleaban delante y atrás y la polla de Víctor le estaba llegando lo mas profundo que ningún hombre le había llegado. Le puso las manos sobre el culo para que se la follara mas duro y se abrió de piernas todo lo que puedo para que él le llegara mas profundo, si cabe. Eva estaba a punto de correrse recibiendo la follada de aquel desconocido, hacía muchos años que su marido ya no se la jodía así.

- Siiiiiiiii, no pares, no te pares...¡¡FÓLLAME, FÓLLAME!!, dijo Eva mientras se corría chillando sin importarla que nadie pudiera oírles en aquel hotel.

Cuando terminaron Víctor se salio de dentro de ella luciendo orgulloso todavía una considerable erección.

- Date la vuelta que no he terminado contigo, dijo seguro de si mismo.

Eva se giró y se quedó tumbada boca abajo, esperando ver que es lo que iba a suceder a continuación.

- Así no, ponte a cuatro patas, voy a follarte a cuatro patas, me encanta follaros así a las zorras casadas, le dijo.

Ella le obedeció y sumisa se puso en la postura que Víctor le pidió.

- Ponte mas sexy, arquea la espalda y saca el culo hacia fuera...

Sin esperar mucho se la volvió a meter desde atrás y agarrándola por la cintura reanudó el polvazo que la estaba pegando. Le gustaba el ruido de los cuerpos al chocar y como ella jadeaba con la cabeza agachada y mirando hacia abajo. Su culo no era tan magnífico como sus tetazas, ahí si que se notaba algo más que Eva tenía 43 años, que había tenido dos hijos y que no hacía mucho ejercicio, pero tampoco estaba nada mal. De jovencita debía de haber sido todo un pibonazo. Ahora era toda una MILF. Le agarró

por su larga melena y tiró un poco de ella, quería demostrar quien tenía el control.

- Mirame, quiero ver la cara de zorra que pones mientras te follo.

Eva giró el cuello hacia un lado y con esfuerzo intentó mirarle a Víctor a los ojos, su cara era una mueca del placer después de acabar de tener el orgasmo. Al poco volvió a mirar hacia abajo y Víctor la tiró por el pelo otra vez y así se le folló un rato más, se echó sobre su espalda para pasar las manos por delante y coger las dos tetas que colgaban como dos enormes ubres. A él tampoco le faltaba mucho para correrse.

- ¡Tienes unas tetas fantásticas!, quiero correrme encima de ti, ¡quiero correrme encima de tus tetas!.

Se salió de dentro de ella y la giró con sus brazos hasta que Eva quedó tumbada boca arriba en la cama, se sentó sobre su estómago y después se quitó el preservativo, agarrándose el pene comenzó a menearsela a toda velocidad hasta que se corrió abundantemente por el cuerpo de Eva que recibió gustosa la caliente corrida de aquel atractivo hombre que acababa de conocer.

Repitieron otro polvazo antes de abandonar la habitación del hotel totalmente satisfechos. Víctor le entregó la llave al recepcionista que se quedó mirando a la parejita.

- ¿Les ha gustado la habitación?, dijo el chico.

- Si, nos ha gustado mucho su hotel, ¿nos puede llamar un taxi?, dijo Víctor.

- Claro por supuesto.

Salieron los dos a la calle y a los dos minutos llegó un taxi a la puerta del hotel.

- ¿Quieres mi teléfono por si vuelves a Madrid?, dijo Víctor.

- Mejor lo dejamos así, dijo Eva, lo he pasado muy bien, pero esto no volverá a suceder.

Antes de montarse al coche ella le dió un pequeño pico y después él se quedó mirando como Eva se alejaba el taxi en aquella oscura y fría noche de invierno. Había vuelto a follarse a otra casada que no iba a volver a ver nunca mas. Era su especialidad.

10

Mario y Lucas terminaron haciendo buenas migas, a parte de ser compañeros de instituto tenían dos cosas en común, el pádel y su profesora Claudia. Los dos eran muy buenos jugadores de pádel, sobre todo Mario que jugaba en la selección de su comunidad autónoma, Lucas no jugaba nada mal, pero no tenía el nivel de su compañero.

Por primera vez Mario había invitado a casa a su amigo, entraron en la habitación y se pusieron a hablar.

- No ha venido nada mal Claudia de las vacaciones navideñas, ¿eh?, yo la he visto hasta mas guapa, no ha cogido ningún kilito en navidad, dijo Lucas.

- Si, estaba guapa, pero yo la he visto como siempre.

- Oyes, ¿nunca has coincidido con ella jugando al pádel?, dijo Lucas.

- No, la verdad que no.

- Pues con los bien que juegas podrías impresionarla, va a jugar mucho por el club padel8club, allí la he visto varias veces, va con una morena así de su edad que tampoco está nada mal.

- ¿Y que tal juega Claudia?.

- Bueno, no se le da mal, pero tampoco creas que me he fijado mucho en como juega, mas que nada por los conjuntitos que lleva, jejeje, la amiga también está bastante buena, es de estas maduritas con cara aniñada y buen culo, te juro que me sacaría la polla allí mismo mientras las veo jugar.

- Joder y Claudia, ¿ella te ha visto a ti?.

- Si me ha visto alguna vez, pero la verdad es que guarda muy bien las distancia, un simple saludo y que tal, hola y vale...

- Nada Lucas, esa tía es inaccesible para nosotros, no tenemos nada que hacer.

- Bueno, podemos intentar acercarnos un poco a ella fuera de lo que es digamos el instituto, por ejemplo este fin de semana hay un torneo de 48 horas en el padel8club, podríamos apuntarnos a ver si la vemos por allí...

- Si te apetece jugamos el torneo, pero de hacerte amiguito de Claudia olvídate...

- ¡¡Que capullo eres!!, dijo Lucas, -eres muy negativo, oyes eso nunca se sabe, lo mismo ella juega también y la vemos en mallas o en conjuntito, mmmmmmmmmm se me pone dura de pensarlo, jajaja.

- ¡¡Que salido estás cabrón!!

- Y tú no, jajaja

Mario abrió un cajón enorme que tenía y sacó sus libros de dibujo, tenía muchos cuadernos y comenzó a enseñarle sus obras a Lucas, a muy poca gente le enseñaba sus dibujos y eso era señal de que estaba cogiendo confianza con su nuevo amigo. Cuando llevaban un rato cogió uno de los cuadernos donde tenía los dibujos que había ido haciendo de Claudia, esos no se los había enseñado a nadie, luego se lo pasó a Lucas que en cuanto abrió la primera página exclamó.

- ¡Joder tío!, ¡¡¡¿pero que coño es esto?!!!

Entusiasmado comenzó a pasar todos los dibujos, hasta que llegó a aquellos en los que Claudia tenía menos ropa.

- ¡¡Me cago en la puta!!, ¡¡eres un genio!!, ¡¡¡se me ha puesto dura!!!, dijo Lucas.

- ¿Entonces te gustan?

- Vaya pregunta, ¡pues claro que me gustan!, parecen fotos de verdad!!!, ¡¡¡joderrrrr!!!, oyes tío me tienes que dejar este cuaderno para hacerme unas cuantas pajas...te lo digo en serio...

- No Lucas, no le dejo a nadie mis dibujos.

- Venga tío, no seas cabrón, sabes que te los voy a devolver.

- Tranquilo, sabía que me los ibas a pedir, jajajaja, te voy a hacer un regalo que te he preparado, eso si, ni se te ocurra enseñárselo a nadie, si me entero que le enseñas este dibujo a alguien tu y yo nunca volveremos a hablar, éste le he hecho especial para ti.

- Me estás poniendo nervioso, te prometo que esconderé este dibujo y no lo va a ver nadie en la vida, pero venga date prisa, enséñamelo.

Mario sacó un folio y le enseñó su nuevo dibujo a Lucas, en él Claudia estaba de pies dando la espalda a la clase, era como que lo hubiera hecho un alumno sentado en su pupitre, tenía esa perspectiva, Claudia estaba con las piernas ligeramente abiertas en V invertida y miraba hacia un lado por lo que su cara se veía de perfil. La había dibujado desnuda de cintura para abajo, tan solo llevaba unos zapatos de tacón azules y mostraba

su culo al resto de la clase, en la parte de arriba llevaba una mini camiseta de tirantes también de color azul y para hacer el dibujo mas morboso Claudia se agarraba un glúteo y tiraba de él hacia fuera para enseñar lascivamente el ano a sus jóvenes alumnos.

- ¡¡Dios mío tío!!, ¡ni te imaginas la de pajas que me voy a hacer con esto!, ¡¡¡es alucinante!!! y voy a empezar ahora mismo en el baño de tu casa...

- No seas pajillero anda, espérate a llegar a tu casa, jajajaja.

- ¡¡Es que es la hostia!!, es que cada vez que la veo me entran ganas de pajearme, no me había pasado eso con ninguna tía, es más incluso llevo tiempo pensando en hacerlo un día en clase.

- ¿Como que hacerlo en clase?.

- Si Mario, hacerme una paja en clase, ¿te imaginas?, sacarnos la polla bajo los pupitres, ella ni se enteraría que estamos así y cuando se gire meneárnosla con mucho cuidado, no nos puede pillar.

- ¡¡Estás loco!!, no pienso hacer eso...

- ¿Porqué?, es súper morboso, tu piénsalo bien, nos taparíamos la erección con la camiseta, incluso nos podría preguntar y nosotros contestaríamos, ella ni se imaginaría que estamos con la polla fuera, podríamos bajar la mano por debajo y pajearnos despacito, no me digas que no te pone la idea...

- Si por ponerme, pero me parece una locura, incluso nos pueden ver el resto de los de la clase.

- Que va, pero si en la clase de tutoría solo vamos 5, nos pondremos detrás de todos, en la segunda fila, solo tendremos que preocuparnos por si nos pilla Claudia.

- Te parecerá poco, si nos pilla se nos cae el pelo, nos expulsan del insti y luego imagínate por ejemplo que te corres y te hace salir a la pizarra...

- Eso también lo tengo pensado, tendríamos que correrno justo cuando queden un par de minutos para que termine la clase, por ejemplo mientras hacemos uno de los ejercicios escritos que nos manda al final.

- Estás fatal Lucas, pensar esas cosas.

- En la siguiente clase voy a probar, de momento voy a empezar por sacarme la polla bajo el pupitre...

- ¿De veras lo vas a hacer?.

- Por supuesto que si, dijo Lucas cogiendo el dibujo y poniéndose de pies, y ahora dime donde está el baño de tu casa que me voy a hacer una buena paja...no puedo esperar mas, joder que culo!!!, se lo has dibujado perfecto, así lo tiene que tener seguro...¿te imaginas lo que sería poder follar ese culo?

11

Pasamos por casa de mis suegros y dejamos a los niñas, Claudia y yo habíamos reservado para cenar en uno de los mejores restaurantes de la ciudad. Nos habíamos tomado la noche del sábado para nosotros como solíamos hacer una o dos veces al mes, a mis suegros no les importaba quedarse con nuestras hijas y nosotros estábamos encantados de que lo hicieran.

Claudia se había puesto espectacular con un vestido negro de tirantes y buen escote, medias de rejilla y zapatos con tacón alto, como siempre. Ese vestido realzaba especialmente su culo y se notaba que llevaba un tanguita puesto. Reservamos en un restaurante caro y cenamos muy bien en una velada muy tranquila en la que desconectamos y pudimos hablar de todo. Cuando terminamos mi mujer se quería ir a casa, pero yo la convencí para irnos a tomar una copa antes, pasamos por una zona de marcha que suele tener ambiente universitario y entramos en uno de los garitos.

- David, ya sabes que no me gustan mucho estos sitios, yo creo que somos un poco mayores...

- Claudia aquí hay gente de todas las edades, además nos conservamos muy bien, nadie diría que tenemos 37 años.

- Si, pero es que aquí no me extrañaría incluso encontrarme con algún alumno mio y sabes que eso me incomoda bastante.

Cuando entramos dentro mi mujer tenía razón, la mayoría de chicos estarían entre 18-22 años, pero aun así nos terminamos tomando una copa. Me imagino que para la mayoría de esos chicos mi mujer sería una madurita muy atractiva y follable y no me hubiera importado que viniera algún descarado para decirle algo a Claudia e incluso que nos encontráramos a alguno de sus alumnos y vieran a mi mujer vestida tan provocativamente.

Ya terminando la copa me marché al baño y dejé sola a Claudia unos minutos para ver si la entraba algún chico, eso es algo que me pone mucho y que solía suceder con mucha frecuencia cuando salíamos siendo mas jóvenes, pero aquella noche no pasó nada. Al regresar del baño cuando nos

íbamos a ir a casa, intenté besar a mi mujer en el bar, pero ella enseguida me apartó de su lado.

- David, estate quieto, aquí no...¿que haces?

- Venga Claudia, como cuando éramos jóvenes, desconecta un poco, aquí no eres la profesora de nadie, solo estás con tu marido tomando una copa.

- Deja de decir tonterías, anda, nos nos vamos a enrollar como dos chiquillos, vámonos ya a casa, dijo mi mujer enfadada.

De camino a casa mi mujer me montó una buena bronca en el coche.

- Es la última vez que vamos a un sitio de esos a tomar una copa, no tengo ninguna gana de encontrarme con algún alumno, hay que saber estar y tu no piensas que soy su profesora y la jefa de estudios del instituto, ¿que crees que pensarían si me vieran así vestida en un bar de universitarios dándome el lote con mi marido?, ¿lo verías normal?, que comentarían luego por el instituto...

- Bueno, visto así...

- Claro es que tu no piensas esas cosas...si quieres tomar una copa, vamos a un bar mas adecuado o mas de nuestra edad, sabes que por eso no pasa nada, pero en la zona universitaria no.

- Lo siento Claudia, es que estás tan tremenda con ese vestido, dije poniéndola una mano en el muslo, me has puesto cachondo.

Ella me retiró la mano.

- Espérate a que lleguemos a casa.

Mi mujer era toda una experta en cortarme el rollo, pero cumplió su promesa y en cuanto entramos en nuestro dormitorio Claudia se quedó en ropa interior y se puso volvió a poner los zapatos de tacón, sabe que me gusta mucho verla así, luego de pies y con los brazos en jarra se me quedó mirando desafiante.

- ¿Que tal me ves?, dijo.

- Joder Claudia, estás buenísima, dije sentado desde la cama.

Vino andando muy despacio hacia mi mientras los tacones retumbaban en el suelo de la habitación, muy despacio se sentó encima mio como hacía tiempo que no se ponía, me besó y yo le correspondí abriendo la boca para dejar que me metiera la lengua. Puse las dos manos sobre sus pechos amasando sus tetas y luego las bajé para estrujar su culo.

- Buffff Claudia, ya me vuelves a tener empalmado como el otro día.

- Mmmmmmm, ya lo noto, dijo ella moviéndose sobre mi para notar la dureza de mi pene bajo su cuerpo.

Pero no tardó en quitarse de encima, dejándome totalmente excitado a la par que un poco perdido, pues no sabía que es lo que pretendía, pero no tardé en darme cuenta de sus intenciones. Abrió el armario y rebuscó la caja donde tenemos guardados nuestros “juguetitos”, en cuanto la ví trastear ahí si que se me puso dura de verdad. Cogió el arnés que la había regalado para reyes una semana antes junto con un gel lubricante anal. Íbamos a estrenarlo.

Se lo fue poniendo muy despacio, sin decirme nada y unos segundos mas tarde se plantó delante de mi con aquella enorme polla de juguete colgando entre sus piernas. La imagen era la hostia, Claudia con zapatos de tacón, un conjunto de ropa interior negra con su tanguita se sujetaba el pollón de goma de 20 cms acariciándolo como si quisiera ponerlo mas duro.

En esos momentos no era Claudia Álvarez, la jefa de estudios en el instituto o madre de dos hijas, aunque ya se los había puesto varias veces los arneses uno no se acostumbra del todo en ver a su mujer así y menos a Claudia, me imaginé que pensarían sus alumnos o su familia si la vieran así vestida dispuesta a sodomizar a su marido.

- Te has pasado de grande, dijo echando el gel lubricante sobre el juguete, creo que te va a doler...vamos desnúdate que te voy a follar...¿es lo que querías, no?

Yo comencé a desvestirme y cuando lo hice lucía una erección tremenda como si tuviera 20 años que no pasó desapercibida para Claudia.

- Oyes, siento mucho lo que paso el otro día, dije yo, -no sé que me pasó, por supuesto que tu no tuviste la culpa de nada.

- No te preocupes, que ahora me voy a vengar, jajaja.

- Te lo digo en serio Claudia, quiero pedirte perdón, me hubiera gustado follarte, pero...

- Shhhhhh, ¡¡cállate!!, ponte aquí de pies.

Me coloqué de pies frente al espejo de la habitación apoyando las manos en la cómoda, en esa postura le ofrecí el culo a mi mujer para ser follado. Claudia se puso detrás de mi mientras me restregaba la polla de juguete por el ano. Luego cruzamos la mirada a través del espejo de la habitación.

- Si tu no puedes follarme a mi tendremos que hacerlo al revés, ¿hoy si que se te pone dura, verdad?, dijo pasando la mano hacia delante para

agarrarme la polla que estaba como una piedra.

- Lo siento mucho Claudia.

- Deja de pedirme perdón, eres un patético maricón, como no eres capaz ni de follarte a tu mujer, te mereces que te dé bien por el culo y es lo que voy a hacer...mírate en el espejo esa cara que tienes, suplicando que te la meta, das pena...

En cuanto Claudia comenzaba a usar ese lenguaje ya me sacaba de mis casillas, no le pegaba para nada hablar así y solo lo utilizaba para nuestros juegos. Abrí un poco las piernas cuando noté que ella ejercía presión para penetrarme.

- Ábrete de piernas que sino te va a doler, ¿quieres que te folle ya el culito, maricón?

- Si Claudia por favor, hazlo, por favor, ¡¡fóllame el culo!!

- Mmmmmmmmmmm, me encanta cuando me lo suplicas, jajajajaja, pero un buen maricón tiene que chuparla antes, ¿no?, os encanta hacer eso...

- Si, lo que tu me digas.

- Pues venga, ¡agáchate y chúpamela!

Me puse de cuclillas y me humillé todavía mas ante mi mujercita metiéndome la polla de juguete en la boca y simulando que le hacía una mamada, estaba embadurnada del gel lubricante y era bastante grande, apenas me entraba un cuarto en la boca, Claudia movía sus caderas follándome y luego la sacaba y sujetándola con la mano me daba golpecitos con ella por toda la cara.

- Eso es, chupa bien, ¡¡casi no te cabe ni en la boca!!, jajajaja, mira como saca la lengua mi maridito, ¿te gusta que te azote la cara con esta polla?

Yo seguía esforzándome en hacer una buena mamada, me daba mucho morbo ser tan sumiso de Claudia, para humillarme todavía un poco más la miré a los ojos con aquel falo de juguete en la boca, ella puso cara de asco.

- ¡¡Que maricona eres!!, ponte ya de pies y ábreme el culito para que te pueda follar.

Volví a ponerme de pies frente al espejo y cogí el bote de lubricante anal, me unté los dedos y yo mismo me los metí en el culo para abrírmelo todo lo que pude. Estuve unos segundos con tres dedos dentro de mi recto

hasta que consideré que ya estaba preparado para que Claudia pudiera metérmela.

Ella, de nuevo puso una buena cantidad de lubricante en la cabeza de la polla y ahora sí, se pegó a mi dispuesto a penetrarme. Comenzó a empujar y yo eché las caderas hacia atrás buscando que me la metiera.

- ¡¡Empuja Claudia, empuja!!

- Ya lo hago, ¡¡es que es muy grande!!, ¡¡no entra joder!!, te va a doler, joderrrrrrr, no entra...

Pero vaya si entraba, poco a poco el juguete fue desapareciendo dentro de mi recto, mientras un tremendo dolor me desgarraba por dentro. Nunca me había dolido así. Pero era un dolor tan sumamente placentero que casi al momento me dieron ganas de mearme encima.

- ¡Está toda dentro!, dijo Claudia sorprendida.

Yo apenas podía sostenerme de pies, me temblaban las piernas y seguía con la cabeza agachada. Cuando mi mujer se echó hacia atrás para volver a penetrarme sentí un dolor como si me rompieran el culo y ya no pude aguantarme.

- Diossss, que dolor...mmmmmmmmmmmmmm.....

- ¿Te duele maricón?, dijo Claudia sujetándome de las caderas y embistiéndome de nuevo.

- Ahhhhhhhhh...

- Ya veo que si, pero no pienso parar...

Y siguió follándome despacio, sin prisa pero sin pausa, una follada lenta y deliciosa, creo que en ningún momento dejé de sentir dolor, sin embargo mi polla había recuperado la erección de antes de penetrarme, cuando dejó dolerme tanto levanté la vista y me encontré con la mirada de Claudia en el espejo, se le notaba mucho en la cara que estaba disfrutando con todo aquello y comencé a masturbarme lentamente mientras mi mujer me seguía sodomizando el ano sin piedad.

- ¿Vas a correrte cerdito?, te la estás agarrando con dos dedos?, jajajaja...

- Ahhhh, siii, voy a correrme Claudia, voy a correrme...

No pude aguantarme más y eyaculé sobre la cómoda de nuestro dormitorio, sintiendo un tremendo placer intensificado por el dolor que me producía la penetración de Claudia. En cuanto me corrí le pedí por favor que parara y ella sacó la polla de goma de mi dolorido culo.

- Buffffffffffff, se te ha quedado muy abierto, ¿esto es lo que querías, no?, dijo golpeando con el juguete sobre mis nalgas y con una sonrisa en la cara.

Después se quitó el arnés tirándole al suelo y se dirigió a la cama, se sentó en ella y se quedó descalza antes de tumbarse boca arriba abierta de piernas con la espalda apoyada en el cabecero de la cama.

- Me da igual que te hayas corrido y se te haya pasado el calentón, te puedo asegurar que a mi no se me ha pasado, ven aquí y cómeme hasta que me corra, dijo acariciándose el clítoris por encima de la tela de su tanguita.

Tapándome el culo como haciendo el gesto de que me dolía andé hasta la cama y luego me subí sobre ella para satisfacer a mi mujer. Metí la cabeza entre las piernas y al momento noté la humedad que ya traspasaba su ropa interior, estaba literalmente empapada. Estuve un rato chupando sobre la tela y Claudia se puso a gemir apretando mi cabeza contra su cuerpo.

- ¡Apártame el tanguita y cómeme!, ¡¡quiero correrme!!, vamos maricón de mierda, ¡¡¡hazlo!!!

Así lo hice y ahora puse la lengua directamente contra su coño para comenzar a lamer por la rajita, Claudia cada vez gemía mas alto y sus caderas ya se movían descontroladas, supe que era el momento de meterme el clítoris en la boca, fue como una descarga eléctrica para mi mujer que enloqueció de placer.

- Ahhhhhhhh, méteme los dedos, ¡méteme los dedos!, usa los dedos, ¡¡¡fóllame con ellos!!!

Me sorprendió que Claudia buscara que la penetrara para sentir mas placer, hacía tiempo que no la veía tan cachonda , pero no tuve que decírmelo dos veces, sin dejar de chuparla metí un par de dedos dentro de su vagina. Miré hacia arriba y Claudia se amasaba las tetas mientras mantenía los ojos cerrados concentrándose en el placer que estaba recibiendo, pero no era eso lo que ella quería, llevaba tanto tiempo sin sentir algo dentro que mis dedos no le dieron lo que ella esperaba.

- Joderrrrrrrrrrrrr, quiero algo mas grande...espera un momento, dijo inclinándose hacia la mesilla.

Encima de ella estaba abierta la caja donde guardamos los arneses y los consoladores, Claudia cogió el mas grande de los tres que había y después me lo dió.

- Toma, ¡méteme esto mientras me comes!, estoy a punto de correrme, dijo quitándose el tanguita y ahora sí abriéndose de piernas sin

tela que la dificultara hacerlo.

Volvió a apoyar la espalda en el respaldo de la cama, yo cogí la polla de plástico con la mano y lo puse a la entrada de su coño.

- ¡¡Vamos métemela!!, ¡necesito que me penetres con algo!

Empujé los 18 cms de juguete hasta que estuvieron dentro del cuerpo de mi mujer que gimió como si la estuvieran pegando el mejor polvo de su vida. Luego empecé un mete saca a la vez que lamía su pequeño e hinchado botoncito del placer. No tardó un minuto en correrse aplastándome la cara contra su coño mientras yo no dejaba de follármela con la polla realística.

Luego me ví allí sumiso, a cuatro patas, con el culo todavía abierto, la cara empapada y sujetando uno de los juguetes que yo había comprado a Claudia para que disfrutara, mi mujer sofocada tenía una muesca desencajada de placer. Eché la vista 8 años atrás, retrocediendo a la noche de la boda de Pablo y Marina, cuando por primera vez Claudia me metió la funda de un puro por el culo y me puse a recordar los acontecimientos vividos con mi mujer hasta llegar a la situación actual.

12

Como ya he dicho, 8 años atrás, aquella noche de la boda de Pablo con Marina, fue cuando empezó a cambiar todo. Antes era ya mas que evidente que era Claudia la que llevaba las riendas de lo que pasaba en nuestra relación y la que tomaba todas las decisiones, pero en el ámbito sexual la noche en que me penetró con la funda del puro fue como el pistoletazo de salida hacia buscar nuevas cosas.

Un año mas tarde nos casábamos nosotros y durante todo ese año hasta nuestra boda por supuesto que seguimos manteniendo relaciones, pero ya se hacía claramente lo que quería Claudia, lo normal es que ella llevara el control poniéndose encima de mi, luego se tumbaba y corría mientras yo chupaba su coño y terminaba masturbándome mientras ella me metía un dedo por el culo.

Cada vez con mas frecuencia fuimos incluyendo los juegos donde ella me penetraba analmente, empezamos con la funda del puro, luego alguna verdura pequeña, tipo zanahoria, con los dedos, lo típico, yo lo disfrutaba mucho y mi por entonces novia también. Era evidente que le proporcionaba gran satisfacción el hacer y deshacer a su antojo con mi ano, se reafirmaba el dominio que tenía sobre mi y a los dos nos gustaba. También su lenguaje se fue volviendo mas soez y a Claudia cada vez le importaba menos llamarme maricón, cerdo, cornudo, putita o cualquier tipo de insulto mientras me sodomizaba.

Pero yo quería mas y a pesar del miedo que me daba hacerlo, un mes antes de nuestra boda decidí regalarle a Claudia su primer arnés para que lo utilizara conmigo. Era algo muy básico, un cinturón del que colgaba un cilindro rosa de silicona de unos 14 o 15 cms y un grosor de unos 3 cms.

La noche que se lo dí estaba bastante nervioso, no sabía como podía reaccionar Claudia, no quedaba mucho para nuestra boda e incluso temí que pensara que era algún tipo de degenerado sexual o algo por el estilo e incluso llegara a cancelar el enlace matrimonial. Por suerte aunque en un

principio quedó algo sorprendida por el regalo lo terminamos estrenando esa misma noche.

Recuerdo a Claudia que a sus 29 años, con un señor cuerpazo y totalmente desnuda poniéndose aquel arnés. Yo temblaba preso de los nervios, el morbo y la excitación de ver a así a mi futura mujer. Aquella noche terminé a cuatro patas mientras Claudia me estuvo follando por el culo mas de media hora. Me corrí descontrolado sobre la colcha de la cama cuando ella se apoyó en mi espalda y me agarró la polla para masturbarme unos pocos segundos.

Cuando eyaculé ella se quitó el arnés y me confesó que nunca había estado tan excitada como en ese momento. Lo había disfrutado ella igual que yo. Puedo dar fe de ello cuando inmediatamente después me mandó tumbar boca arriba y puso el coño sobre mi boca para que se lo comiera. Estaba tan húmeda que fluía como un manantial, tenía mojada hasta la parte interna de los muslos. Se corrió muy rápido mientras se restregaba contra mi lengua.

Después llegó nuestra boda, no fue tan numerosa como la de su hermano y Marina pero tampoco estuvo mal, se casaba la pequeña de los "Álvarez" y tuvimos casi 300 invitados. No os voy a aburrir con detalles de la celebración, solo decir que ese día fue otro punto de inflexión en nuestra vida sexual, desde la noche de bodas Claudia ya empezó a buscar el embarazo, así que misionero, corrida dentro y al momento las piernas de Claudia en alto. Cero morbo.

Pero el embarazo no llegaba y para colmo nuestra vida sexual se había vuelto aburrida y monótona, solo follábamos en busca de un fin y parecía que el recibir placer era algo totalmente secundario. Cuando llevábamos un año casados sin éxito empezamos a realizarnos pruebas de porqué Claudia no se quedaba en estado. Al parecer mis espermatozoides eran de poca movilidad y lentos y aunque había probabilidad de dejarla preñada, ésta era mas bien baja. Comencé a tomar todo tipo de pastillas y suplementos que me recomendó el médico y así estuvimos otro año mas hasta que Claudia, en contra de mi opinión, pensó que era el momento de hacerse la fecundación in vitro.

Resultado, un año mas tarde nació nuestra hija Paula y cuando ésta ya tenía el añito nos pusimos en busca del segundo hijo. Nuestra vida sexual no varió ni un ápice y seguimos igual con el misionero y corrida dentro, hasta que 4 o 5 meses mas tarde como Claudia no se quedaba

embarazada volvió a insistir de nuevo en la fecundación in vitro. Yo la dije que esperara unos meses mas, que lo teníamos que seguir intentando, que me gustaría que se quedara embarazada de forma natural y todas esas cosas, al fin y al cabo tenía mi orgullo y quería demostrar a mi mujer que podía dejarla en cinta, Claudia me dió otra oportunidad y aquella noche me la follé con ganas y descargué dentro todo mi semen. Ni remotamente podía imaginarme que iba a ser la última vez en años que me iba a follar a Claudia.

A partir de ahí fui cuesta abajo, la cabeza me jugó una mala pasada, la presión pudo conmigo y aquello terminó bastante mal, no hacía mas que darle vueltas a mi incapacidad de poder dar un hijo a Claudia y la siguiente vez que fui a penetrarla tuve mi primer gatillazo. La verdad es que ella fue bastante comprensiva y lo seguimos intentando los siguientes días, pero al quinto o sexto intento yo supe que ya tenía un bloqueo de cojones.

Incluso intenté culpar a Claudia de que no disfrutábamos del sexo y que éste era muy monótono por eso no me excitaba. Ella una noche se puso el arnés y me folló el culo mientras me llamaba maricón chupa-pollas y todas esas cosas. Mi rabo volvió a ponerse duro como hacía tiempo que no recordaba, pero al momento que fui a metérsela a Claudia, mi pene volvió a quedarse flácido y fue imposible hacerlo.

Lo ideal en estos casos hubiera sido buscar ayuda en algún especialista, bien de tipo médico o algún psicólogo, pero yo no estaba de humor para eso, así que al final desistí y abandonándome por completo dejé a Claudia que volviera a hacerse otra fecundación in vitro, de la que nació nuestra segunda hija Blanca. Durante éste segundo embarazo volvimos a retomar el tema del sexo, aunque sin penetración, ella siguió follándome con el arnés y yo chupándola el coño hasta hacer que se corriera.

Tengo que reconocer que me daba bastante morbo ver a Claudia embarazada con el arnés puesto. Cuando llevaba 7 meses de gestación la regalé el segundo arnés del que colgaba una polla realística de 17 cms con mas grosor que la primera. La imagen era para foto, ver a la pija de mi mujer con toda el tripón del embarazo y aquella polla de goma colgando.

Me empalmo solo de pensarlo.

Cuando nació Blanca, teníamos 34 años y Claudia decidió que ya no quería tener mas hijos. A pesar de que era muy difícil dejarla embarazada, por el tipo de esperma que yo tenía, ella me hizo pasar otro trago ciertamente delicado para un hombre, me sugirió que estaría bien que me

hiciera una vasectomia. Y yo por supuesto lo hice. Aunque dicen que no tiene nada que ver, puede que sea psicológico, pero desde el día de la operación todavía tuve mas problemas para hacer que mi polla se pusiera dura.

Todavía tenía arrestos y alguna vez quería demostrar a Claudia mi hombría e intentaba penetrarla, pero cada vez que lo hacía perdía por completo la erección y me frustraba cada vez mas y mas. Incluso mi mujer viendo que aquel era un tema que me ya afectaba mucho me dijo que estaría bien pensar en visitar un especialista. Recuerdo aquel día en el que yo estaba tumbado en la cama con mi polla flácida mirando al techo con la mirada perdida y Claudia se mantenía con las piernas abiertas después de que hubiera intentando sin éxito follármela, ella trataba de levantarme el ánimo.

- Venga que no pasa nada cariño, esto desde luego que tiene solución, si quieres llamamos a un especialista, puedes tomar pastillas para eso...se pueden hacer muchas cosas...

- No me apetece hablar de esto ahora Claudia, siento haberte dejado así, dije yo.

- No tienes porque dejarme así, dijo ella juguetona pasando sus dedos por mi estómago.

- Claudia de verdad que no...

Pero ella se levantó y sin dejarme terminar la frase sentó su coño directamente sobre mi cara.

- Yo tengo ganas, así que ahora vas a ser bueno y vas a hacer que me corra...

Y por arte de magia mi polla se puso dura al instante mientras mi mujer se restregaba sobre mi cara buscando el orgasmo con mi lengua. Yo sumiso hice que se corriera y después cayó exhausta y jadeante a mi lado.

- Mmmmmmm, que bueno, si hasta se te ha puesto dura y todo...

Yo me agarré la polla y comencé a masturbarme frenéticamente sin dejar de mirar a Claudia, que se apoyó sobre el codo y se puso de lado tumbada hacia donde yo estaba.

- ¿Quieres correrte mirándome?, está bien, si es lo que quieres a mi me parece perfecto

- Estás muy buena Claudia, tienes un cuerpazo, date la vuelta quiero verte el culo.

Ella no dijo nada y se puso como yo la había mandado, seguí masturbándome mirando las curvas de su cuerpo.

- Estoy a punto, por favor, ponte a cuatro patas, me gustaría verte a cuatro patas antes de correrme.

De nuevo Claudia lo hizo y aquello fue el detonante de que yo me corriera. Totalmente desnuda se puso en posición de perrito con el culo en pompa hacia mi, tenía las piernas abiertas y se acarició el coño de forma lasciva mientras me decía.

- ¿Vas a correrte maricón?, ¿vas a correrte viendo así a tu mujercita a la que no te puedes follar?.

En los tres años siguientes nuestra relación siguió la evolución lógica y así hasta llegar a la actualidad en la noche en que estrenamos el último arnés que yo había regalado por reyes a Claudia.

Sin embargo de joven yo no era así, había cambiado mucho de cuando iba al instituto hasta el momento actual. Por supuesto que me gustaban las chicas y mucho y me siguen gustando, pero ahora lo que de verdad me excitaba es que mi mujer fuera dominante y que me tratara como un buen sumiso, me volvía loco esa humillación, pero el paso de cuando uno es “normal” a que te gusten esas cosas no es porque si, tiene que cambiarte algo en la cabeza para empezar a actuar de ese modo. En mi caso está claro porqué empezó a gustarme todo este mundo de imaginarme a mi mujer con otros, de la sumisión y demás.

Mi ex novia Cristina.

Era una compañera del instituto con la que empecé a salir en nuestro último año antes de empezar la universidad. Cristina me cambió por completo. Cristina era una zorra morbosa que vivía por y para el sexo. No solo era buena, era la mejor. Menudo vicio que tenía. Se merece un capítulo para ella sola.

13

En una fiesta del instituto me enrollé por primera vez con Cristina, era una compañera de clase con la que había coincidido varios años, pero casi hasta final de ese curso no empezamos a salir. Nunca me había llamado la atención ya que por aquel entonces las chicas altas siempre las veíamos como bichos raros, medía 1,78 y además solía usar tacones, por lo que superaba en altura a la mayoría de los chicos, la otra característica diferenciadora era su pelo, una melena súper larga de color castaño que la llegaba hasta el final de la espalda. No es que fuera especialmente guapa, tampoco fea, de cara estrecha y alargada, pechos normalitos y piernas kilométricas, aunque era muy delgada tenía las caderas un poco anchas lo que hacía que tuviera un culo muy apetecible.

Al principio nos veíamos en casa de sus padres, aprovechábamos que los dos trabajaban en una tienda de muebles familiar y se pasaban allí muchas horas. Empezamos con los típicos tocamientos y demás, aunque enseguida Cristina empezó a hacerme pajas y mamadas. Ella ya había tenido otro novio antes y había estado con mas chicos pese a su edad, era evidente que sabía lo que se hacía cuando me la chupó por primera vez, se ponía muy cachonda con mi polla en la boca y también hacía unas pajas de maravilla, otra cosa que nos gustaba era desnudarnos y yo me ponía encima de ella para frotarnos como si estuviéramos follando, así nos pegábamos unas corridas tremendas.

Cuando sus padres estaban en casa nos buscábamos la vida en cualquier parque, o en mi casa o donde pilláramos. Tardamos un mes y media en empezar a follar, por supuesto que ella no era virgen aunque yo si, me desvirgué con ella, Cristina era un volcán en la cama, se movía de una manera que me hacía correrme en cuanto ella quería. Con respecto al sexo a Cristina todo le parecía bien, cualquier sugerencia o cosa que la pidiera, practicábamos todas las posturas que imaginábamos, no le importaba chupármela y que me corriera en su boca o en la cara, aunque a mi lo que mas me gustaba era descargar en su imponente melena. Llenarla

el pelazo de lefa me parecía súper cerdo y morboso y a ella le encantaba. Aunque sin duda alguna lo que mejor me hacía eran las mamadas. Era una jodida chupadora profesional, cuando me corría en su boca ella se lo tragaba sin decir nada y seguía chupando y chupando hasta que se me volvía a poner dura, era capaz de hacerme dos mamadas seguidas con corrida incluida y yo a esa edad lo podía aguantar.

Teníamos una vida sexual fantástica, no solo era Cristina la que me hacía a mi el sexo oral, yo también se lo hacía a ella, le gustaba mucho que comiera su coño, se volvía loca con mi lengua en su clítoris, la muy cabrona se pegaba unas corridas tremendas, aunque a mi lo que mas me gustaba era follármela a cuatro patas, me encantaba la forma de sus anchas caderas y como ponía el culo hacia fuera cuando se la metía.

El primer año nos fue fenomenal, pero cuando terminamos el instituto yo me puse a estudiar en la universidad de Filosofía y Letras, sin embargo Cristina se comenzó a trabajar enseguida en la tienda de muebles de sus padres para así poder seguir con el negocio familiar.

A pesar de esto nuestra relación seguía yendo bastante bien, por aquella época Cristina solía acudir mucho a los cibercafés, a principios de los 2000 era muy raro tener Internet en casa, no es algo que me preocupara mucho, pues todos íbamos, sin embargo a ella le gustaban el chat y todo ese tipo de cosas y aunque a mi no me hacía gracia lo aceptaba. Además supongo que no iba solo a chatear, ya he dicho que Cristina es muy morbosa y empezó a innovar con cosas nuevas en nuestras relaciones sexuales, que supuse que aprendía por Internet.

De buenas a primeras comenzó a jugar con mi culo, tanto con los dedos como con su lengua, a los que no lo hayáis probado tengo que deciros que es una delicia que te hagan una paja mientras notas una lengua calentita jugando con tu ano, ya he dicho que tenía mucho vicio y no la importaba hacerme el beso negro, también me penetraba analmente con los dedos y luego se ponía detrás y se frotaba contra mi como si me estuviera follando. Eso nos encantaba, yo no cuestionaba mi masculinidad por aquel entonces, pero Cristina hacía de mi lo que quería.

Otra cosa nueva que aprendió fue sentarse en mi cara y guiarme así para que la comiera el coño (face fucking), a partir de ese momento ella disfrutaba mas con esa nueva postura mientras yo se lo hacía. Se agachaba frente a mi cara y se frotaba contra mi lengua hasta que alcanzaba el orgasmo. Nuestro único pero aquellos años fue el sexo anal, yo intenté

varias veces follármela por el culo, pero la dolía muchísimo y por mas veces que lo intentamos no conseguiamos hacerlo, eso sí cuando Cristina se ponía muy cachonda siempre me pedía que se la metiera por detrás, aunque en el fondo sabía que no íbamos a poder yo creo que a ella le encantaba ese dolor y el morbo de intentarlo.

En cuanto tuve la edad me saqué el carnet de conducir y heredé un coche viejo de mis padres. Enseguida aquel coche pasó a ser el primer sitio en donde nos gustaba follar, sobre todo a Cristina a la que le resultaba muy excitante hacerlo en cualquier descampado o sitios apartados bastante oscuros.

Todo iba bien, o eso me parecía a mi, sin embargo cuando llevábamos saliendo 4 años noté que nuestra relación se empezó a estancar, yo creo que Cristina quería algo mas de mi o de la relación en general, ella maduró mas rápido que yo que solo era un estudiante de 21 años que no tenía un duro y ella ya llevaba tiempo trabajando y supongo que necesitaba que lo nuestro fuera en otra dirección.

Poco a poco como sin darnos cuenta empezamos a hacer vidas algo separadas, sobre todo los fines de semana en los que salíamos cada uno con su grupo de amigos cada vez con mas frecuencia. Por aquel entonces ya teníamos nuestro primer móvil y muchas veces nos llamábamos para acabar juntos la noche, pero otras veces ella ni me lo cogía y luego al día siguiente no me quería dar explicaciones de donde había estado.

Así que hasta una noche que llegué a un bar con amigos de la universidad me la encontré hablando con otro chico, no es que estuvieran haciendo nada, pero Cristina tonteaba descaradamente con él, mientras que mirando alrededor no había ni rastro de su grupo de amigas. Salimos del bar sin que mis colegas se dieran cuenta que allí estaba Cristina y luego les despisté para volver a entrar yo solo, me quedé escondido casi una hora observando a mi novia hablando con aquel tío, estaba nervioso, avergonzado, excitado. Yo en esa época solo era un crío de 21 años que viendo a su novia hablar con otro empezó a sentir una sensación rara en el estómago, en el fondo quería estar muy enfadado no me salía, pero solo sentía excitación e incluso se me llegó a poner dura. Si, se me puso dura solo con ver a Cristina hablando con ese desconocido. No entendía que es lo que me pasaba y en una mezcla de sentimientos me marché para casa totalmente confundido.

Al día siguiente le confesé a Cristina que la había visto con aquel chico y ella me montó una escena, que si la estaba acosando, que si era un celoso, un inmaduro y no sé cuantas cosas mas y dio por finalizada la discusión.

Pero yo seguía con esa sensación de que la relación ya no iba bien, así hasta que un día Cristina me llamó y me dijo que teníamos que hablar. Ni por asomo me suponía que es lo que me iba a decir, pero me dejó helado cuando me soltó que llevaba unos meses chateando con un chico que había conocido por Internet. Yo no supe ni como reaccionar, la pregunté que si estábamos cortando y me estaba dejando y ella se puso a llorar, me dijo que estaba echa un lío, que a mi me quería mucho, pero que creía que se estaba enamorando del chico de Internet. No solo eso, me dijo también que iba a ir a visitarle, que tenía que hacerlo para aclarar sus sentimientos, quería conocerle en persona, era un chico que vivía bastante lejos de nosotros, en Cádiz y yo por supuesto la dije que si iba a verle daba por terminada la relación y no volviera a llamarme jamás.

Esa amenaza poco la importó a Cristina y unos días mas tarde se bajó al sur un fin de semana a conocer a su ciberamigo. A la vuelta me llamó por teléfono y yo como un tonto y con la esperanza de que fuera a decirme que no había hecho nada con su amigo y solo me quería a mi acepté quedar con ella. Que ingenuo fui, recuerdo perfectamente que tuvimos una gran bronca dentro de mi coche cuando ella me reconoció que se había acostado con ese tío, la llamé de todo, puta, zorra y dije que no quería volver a verla nunca más, sin embargo ella se empezó a disculpar y no se como me convenció, una cosa llevó a la otra y aquella tarde noche terminamos follando dentro del coche.

Fue un polvo, salvaje, animal y hasta violento. Nunca habíamos follado así, tengo que reconocer que mientras lo hacíamos en ningún momento pude sacarme de la cabeza que otro chico se acababa de follar a mi novia un día antes que yo, que unas horas antes otra polla había estado dentro de ella, en el sitio donde ahora estaba la mía. Pensar eso me volvió como loco de excitación y Cristina se dio cuenta. Por supuesto que se dio cuenta.

A partir de ese día, si antes no lo había sido ya, fui un juguete en sus manos e hizo de mi lo que quiso.

Siguió manteniendo contacto en Internet con su amigo de Cádiz, yo lo sabía, pero actuábamos como si no pasara nada, aunque eso no fue lo

peor, otra noche de fiesta, ya he dicho que salíamos muchas veces por separado, volví a encontrármela con otro chico, solo que esta vez no pude espiarlos sino que me los encontré de frente al entrar a un bar., ellos ya salían. Yo iba con mi grupo de amigos y fue humillante ver como salía tonteando y riéndose con ese chico, que no era con el que la ví la primera vez hablando, ni el de Cádiz.. Era un tipo alto, de 1,90 que hacía buena pareja con Cristina, yo a su lado me sentí ridículo y comenzamos a discutir a la puerta del bar, me dijo que solo era un amigo que no la montara una escena de celos, en todo el rato que tuvimos la bronca el chico alto esperó pacientemente sin decir una palabra y cuando terminamos de discutir Cristina se fue con él. Aquel día la ví especialmente guapa, iba con una minifalda cortísima y unas botas hasta por encima de las rodillas, ella sabía lo que me excitaban ese tipo de botas y me les quedé mirando mientras se alejaban. Luego entré al bar echo polvo, aunque mis colegas no me dijeron nada ya sabían lo que Cristina estaba haciendo conmigo.

Al día siguiente me llamó para que fuera a su casa, no estaban sus padres, me recibió en chándal, totalmente descuidada y al momento se puso a llorar, diciendo que la perdonara y todas esas cosas, que se había portado muy mal y me contó que la noche anterior se había follado al tío alto en su coche, aunque no quiso entrar en detalles, por supuesto que volvimos a terminar teniendo sexo y me la follé a cuatro patas en su cama.

Yo sabía que aquello no podía continuar así, que no era normal, pero Cristina continuó poniéndome los cuernos una y otra vez, además con diferentes tíos, en 3 meses me engañó con otros 4 chicos mas. No me venía llorando como al principio, solo quedábamos, me decía que se había follado a otro chico y después lo hacíamos nosotros, eso sí, yo empecé a ser mas curioso y la iba pidiendo detalles de sus encuentros, por supuesto que Cristina no escatimaba en contarme minuciosamente como se había follado a otros y me había hecho un buen cornudo.

Recuerdo una tarde de domingo en mi coche, en un descampado, ya sabía que la noche anterior me había vuelto a poner los cuernos, la recogí en su casa y fuimos directamente allí a follar. En cuanto aparcamos me sacó la polla y se puso a darme besitos por la oreja mientras me decía.

- ¿Quieres saber lo que hice anoche?

- Si, quiero saberlo...

- Si ya lo sabes, ¿para que quieres que te lo cuente?, dijo Cristina meneándomela lentamente.

- Vamos Cris, cuéntamelo...espero que no hayas hecho nada...

- ¿Vas a perdonarme?, he sido mala y te he puesto “otra vez” los cuernos...

- No, no te voy a perdonar, me dijiste que iba a ser la última vez.

- Lo siento, es que no pude aguantarme, conocí a un chico y estaba tan bueno que en cuanto le vi supe que me le iba a follar...

- Joder Cristina...noooooooooo...

- Lo hicimos en el baño del bar, me folló contra la pared, me subió la mini y me la metió desde atrás...

- Eres una zorra, seguro que hasta le chupaste la polla.

- Claro que se la chupé, la tenía bastante grande, ven aquí dame un beso tonto...

Me obligó a morrearla en un beso húmedo y guarro donde me pasó la lengua por toda la boca.

- ¿Te pone besarme después de que haya tenido la polla de otro en la boca?.

- Me vuelves loco Cris...joder...puffffff...eres una puta, voy a dejarte cualquier día de estos...

- ¿Yo una puta?, mmmmmmmmmmmmmm...puede ser, pero tu eres un cornudo que está a punto de explotar en cuanto te digo como se han follado a tu novia, mira como está tu pollita¿sabes que la tenía mucho mas grande que tu?...y ya de follar ni te digo, te daba mil vueltas follando, me corrí dos veces con él...contigo me cuesta una y gracias y para eso tengo que ponerte el coño en la boca.

- Me voy a correr, deja de decirme eso...

- ¿Te gusta que te ponga los cuernos, verdad?, claro que te gusta, porque eres un cornudo y se te pone muy dura cuando te cuento como otros me follan.

- Para, para...

De repente se detuvo de la paja que me hacía y se subió su cortísima falda hacia arriba, luego pasándose al asiento del conductor se puso encima de mi y apartándose el tanga se dejó caer sobre mi polla. Cristina estaba tan mojada que la penetré como un cuchillo en mantequilla caliente. Pero yo no estaba para follar, estaba para correrme.

- ¡¡Fóllame cornudo, fóllame!!

Y en cuanto hizo el primer movimiento sobre mi comencé a descargar en su interior. Ella supo lo que había pasado y se quedó quieta

jadeante. Está claro que estos juegos también la ponían muy cachonda. Como si tal cosa volvió a ponerse en su asiento del coche y me dijo.

- Muy bien, creo que has durado 3 segundos, así como no voy follar con otros?...¿nos vamos ya para casa, no?

Así seguimos unas semanas mas, ella sabía que sus engaños era algo que yo aceptaba y me supongo que seguía conmigo porque le daba mucho morbo el hecho de serme infiel y ponerme unos buenos cuernos. Ella no me necesitaba para nada y nuestra relación llevaba unos meses muerta, pero aun así seguía conmigo.

Hasta que un día me dijo que quería dejarme, que me quería mucho, pero me estaba haciendo daño y era mejor que termináramos la relación. Pero aquello no era mas que otra de sus artimañas para humillarme todavía mas. La muy zorra sabía que iba a ir llorando detrás de ella suplicando que no me dejara y que volviera conmigo.

Y así lo hice, una semana mas tarde de que me dejara me presenté a la puerta de su trabajo y la pedí por favor que volviera conmigo, que no me importaba lo de los otros chicos, que yo se lo perdonaba, pero que quería seguir con ella. Y Cristina volvió conmigo, pero siguió a lo suyo, a follarse a otros y ponerme los cuernos en cuanto le surgía la mas mínima oportunidad.

En los siguientes meses me dejó 3 o 4 veces mas y en todas ellas la seguía suplicando que no me dejara y me ponía pesado hasta que ella aceptaba volver conmigo.

Ya era un pelele en sus manos.

Lo peor fue cuando me vino un día y me dijo que se estaba acostando con un compañero de trabajo. En la tienda de muebles de sus padres tenían varios empleados, entre ellos un señor casado de 45 años y había empezado a tener una aventura con él. En esa época que estuvo con él estuvimos separados unos 3 meses y yo me convertí en su amigo confidente. En su paño de lágrimas, el tío la decía que iba a dejar a su mujer y todas esas cosas y Cristina le creía, pero luego nunca lo hacía y ella me venía llorando para contármelo. Yo por supuesto le decía que ese cabrón no la convenía para nada, que volviera conmigo, pero ella no me hacía ni puto caso.

Ese señor se pasaba mucho con Cristina y la obligaba a hacer todo tipo de cosas, un día me vino a casa y me contó que habían estado discutiendo por teléfono durante casi una hora, el tío le había pedido que se

hiciera fotos guarras y luego se las pasara y Cristina se negó, al final la discusión se les fue de las manos y el tío terminó llamándola zorra y varias cosas mas, pero se notaba que a Cristina le iba la marcha. Que la insultara la había puesto muy cachonda, aunque lo peor no fue eso, lo peor fue cuando me dió su móvil y me dijo que empezara a hacerla fotos, no eran fotos muy eróticas, pero si algo picantes, Cristina llevaba una minifalda corta y unas botas altas por encima de las rodillas, de las que sabía que me excitaban mucho y la parte de arriba un jersey fino de color blanco.

Le hice varias fotos, sentada en el sofá de casa de mis padres con las rodillas cruzadas, luego de pies, luego de espaldas y por último se puso a cuatro patas en el sofá individual y miró lascivamente a la cámara mientras yo seguía fotografiando sabiendo que esas fotos iban a ser para ese tipo. Por supuesto que la polla se me puso dura, pero a Cristina la encantaba jugar conmigo.

Cuando terminamos nos sentamos juntos a ver las fotos, yo pensé que me iba a explotar el rabo del morbo de la situación, Cristina me dijo.

- ¿Estás excitado?

Yo contesté que si, que mucho y ella me dijo con toda la naturalidad del mundo.

- Siento dejarte así, pero no quiero ponerle los cuernos a mi novio, aunque reconozco que yo también estoy muy cachonda, hazte una paja si quieres mirando las fotos.

Y como un tonto me pajeé delante de ella mirando la pequeña pantalla de su móvil mientras iba pasando las fotos que yo había hecho para el otro.

No sé cuando le enseñó las fotos a su novio ni que hizo el tío con ellas, solo sé que jugó con Cristina lo que quiso, hasta que un día cortó con ella, le dijo que iba a seguir con su mujer y no quería perder el trabajo en la tienda de sus padres, incluso la amenazó chantejeándola que si decía algo de su relación todo el mundo vería las fotos. Por supuesto vino Cristina hundida a contármelo y al poco empezamos de nuevo como pareja, ella me puso al corriente de todo lo que había hecho con ese tío y lo peor fue cuando me contó que le había llegado a desvirgar el culo. El muy hijo de puta había dado por el culo a mi chica.

A los pocos días de volver a estar juntos fui a recoger a Cristina a la tienda, recuerdo que el señor de 45 años estaba por allí trabajando y se me quedó mirando, seguro que pensó “puto cornudo, me he follado a la guarra

de tu novia por el culo” o eso me imaginé, el caso es que me dio mucho morbo como me miró, no hizo falta decirnos nada, nos entendimos perfectamente. Era humillante, se había estado tirando a mi novia tres meses y luego yo había vuelto con ella. No había mas que decir.

No duramos mucho, creo que un par de meses mas en la que volvió a ponerme los cuernos con otros dos chicos, pero a mi ya me daba igual. Me daba mucho morbo que se follara a otros y luego viniera a contármelo. La muy cerda ya ni se preocupaba de darme placer, me decía que me tumbara en el suelo mientras se sentaba en mi cara obligándome a comerla el coño que horas antes había sido follado por otro.

Poco después me dejó definitivamente, llevábamos mas de 6 años de relación y aquello ya no iba a ninguna parte, èro todavía estuve unas semanas mas arrastrándome detrás de Cristina para que volviéramos a salir, aunque ella ya no me daba ninguna opción, siempre me decía que no.

Me costó superarlo, estuve con varias chicas después de ella, bastantes en poco tiempo, sexo y ya está, solo pasé página cuando empecé a salir con Claudia Álvarez. Joder Claudia eran palabras mayores, era bastante conocida en la pequeña ciudad nuestra, familia de dinero y además estaba buenísima. No podía creer la suerte que había tenido.

Y así me olvidé de Cristina, aunque no del todo, claro, con el paso de los años me he vuelto a acordar de ella, alguna vez incluso me la he cruzado por la calle, aunque ya ni nos saludamos, como si no nos conociéramos. La última vez que la vi fue cuando Claudia y yo nos compramos el chalet y pasamos por la tienda de muebles de los padres de Cristina para poner el dormitorio. Por suerte no nos atendió ella sino otra chica, ya habían pasado unos 6 años desde que terminara nuestra relación y recuerdo perfectamente que estábamos en la mesa con la chica mientras nos enseñaba muebles y Cristina estaba en una mesa a unos tres metros de nosotros. No pude dejar de mirarla casi todo el rato, incluso ella me sorprendió un par de veces, pero actuó como si no nos conociéramos de nada.

Ya no era la adolescente larguirucha del instituto, se había convertido en toda una hembra de 1,78, con el pelazo igual de largo, con un castaño algo mas claro y unos muslazos y un trasero que no tenía por aquel entonces. A veces entro a fisgonear en su perfil de Facebook, donde por supuesto no somos amigos, aunque tiene varias fotos abiertas. Lo último que ví de ella es que se casó hace unos 4 años con un tío unos 15 años

mayor y que a mi no me parecía nada atractivo, no tiene hijos y sigue trabajando en la tienda de muebles de sus padres.

Ahora echando la vista atrás y con los conocimientos que tengo me resulta mucho mas inquietante la personalidad de Cristina y su comportamiento. Yo por aquel entonces no sabía lo que era eso de ser un cornudo consentido o ese tipo de cosas, pero estaba claro que Cristina iba un paso por delante de mi. Aprendió muchas cosas fisgoneando por Internet y aguantó los últimos años conmigo por el morbo de humillarme y ponerme los cuernos.

No sé cuantos tíos se la llegaron a follar mientras estuvimos juntos, seguro que fueron mas de 10 por lo que ella me contó, si que sé que por lo menos dos se la metieron por detrás, por el culo, cosa que a mi nunca me permitió. Ahora me preguntaba si con su actual marido también llevaría ese tipo de vida y le haría lo mismo que me hizo a mi. Por las fotos él parece un pobre hombre y tiene toda la pinta de ser un pobre cornudo y humillado como fui yo, aunque no lo sé seguro, pero esas cosas se notan. Y Cristina tenía mucho vicio.

Reconozco que alguna vez me masturbo viendo sus fotos de Facebook, fotos normales, alguna del día de su boda, iba realmente guapa y me pongo en el lugar de su marido y fantaseo con ella. Yo podía haber sido él. Me imagino que tras mas de 15 años de relación nos casamos juntos, ella ya me hubiera puesto los cuernos con mas de 50 tíos y me ha dicho que me olvide, que nunca mas se la voy a volver a meter, que tiene que reservarse para los otros, que yo solo soy un pobre cornudo y que como mucho me dejará mirar como otros se la follan. Me pone mucho fantasear todo ese tipo de cosas mientras me la meneo y al final termino corriéndome como un cerdo gimoteando su nombre. Cristina.

Lo que poco me imaginaba es que casi 15 años después de haber dejado nuestra relación iba a volver a tener algún trato con Cristina. Claudia quería poner una habitación infantil a nuestra hija pequeña y fuimos a la tienda de muebles donde ella trabajaba...

14

Acosté a las niñas después de que hubieran cenado, entré en la habitación y Claudia estaba en la mesa de escritorio preparando un trabajo en el que llevaba tiempo involucrada de intercambio de alumnos extranjeros. Llevaba unas 4 horas trabajando sin descanso, tenía puestos unos pantalones vaqueros viejos de estar por casa y una camiseta blanca de manga ancha, junto con las gafas de pasta negras que le daban un aire intelectual morbosillo, incluso así vestida mi mujer era muy atractiva.

- Ya están las niñas en la cama, por si quieres ir a verlas, sabes que no tardan mucho en dormirse, dije yo.

- Gracias cariño, ahora voy a verlas, dijo quitándose las gafas y estirando la espalda sobre la silla.

Me puse detrás de ella y masajee un poco sus hombros.

- Mmmmmmm si, un masajito ahora no me vendría nada mal.

- Primero tenemos que cenar y luego si quieres vemos alguna serie o película.

- No me apetece mucho cenar, voy a tomar un vaso de leche con un ibuprofeno, que tengo la cabeza súper cargada y me voy a echar a dormir.

Fue a la habitación de las niñas y después de arroparlas y darlas unos besos se vino de nuevo a la habitación.

- Venga anda acuéstate,que te traigo yo el vaso de leche con algo para que comas, la dije.

Al poco Claudia se durmió y yo solo en el salón me puse a cenar viendo un rato la tele. Media hora mas tarde cogí mi ordenador portátil y me conecté a Internet como solía hacer muchas noches. Abrí el chat y puse mi nick deibiz, al otro lado estaba conectado Toni24 y comenzamos a hablar por privado.

Conocí a Antonio hace unos 4 años, por aquel entonces Claudia estaba embarazada de nuestra segunda hija. Yo por esa época no estaba nada bien, me tenía muy preocupado el tema de la falta de erección para poder penetrar a mi mujer y también estaba muy triste porque no había

podido embarazarla y habíamos tenido que recurrir a la fecundación in vitro.

Eran unos temas delicados que no quería hablar con ningún amigo o conocido, así que me refugié en internet y entré en algunos chats para al menos poder desahogarme. Así es como conocí a Antonio, bueno Toni24 en la red, le dije que si se había puesto ese nick por la edad y me dijo que no, que era por el tamaño de su pene, que tenía 30 años. Me hizo bastante gracia la ocurrencia.

Y así es como comenzamos a hablar, cogimos mucha confianza y acabamos contándonos prácticamente nuestras vidas. Después de 4 años Deibiz y Toni24 no nos conocíamos en persona, pero nos podíamos contar cualquier cosa sin ningún problema y lo sabíamos todo el uno del otro.

Empecé contándole como en los últimos meses estaba sufriendo de impotencia para poder mantener relaciones sexuales con ella, él por su parte tenía novia, aunque había tenido un episodio en el pasado que le había dejado muy marcado. Hacía unos años había conocido a una pareja a través del chat que le habían propuesto hacer un trío, era una pareja de unos 45 años y se fijaron en él por su enorme polla. No tardaron en empezar a quedar, me dijo que era un matrimonio muy atractivo, él un empresario y ella una mujer de familia bien que estaba muy buena, una morena con unas tetazas enormes operadas.

Le sorprendió que ese tipo de gente recurriera a los chats para buscar a personas para hacer un trío y en un principio pensó que se trataba de una broma. Quedaron en un restaurante elegante y efectivamente se presentó el matrimonio, en todo momento fueron muy educados y cuando terminaron de comer se fueron a una habitación de hotel.

Lo que quería el matrimonio no era hacer un trío, sino que Antonio se follara a la morena de tetas operadas delante del marido. Esto le sorprendió todavía mas, pero finalmente una vez en el hotel se dijo que ya no había marcha atrás. Al final terminó follándose a la morena mientras que su marido se masturbaba observando la escena.

A Antonio le pareció brutal aquello, nunca había sentido nada igual.

La excitación y morbo del aquel día no lo había experimentado antes, no sabía porque era, pero el hecho de que el marido estuviera allí mirando y dejando que se follaran a su mujer a Antonio le puso fuera de si, lo mismo que a la mujer del empresario. Me contó con todo detalle como fueron los encuentros y que es lo que hacía con la mujer, decía que lo que

mas les gustaba era cuando le chupaba su enorme polla sin dejar de mirar a los ojos al marido, alguna vez no podía aguantarse y terminaba corriéndose en la boca o por su cara mientras el marido se tocaba.

Estuvieron casi un año donde tuvieron unos 15 encuentros, finalmente dejaron de verse, Antonio piensa que la mujer quería probar con otros tíos y que cuando encontraron a otro dejaron de llamarle a él.

Yo por mi parte también le conté toda mi relación con Claudia, como me usaba sentándose en mi cara, como me follaba el culo con los arneses y finalmente como me dejaba masturbarme mientras se ponía en alguna pose provocativa para que la mirara y también le conté con detalle los cuernos que me puso mi ex Cristina.

Conocíamos perfectamente nuestras vidas.

En los últimos meses Antonio había comenzado a salir con una chica que se llamaba Marta, incluso me enseñó alguna foto de ella como yo antes había hecho con Claudia. No eran fotos desnudas o comprometedoras, sino fotos vestidas normales, nos daba morbo enseñarnos a nuestras respectivas parejas e incluso hablar de ellas.

Al final terminábamos fantaseando y hablando de todo tipo de situaciones que hacía que nos excitáramos hasta que acabábamos masturbándonos frente al ordenador. La fantasía que mas nos ponía era que Claudia y yo quedábamos con él y luego nos íbamos a un hotel donde Antonio se follaba a mi mujer con su enorme polla, mientras yo me sentaba a mirar como lo hacían.

Cuando Antonio y yo ya teníamos un buen calentón nos decíamos todo tipo de cosas a través de la pantalla, lo que mas le gustaba a él era insultarme o humillarme, me llamaba cornudo o putita y me detallaba como serían los encuentros con Claudia, me decía cosas mas o menos de este estilo y terminábamos desvariando poniendo cosas muy fuertes.

- “¿te gustaría mirar cornudo?, iba a dejar bien follada a tu mujercita, iba a saber lo que es una buena polla de verdad, no como tu mierda de polla que no se te pone ni dura, si la hubiera conocido antes hasta podría haberla dejado preñada, que no vales ni para eso puto cornudo”.

Yo me hacía unas pajas tremendas leyendo lo que me escribía Antonio, a veces nos poníamos las cam para enseñarnos las pollas y masturbarnos a la vez, había días que no hablábamos de sexo, aunque eran los menos, solo comentábamos como nos había ido el día, otras veces

hablábamos de su novia Marta de como se la follaba, otras veces de los trabajos...

Era como una vía de escape para los dos, podíamos contarnos cualquier tipo de cosas sabiendo que el otro no nos iba a juzgar desde el otro lado.

Aquella noche fue como una más, empezamos hablando cosas cotidianas y terminamos haciéndonos una paja fantaseando como se follaba a mi mujer delante de mi. Desde hacía una temporada habíamos incorporado otra variante a nuestros juegos, yo cuando estaba muy cachondo me dejaba llevar y le había sugerido varias veces que me gustaría agarrarle la polla para meneársela yo mismo o incluso meterme su polla en la boca delante de Claudia. Él me decía “vamos chúpamela cornudo, chúpamela delante de tu mujer, que vea como te comes mi polla, ¿te gustaría ahora tener mi polla para ti?”

Esas cosas me ponían cachondísimo, yo a mis 37 años nunca había estado con un tío, ni me cuestionaba mi sexualidad, de hecho tengo que decir que me gustan todas las mujeres, es que es superior a mi, me las follaría a todas, pero de un tiempo a esta parte había empezado a fantasear con probar una polla, la idea de tocar a otro tío o besarme con él no me gustaba nada, pero la idea de agarrarle la polla o chupársela si que me atraía, sobre todo hacerlo delante de mi mujer, luego buscando en internet pude comprobar que era algo bastante normal y nada raro aquella fantasías.

Esa noche Antonio conectó la cam y se meneó su enorme rabo para que viera como su corrida salpicaba por todos lados. Me gustaba ver como lo hacía, aunque no pudiera verle la cara, me ponia mucho la idea de que se masturbara mientras me decía que estaba viendo una foto de Claudia.

Además me lo decía cuando ya estaba a punto “voy a correrme viendo una foto de la pija de tu mujer, está buenísima y se merece que me corra con ella”.

Así pasaron 4 años en los que Antonio se convirtió en mi compañero de pajas y de momento lo iba a seguir siendo, nunca habíamos hablado de conocernos en persona, no nos hacía falta, cada uno tenía su vida en ciudades distintas y su novia o mujer, aunque yo sé que lo que a él le gustaría sería quedar con Claudia y conmigo, pero yo le había hablado de mi mujer y le había dicho que ella nunca iba a acceder a un encuentro y menos de tipo sexual, se lo dije una vez hacia tiempo y él ya no había vuelto a insistir en el tema.

Mejor así, solo nos conectábamos, hablábamos de nuestras cosas y terminábamos con una paja virtual. Y así hasta otro día.

15

Mario y Lucas acababan de terminar de jugar y cuando ellos salían de la pista entraban Claudia y Mariola. Al salir se cruzaron con su profesora que iba con un conjuntito blanco y morado de minifalda y camiseta de tirantes.

- No sabía que jugabais tan bien, dijo Claudia a los chicos intentando ser simpática al entrar en la pista.

No le gustaba haberse encontrado con sus dos alumnos, era algo que desde siempre la había incomodado y menos vestida con aquella minifalda tan provocativa. Los dos jóvenes que estaban sudando a penas acertaron a decir.

- Gracias Srta Claudia, ¿ahora juega usted?

- Si, ahora jugamos, a ver que tal se nos da...

Y sin mas se despidió de ellos y entraron en la pista, Mariola se acercó a Claudia y le dijo medio en bromas.

- ¿Quien son esos dos jovencitos tan guapos?.

- Son alumnos míos...

- Pues a ver si me los presentas, dijo Mariola dándola una pequeña palmadita con la pala en el trasero.

Luego se pusieron a jugar y Mario y Lucas se quedaron fuera de la pista haciendo como que estiraban mientras veían como se movían la profesora y su amiga.

- ¿Has visto que buena está?, tiene unas piernas cojonudas ¡y menudo culo!, dijo Lucas.

- Si, está muy buena, dijo Mario mas tímidamente.

- Y vaya tetones, ¡¡joder como la botan cuando corre!!, no sabía que Claudia tenía esas tetas, como siempre va vestida como una mojigata, se me está empezando a poner dura...

- Calla anda, que nos van a oír, no seas basto, jajajajaja.

- La morena que va con ella no está nada mal tampoco, vaya miradita no has echado, un repaso de arriba a abajo, también tiene su

polvazo, vaya caderas y que culazo tiene también, es otro pijita como Claudia, vaya morbo...

Alargaron el estiramiento mas de lo debido y luego se quedaron una media hora viendo jugar a Claudia y Mariola.

- Oyes tío no te rías, pero te lo digo en serio, no voy a poder levantarme así, me he empalmado, dijo Lucas

- Venga ya.

- Que es verdad, ¡¡se me ha puesto dura!!, dijo mostrando el bulto con disimulo a su amigo.

- Jajajaja, estás fatal, aunque no me extraña, porque yo como nos quedemos mucho mas también me va a pasar lo mismo.

- Mario, ¿me harías un favor?

- Dime.

- ¿Me harías un dibujo con Claudia vestida así con un conjuntito de padel?

- Jajajajaja, está bien, nunca lo había pensado, pero lo intentaré, ¿alguna sugerencia?

- Si, que tenga la falda un poco levantada y debajo lleve un tanguita, eso me pondría a mil...

- Veremos a ver que puedo hacer.

- Bueno anda, te dejo, me voy a ir a casa a hacerme una paja, jajajajaja

- Nos vemos en clase, yo me voy a pegar una ducha, jajajajaja...

Un rato mas tarde Claudia y Mariola habían terminado de jugar su partido y hablaban sentadas en la cafetería del club de padel. Se habían conocido hacía un par de años en el club y a Claudia le gustaba mucho la naturalidad de su amiga, sentía que con ella podía hablar y contarle cualquier cosa. En un principio entablaron amistad jugando al pádel, pero ahora también se veían fuera de la pistas muchas veces y de vez en cuando quedaban a tomar un café o incluso se habían ido alguna vez juntas de compras. Mariola se había convertido en su mejor amiga.

- Hemos jugado muy buen partido, dijo Mariola.

- Si, no ha estado mal, hemos empezado un poco nerviosas.

- A lo mejor es porque teníamos público, jajajajaja.

- ¿Y eso?

- ¿No te has dado cuenta de que nos han estado viendo esos dos jovencitos con los que te has saludado antes de empezar a jugar?

- No, no me había dado cuenta...

- Anda que ya te vale, vamos que no te quitaban ojo y lo de antes te lo decía en serio, a ver si para otro día me los presentas, que no estaban nada mal.

- Pero sin son alumnos míos, tendrán 16 o 17 años...

- Pues estaban bien buenos, al rubito no me importaría tirármelo, bueno y al otro también, eso sí, cuando cumplan los 18, jajajajaja.

- Estás fatal Mariola, jajaja.

- ¿No me digas que no te ponen estos jovencitos?, a mi me excitaría mucho ser su profesora y estar todo el día rodeado de adolescentes cachondos...además con lo buena que estás tu...tienes que ser como un mito erótico para ellos...

- Nunca me he planteado esas cosas, hay que saber guardar las distancias con los alumnos y no dar pie a malos entendidos, fuera de clase prefiero no tener relación con ninguno de ellos, si me cruzo con alguno le saludo por educación, pero trato el mínimo...

- Como no son alumnos míos, para otro día me los presentas, jajajaja, pero ya te aseguro que follarte a un jovencito es una gozada, aunque ya sé que tu no eres de esas, además estás casada, yo últimamente me estoy enrollando con bastantes veinteañeros y no veas que pasada, como follan, que potencia, parece que no se cansan nunca...

- Así estás tu de guapa, jajajajaja...

- Pues no te digo que no, desde que me separé de mi marido todos me he dicen que he rejuvenecido bastante, también se nota el haber empezado a hacer deporte, está mal que lo diga, pero si, estoy estupenda ahora con mis 38 años, se me ha puesto el culazo duro como una piedra, caderas siempre he tenido así que esas son imposibles de quitar, pero vamos tu tampoco tienes de que quejarte, por que estás buenísima Claudia, un día tienes que salir de fiesta conmigo y mis amigas, vamos a arrasar, jajajaja...

- Puffffff, hace que no salgo así de fiesta con amigas, ahora están todas casadas y con hijos, ya no tenemos tiempo para esas cosas, para salir algún día a tomar una copita con David tenemos que dejar a las niñas con mis padres.

- Pero eso no es lo mismo, yo me refiero a salir un día de amigas, de chicas...a pasarlo bien, jajajaja.

- Bueno, un día salimos, me parece perfecto.

- Te tomo la palabra, ¿eh?, un día salimos de fiesta y nada de excusas...

Después de tomarse un refresco se fueron las dos para las duchas. Poco a poco comenzaron a desvestirse hasta que se quedaron desnudas. Tenían los cuerpos muy distintos, Claudia era pequeñita, rubia, culo redondo y unas buenas tetas, Mariola mediría sobre 1,67, morena, tetas pequeñas y un culazo también muy buen puesto aunque con algo de caderas. Lo que si que llevaban el pelo muy parecido, las dos media melena a la altura de los hombros y siempre perfectamente peinadas, se notaba que pasaban semanalmente por la peluquería.

Claudia se quedó mirando de reojo el cuerpo de su compañera, le llamó la atención lo cuidado que llevaba el vello púbico, apenas un triangulito de pelo muy bien arreglado, ella por su parte ya hacía años que lo llevaba completamente rasurado, se sintió extrañamente atraída por Mariola, eso no le había pasado nunca, pero Mariola desprendía muchísima sexualidad y eso se notaba. Se fijó mucho en su cuerpo, tenía las tetas pequeñas pero bien puestas y aquel culo era como hipnótico para ella, a muchas tías de 20 ya las gustaría tener el culo de Mariola, era generoso, con buenas caderas, pero ni rastro de un mínimo de celulitis, su amiga además sabía que estaba buena y se comportaba como tal, eso le gustaba mucho a Claudia, una mujer de bandera que sabe lo que tiene y lo que quiere, tan segura de si misma.

Durante las siguientes semanas coincidieron varias veces mas en el club de pádel con Mario y Lucas, al fin y al cabo estaban jugando el mismo torneo aunque en diferentes categorías, aunque apenas cruzaron un par de frases. Así hasta que llegó el fin de semana de las fases finales. Ambas parejas habían llegado a cuartos de final y tenían que jugar tres partidos durante el fin de semana, a primera hora de la mañana ganaron sus respectivos partidos de cuartos de final y un rato mas tarde tenían que jugar las semifinales, por lo que durante la espera se fueron a cafetería, allí volvieron a cruzarse los 4.

- Hola, ¿que tal le ha ido Srta Claudia?.

- Bien, hemos ganado, ya estamos en semifinales, ¿y vosotros?

- Nosotros también hemos ganado.

- No me extraña, jugáis muy bien, dijo Mariola interviniendo en la conversación.

- Éste sobre todo, dijo Lucas pasando el brazo por el cuello de Mario, es una máquina.

- Bueno, yo soy Mariola, dijo acercándose a los chicos a modo de presentación.

Ellos no se lo esperaban y se quedaron bastante cortados cuando ella les plantó un par de besos a cada uno a la vez que ellos decían sus nombres.

- A Claudia ya la conocéis, oyes a ver si alguna vez quedamos para jugar algún mixto, dijo Mariola.

Enseguida su compañera le echó una mirada reprobatoria por lo que acababa de decir, se acordó que Claudia le había dicho varias veces que no quería tener ningún tipo de relación con sus alumnos fuera del club y disimuló como pudo.

- Alguna vez, si os apetece, podríamos jugar algún partido mixto o incluso apuntarnos a algún torneo, en este club suelen hacer alguno de chico-chica, dijo Mariola.

- Si claro, cuando queráis, ¿Te paso mi teléfono?, dijo Lucas, Mario es mas profesional y no tiene tanto tiempo para este tipo de torneos, pero yo estaría encantado si alguna vez me llamas para jugar.

Intercambiaron su número de móvil allí de pies en la cafetería y después se sentaron cada pareja por separado en una mesa. Claudia no tardó en mostrarse enfadada con su compañera.

- Anda que ya te vale, te digo que no me gusta lo de tener relación fuera de clase con los alumnos y tu vas y les dices de jugar un partido.

- Ya, se me ha escapado, luego me he dado cuenta, pero bueno Claudia no te enfades, si tu no quieres jugar a mi no me importaría jugar con ellos, sobre todo con el rubito de ojos azules ese tan callado, ¡es tan mono!.

- ¿Mario?.

- Si, ese, aunque el moreno tampoco está nada mal.

- Pero Mariola, si tendrán 16 o 17 años.

- ¿Y que?, no me digas que no están para comérselos, jajajaja, mira así mejor, les voy conociendo ahora y en un año en cuanto cumplan los 18 ya me los puedo tirar, ¡menudo morbazo tía!, si a ti no te importa pienso quedar con ellos y mas adelante ya se verá...

- Haz lo que quieras, pero yo prefiero quedarme al margen, si alguna vez juegas con ellos tendrás que buscarte a otra compañera para ese día.

- Ayyyyy que puritana no has salido Claudia, no me digas que no te ponen esos chicos, ni aunque sea un poquito...

- Prefiero no hablar de estos temas Mariola, si te digo la verdad me incomodan bastante...

- ¿Te incomoda hablar de sexo o hablar de tus alumnos? ¿o de tener sexo con tus alumnos?, Jajajaja

- Bueno, de las dos cosas...

- Tu y yo vamos a tener que hablar un poco de estos temas, tengo que ponerte al día de mis rollos con jovencitos aunque ya sé que estás felizmente casada, jajajaja, tenemos que salir un día de fiesta tu y yo, verás como con un par de copas nos soltamos bastante.

- Vale, eso está hecho, pero vamos a dejar el tema de mis alumnos.

- No te preocupes, aunque te apuesto lo que quieras a que ellos están hablando ahora de nosotras, sobre todo de ti, solo hay que ver como te miran, te comen con los ojos...

- Mariola vale ya, por favor...

- Jajajajaja, ya me callo...

A 10 metros en otra mesa de la cafetería del club de padel estaban sentados Lucas y Mario.

- Joder tío que bueno, ¿te imaginas quedar un día para jugar con Claudia y su amiga?, dijo Lucas.

- No sé, parece que a la profe no le ha hecho mucha gracia cuando ha dicho de quedar para un mixto.

- Si, no ha puesto muy buena cara, jajaja, pero la amiga también está bastante buena, pienso quedar con ella algún día, no me importaría tirármela.

- Anda que tu también, solo porque te haya dado el número de teléfono y te haya dicho de quedar a jugar un día tampoco es que eso signifique que ya quiere follar, jajajaja...

- Ya te digo yo que si, a esas zorras se las huele a distancia, está pidiendo polla a gritos la tal Mariola, ¿no me digas que no te gustaría follarte a esa pija?

- Es algo mayor para nosotros, pero sí, está muy buena, menudo culazo tiene.

- ¿Mayor?, a mi no me lo parece, esa si que es una MILF cojonuda, además a través de ella podríamos tener mas contacto con Claudia e incluso saber algo de su vida personal.

- No creo que Mariola te vaya a contar nada de Claudia.

- Eso es lo que piensas ahora, si te la estás follando lo mismo se le suelta un poco la lengua.

- Jajajaja, anda que no alucinas tu ni nada, vaya película te estás montando.

- A la que me quiero montar es a Mariola o a la Srta Claudia, o a las dos si se dejan, jajajaja, dijo Lucas.

- Venga anda, no te desconcentres, que todavía nos queda jugar dos partidos.

- Si, va a ser mejor que dejemos de hablar de estas cosas, que ya se me está poniendo dura...

Terminaron de jugar el torneo en el que los chicos quedaron campeones y Mariola y Claudia perdieron la final en segunda categoría de chicas. A la entrega de trofeos estaban todos juntos e iban llamando para la entrega de copas y regalos. Casualmente Lucas y Mario se pusieron cerca de las chicas y Lucas se puso a hablar un poco con Mariola.

- Ha sido una pena que perdierais la final, pero habéis jugado muy bien todo el torneo, le dijo él.

- Si, vosotros si que jugáis bien.

- Pues nada cuando queráis ya sabes, tienes mi número para jugar, o alguna vez si cuadra algún torneo mixto.

- Dalo por hecho que te llamaré, dijo Mariola.

- Espero tu llamada, dijo Lucas empezando a flirtear con ella.

Una semana mas tarde Lucas recibió un mensaje de whatsapp.

- *Hola, soy Mariola, te apetece jugar un partidito esta semana?*

Enseguida llamó a su compañero de instituto.

- Ni te imaginas quien me acaba de escribir para jugar esta semana, Mariola,¿te animas?.

- Si, porque no, dijo Mario, podemos jugar un mixto, lo mismo hasta viene Claudia, pero yo solo podría el viernes.

- Vale, yo se lo pongo.

Lucas le contestó el mensaje.

- *Si, perfecto, oyes que Mario también se anima, podemos jugar un mixto, solo habría que buscar a otra chica, pero tendría que ser el viernes.*

- *Vale genial, déjalo de mi parte, yo busco a una chica,* dijo Mariola.

- *Muy bien, cuando la tengas me confirmas la hora.*

- *No tardo nada, ahora te digo...*

- *Ciaoo*
- *Ciao.*

Le hubiera gustado despedirse mandándola un besito por whatsapp , pero Lucas pensó que era demasiado pronto todavía para esas confianzas, ya habría tiempo mas adelante para esas cosas.

16

Judith se quedó tumbada en la cama boca arriba, estaba cubierta de semen y Víctor a su lado tenía la mirada perdida mirando al techo.

- ¡Como me has puesto cabronazo!, dijo retirándose un pegote de leche de su ojo izquierdo.

Se quedó mirando la mano y luego incorporándose vio que había pocas partes de su cuerpo que no hubieran recibido la eyaculación de su amante, se levantó para mirarse en el espejo.

Su imagen era un poema, la cara había sido cruzada por tres disparos de la corrida del médico y su joven, voluptuoso y pecoso cuerpo estaba bañado en blanco desde el ombligo hasta arriba, le había llegado hasta el pelo. Viéndose así se volvió a poner cachonda, se sobó las tetas y se acaricio un poc en el coño. Le excitaba mucho ponerle los cuernos a su novio con aquel tío. No podía remediarlo.

Y se dejaba hacer de todo.

Al momento se levantó Víctor y se puso detrás de ella frente al espejo.

- Me has dejado como una puta, dijo Judith.

- Es lo que eres, a mi me encantas así, dijo Víctor pasando las manos por sus costados para agarrarla las pringosas tetas.

- No empieces otra vez...

- ¿Te pone muy cerda verte así, verdad?

- Me conoces muy bien, dijo ella echando la mano hacia atrás para agarrar el flácido pene de Víctor

- Espera un poquito, que no tengo 20 años, dame 10 minutos para recuperarme que sino me vas a matar Judith, además tengo que mear.

- Es que no se que me pasa contigo, acabamos de follar y ya tengo ganas de mas...me dejaría hacer cualquier cosa que me pidieras.

- ¿Cualquier cosa?, dijo Víctor

- Si, lo que me pidieras.

- ¿Dejarías a tu novio por mi?

Judith miró hacia abajo y pensó la respuesta.

- Llevo muchos años con él y le quiero, además sé que eres un mujeriego y que no puedes estar solo con una tía, ¿con cuantas estás ahora?..pero si, podría planteármelo dejar a mi novio por ti.

- Bueno, tranquila, no quiero que dejes a tu chico, me encanta follaros a las tías que tenéis novio, es lo que me da morbo, si le dejaras no sería lo mismo...

- ¡Eres un cabronazo!

- Y eso es lo que te pone de mi, mírate en el espejo con toda mi corrida encima y todavía no te has limpiado, te pone cachonda verte así.

Ella se giró para intentar darle un beso.

- Ni se te ocurra besarme así, límpiate la boca puta...

Judith se retiró el semen de la cara con los dedos y después se los chupó uno a uno mirando a Víctor con cara de guarra.

- Me encanta, no había conocido a una chica como tu...eres tan puta...

Ella se puso en cuclillas para meterse la polla de Víctor en la boca.

- Espérate que me estoy meando mucho.

Y de repente se le pasó la idea por la cabeza. Ella mismo se lo acababa de decir “me dejaría hacer cualquier cosa que me pidieras”.

- ¡Voy a mearte encima!, dijo Víctor.

Judith se quedó sorprendida de las palabras del médico, estaba agachada con la cara a escasos centímetros del flácido pene de él y sabía que hablaba en serio, nunca le habían hecho eso, ni tan siquiera se había planteado que un tío le hiciera una lluvia dorada.

- ¿Te lo han hecho alguna vez?

- No me lo ha hecho nadie, pero eso no sé si me va a gust...

- Cállate, has dicho que podía hacerte lo que quisiera, ¿ni tu novio te lo ha hecho?

- No, nadie.

- Pues ven aquí guarra, ¡voy a mearte encima, voy a ser el primero!, dijo Víctor agarrándola con fuerza por el pelo.

Así la arrastró unos metros hasta meterla en la ducha.

- ¡Vamos entra ahí!

- Víctor esto...

- ¡Que te calles joder!!

Ella accedió y de repente se encontró de rodillas metida en la mampara del cuarto de baño. Aquello era humillante y ella sabía que se lo iba a dejar hacer, estaba demasiado caliente para negarse, Víctor iba a mearse encima de ella.

- ¡Agárrate las tetas!

Judith se apretó los pechos hacia arriba juntándolos y se los ofreció a Víctor para que hiciera lo que tenía pensado, no tardó en cumplir su palabra y de repente un chorro amarillo salió de su pene con potencia alcanzándola en el canalillo, le dió con tanta fuerza que salpicó hacia arriba y en un gesto instintivo ella apartó la cara. Fue como una descarga eléctrica sentir la meada de él sobre su cuerpo, al instante sintió la necesidad de meterse la mano entre las piernas para masturbarse.

- ¿Te gusta, eh,? jajajajaja, dijo Víctor riéndose.

Ni tan siquiera le contestó, ella siguió tocándose mientras recibía el pis sobre sus tetas. Estaba cachonda, rabiosa, fuera de sí. Todavía quería mas.

- ¡¡Méate en mi cara, cabrón!!. ¡méate en mi cara!, le dijo ella.

No tuvo que repetírselo dos veces, apuntó hacia sus pecosas mejillas y Judith cerrando los ojos recibió el caliente líquido por su rostro. Víctor sabía lo que a ella le gustaba cuidarse su melena rojiza por lo que le dedicó unos buenos segundos también a mearse sobre su pelo

- ¡Abre la boca puta!, ¡¡¡voy a mearte en la boca!!!!

Y Judith obedeció, se dejó inundar hasta que sintió que el pis le llegaba hasta la garganta. En ese momento ya todo le daba igual. Llevaba 30 segundos recibiendo una ducha de oro líquido y tenía todo el cuerpo mojado. Siguió masturbándose sin retirar la cara hasta que alcanzó el orgasmo.

- Ahhhhhhhhhhhhhhh siiiiiiiiiiiiiii, glupppp, glupppppppppp, ahhhhhhhhhh, glupppppppppppp, ¡¡¡échamelo en la boca, méate en mi boca!!!!!

Le brotaba el pis por ambas comisuras de sus labios, la tenía a rebosar y tenía su pelo rojo tan empapado como si hubiera estado horas bajo la lluvia. Después se quedó sentada en el frió suelo de la ducha descansando de la corrida que se acababa de pegar.

La imagen de ella era dantesca, Víctor sintió incluso algo de lástima, aunque estaba claro que había sido un juego consentido. Cogió el grifo de la ducha y abrió el agua caliente para después comenzar a lavar tiernamete a

Judith. Cuando terminaron los dos de ducharse mojados y abrazados terminaron follando de nuevo allí de pies poniendo a Judith contra la pared y embistiendo su amplio pandero.

- Tengo que irme ya, dijo Judith delante del espejo.

Se estaba acabando de peinar su precioso pelo rojo y ya estaba vestida. Llevaba unos vaqueros y zapatillas deportivas con una sudadera gris de Nike que a pesar de ello no disimulaba su grandes pechos. Víctor se quedó mirando a la enfermera de generosas curvas, era una chica muy atractiva y así vestida nadie podía adivinar lo que acababa de ocurrir en su casa.

- Me gustas mucho, dijo él.

- Tengo que ir al hospital, dijo Judith como si le acabaran de entrar las prisas, - le he dicho a mi chico que salía ahora a las 15.00. Me vendrá a buscar...ah por cierto, ¿el sábado vas a la cena de despedida por Jaime, el antiguo director del hospital?

- Si, claro, ¿tu también vas?

- Si, voy con mi novio, oyes te pediría discreción...bueno ya sabes...

- Tranquila Judith, no voy a ir a hablar con tu novio ni nada por el estilo, puedes estar tranquila, como si no nos conociéramos...

Paso a su lado y poniéndose el bolso en el hombro le dió un beso rápido en la mejilla para despedirse de su amante.

El sábado noche estaban cenando casi 100 comensales en un hotel de la ciudad, era una cena de despedida del antiguo director del hospital donde trabajaban Víctor y Judith. Habían juntado a los comensales en mesas redondas, mas o menos como en una boda.

En una de las mesas estaban Víctor y su colega Andrés junto a su mujer, Paloma, los tres eran de la misma promoción en la universidad, aunque Paloma no trabajaba en el mismo hospital que ellos. Desde el principio coincidieron en el grupo de amigos y Andrés se enamoró de ella prácticamente con 18 años. Víctor ya era un ligón cuando estaban en la universidad y aunque podía tener casi a la chica que se propusiera siempre había respetado a Paloma por lealtad a su amigo, se follaba a dos o tres chicas distintas al mes por aquella época y para una que realmente le gustaba a su amigo nunca hizo la menor intención de acercarse a Paloma.

Sin duda alguna era una mujer de bandera a los 42 años, después de dos hijos incluso había ganado unos kilos típico de la edad y se tiraba un aire a Mónica Belucci, alta, morena, labios carnosos, curvas generosas y

caderas de infarto, de padres castellanos Paloma era una chica, educada y mas bien conservadora, aunque era simpática y caía muy bien en general entre sus colegas de profesión que la tenían como una gran otorrina. Todo un partido.

Se estuvieron poniendo al día durante la cena y juntos recordaron sus andanzas durante la época universitaria. Cuando terminaron de cenar dijeron de ir andando a una discoteca que se encontraba cerca del hotel. Durante el camino Víctor fue con Andrés mientras Paloma iba con un grupo de médicos que conocía del hospital.

- He visto en la cena a la pelirroja esa que te estabas tirando, ¿sigues con ella?, dijo Andrés.

- Si, a Judith, además ha venido con el novio.

- ¡No me jodas!, pues venía con un vestido azul espectacular, está muy buena.

- Si, la verdad es que está muy bien.

- ¿Cuanto tiempo lleváis juntos?

- Pues unos meses, unos 6 o así.

- Joder que zorra, menudos cuernazos tiene el novio, pobre chaval, ¿le has visto en la cena?

- No, prefiero no verle, si te digo la verdad me da igual, dijo Víctor

Llegaron al bar y se marcharon a la barra para pedirse una copa, mientras charlaban los dos amigos Judith pasó por delante de ellos agarrado de la mano con su novio, era un chico guapete y no desentonaba para nada con la belleza de la enfermera pelirroja, se pusieron a unos metros junto con otras enfermeras y enfermeros y sus respectivos, por primera vez Víctor y Judith cruzaron las miradas.

- Como te mira y el cornudo sin enterarse de nada, jajaja, ¡menudas tetas y que culazo tiene!, vaya curvas, dijo Andrés.

- No creo que tengas tu queja, Paloma ha venido muy guapa, dijo Víctor mirando hacia ella.

La mujer de Andrés se había puesto un vestido muy ajustado con la falda hasta las rodillas y un pequeño escote que aunque enseñaba poco insinuaba mucho.

- ¿Te gusta mi mujer?, dijo Andrés.

- ¿Como dices?, dijo Víctor extrañado ante la pregunta.

- ¿Que si te gusta Paloma?, ¿te parece una mujer atractiva?

- Claro que si, siempre ha sido muy atractiva, de hecho creo que era la mas guapa de la facultad.

- ¿Y porqué nunca intentaste nada con ella?, podías tener a la chica que quisieras.

- ¿Y eso a que viene ahora?

- No sé, siempre me lo he preguntado.

- Pues muy sencillo, tu eras mi mejor amigo y sé lo encoñado que estabas con ella, me parecía muy mal que para una que te gustaba en serio ir yo a por ella solo por echar un polvo.

- Eras un cabrón con las tías, te las follabas y luego ya no querías nada con ellas, te ibas a por otra, bueno y lo sigues siendo...

- Si, por eso no quise nada con Paloma, no quería hacerte eso, además ella también era amiga mía.

- Mira si te soy sincero y porque ya voy con el puntillo por el alcohol, jajaja, yo creo que a Paloma el que le gustaba eras tu y terminó conmigo porque no la hiciste ningún caso.

- ¿Eso te lo ha dicho ella?

- No, pero se notaba mucho, aunque ahora eso ya da igual, no estoy celoso de ti, al contrario, reconozco que en la facultad me dabas mucha envidia, siempre ligando, rodeado de chicas guapas, pero al final yo me quedé con la mejor, con la madre de mis hijos.

- Y yo me alegro mucho por ti, hacéis muy buena pareja. Te lo digo en serio.

- Al final no vas a ser tan mal tío, jajajaja, dijo Andrés.

- Jajajajaja.

- Aunque creo que el novio de la pelirroja no pensaría lo mismo.

En ese momento se acercó Paloma que vio a su marido riéndose junto con su amigo.

- ¿De que os reís vosotros dos?

- Nada, de cosas nuestras, dijo Andrés.

- Bueno, menos risas, ¿quien me saca a bailar?, dijo Paloma.

- Si a Andrés no le importa, me encantaría bailar contigo, dijo Víctor tomándola por la mano.

- Por favor, dijo Andrés señalando con su mano extendida hacia la pista.

Justo en ese momento se acercó el novio de Judith a la barra para pedir unas copas y se puso al lado suyo.

- Como está esto de gente, ¿tu también estás por la despedida de Jaime?, le dijo Andrés.

- Si, pero yo no trabajo en el hospital, he venido a acompañar a mi novia.

- Ahhhh, ya me extrañaba a mi, no me sonabas de haberte visto.

- No, no, yo no trabajo con vosotros...

- ¿Y por curiosidad, puedo saber quien es tu novia?

- Si, se llama Judith, es enfermera.

- No, no me suena.

- Es aquella de allí, la pelirroja que está con el vestido verde.

- Ah si, me suena, bueno te dejo, que lo paséis bien.

- Venga igualmente.

Andrés no sabía porque había entablado conversación con aquel chico, seguramente por el morbo de saber como era ese al que le estaban poniendo unos buenos cuernos. Le pareció un chico agradable y en el fondo sintió pena por él. Luego se quedó mirando como bailaba Víctor junto a su mujer, un baile casto y puro que no tenía nada de sensual, le pareció que su amigo estaba muy incómodo incómodo, como si estuviera tenso e incluso menos seguro de si mismo que de costumbre.

Era evidente que el mujerón de Paloma era capaz hasta de imponer hasta al propio Víctor y se sintió orgulloso de ella. No tardaron en volver a su lado cuando terminaron y después fue él el que sacó a bailar a su mujer. Ya no se separó de ella en toda la noche.

17

Como hizo su padre muchos años, Pablo pasó por la fabrica de zapatos a ver que tal iba todo, solo que estaba vez no iba con Manuel, sino con nuestro cuñado Gonzalo, si, era su nueva mano derecha y le llevaba pegado al culo todo el día. Yo ahora era el encargado de la fábrica y una vez que me había quitado el yugo de Gonzalo tenía ideas nuevas para aumentar la productividad del trabajo.

- Pablo me gustaría hablar contigo de lo de comprar esas máquinas, lo hemos estado mirando y aunque son un poco caras estarían amortizadas en pocos años, dije yo.

- No empieces con lo mismo, ya hemos hablado muchas veces de eso y sabes que a parte de que son caras, comprar esas máquinas supondría tener que despedir a gente, dijo Gonzalo.

- No pasaría nada, tampoco habría que despedir a tantos y Pablo podría colocarles en otra fábrica o empresa de la familia.

Pablo asistía callado a nuestra conversación mientras paseaba por las instalaciones y a la vez Gonzalo seguía dando ordenes a los empleados como si todavía fuera el jefe.

- ¿Y porqué tienen ahí esos palés? Si ya sabes que...

- Hemos cambiado varias cosas Gonzalo desde que no estás, había que modernizar un poco la fábrica, dije yo, - en estos dos últimos meses hemos aumentado la producción un 5 % sin tener que aumentar costes, solo con unos pequeños cambios, pero si compráramos esas máquinas, sería un aumento muy importante.

- Mañana me paso y lo hablamos detenidamente, quiero que me presentes un proyecto de lo que supondría esa inversión, dijo Pablo, - estás haciendo un gran trabajo, esta siempre ha sido una industria muy familiar, pero estoy de acuerdo contigo, tenemos que empezar a modernizarnos en muchos aspectos.

Gonzalo rabiaba por dentro, la cara que puso me recompensó por todos los años que le tenía que haber estado aguantando como jefe. Él

seguía por la fábrica como si lo siguiera siendo y dando órdenes que no tenían ningún sentido, luego los empleados me miraban a mi y yo les hacía un gesto con la mano como que no le hicieran caso.

A la hora de la comida esperé a que llegara Claudia del colegio y le estuve contando lo que había pasado por la mañana.

- Lo estás haciendo muy bien cariño, me hubiera encantado ver la cara que ponía el necio de Gonzalo, jajaja.

Después por la tarde se encerró en la habitación de estudio que tenemos para que ella pueda trabajar, a última hora de la tarde me pasé a ver que tal estaba.

- Tengo mucho trabajo con esto del programa de intercambio de alumnos, la verdad es que lo estoy llevando yo sola, no tenía que haberme metido en este jaleo y encima Don Pedro no se entera de nada, ya se podía jubilar, ni sé los años que lleva de director del instituto.

- Le gustará estar rodeado de profesoras tan guapas como tu o de alumnas jovencitas, jajajaja.

- Anda déjate de bromas, que no es para reírse.

Ya por la noche Claudia se sentó en la cama mientras se ponía un poco de crema por las manos y por la cara, yo me senté detrás de ella y la rodeé con mis brazos.

- Hace casi dos semanas que no hacemos nada, dije yo.

- Lo siento mucho, es que llevo unos días de mucho trabajo, no tengo cuerpo...

Metí las manos por dentro de su camiseta y agarré sus pechos desde atrás, luego le dí unos pequeños besos por el cuello.

- ¿No te apetece un poquito?

- De verdad que no cariño, dijo apartando mis manos de su cuerpo, - pero si te apetece a ti, si quieres puedes tocarte ahora, no me importa.

- ¿Quieres que me haga una paja así como estoy ahora, detrás de ti?

- Si tu quieres, si.

Me metí la mano en el pantalón y me saqué la polla, apoyando la cabeza en un hombro de Claudia comencé a masturbarme mientras ella cogió el móvil y se puso a mirar los whatsapp pendientes como si yo no estuviera allí. Otra vez pasé la mano libre por dentro de su camiseta y volví a acariciarla un pecho.

- Tienes unas tetas perfectas, dije jadeando en su oído, - seguro que a Don Pedro le encanta mirártelas.

- Si, seguro, dijo ella sin hacer el menor caso del comentario que acababa de hacer.

- ¿Me terminas tu la paja?

- No cariño, estoy candada, hazlo tu...

- Está bien, ya me la hago yo solo...se las habrá imaginado muchas veces

- ¿Que se ha imaginado el que?, de que hablas...

- Tus tetas, el director se habrá imaginado tus tetas muchas veces, las tetas de su Jefa de estudios y el culo, también te mirará el culo. A ese viejo le tienes que poner muy cachondo...

- Venga termina, deja de decir esas bobadas que no me gustan nada...

- Joder, podías seguirme un poco el rollo, dije yo enfadado.

Mi polla había caído en picado y en ese momento ya no me apeteció terminarme la paja, Claudia se giró y me miró con cara de pocos amigos.

- ¿El rollo de que?, ¿quieres fantasear con Don Pedro?, ¡¡eso es asqueroso, no me pone nada hablar de ese viejo!!

- No te tiene que poner a ti, solo a mi, con que me dijeras alguna cosa ya me valdría para poderme correr, pero ya da igual, se me han pasado las ganas.

- No te enfades David.

- Si, si me enfado, llevamos dos semanas sin hacer nada, no me dejas tocarte, lo de tocarme a mi ya hace años que tampoco nada y muchas mas cosas...

- ¿Y a que viene esto ahora?, mira David, no quiero tener que volver a discutir ni hablar de esto, ya lo hemos tratado muchas veces, es lo que tu has ido eligiendo, lo que te gustaba, ahora no...

- ¡¡Que da igual!!, no vamos a discutir mas por esto.

Me levanté con mi portátil personal y dejé a Claudia sola en la habitación.

- Voy a terminar de preparar el informe para la reunión de mañana con tu hermano, dije yo.

- Pensé que ya lo tenías acabado.

- Si, pero voy a revisarlo y a modificar alguna cosilla.

Antes de salir de la habitación le di un beso a Claudia de buenas noches y luego me fui al salón como hacía muchas veces cuando ella estaba dormida. Cuando llevaba 20 minutos trabajando con el ordenador sentí que

mi mujer bajaba por la escalera del chalet y se acercó hasta donde estaba yo. Venía tremendamente sexy con solo una camiseta que apenas tapaba su culo, de cintura para abajo estaba desnuda. Hacía años que no veía a Claudia así.

- Ya sabes que no me puedo dormir si estamos enfadados, me dijo

- No pasa nada Claudia, ya se me ha pasado, de verdad.

Ella se sentó a mi lado acurrucándose y me puso una de sus piernas sobre mi muslo, apartó el portátil y me acarició el paquete por encima del pantalón.

- ¡Claudia!

- ¿Estás bien?, dijo ella.

- Si, tranquila.

- Si crees que estás preparado no me importa, dijo empezando a darme besitos por el cuello y la oreja a la vez que seguía frotando con la mano sobre mi ya hinchado bulto.

Tiró del pantalón para bajarlo un poco a la vez que yo ayudaba levantando mi cuerpo, mi polla salió disparada como un resorte contra mi estómago. Claudia la agarró y comenzó a meneármela muy lentamente, mientras no dejaba de darme besos.

- ¡Está muy dura!, dijo ella en casi un gemido, ¿quieres tocarme?.

Levantó un poco la pierna que tenía sobre mi como para enseñarme su precioso coño, no me podía creer lo que estaba pasando.

- ¿Puedo?, dije yo.

- Ya sabes que no, no puedes tocarme cariño, no puedes, lo deseas pero no te dejo, ¿ves?, se te está poniendo mas y mas dura.

- Dios Claudia...madre mía, hacía años...

- Hacía años que no te hacía una buena paja, pero es que tampoco te la habías merecido, estás todo el día pensando en que te folle el culo y en chupar pollas de goma, ¿verdad maricón?, jajajaja , si, como te gusta que te llame maricón, ya se no te puede poner mas dura.

- Joder Claudia, me estás derritiendo...puffff...

Era fantástico recibir las caricias de mi mujer después de tantos años sin que me tocara, ella además no dejaba de decirme las cosas que sabe que me ponían a mil. No iba a poder aguantar mucho mas tiempo, estaba a punto de correrme en la mano de mi mujer que no dejaba de decirme cerdadas.

- ¿Tu crees que Don Pedro me mira aquí?, dijo sobándose un pecho por encima de la camiseta.

- Claudia, por favor, no puedo mas.

- O me mirará mas el culo...

De repente dejó de masturbarme y con tan solo un dedo recorrió varias veces de arriba a abajo todo el tronco de mi rabo.

- Parece que va a explotar de un momento a otro, dijo Claudia.

Pero no fue la última sorpresa que me tenía guardada, se recogió un poco la camiseta mostrándome mas si cabe el coño, luego pasó una pierna al otro lado y quedó sentada sobre mi, metió la mano entre las piernas y me agarró la polla de nuevo, luego inclinándose hacia adelante se la puso a la altura del coño.

Iba a follarme a Claudia después de tantos años. Bueno mas bien era ella la que iba a follarme a mi.

Se dejó caer con suavidad y mi erecto miembro fue entrando con toda facilidad en su empapado coño. Ella no dijo nada, tan solo se le escapó un largo y profundo gemido.

- Ahhhhhhhhhhhhhhh...

¡¡¡Después de tantos años estaba volviendo a follar con Claudia!!!

Por fin volvía a estar dentro de ella, ya no recordaba el calor y la humedad de su intimidad y lo excitante que era aquello. Puse las manos sobre sus firmes glúteos y me abandoné al placer de aquel inesperado polvazo. Con mi polla incrustada por completo en su interior ella se movió suavemente en un vaivén delante y atrás. No tuvo que hacer mucho mas.

De repente las pelotas se me pusieron duras y de ellas nació un orgasmo que se precipitó sin remedio en un suspiro, empecé a escupir semen a lo bestia en su interior en el polvo mas breve de la historia.

- ¡¡Me corro Claudia, me corro!!, dije cuando ya no había remedio de que parara.

La cara de mi mujer era un poema, no sé muy bien como describirla, era una mezcla de excitación y decepción.

- Tranquilo no pasa nada, por lo menos hemos podido volver a hacerlo, dijo ella acariciándome el pelo.

- Siento haberte dejado así Claudia.

- Que de verdad, que no pasa nada...

- Si que pasa, yo también quiero que te corras, vamos a hacerlo como siempre, siéntate en mi cara, dije yo.

- No creo que sea muy buena idea, dijo ella pasando un dedo entre los genitales y mostrándome la humedad que desbordaba de su interior.

- Me da igual eso, tu no te preocupes.

- ¿Estás seguro?

- Si, estoy seguro, venga vamos, ¡¡hazlo!!

Aparté a Claudia y me tumbé completamente en el sofá boca arriba, ella se puso la mano en la entrepierna como para que no escurriera nada a la tela del sofá. En un rápido movimiento se sentó en mi cara, todavía tapándose.

- ¿Quito la mano?, que va todo...

- Ven aquí, dije yo apartando los dedos que cubrían su vagina.

Se sentó en mi cara y al momento todo el semen que tenía dentro comenzó a caer directamente por mi rostro y por la boca. Miré hacia arriba y me crucé con la mirada de mi mujer que observaba perpleja como me caía mi propia corrida encima. Eso pareció volverla loca y empezó a frotarse contra mi con fuerza. Unos segundos mas tarde mi cara era una mezcla de semen y los jugos de mi mujer.

- ¡¡Saca la lengua y bébetelo todo!!, ¡¡¡hazlo maricón!!!, dijo Claudia fuera de si a un paso de correrse también.

Volví a poner las manos sobre su culo pero ella me las retiró de un manotazo.

No me toques joder que estoy a puntito...tu saca la lengua y ponla dura...ahhhhhhhhhhh...que es lo único que sabes hacer!!!

Restregándose con violencia unos segundos mas y apretándome del pelo contra ella se pegó uno de los mejores orgasmos de su vida. Estuvo casi un par de minutos moviéndose suavemente sobre mi mientras se recuperaba.

- No, con la lengua ya no que está muy sensible, dame besitos...así muy bien...

Se puso de pies a mi lado y me dejó tumbado en el sofá. Me miró la cara y observó que había restos de semen en ella, a mi una vez pasado el calentón de la corrida no es que me gustara mucho saborear mi propia lefa, pero el morbo de verme así humillado delante de mi mujer lo compensaba con creces.

- Uffff, que bueno, dijo ella.

Recogió un poco de semen que se me escapaba de la comisura de los labios y luego me introdujo el dedo en la boca para que lo chupara.

- ¿Está bueno?, dijo riéndose y manteniendo unos segundos su dedo dentro de mi para que yo lo degustara, me voy a la cama, no tardes...

Y en ese estado me dejó en el sofá. Aunque me había corrido apenas 10 minutos atrás volvía a estar excitado, que tu mujer te restriegue el coño por la cara después de que te has corrido en él no es algo que pase todos los días, además habíamos vuelto a follar después de tantos años y yo intuía que aquella noche era un punto y aparte en nuestra relación, en el que tendríamos que volver a replantearnos muchas cosas.

Cuando me limpié la cara encendí el portátil y me conecté al chat, por suerte como la mayoría de las noches estaba conectado Toni24.

- *¿Que tal Antonio?, ni te imaginas lo que me acaba de pasar con mi mujer después de 4 años...*

A la mañana siguiente me desperté y Claudia ya me había dejado solo en la cama, estaba todo en silencio por lo que las niñas seguían dormidas así que supuse que era pronto, ni me acordaba a que hora me había acostado la noche anterior, se me hizo bastante tarde hablando con mi ciber amigo.

De repente se encendió la luz de la habitación y entró Claudia a toda velocidad con el pijama puesto y mi portátil del trabajo de la mano.

- ¿¿¿¡¡¡Se puede saber que coño es esto!!!???, dijo muy enfadada lanzando el ordenador a mi lado.

Mi corazón se puso a palpitar a toda velocidad, no podía creer que hubiera sido tan estúpido de haber dejado el ordenador sin cerrar y además con el chat abierto. No, por favor, que no fuera eso, aunque en mi fuera interno sabía que estaba jodido.

- ¿¿Quien es Toni24 y que haces tu hablando con ese tío??, gritó Claudia.

En cuanto dijo Toni24 se me congeló la sangre, no sé que es lo que había leído de nuestras conversaciones, pero supe que me iba a tocar dar muchas explicaciones. Por un momento me puse en lo peor, incluso se me pasó por la cabeza que Claudia fuera a dejarme. Me había metido en un buen lío.

18

No tuve fuerzas para ir a trabajar esa mañana, le llamé a Pablo para decirle que no me encontraba muy bien y aplazar la reunión que habíamos concertado el día anterior. Las horas se me hicieron muy largas y estuve encerrado en casa toda la mañana esperando a que Claudia regresara del trabajo. En mi cabeza retumbaba la advertencia que me había hecho Claudia antes de irse con las niñas.

- Luego al mediodía vamos a hablar muy seriamente.

Sobre las tres de la tarde llegó mi mujer del instituto, me extrañó que no viniera con las niñas, parece ser que las había dejado en casa de sus padres, lo que me preocupó todavía mas. Entró en casa y se cambió de ropa sin decirme nada. Yo estaba sentado en el salón esperándola, con gesto serio entró y se puso en el sofá a mi lado. Me quedé mirándola en silencio sin saber muy bien que iba a pasar.

- Bueno, ¿no piensas decir nada?, creo que tienes mucho que contar, me dijo.

- Oyes Claudia, no te pongas así, no es nada lo de el ordenador, mira, solo es un tío con el que hablo y ya está.

- ¿Un tío con el que hablas y ya está?, ¿te piensas que me voy a conformar con esa porquería de explicación?, vas a tener que hacerlo mucho mejor, he leído así un poco rápido lo que habláis, joder me dan ganas de vomitar, mi marido diciéndole a ese tío todas esas cosas, incluso hablando de mi, me parece enfermizo, tu no estás bien David, de verdad que no...

- Hablo con él de cosas que no puedo con nadie de nuestro entorno mas cercano.

- Mira, te he aguantado mucho y he hecho cosas que jamás imaginaría que iba a hacer, te he consentido lo de los consoladores, lo de ponerme los arneses, todas esas rarezas, quizás ahora no debería estar tan sorprendida de lo que he leído esta mañana, pero quiero que me cuentes todo, quien es ese tío, que es lo que habláis, desde cuando tienes contacto

con él, ¿os habéis visto en persona?, ¿habéis mantenido relaciones?, ¡dios es que no puedo creérmelo!, dijo Claudia poniéndose las manos en la cara.

- Noooo, pero que dices, claro que no, nunca le he visto en persona, joder yo no he tenido relaciones con nadie desde que estoy contigo, eso tenlo claro, nunca te he engañado.

- ¿Y porqué hablas con ese tío?, le pones cosas como que te gustaría chupársela, que te gustaría meneársela, cosas así, ¡¡es asqueroso!!...

- No Claudia, son cosas que decimos los tíos cuando estamos calientes, ya sabes, decimos todas las guarradas que se nos ocurren.

- Venga ya David, o sea ¿que te masturbas hablando con él?

- Si, eso no te lo voy a negar, nos hemos masturbado muchas veces mientras hablamos nuestras cosas, pero solo por ordenador.

- ¿Desde cuando llevas hablando con él?.

- Mira, si te digo la verdad, empezamos a hablar cuando te quedaste embarazada de Blanca, en esa época me sentía fatal, no había sido capaz de embarazarte yo y encima estaba pasando lo de nuestros problemas, ya sabes...que no podíamos hacerlo porque no se me ponía, se me juntó un poco todo, no sabía con quien hablarlo y un día me conecté a un chat y empecé a hablar con este chico...

- Pero de eso son mas de 4 años.

- Si, llevamos hablando unos 4 años, nos hemos contado nuestras vidas, hemos hablado mucho de vosotras, o sea de nuestras mujeres, bueno él ahora tiene novia, de lo que hacemos, de nuestras relaciones sexuales, todo ese tipo de cosas, ya sabes...para mi es como un amigo sin conocerle, una especie de confidente...

- No me lo puedo creer que lleves hablando por internet con un tío mas de 4 años, me dejas alucinada, ¿y también le has hablado de mi?, ¿y que más, le has enseñado fotos mías?

- Si, pero fotos normales, vestida normal, solo para que supiera como eras.

- Pero tu eres tonto, a saber donde acaban esas fotos.

- Claudia son fotos normales, que pones en tu Facebook o instagram, no saques las cosas de quicio y solo se las he enseñado, no se las he mandado.

- Y todas esas cosas que le decías, que si te gustaría ver como me folla, que si serías un buen cornudo, que si te gustaría chupársela, no sé ni

que más, porque me he sentido tan mal que no he podido ni seguir leyendo...

- Mira Claudia, son fantasías y ya está, él vive en Jaén y está muy lejos, nunca nos hemos visto, ni nos vamos a ver, no le des mas vueltas, ya te he dicho que es un amigo virtual mío, vale, de vez en cuando nos calentamos y nos hacemos unas pajas hablando guarradas, no creo que eso sea tan grave, ¿no?

- Pues hombre no será grave para ti, yo me he quedado en estado de shock esta mañana, no se lee todos los días como tu marido le dice a otro tío que le gustaría chupársela o decirle que te gustaría ver como “me follaría a mi como una cerda”. ¿A ti te parece eso normal?

- No sé si es normal o no, son solo fantasías, de verdad que no tienes que darle mas vueltas.

- Es que no me lo puedo creer, llevas 4 años hablando con un desconocido por internet, todas esas noches que te quedabas en el salón, ¡¡eso es lo que hacías!!, hacerte pajas con un tío mientras dice todas esas cosas de mi...y le dejas que me llame guarra, puta, zorra, es de vergüenza...

- Claudia, tranquilizate, de verdad...

Mi mujer ya había cogido carrerilla, se había puesto de pies y no dejaba de hablar mientras andaba de un lado al otro del salón.

- Y todas esas cosas que dices que le harías, ¿que pasa, que eres gay?, ¿te ponen los tíos?, ¿te gustaría de verdad chupársela?, ¿o prefieres hacerle una paja a esa “enorme polla” como dices tu?.

Yo no sabía ni que contestar, Claudia había leído mas de lo que había pensado.

- Claro que no, sabes que no soy gay...

- Tengo mis serias dudas, todo eso de los arnés, de que te folle el culo, de lo que hacemos y luego conmigo no te comportas como un hombre, ¡¡pero si no eres capaz ni de follarme!!, no se te pone ni dura...

- Eso es un golpe bajo Claudia, ya sabes mis problemas de...

- Yo no sé si serán problemas o que, lo mismo es que prefieres hacerte pajas con ese tío por el ordenador antes que follarte a tu mujer.

- Mira, es mejor que dejemos este tema, no quieres que vuelva a hablar con él, pues tranquila que no lo volveré a hacer.

- Yo no voy a prohibirte nada, ¿que lo que te gusta es eso?, pues tu mismo chico, pero a mi no vuelvas a ponerme una mano encima, te lo digo muy en serio.

- Estás sacando las cosas de quicio Claudia, podrías probar tu, me gustaría que hablaras un día con Antonio, para que veas que tampoco es para tanto...

- Ah que ahora se llama Antonio tu amiguito, ¿pero que dices?, ¿como voy a hablar yo con ese?.

- ¿Y porque no?

- Porque yo no tengo nada que hablar con ese señor.

- No sé, podría ser hasta excitante, tomárnoslo como un juego mas...ya sabes que muchas veces hemos fantaseado de hacer un trío, esto sería como hacer un trío pero sin los riesgos de vernos en persona.

- Deja de decir bobadas, yo no voy a hablar nada con “Antonio”, ¿me has oído bien?...y tu tampoco vas a volver a hablar con él si quieres seguir conmigo...

- Pero habías dicho antes...

- Ya sé lo que había dicho antes, pero ahora te digo que se acabó, ¿me has oído bien?, se acabó joder, ¡¡no quiero que vuelvas a hablar con él!!, sino no vas a volver a verme, ni a mi ni a las niñas, te lo aseguro.

- Claudia...eso no...

- Pues ya sabes lo que tienes que hacer, no quiero hablar mas de este tema, ah y una última cosa, cada semana me vas a enseñar el chat ese, así para que vea que no has vuelto a hablar con él. ¿te queda claro?

- Si, dije yo con un fino hilo de voz.

- Y esto no se me va a olvidar tan fácilmente, te lo advierto, dijo Claudia saliendo del salón y dando por finalizada la conversación.

Los siguientes días la convivencia con mi mujer se hizo fría y distante, hasta las niñas se dieron cuenta de que algo pasaba entre nosotros, yo me refugié en el trabajo y a finales de semana me reuní con Pablo para explicarle mi propuesta de modernizar la fábrica de zapatos y hacerla mas productiva. A Pablo le parecieron perfectas mis ideas, pese a las contras que ponía mi otro cuñado Gonzalo y aceptó comprar unas máquinas que yo le había estado enseñando.

Por lo menos en el trabajo me iba bien, ahora las preocupaciones las tenía al llegar a casa, recuerdo una noche que iba a acostarme y Claudia seguía bastante distante conmigo.

- No podemos seguir así, ¿cuando se te va a pasar el enfado?, dije yo.

Pues ya se me irá pasando, por cierto trae el portátil y ábreme el chat, quiero comprobar que no sigues hablando con tu amiguito.

Yo sin decir nada fui a por mi ordenador personal y luego me metí en la cama e hice lo que ella me pidió. Cuando comprobó que llevaba mas de dos semanas sin hablar con él parece que se sintió satisfecha.

- ¿Que pasa, le echas de menos?

- No, te echo de menos a ti, ya hace dos semanas que no hacemos nada...

- Claro, ahora te acuerdas tu de tu mujer, como no te puedes hacer pajas con ese tío.

- Claudia, no seas así...no digas tonterías...

Mientras estábamos hablando sonó el ordenador, señal de que había recibido un mensaje al tener el chat abierto. Miramos la pantalla y era Toni24.

- *hola, donde t metes que estás desaparecido?*

Claudia me miró como esperando a ver que iba a hacer.

- ¿Te mueres de ganas de hablar con él, verdad?

- No, no es eso, toma el ordenador, podrías hablar tu con él, así ves que tampoco es para tanto, dije yo.

- ¡¡Que te he dicho que no!!, yo no tengo nada que hablar con él.

- ¿Y porque no?, podría estar bien, sería como un juego...

- Para juegos estamos, yo no voy a chatear con un desconocido, vete olvidándote de eso, dijo Claudia cerrando el portátil.

- Bueno piénsalo, podríamos pasarlo bien, así ves que tampoco es tan grave lo que he hecho e incluso podríamos reconciliarnos y añadir un poco de picante a nuestra sexualidad, de verdad Claudia te lo pido, reconsidera lo de chatear con Antonio...

19

Claudia y Mariola quedaron el sábado por la tarde en un centro comercial junto con sus hijas, cuando terminaron de comprar se sentaron a tomar un refresco en uno de los restaurantes de la planta alta, mientras las tres niñas correteaban por allí.

- Alba ten cuidado, que ellas son mas pequeñas.

- Es un encanto tu hija, mira como cuida a las dos mías, dijo Claudia.

- Si, no tengo queja, es muy buena.

Se acercó el camarero y les trajo las dos bebidas en una bandeja, Mariola se le quedó mirando y vió que era un chico de unos 22-23 años bastante guapete.

- ¿Te has fijado en el camarero?, dijo Mariola.

- Si, no está nada mal.

- ¿Nada mal?, ese te quitaba a ti las penas en unos minutos, no sé que te pasa Claudia pero últimamente te noto triste, estás como apagada.

- ¿Se me nota?, dijo ella.

- Por supuesto, ¿tienes algún problema en casa?

- Bueno, digamos que no estoy en el mejor momento con mi marido, aunque es algo largo de contar.

- ¿Y porque no quedamos otro día y me lo cuentas tranquilamente?, el finde que viene se queda Alba con mi ex, deja a las niñas con tu marido o donde tus padres y salimos a cenar el sábado y luego nos vamos un poco de fiesta, ¿te parece?

- Vale, me vendrá bien salir un poco.

- Yo hace un par de años estaba igual que tu, no tiene porqué ser el caso, pero es que ya no aguantaba a mi ex marido, no es que él hiciera nada, pero no me sentía bien conmigo misma, estaba deprimida, no tenía ganas de nada, y cuando digo de nada es de nada, ya me entiendes, decidí que tenía que dar un giro a mi vida, no me apetecía estar con él.

Mariola sacó el móvil y le enseñó unas fotos a Claudia.

- Mira, esta soy yo hace 3 años.

- Madre mía, ¡menudo cambio!, te has cortado el pelo, estabas mas gordita, ¡¡pareces otra!!.

- Si, ahí ya no me sentía bien sobre todo físicamente, no me veía atractiva, no estaba a gusto ni con mi cuerpo, ni con José Luis, ni con mi vida en general, cuando nos conocimos tu y yo hace dos años me acababa de separar, estuve unos meses muy tranquila haciendo ejercicio, rápido me puse en forma.

- Ahora estás todavía mucho mas guapa que cuando nos conocimos.

- Y más que pienso estar, eso me dicen todos, que estoy estupenda, jajajaaja, tu tienes pinta de que siempre has estado buenísima, dijo Mariola

- Jajajajaja, no te creas, después de que naciera Blanca me tocó ponerme las pilas...se me quedó buena barriga...

- Si, te entiendo, pero ahora estás genial, tenías que ver a mi ex como me mira ahora, me come con la mirada y eso que se ha echado novia, en el fondo es un buen hombre y Alba le quiere mucho y él la educa muy bien, pero yo no podía seguir, de verdad que quería un cambio en mi vida...bueno que me desvío del tema, entonces lo dicho, el fin de semana que viene quedamos y me pones al día de tus problemillas...

- Vale, hecho.

Como habían acordado el sábado siguiente se fueron a cenar las dos juntas, eligieron un restaurante mas bien tranquilo para poder hablar. Durante la cena Claudia no le contó mucho a Mariola de sus problemas personales, era muy reservada y sobre todo en este tipo de cosas, pero después salieron a tomar unas copas y se le fue soltando la lengua con el alcohol.

Las dos iban estupendas con unos vaqueros súper ajustados y unos buenos taconazos, Mariola era morena y medía unos 10 cms mas que Claudia, que por la mañana había pasado por la peluquería para parecer mas rubia todavía. Eran dos Milf de 38 y 37 años que estaban de fiesta y muy atractivas, dos pibonazos que cada vez que entraban en un bar no pasaban desapercibidas.

No tardaron en acercarse a ellas dos hombres de unos 40 años, pero Mariola les despachó con mucha naturalidad.

- Con lo buena que estás, vamos a estar toda la noche espantando moscones, dijo Mariola.

- Tu tampoco estás nada mal, jajajaja, dijo Claudia. - voy a tomarme otra copa que hoy tengo que olvidar las penas.

- Tu ya vas un poco contentilla.

- Y tu...

- Jajajajajaja.

Después terminaron en un sitio mas tranquilo, donde al menos la música no estaba muy alta y podían hablar.

- Bueno, cuéntame que es lo que te pasa con tu marido, suéltalo, no te lo guardes dentro, estaría bien que se lo contaras a alguien, dijo Mariola.

- Buffff, es complicado, no sé ni por donde empezar.

- Pues por el principio, ¿estás bien con tu marido, no?, vamos que digo que no estás pensando en separarte ni nada de eso.

- No, yo le quiero mucho, es muy bueno, trabajador y las niñas le adoran.

- Pues me le pones bien, ¿y cual es el pero?, porque después de lo que me has dicho viene un pero, yo al mio también le quería mucho, era bueno, trabajador y Alba le adoraba...

- Mira, hace poco le descubrí que hablaba con otro tío por internet.

- ¿Que hablaba de que?

- Pues de sus cosas, hablaban de sus parejas, o sea de mi, fantaseaban, bueno cosas de esas, era como un compañero de pajas de mi marido...

- ¿Pero se conocen o algo?

- No, solo por internet, o eso me ha dicho él.

- ¿Y que me quieres decir, que a tu marido le gustan los hombres?, no te sigo...

- No, creo que no, le gustan las mujeres...bueno no sé, ya no sé ni que pensar, en la intimidad me pide cosas raras, cosas que no sé si son normales.

- ¿Ah si?, ¿me lo quieres contar?

- Es que...me da un poco de vergüenza...contarte nuestras intimidades.

- Tranquila no se lo diré a nadie, además yo no tengo problemas en contarte las mías, jajajajaja, luego te cuento lo de mis ligues jovencitos, pero primero tu, que veo que necesitas desahogarte y llevas años con eso dentro.

- Pues para empezar, por ejemplo hemos estado mas de cuatro años sin tener relaciones con penetración, hasta hace poco que tuvimos una vez, pero esa casi no cuenta...

- ¿¿¿Cuatro años???, no me fastidies, ¡¡¡pero si tu estás en lo mejor ahora!!!, cualquier tío mataría por follarte, y me dices que ¿lleváis cuatro años sin tener relaciones?, pero que le pasa a tu marido?, no me fastidies... ¿le pasa algo?

- No exactamente...

Y Claudia empezó a hablar y una vez que comenzó ya no pudo parar. Le contó absolutamente todo a Mariola, llevaba muchos años en los que no tenía una amiga en la que poder confiarle sus secretos y ahora se desahogó con Mariola, le dijo lo de los problemas de erección de David, lo del sexo oral, como se ponía encima de él para poder correrse, lo de su marido por el chat y hasta lo de los arneses, también le contó que se enfundaba pollas de goma para poder encular a su marido, eso fue lo que mas vergüenza le dió contar, pero una vez que había empezado no se iba a detener, le contó con todo detalle que tenía varios arneses y hasta los tamaños, como se follaba a David y lo que hacían con ellos. Mariola escuchaba atentamente sin interrumpir a Claudia, así hasta que terminó de hablar. Se miraron las copas que estaban vacías.

- Creo que necesito otra copa, hoy me voy a emborrachar, dijo Claudia.

- Vamos a la barra, yo también, jajajaja

- Bueno ¿y que te parece lo que te he contado?, dirás que mi marido no es muy normal.

- Mira Claudia, no te voy a decir que tampoco es que seáis los mas normales del mundo, pero no es para tanto, cada uno en la intimidad de sus casa tienen sus rarezas y tampoco hay que darle mas vueltas, siempre que a los dos os guste, está claro, porque ¿a ti también te gusta hacer esas cosas verdad?

- Si, pero yo preferiría tener sexo normal, como tienen todos.

- ¿Y que es sexo normal?, para vosotros eso es lo normal, disfrutáis de esa manera y ya está, por lo que me cuentas a tu marido le gusta un poco el tema de la sumisión hacia ti, lo que le excita es el tema de la humillación y cosas de esas.

- Si, mas o menos...

- Le gusta que le insultes, que le llames maricón, cornudo y esas cosas, tampoco me extrañaría que le gustara lo de fantasear en verte con otros, ¿verdad?

- Bueno...mas o menos...

- Lo sabía, seguro que a tu marido le excita lo de pensar que estás con otros hombres.

- Si, esas cosas le ponen mucho.

- ¿Pero como fantasía o alguna vez te lo ha propuesto de verdad?

- Yo creo que como fantasía, nunca lo hemos hablado como algo serio.

- ¿Y a ti?, ¿te gustaría estar con otros?, si a tu marido le excita y te deja, no le veo cual es el problema...

- Yo no valgo para eso, quita, quita, yo solo he estado con él, no podría estar con otros hombres.

- A ver Claudia, tampoco te digo que conozcas a un tío y ya te vayas con él a la cama, pero fantasea con tu marido, hablar de estas cosas, seguro que mejoráis mas vuestra vida sexual y sino con ese de internet, me has dicho que tu marido quiere que hables con él, ¿no?, pues hazlo, no pierdes nada por probar...

- No sé...después de todo lo que hemos pasado por ese tema...como le voy a decir ahora que quiero hablar con su amigo...

- Aquí no hay medias tintas, si quieres estar con tu marido tenéis que llegar a un consenso sobre las cosas que os gustan a los dos, tienes la mente muy cerrada Claudia, hay que disfrutar mas, mira cuando llegues esta noche a casa te tienes que reconciliar con David, dile que esta noche te han entrado muchos tíos en la discoteca y ese tipo de cosas, seguro que le vas a poner a mil y luego...pues al lío, jajajajaja, ya me entiendes...

- Estoy medio borracha.

- Mejor, esta noche quiero que llegues borracha a casa y te folles literalmente a tu marido, eso es lo que menos me cuadraba de todo, que hayáis estado cuatro años sin hacerlo.

- Y no sabes lo que tuve que decirle para que se excitara...y poder hacerlo...

- Cuenta, cuenta...

- Pues me pidió que le hablara de Don Pedro, el director del instituto, jajajaja, dijo Claudia tapándose la cara, - le excitaba pensar que me miraba el culo o que yo le ponía...

- ¿Y está bueno el Don Pedro ese?.

- Noooooo, por dios, es un viejo, tendrá sobre 70 años, debería estar jubilado, pero no veas como mira a las mujeres, tiene pinta de que es un viejo verde de esos...

- Pues déjale que te mire, a ti te gusta ir guapa y que se fijen en ti, no me lo niegues...

- Si, como a todas, ¿no?, pero no Don Pedro, ahhh, es...muy viejo...agggggggghhhhhh...noooooo...

- ¿Y te mira de forma lasciva o que?

- No sé, mira a todas las profesoras, alumnas, ya sabes, son cosas que se notan...pero es inofensivo, es un pobre hombre, ahora tengo que pasar mas tiempo con él en su despacho por un programa que estamos haciendo en el instituto de intercambio de alumnos.

- ¿Los dos solos?

- Jajajaja, si, pero no pienses cosas raras.

- Pues si dices que es inofensivo, deja que te mire, provócale, cuando quedes con él vete con estos pantalones, ponle cachondo y luego se lo cuentas a tu marido...para jugar...

- Nooooo, no voy a hacer eso...

- ¿Y los alumnos que?, ¿te gusta que te miren?, debe de ser muy morboso estar rodeado de esos jovencitos que irán cachondos todo el día, además con esta ropa tan sexy que te pones...

-No, en el instituto no llevo esta ropa, tengo una ropa aparte para ir a dar clase, no tan sexy, por ejemplo estos pantalones no me los pondría nunca para ir al instituto.

- ¿Como?, ¿estás de coña, no?, tu tienes que vestir como a ti te gusta y si te miran con otros ojos es problema de ellos, eso no es ir provocando ni nada, tienes un cuerpazo y debes lucirlo orgullosa, tienes una mentalidad muy antigua, ¡¡¡por Dios!!!. lo primero que tendrías que hacer es coger toda esa ropa y tirarla a la basura, no me fastidies...

- No sé.

- ¿Pero esa otra ropa te gusta?

- Algunas cosas no están mal.

- Pero no te las pondrías para el día a día.

- No, solo para ir al instituto.

- Pues tu misma te has contestado, tu debes vestir como a ti te gusta, no puedes estar pensando si vas provocando o si es inapropiado, tu vistes

muy bien Claudia, tienes mucha clase, otra cosa es que vistieras de manera vulgar, pero no es el caso...

- Podría ir poco a poco cambiando el vestuario, dijo Claudia pensativa.

- Esa es la mentalidad y ahora vamos a tomarnos otra copa...

Mariola miró hacia el culo de Claudia y comenzó a reírse.

- ¿De que te ríes?

- Nada, nada, me estoy imaginando como debes estar con una polla de esas que usas con tu marido ahí colgando, con lo buena que estás me pongo hasta cachonda de pensarlo, hasta me lo haría contigo, dejaría que me follaras...

- Jajajajajaja

- Jajajajajajjajajaja, ahora voy a contarte lo de mis ligues con los jovencitos, en el último año y medio he estado con unos cuantos, es lo mejor, sexo sin compromiso, solo follar por follar, porque nos apetece...

-Jajajajaja, cuenta, cuenta...

Las dos se estaban riendo a carcajada limpia, cuando terminaron de hablar se les acercaron un par de chicos de unos 30 años que estaban bastante bien, guapos, elegantes y con muy buena presencia.

- Hola chicas, ¿podemos invitaros a una copa?...

20

No sé que hora sería cuando llegó Claudia de madrugada, estaba yo solo porque habíamos dejado a las niñas en casa de sus padres. Se metió en la cama y se pegó a mi.

- ¿Estás despierto?, me dijo.

- Si, ¿que hora es?

- Tarde, creo que ya es de día...

Me giré para darle un beso y al cogerla por la cintura no me esperaba lo que me encontré.

- Joder Claudia, ¡estás desnuda!

- ¿Te ha gustado la sorpresa?, he pensado que podíamos arreglar lo nuestro, dijo intentando poner voz sensual, aunque se notaba que iba pasada de copas.

- Puffff...,madre mía, además estas borracha...

Claudia me agarró de las manos y las bajó hasta su culo, luego se acerco mas y con un leve movimiento de su cuerpo contra mi la polla ésta comenzó a desperezarse. Yo mientras apretaba sus nalgas y estuve un buen rato sin dejar de sobar los perfectos glúteos de mi mujer.

- ¿Te gusta mi culo?

- Me encanta, ya lo sabes, tienes un cuerpazo perfecto, dije agarrándola con la otra mano uno de sus pechos, - te lo he dicho muchas veces, pero es verdad, estás mas buena que cuando tenías 23 años y empezamos a salir.

- ¡¡Quiero que esta noche me folles!!, ¡¡por favor, quiero que me folles!! dijo palpándome la polla por encima del pijama en lo que parecía una súplica.

- ¡¡Claudia!!

- Shhhhh tranquilo, sé como hacer para que se te ponga dura, ¿sabes que esta noche he ligado?

- ¡¡¿¿Como dices??!!, dije intentando incorporarme un poco en la cama.

- Sssssshhhhh, qúedate tumbado, no te pongas nervioso, dijo sacándome la polla del pijama y comenzando a meneármela.

- ¿Que es eso de que has ligado?.

- Ya sabes que hemos salido solas Mariola y yo...y bueno...nos han entrado un par de tíos...

- ¿Donde?

- Y que mas de eso, pues en un bar, no sé ni como se llama, me llevó Mariola, estaban bastante buenos los chicos, nosotras íbamos borrachas y les hemos seguido un poco el rollo.

- ¿Estaban buenos?, ¿cuantos años tenían?.

- Pues no lo sé, hombre no eran jovencitos, pero tampoco tendrían mas de 30...

- ¿Y que es eso de que les habéis seguido el rollo?, dije yo.

Me sorprendía este comportamiento de Claudia, es evidente que iba borracha, pero de todas formas nunca había actuado así, me gustaba el tono de voz que usaba, un tono sucio que yo desconocía, pero no solo era su voz, eran sus gestos, era todo...se había metido en la cama desnuda y de buenas a primeras me había sacado la polla para meneármela de manera impúdica. Además tampoco me cuadraba mucho lo de que le habían entrado un par de tíos y les habían seguido el juego, Claudia es bastante arisca en ese aspecto, alguna vez que hemos salido juntos en cuanto ha venido algún chico a hablar con ella les ha cortado en seco muy rápido, yo no salía de mi asombro ante lo que estaba sucediendo, pero mi mujer no dejaba de hablar y de masturbarme a la vez...

Les hemos dejado que nos invitaran a un par de copas y luego hemos estado hablando con ellos.

- ¿Han intentando ligar con vosotras?.

- Jajajaja, por supuesto, ¿acaso lo dudabas?

- ¿Que os han dicho?

- Pues yo he estado casi toda la noche hablando con uno y Mariola con el otro, al final me ha dicho que si le acompañaba a su casa...

- Joder ¿en serio?

- Pues claro, pero le he dicho que no, soy una mujer casada, jajajajaja, eso si, Mariola no está casada, el otro chico si que la quería llevar a su casa, posiblemente estén liados ahora mismo...

- Vaya con tu amiga, no pierde el tiempo.

- Pues si y hace bien, en el fondo me ha dado hasta un poco de envidia, estaban muy buenos los dos...

- ¿Te da envidia que tu amiga haya ligado con ese chico?

- Un poco si, seguro que ahora se lo está pasando muy bien, ¿me hubieras dejado irme con el otro chico?

- ¡¡Claudia!!

- Es solo una pregunta...¿te hubiera gustado?

- No lo sé Claudia, creo que no, eres mi mujer...

- ¿Entonces porque la tienes tan dura?

- Ummmmm Claudia, no lo sé...

- Claro que lo sabes, siempre me dices que te gusta verme hablar con otros o que intenten ligar conmigo, en el fondo te hubiera gustado que estuviera con ese chico...

- Si sigues meneándomela voy a correrme...

- ¿Yaaa?..., es solo imaginarte eso y ya te corres, ¿te gustaría verme con otro?

- Puffffffff, para, para...

- ¿Te gustaría verme follar con otro?..

Tuve que retirar la mano de mi mujer porque sino mi corrida era inminente, pero ella no se iba a detener, se puso sobre mi y agarrándome la polla se la metió en el interior, luego comenzó a cabalgarme muy despacio.

- ¿Te gustaría verme follar con otro?, me repitió de nuevo...

- Claudia no sigas...joder...no voy a poder aguantar si sigues diciendo eso...

Los movimientos de Claudia sobre mi eran tremendamente excitantes, se meneaba con mucha sutileza intentando lo mas posible retrasar mi inminente eyaculación.

- Mmmmmmmmmmmmmm, que ganas tenía de volver a follarte, tranquilo, no pasa nada, córrete si quieres...ya contaba con ello, pero que sepas que luego voy a sentarme en tu cara y vas a hacer que me corra...

- Despacioooo...dioossss...

- No puedo moverme mas despacio, jajajaja, tranquilo, no te aguantes mas, ahora dime, ¿te gustaría verme follar con otro?

- Ahhhhh, siiiiiii, si me gustaría.

- ¡¡Dímelo!!, di que te gustaría verme follar con otro...

- Me gustaría verte, ohhhhhh ohhhhhhhh, me gustaría verte follar con otros...

- ¿Y me dejarías hacerlo?

- Siii, si te dejaría, puedes follar con quien quieras...siiii, te dejo...

Claudia se inclinó hacia abajo pegándose a mi cuerpo, puso mis manos sobre su culo para que se lo apretara y me susurró al oído.

- Como un buen cornudo...

- Me voy a correr, me voy a correr...

- ¿Ya te corres cornudo?

- Me corro, ¡¡¡¡me corroooo!!!, ahhhhhhhhhh, ohhhhhhhh, ahhhhhhhhhh, diosssssss...

- Cornudo, cornudo...asíii muy bien, sigue corriéndote cornudo...sigue corriéndote...

Descargué dentro de Claudia que seguía encima de mi con sus suaves movimientos, aunque me acababa de correr mi polla seguía dura y palpitando dentro de ella, había sido la hostia, mi mujer estaba completamente desatada y que me hubiera llamado cornudo me había vuelto loco de placer, pero ella no había terminado, no se había corrido. Rápidamente se salió de mi tapándose el coño con la mano y con esfuerzo trepó hasta ponerme la vagina en la boca, luego quitó la mano y todo el semen que llevaba dentro se escurrió de manera abundante por mi cara.

- Toma abre la boca, trágatelo, jajajajaja y luego ¡¡haz que me corra joder!!

Cuando ya tenía la boca llena del semen que había caído y empezaba a derramarse por mi garganta, Claudia buscó el contacto de su coño contra mi lengua y comenzó a moverse, pero a mi me costaba concentrarme en chupárselo.

¡En ese momento me estaba tragando mi propia corrida!

Pero Claudia estaba concentrada en lo suyo, se amasaba con fuerza las tetas y se restregaba contra mi lengua sin importarle que estuviera debajo. Yo solo era una lengua que la ayudaba a correrse, intenté apartarla un momento para avisarla de que me costaba respirar con la lefa bajándome hasta el estómago.

- Claudia, me ha caído en la boca, casi no puedo respirar, dije buscando un poco de aire...

- No te pares ahora, ¡¡estoy a punto de correrme!!, trágatelo y cállate joder, trágate la puta corrida cornudo y no vuelvas a interrumpirme, dijo mi mujer totalmente fuera de si.

Y dicho esto volvió a restregarse contra mi, como tantas otras veces había hecho para unos pocos segundos después correrse mientras balanceaba su clítoris contra mi lengua.

- Ya me viene, ya me viene, ahhhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhh, CORNUDOOOOOOO, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh, mmmmmmmmmmm... que bueno...diosss que bueno.

Se quitó de encima y se puso a mi lado, todavía respiraba jadeante y se me quedó mirando fijamente, no caí en la cuenta de que mi cara debía de ser un poema llena de semen y sus propios fluidos. Me retiró unos restos de la comisura de los labios, como si fuera un niño pequeño y me estuviera limpiando y luego me puso el dedo en la boca para que se lo chupara.

- Te has dejado esto, jajajajaja.

Yo sumiso abrí la boca y dejé que me metiera el dedo dentro, luego ávido lo chupé sin dejar de mirar fijamente a los ojos de Claudia que se reía borracha y extasiada de placer.

21

Al día siguiente mi mujer amaneció con una resaca tremenda, lo que había pasado unas horas antes me parecía un sueño del que no me quería despertar. Habíamos tenido un sexo fantástico. La preparé el desayuno y se levantó totalmente ojerosa.

- Hacía tiempo que no bebía tanto, ¿oyes te importa pasarte tu a buscar a las niñas a casa de mis padres?, no tengo ganas de salir, me dijo Claudia.

- No, sin problemas, ahora en un rato me preparo y voy a por ellas.

Me acerqué a mi mujer para abrazarla y darla un beso.

- Ayer estuvo muy bien, me alegro que ya se te haya pasado el enfado, vas a tener que salir mas a menudo.

- Quita quita, que ahora voy a estar toda la semana echa unos zorros y no te creas que se me ha pasado el enfado del todo...por cierto antes de ir a buscar a las niñas déjame el portátil que quiero ver que no has vuelto a hablar con ese tío del chat...

- No empieces otra vez con eso, sabes que no he vuelto a hablar con él, vete un rato al sofá que voy a preparar la comida, esta tarde hacemos un domingo de sofá, manta y película.

Antes de salir de casa para buscar a las niñas la dejé a Claudia el portátil, no hacía falta que abriera el chat porque ella ya conocía la contraseña.

- No tardo mucho en volver, cuando termines con eso vete poniendo la mesa para comer...

Claudia abrió el ordenador y comenzó a leer las conversaciones pasadas que su marido había tenido con Toni24, no entendía como David podía decirle esas cosas, la fantasía preferida de su marido era que el tal Toni se la follara delante de él con su enorme polla de 24 cms. Sin embargo no sabía porqué pero el leer aquello ya no la daba tanta repulsa como la

primera vez que lo hizo, era como si se estuviera acostumbrando de leerlo tantas veces y por un momento incluso empezó a sentir una sensación extraña en su interior.

Aunque no lo iba a reconocer le daba algo de morbo aquello y hasta se ponía un poco cachonda. Luego veía las video llamadas finalizadas que se hacían entre ellos y se llegó a imaginar que se dirían y como sería el pollón del tío que hablaba con su marido. Se la quedó grabada la frase de su marido “me ha encantando ver como te corres mirando la foto de mi mujer”. Sintió que los pechos se la ponían duros y tuvo que cruzar las piernas para intentar calmar el calor que emanaban sus muslos. Y lo peor fue cuando de repente recibió un mensaje, no se lo esperaba, era de Toni24.

- *Hola tío, cuanto tiempo, que tal te va?*

Claudia cerró de golpe la tapa del portátil como si pudieran verla desde el otro lado de la linea y dejó el ordenador en la mesa de su escritorio, luego cogió el móvil y llamó a su amiga Mariola.

- ¿Que tal anoche?, yo me he levantado con una resaca terrible.

- Yo igual, dijo su amiga al otro lado del teléfono.

- Bueno ¿y que tal con el chico, hubo tema o no?

- No, jajajaja, no hubo nada, me acompañó hasta un taxi y nada más, nos pasamos un poco de copas, sino si que me le tiro, jajajajajajaja, solo nos dimos unos besos...

- Jajajajajajaja, yo con mi marido si que tuve algo, ahora le he mandado a buscar a las niñas...

- Bien, ¿ya os habéis reconciliado?

- No del todo, en ello estamos, he estado leyendo ahora las conversaciones que tenía con su amigo virtual, de vez en cuando le controlo para que no sigan hablando, me siguen pareciendo muy graves, pero parece que ya no habla con él.

- No le des mas vueltas a eso, tienes que perdonarle.

- He estado pensando que me gustaría que las leyeras tu y me dieras tu opinión, la verdad es que no sé ni que pensar.

- ¿Que te gustaría que leyera yo las conversaciones de tu marido con su amigo?, no sé, me parece un poco fuerte Claudia, sería como invadir su intimidad, es una cosa privada de él, ni tu debería hacerlo.

- De verdad me gustaría que lo hicieras, me da un poco de vergüenza, es algo muy íntimo de mi marido, pero tendrías que leerlas para ver que te parecen y me des tu opinión...

- Claudia yo preferiría no hacerlo...pero si tu quieres...pásate un día por casa y lo hablamos...

El lunes fui con entusiasmo a trabajar y lo primero que hice fue llamar a Pablo para volver a concertar una reunión con él y explicarle el tema de la maquinaria que íbamos a comprar para modernizar la fábrica. Quedamos el miércoles y a media mañana aparecieron por allí: Pablo, Gonzalo y su mujer Carlota, que iba como la administradora del grupo "Álvarez". Entramos en mi oficina y nos sentamos los 5, también nos acompañaba Sebas, un operario que era como el segundo encargado, llevaba trabajando allí casi 40 años.

Les estuvimos explicando el proyecto y Pablo parecía encantado, precio, tiempo que tardarían en suministrar las máquinas, en montarlas, etc..., pero Gonzalo solo hacía que poner pegas a todo, finalmente fue mi cuñada la que habló.

- El desembolso de dinero va a ser muy fuerte, espero que lo tengas claro Pablo, dijo la hermana de Claudia.

- Si, vamos a hacerlo, David y Sebas, vosotros os encargáis de todo, llamar al proveedor y comprar las maquinas, lo habéis presentado muy bien, enhorabuena.

Luego Pablo y Gonzalo estuvieron dando una vuelta por la fábrica y Sebas y Carlota se pusieron a hablar.

- ¿Que tal te va todo, hacia tiempo que no venias a visitarnos?, dijo Sebas que era un señor adorable de 60 años.

- Es que tengo mucho trabajo, dijo Carlota poniendo una mano sobre el hombro de Sebas.

Era de las primeras veces que veía a mi cuñada tratar con cariño a una persona, que no fueran los sobrinos.

- Conozco a Carlota desde que tenía 4 años, la traía Manuel a la fábrica y se ponía a corretear por aquí, todavía no habías nacido tú ni tu mujer Claudia, me dijo Sebas.

- Si, me acuerdo y tu me dejabas la bata y me la ponías y yo decía que iba a trabajar también, jajajajaja

- Jajajajajaja.

Me quedé mirando a Carlota mientras charlaba amigablemente con Sebas, llevaba una falda hasta las rodillas que no podía disimular su anchísimo culo, pero de cintura para arriba estaba muy buena, a sus 44 años era toda una belleza de cara, rubia y ojos azules y además tenía unas

enormes tetazas que amenazaban con reventar los botones de la camisa. Me imaginé follándomela en mi oficina desde atrás mientras le colgaban los pechos, daban ganas de hacerlo a lo bestia y mas siendo la mujer del necio de Gonzalo. La hermana de mi mujer me daba mucho morbo, después de mi cuñada Marina y mi ex Cristina era la tercera tía con la que mas pajas me había hecho.

Cuando se fue la visita me quedé hablando con Sebas en la oficina.

- Pobre chica, con lo alegre que era de pequeña y ahora, bueno en fin..., dijo Sebas.

- Si, pero no me extraña...ya sabes Gonzalo.

- Menos mal que se ha ido de la fábrica, han sido muchos años aguantando a ese tío, contigo estamos mucho mejor.

- Gracias Sebas, tu eres el que mas tiempo lleva aquí, deberías ser el jefe y no yo...

- La familia es lo primero en los negocios, dijo...pasa en todos los sitios...

- Yo tampoco soporto a Gonzalo, aunque sea de la familia.

- Valiente sinvergüenza, lo tiene todo, vago, necio, déspota y putero, dijo Sebas.

- ¿Putero también?, eso no lo sabía, dije yo.

- Venga no me digas que tu no lo sabías, si lo sabe toda la fábrica, a parte de que no se cortaba de alardearlo, la pobre Carlota tiene mas cuernos...le gustan las señoritas de compañía, mas otras amigas que tiene él por ahí...es un personaje...

- Pues no, no sabía nada.

- Oye pues de esto ni una palabra, tu como si no supieras nada...

- No, tranquilo, tampoco pensaba decirla nada a Claudia.

Llegué a casa y comí tranquilamente con mi mujer y las niñas, luego Claudia me dijo que tenía que ir al instituto por la tarde.

- He quedado con Don Pedro, ya nos queda poco tiempo para preparar lo del programa de intercambio de alumnos, iré de 18:00 a 19:00, pero antes de ir al instituto quiero echarme un poco a descansar.

Se despertó sudando de la siesta, era la tercera vez en apenas unos días que soñaba lo mismo. ¿Que me está pasando?, se preguntó Claudia. No sabia si era por la conversación que tuvo con Mariola o desde que había vuelto a follar con su marido, fantaseando con ello, pero estaba claro que algo sucio e impúdico se le había metido en la cabeza.

Otra vez soñó con Don Pedro, el director del instituto, el mismo sueño que las anteriores veces, estaban en su despacho, ella plantada de pies en el medio. El viejo se levantaba de su silla e iba muy despacio hacia ella, luego dando vueltas sobre su cuerpo la iba sobando el culo y las tetas mientras no dejaba de decir guarradas.

- Estás muy buena zorra, tienes las tetas muy grandes y el culo muy duro, es una pena que vengas con esta ropa de vieja y ahora ¡desnúdate!

- ¡Pero Don Pedro!

- ¡He dicho que te desnudes puta!.

El director se transformaba en un sádico sexual en su sueño y ella obedecía todo lo que él la pedía. Se fue desnudando poco a poco, primero el jersey, luego se quitó el pantalón quedándose en una ropa interior muy fea que ella nunca había tenido, pero se le aparecía en el sueño sin saber porqué.

- ¡Quítate ese asqueroso sujetador, quiero verte las tetas!.

Claudia se desabrochaba despacio el sostén y luego lo dejaba caer el suelo para después cruzarse de brazos ocultándose los pechos.

- ¡No te tapes puta, enséñame las tetas!, así eso es, pon los brazos en jarra, muéstrame esos pezones tan ricos que tienes!, ¡estás para follarte Claudia Álvarez, tiene mucha suerte el cornudo de tu marido! ¡y ahora quítate las bragas esas de vieja que llevas!

Luego ella se iba bajando poco a poco las bragas hasta que quedaba totalmente desnuda frente al viejo.

- ¿Te gusta que te vea así, eh?, todos los alumnos deberían verte así, seguro que te gusta, eres muy puta, ¡y ahora vete a dar clase!, ¡enséñales a tus alumnos lo zorra que eres!

- Pero Don Pedro, ¡¡no puedo salir así de su despacho!!, ¡estoy desnuda!

- ¡¡Que te calles puta!!, le contestó con un buen azote en su culo.

- Noooooooo, por favor...

Pero Don Pedro ya no la hacía caso, con una sonrisa maléfica sacaba a empujones a Claudia de su despacho hasta dejarla en medio del pasillo del instituto donde podían verla todos sus alumnos, ella se tapaba como podía, pero los alumnos la miraban y se reían, luego ella se despertaba sobresaltada.

No le gustaba en absoluto aquel sueño y le parecía sucio y obsceno, sin embargo sus partes íntimas no pensaban lo mismo.

Cuando se despertaba estaba húmeda, excitada y muy cachonda, tanto que sentía un impulso irrefrenable de masturbarse, sin embargo nunca lo hacía. Eso estaba muy mal y además seguro que en unos días dejaría de soñar con aquello y volvería a la normalidad.

Antes de que saliera subí a la habitación y Claudia se estaba preparando para la reunión con el director del instituto.

- Oyes, mañana sin falta vamos a ir a la tienda de muebles para comprar la habitación de Blanca...

- Vale, sin problemas.

En cuanto escuché eso ya me excité, eso significaba tener que ir a la tienda donde mi ex-novia Cristina trabajaba, solo con verla me ponía nervioso, Claudia por supuesto no sabía nada de esto ni quien era ella, se estaba vistiendo para ir al instituto, se había puesto una camisa blanca y estaba buscando entre los pantalones para ver que se ponía, mi mujer tenía dos partes en el armario, la ropa que se ponía en el instituto para dar clase y la ropa para el resto de días, la del instituto era mucho mas holgada, vaqueros mas amplios, faldas mas largas, en el otro lado los vaqueros eran súper ajustados, las faldas mas cortas, tenía leggins, pantalones de cueros, camisetas con escote...

Yo cogí un vaquero de los uso diario y se los di.

- Toma, ponte estos, te quedan muy bien, nunca los has llevado...

Claudia me miró extrañada y cogió los pantalones.

- Sabes que no uso esta ropa para ir al instituto, me dijo.

- Esto no es para dar clases, solo es una reunión informal de trabajo con Don Pedro.

- Para mi es lo mismo...

- Pues para mi no, además no entiendo porqué tienes que ponerte este tipo de ropa para dar clases, a ti te gusta vestir de otra manera, deberías ir poco a poco dejando de usar todo esto, dije señalando la parte del armario con la ropa que ella utilizaba para dar clases.

- Otro como Mariola, ella me dijo lo mismo.

- ¿Lo ves?, si te lo dice también tu amiga será por algo.

- Me gustaría, pero estoy mucho mas cómoda así vestida, por lo menos cuando estoy con mis alumnos, a esas edades son hormonas revolucionadas, no quiero contribuir a que se alteren mas por mi culpa.

- Buena forma de decir que no quieres que se pongan cachondos por tu culpa, jajajaja, además tu misma lo has dicho, hoy no vas a estar con tus

alumnos, solo con Don Pedro.

Me puse detrás de ella y comencé a darle besitos por el cuello.

- Luego me puedes contar si te ha mirado el viejo y podríamos repetir lo del otro día.

- ¿Así que esas son tus intenciones?, ya decía yo, mira el otro día te seguí un poco el juego porque no quería que estuviéramos enfadados, pero el tema este de fantasear con Don Pedro no me pone nada de nada.

- Seguro que un poco si, el otro día estabas muy excitada y volvimos a hacerlo después de cuatro años y lo del sábado por la noche también estuvo muy bien...

- ¡¡Que pesado te pones!!, trae esos pantalones a ver si así te callas, no quiero seguir hablando de esto.

Claudia me quitó el pantalón de la mano y ante mi sorpresa comenzó a ponérselos, eran tan ajustados que tuvo que dar unos cuantos saltitos para podérselos ir metiendo, una vez puestos marcaba culo como nunca lo había hecho yendo vestida al instituto, ella se giró y se miró el trasero en el espejo.

- No sé como me he dejado convencer para ponerme estos pantalones...

- ¡¡Estás tremenda!!, ponte las botas altas que sabes que me encantan.

Yo mismo se las pasé y mi mujer me hizo caso, una vez vestida Claudia iba realmente sexy, con las botas por encima de las rodillas, el pantalón vaquero marcando culazo a lo bestia y arriba se puso un jersey verde ajustado de cuello alto en el que dejaban poco a la imaginación de la forma de sus bonitos pechos.

- Vuelvo enseguida, dijo dándome un beso antes de irse a la reunión con Don Pedro...

Llegó Claudia al instituto y antes de ir a el despacho del director se pasó por el suyo para coger una documentación, se preguntó como se había dejado convencer por su marido para ponerse esa ropa, iba muy sexy y algo provocativa, pero tampoco era una cosa escandalosa, además Don Pedro era un viejo que no la excitaba, ni hacía que tuviera la menor fantasía o interés sexual en aquel señor, pero su marido tenia razón, aunque no se lo hubiera dicho nunca había adivinado que la miraba con ojos libidinosos, eso si, Claudia no le había dado importancia porque trataba así al resto de profesoras también.

Picó en la puerta y esperó a que contestaran del otro lado.

- Si, pasa, he debido cerrar sin darme cuenta, dijo Don Pedro.

Claudia entró y se quedó mirando a su director, tenía mas de 65 años, cerca de los 70 y se podía haber jubilado hacía tiempo, pero le seguía gustando ir al instituto, llevaba un traje antiguo que le quedaba grande por lo delgado que estaba y unas gafas también anticuadas. Se notaba que faltaba una mujer en su vida, era mas que un pobre hombre, no sabía porqué en sus sueños se le aparecía como un sádico sexual. Antes de sentarse Claudia puso todas las carpetas en la mesa y se quitó el abrigo, quedándose de pies frente a él.

- ¿Puedo colgarlo en algún sitio?.

- Ehhh, si, perdona, allí en ese perchero, dijo Don Pedro que se había quedado como hipnotizado por la figura que lucía su jefa de estudios...

Claudia con toda tranquilidad fue andando y puso el abrigo en el perchero, lo hizo despacio e incluso se inclinó un poco mas de lo debido para que Don Pedro la pudiera mirar bien el culo, luego volvió a la mesa y se sentó frente a él. Fue sacando muy despacio toda la documentación y se la fue dando a su director.

- Este es el listado definitivo de los alumnos para el intercambio de estudiantes...

Don Pedro fue leyendo poco a poco y Claudia se le quedó mirando. No sabía porqué se estaba comportando de esa manera, ¿sería para contentar a su marido?. Aunque en el fondo ella sabía que no, pero desde que había entrado en el despacho del director era como si algo se hubiera desatado dentro de ella. El corazón se la había acelerado y su entrepierna se había humedecido involuntariamente, además todavía estaba caliente por el sueño que había tenido durante la siesta. Tuvo que aceptar que la situación le daba mucho morbo, los dos allí solos en su despacho y con muy poquita gente mas por el instituto, por un momento se le vino a la mente que podía jugar un poco con aquel viejo que tantas veces la había mirado de manera lasciva. ¿Porqué no?

Iba a ser eso, solo un juego inocente, pero seguía con el corazón latiendo deprisa y por un momento estuvo a punto de disculparse y con cualquier excusa dar por terminada aquella reunión.

- Has hecho un gran trabajo Claudia, dentro de poco serás la directora de este instituto, yo no podría hacer estas cosas sin ayuda, ya estoy

muy mayor.

- Estos de aquí son los alumnos que van a venir, aquí viene todo, edad, centro del que vienen...

De repente Claudia simuló que la llamaban al móvil.

- Si me disculpa un momento, sabe cosas de familia.

- Si por supuesto, atienda a la llamada.

Se puso de pies y en vez de salir del despacho se fue al fondo para que Don Pedro pudiera verla.

- Oyes ahora no puedo hablar, estoy en una reunión, dijo.

Sintió como los ojos de Don Pedro se clavaron en su culo y miró fugazmente hacia atrás para sorprender al director y confirmarse en su intuición. Estaban a unos 4 metros y él la miraba atentamente, Claudia se puso de perfil y tiró del jersey hacia abajo como tapándose, pero con eso solo consiguió que sus tetas se insinuaran mas a través de la tela.

- Oyes mamá, que de verdad que ahora no puedo hablar, que sí que en cuanto salga te llamo.

Hizo un gesto de resignación hacia el director como si al otro lado de la linea su madre seguía hablando y hablando sin parar, volvió a girarse para mostrarle de nuevo al viejo su imponente culazo y después dió por terminada su práctica de exhibicionismo, para colgar la inexistente llamada.

- Perdona, ya sabes como son estas madres, no escuchan.

Nada no te preocupes...oye esto del tema administrativo no lo entiendo muy bien, dijo con una hoja en la mano.

Entonces Claudia en vez de sentarse fue de pies al otro lado de la mesa y se puso a su lado, apoyó la mano en el hombro de Don Pedro y se inclinó hacia la mesa.

- Todavía estamos pendientes de recibir parte de la subvención de la consejería de educación...

Mientras Claudia hablaba, sin querer rozó levemente con uno de sus pechos en el hombro de Don Pedro, fue un contacto leve y muy sutil, pero seguramente el director se dió cuenta y Claudia recibió automáticamente un chispazo de excitación, se estaba poniendo cachonda, aquello se la había descontrolado pensó, no había querido llegar tan lejos, pero volvió a la carga esta vez apoyando sin ningún pudor el peso de sus tetas en la espalda de aquel anciano que parecía encantado con la situación. Así estuvo un par de minutos, hasta que se dió cuenta de que unas perlas de sudor empezaban a vislumbrase por la frente de Don Pedro.

Ella sintió que las mejillas se la habían puesto coloradas y los pezones duros así que decidió terminar ese juego y volvió al otro lado de la mesa para sentarse.

- ¿Se encuentra usted bien, Don Pedro?

- Si, si, estupendo, dijo pasándose la mano de la frente para limpiarse el sudor.

- Voy a tener que irme marchando.

- Si, claro por supuesto, la semana que viene podíamos volver a quedar y así vamos viendo el tema del dinero que es lo que mas me preocupa.

- Si, la semana que viene, ya le diré que tarde me viene bien.

De repente Claudia se sintió avergonzada de su comportamiento y recogió las hojas a toda velocidad para meterlas atropelladamente en la carpeta, luego cogió el abrigo y sin ponérselo salió rápido del despacho del director. Avanzó unos metros, se metió en su despacho y cerró la puerta.

“Joder que he hecho”, se dijo a si misma.

Tenía una pequeña taquicardia e incluso le sudaban las axilas, se miró al espejo y tenía las mejillas enrojecidas como si estuviera abochornada, pero eso no era lo peor, solo con andar notaba lo mojada que estaba. Se sentía tan empapada que incluso se miró la entrepierna por si se le habían llegado a humedecer los pantalones.

Se acercó a la mesa y se sentó para intentar recuperar la respiración, pero no podía, inmediatamente se le venían a la cabeza las imágenes de lo que acababa de pasar y cada vez se sentía mas avergonzada. Y mas cachonda. Casi sin querer se apretó un pecho y gimió, lo tenía duro, grande y sensible, hasta los pezones estaban tan tiesos que le rozaban el sujetador provocándola un extraño placer.

“No, no, no puedo hacer esto”.

Pero cuando se quiso dar cuenta ya se había desabrochado los botones del pantalón, disimuladamente como si alguien pudiera verla se metió la mano dentro y se acarició el coño por encima de las braguitas y luego volvió a apretarse las tetas por encima del jersey. Instintivamente se detuvo, aquello no estaba bien pero cuanto mas intentaba reprimirse mas caliente se ponía. Miró hacia abajo y vio los botones todavía abiertos de su ajustado pantalón y de nuevo metió la mano por dentro.

“Solo un poquito mas”, pensó.

Al segundo contacto gimió y se echó hacia delante para apoyar un codo en la mesa, abrió las piernas y se introdujo un dedo en el coñito, luego la otra mano la pasó por dentro del jersey y se agarró uno de sus pechos, en ese momento la hubiera gustado no llevar sujetador, pero la dio igual, solo quería sobarse las tetas, que hacía unos momentos había tenido sobre el cuerpo esquelético de Don Pedro, mientras se masturbaba.

Se subió el jersey hacia arriba dejando a la vista los pechos y después se sacó las tetas del sujetador, hacer eso en su despacho de jefa de estudios era muy obsceno, pero eso todavía la excitaba mas. Se imaginó por un momento que Don Pedro entraba en su despacho y la pillaba así, sentada con las piernas abiertas, el pantalón desabrochado y una mano dentro del coño mientras enseñaba impúdicamente las tetas.

Y peor era si entraba un alumno y la pillaba así, por eso hasta podían echarla del instituto. ¡¡¡Sería un escándalo!!!.

Luego se masturbó furiosamente mientras no dejaba de pellizcarse los pezones y sobarse las tetas, intentó ahogar los gemidos, pero eso hacía que el corazón le palpitara mas deprisa y así siguió hasta que se corrió, Claudia Álvarez, la jefa de estudios se corrió en su despacho y cuando terminó se echó hacia atrás en la silla y se pasó la mano por la frente, seguía con el jersey subido mostrando los pechos y el pantalón desabrochado, pero todo la daba igual.

Supo que no iba a ser la última vez que se iba a masturbar en su despacho, aquello la había gustado muchísimo.

Antes de cenar llegó Claudia a casa, la noté rara y dió un beso rápido a las niñas y después de saludarme se subió a la habitación, yo fui detrás de ella.

- ¿Claudia, que te pasa, estás bien?, ni has hablado con las niñas.

- Si, perdona, es que solo quería darme una ducha...me pego una ducha rápida y bajo a cenar con vosotros.

Efectivamente así lo hizo, se desnudó y luego se metió en en baño, yo entré también y me quedé en la puerta de la mampara mirando el cuerpazo de mi mujer.

- ¿Que tal con el viejo?

- No me apetece hablar ahora y menos de Don Pedro, quiero desconectar del trabajo, dijo ella sin darme pie a nada.

Estuve unos segundos mirando como Claudia se enjabonaba su cuerpo desnudo hasta que ella me dijo que dejara de hacerlo.

- Es que estás buenísima Claudia, menudo cuerpo tienes, vaya tetas, vaya culo...

- Ya David, para, baja con las niñas que ahora bajo yo...

Al poco bajó mi mujer y cenamos todos juntos pero ella estaba muy rara, no sé que es lo que había pasado aquella tarde, pero estaba claro que algo había pasado. Cuando se fueron a dormir nuestras hijas le pregunté a Claudia que le ocurría.

- Nada, estoy muy cansada, me gustaría acostarme yo también...

- Estás rara, ¿ha pasado algo con Don Pedro?

- Déjalo David, no es el momento.

¿Como que no era el momento?, ¿me estaba sugiriendo que había pasado algo con el viejo de su director y no me lo quería contar? ¿O eran solo imaginaciones mías?, quizás lo había entendido mal y me estaba montando una absurda película...

22

Estaban Mario y Lucas sentados en un banco a las afueras del instituto, era la hora del recreo.

- Hemos vuelto a quedar tío, dijo Lucas.

- ¿Con Mariola?.

- Si, ya hemos jugado tres partidos de pádel en el último mes. Esa madurita tiene ganas de polla, se nota mucho.

- Tampoco exageres, de momento solo habéis quedado para jugar.

- Tu bien lo has dicho, de momento...

- ¿Y eso?, ¿tontea contigo o que?

- Si, mas o menos, el otro día al terminar de jugar me invitó a una Coca cola, me preguntó cuantos años tenía...

- ¿Y que la dijiste?

- Pues que voy a decir, la verdad, que tengo 17, me pone mucho esa zorra, debe tener sobre los 40 años, pero está buenísima, me gusta mucho su culo, el otro día llevaba unas mallas que joder me puso hasta cachondo mientras jugaba y es así tan pija y educada que me da muchísimo morbo, tiene una hija, pero así por lo poco que hemos hablado creo que está separada...

- O sea que tienes vía libre.

- Si, hablamos de vez en cuando por el whatsapp, sobre todo de pádel y de los partidos, estamos pensando en jugar una liga juntos, eso me supondría estar quedando con ella todas las semanas durante 6 meses, así afianzamos la relación de amistad, luego me la quiero follar. ¿Sabes que es lo que mas morbo me da de todo esto?, dijo Lucas.

- Dime.

- Que como es amiga de Claudia lo mismo luego se lo contaría todo, ¿te imaginas?, me la follo y luego Mariola va a contarle a Claudia como lo hemos hecho, con todo detalle, donde lo hemos hecho, como hemos follado, como tengo la polla, donde me he corrido...que Claudia cuando me esté

dando clase y me vea se le venga a la cabeza todas las cosas que le haya dicho Mariola sobre mi.

- Jajajaja, vaya imaginación tienes, que yo sepa todavía estás muy lejos de poderte follar a Mariola, jugando al pádel un día a la semana va a ser un poco difícil, le contestó Mario.

- Bueno vamos a ir entrando que ya va a ser la hora, luego te veo en clase de inglés con Claudia.

- Venga tío, se despidieron chocando las manos.

Después de la última clase del día tenían la hora de recuperación de inglés con Claudia. Los dos amigos se sentaron juntos, no tardó mucho en llegar Claudia, pero aquel día estaba distinta, algo había cambiado. Los dos chicos se miraron y luego volvieron a fijarse en la profesora, si, no cabía duda, no iba vestida como normalmente lo hacía. Estaba mucho mas sexy y atractiva.

Claudia se había puesto unos pantalones vaqueros en un tono azul oscuro, eran mas bien vaqueros de estos tipos leggins, se la marcaban muchísimo las piernas, los gemelos, los muslos y llevaba un jersey gris que la tapaba hasta medio culo. Se había subido un poco las mangas y mostraba con mucha elegancia un pequeño reloj de plata, además iba mas maquillada de lo habitual y llevaba las uñas pintadas de un rojo intenso a juego con sus labios.

- Joder, me sacaría la polla aquí mismo, ¿has visto que pantalones lleva hoy?, dijo en bajito Lucas.

- Luego en casa tendré que dibujarla como dios manda, nunca había venido vestida tan provocativa, le contestó Mario.

De repente se iluminó el móvil de Lucas, parecía que le había llegado un whatsapp.

- Mira tío, me ha mandado un mensaje Mariola, ¡que casualidad!

- Guarda el móvil que te va a pillar Claudia.

- Me pone “¿que tal te viene para jugar el viernes?”

- A ver un poco de silencio Mario y Lucas, no habéis parado de hablar desde que empezó la clase, les dijo Claudia.

- Sorry, dijo Lucas y el resto se echó a reír.

Después Claudia les puso unos ejercicios y les dejó un rato para que les diera tiempo a hacerlos. Lucas sacó el móvil por debajo de la mesa y empezó a chatear con Mariola.

- *El viernes me viene perfecto* , escribió Lucas.

- Pues nos vemos a las 20.00, jugamos contra otra pareja del club.

- Vale me parece muy bien, pero luego me dejas que te invite yo a algo, por la Coca cola del otro día.

- Como quieras, pero no hace falta.

- Claro que si, oyes tenemos que mirar lo de la liga, me gusta jugar contigo.

- A mi también, cuando quieras, el viernes lo miramos y nos apuntamos.

- Oyes tengo que dejarte, estoy en clase de Claudia, jajajajajaja.

- Pues si, harías bien en dejar de usar el móvil, no sea que se enfade, jajajaja.

- Venga, hasta el viernes, Un beso.

- Un beso guapo.

- Lucas apaga el móvil, tenéis que tomaros mas en serio esta clase, a el próximo que le pille con el móvil le echo del aula, dijo de repente Claudia.

Cuando terminó la clase Lucas le enseñó a su amigo la conversación que había tenido con Mariola.

- Pues parece que si que va a querer algo contigo, dijo Mario.

- Me ha dado morbo hablar con ella en clase de Claudia, al fin y al cabo estaba tonteando con una amiga suya.

- Jajajaja, la verdad es que si, que tiene su morbo.

- Oyes, era una pasada como venía hoy vestida Claudia, esos pantalones le marcaban todo, que pena que el jersey la tapara un poco el culo.

- Si, esta noche la voy a dibujar tal cual ha venido.

- ¿Me haces un dibujo para mi también?

- Venga vale, pero ya sabes que no se lo puedes enseñar a nadie.

- Que nooo, que ya lo sé, solo una cosa, haz que el jersey sea mas corto en tu dibujo porfa...

- Jajajaja hecho. Eres un puto pajero.

- Pues si, hoy me he quedado con ganas de sacarme la polla en clase, en cuanto llegue a casa me voy a hacer una buena paja.

- Me lo imaginaba.

- ¿Y tu no te vas a pajear con ella?

- Yo tengo que dibujarla, no me puedo distraer con esas cosas.

- Si, si, Mario el don perfecto, que no se hace pajas.

- Jajajajaja, hasta mañana.
- Hasta mañana tío.

23

Me levanté especialmente nervioso. Por la tarde íbamos a ir a la tienda de muebles de la familia de Cristina, mi ex-novia, no me la pude sacar de la cabeza en toda la mañana, Claudia quería poner una habitación infantil para nuestra hija pequeña Blanca y allí es donde amueblamos el chalet cuando nos casamos.

Sobre las 18,00 llegamos a la tienda, era una nave bastante grande y tenía todo tipo de muebles, íbamos Claudia y yo junto con nuestras dos hijas. Nada mas entrar pude ver a Cristina y enseguida fue ella la que vino a preguntarnos que si necesitábamos ayuda. Al momento cruzamos las miradas y me reconoció, claro que lo hizo, pero no dijo nada, como si no nos hubiéramos visto en la vida, pero solo con tenerla delante ya me puse muy nervioso.

- ¿Puedo ayudaros en algo?

- Si, queríamos mirar una habitación infantil para esta niña de 3 años, dijo Claudia.

Cristina se acercó hasta donde estaba nuestra hija y se agachó de cuclillas.

- ¿Y tú como te llamas?

Nuestra hija se metió detrás de las piernas de su madre sin soltarla en ningún momento.

- Se llama Blanca y como ves es muy tímida.

- Bueno, seguirme, vamos a ver que tenemos, seguro que os gusta algo, dijo Cristina.

Fue andando delante de nosotros y me quedé mirando a mi ex. La última vez que la había visto con detenimiento fue cuando fuimos a comprar muebles hacía unos 9-10 años y por aquel entonces ya había mejorado físicamente de cuando éramos pareja, pero ahora todavía estaba mejor, era todo un mujerón de casi 1,80 y había ganado mucho, pero que mucho con los años. Seguía teniendo sus fantásticas caderas y las seguía moviendo igual de provocativa al andar, llevaba una mini falda a medio

muslo con medias negras y en los pies unos botines por los tobillos, tenía mas músculo y grosor en las piernas, incluso había ganado culo, no cabía duda de que también invertía sus horas en el gimnasio, como mi mujer. Hasta el pelo lo llevaba distinto, se había teñido un poco su larga melena y ahora era de un color castaño mas claro y aunque tenía el pelo igual de largo, casi hasta el culo, se lo peinaba con mas clase. Hasta la cara se la veía distinta, igual de fina y afilada, no se si sería el maquillaje o que, pero estaba mucho mas guapa.

Llegamos hasta los muebles infantiles y se puso a hablar con mi mujer mientras yo estaba con las niñas, a pesar de los taconazos que llevaba Claudia era casi 25 cms mas baja que Cristina, estuvimos viendo todos los dormitorios y al final mi mujer dudó entre dos, luego me pidió a mi que opinara.

- ¿Cual te gusta mas David de estos dos?, me preguntó mi mujer.

- Este de aquí está muy bien, me gustan estos colores y la distribución.

- Bueno, luego ya la distribución depende un poquito de como sea la habitación, ¿me habéis traído las medidas?, dijo Cristina.

- Si, las tengo aquí apuntadas, dije yo sacando un papel.

- Pues nada, si os decidís por este, acompañarme a la mesa y ya os preparo un boceto a lápiz de como quedaría mas o menos la habitación.

- A mi es que casi me gusta mas el otro dormitorio, dijo mi mujer dejándome en total evidencia.

No sé para que coño me preguntaba si ya tenía ella decidido el que la gustaba.

Yo seguía nervioso como un flan, no podía dejar de acordarme de cuando éramos novios, aunque habían pasado unos 15 años desde que me dejó me seguía acordando perfectamente de todos los cuernos que me había puesto la zorra esa. Se me venía a la cabeza como me había tratado, como había jugado conmigo, lo que hizo de mi y sin embargo la veías en la tienda y parecía toda una profesional centrada en su trabajo.

Pero a mi no me engañaba, yo sabía que seguía siendo una PUTA con mayúsculas, esas cosas por mucho que las quieras ocultar se siguen notando.

Llegamos a la mesa y nos sentamos frente a Cristina, cogió un lápiz y comenzó a dibujar la habitación de Blanca con las medidas que yo le

había pasado, si ya estaba nervioso en cuanto vi el tatuaje que llevaba en la muñeca derecha me puse todavía mas infartado.

Era una dama de picas de aproximadamente un centímetro, la Q estaba dentro de la pica, para la mayoría sería un detalle sin importancia, un tatuaje incluso elegante, pero yo conocía el significado que eso tenía. Este dibujo dejaba ver que en una pareja la mujer está libre para tener otras relaciones y que el hombre que la acompaña solo es el cornudo consentidor que la quiere ver disfrutar con otros, incluso que la ayuda o anima a buscar otros amantes. El tatuaje también sirve para darle mas morbo al corneador sabiendo que está practicando sexo con una mujer casada que le pone los cuernos a su marido.

Es decir en el mundo cuckold (infidelidad consentida) la letra Q y el símbolo ♠ (que representan la carta de la baraja francesa "Reina de picas") son el símbolo del cornudo, de una mujer que está casada con un marido cornudo. Es el indicativo, porque su significado es que la mujer que lo luce es una mujer libre de follar, que hace cornudo a su marido. Que el hombre que la acompaña, su querido esposo, es un cornudo consentido.

Durante unos segundos me quedé como hipnotizado mirando el tatuaje de su muñeca, no podía apartar la vista de él. En realidad no podía apartar la vista de Cristina en general, su cara, su pelo, las tetas a través del jersey, sus brazos. No me podía creer que fuera tan zorra y se hubiera tatuado eso. Pero lo que mas me inquietaba es que si yo hubiera sido su marido posiblemente también lo llevaría y me habría marcado como un cornudo para todos.

Me empalmé al momento con tan solo imaginarme eso. Pero no una erección de estas que se te pone gorda, no, no, una erección de estas dolorosas que no sabes ni como colocártela dentro de los pantalones. Mientras, Cristina seguía garabateando en un papel dibujando como iba a quedar la habitación de nuestra hija pequeña.

- De todas formas, tendría que pasarme por vuestra casa para tomar yo las medidas exactas, ¿que días os puede venir bien?, por ejemplo yo por las mañanas a última hora no tengo problema, dijo mi ex.

- Nosotros por las mañanas trabajamos, dijo Claudia.

- Bueno, si es a última hora, puedo salir yo un poco antes de la fábrica, dije yo.

- Pues entonces perfecto, ¿el viernes mismo?, dijo Cristina.

- Si, el viernes me viene bien.

No me lo podía creer, estaba quedando con Cristina delante de Claudia para que viniera a mi casa, aunque ya sé que era solo para tomar medidas de la habitación me inquietaba mucho la manera de mirarme y yo cada vez estaba mas nervioso y empalmado ante la posibilidad de volver a estar a solas con ella, no sabía ni porqué había dicho lo de que podía salir un poco antes del trabajo. Luego me pidió el teléfono y un rato mas tarde nos fuimos de la tienda.

Esa noche me costó conciliar el sueño, se me vinieron a la cabeza muchos recuerdos de cuando salía con Cristina. Estaba excitadísimo, al final tuve que masturbarme para quedarme un poco mas tranquilo y poderme dormir.

No fue mucho mejor la noche del jueves, al día siguiente iba a volver a ver a Cristina, estuve toda la mañana en la fábrica totalmente distraído, con la cabeza en otra parte, a media mañana le dije a Sebas que me marchaba para casa. Casi fue peor el remedio que la enfermedad, al estar en casa me puse mucho mas nervioso, aunque al fin y al cabo era una tontería, Cristina solo era una empleada de la tienda de muebles que iba a venir a casa a medir una habitación y sin embargo yo cada vez estaba mas y mas atacado.

Sobre la 13:00 habíamos quedado, me subí a la planta alta del chalet y me asomé por la ventana, un minuto mas tarde aparcaron un Golf delante de la puerta y Cristina se bajó del coche. Fue verla y el corazón se me disparó, me imponía mucho su presencia, pero no solo era eso, era también como se había presentado vestida. Llevaba una falda a cuadros bastante corta que le favorecía por sus largas piernas y se había puesto unas botas altas por encima de las rodillas que además tenían bastante tacón.

Para otro sería un detalle sin importancia, pero cuando éramos pareja ella sabía que ese tipo de botas me volvían loco y me daban mucho morbo, no podía ser casualidad que se las hubiera puesto ese día, además las usaba cuando venía a contarme como se había estado follando a otros o cuando yo se lo pedía porque quería que se pusiera muy sexy. En la parte de arriba llevaba un abrigo marrón desabrochado y un jersey negro, tocó el timbre y bajé rápido a abrir.

- Hola, pasa.

Cristina entró y echó una ojeada rápida a la planta baja.

- Tenéis una casa muy bonita, bueno ¿donde está la habitación de Blanca?

- Por aquí arriba, por las escaleras.

Ella fue subiendo delante de mi, iba contoneando las caderas descaradamente un poco mas de lo habitual y mientras yo iba detrás mirando como hipnotizado su culo y sus piernas, es una pena que llevara abrigo porque sino podía haberla visto las braguitas de lo corta que era la falda.

Cuando llegamos arriba ya la tenía dura. Aquella mujer era capaz de excitarme en unos pocos segundos con tan solo mirarla.

- Aquí es, dije yo.

Entramos en la habitación donde de momento solo teníamos una mesa grande con un ordenador y un par de librerías.

- Esta va a ser la habitación de Blanca.

Cristina se quitó el abrigo y lo puso sobre la mesa, estaba tremenda con el jersey negro metido por dentro de la falda que la marcaba un culo que yo no recordaba así y unos pechos casi perfectos. La falda era mas corta incluso de lo que me había parecido la primera vez y las botas le sentaban como un guante, se colocó su precioso pelo largo dejándolo caer por un lado de los hombros y luego sacó una libreta y un metro. Era pura sensualidad.

Se puso a medir una pared.

- ¿Te ayudo?, dije yo.

- No te preocupes, estoy acostumbrada, no hace falta...

Ella siguió con su trabajo en un tenso silencio que ninguno de los dos nos atrevíamos a interrumpir, medía la pared y luego apuntaba en el papel. Cuando terminó el último lado se inclinó sobre la mesa, para escribir, sacando el culo hacia fuera en una pose muy erótica.

- Me alegra que te vaya tan bien David, dijo sin mirarme.

- ¿Como dices?

- No hace falta que sigamos fingiendo que no nos conocemos, ¿no?, ¿cuanto tiempo ha pasado?, por lo menos 15 años, dijo Cristina mirando hacia atrás.

24

Se puso de pies mientras se daba la vuelta, para quedarse frente a mi. Yo seguía inmóvil pensando en lo que me acababa de decir.

- Bueno pues ya he terminado de medir, ¿que pasa que no contestas?

- Ehhh, si, perdona, si, creo que han pasado unos 15 años, dije yo saliendo del trance en el que estaba.

- Tienes una familia estupenda y por lo que veo con el chalet no te ha ido nada mal las cosas...

- Si, no me quejo ¿y tu que tal en la tienda y eso?

- Pues yo como siempre, en la tienda, mis padres ya se jubilaron hace un par de años y ahora la llevo yo y bueno me casé hace 5 años...

- Pues me alegro que te vaya bien a ti también.

- ¿Sabes que conozco a tu cuñada Marina?, va a mi gimnasio, somos amigas, vamos juntas a pilates y spinning.

- Ah Marina, ¿y como sabes que es mi cuñada?

- Hombre, tampoco es tan grande la ciudad y los Álvarez todos sabes quienes son, me llevo muy bien con ella y también conozco a su marido Pablo, el hermano de tu mujer, les tengo en el Facebook a los dos y en alguna foto familiar te había visto junto con tu mujer.

Esto se empezaba a poner interesante, o sea que me había estado siguiendo la pista y eso que pensaba que ya no se acordaría de mi, pero vaya si lo hacía. Yo por supuesto que también había fisgoneado en su perfil en las redes sociales y había visto alguna foto de ella y de su marido, un señor unos 10 años mayor que yo no conocía.

- Tranquilo, no le he dicho a Marina que te conozco, me dijo Cristina.

- Tampoco pasaría nada.

- Ya, no pasa nada, supongo entonces que cuando me viste el otro día en la tienda le dijiste a tu mujer quien era yo.

- No, no la dije nada a Claudia.

- Como dices que no pasa nada, no sé porqué no lo has hecho, tampoco sería tan raro que se lo hubieras dicho, al fin y al cabo fuimos novios unos 6 años.

- Lo que yo le diga o deje de decir a mi mujer es cosa mía, dije yo un poco enfadado por el tono de chulería que mostraba Cristina.

Casi sin quererlo me estaba empezando a llevar a su terreno y ya habíamos empezado a discutir. Por un momento me pareció como si no hubiera pasado el tiempo y recordé los tiempos en los que éramos novios.

- Tranquilo, no te enfades...solo quería saber si le habías hablado a tu mujercita de mi...

- En esta casa no te voy a permitir que llames a Claudia mi mujercita, así que agradecería que te fueras...

- ¡Vaya carácter que has echado!, antes no eras así...

- Antes era un crio, ahora ya tengo casi 40 años, para que vengas a manipularme otra vez.

- ¿A manipularte?, pero si no te he dicho nada, solo te he preguntado si le habías hablado a tu mujer de mi...

- No, no la he dicho nada, hay ciertas cosas que prefiero no contar.., además tu no quedarías precisamente en muy buen lugar.

- ¿Ah no?, ¿porque?

- Sabes muy bien lo que me hiciste, como te portaste...

- ¿Y como me porté?

- Prefiero no decirlo y que te vayas de mi casa, por favor.

- No, dime como me porté, quiero escucharlo...

- ¡¡Como una zorra, joder!!, ¡te portaste como una zorra!, dije yo empezando a ponerme bastante alterado.

Entonces Cristina me miró y me dedicó una sonrisa maléfica, morbosa y lasciva, al momento supe que había caído en su trampa, es lo que ella estaba esperando. No me contestó a mis insultos, con calma abrió el bolso y lentamente sacó un cigarrillo.

- Aquí no puedes fumar, dije yo.

Ella ni me contestó, abrió la ventana un poco y mientras se encendía el cigarrillo volvió a mirarme a los ojos.

- Así mejor, ¿no?, dijo ella dando una calada.

- Te he dicho que te vayas por favor y que no fumes...

- ¿Así que como una zorra, eh? me porté contigo como una zorra, ¿y porqué exactamente?

- No creo que tenga que decirlo, ¿o es que no te acuerdas?

- Lo que me acuerdo es que era algo consentido entre los dos, era un juego y tú lo aceptabas...creo que te gustaba.

- No sé con cuantos tíos me pusiste los cuernos, yo no lo aceptaba, pero tu me gustabas, era joven y pensé que cambiarías, estaba encoñado contigo.

Cristina volvió a reírse, estaba de pies frente a mi con las piernas cruzadas y un brazo sobre su vientre mientras con la otra mano iba dando caladas al cigarrillo. La imagen eran muy excitante con esa minifalda y las botas tan altas.

- Claro que te gustaba, ¿no te acuerdas lo cachondo que te ponías cuando te contaba lo de mis ligues?, dijo expulsando el humo del tabaco por la boca.

- No quiero hablar de esto Cristina, es agua pasada, por favor vete, dije tímidamente bajando la cabeza.

Ella se empezó a acercar, los tacones sonaron por toda la habitación hasta que se puso delante de mi. Me conocía perfectamente y sabía que llevaba empalmado desde hacía un rato.

- No sé ni con cuantos tíos te puse los cuernos, ¿te acuerdas tu?

- No, no me acuerdo.

- Fueron muchos la verdad, muchos de ellos ni te enteraste, no te quise decir nada, pero lo hubieras aceptado igual, ¿verdad?, yo creo que te enteraste de unos 15 tíos o así a los que me follé...

- 12, dije yo.

- Ah 12, jajajaja, ¿ves como si que te acuerdas bien?, llevabas la cuenta y todo, pues 12 te diría a ti, pero fueron mas, muchos mas, calculo que serían unos 30, joder te puse los cuernos con unos 30 tíos y tú seguías detrás mío.

Levanté la vista sorprendido y me encontré frente a frente con Cristina, dió otra calada y después me echó el humo por la cara.

- ¿Ya estás cachondo verdad?, al final va a ser que no has cambiado tanto, dijo pasándome un dedo por la mejilla.

Ese solo contacto casi hizo que me explotara la polla, no sabía que es lo que me pasaba, pero temblaba de excitación como un corderillo. 15 años después Cristina seguía siendo la misma puta y yo el mismo gilipollas. Luego volvió a la mesa donde estaba apoyada antes y siguió hablando.

- La verdad es que perdí la cuenta de que con cuantos te puse los cuernos y sé que te lo podría haber contado, pero algunos preferí guardármelos para mi, recuerdo un domingo que fuimos a comer a casa de tus padres, te dije que llegué un poco tarde porque había estado con las amigas tomando el vermut, aunque ese día había quedado con un chico que conocí la noche anterior y estuvimos follando en su coche en un polígono en las afueras, hicimos de todo durante dos horas aquella mañana de domingo...

- Prefiero que no sigas hablando Cristina, te pediría que te fueras.

- ¿Sabes?, cuando te dejé no tardé mucho en echarme otro novio,un tío de verdad, no como tu, estuve casi un año con él, no veas como follaba y que polvazos echábamos...

- No me interesa lo que hayas est...

- Déjame seguir, ya te digo que estaba con este chico y éramos la hostia en la cama, pero a mi me faltaba algo, físicamente eran unos encuentros increíbles, pero a mi me faltaba el morbo y ya sabes a lo que me refiero, me daba mucho mas morbo lo que hacía contigo que los polvazos con él, así que no tardé en ponerle los cuernos, me lo hice con un colega suyo que sin follar la mitad de bien que mi novio hizo que me corriera 5 veces, el morbazo de la infidelidad.

Cristina seguía hablando mientras no dejaba de fumar y a cada palabra mi polla palpitaba debajo de los pantalones, yo escuchaba sumiso con la cabeza agachada que levantaba alguna vez para mirarla.

- Por supuesto que en cuento se enteró me dejó, pero me dió igual, desde ese día supe lo que tenía que buscar, un cornudo que aceptara todo como tú y me puse a ello, no te creas que me fue fácil, tuve que echarme varios novios y ponerle los cuernos a todos, algunos me perdonaban pero no eran tan sumisos como yo quería y no era lo que yo tenía en mente, así hasta que conocí a mi marido en la tienda, estaba casado y vino con su mujer a comprar una mesa de salón, pero bueno esa es otra historia, el caso es que dejó su mujer, a sus hijos y se puso a salir conmigo, no tardé en ponerle los cuernos y él me perdonó, cuando ya se los había puesto varias veces era un pelele en mis manos como tú, le encantaba que le contara como me habían follado, luego fuimos a clubs de intercambio y allí me veía follar con otros, así hasta que nos casamos y ahora ¡¡menudo cornudo tengo en casa!!, ¿sabes lo que es esto?, dijo enseñándome el tatuaje de la dama de picas que llevaba en su muñeca.

- Si, es como una marca.

- Exacto, una marca, muy bien dicho, esto es para que todos sepan que mi marido es un cornudo y que yo follo con el que me de la gana, me lo hice un poco antes de nuestra boda hace 5 años, fue mi regalo de bodas, jajajaja. ¿Tu también me hubieras dejado hacerme el tatuaje verdad?.

- Cristina para ya por favor, vete de mi casa...

Pero ella no tenía ninguna intención de detenerse, se había terminado el cigarrillo, lo apagó en la cornisa de la ventana y dejó allí la colilla. La habitación se había convertido en una mezcla de humo, morbo, erotismo y dominación. Se acercó de nuevo hacia donde yo estaba y me puso la dama de picas delante de la cara.

- Mira esto, ¿me hubieras dejado cornudo?

- Cristina, por favor.

- ¡Contéstame!.

- Si, dije yo en bajito para luego bajar la cabeza.

- El día de la boda le puse a mi marido los cuernos con un primo suyo, era mayor, unos 50 o así y estuvo tonteando conmigo todo el día, el típico primo mayor y gracioso, antes del baile le dije que me ayudara a llevar los regalos de boda, subimos a la habitación del hotel y en dos minutos ya se la estaba chupando, el tío no se lo podía creer, dejé que me follara con el vestido de novia puesto, luego bajé a el baile y como que no hubiera pasado nada... por la noche se lo conté a mi reciente esposo mientras le hacía una paja, esa fue nuestra noche de bodas...¿que te parece?

- Cristina no sigas por favor, por favor, te lo pido por favor.

- Shhhhhh, dijo poniéndome el dedo en la boca, - todo lo que he hecho con él lo podría haber hecho contigo, tu podrías haber sido él, ¿sabes? desde que nos casamos hace 5 años no hemos vuelto a follar y él lo consiente, solo le gusta mirar como lo hago con otros, a parte de que me deja acostarme con quien quiera, además él nunca me ha follado el culo, como tu, pero a otros si que les dejo, eso le da muchísimo morbo...

Cristina dió un paso para atrás para que la viera bien y comenzó a subirse lentamente la falda mirándome a los ojos. Llevaba unas medias tipo panty y unas braguitas negras debajo.

- ¿Tengo mejor culo que antes, no?, dijo dándose una vuelta para que se lo viera bien.

- Cristina, ¿que haces joder?, para, para, estate quieta...

- ¿Te gustaría comerme como en los viejos tiempos?

Yo comencé a temblar de los nervios, no sabía ni lo que estaba haciendo, me tenía totalmente sumiso y dominado, no era capaz de pensar, era como si hubiera anulado mi voluntad. Aquella mujer era el mismísimo demonio.

- No, no, dije moviendo la cabeza, - ¡vete de mi casa!

Ella se acercó de nuevo y me pasó uno de sus dedos por los labios.

- Abre la boca.

Obedecí y ella me metió un dedo dentro, me lo movió por toda la boca, sacándolo y metiéndolo, levanté la mirada y volvimos a mirarnos a los ojos

- Chupa, ¡como si fuera una polla cornudo!, mmmmmmmm, eso es, muy biennnnn....

Sacó el dedo y me puso la muñeca pegada a los labios.

- ¡¡Besa el tatuaje, bésalo, córnudo!!

Yo comencé a dar besitos por su muñeca, besos rápidos y tiernos, estaba enloquecido de placer mientras decía todo el rato “no, no, no”, sujeté su brazo para seguir besuqueando la dama de picas. Cristina me puso la mano en el hombro y tiró hacia abajo haciendo que me pusiera de rodillas, ya me tenía totalmente a su merced. Su cuerpo estaba a escasos centímetros de la cara, luego me sujetó por la cabeza y apretó contra su entrepierna, me pegó el coño a la boca y pude volver a aspirar su olor a través de las medias, ella gimió.

- Mmmmmmmm, ahora vas a ser bueno y me vas a comer hasta que me corra, túmbate joder...

La sujeté por el culo, pero ella me retiró las manos, levantó la pierna y me clavó uno de los tacones en el hombro haciendo que cayera tumbado boca arriba, pasó una pierna sobre mi y se quedó de pies delante mostrándome desafiante su entrepierna, luego comenzó a bajarse las medias hasta que pude verla el coño totalmente depilado, aquella visión fue demasiado para mi polla que explotó bajo los pantalones mientras yo me tapaba con las manos.

- No, nooooo, que hemos hecho, nooooo, noooo, dije yo a la vez que mi corría me calaba por completo dentro del calzón.

- No puedo creerlo, te has corrido en los pantalones, jajajaja, sigues como siempre, ¿solo con verme el coño ya te corres?, jajajaja, todavía eres mas patético que mi marido, me tenía que haber casado contigo, dijo Cristina.

Yo temblaba como un perrillo mientras ella se subía las medias y se colocaba la falda, dando por terminado el encuentro. Luego se puso el abrigo y fue recogiendo sus cosas.

- ¿Te corres así de rápido también con tu mujercita?...

- Vete y no vuelvas nunca, dije sentado en el suelo.

Vino andando hacia mi posición y me rozó el hombro cuando pasó por delante de mi.

- Cuando quieras repetimos, me ha encantado, ya sabes donde encontrarme, dijo saliendo de la habitación para ir escaleras abajo.

No podía creer lo que había pasado, me quedé varios minutos sentado en la futura habitación de mi hija pequeña tratando de asimilar lo sucedido. Estaba claro que Cristina venía con la idea en mente de hacerme esto y yo había caído en su juego, ella no tenía nada que perder, no podía denunciarla en el trabajo para que la despidieran, al fin y al cabo la tienda era suya, tampoco tenía miedo de que se enterara su marido puesto que era un puto cornudo y yo ahora tenía que tener la boca cerrada porque de decir algo el único perjudicado iba a ser yo, ella no arriesgaba nada, para Cristina solo había sido otra historia más con la que posiblemente complacer a su marido por la noche mientras se la narraba...

Todavía temblando me pegué ducha y después fui a buscar a nuestras hijas a la salida del cole.

25

Cuando regresé con las peques Claudia estaba en casa, me llamó desde la planta de arriba y subí, se encontraba en la habitación donde Cristina me había humillado unas horas antes.

- Te has dejado la ventana abierta, me dijo.

- Si, es que he abierto todas las de casa, para ventilar un poco, mentí yo.

- ¿Y no será porque alguien ha fumado aquí?, dijo Claudia mas seria.

No sé como lo hacía pero ya me había vuelto a pillar, entonces lo recordé, la colilla del cigarro que se había fumado Cristina, la había dejado en la ventana y a mi se me olvidó tirarla. ¿La habría visto Claudia?

- He entrado en la habitación, me olía raro, como a tabaco, me ha extrañado que estuviera la ventana abierta y al ir a cerrarla me he encontrado eso, mira ven, dijo haciéndome un gesto para que me acercara a la ventana.

Yo fui hacia allí y efectivamente estaban los restos del cigarro de Cristina.

- ¿Has estado fumando?, me preguntó mi mujer.

- No, sabes que hace mucho que no fumo, perdona, ha sido la chica de la tienda de muebles, dije yo confesando antes de que pareciera de que intentaba ocultar algo.

- O sea que ¿has dejado que fume aquí la tía esa de la tienda de muebles, quien ha venido, la chica esa que nos atendió, la alta?.

- Si, esa, me preguntó que si no me importaba y mientras iba midiendo se ha echado un cigarrillo.

- Y tu la has dejado, nada, lo mas normal del mundo, viene aquí a casa 5 minutos y se echa un cigarro, menuda educación tiene y tu pareces tonto, aquí no fumamos ninguno y le dejas a una de fuera que venga aquí a fumar, pienso llamar luego a la tienda para quejarme, porque no me parece ni medio normal.

- ¿Para que vas a llamar?, voy a quedar yo mal, me ha pedido permiso y yo la he dejado, ya está, porque llames no vamos a solucionar nada.

- Pues claro que pienso llamar, ¿quien se cree esa que puede venir a mi casa y echarse un cigarro?

- No le des tanta importancia Claudia, no es para tanto, me dijo que había tenido un día duro y que ni para echar un cigarro había tenido tiempo y empezamos a hablar y al final pues la dejé...

- Venga vamos a comer, que pareces tonto y recoge eso, dijo señalando la colilla, - tengo un poco de prisa, luego por la tarde he vuelto a quedar con Don Pedro y después tengo partido de pádel con Mariola.

Así quedó la cosa, no sabía realmente si Claudia iba a llamar a la tienda de muebles a quejarse o si no lo iba a hacer, tampoco me extrañaría que lo hiciera, lo que no sé es que la contestaría Cristina, tampoco veía a mi ex pidiéndola disculpas, por un momento pensé que hasta se podía chivar de lo de la mañana. ¿Sería capaz Cristina de contarle a Claudia lo que había pasado?

Durante la comida estuve dándole vueltas a este tema, estuve ausente y distraído, no entendía que es lo que me había pasado un par de horas antes, como Cristina había vuelto a jugar conmigo. Lo peor es que me sentía muy culpable, no por la sumisión sino por haber puesto los cuernos a Claudia, consideraba que era una infidelidad hacia mi mujer, sin embargo seguía excitado, no se me había pasado el calentón, volver a acordarme todo lo relacionado con Cristina me sacaba de mis casillas y ahora se había cruzado otra vez en mi vida.

La puta de Cristina había estado en mi casa recordándome el pasado, los cuernos que me ponía y yo no solo me había puesto cachondo, había caído sumiso a sus pies dejando que me restregara el coño por la cara mientras ella se reía de mi.

Después de comer estuve recogiendo un poco y luego me fui al sofá con las niñas y Claudia a ver una película. A media tarde mi mujer cogió una carpetilla y me dijo que se iba a pasar unos minutos por el instituto para hablar con Don Pedro y que luego tenía partido de pádel con su amiga Mariola.

- *Volveré sobre las 21:00 o así...*

Se preparó el paletero y se puso un conjunto para jugar, camiseta de tirantes, una sudadera blanca encima y abajo unas mallas negras.

- ¿Vas a ir así al instituto?, pregunté yo extrañado.

- Si, va a ser un momento, es dejar estos papeles a Don Pedro y luego me voy a jugar.

Me extrañó que Claudia fuera así a hablar con su director, esas mallas deportivas no me parecían muy apropiadas, era un giro de 180 grados en su vestuario, una cosa es que fuera con ropa holgada y otra que ya se presentara vestida de esa manera, a mi no me importaba en absoluto, pero tampoco lo veía normal con la personalidad de Claudia. Ella siempre se había preocupado mucho por ese tipo de detalles.

Nos dimos un beso para despedirnos y me quedé con las niñas haciendo las tareas del cole. No habían pasado 20 minutos desde que Claudia se había ido cuando recibí un mensaje de whatsapp al móvil.

- *Ha llamado tu mujer muy enfadada a la tienda de muebles, quería poner una queja contra mi.* 17.21

Era mi ex, no pensé que fuera a ponerse en contacto conmigo, pero ahora tenía mi número de móvil y podía mandarme mensajes o llamarme cuando quisiera. Comencé a sudar, no me gustaba nada esto.

- *Si, lo siento, vió la colilla en la ventana, la dije que yo te había dejado fumar.* 17.21

- *No me puedo creer que no la recogieras, eres estúpido...y tu mujer quiere poner una queja contra mi, ¿no sabe que soy la dueña de la tienda?.* 17.22

- *Supongo que no.* 17.22

- *No te voy a decir por donde me paso yo la queja, aunque te lo puedes imaginar, donde has tenido la boca esta mañana.* 17.22

- *No quiero hablar estas cosas por whatsapp, no vuelvas a escribirme, te voy a bloquear.* 17.23

- *Ni se te ocurra bloquearme o le diré a la zorra de tu mujercita lo que ha pasado.* 17.23

No me quedó mas remedio que cumplir mi promesa y efectivamente bloqueé el whatsapp a Cristina, no podía arriesgarme a que me escribiera un día que estuviera mi mujer delante y me pillara la conversación, pero el haber chateado con ella hizo que volviera a ponerme muy nervioso y excitado.

No sabía que es lo que me pasaba con esa mujer.

Por un momento pensé en subir a la planta de arriba para llamarla y decirla que no quería volver a saber nada de ella, que dejara de molestarme

al teléfono, pero finalmente no lo hice. Tan solo tenía que esperar a que trajeran los muebles y una vez montada la habitación hacerla desaparecer de mi vida, para siempre.

Entró Claudia deprisa en el instituto, como era por la tarde esperaba que no hubiera alumnos que pudieran verla vestida así de sport. Efectivamente no había casi nadie y se dirigió al despacho de Don Pedro con una carpeta de la mano. Tocó en la puerta.

- Pasa Claudia te estaba esperando, dijo Don Pedro poniéndose de pies.

- Va a ser un minuto.

- No, tranquila, no tengas prisa, puedes colgar aquí el abrigo, dijo dirigiéndose hacia ella.

No le quedó mas remedio a Claudia que quitarse la cazadora que amablemente cogió el director para ponerla en un perchero. Le pareció raro que saliera a la puerta a recibirla pues nunca lo hacía, era como si Don Pedro había ganado en estatura, al ir ella en zapatillas deportivas y no llevar tacones ahora el director era un poquito mas alto que ella, mediría sobre el 1,60.

Don Pedro echó una buena ojeada al cuerpo de Claudia, nunca la había visto en ropa deportiva y le pareció raro que fuera así vestida, para ella no pasó desapercibida las miradas libidinosas del viejo (solo le faltó relamerse los labios) y se sentaron uno a cada lado de la mesa.

- Luego tengo partido de pádel, dijo a modo de excusa Claudia como adivinando el pensamiento de Don Pedro.

- No, no pasa nada, por supuesto que puedes venir como quieras, yo no me meto en esas cosas, si me permites decírtelo además te queda muy bien esa ropa de hacer deporte.

Claudia se ruborizó un poco por el piropo que le lanzó el viejo, estaba claro que iba ganando confianza a medida que se iban reuniendo en su despacho a solas, lo habían hecho 5 o 6 veces en las últimas semanas.

- Ya está solucionado lo del tema de la subvención de la Consejería, en unos días nos llegará el dinero.

- Estupendo, dijo Claudia, - solo nos queda confirmar un par de direcciones para que puedan acoger a este par de chicos.

Se inclinó sobre la mesa para pasarle una hoja a el director y éste casi sin querer se quedó mirando el escote de la sudadera que llevaba la cremallera bajada un poco.

"¿Así que quieres mirar viejo pervertido?" pensó Claudia.

- ¿Hace un poco de calor, no?, dijo desabrochándose la sudadera, - mejor me la voy a quitar.

- Como estés mas cómoda.

Debajo llevaba una camiseta de tirantes para jugar al pádel, aquello ya era demasiado, luego sin venir a cuento se inclinó de nuevo sobre la mesa y ahora sí que el peso de las dos tetas hicieron su trabajo mostrándose en casi todo su esplendor delante del director del instituto.

- Estos dos chicos de aquí son los que nos faltan confirmar las direcciones, yo sigo en contacto con ellos, esta semana ya les he llamado un par de veces.

Don Pedro intentaba no fijarse, pero le era casi imposible no mirar los pechos de su jefa de estudios que tenía delante de la cara.

- Si, si, entiendo...

Le parecieron los 10 segundos mas maravillosos de su vida hasta que Claudia volvió a sentarse en su silla. Se quedó con ganas de estirar el brazo y agarrar aquello que tenía delante. Si hubiera tenido unos años menos ya estaría con el pito tieso, aun así algo sentía entre sus piernas, como si se le estuviera hinchando, hacía tiempo que no tenía esa sensación.

Pero ella no se iba a conformar con eso, cogió la silla y se puso a su lado, muy muy cerca de él, tanto que incluso le rozó varias veces con la pierna, ella iba hablando y señalando nombres y otras cosas del programa de intercambio, aunque Don Pedro ya hacía tiempo que ni la escuchaba y solo asentía como un robot y aspiraba el olor que emanaba la rubia.

También le rozó las manos, todo muy fortuito y sin querer, o queriendo, e incluso alguna vez con los pies, parece que estaba jugando a hacer piececitos y él no lo pudo soportar más, de nuevo Don Pedro rompió a sudar, pero esta vez no fueron unas gotas por la frente, fue casi a chorro por la cara, el pelo y hasta por las axilas y manos.

- ¿Se encuentra bien?, está sudando, dijo Claudia sacando un pañuelo para ofrecérselo a el viejo. Luego se levantó y fue a su lado lo suficientemente despacio para que Don Pedro pudiera mirarla el culo en mallas deportivas.

Era el fin de fiesta.

- Tengo que irme, tengo partido ahora, dijo Claudia poniéndose la sudadera y luego la cazadora.

Salió del despacho de Don Pedro con una sonrisa traviesa, cada vez se divertía mas con todo aquello y solo tenía que pensar en alguna forma de ir un poco mas allá en su juego. Y no solo se divertía, también se ponía muy cachonda y porque tenía prisa por el partido de pádel, sino se hubiera metido otra vez en su despacho para masturbarse.

“Esta noche me toca follarme a mi marido, estoy demasiado caliente”, pensó Claudia mientras se dirigía al coche.

Volvió Claudia de jugar sobre las 21:00, las niñas habían cenado y estaban esperando a su madre para acostarse, cuando lo hicieron nos preparamos una cena ligera y estuvimos viendo un rato la tele. Mi mujer subió al piso de arriba y tardó unos minutos en bajar, yo seguía sentado en el sofá y de repente la escuché por la escalera y al llegar se puso delante de mi.

Se había puesto unas braguitas y sujetador negro casi transparentes. De la mano llevaba el último arnés que le había regalado. Pegué un bote nada mas verla.

- Las niñas están dormidas, dijo levantando una pierna para irse poniendo lentamente la polla de goma en su cintura.

26

Se sentó desnudo frente al ordenador y abrió la página del congreso de medicina que se iba a celebrar en Junio en Barcelona. Todavía recordaba la conversación que había tenido unos días antes con su colega Andrés en la cafetería del hospital.

- Sabes que a mi no me gustan esas cosas, Paloma si se ha apuntado, ¿tu vas a ir?

- Ehhh...pues todavía no lo sé, estoy pendiente de un viaje que tenía...

Le había pillado por sorpresa a Víctor, no tenía ni idea de que en Junio iba a celebrarse ese congreso y mucho menos de que iba a ir la mujer de su compañero. En un principio no es que estuviera muy interesado, pero enseguida cayó en la cuenta de que sería una buena oportunidad de poder estar con Paloma a solas. Esos congresos por lo general son muy aburridos, pero suelen terminar con alguna fiesta y muchos colegas tienen líos entres si, la de cuernos que se habrán puesto en ese tipo de reuniones.

Pensando en Paloma y casi sin querer fue rellenando la solicitud, no se la podía quitar de la cabeza desde la noche que coincidieron en la cena por el antiguo director del hospital. Y él no era así, tenía claro que le gustaba follarse a casadas o chicas que tuvieran novio, eso le ponía mucho y es lo que le daba morbo, pero las mujeres de los amigos no, eso siempre lo había respetado y era como una linea roja de que no todo vale, además Paloma no era una más, era la mujer de su mujer amigo. La linea roja por excelencia.

Por un momento se quedó pensando si borrar todo lo que había rellenado, tenía que sacarse esa idea de la cabeza.

- ¿Que haces?, se oyó detrás de él.

Se giró y Judith estaba tumbada en la cama boca abajo, las sabanas solo le cubrían hasta la mitad de la espalda y le encantó la imagen de la

melena pelirroja totalmente despeinada. Ella se incorporó quedando medio recostada y le mostró desinhibida los pechos a Víctor.

- ¿Que hora es?, dijo ella.

- Son las 6:30, todavía puedes dormir media hora más si quieres.

- Da igual, me voy a levantar, me voy a pegar una ducha y si quieres preparo el desayuno, dijo saliendo de la cama.

La voluptuosa joven tan solo llevaba puestas unas braguitas blancas que se la metían entre las nalgas. Se acercó hasta donde estaba Víctor y le dió un beso desde atrás, cuando se iba a dirigir a la ducha el médico la cogió por el brazo tirando de ella.

- No, espera.

Empujándola contra el escritorio de un rápido tirón le bajó las braguitas, luego se puso a besuquear su generoso culo mientras con las manos la abría las nalgas. No tardó en meter la cabeza en aquel manjar y se puso a lamerla el ojete.

- Joder Víctor, ¿todavía no has tenido suficiente?, dijo la enfermera jadeando.

Pero él no la escuchó, estaba entretenido tratando de meter la lengua lo mas posible dentro de su ano. Ella le sujetó por el pelo y se dejo hacer, por unos instantes se relajó, pero ya sabía lo que venía después, no tardó Víctor en situarse de pies detrás de ella, dejo caer un salivazo sobre su polla y luego se la restregó por las nalgas.

- Échate hacia delante, ¡¡voy a darte por el culo Judith!!

De un rápido movimiento se la metió con violencia y después la sujetó por las caderas.

- Ohhhhh, despacio, despacio, con cuidado, me has hecho daño joder.

Se puso a embestirla desde atrás, follándosela lo mas fuerte y rápido que podía, era como si quisiera romperla el culo.

- ¡¡Me haces daño, mas despacio!!, ahhhhh, ahhhhh...mas depacioooo..., dijo Judith casi gritando con un tono de voz que parecía una mezcla entre dolor y placer.

- ¡Cállate zorra!, sé que esto te encanta.

Judith giró la cabeza mientras se dejaba sodomizar y Víctor vió la cara que ella ponía, cerraba los ojos como si la estuviera doliendo mucho y abría la boca en busca de aire, pero los gritos poco a poco se fueron transformando en gemidos.

- Despacioooo, dijo Judith ahogando la voz.

- ¡Que te calles joder!, voy a correrme dentro de tu culo...

Sabía que Víctor ya no se iba a detener, la sujetaba por las caderas y hacía que los cuerpos chocaran con fuerza a cada penetración, parecían dos animales salvajes follando con desesperación allí de pies en la mesa del escritorio, a Judith ni tan siquiera le había dado tiempo a quitarse las braguitas, las tenía en los tobillos lo que la impedía abrir mas las piernas.

Cumpliendo su promesa comenzó a correrse dentro de sus entrañas y no dejó de embestirla hasta que hubo vaciado los huevos por completo. Luego se echó hacia atrás y cayó sentado en la cama, al instante le dió pena por Judith que seguía apo jadeante sobre la mesa del escritorio mostrándole su ano abierto, se la había follado como si fuera un trozo de carne, sin importar lo que ella le pedía.

La había utilizado para descargar, solo había sido un culo en donde meterla.

- Lo siento Judith, no sé que me ha pasado.

Ella se agachó para subirse las braguitas y luego se fue a la ducha sin decir ni una palabra.

Cuando Víctor escuchó el agua correr abrió de nuevo la tapa del ordenador portátil y se quedó mirando la solicitud ya rellenada para el congreso de Junio. Lo pensó dos segundos y le dió a enviar.

SOLICITUD ENVIADA CORRECTAMENTE.

27

Quedaron un viernes por la tarde en casa de Mariola, Claudia se presentó con el ordenador portátil de su marido metido en una funda.

- Pasa, Alba está en casa de una amiga, tenemos un par de horas, ¿estás segura de lo que vamos a hacer?

- No, la verdad es que me da mucha vergüenza que leas esto, pero quiero que lo hagas para que me des tu opinión, no sé muy bien que hacer con esto...

- Esto no está bien Claudia, ya me imagino lo que voy a leer, si quieres a tu marido deberías perdonarle y olvidar lo que ha pasado, te lo digo en serio.

- ¿Me pones un café?

- Claro, acompañame a la cocina.

Las dos amigas estaban allí de pies mientras Mariola iba poniendo la cafetera.

- Oyes tengo que decirte una cosa, espero que no te moleste.

- ¿Molestarme, porqué?, dijo Claudia.

- Bueno, he estado quedando para jugar al pádel con Lucas, ya hemos jugado unas cuantas veces, nos hemos apuntado a una liga, te lo digo porque como es alumno tuyo a lo mejor no te parece bien.

- ¿Y porqué no me lo has dicho antes?

- Tampoco ha surgido, te lo estoy diciendo ahora.

- Pues si te digo la verdad no es que me guste mucho que mi mejor amiga quede con uno de mis alumnos, desde fuera se puede ver, no sé...”raro”.

- O sea que soy tu mujer amiga, jajajaja.

- No cambies de tema, que te lo digo en serio.

- Es que es tan mono, me ha dicho que tiene 17 años.

- Es menor de edad.

- ¿Y que?, no me digas que no es guapo, eso si, no me le pienso tirar hasta que tenga los 18, jajajajaja.

- ¿Lo dices en serio?

- Totalmente en serio, todavía quedan 11 meses hasta Marzo del año que viene.

- O sea ¿que me estás diciendo que te lo vas a montar con uno de mis alumnos?

- Si.

- Mira Mariola, te lo digo en serio que prefiero no saber mas de este asunto, de lo que hagas con Lucas no me cuentes nada, como si yo no lo supiera.

- Me parece bien, venga ya están los cafés preparados, ¿vamos al sofá y me enseñas eso de tu marido?

- Vamos.

Las dos se sentaron en el sofá con la taza de café en la mano, Claudia dejó su taza en la mesa y sacó el portátil, muy nerviosa fue abriendo el chat y una vez abierta le pasó el ordenador a su amiga.

- Toma, lee lo que quieras.

Mariola se recostó en el sofá, se pasó el pelo por detrás de la oreja y muy concentrada comenzó a leer mientras su amiga espera nerviosa su veredicto. Durante los 20 minutos que Mariola estuvo leyendo no cambió el semblante de su cara en ningún momento.

- Bueno, pues ya está, prefiero no leer mas, tengo suficiente...

- ¿Y?, ¿que te parece?

- Pues tenías razón en lo que es un poco fuerte, pero no sé... parece como una vía de escape que tiene tu marido, desde luego que a mi no me habría gustado que José Luis hiciera esto, pero solo hay dos formas de tomárselo y si le quieres se lo tendrás que perdonar.

- Me da muchísima vergüenza que hayas leído esto, pero tampoco se lo podía decir a nadie mas, contigo tengo mucha confianza para hablar de estos temas.

- Te lo agradezco Claudia, ya sabes que podemos hablar de cualquier cosa que quieras.

- ¿Y bueno, tu que harías?

- Pues por lo que parece, a David le gustaba masturbarse con ese tío, les pone fantasear con que te folla y tu marido mira, se hacen hasta video

llamadas para ver como se corre mirando fotos tuyas y por lo que hablaban el tal Toni gasta una buena herramienta, jajajaja

- ¿Tu crees que mi marido es gay?

- Como mínimo es bisexual, o eso parece, porque si también le gustan las mujeres...

- Perdón que te he interrumpido en lo que harías si fuera yo.

- Por otra parte, también no me niegues que tiene su morbo, si mi marido hablara así de mi con otro tío me podría poner hasta cachonda, jajajaja, no te enfades, era una broma, está claro que a tu marido le pone el tema de que le humillen y todo eso de la infidelidad consentida, estas conversaciones me lo han confirmado, ya sé que tu no quieres estar con otros por lo que me dijiste el otro día, pero por ejemplo ¿no te has pensado en lo de incluirte en estas charlas por chat?. Podría ser muy excitante.

- Quita, quita, yo no valgo para eso.

- Nunca lo has probado a lo mejor te gusta.

Mariola se quedó mirando el ordenador y dijo.

- Vaya que pena, parece que Toni24 no está conectado ahora, sino hubiéramos hablado con él.

- Ni se te ocurra, dijo Claudia.

- Como quieras, pero piénsalo, podría ser un juego de pareja muy muy interesante para compartir con tu marido, ¿tu que sientes cuando lees estas conversaciones que tienen sobre ti?

- Pues no lo sé, me da cierto asco que mi marido hable esas cosas de mi así con un desconocido.

- Ya, pero no me negarás que tiene su morbo, también.

- Yo no se lo veo Mariola.

- Que si, tu hazme caso, perdona a tu marido, olvida esto y una noche que estéis calientes le sugieres que podríais hablar los dos con Toni24, tu solo una noche, por probar, si luego no te gusta, pues nada.

- Después de la discusión que hemos tenido por culpa del chat éste ahora ponerme a chatear con el otro no lo vería muy coherente.

- No sé Claudia, no sé si es que hoy me pillas caliente o que, pero yo esto lo veo excitante, que tu marido se masturbe con otro diciendo que te follarían y todas esas cosas me da bastante morbo. ¿Nunca te has imaginado la polla del tal Toni24?, debe de ser enorme por lo que dicen.

- Prefiero no pensar en esas cosas.

- Piénsalo, no es tan mala idea, puede ser un juego muy morboso lo de hablar con un desconocido por internet, no tienes nada que perder.

- Yo es que de estas cosas no me fio mucho.

- Pues yo he conocido a muchos chicos por internet o a través de aplicaciones y hoy en día es lo mas normal del mundo, por cierto llevo casi un mes y medio sin echar un polvo y estoy que me subo por las paredes.

- Jajajaja Mariola, como eres.

- Si, ya no me puedo aguantar mas, mañana he quedado por la tarde con uno de los fijos de mi agenda, un chico de 24 años que está buenísimo y no veas que polla calza, así toda depiladita, uffffff, me derrito de pensarlo.

- No me pongas los dientes largos, jajajajaja, ¿y como has quedado con él?, ¿no tienes a Alba por la tarde?

- Tiene clase de pádel una hora, la dejo allí en el club y me vuelvo corriendo a casa, entre lo que voy y vengo tardo unos 20 minutos, así que he quedado aquí en casa con él, un polvo rápido, tenemos unos 30 minutos mas o menos antes de volver a recoger a Alba al salir de la clase de pádel.

- Que estress por dios, jajajajaja.

- Ya te digo, no vamos a tener mucho tiempo para previos, pero me da igual, se lo he avisado, necesito un buen polvo aunque sea rápido y sin quitarnos la ropa, jajajajajaja.

- Jajajajajaja.

- Me ponen mucho los jóvenes, por eso me das envidia todo el día rodeada de adolescentes cachondos, jajajaja, como sean todos como Mario y Lucas menuda suerte tienes, ya sé que no te gusta hablar de estas cosas, pero no me digas que no te has imaginado nunca lo que sería follar con un alumno, aunque sea solo como una fantasía.

- Mariola de verdad, que no me gusta hablar de esto, no creo que sea...

- Es una conversación informal entre dos amigas, no hay que ser siempre tan políticamente correctas, mira cuando me folle a Lucas si quieres te lo cuento, en el fondo te encantaría saber como folla o como tiene la polla, ¿verdad?

- ¡Mariola!

- Jajajajaja, me encanta picarte con estos temas, es que eres tan...no sé la palabra, si, eres tan correcta, eso, eres muy correcta, pero dentro de nada estarás fantaseando con tus alumnos ya verás.

- Bueno, creo que voy a tener que irme marchando a casa.

- Si, si, tu cambia de tema.

Claudia se puso de pies para salir por la puerta, llevaba el portátil de su marido en la mano, pero antes de salir le dijo Mariola.

– Esta semana hablamos y deja a tu marido si quiere que siga hablando por el chat con su amigo, así podrás seguir leyendo sus conversaciones, tiene que darte morbo seguro, no me lo niegues y participa tu también, no quieras ser siempre tan correcta, prueba una vez, sé que lo harás al final, ya me dirás que tal te ha ido…

– Venga adiós Mariola, esta semana te llamo…y pásalo bien mañana, jajajaja.

– Eso seguro.

28

Se cruzaron por los pasillos del gimnasio, Cristina estaba hablando con uno de los monitores, un chico alto y moreno de unos 28 años.

- Hasta el jueves Cristina.

- Eiiii espera, ¿vas a la ducha?, espera que yo también voy.

- Me voy un poco a la sauna.

- Te acompaño.

Se despidió del chico y se marchó a los vestuarios con su compañera de clase de pilates para ponerse un biquini.

- Ha estado muy bien la clase hoy.

- Ya te digo, tengo las abdominales que echan humo, jajajaja.

- Que bueno está el monitor ese, me le tengo que tirar, dijo Cristina.

- Jajajaja, si, es una pena que estés casada.

- Me da igual eso, mi marido no creo que tenga problema.

- Si no se entera, jajaja, era broma, dijo Marina.

- No, te lo digo de verdad, mi marido me dejaría, somos una pareja, digamos...liberal.

Marina se quedó extrañada ante la confidencia de Cristina, se conocían del gimnasio desde hacía unos años y nunca le había contado nada de eso.

- ¿Lo dices en serio?

- Totalmente en serio.

- ¿Que sois como Nuria Roca y su marido?, hace poco salieron en la tele diciendo que tenían una relación abierta.

- No exactamente, mas bien, yo soy la que tengo la relación abierta, yo puedo estar con otros, pero él no...

- Bueno, si lo acepta así, pues bien, cada pareja es un mundo.

- Desde luego que si, dijo Cristina quitándose las sudadas mallas para quedarse en braguitas.

- Pablo y yo somos mas normalitos, como las parejas de toda la vida...

- Ahora que dices de Pablo, por cierto, el otro día estuve en casa de tus cuñados, la hermana de Pablo, quieren poner una habitación para su hija pequeña.

- Ah no lo sabía, si, querían amueblar la habitación de Blanca, ¿y tu conoces a Claudia?

- No, de vista, sé que es hermana de Pablo y tal, pero al que conocía es a su marido.

- ¿A David?

- Si, del instituto, además estuvimos saliendo unos años.

- Anda que vaya casualidad, que pequeño es el mundo, no me digas, ¿que tu fuiste novia de David?

- Ya te digo que es pequeño...si fuimos pareja...

- ¿Y estuvisteis saliendo muchos año?, no os imagino juntos, físicamente eres todo lo contrario a Claudia.

- Si, casi 6 años.

- Ah, entonces fue una relación seria, vaya, no lo sabía

- Si, fue mi primera relación seria, pero fue hace muchos años, ya hace mas de 15 años.

Fueron andando hasta la sauna tan solo tapadas con una toalla, luego se metieron dentro, estaban solas allí. Se sentaron uno al lado de la otra con sus respectivos bikinis.

- Tienes muy buen cuerpo Marina, nadie diría que has tenido 4 hijos.

- Que va, mira el pecho se me ha quedado caído, ahora que el pequeño ha dejado de mamar me pienso operar.

- ¿Te vas a poner unas buenas tetas?

- No, unas pequeñas, pero quiero que estén firmes, ya se me ha olvidado lo que es eso, imagínate con 4 hijos.

- Pues ahora que lo dices te sentarían de miedo unas tetas nuevas, pero sigo pensando que no te hacen falta, te ves preciosa al natural.

- Tu lo dices porque a ti no te hace falta, no vas a comparar mis tetas con las tuyas, se nota que tu no has tenido hijos, lo tienes todo en su sitio, jajaja.

- Jajajaja, tampoco es para tanto, dijo Cristina palpando por sorpresa un pecho de Marina, - tienes buenas tetas.

Marina se quedó sorprendida de la espontaneidad de su compañera de gimnasio, le acababa de sobar los pechos con todo descaro en la sauna.

- Si alguna vez quieres probar con una mujer dímelo, le dijo Cristina con voz sensual.

- ¿También te gustan las mujeres?, eres una caja de sorpresas.

- No sabes cuanto.

- Pero yo soy solo de hombres, no me gustan las mujeres, pero gracias por la oferta, jajajaja.

- Jajajajaja, era broma mujer, nunca he probado con una tía, jajajajaja, aunque ya sabes lo que dicen, que todos tenemos una parte bisexual.

- Yo creo que no.

- Pues claro que si, solo tienes que buscarla, lo mismo que los hombres, también tienen su parte bisexual.

- Se lo preguntaré a Pablo, jajajaja.

- No hace falta que se lo preguntes, ya te lo digo en yo, son todos iguales, en cuanto les metes un dedo por el culito se les pone bien dura y se corren como corderitos, jajajaja.

- Jajajaja, no lo sabía.

- ¡Venga no me digas que no le has metido a tu marido un dedo por el culo!, ¡¡no me lo creo!!

- No, de verdad que no, ¿y eso dices que les gusta?

- Por supuesto que les gusta, prueba y ya me dirás, jajajaja.

- Jajajajaja.

A Marina le daba un poco de vergüenza hablar de estos temas, pero luego se quedó pensativa, nunca se le había ocurrido que a su marido le pudiera gustar esas cosas. Llevaban juntos toda la vida, había sido su único amante, Pablo era un buen hombre, trabajador y muy bueno con ella y los chicos, pero en la cama era muy tradicional, unos besos previos y luego penetración, un par de posturas y para terminar con el típico misionero.

Con los años habían perdido mucha pasión aunque Pablo seguía deseando a su mujer que era muy guapa y elegante, a pesar de los años que llevaban juntos se acostaban dos veces a la semana y Marina estaba satisfecha de su vida sexual.

Cuando llegó la noche Pablo estaba en la cama con unas hojas de excel repasando unas cuentas, Marina entró en la habitación.

- ¿Que tal el día?

- Puffff, pues como siempre, ya sabes, no sé en que hora se me ocurrió que Gonzalo fuera mi mano derecha, me deja en evidencia en todos los sitios, esto no puede seguir así.

- Ya te lo he dicho, habla con Carlota y se lo dices que prefieres ir solo o busca a otro que vaya contigo, búscale un sitio en alguna empresa o fábrica, desde que estás con él estás muy apagado y no me gusta verte así.

Marina se subió a la cama y le dió unos besos en el cuello a su marido.

- Anda, dejo eso, están los 4 dormidos, tengo una sorpresita para ti, ahora vuelvo.

Se metió en el baño y al poco salió con un conjuntito de lencería que se había comprado, era un sujetador y braguitas moradas, con un liguero a juego y unas medias a medio muslo de color blancas, fue andando hasta la cama y se subió gateando en ella. Comenzó a besar el pecho de su marido, luego subió hasta el cuello y le mordió la oreja.

- Shhhhhhh, estás muy tenso, tienes que relajarte, dijo sacándole la polla.

Se apartó su preciosa melena y agachándose se la metió en la boca sin previo aviso.

- Mmmmmmmmm Malena que bueno, ¡¡dios!!, hacía mucho que no me hacías esto...

Sintió como el miembro le iba creciendo poco a poco en la boca y en unos segundos ya estaba completamente duro, a pesar de ello le regaló a Pablo una mamada para que se relajara durante unos minutos mas, le pasó la lengua juguetona por todo el tronco y luego rodeó con ella en circulo varias veces su capullo hasta que volvió a introducírsela dentro.

- Me estás matando Marina, me estás matando, ahhhhhhh...

Se la sacó de la boca y subió hacia arriba para besar a su marido, le miró a los ojos mientras se la meneaba lentamente con la mano.

- ¿Quieres que te lo haga yo?, dijo Pablo.

- No, quiero que me la metas ahora.

Marina se puso boca arriba y él le sacó las bragas a toda velocidad, luego tumbándose sobre ella se la metió de un solo golpe y se puso a follársela en la postura del misionero. Pablo estaba muy excitado por la mamada que acababa de recibir, no era muy normal que su mujer le hiciera esas cosas, para ser exactos hacía años que habían dejado de hacer esas cosas, pero puntualmente Marina le hacía este regalo.

Estaban follando a buen ritmo, Marina le puso las dos manos en el culo e incluso subió las piernas hacia arriba para que se la metiera mas profundo. Casi sin querer le rozó con el dedo el ano a Pablo pero este siguió a lo suyo sin inmutarse. Entonces se acordó de lo que le había dicho Cristina en la sauna “en cuanto les metes un dedito en el culo se les pone bien dura y se corren como corderitos”. Era algo que nunca había probado y ni tan siquiera se le había ocurrido.

Otra vez le rozó con el dedo en el ano, pero esta vez fue a propósito.

Pablo se quedó extrañado, pero no se detuvo, fue una sensación rara que Marina le acariciara esa parte, tenía que haber sido por casualidad, pero al momento su mujer volvió a rozarle en esa parte, fue algo molesto, no por la sensación, que mas bien fue placentera, sino por el hecho de que le estuvieran acariciando el culo. No quiso decirla nada y se dejó hacer, al poco el dedo de Marina le estaba estimulando el ano y tuvo una sensación que no había tenido nunca.

Pero él no podía dejarse hacer eso. Era un macho.

- ¡¿Que haces Marina?!.

- Shhhhh, tu sigue, no pares de follarme.

Le introdujo un poco la punta del dedo pero se dió cuenta de que no estaba lubricado, así que se lo metió en la boca y lo ensalivó completamente. Pablo no daba crédito a lo que estaba viendo, Marina se chupaba el dedo que acababa de tener jugando con su culo, aunque al momento se dió cuenta de lo que eso significaba, su mujer volvió a la carga y esta vez sí, se lo introdujo hasta la primera falange.

- ¡¡Marina por dios!!, ahhhhhhhhhh...

- ¿Te gusta?.

- Ahhhhhh, no sé, ahhhhhhh, me duele un poco...

Lo metió un poco mas hasta tener medio dedo dentro del ano de su marido, en la postura en la que estaban ya no podía introducirlo mas, luego lo movió hacia todos los lados presionando las paredes del recto. Pablo pareció enloquecer.

- AHHHHHHHHH, AHHHHHHHHH.

- ¡¡Muévete mas rápido, fóllame mas rápido!!

Pablo la hizo caso y se la folló lo mas salvaje que pudo mientras descubría el placer que puede dar un dedo metido por el culo.

- ¡Me voy a correr, me voy a correr Marina!

- ¿Quieres que lo saque?

- ¡¡¡Noooo, muévelo, muévelo mas, ahhhhhhhh, ahhhhhhhhhhh, asiiiiiiii, asiiiiiiiiiii, me corrooooooo, me corroooooooooooo!!!.

Marina notó las contracciones del ano de su marido en el dedo mientras se vaciaba en su interior, eso sí una vez que se corrió enseguida le apartó la mano de su trasero mientras seguía encima de ella callado sin decir ni una palabra, ciertamente avergonzado de haberse dejado hacer eso.

Estaba pensativo, ¿que le había hecho Marina y porqué le había dado tanto gusto?

29

Mi mujer llevaba unas semanas comportándose de una manera muy extraña, no solo era que hubiera cambiado un poco la manera de vestir, ahora iba a clase como solía hacerlo normalmente en el día adía, con vaqueros mas ajustados o faldas mas cortas, además de sus encuentros con el director del instituto que me tenían muy mosqueado, había intentado sacarla algo de información o que fantaseáramos con ello, pero Claudia se había negado, no me quería decir nada de sus múltiples quedadas por la tarde con Don Pedro.

Era como si estuviera permanentemente cachonda o excitada, teníamos relaciones cada dos días, algo que no sucedía desde nuestra época universitaria, hacíamos de todo, solo en la última semana ella se había puesto el arnés para follarme el culo, otro día se había sentado en mi cara para hacer que se corriera y otro día me había estado llamando cornudo y ese tipo de cosas hasta que se me puso tan dura que volví a follármela. Ya digo que estaba siempre caliente, hace unos días al entrar en la habitación me la encontré desnuda, tan solo llevaba unas braguitas blancas y un arnés del que colgaba una polla de juguete, normalmente ese tipo de juegos solemos hacerlo cuando las niñas no están por la noche en casa porque se quedan a dormir en casa de mis suegros, pero ese día a mi mujer la dió igual a pesar de que la dije que las niñas podían oírnos. Nos bajamos a la planta baja y allí me folló por el culo a cuatro patas en el sofá, yo gimoteaba como un corderito y Claudia me decía “cállate cabrón, que vas a despertar a las niñas”, pero seguía follándome con fuerza a la vez que se reía “¿te gusta que te folle el culo cornudo cabrón?”.

Y como digo no solo eran esas cosas, lo que mas me sorprendió de todo es cuando un día me dijo que si quería podía volver a hablar de nuevo con mi amigo virtual de internet, que no la importaba. Eso fue lo que mas me descuadró de todo, porque es algo que en teoría le había sentado muy mal y que además me había prohibido expresamente.

Intenté pensar porqué ese cambio de opinión con respecto a que hablara de nuevo con Toni24 y a la conclusión que llegué es que quizás a mi mujer la gustaba leer lo que decíamos de ella, es decir se excitaba leyendo nuestras conversaciones, ¿por eso estaría tan cachonda las últimas semanas?. Ahora que ya había leído todo lo que hablábamos quería que retomara de nuevo para tener mas material con el que estar excitada. Era una posibilidad nada descabellada.

Cuando llegó la noche estaba tumbado en la cama con el portátil encendido, Claudia estaba en el baño echándose unas cremas por la cara.

- ¿De verdad que no te importa que vuelva a hablar con Toni?

- Mira, lo he estado pensando bien y tampoco voy a prohibirte nada, ya eres mayorcito.

- ¿Pero me vas a seguir controlando si hablo o no con él, verdad?

Aquella pregunta dejó algo descolocada a Claudia que no supo que contestar, así que preferí mejor no tensar la cuerda y no hablar mas de esto. Se me había ocurrido una idea y la iba a llevar a cabo en los próximos días.

Había perdido un poco el miedo a hablar con Toni, ya no era ningún secreto para mi mujer y estaba claro que me había perdonado, pero tenía que poner a prueba a Claudia, tenía que tener una nueva conversación sabiendo que luego ella lo iba a leer todo, a ver como reaccionaba.

Dicho y hecho, a la noche siguiente en cuanto Claudia se quedó dormida me bajé con el portátil al salón para estar mas tranquilo. Abrí el chat y me conecté, Toni24 ya estaba con el punto verde encendido.

- *Hola Toni, ¿que tal te va?*

- *Cuanto tiempo, ¿pero donde has estado?, te he echado de menos, ¿que pasa ya no te haces pajas o que?, jajajajajajaja*

- *Pocas, pocas, mi mujer y yo estamos en un buen momento, ya me entiendes...*

Estuvimos hablando casi media hora, poniéndonos al día de todo, me estuvo contando que seguía saliendo con Marta, me enseñó un par de fotos de ella y luego estuvimos hablando de Claudia, le conté como había cambiado las últimas semanas y que se encontraba en casi permanente estado de excitación.

Tenía que medir mis palabras muy bien, pues sabía que después esta conversación iba a acabar siendo leída por mi mujer.

- *Tengo ganas de hacerme una paja con tu mujer, hace mucho que no lo hacemos, ¿que te parece?, no veas que empalmada llevo* , me escribió

Toni.

- Mmmmmmmmmmm.

- ¿Te apetece que te haga una video llamada y así me ves la polla?

- No espera, todavía no, quiero hablar un poco mas de Claudia, venga pregúntame cosas.

- ¿Así que lleva unas semanas cachonda tu mujercita, no?

- Si, ni te imaginas, incluso ahora va vestida mucho mas provocativa al instituto.

- Querrá que se les ponga dura a sus alumnos, jajajaja.

- Lo que mas me mosquea es que está quedando por la tarde con el director del instituto y luego suele venir excitada a casa.

- ¿Con el viejo ese del que me hablaste?

- Si, con ese.

- ¿Te imaginas que se lo está montando con el viejo?, lo mismo follar no, pero tu mujercita se deja sobar por él.

- Mmmmmmmm me pone mucho pensar esas cosas, que el viejo la pega un repaso de arriba a abajo, no deja de mirarla en plan baboso, todo eso me encanta...

- ¿Y te gustaría que llegara a algo mas?, por ejemplo que se dejara sobar.

- Puffff, no lo sé, me da morbo la idea, pero...

- Claro que te encantaría, eres un cornudo y lo sabes, ¿verdad?, te gustaría que el viejo la sobara como una zorra a tu mujercita y luego llegara cachonda a casa, eso te volvería loco.

- Joder, sabes como ponerme a mil.

- Lo que pasa es que luego en casa, como eres un polla floja la dejarías insatisfecha, como siempre, ¿verdad cornudo?, lo que tu mujer necesita es un tío, un buen macho, con una buena polla como la mía que la deje bien follada.

- Sigue.

- ¿Ya te estás pajeando cornudo?

- Si.

- ¿Te gustaría que me follara a tu mujer?

- Si, me gustaría.

- ¿Quieres ver lo dura que se me pone solo de pensar en ella?.

- Mándame una foto de tu polla, de como la tienes ahora.

- Espera cornudo

...enviando archivo...

De repente apareció una foto del enorme rabo de Toni, estaba en completa erección y se le marcaban las venas por todos los lados, era como si estuviera a punto de reventar. De hecho lo estaba, se la agarraba con dos manos y todavía le sobraba un trozo de capullo por arriba.

- ¿Te gusta mi polla para tu mujercita?

- Mmmmmmm si, me gustaría que te la follaras, seguro que lo harías mucho mejor que yo, a mi casi no se me pone dura y aguanto muy poco además.

- Jajajajaja, eres patético cornudo de mierda, no sé que hace un pibón como tu mujer contigo, hace años que tu mujer necesita un buen polvo, mírate, tu mujer en la camita y tu en el salón meneándotela con dos dedos la polla esa medio flácida que tendrás.

- Noooo, la tengo dura.

- ¿La tienes dura cornudo?, jajaja perdona que lo dude, ¿tan dura como la mía?

- Tan dura como tu no, sabes que tu polla es mucho mejor que la mía.

- Pues claro que es mucho mejor, llevo un rato meneándomela pensando en tu mujer, en su culo, en sus tetas, en la cara de pija que tiene que sabes que me vuelve loco, no me queda mucho para correrme.

- ¿Vas a correrte pensando en mi mujer?

- Si, voy a correrme pensando en Claudia, acepta la video llamada cornudo, quiero que veas como tu mujercita me hace soltar litros de leche, son todos para ella.

..llamada de Toni24...

Le dí al botón de verde y al momento apareció Toni meneándose su enorme tranca a dos manos, como si con una una fuera demasiado peso para poderlo soportar.

- Es enorme, te tienes que pajear a dos manos de lo grande que es...

- Cállate cornudo que voy a correrme, dime que eres un cornudo y quieres que me folle a Claudia, dímelo.

- Siiii, soy un cornudo, quiero que te folles a Claudia, quiero que te folles a mi mujer Claudia.

Y la polla de Toni explotó en un tremendo orgasmo, llegó incluso a mojar la cam, a pesar de haberse corrido seguía bajando y subiendo la mano

sobre su pringosa polla, era algo increíble como podía mantener la erección de aquel monstruo que no se bajaba ni un ápice.

- *Joder, la sigues teniendo durísima.*

- *Buffff, es que tu mujercita me pone mucho, ya lo sabes. Me he quedado muy a gusto. ¿Tu te has corrido?.*

- *Estoy a punto pero prefiero reservarme para ella, bueno me voy a ir a la cama.*

- *Yo también tío que estoy que me caigo de sueño ahora, lo he pasado de puta madre como siempre, tenemos que repetir.*

- *Venga ciao.*

- *Ciao.*

Repasé la conversación varias veces antes de irme a dormir, no quise tocar ni una coma, si Claudia quería morbo lo iba a tener. Sabía que tarde o temprano mi mujer iba a terminar leyendo el chat que acababa de tener con Toni24. Después me fui a la cama tremendamente excitado.

Durante la semana tuve otras dos conversaciones mas con Toni, en una fantaseamos con que Claudia se dejaba manosear por el director del instituto, en la otra salíamos de fiesta con Toni, Claudia y yo y terminábamos en un hotel donde él se follaba en todas las postura a mi mujer delante de mi.

Ya estaba la trampa preparada. Solo tenía que esperar a que Claudia leyera mis conversaciones con Toni para ver que efecto provocaban en ella.

30

Se despertó sudando, miró el reloj y eran las 4:23 de la madrugada. Otra vez había tenido un sueño erótico y lo recordaba perfectamente. Estaban en el despacho del director, pero esta vez no estaban solos, también se encontraban Mariola y Lucas. Su alumno estaba sentado en la silla del director y Mariola agachada le comía la polla.

Se fijó detenidamente en la polla de Lucas, era grande, joven, dura y viril, además tenía el vello púbico totalmente rasurado, su amiga no dejaba de chupar y lamer mientras miraba a Claudia de reojo. Era algo hipnótico, no podía dejar de mirar el miembro de Lucas que tenía un pinta increíble, por un momento tuvo envidia de Mariola y deseó ser ella la que estuviera allí de rodillas.

Claudia se encontraba de pies desnuda y el director justo detrás de ella le manoseaba las tetas como un depravado.

- ¿Has visto como la chupa la puta de tu amiga?, seguro que te encantaría estar con ella ahí mamando, dijo el viejo.

Luego bajó la mano hasta su culo y metió la mano entre las piernas de Claudia.

- ¡¡Estás empapada!!. ¿Te pone ver así a la puta de tu amiga?, otra que va de pija como tu y no sois mas que un par de zorras, jajajaja...

Mariola cada vez chupaba mas rápido, Lucas la sujetaba por la cabeza y levantando las caderas se puso a follarle la boca.

- Como siga así se va a correr dentro, ¡se va a correr en su boca!, dijo Don Pedro.

Estaba tan húmeda que gimió cuando el viejo le metió un par de dedos por el coño para empezar a masturbarla, luego Mariola se sacó la polla de Lucas de la boca y miró a Claudia ofreciéndola aquella verga.

- ¿Te gustaría chupársela?, sabe riquísima, dijo su amiga sonriendo.

Lucas se puso de pies, empezó a meneársela a toda velocidad delante del rostro de ella y unos segundos mas tarde comenzó a correrse por

toda la cara de Mariola, nunca había visto a nadie correrse con esa potencia, los disparos de semen impactaban con violencia en sus ojos, boca y mejillas y además Mariola sonreía encantada.

- ¡¡¡Mira como se corre en la cara de la puta de tu amiga!!!, decía el viejo.

Cuando se despertó estaba tan excitada que se dió cuenta de que tan solo con el sueño ella ya estaba a punto de correrse también. No se lo podía creer, era la primera vez que soñaba con la polla de un alumno, aquello era repulsivo, toda la vida había estado luchando contra esa clase de sentimientos y ahora no podía sacarse de la cabeza la imagen tan lasciva de la verga de Lucas.

¡¡Era tan sucio y obsceno!!.

No se pudo aguantar, David estaba roncando y ella se bajó a la planta baja del salón. Se sentó en el sofá sabiendo que se iba a masturbar hasta alcanzar el orgasmo, sin embargo vió el portátil de su marido en la mesa. Lo encendió y luego abrió el chat para ver que David había tenido una charla erótica con Toni24 un par de horas antes. Nerviosa comenzó a leer.

Ya no había vuelta atrás se metió la mano dentro del pijama y se masturbó mientras leía como su marido fantaseaba con ofrecersela a Toni en un lujoso hotel y éste se la follaba de todas maneras posibles con su polla de 24 cms. Cuando estaba a punto de correrse cerró los ojos y dejó que el cerebro explotara en un millar de sensaciones, se le pasaron muchas cosas por la cabeza como si fuera un fotomontaje, Mariola, Lucas, pollas, Don Pedro, chat, sexo, corrida, pollas, semen, mamadas, Lucas, pollas, sexo, Mariola, David, Toni, semen, cara, Don Pedro, pollas, Lucas, despacho, semen, mamadas...

Fue un orgasmo majestuoso, largo, intenso y placentero.

Se sacó la mano del coño y se quedó mirando detenidamente los pringosos dedos. “Esto no puede ser, acabo de correrme y tengo ganas de mas, ¿que me está pasando?”.

“¿Que hago a las cinco de la mañana masturbándome en el sofá de casa?”.

31

El domingo nos levantamos tarde. Era una mañana primaveral y aprovechamos para desayunar con las niñas en el patio, Claudia nos preparó leche con unas tostadas y un zumo de naranja, luego estuvimos jugando un poco en el patio hasta que llegó la hora de arreglarnos.

Aunque yo no era muy de ir a misa Claudia les había dado una educación religiosa a las niñas y todos los domingos íbamos a la iglesia. Mi mujer no había faltado un solo día, a ella también le habían educado desde pequeñita de esa manera, a mi tampoco me importaba mucho ir, así que hacía el esfuerzo de tragarme la misa.

Durante la misa me fijé en Claudia, iba impecablemente vestida con unos leggins negros, botas altas y un jersey que le tapaba el culo, era una mujer de bandera, toda una milf y así rezando nadie diría que la noche del viernes se había sentado en mi cara para que la comiera el coño y además diciendo cosas para humillarme, cuando puse las manos sobre su culo ella las apartó violentamente diciéndome “¡¡no me toques cornudo, tu solo saca la lengua y haz que me corra!!”. Se me puso dura en la iglesia solo de pensarlo.

Después estuvimos comiendo en un buen restaurante en el que habíamos reservado y al terminar fuimos a dar una vuelta por uno de los centros comerciales de la ciudad. Sobre las 19.00 regresamos a casa para bañar a las niñas y después de cenar se quedaron dormidas muy rápido en lo que había sido una jornada agotadora.

Mi mujer y yo estábamos en el sofá de casa pensando que íbamos a cenar y que ver en la tele, ya se había puesto el pijama e incluso así vestida estaba atractiva. Era un pijama fino de color blanco, se notaba que debajo no llevaba sujetador y que las braguitas eran de color negro, se había quitado el maquillaje y tan solo se había dejado unas gafas de pasta de color negro.

- Ahora que están las niñas dormidas que te parece si esta noche jugamos un poquito, dije yo cogiendo a mi mujer y sentándola en mis rodillas.

Metí una mano por dentro de la camiseta y le agarré los pechos que botaban libres. Claudia tenía las tetas calientes y duras, se dejó hacer unos segundos mientras daba pequeños gemiditos, no tardaron mucho tiempo en ponerse tiesos sus pezones.

- Me encanta como estamos estos días, es como cuando teníamos 20 años, me apetece tener sexo todos el rato, dije yo.

- Si, ahora estamos muy bien.

- Bueno y ya que estamos, ¿me vas a contar que es lo que pasa con Don Pedro?, porque no me vas a negar que algo está pasando...

- Noooo, que dices, ¿que va a pasar?, ¿ya estás con tus fantasías?

- Venga no me digas que ese viejo no te mira cuando estáis a solas, pero si estás buenísima...

- Puede que me mire, aunque sea un poquito, dijo Claudia juguetona.

- Mmmmmmm, le encantaría tener las manos donde las tengo yo ahora metidas, tienes las tetas muy calentitas, ¿estás excitada, verdad?

- Un poco, dijo moviendo el culo sobre mi regazo.

- ¿Sabes?, me pone mucho que Don Pedro te mire, ese puto viejo tiene que llegar a casa bien cachondo.

- Ese viejo como dices es mi jefe...

- No es tu jefe, es solo el director del instituto y tu su jefa de estudios, eso si, tienes que hacer lo que te mande, que para eso es tu director, jajajaja.

- Vaya imaginación tienes...

- ¿Te pone que te mire?, ¿que se excite contigo?

- Claro que no.

- Dime la verdad, te gusta que te mire el viejo.

- No estoy a gusto con este tema, ya lo sabes...

- Venga Claudia, no seas así, es solo una fantasía, dime que te excita que te mire Don Pedro, ya la tengo durísima solo de pensarlo...

Ella me tocó el paquete por encima del pantalón para comprobarlo.

- Es increíble como se te pone hablando de estas cosas...

- ¿Vas vestida tan apretada estos días para que te mire el culo el viejo?

- Shhhhhhiiii, dijo Claudia arrastrando su contestación, - le dejo que me mire las tetas, voy hasta la percha y me inclino para que me mire el culo y después me pongo a su lado, le rozo, se pone muy nervioso, le entran hasta sudores, ¿te gusta esa fantasía?

- Joder Claudia, si, si, ¡¡me encanta!!, ¡sigue por favor!

- Cuando me levanto me pongo de pies detrás de él y le apoyo las tetas en la espalda unos segundos, me pongo tan acalorada que tengo que irme y después entro en mi despacho pensando en lo que acabo de hacer, a veces no puedo evitar tener que masturbarme, puffff...que excitada estoy David, estoy muy excitada, dijo mi mujer quitándose la parte de arriba del pijama.

Me puso las tetas en la boca y no me quedó mas remedio que comérselas, me puso muy cachondo la fantasía que me acababa de contar mi mujer.

Parecía tan real.

- ¡¡Eso es chupa, chupa!!, ¡cómemelas!, dijo Claudia apretando mi cabeza contra su pecho.

Unos minutos mas tarde las tetazas de mi mujer estaban hinchadas y muy sensibles, hacía mucho tiempo que no le hacía una comida de pezones, se los chupaba tan fuerte que pensé que la iba a hacer daño, pero ella se dejaba hacer echando la cabeza hacia atrás.

- ¡Hoy tienes que follarme David!, ¡tienes que follarme!

Parecía que esta noche tocaba penetración, cada día le apetecía una cosa a mi mujer, una vez no me dejaba ni tocarla, otra se ponía el arnés y me follaba el culo, otra me dejaba masturbarme mirando su cuerpo, otra se me sentaba en la cara. No sabía por donde me iba a salir.

Ella misma se puso de rodillas y me bajó el pantalón, mi polla saltó como un resorte, Claudia quedó ante ella y por un momento pensé que iba a chupármela, la sola idea hizo que me palpitara cuando me la sujetó con la mano.

Sin embargo me pareció que la peque estaba llorando...

- Un momento, calla, calla, dije yo.

- ¿Que pasa?

- Está llorando Blanca.

Mi mujer se puso el pijama a toda velocidad y yo hice lo mismo, los dos subimos rápidamente escaleras arriba, efectivamente nuestra hija estaba llorando.

- Mamá me hago pis...

Nos había cortado el rollo por completo, cuando terminó la acostamos y fuimos a ver a nuestra hija mayor para comprobar que seguía bien dormida. Bajamos la escalera riéndonos ante lo que acababa de pasar. Para los que tengáis hijos ya me entendéis, estas cosas suelen ser muy normales.

- ¿Seguimos?, dije yo.

- Venga vamos a cenar, anda, te preparo un revuelto de setas.

Terminamos de cenar y recogimos todo, luego nos pusimos a hablar de los quehaceres de la semana, parecía como si a Claudia se le hubiera pasado el calentón. Normal con tantas interrupciones.

- Por cierto, esta semana tienes que ir a la tienda de muebles a pagar una señal, me dijo mi mujer.

Solo con la idea de volver a estar con Cristina un nudo se me hizo en el estómago, intenté protestar y que fuera mi mujer la que fuera a hacer el pago a la tienda.

- Puedes ir tu a pagar, esta semana ando un poco liado.

- Prefiero que vayas tu, no me apetece ver a la chica esa después de lo que la dije por teléfono, ya sabes, lo del cigarro y tal, dijo mi mujer.

- ¿Podemos hacer una transferencia, no?

- Pues por poder me imagino que si, pero ya quedamos en que nos pasamos por la tienda y les hacíamos el pago, además no tenemos ni el número de cuenta...

- Venga déjalo, que me paso por la tienda.

Al final tuve que ceder, en realidad no es que lo estuviera haciendo, yo creo que en mi fuero interno deseaba volver a ver a Cristina. Era toda una caja de sorpresas aquella mujer y sabía que ese cosquilleo en el estómago no se me iba a quitar hasta que la viera dentro de unos días.

Con solo volver a pensar en mi ex y en el encuentro que tuvimos en la habitación de mi hija pequeña me excité de nuevo. Aquella noche tenía que tener sexo con mi mujer, estaba muy caliente, así que volví a la carga.

- He vuelto a hablar por el chat con Toni estos días atrás, como dijiste que no te importaba, le dije a Claudia de repente.

- Vaya, te ha faltado tiempo, dijo mi mujer.

- ¿Ahora te va a sentar mal de nuevo?, dijiste que podía hacerlo.

- Te dije que podías hacer lo que quisieras, no pensé que ibas a ir corriendo a chatear de nuevo con ese tío, parece que eso te gusta mas que

estar con tu mujer.

- Pues claro que no, es distinto, además, me gustaría que leyeras lo que hemos estado hablando, las fantasías que tenemos contigo Toni y yo contigo...

Mi propuesto pilló totalmente por sorpresa a mi mujer que desde luego no se lo esperaba, antes de que pudiera decir nada seguí hablando.

- Así podemos rematar lo de antes, venga Claudia, no me digas que no puede ser morboso, lo leemos juntos y luego podemos hacer lo que quieras...

Cogí el portátil y ni le di tiempo a mi mujer a reaccionar, abrí el chat y le puse a mi mujer las conversaciones que había tenido durante estos días con Toni, tengo que reconocer que me puse muy nervioso y excitado a partes iguales, no sabía como iba a reaccionar Claudia.

Se sentó en el sofá con el portátil en sus piernas y yo me puse detrás de ella acariciándola los hombros, ella comenzó a leer en silencio y yo poco a poco la fui tocando las tetas por encima del pijama.

De primeras se dejó hacer. No era mala señal.

Claudia estaba absorta en lo que leía y mis manos cada vez estaban mas juguetones, cuando la metí las manos por dentro de la parte de arriba agarré sus pechos, mi mujer gimió por primera vez y ladeo un poco la cabeza cerrando los ojos.

Aquello era increible, ¡¡Claudia estaba muy cachonda!!

Con el dedo iba bajando la conversación y leía todo lo que fantaseábamos con ella, yo por mi parte metí una mano por dentro de sus braguitas hasta que llegué a su coño, no dijo nada, no hacía falta, solo volvió a gemir y abrió un poco las piernas para facilitar que pudiera llegar a acariciarla bien.

- ¿Te excita lo que lees?

- Eres un cerdo cornudo, ¿así que quieres que otro tío me folle mientras tu miras?

- Siii, me encantaría...además que tenga buena polla como Toni24, quiero que quedes bien satisfecha...

Claudia echó la cabeza hacia atrás apoyándola en mi hombro y dejó de leer, yo seguía masturbándola y ella empezó a mover las caderas al ritmo que mi dedo la acariciaba ahí abajo, con la otra mano alternaba sus dos pezones duros pellizcándolos cada vez mas fuerte.

No creo que a mi mujer le faltara mucho para correrse.

Y de repente escuchamos un sonido en el ordenador, miramos la pantalla y era Toni24 que estaba conectado.

- *Hola tío, que tal?, te apetece paja?*

Aquella era la oportunidad que estaba esperando, mi mujer había aceptado mis conversaciones con Toni, la tenía en ese momento excitada y a punto de correrse y estábamos con el ordenador encendido con la posibilidad de hablar con él.

- ¿Quieres que hablemos con él?, por favor Claudia, prueba, no tenemos nada que perder, puede ser muy morboso, dije yo.

- Que no David, que te he dicho que no, venga apaga eso y sigue, ahhhhhhhhh...

Yo no me dí por vencido y cogí el ordenador que estaba sobre Claudia, me puse a teclear ante la atónita mirada de mi mujer.

- *Estoy con mi mujer, está leyendo todo...*

- *¿En en serio?*

- *Si, haz videollamada para vernos...*

Mi mujer intentó bajar la tapa del portátil.

- ¿Pero que coño haces?, ¡¡no quiero que me vea esa tio!!

- Tranquila, no te va a ver, solo quiero que compruebe que estamos juntos los dos, va a ser un par de segundos, no se nos va a ver la cara...

En el ordenador ya estaba sonando la videollamada, yo le di a aceptar bajando un poco la tapa para que la cam solo enfocara nuestros cuerpos, espere dos o tres segundos y luego saludé con la mano a Toni para posteriormente dar por finalizada la llamada.

Era como para demostrarle que no le engañaba, que efectivamente esa noche estaba con mi mujer.

- *Pues es verdad, ¡¡que fuerte!!, hola Claudia, soy Antonio.*

Claudia se quedó parada, todo esto la estaba sobrepasando, pero notaba como se la había acelerado la respiración y el pecho la palpitaba con fuerza. Estaba a punto de conseguirlo, mi mujer iba a hablar con Toni24...

- David esto me da mucha vergüenza...

- Tu habla con él, a ver lo que sale, solo teclea y ya está, venga por favor...

Con los dedos temblorosos sobre el teclado Claudia comenzó a escribir.

- *Hola, soy Claudia...*

Yo detrás de ella también estaba muy nervioso, no daba crédito a lo que veía, ni mi polla tampoco. La tenía completamente dura. Luego me dispuse a leer y ver por donde discurría la conversación entre mi mujer y Antonio.

32

Aunque estaba sentado detrás de Claudia casi podía percibir la fuerza que con le latía el corazón, intenté tranquilizarla pasando mis brazos por su cintura.

- Tranquila, estás muy nerviosa...

Le temblaban ligeramente los dedos mientras escribía, pero no por ello se detuvo. Pensé que iba a ser una primera charla tranquila, donde hablaran un poco de todo, sin embargo estaba muy equivocado, Toni24 tenía muchas tablas en esto del chat y enseguida llevó a mi mujer por el camino que él quería. A parte me supongo que él también debía de estar muy excitado, ya que Claudia para él era como una diosa, llevábamos muchos años pajeándonos con ella y ahora de repente estaban chateando con mi mujer.

Estuvieron unos 5minutos hablando de sus cosas, Toni le contó en que trabajaba, que su novia se llamaba Marta, pero echas las presentaciones ya fue directo al tema que quería.

- Todavía no me creo que estemos chateando, ya sabrás la de veces que hemos hablado de ti tu marido y yo.

- Si, algo he leído.

- Tengo que reconocerte que estoy bastante nervioso y excitado.

- Yo también estoy nerviosa.

- ¿Y excitada?

- No corras tanto...

- Jajajaja, está bien, ¿Y David como está?

- Aquí sentado detrás de mi, leyendo todo.

- ¿Y él está excitado?

Yo que estaba leyendo detrás del hombro de Claudia le dije que le pusiera que si.

- Me dice que si.

- Mmmmmm, me encanta...compruébalo...

- *¿Como dices?*

- *Que lo compruebes, mira tu a ver si está excitado, tócale .*

Sorprendentemente Claudia le hizo caso y echó la mano hacia atrás para tocarme el paquete en un gesto que no esperaba, me puso a mil ese leve contacto.

- *Si, lo está.*

- *¿Como lo sabes?*

- *Lo he comprobado, como me dijiste.*

- *¿La tiene dura?*

- *Si.*

- *Mmmmmm, bien bien, me gusta que esa pollita se le ponga dura, aunque si te digo la verdad yo también la muy tengo dura. ¿Te gustaría verla?*

Claudia miró hacia atrás sin entender muy bien que es lo que Toni24 le proponía, para mi gusto estaba yendo demasiado rápido con mo mujer, era la primera vez de mi mujer por el chat.

- Dile que te mande una foto, dije metiendo la mano por dentro de su pijama para tocarle las tetas desde atrás como había hecho un rato antes.

- *Dice David que mandes una foto.*

Al momento apareció una foto de la tremenda polla de Toni en la pantalla, lo llenaba todo aquel miembro, era inmenso, grande, duro, palpitante y lleno de venas, Claudia se quedó mirando absorta ese pollón y su respiración se agitó mas al momento.

- *¿Te gusta?*

- *Parece que es bastante grande.*

- *Pues si, es casi el doble que la de tu marido, ¿te imaginas lo que tiene que ser follar con una polla así?*

- *No sé...*

- *¿Estás excitada Claudia?*

Por un momento mi mujer se detuvo y dejó de teclear, se giró un poco y me dijo.

- Vamos a dejarlo, esto es un error...no funciona...no me gusta...

- Venga déjate llevar, ya hemos roto el hielo, ahora no te pares, dije yo.

- Es que no sé que contestarle, es muy directo en las preguntas.

- ¿Y te dejas intimidar por un tío que no conoces de nada y ni puede verte?. Pues sé directa tú también.

El chat sonó a través del portátil. Claudia se giró decidida.

- ¿Estás ahí?

- Si, perdona, estaba hablando con David.

- ¿Te decía que si estás excitada?

- Puede que si, un poco.

- ¿Solo un poco?, vaya, ¿y David como sigue?

Ella echó la mano hacia atrás y volvió a palparme la polla a través del pantalón.

- Pues sigue igual.

- ¿Está cachondo de ver como hablas conmigo, verdad?

- Me dice que si.

- Jajajaja, es un pobre cornudo, ¿que está haciendo?

- Está detrás de mi.

- Mmmmmmm, ¿te está tocando?

- Si.

- ¿Donde?

- Arriba.

- ¿Las tetas?

- Si.

- MMMMMMMMM, que suerte, tienes muy buenas tetas, ya sabrás que he visto alguna foto tuya, en ropa eso sí, las tetas no te las he visto, jajajaja.

- Gracias por el cumplido.

- De nada, o sea ¿que te está sobando?

- Si, me está tocando, la palabra sobar no me gusta.

- Está bien, pues tócale tu a él también.

- Si le toco no puedo escribir.

- Solo tienes que echar la mano hacia atrás y hacerlo de vez en cuando, para ver si sigue estando empalmado, ya sabes que David se nos viene abajo enseguida, jejejeje.

Me gustó mucho que Toni hiciera referencia a mis problemas de erección, eso no hizo que me viniera abajo, todo lo contrario, se me puso mas dura si cabe cuando Claudia volvió a palparme.

- Sigue igual, está muy excitado.

- ¿Y tu, sigues igual o ya estás mas excitada?

- Un poco mas.

- *Mmmmmmm, eso me encanta, yo llevo un rato que no dejo de tocarme pensando en ti, tendrías que ver como estoy.*

Claudia no respondió nada a eso.

- *Dile a David que baje la mano y te acaricie el coño.*

No tuvo que decirme nada, en cuanto lo leí en la pantalla le hice caso y metí los dedos entre el elástico de sus braguitas.

- *¿Lo ha hecho?*

- *Si*

- *Que él me diga como estás*

- *Dice que está muy húmedo y caliente*, tecleó mi mujer.

Yo estaba masturbando a Claudia que ya no reprimía los gemidos, por como la iba subiendo el calentón sabía que no iba a poder seguir escribiendo mucho mas tiempo.

- *¿Te está tocando?*

- *Si.*

- *¿Te gusta?*

- *Si.*

- *Dile a David que me diga como llevas el coño y tu escribe lo que él diga.*

- *Dice que depilado, muy depilado.*

- *Mmmmmmmmmmmmmmmmmm, ¿Te gusta llevar el coño totalmente depilado?, a mi me encantan los coños rasurados.*

De nuevo Claudia no le contestó a esto, solo se dejaba masturbar esperando que él escribiera de nuevo.

- *¿Vais a follar?*

- *No lo sé, supongo que si.*

- *Dile a David que si va a poder follarte, porque seguro que o se le pone floja o se corre antes de metértela.*

- *Dice que si me va a follar.*

- *¿Con esa mini polla?, ¿no preferirías la mía?*

Yo también jadeaba detrás de su oído, desde atrás no dejaba de masturbarla y tocar sus hinchados pechos y ella de vez en cuando me tocaba el paquete, así hasta que Claudia me liberó la polla del calzón y me la agarró directamente para empezar a meneármela muy despacio.

- *Me gusta la de mi marido.*

- *¿Esa polla tan pequeña?*

- *Para mi no es pequeña.*

- *Eso es porque no has probado otras, dime que tiene la polla pequeña, venga dímelo...*

Mi mujer no se atrevía a seguir tecleando.

- Díselo, por favor, gemí en su oído.

Claudia escribió.

- *Tiene la polla pequeña.*

- *MMMMMMMMMM, muy bien, es un buen cornudo, ¿te gusta llamarle cornudo, verdad?*

- *Si.*

- *Pues dímelo a mi también, quiero escuchártelo decir.*

- *David es un cornudo.*

- *MMMMMMMMMMMM, sigue, otra vez.*

- *David es un cornudo.*

- *MMMMMMMMM, otra vez, dime que es un cornudo con la polla enana.*

- *David es un cornudo con la polla pequeña.*

- *¿Te folla bien?*

- *Si.*

- *Dime la verdad...*

Aquello ya estaba descontrolado, Claudia y yo nos masturbábamos mutuamente y ella apenas me soltaba la polla para escribir, luego me la volvía a agarrar, hacía tiempo que no veía a mi mujer tan excitada y gimiendo tan alto. Le quité la parte superior del pijama y la dejé desnuda de cintura para arriba.

- Dile que no, que no te follo bien, la dije al oído.

- *Dice que no.*

- *¿Tu marido dice eso?, jajajaja.*

- *Si.*

- *¿Y tu que dices?.*

- *Que no.*

- *MMMMMMMM, ya sabía yo que no te follaba bien, dímelo.*

- *Mi marido no me folla bien.*

- *¿Porque?*

Claudia se giró hacia mi y me besó en la boca, estaba a punto de correrse ella también.

- Voy a correrme, me dijo.

- Contéstale, venga, ya queda poquito, puedes poner lo que quieras, por favor, por favor...

- *¿Porqué no te folla bien?*

- *Porque no sabe, no sabe follar.*

- *Es un inútil, con lo buena que estás, joder, tenía que follarte como un animal, ¿te corres con él?*

- *Algunas veces.*

- *¿Mientras te folla?.*

- *No, con el sexo no.*

- *Joder, ¿tan malo es follando?*

- *Si, es muy malo.*

- *Sigue.*

- *Es muy malo follando, cualquiera lo haría mejor...*

- *Sigue joder.*

- *Es muy malo, no sabe follar el muy cornudo.*

Claudia pareció enloquecer a punto de correrse, no podía creerme lo que estaba leyendo, me soltó la polla que descansó palpitante sobre su espalda desnuda.

- *Tiene la polla pequeña y ni se le pone dura, es un cornudo* , tecleó ya fuera de si.

-Sigue, sigue, sigue escribiendo ohhhhh, me encantaaaaaa, ahhhhhhh Claudia, gimoteé a su oído.

- *Es un cornudo, con la polla pequeña y no sabe follar, no sabe follar.*

De repente comencé a eyacular irremediablemente sobre la espalda de mi mujer que se había olvidado por completo de mi, solo se giró un poco cuando notó el esperma caliente en su cuerpo.

- *¿Preferirías mi pollón verdad?*

- *Si, éste acaba de terminar en mi espalda.*

- *¿Ah si?, ¿se ha corrido? jajajaja, no esperaba menos del cornudito, ¿te ha dejado cachonda?*

- *Si, como siempre...*

- *Que cornudo inútil.*

Claudia cerró la tapa del portátil. y fuera de si se quitó la parte de abajo del pijama.

- Túmbate, me ordenó jadeante.

Se limpió la espalda con la mano y luego me metió los pringosos dedos en la boca, yo quedé boca arriba en el sofá lamiendo y limpiando sus dedos. cuando terminé ella fue bajando poco a poco hasta que me puso el coño en la boca sin dejar de sobarse las tetas.

El solo contacto de la lengua sobre su clítoris hizo que Claudia se pegara la mejor corrida de su vida, mientras se restregaba contra mi cara.

- AHHHHHHHH, AHHHHHHHHH, DIOSSSSSSSSS, SIIIIIIIIIII, AHHHHHHHHHHHHH, dijo estrujándose los pechos con los ojos cerrados.

Luego se quitó de encima y se quedó sentada desnuda en la alfombra a los pies del sofá, tenía la mirada perdida como si acabáramos de hacer algo de lo que ya se arrepintiera, cogió el pijama y sin vestirse ni decir una sola palabra subió por las escaleras, no pude evitar mirar su culazo mientras se iba, cuando llegué a la habitación Claudia se estaba pegando una ducha.

No quise decir nada para no agobiarla y dejar que todo siguiera igual, ella lo tenía que ir aceptando y asimilando esto poco a poco, pero por como se había corrido después de chatear con Toni no tenía ninguna duda de que ésto solo era el comienzo.

Y desde luego que no estaba equivocado.

33

No habían pasado ni dos días cuando Claudia estaba de nuevo chateando con Toni24, para ser la segunda vez a mi mujer ya se le había pasado el miedo, parecía que había hecho esto toda la vida. Comenzaron hablando cosas cotidianas, Toni le contó algo sobre su novia Marta que trabajaba en una tienda de ropa y se la describió un poco físicamente, luego terminaron chateando sobre el tipo de relaciones que tenían, que es lo que a Marta le gustaba en la cama y esas cosas.

Yo de nuevo volví a sentarme detrás de ella leyendo que es lo que iba escribiendo mi mujer.

- El otro día estuvo muy bien, es una pena que David se corriera antes de tiempo, podríais haber pegado un buen polvo , ¿y puedo saber que es lo que llevas puesto?

- Un pijama.

- Venga Claudia, puedes hacerlo mucho mejor, dime que llevas debajo del pijama, como es tu ropa interior.

- Llevo un sujetador negro y unas braguitas negras de encaje.

- ¿Es un conjunto?

- Si.

- ¿Siempre llevas esos conjuntos hasta para estar por casa?

- Depende, mas o menos si, aunque tengo otra ropa interior para hacer deporte.

- Entiendo, ¿y que tal David, donde está?.

- Aquí sentado detrás de mi, como el otro día.

- Dile que aguante un poco mas, jajajajaja. ¿Esta excitado el cornudito?

- Si.

Esta vez ni tan siquiera lo comprobó con la mano, no hacía falta, la tenía pegada a su espalda.

- Me encanta. ¿Te ha contado algo de mi, por ejemplo que una temporada estuve viéndome con un matrimonio?

- No.

- ¿Te gustaría que te lo contara Claudia?

- Si, podría estar interesante.

- Pues hace años una pareja se puso en contacto conmigo a través del chat, él era un empresario que estaba casado con una chica andaluza, era una morena muy atractiva, los dos tendrían sobre 45 años. La primera vez quedamos en un restaurante que ellos me dijeron y estuvimos hablando un rato, yo no podía creerme que ese tipo de gente hicieran esas cosas, ya me entiendes, se notaba que eran de buena posición social, cuando alguien tiene dinero se nota, a parte de que el marido tenía una educación exquisita, ella también debía ser de buena familia, tenía mucha clase. Esa misma noche fuimos a un hotel de cinco estrellas que pagó el marido, quería que me follara a su mujer.

- ¿Y lo hiciste?

- Claro, aunque tengo que reconocer que estaba muy nervioso, también para mi era la primera vez, ellos se notaba que también eran novatos, hicieron mucho hincapié en el tema de la discreción.

- ¿Y que pasó aquella noche?

- Mmmmmmmm, ¿así que quieres detalles eh Claudia?

- Si.

Mi mujer me cogió una mano e hizo que se la metiera por dentro de las braguitas, ya estaba muy cachonda otra vez. Me dió mucho morbo que le gustaran tanto ese tipo de historias, al fin y al cabo es lo que yo pretendía que Claudia me hiciera a mi alguna vez.

- Pues entramos en la habitación y nos servimos una copa, estuvimos un rato hablando, al final el marido me preguntó ¿te gusta mi mujer? Y yo le dije que si, que claro, ella se quitó el vestido y se quedó en ropa interior. Llevaba un conjunto de estos con liguero y todo, estaba un poco delgada, pero tenía buenas tetas, se notaba que eran operadas, empezamos a besarnos, todo muy suave y sin prisas, luego el marido se sirvió otra copa y se alejó de nosotros, entonces es cuando entendí que no iba a participar, que solo quería mirar, era un cornudo mirón, como tu marido...

Yo masturbaba a Claudia muy despacio, no quería que termináramos como el otro día, aunque yo estaba bastante excitado detrás de ella, la polla

me estaba palpitando de nuevo pegada a su espalda.

- Dime algo Claudia, dime que tu marido es un cornudo.

- David es un cornudo.

- MMMMMMMMM...

- Sigue por favor.

- ¿Te está gustando la historia Claudia?. Es totalmente cierta.

- Si, me está gustando.

- ¿Estás excitada?

- Si.

- ¿Mojada?

- Si, me está tocando David.

- MMMMMMM, bien, veo que no perdéis el tiempo.

- Sigue con la historia.

- Está bien, pues nos fuimos a la cama, ella y yo, bueno me dijeron que se llamaba Sofía, le quité el sujetador y estuve un rato jugando con sus tetas, ya sabes, tocándoselas, chupando, etc...luego bajé sus braguitas y ya estaba muy excitada, la penetré con los dedos y luego me la comí, la chupé el coño hasta que se corrió por primera vez. Cuando terminé le miré al marido y seguía muy tranquilo con la copa en la mano, luego él le dijo a su mujer "te toca a ti".

Me acerqué al oído de Claudia.

- ¿Que tal vas?

- Estoy muy excitada, tócame mas despacio...no quiero correrme todavía, dijo mi mujer con los ojos semi cerrados y voz sensual.

Era increíble lo cachonda que estaba Claudia, ni me imaginaba que esto del chat pudiera ponerla tanto y eso que solo era la segunda vez, no sé si era por la novedad o por la historia que estaba contando Toni24, pero estaba claro que quería pegarse una buena corrida sin prisas.

- Sofía me desabrochó el pantalón y me sacó la polla, cuando vió el tamaño que tenía se rió un poco y luego me hizo gracia porque se la enseñó al marido como diciendo, "pues mira, es verdad, la tiene enorme", me la meneó muy despacio y suave, casi ni sentía su mano, entonces el marido le dijo "chúpasela" y ahí se terminó su clase y su dinero, ya solo era una zorra de tetas operadas intentándose meter lo mas posible mi pollón en la boca, no dejaba de mirarle al marido a los ojos, eso me ponía mas caliente todavía, reconozco que la primera vez no aguanté mucho, se lo avisé que parara o sino me iba a correr en su boca.

- ¿Y lo hiciste?

- No, la primera vez me dijo su marido que me corriera encima de ella, lo hice por sus tetas y un poco por su cara.

- ¿Y luego?

- Yo me quedé tumbado en la cama, recuperándome, ella se acercó donde estaba el marido y se sentó en sus piernas, se estuvieron haciendo cariñitos y hablándose en bajito, yo no les escuchaba, ella le sacó la polla y comenzó a masturbarle muy despacio, al poco me vieron que ya estaba de nuevo a punto y su marido me dijo "quiero que te folles a mi mujer", ella vino a la cama y me puso un preservativo, le pregunté al marido que como quería que lo hiciéramos y él me dijo "como vosotros queráis", echamos un buen polvo, en distintas posturas, ella encima, yo encima, a cuatro patas, de lado, el marido se estuvo masturbando mientras follábamos, era muy morboso, luego el marido la dijo que volviera a chupármela y me dijo que me corriera en su cara y después se corrió él pajeándose, ¿tú se la chupas a David, Claudia?

- No.

- ¿Porqué?. ¿No te gusta?

- No mucho, tampoco me lo pide.

- ¿Estás caliente?

- Si.

- ¿Se la chuparías ahora?

Claudia ya movía las caderas cada vez mas rápido, incluso había abierto los piernas para facilitar que la masturbara.

- Mas despacio, mas despacio, no quiero correrme, ahhhhhhhhhh, gimió mi mujer mirando hacia atrás.

- Contéstale, dije yo

Luego tecleó.

- No lo sé.

- ¿No te apetece chupársela al cornudo de David?, imagina que eres Sofía que me la está chupando a mi...

- Venga contesta.

- Si, lo haría.

- ¿Quieres que te lo mande yo?, ¿es eso lo que te gusta, que te lo ordenen?

- Si.

- Chúpasela al cornudito de tu marido, chúpale la pollita...

Claudia se giró y me besó en la boca con lengua, luego me sacó la polla y se fue agachando sin soltármela.

- ¿Que haces, Claudia que haces?, dije yo sorprendido.

Me parecía increíble que le hiciera caso a Toni24, pero mi mujer estaba como ida,hipnotizada, totalmente cachonda y fuera de si, se agachó sobre mi polla y sin titubeos se la metió por completo en la boca.

¡Claudia me estaba chupando la verga!

Y que manera de hacerlo, nunca me la había comido así, con ese ansía y succionando bien fuerte, como si quisiera aspirarme la leche que estaba por salir de un momento a otro, mamando arriba y abajo, acompañando con la mano, era el séptimo cielo. La sujeté por el pelo haciéndose que se apartara.

- ¡Para, para o me corro!, no puedo mas, joderrrrrrrr...

Ella me hizo caso, me soltó la polla y se giró de nuevo para volver a ponerse frente al teclado, mientras se limpiaba la saliva de su boca con la mano.

- *Acabo de hacerlo.*

- *Mmmmmmmmmmm, muy bien, así me gusta, que me hagas caso, ¿se la has chupado a David?, ¿pero muy poquito no?*

- *Me ha dicho que parara o que se corría.*

- *¿Y no quieres que se corra en tu boca como hacía yo con Sofía?*

- *No, eso me da asco...*

- *Vaya que pena, de todas formas has estado poquito, ¿te hubiera gustado chupársela mas tiempo?*

- *Si, eso si, pero ya sabes que se corre muy rápido...*

- *JAJAJAJAJA, ya lo sé, que cornudo es, ¿te está masturbando?*

- *Si.*

- *¿Y vas a correrte?*

- *Si.*

- *Yo también voy a correrme, ¿quieres verme la polla mientras lo hago?*

- *Si, quiero verlo.*

Al momento Toni24 hizo video llamada y Claudia la aceptó sin preguntarme, yo seguía detrás de ella masturbándola y cada vez movía mas rápido las caderas, estaba claro que no la faltaba mucho a mi mujer. De repente en la pantalla apareció el pollón de Toni, se la meneaba con ligereza delante de la cam.

- *Voy a correrme Claudia, voy a hacerlo, dime que me corra...*

- *¡¡¡Córrete, córrete!!!* , tecleó.

El cuerpo de mi mujer comenzó a convulsionarse en el momento que la polla de Toni24 escupía chorros y chorros de semen.

- Ahhhhhhhhh, córrete córrete, córrete, córrete, chillaba ahora Claudia teniendo un orgasmo brutal sin dejar de mirar la pantalla, como si Toni pudiera escucharla.

Se estaban corriendo los dos a la vez y yo no quería ser menos, con la mano que no masturbaba a Claudia me sacudí la polla varias veces aprisionándola contra la espalda de ella hasta que eyaculé también.

Cuando terminamos Claudia estaba jadeante con las piernas abiertas y toda mi lefa por su espalda, pero eso no pareció importarla.

- ¡Joder que bueno!, dijo.

- ¿Te ha gustado?, pregunté yo.

- Tu que crees cornudo, dijo con una sonrisa extasiada como si estuviese drogada.

- Me encanta que me llames eso...

Claudia se tumbó boca abajo en el sofá.

- Anda límpiame y luego hazme un buen masajito en la espalda, cornudo...

34

A la mañana siguiente quedé con Claudia en que iba a acercarme a la tienda de muebles para dejar la señal por el pago del dormitorio, a decir verdad podía haber hecho una transferencia o insistir en que fuera mi mujer la que hiciera el pago, pero algo en mi quería volver a la tienda para ver a Cristina.

No había quedado muy conforme con lo que había pasado en mi casa el día que vino a tomar las medidas, me quedé con una sensación extraña y desagradable, Cristina no solo me había humillado, me puso el coño en la cara e hizo que me corriera en los pantalones, con estar apenas 5 minutos en mi casa le habían bastado para hacer de mi lo que le había dado la gana con nula resistencia por mi parte y además de alguna manera le había sido infiel a mi mujer con ella. Tenía que volver a verla y quitarme esa sensación tan mala que se me había quedado desde nuestro encuentro.

Salí del trabajo un poco antes de la hora y me fui al polígono donde estaba la tienda de muebles, había estado toda la mañana dándole vueltas al encuentro virtual de Claudia con Toni24 la noche anterior, no daba crédito a lo que había pasado, como Claudia me había chupado la polla, como se había corrido con él y ésto hizo que a pesar de haber tenido sexo la noche anterior ya estuviera muy excitado. Y ahora me tocaba ver a Cristina. Aparqué en el parking de la tienda y muy nervioso me bajé del coche, tenía que tranquilizarme o ella lo iba a notar. Claro que lo iba a hacer.

Cristina huele el miedo a distancia.

Entré en la tienda sin saber muy bien a que iba allí, en un primer vistazo no pude verla lo que me calmó unos segundos, pero yo no había ido a eso, en el fondo quería encontrarme con mi ex y además quería dejar zanjado lo que había pasado en mi casa. Estaba firme y decidido. Se iba a enterar esa puta de quien soy yo.

Se me acercó una chica joven y me preguntó si podía ayudarme en algo.

- Si, venía a pagar una señal.

- Ah vale, si mira, es en esa oficina, acompáñeme, dijo señalando una puerta a unos 10 metros de donde nos encontrábamos.

Fuimos andando hasta allí y la chica picó en la puerta, estaba cerrada, luego se asomó.

- Cristina, es un cliente que viene a pagar una señal.

Desde donde estaba yo no podía perla, pero ya con solo escuchar su nombre me puse todavía mas nervioso.

- Si, pasa, me dijo la chica.

Entré en la oficina y Cristina estaba sentada al otro lado de una mesa de su despacho mirando algo en la pantalla del ordenador, parecía muy ocupada, levantó la vista y me vió, algo cambió en su cara en cuanto se dió cuenta de que era yo el que estaba allí de pies delante de ella. Se quitó las gafas y las dejó sobre la mesa.

- ¡Vaya que sorpresa!, esto si que no me lo esperaba, hola David, pasa y cierra la puerta...

Yo no hice caso a lo de cerrar, fui andando hasta la mesa y me quedé de pies delante de ella.

- Venía a pagarte la señal por lo de la habitación.

- Si, claro, dijo levantándose.

Pasó a mi lado y conteándose como una fulana fue hasta la entrada para cerrar ella misma la puerta. Por lo menos esa mañana no llevaba botas de tacón alto pero estaba tremenda con una camisa a cuadros convenientemente abierta hasta mostrar un poquito de escote, unos vaqueros súper ajustados que no disimulaban sus caderas y unos zapatos de tacón.

Estaba jodidamente buena la zorra de ella.

Volvió a su sitio y se sentó, luego me hizo el gesto con la mano para que yo también tomara asiento. Buscó en una pequeña carpeta.

- Si, mira, con las medidas que tomé así va a quedar la habitación, como habíamos quedado, ¿te parece bien?

Yo miré el boceto de la distribución de los muebles, mientras Cristina señalaba con un boli.

- Aquí va una cajonera alta, como dijimos, tiene 4 cajones, ponemos uno de cada color.

Según iba señalando yo me quedé mirando el tatuaje de su muñeca, ella lo hacía a propósito y sabía que tal y como estaba poniendo la mano

tenía que verlo. Aquella dama de picas hizo que al momento volviera a empalmarme, ella no dejaba de señalar cosas en el papel, pero yo apenas la escuchaba. Solo quería pagar y salir huyendo de allí. Sin saber muy bien porqué me tenía de nuevo como paralizado.

- Al final entre los dos cuadrados de arriba, mas la mesa, bueno ya os dije que os regalábamos un colchón para la cama de abajo, en total son 2340 euros. Solemos pedir un 20% de fianza, aunque entre nosotros hay confianza, ¿no?

- 468 euros, dije yo.

Cristina cogió la calculadora e hizo la operación.

- Se te siguen dando bien los números. ¿Efectivo o con tarjeta?

- Tarjeta, ¿no te hace falta el DNI, no?

Ella sonrió, le di la tarjeta y la pasó por el datáfono, luego me imprimió el recibo y me lo grapó con la factura.

- En un par de meses os llegarán los muebles, dejamos pendiente el resto, dijo con la factura en la mano.

- Si, 1872...

La dejó apoyada sobre la mesa, como si no tuviera intención de dármela todavía y luego me miró con cara extraña, ahora no era la Cristina profesional, de repente era Cristina la dama de picas, se tocó el pelo pasando su larga melena por encima de un hombro. La conocía muy bien, ya iba a empezar de nuevo con sus juegos.

- El otro día estuve con tu cuñada Marina en la sauna, estuvimos hablando de ti.

- ¿Y tú que tienes que estar hablando de mi?, ya te dij...

- Está muy buena desnuda, la vi en el baño, ¿no te pone tu cuñada?, dijo interrumpiéndome.

Era como si pudiera leerme la mente, ¿como sabía ella que me gustaba Marina?, desde siempre había sido mi musa pajillera, era alta, atractiva y con mucha clase, perfectamente podría haber estado dando las noticias en un canal o presentando un programa cuando terminó la carrera de periodismo.

- Nadie diría que ha tenido 4 hijos, ¿te gustaría saber como es desnuda??, tiene un cuerpazo, no es que me gusten las mujeres, pero si, me follaría a tu cuñada, ¿nos imaginas juntas?...

- No tengo que estar escuchando estas tonterías, me voy...

- Me lo pasé muy bien el otro día en tu casa, es una pena que me bloquearas en el whatsapp.

- No quiero hablar de eso.

- ¿Lo pasaste bien o no?

Intenté coger la factura poniéndome de pies, pero Cristina se me adelantó.

- Siéntate un momento por favor, quiero enseñarte una cosa, me dijo.

- Si no quieres darme el resguardo del pago de la señal quédatelo, pero esto que estás haciendo no es muy profesional que digamos...

- Por favor siéntate y te lo doy, de verdad.

Ya me estaba cansando de los jueguecitos de Cristina, solo quería perderla de vista lo mas pronto posible, así que hice lo que me mandó y me volví a sentar.

Cogió el ratón del ordenador y lo movió mirando a la pantalla, luego la giró y me mostró lo que había en ella.

- Esto es lo que estaba viendo cuando has entrado.

Me quedé a cuadros, en la pantalla de su ordenador había porno, pero no un porno cualquiera, era del que nos gustaba a ella y a mi, un tío se estaba follando a la actriz Mistress T mientras el supuesto marido miraba a escasos centímetros del cuerpo de su mujer.

- ¿¿Pero que es eso??

- Jajajajaj, lo sabes perfectamente...

Cristina se puso de pies y vino andando hasta mi lado, yo estaba como petrificado en la silla sin poder dejar de mirar la pantalla. Me pasó un dedo por el hombro y luego me acarició la mejilla poniéndose detrás de mi.

- ¿Te gusta?

- No Cristina, no, Cristina nooo, no empieces de nuevo, dije en una súplica que sabía que era una victoria para ella.

Se inclinó sobre la silla y me susurró al oído.

- Cuando has entrado estaba muy, pero que muy cachonda, es una pena que aquí no podamos hacer nada, estaría feo que te folles a la jefa en su despacho, no?, dijo pasando la mano hacia delante y comprobando que ya la tenía dura.

- Cristinaaa, dije gimoteando.

- A la vuelta tenemos un almacén en una nave pequeña, no hay nadie, ¿te apetece que vayamos?, dijo pasando el dedo indice arriba y abajo

muy despacio por encima de mi polla.

- No, noooo, dije negando con la cabeza pero sin moverme de la silla.

- ¿No te apetece chuparme el coño como en los viejos tiempos?, el otro día me dejaste con las ganas y seguro que tu también te quedaste con ganas de volver a saborearme, si quieres puedes empezar por comerme el culo, me vuelve loca, dijo en mi oído dándome un pequeño mordisquito en el lóbulo de la oreja.

Estaba a punto de volver a explotar dentro de los calzones, pero una segunda vez ya hubiera sido demasiado bochornoso, incluso para mi. Me levanté de golpe y la aparté de mi lado.

- ¡Quítate zorra!, ¡¡no vuelvas a tocarme!!.

Con toda tranquilidad ella se fue andando hasta su silla y se sentó, volvió a girar la pantalla del ordenador y extendió el brazo para darme la factura.

- Calle Miguel Castaño 16, está aquí a la vuelta, en 10 minutos estoy allí, espérame en la puerta...

Le arranqué de la mano la factura y salí disparado hacia el coche, en cuanto entré dentro intenté tranquilizarme, el corazón parecía que se me iba a salir por la boca y la polla me palpitaba con mucha fuerza. Miré el reloj, la 13:23, “en 10 minutos estoy allí me acababa de decir Cristina”.

Me apoyé en el reposa cabezas y respiré hondo varias veces antes de arrancar, no quería seguirle el juego a Cristina así que decidí irme para casa, pero al momento la vi salir de la tienda, se iba poniendo una fina chaqueta negra y andaba moviendo escandalosamente sus caderas. Se montó en el coche y luego salió del aparcamiento.

Casi inconscientemente la seguí en el coche, solo hubo que girar una calle, yo iba muy despacio, como para que no me viera, ella aparcó, se bajó del coche y entró en una especie de nave que tenía una puerta pequeña.

Con las dos manos en el volante mi cabeza no hacía mas que darle vueltas a su proposición “¿no te apetece comerme el coño como en los viejos tiempos?”, con tan solo escuchar esas palabras estuvieron a punto de hacer que me corriera y ahora se repetían constantemente en mi interior.

Hasta su voz me ponía cachondo.

No podía dejar de pensar en su coño, en su olor, en como me dominaba, en que me gustaría volver a tener mi lengua sobre ella y además

mi polla tenía vida propia desde hacía un rato, no paraba de latir. Me palpitaba con mucha fuerza.

Nunca Claudia me había llevado a esos grados de excitación y morbo. Nunca.

“No, no lo hagas, tienes una mujer y dos hijas maravillosas, ¿es que quieres tirar toda tu vida por la borda solo por esa zorra?”. Me dije a mi mismo. “Solo una vez, necesito estar con ella una vez mas”. Al final aparqué y me bajé coche. Me acerqué despacio a la puerta de la nave y con timidez toqué con la mano, como no contestaba nadie la abrí y entré dentro.

Estaba todo oscuro, excepto a la derecha que había una pequeña oficina con la luz encendida y la puerta entreabierta. Con las piernas temblorosas fui andando hasta allí, pasé a la oficina y Cristina estaba de pies esperándome, apenas había una mesa, un par de sillas, una cajonera alta y en la pared un calendario de 2012 señal de que ese lugar se habría utilizado hacía años. Ella me miró como si no se sorprendiera de verme.

- Acércate, me dijo.

Lentamente fui donde estaba ella y me puse delante, la miré a los ojos esperando otra indicación por su parte, tuve que inclinar la cabeza hacia arriba pues con los tacones era mas alta que yo, estaba muy nervioso, el corazón se me iba a salir del pecho.

- Así me gusta, que me obedezcas. ¿te sigo poniendo mucho, verdad?

- Ya lo sabes...

- ¿Que te apetece hacer?, dijo acariciándome el pelo.

- No lo sé Cristina...

- Llevo toda la mañana caliente, se me están ocurriendo muchas cosas para hacer contigo, dijo bajando la mano y acariciándome el pecho.

Aquellas palabras me excitaron enormemente, Cristina era capaz de cualquier cosa y yo cuando estaba con ella no tenía voluntad, eso me daba miedo a la vez, pero me había costado dar el paso de estar allí y ahora no me iba a detener.

Se dió la vuelta y se apoyó sobre la pared sacando el culo hacia fuera.

- ¡Bájame los pantalones!

Cristina no quería perder el tiempo, me puse detrás de ella y pasando las manos hacia delante la desabroché el pantalón, una vez que estaban abiertos los botones tiré por los laterales con mucho esfuerzo, le

quedaba tan apretado que apenas podía meter los dedos por dentro para hacerlo, ella comenzó a mover las caderas para facilitarme que pudiera bajárselos, pero no podía, cambié las manos y tiré desde atrás como si quisiera verla el culo, ella me ayudó tirando por los laterales y así tras un minuto de forcejeo el vaquero fue cediendo poco a poco.

Poniéndome de cuclillas fui tirando hacia abajo hasta que el culo de Cristina quedó delante de mi cara. Me volvían loco aquellas nalgas que sin duda alguna habían mejorado con los años, mi ex tenía buenas caderas y un culo ancho, pero se notaban sus horas de gimnasio en él, con 20 años no tenía ese culazo.

- ¡¡Vamos deja de mirarme y cómemelo joder!!, dijo tirándome del pelo para aplastarme la cara en sus posaderas.

Abrí los glúteos con las manos y luego me lancé a devorar aquella maravilla, primero con lametazos fuertes y amplios sobre la raja del culo como si fuera un perro y luego ya centrándome mas en su pequeño agujero del ano donde intentaba meterle la lengua dentro.

- Ummmmmmmm, que bien, ¡¡se me había olvidado lo bueno que eras con la lengua!!, eso es, ¡chúpame el ojete!, dijo Cristina en un lenguaje soez que no le pegaba para nada con la ropa elegante que llevaba.

Yo me volví loco con la cabeza metida en ese manjar, a parte Cristina no dejaba de mover las caderas lo que hacía que me costara respirar cada vez mas, me eché un poco hacia atrás para poder tomar aire, pero Cristina no paraba de menear su culo delante de mi cara, le besé tiernamente un glúteo y luego le pegué un pequeño mordisco.

- ¡¡Vamos no te pares, usa la lengua joder, la lengua!!, ¡¡méteme la lengua en el culo!!

Volví a la carga lamiendo su ano haciendo presión para intentar meter un centímetro dentro, en ese momento se me pasó por la cabeza ponerme de pies para encularla, pues era algo que nunca me había permitido, pero estaba tan excitado que sabía que no iba a poder hacerlo sin correrme antes.

Intenté no pensar en mi propio placer porque sino me habría corrido en los pantalones sin tocarme, prefería obedecer lo que me ordenaba.

Cristina estaba fuera de si moviendo su cuerpo contra mi cara, incluso se metió la mano entre las piernas y comenzó a acariciarse el coño ella misma.

- ¡¡Diosssss que bueno, vas a conseguir que me corra!!.

De repente se quedó quieta y se dió la vuelta, cruzamos la mirada, no sé que pensaría de mi al verme allí de rodillas ante ella, con la cara enrojecida por la presión de sus nalgas y la boca llena de saliva.

- Sigues siendo patético David, tendrías que verte la cara, anda ven aquí, ahora sibvas a hacer que me corra...

Me centré en el coño que tenía delante, no lo llevaba totalmente depilado, la había crecido un poco el pelo desde la última vez que se lo había rasurado, una semana posiblemente, puse la cara contra él y me encantó esa sensación de que me picara el pelito que iba saliendo.

- ¡¡Vamos, chúpame el coño, chúpamelo!!, usa esa puta lengua que tienes...

Con los pantalones a medio bajar le era muy difícil a Cristina poderse abrir de piernas, así que sacó la cadera hacia delante, yo con las manos separé un poco sus muslos para trabajarle el coño, me encantó recordar el olor que emanaba, a parte de que estaba muy mojada, intenté meter un dedo dentro de ella, pero me apartó la mano.

- ¡Quita tus manos de mi!, ¡¡solo usa la lengua joder, no me toques!!

Yo puse la lengua dura como a Cristina le gustaba y comenzó a restregar el clítoris contra ella moviendo sus caderas delante y atrás, la agarré por el culo para hacer mas presión aunque no hacía falta porque ella me tenía sujeto por la cabeza.

Aunque habían pasado muchos años la conocía bien. Estaba a punto de correrse. Su cuerpo comenzó a convulsionarse.

- ¡¡Ya lo tengo, siiiiiiii, siiiiiiiii, masssssssssss, masssssssssssss, ahhhhhhhhhh, siiiiiiiiiiiiii, ahhhhhhhhhhhh ,siiiiiiiiiiiiii, ahhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh!!!!!!!, dijo Cristina pegándose un tremendo orgasmo.

En cuanto volvió a sentir mi lengua sobre su cuerpo, ella dió un respingo como si la molestara y me empujó hacia delante haciendo que cayera de culo.

- Ahora no diosssssssss, que estoy muy sensible, mmmmmmmmmm...

Me miró tirado en el suelo y luego se rió.

- Joder, sigues siendo buenísimo con la puta lengua, ¡¡que orgasmo he tenido!!..ven ponte de pies, esto tengo que recompensártelo.

Al incorporarme me fui quitando el polvo que tenía por los pantalones, Cristina seguía con los suyos a medio bajar, no sé que es lo que

quería hacer conmigo una vez que se había corrido.

- Bájate los pantalones, quiero ver como estás...

No tardé en hacerle caso a lo que pedía, tiré de los calzoncillos hacia abajo y mi polla saltó empalmada delante de ella.

- Mmmmmmm, que recuerdos, la tienes muy dura, dijo acariciando con el dedo sobre mi capullo.

Bruscamente me giró y me dió un empujón para caer sobre la mesa, apoyé las manos en ella y mi culo quedó expuesto, Cristina se puso rápidamente detrás y me sujetó por las caderas como si fuera a follarme. Noté su pubis contra mi culo, nuestros cuerpos desnudos estaban pegados.

- Esto te encantaba, dijo dándome un golpe de caderas duro y seco que sonó PLOP.

Mi polla palpitó. Literalmente ya me estaba babeando.

Luego otra embestida, PLOP, mi verga volvió a vibrar.

- ¿Esto no te lo hace tu mujercita, verdad?

Me sorprendió que en ese momento se acordara de ella, pero oír de su boca el nombre de Claudia hizo que me pusiera mas cachondo, si es que podía estar mas.

- Si, si me lo hace...

- ¿Ah si?, ¿la pija de tu mujercita te hace estas cosas?, no le pega nada, dijo con otro golpe de caderas contra mi culo.

- Ahhhhhh, gimoteé.

- ¿Te acuerdas de mi mientras te lo hace?, PLOP...

- Ohhhhhhhhhh

- ¿Te gusta?, PLOP...

- Ahhhhhhhhhh....

- ¿Te gusta cornudo?, PLOP

- Ahhhhhhhhhhhh....

- Saca más el culo hacia fuera, PLOP.

- Ahhhhhhhhh...

- Toma, PLOP.

- AHHHHHHHHHH...

- Toma cornudo, PLOP.

- Ahhhhhhhhh...

A cada embestida mi polla palpitaba y yo gemía mas alto, unas poquitas mas y me iba a correr. Cristina me tenía bien sujeto por las cinturas y simulaba que me estaba follando como si tuviera una buena polla, me

hubiera encantado que se pusiera un arnés para penetrarme de verdad. Mis piernas comenzaron a temblar y me fallaron las fuerzas, tuve que apoyar los codos sobre la mesa, pero ella me incorporó tirándome del pelo y volví apoyar las manos en la mesa, luego Cristina se inclinó sobre mi y me agarró la polla.

Me hubiera corrido igual sin que me la tocara.

De todas formas comenzó a meneármela, fueron 6 o 7 sacudidas previas a que mi polla explotara, disparando semen con fuerza sobre la mesa, salían volando a la distancia de un metro por lo menos. Hacia años que no me corría con esa potencia, mientras Cristina no dejaba de pajearme con suavidad, exprimiendo hasta la última gota.

- ¡¡¡Ahhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhh!!!!

- Mmmmmmmm, córrete, asiiii, cornudito, asíiiii, muy bien, córrete...

Cuando terminó se miró la mano que tenía restos de semen y me la metió en la boca para que se la limpiara, yo todavía estaba jadeando con las manos apoyadas en la mesa y aunque se me había pasado el calentón dejé que lo hiciera. Ávido fui chupando sus dedos uno a uno hasta que ya no hubo ningún resto sobre ellos.

- Me encanta, sigues siendo un cornudo obediente, jajajajaja, dijo Cristina subiéndose los pantalones y arreglándose el pelo.

Yo también comencé a vestirme dispuesto a irme, Cristina se dió cuenta de que iba a marcharme y se sacó un cigarrillo.

- Espera no te vayas todavía...

- Yo creo que ya has conseguido lo que querías, ¿no?

- Si, bueno ha estado muy bien, pero tu también es lo que querías, ¿no?, sigues siendo muy bueno con la lengua, joder ya lo creo... si te digo la verdad ahora me arrepiento de haberte dejado, es muy difícil conseguir un cornudo como tu, ni mi marido llega a tu nivel, jajajaja, me gustaría volver a quedar otro día, creo que lo podemos pasar muy bien.

- Mira Cristina, esto ha sido un error, es mejor que no volvamos a vernos, yo ahora tengo una familia y tú también estás casada...

- Ya lo sé y si te digo la verdad me encanta que le hayamos hecho también una buena cornuda a tu mujercita, ¿sabes que me cae muy mal?, y por mi marido no te preocupes, ésto le encanta...

- No me gusta que hables mal de Claudia, no le llegas ni a la suela de los zapatos como mujer...

- Ya, ya, por eso te vuelve loco estar conmigo, jajajaja...

- Vete a la mierda Cristina, no quiero volver a saber nada de ti, dije andando hacia la puerta.

- Llámame, todavía podemos pasarlo muy bien, jajajaja, dijo dando una calada al cigarrillo...

Salí del almacén sabiendo que no había actuado correctamente, le había sido infiel a Claudia y eso no me gustaba nada. Me subí al coche y fui a casa para comer con mi familia.

Estaba firme y decidido a no volver a ver a Cristina. Ahora si que era parte del pasado. Sin embargo era solo recordarla y tener una sensación de excitación y sumisión que con Claudia no había alcanzado nunca. Ese morbo te consume por dentro y solo había una manera de que Claudia se pusiera a su nivel y poder olvidar definitivamente a Cristina.

Tenía que conseguir que Claudia me hiciera un cornudo de verdad.

35

Era viernes por la noche, Antonio entró en la tienda de ropa donde trabajaba su novia Marta, quedaban unos 5 minutos para el cierre, apenas había gente.

- En cuanto cerremos me cambio y nos vamos, le dijo Marta.

- Vale, te espero fuera.

No le gustaba esperar a su novia en la tienda, le incomodaban las miradas de sus compañeras de trabajo, era como si se rieran de él o algo así, como si le consideraran poca cosa para Marta, y eso que no sabía que entre ellas le llamaban Mortadelo, por supuesto que Marta tampoco conocía el mote.

Llevaban mas de un año viéndose, no se le podía considerar aquello una relación o que fueran novios todavía, porque no conocía a nadie de su familia y a muy poca gente del círculo cercano de Marta. Es verdad que cuando empezaron a salir ella le pidió tiempo, acababa de tener un divorcio traumático y no quería nada serio, Antonio sabía que empezó a quedar con él solo por el sexo, pero ahora era distinto llevaban mas tiempo y quería saber si aquello iba a ir a algún sitio o no, sin embargo todavía no quería agobiar a Marta con estos temas.

Lo mejor era dejar el tiempo pasar.

Un rato mas tarde salió Marta ya cambiada de la tienda, se dieron un beso y se subieron a la planta alta del centro comercial para cenar. Ella llevaba una camisa de cuadros de la tienda y unos leggins en la parte de abajo, desde luego que era una mujer con curvas, sobre todo en la parte de arriba pues tenía unas tetazas descomunales.

Cenaron como dos amigos cualquiera sin apenas hacerse ningún gesto de cariño, luego estuvieron dando una vuelta y sobre las 00.30 se metieron en el cine para ver una película.

La verdad es que la película era una mera excusa, en una sala medio vacía en cuanto se apagaron las luces las manos de Antonio fueron sobre su

cuerpo en unos pocos segundos. Marta miró hacia los lados para volver a comprobar que en su fila no había nadie.

- Venga sácame la polla que ya estás tardando.

Marta le desabrochó el pantalón y con cuidado le sujetó la enorme verga para sacársela de los pantalones con cuidado. No se cansaba de aquella polla tan grande, en la penumbra del cine se quedó unos segundos observando esa maravilla.

Se sentía poderosa y muy guarra con aquel miembro en la mano, apenas podía rodearla con los dedos en cuanto se le ponía dura y después de jugar con ella un poco comenzó a masturbarle muy despacio. Marta ya estaba mojada, en cuanto le veía la polla se dejaba hacer lo que él quisiera.

- Desabróchate la camisa...

Sin dejar de tocarle, con la otra mano Marta se fue quitando los botones uno a uno, cuando terminó no dijo nada, solo esperó a que Antonio le volviera a dar otra orden.

- Ábrete un poco la camisa, así, eso es...

Ella se apartó un poco la prenda y le mostró sus dos grandes pechos a Antonio, estaban embutidos en un sujetador negro que parecía una talla mas pequeña debido al tamaño que tenían, Antonio alargó la mano y le sobó las tetazas con desgana, como si fuera una puta.

- ¡Quítate el sujetador, quiero verte las tetas esas de guarra que tienes!

- ¿Pero aquí?, pueden verme...

- Pues que te vean, esas tetas de guarra son para enseñarlas...

Por unos segundos ella tuvo que soltar la polla de Antonio, se echó las dos manos a la espalda y se desabrochó el sujetador, luego con agilidad se lo sacó y lo guardó en el bolso.

- Vuélvete a abrir la camisa, enséñamelas como si fueras una puta...

Antonio la miró de nuevo y ella se mantenía con la prenda abierta mostrando sin ningún pudor sus dos grandes tetazas, eran inmensas a decir verdad, unas tetas naturales fantásticas, aunque debido al tamaño la fuerza de la gravedad estaba empezando a hacer su trabajo. Otra vez puso la mano sobre ellas, le encantaba el tacto además, eran muy suaves y lo que mas le gustaba era que cuando Marta se excitaba se ponían mas duras y calientes.

Y ahora estaban muy duras y calientes.

- ¿Te atreves a quitarte la camisa?, dijo Antonio.

- No, eso es demasiado, protestó Marta, al fin y al cabo estaban en un cine público aunque hubiera poca gente.

- Me da igual, ¡¡hazlo!!, como si estuvieras en topless en la playa, te encantaría hacerlo verdad?, venga vamos, tienes los pezones durísimos con solo pensarlo...

- No, noooooo, eso noooooooo...

Antonio sonrió, luego le puso la mano en el cuello por detrás, le acarició unos segundos en esa zona y después hizo lo mismo con su pelo rizado, antes de tirar de él hacia abajo.

- ¡Chúpame la polla, zorra!

Marta ni protestó, se metió el grueso miembro de Antonio en la boca, tenía que abrirla todo lo que podía pero ni aun así apenas le cabía, dejó caer el peso de las tetas sobre las piernas de él y luego comenzó la felación.

Le resultaba muy difícil hacerle una mamada en condiciones, lo mas que podía hacer era juguetear y darle muerdos sobre el capullo y después pasar la lengua por todo el falo de arriba a abajo. Con una mano se la meneaba fuerte y con la lengua le iba acariciando el frenillo.

- ¡¡UMMMMMM, que bueno puta!!!, ¡sigue chupando!

Marta cada vez se la lamía mas rápido, incluso empezaba a gimotear mientras lo hacía de lo excitada que estaba.

- ¡Tócate el coño mientras me la chupas!...

Se metió la mano libre por dentro de los leggins y comenzó a masturbarse a la vez que con la otra mano le pajeaba a Antonio mientras se la chupaba.

Les importaba una mierda la película que estaban poniendo.

Marta se sentía muy guarra con aquella polla tan grande en la boca, como tenía que hacer tanto esfuerzo para meterla dentro de vez en cuando se la sacaba y se daba pequeños golpecitos con ella sobre la cara.

- ¡Que puta eres!, ¡como te gusta lo de darte pollazos!

Ya se había metido dos dedos dentro del coño y se masturbaba con ganas, Antonio sabía que ya estaba donde quería. Había llegado el momento.

Sin decirla nada tiró de la camisa hacia atrás y luego Marta se dejó sacar una manga. Ya le daba todo igual, Antonio la iba a dejar en topless en medio del cine.

Ella misma le ayudó a sacarse la otra manga.

Cogió la camisa echa una bola y la puso en el asiento de al lado. Por un momento Marta se incorporó luciendo aquellas dos majestuosidades que tenía por tetas, mirando a los ojos a Antonio se limpió las babas que tenia por la barbilla y luego se restregó la saliva por los pechos apretándoselos en un gesto obsceno delante de su acompañante.

Nunca se había comportado así con ningún tío, ni tan siquiera con su ex marido, pero el hacer esas cosas que Antonio le obligaba la provocaba un calentón que no podía controlar.

Si Antonio se lo hubiera pedido la podía haber sacado así del cine, haciéndola subir por la escalera del medio mostrando impúdicamente las tetas.

Y ella hubiera aceptado.

Incluso para él era también demasiado, ya no aguantaba más, Marta se puso darle besos por el cuello a la vez que comenzó a meneársela rápido colocando la polla entre sus duras tetazas. No tardó en sentir la caliente leche de Antonio entre sus pechos.

- ¡¡Me corro, joder, me corro!!!

Luego se abandonó en la butaca del cine todavía con la polla dura y palpitante. Marta le mostró como la había puesto con su corrida, pero faltaba ella. Se la acababan de correr encima y estaba desnuda de cintura para arriba en el cine. Ansiosa volvió a restregarse el semen de Antonio sobre sus pechos, él no perdía detalle de lo que hacía Marta, ya estaba descontrolada y sabía que se iba a masturbar para calmar su calentura.

- ¡Que puta eres!, ¡te encanta todo esto!, anda métete los dedos en el coño y córrete, te dejo que lo hagas...

Con las manos pringosas se las metió dentro de los leggins y comenzó a masturbarse hasta que un minuto mas tarde sin importarle que hubiera mas gente en el cine se corrió entre gemidos que desataron las risas de los allí presentes, incluso algunos se giraron para ver de donde provenían los ruidos y vieron a una morena medio desnuda.

Se vistieron deprisa y luego abandonaron el cine entre aplausos de unos cuantos, Marta iba con la cabeza agachada para que no la reconocieran y pasando mucha vergüenza después de haberse corrido.

Antonio la llevó en coche hasta su casa y se despidieron hasta la siguiente noche.

- ¿Te vienes mañana a casa a cenar?, le dijo Marta.

- Por supuesto.

Arrancó el coche y se fue hasta su casa, se puso cómodo y encendió el ordenador, a pesar de que era tarde esperaba encontrarse con alguien para hablar por el chat, pero no había nadie. Toni24 les dejó un mensaja a Claudia y David.

- *Esta semana estaré conectado todos los días a las 00:00.*

36

A media mañana coincidieron en la cafetería del hospital, luego se sentaron juntos en una mesa, estuvieron un rato hablando de como iba el día hasta que Andrés sacó el tema.

- ¿Bueno y que tal?, dentro de dos semanas tenéis lo del congreso de médicos ese en Barcelona, ya sabes que a mi no me gustan esas cosas.

- Si, a mi tampoco me van mucho, voy de vez en cuando, lo único bueno es que está bien ver a viejos conocidos, dijo Víctor.

- Si y ligarte a alguna casada.

- Jajajaja, bueno eso también, aunque no te creas que se liga tanto en estos congresos.

- Coincidirás allí con Paloma...

- ¿Te vas a poner celoso ahora después de tantos años?

- No hombre, jajajaja, ya sabes que no tengo ninguna duda con Paloma, además últimamente estás que no paras, por cierto ¿que tal con Judith?

- Pues bien, ahí nos seguimos viendo en mi casa.

-¿Ya lleváis tiempo, no?

- Si, unos 7 meses.

- ¡Que cabrona!, ahí poniéndole los cuernos al novio con toda tranquilidad.

- No sé lo que duraremos, de momento lo pasamos bien y ya está.

- Bueno hablamos, que hoy tengo un poco de prisa, dijo Andrés apurando el café.

Por la noche estaba en casa con su mujer, salían desde la época universitaria, llevaban juntos casi 25 años, Paloma siempre fue la mas atractiva de clase, además era una otorrina muy reconocida, físicamente era morena, alta, con buenas curvas, ahora con los años y dos hijos había ganado algún kilo, estaba mas hecha, era mas mujer, toda una hembra. Se

estaba poniendo crema por las piernas y Andrés tumbado en la cama la miraba de reojo por encima de un libro.

- Esta mañana he estado hablando con Víctor.

- ¿Si y que tal?, dijo Paloma sin mirarle.

- Pues nada como siempre, ya os veréis en Barcelona en el congreso.

- Si, supongo que coincideremos allí.

Cuando terminó de echarse la crema se puso de pies, llevaba un salto de cama color negro y debajo ropa interior también negra, no perdía la elegancia ni para dormir, se metió en la cama y Andrés le acarició en la pierna.

- Hoy no cariño, no me apetece, dijo Paloma abriendo una revista de medicina que tenía en la mesilla.

- Vale, oyes una cosilla te quería comentar.

- Si, dime.

- En Barcelona ten cuidado con Víctor, ya sabes que siempre intenta algo con las mujeres de los demás.

Paloma se quitó las gafas y miró a Andrés con gesto de incredulidad.

- ¿Ahora a que viene eso?, ¿después de todo lo que hemos pasado sigues teniendo miedo de Víctor?, ¿que te crees que me voy a acostar con él?

- No, no es eso es que...

- Claro que es eso, te crees que después de tantos años voy a ir corriendo a sus brazos, pensé que tenías otra idea de mi...

- No, no es por ti Paloma, claro que no tengo ninguna duda de ti, pero conozco bien a Víctor y seguro que intenta algo contigo, dice que respeta a las mujeres de los amigos, pero tu eres la única que no ha podido tener y sé que se vuelve loco por tí.

- Llevas con la misma historia toda la vida, incluso desde antes de casarnos y tener hijos, vamos a dejar el tema...

- Si, mejor, es que siempre se tiene que salir con la suya, ahora está liado con una enfermera del hospital, una jovencita que tiene novio y ya llevan viéndose unos meses.

- No sabía nada de eso, algo me habías dicho, pero creía que era algo puntual.

- Pues llevan tiempo viéndose a escondidas en casa de él, eso es lo que te quiero decir de Víctor que al final termina saliéndose con la suya.

- Con otras puede hacer lo que quiera, a mi siempre me ha tratado muy bien y con respeto y no ha intentado nada, puedes estar tranquilo...

Estaba en la cama semi tumbado y Judith a cuatro patas le comía la polla con mucha maestría, Víctor la sujetaba por el pelo y guiaba el ritmo de la mamada.

- Eso es, ¡¡cada vez me la comes mejor!!, mmmmmmmmmm...

Judith levantó la vista y le miró mientras besuqueaba su capullo.

- Estás de foto ahora, dijo Víctor cogiendo el móvil, - ¿puedo hacerte alguna?

- Mejor no, nunca se sabe donde pueden acabar esas fotos.

- ¿No decías que podía hacer contigo lo que quería?

- Si, puedes hacerme lo que quieras.

- Menos fotos.

- Si, eso prefiero que no.

- Está bien, coge tu móvil, hay una cosa que me gustaría hacer.

Judith salió de la cama desnuda y rebuscó en el bolso para cogerlo, no sabía que es lo que pretendía Víctor. Se quedó de pies esperando nuevas instrucciones.

- Me gustaría que llamaras a tu novio mientras me la chupas, dijo Víctor.

- ¡¡¡¿Estas de coña?!!!

- Venga, me daría mucho morbo, él se piensa que estás de guardia, llámale y dile que estás aburrida en el hospital, tampoco es muy tarde, son las 00:15.

- No sé, es un poco fuerte...

- Por mi no te preocupes que no pienso hacer ruido, te lo prometo.

- Estás loco, dijo Judith volviéndose a subir a la cama con el móvil en la mano.

La muy puta iba a hacerlo, en cuanto empezó a buscar en la agenda a Víctor se le puso mas dura si cabe, luego marcó el número del novio.

- ¿Que tal nene?, pues aquí esperando, ahora que no tenia nada digo voy a aprovechar y te llamo.

Judith se metió la polla de Víctor en la boca y se puso a chupársela con el teléfono en la oreja, solo se la sacaba de la boca para poder hablar.

- ¿Y que haces?, ¿estás viendo algo?

Glup glup glup mamaba con fuerza mientras el novio apenas contestaba con monosílabos lo que hacía que no la diera mucho tiempo.

- Ahhh, que estabas viendo un capítulo de Fargo...

Glup glup glup.

- Pues yo estaba leyendo aquí un poco, dijo con la polla de Víctor pegada a la boca y al teléfono.

Glup glup glup.

- No te acuestes muy tarde, ah vale en cuanto termine el capítulo.

Víctor se dió cuenta de que no iba a durar mucho la conversación, se cogió la polla y se puso a masturbarse a toda velocidad delante de la cara de Judith, con la mano la hizo un gesto para que siguiera hablando, ella ya sabía lo que venía a continuación.

- Mañana me quedaré por la mañana a trabajar también, si quieres por la tarde vamos a comprar que tenemos la nevera vacía...no, hemos tenido pocos avisos de urgencias...si, luego si eso ya me hecho a dormir un poco...bueno cariño...

Le puso la polla delante y comenzó a correrse por toda su cara intentando ahogar los gemidos.

- Si, venga buenas noches, te quiero, dijo mientras recibió el tercer lechazo en pleno rostro.

¡¡Era increíble!!, actuaba como si nada, Víctor se estaba corriendo en su cara y ella se despedía con toda naturalidad de su novio, luego colgó el teléfono y los dos comenzaron a reírse. Judith se puso de pies con goterones de lefa por la boca, nariz y ojos.

- ¡¡Como me has puesto!!! ¿te ha gustado hacerme esto mientras hablaba con mi novio?

- Si, me ha encantado, es de pocas palabras tu novio, jajaja, he tenido que correrme rápido.

- Si, habla poco, dijo limpiándose la cara en el lavabo.

- ¿Estás caliente, verdad?

- Pues si, me ha puesto mucho lo que has hecho...

- Ven aquí Judith, ahora quiero que te masturbes para mi, por favor, coge un consolador y métetelo por el culo, voy a tumbarme tranquilamente para ver como te corres...

- ¡Eres un hijo de puta!, dijo la enfermera cogiendo una polla de goma y poniéndose después a cuatro patas delante de Víctor.

37

Cada vez se sentía mas cómoda con la ropa que utilizaba para ir al instituto. Ese día se había puesto una falda corta hasta medio muslo con unas finas medias negras y como siempre zapato de tacón, en la parte de arriba llevaba una camisa de cuadros por dentro de la falda lo que le daba un aire todavía mas pijo de lo que acostumbraba.

Mario se fijaba mucho en sus piernas, con los zapatos de tacón se le ponían muy duras y le hacían unos gemelos que se notaban trabajados en el gimnasio, no sabía cual era la parte que mas le gustaba de Claudia, el pelo rubio siempre lo llevaba perfectamente arreglado, era guapa con ojos verdes y una mirada que intimidaba a muchos alumnos, bajo la camisa se adivinaban unos buenos pechos, el culo era pequeño, duro y redondito y aunque era baja de estatura las piernas era uno de los atributos que mas destacaban en ella. Claudia era una mujer, pequeña, dura y compacta. Una MILF de 10.

Cuando terminó la clase se reunió en el pasillo con su amigo Lucas que estaba en la clase de enfrente y salió deprisa para ver marchar a Claudia.

- Está buenísima, ya ni sé la de pajas que me he hecho con ella, joder como iba hoy vestida, que ganas de que llegue luego la clase de recuperación, dijo Lucas.

- Si, hoy ha venido muy guapa, se nota que ya empieza a hacer calorcito y va con menos ropa, lleva unas semanas que se está soltando el pelo, me encanta cuando viene marcando culo a lo bestia en vaqueros o como hoy con esa mini faldita...

- ¿Estarás haciendo buenos dibujos, no?

- Si, estos días la estoy dibujando con ropa.

- Me encantaría verlos, ya lo sabes, a ver si me haces alguno nuevo.

- Jajajaja, vale, pásate por casa cuando quieras.

- Bueno yo de momento me tengo que conformar con su amiga Mariola, esta tarde tenemos partido de la liga de pádel.

- ¿Y que tal con Mariola?, ¿hay avances?

- Si, la verdad es que nos llevamos muy bien y hay mucho tonteo, pero poca cosa mas...

- ¿Tu crees que puedes tener algo con ella?, es mucha mujer para ti, jajajajaja.

- Claro que voy a tener algo con ella, me la pienso follar, jajajajajaja.

- Si, lo que tu digas, jajajajaja.

- Ya viene el profesor para la siguiente clase, voy para dentro, luego hablamos...

- Ciao tío.

Llegó Claudia a su despacho y se puso a repasar un poco la siguiente clase que tenía, cuando terminó se pasó por donde el director y le picó en la puerta.

- Don Pedro tengo listo todo lo del programa de intercambio de alumnos, es solo un momento, cuando tenga un minuto le dejo el papeleo y ya estaría preparado.

- Muy bien Claudia, estupendo, ¿te puedes quedar ahora?

- Dentro de 20 minutos tengo clase.

- ¿Y cuando termine esa clase?

- Es que hoy tengo clase de recuperación de 14:00 a 15:00...

- Si, es verdad, ¿luego ya sería un poco tarde no?...

- No me importa venir a las 15:00, así ya lo dejamos todo solucionado...

- Pues estupendo, a las 15:00 te espero aquí, dijo Don Pedro.

Volvió a su despacho y llamó a David.

- Oyes tengo reunión con Don Pedro, llegaré un poco mas tarde, vete dando de comer a las niñas, nada es para dejar ya cerrado lo del dichoso programa, es la última reunión y ya termino con esto, ¡que ganas tengo!

- No te preocupes, yo me encargo de las niñas.

- Llegaré sobre las 16:00 o así...

Finalizó Claudia la última clase y solo le quedaba la clase de recuperación, estaba esperando en su despacho y de repente se le ocurrió la idea, el día era muy caluroso y empezaban a sobrarle las medias, durante unos segundos estuvo discurriendo la idea, ¿se había vuelto loca?, ¿como se iba a quitar las medias?. Al fin y al cabo tampoco era una clase normal, solo una de recuperación a la que iban a ir 4 alumnos, pero dudaba, quizás era un poco provocativo ir mostrando las piernas, nunca lo había hecho. Luego se acordó de Don Pedro y de que tenía que pasarse por su despacho, sin saber porqué empezó a excitarse, se tuve que reprimir el meterse la mano entre las piernas, ¿porqué le ponía tanto provocar a Don Pedro?. Casi sin querer se dio cuenta de que había mojado sus braguitas blancas.

Finalmente se decidió, se subió la falda y tiró de las medias hacia abajo, tuvo que sentarse en la silla para quitarse los zapatos y poder sacárselas, luego volvió a ponerse los zapatos y se metió bien la camisa por dentro de la falda. Así estaba mucho mejor, por lo menos no iba a pasar tanto calor.

Llegó a clase y estaban los 4 alumnos, en cuanto la vieron así vestida le pareció ver que Lucas le daba un pequeño empujón con el brazo a Mario. ¿Sería por su ropa?. Pues claro que era por su ropa, hizo como que no que se había dado cuenta del gesto, pero no le gustó que sus alumnos empezaran a alterarse de ese modo por culpa de su vestuario.

- ¿Son cosas mías o la zorra ésta se ha quitado las medias?, cuchicheó Lucas a Mario.

- Se las ha quitado, si, se las ha quitado...antes las llevaba puestas seguro...

- Joder, ¡¡está impresionante!!, ¡¡menudas piernas y que culazo!!, hoy estoy muy salido tío, creo que me voy a sacar la polla...

- ¡Ni se te ocurra cabrón!

Los 4 alumnos se habían sentado en la primera fila, pero Lucas y Mario estaban en la mesa de la izquierda delante de la mesa de la profesora con Lucas pegado a la pared, por lo que si hacía lo que estaba pensando no podían verle.

Claudia les fue entregando unos ejercicios, los dos chicos se quedaron mirando su culo descaradamente y luego se sentó frente a ellos, les dijo que tenían 20 minutos para hacerlos.

Con un gesto rápido Lucas cumplió su palabra y bajo la mesa se sacó la polla para cubrírsela con la camiseta, luego bajó la mano e hizo

presión sobre ella, le dió otro golpe a Mario para que mirara hacia abajo, éste se puso colorado en cuanto se dio cuenta de que Lucas se había sacado la verga de los pantalones y se la meneaba despacio bajo la mesa por encima de la camiseta. En otro movimiento se la guardó dentro de los pantalones, estaba claro que tenía mucha práctica en hacer eso. Se notaba que no era la primera vez.

Todavía lo hizo varias veces mas, se sacaba la polla y se la guardaba, nadie mas podía verle, a los otros dos alumnos a su derecha les tapaba Mario y Claudia estaba delante de él a un metro escaso, pero con las mesas delante. Así que Lucas en cuanto la tenía fuera se metía la mano por dentro de la camiseta y se pegaba unas sacudidas, luego se la volvía a guardar a lo que Mario estando a su lado cada vez estaba mas colorado, como si estuviera pasando vergüenza ajena.

Se quedó observando Claudia a sus alumnos, parecía que Mario estaba un poco rojo, aunque es verdad que hacía bastante calor, luego cruzó un par de veces la mirada con Lucas que estaba frente a ella, el chico sostenía la mirada con total descaro, por lo que fue Claudia la que tuvo que bajar la vista de nuevo al artículo de una revista que estaba leyendo.

Por unos momento se le pasaron por la cabeza el sueño que había tenido y como Mariola le chupaba la polla a Lucas, ni remotamente se podía imaginar que esa verga con la que había soñado ahora estaba suelta a un metro de ella y su alumno se la estaba meneando mientras la miraba. Intentó pensar en otra cosa, no podía permitirse el lujo de empezar a fantasear con alumnos, llevaba muchos años dando clase y eso siempre lo había llevado muy bien y lo había respetado, pero algo había cambiado desde que Mariola le contaba como se follaba a tíos de 20 años y desde que había empezado a quedar con Lucas, además sabía que su amiga estaba firmemente decidida a follarse a el alumno que ahora tenía delante, e incluso a contarle los detalles.

Se le mojaron mas las bragas e instintivamente cruzó las piernas con fuerza. Ese día empezaba a estar muy cachonda.

Decidió dar por terminado el tiempo para hacer los ejercicios y los estuvieron corrigiendo, luego se levantó y practicaron un poco de inglés hablado, para finalizar les dió otros pocos ejercicios para que se los llevaran a casa. Les preguntó si tenían alguna duda y Lucas levantó la mano.

Le hizo la pregunta en inglés, algo sobre gramática, realmente le daba igual, solo quería hablar con ella mientras tenía la polla fuera, eso le

daba mas morbo, Claudia sentada frente a él ni remotamente se imaginaba lo que pasaba bajo la mesa.

Cuando terminó la clase se quedaron Mario y Lucas los últimos en salir.

- Estás loco tío, no veas que vergüenza he pasado, cabronazo, dijo Mario.

- Jajajajaja, ¿y tu porqué?, si no estabas haciendo nada malo.

- Te la estabas meneando a mi lado, si nos llega a pillar...

- Que no me pilla tranquilo, tengo mucha práctica, me ha encantado estar tocándomela frente a ella mirándola a los ojos, no se ha enterado de nada, hoy no lo he hecho, pero para otro día lo mismo hasta me corro...

- Jajajajaja, estás fatal tío...

- Pues sí, lo que estoy es muy salido, voy a ir al baño a terminarme la paja que no quiero ir salidorro del todo cuando quede esta tarde con su amiguita Mariola, otra zorra que me pone a mil...

- Jajajaja, lo que yo te digo, bueno anda yo me voy para casa...

- Ciao

- Ciaoo.

Llegó Claudia a su despacho y recogió la documentación para ir luego donde estaba Don Pedro. Eran las 15:00 de la tarde y el instituto prácticamente estaba vacío, solo quedaba uno de los ordenanzas, pero Don Pedro le dijo que podía irse a casa, que dejara todas las puertas cerradas que ya abría él con su llave para salir.

Claudia sabía que estaba ante su última oportunidad de estar a solas con Don Pedro, hacía calor, estaba excitada e iba vestida muy provocativa, aun así se desabrochó un botón mas de la camisa. Estaba dispuesta a jugar un poco con el viejo, pero ese día era mas peligroso, aunque ella no quería se había puesto mas caliente de lo normal cuando se la pasó por la cabeza que Mariola quería tirarse a uno de sus alumnos.

“No pienses en eso, está muy mal, soy su profesora y la jefa de estudios”.

Pero cuanto mas intentaba apartar ese pensamiento mas caliente se ponía e incluso pensó en algo que pudiera darle mas morbo mientras estaba en el despacho de Don Pedro. “¿Y si me quito la ropa interior?”. Quitarse el sujetador ya podía ser demasiado, las tetas botarían libre bajo la camisa y

posiblemente con el roce de los pezones en la tela se le iban a poner muy duros, se iba a dar cuenta, “¿bueno y que si se da cuenta?, que mire”, dijo dudando si hacerlo, pero luego pensó en otra posibilidad. Si se quitaba las braguitas no iba a ser tan descarado y el viejo no se daría cuenta.

Eso si era morboso, ¡¡estar en el despacho del director sin bragas!! ¡¡menuda guarra!!

Se subió la falda y se bajó las braguitas, luego se volvió a alisar la falda como si nada y metió la húmeda prenda interior blanca en su bolso, antes de salir de su despacho no pudo evitar meterse la mano bajo la falda y acariciarse el coño desnudo. ¡Estaba mojadísima!, solo fueron dos o tres caricias, sino se habría terminado corriendo.

Picó en la puerta de Don Pedro.

- ¿Se puede pasar?

- Si, pasa Claudia, a ver si terminamos pronto que ya es tarde y querrás ir a casa.

- La verdad es que si.

Claudia se sentó frente a él en la mesa, a pesar de la temperatura Don Pedro no se había quitado la americana del traje, siempre la llevaba puesta, pero Claudia no podía pensar en otra cosa que no fuera que no llevaba nada bajo la falda y eso no hacía que ponerla mas y mas cachonda. Sacó una documentación de la carpeta y se la pasó al director del instituto.

- Aquí ya está todo resumido, el número de alumnos que viene, los que mandamos nosotros, las direcciones, el tiempo que van a estar, teléfonos de contacto...

Don Pedro se puso las gafas y empezó a leer las hojas que había cogido, entonces Claudia quiso hacer algo morboso, poco a poco sin que se diera cuenta el viejo se subió la falda hasta que puso el culo directamente en la silla.

¡Estaba desnuda frente a él!. Si el viejo se agachaba podría verle el coño.

- Aquí todo lo referente a la administración, dijo dándole otra hoja,

Actuaba como si nada y aquella situación la estaba sacando de sí. Por un momento deseó el contacto humano, estuvo muy tentada de tocarse el coño bajo la mesa, pero prefirió no hacerlo, ya se había dado cuenta de que quitarse las braguitas había sido un error, notaba como le goteaba el coño y era casi seguro que la silla debía estar mojada bajo su culo.

Tiró de la falda hacia abajo y se puso de pies, miró a la silla y efectivamente había un circulo de humedad de unos 3 centímetros. Cogió la pequeña butaca y se puso al lado de Don Pedro que seguía repasando la documentación.

El viejo tragó saliva cuando vió a Claudia sentarse a su lado, ella cruzó las pierna e instintivamente Don Pedro miró hacia abajo, nunca la había visto con una falda tan corta a su jefa de estudios. Ya le sobraba todo, la corbata, la americana y hasta la camisa, de repente hacía mas calor en el despacho, Claudia por supuesto que se dio cuenta de que el viejo se empezaba a ruborizar y a poner nervioso.

- Ves, esto es lo que le decía, ya se hicieron esos pagos, aquí los justificantes de las transferencias de los billetes de avión, dijo poniendo una mano sobre el huesudo muslo del director mientras con la otra señalaba al papel.

- Entiendo, has hecho un gran trabajo Claudia, el instituto no podría haber hecho esto sin ti...tengo que darte la enhorabuena, dijo tocando el muslo de ella a modo de felicitación con dos palmaditas suaves.

Pero Claudia no retiraba la mano del muslo del director, lo hacía con naturalidad, como si fuera lo mas normal del mundo tocar a alguien con el que estás hablando, hay gente que tiene esa manía, necesita estar tocando constantemente a la persona con la que charla, pero Claudia no es de esas, solo lo hacía para calentar al viejo y sin embargo lo hacía muy bien.

- Ha sido un trabajo duro, hemos invertido muchas horas, también usted ha colaborado mucho, mintió Claudia, pues sabía que Don Pedro no hubiera sabido ni por donde empezar sin ella.

Seguían repasando la documentación cada vez mas cerquita, entonces Don Pedro se vio con confianza de poner una mano sobre el muslo desnudo de su jefa de estudios.

La estaba tocando y ese mínimo contacto hizo que el coño de Claudia tuviera una pequeña contracción.

Ella también se empezó a ruborizar como Don Pedro, que ya hacía un par de minutos había roto a sudar, lo que mas morbo le daba de todo es que debajo de la falda no llevaba nada y la cara interna de los muslos estaba húmeda, unos centímetros mas hacia arriba y se le mojarían los dedos al viejo.

Aunque sabía que Don Pedro no se iba a atrever ir mas allá, en ese momento se le pasó por la cabeza con que el director la masturbara en su

despacho y al instante otro chorro de humedad la impregnó la entrepierna. Descruzó las piernas y como sin querer se echó hacia delante para ver una hoja, entonces la mano de Don Pedro quedó todavía mas cerca de su coño, como a unos 5 cms, él no podía creer lo que estaba pasando, parecía que Claudia estuviera forzando ese encuentro.

¡Tenía la mano prácticamente en el coño de su jefa de estudios!

Tragó saliva y tiró del nudo de la corbata para que le corriera un poco al aire.

- Ya empieza a hacer calor, dijo Claudia.

- Es normal, estamos casi en Junio, aunque ya sabes el dicho de que hasta el 40 del mayo no te quites el sayo...

Tuvo que soltar las hojas para poder sacar un pañuelo del bolsillo izquierdo, a lo que no estaba dispuesto Don Pedro era a sacar la mano que tenía bajo la falda de Claudia. Le había costado mucho llegar hasta allí y quizás no iba a volver a tener una oportunidad como esa en su vida. Se secó el sudor de la cara y luego volvió a coger la hoja que había dejado sobre la mesa, pero no la prestaba atención, solo estaba concentrado en la mano bajo la falda de Claudia.

Y todavía se puso peor cuando ella volvió a cruzar la pierna derecha sobre la izquierda dejando aprisionada su mano entre ellas. Aquello ya era demasiado, no era un simple gesto de afecto al tocar a otra persona.

¡Don Pedro tenia la mano atrapada a escasos centímetros del coño de Claudia y ni tan siquiera ahora podía retirarla!.

- Bueno vamos a ir terminando, tengo que volver a casa a descansar un poco, luego esta tarde tengo partido de padel.

- Si, si, por supuesto, se nota que haces deporte, dijo Don Pedro tratando de echar un piropo a Claudia.

- Una hace lo que puede.

Claudia estaba ya a punto de explotar. Se le había ido de las manos el juego y con la mano del director entre las piernas no sabía como continuar aquello, pero estaba decidida a todo, le daba mucha tranquilidad saber que él era inofensivo y tenerle allí al lado sudando a chorros no hacía que ponerla mas y mas cachonda.

Ella misma también estaba bastante ruborizada, con las mejillas encendidas.

Volvió a descruzar las piernas en un último intento y se pegó a él mas si cabe, casi tuvo que poner una pierna sobre la de Don Pedro y notó

que uno de los dedos del viejo le rozó el vello púbico.

¡¡Ahora si, Don Pedro tenía los dedos pegados a su coño!!

El director hizo una pequeña presión con el dedo corazón y se dio cuenta de lo que estaba tocando, ¡no podía creérselo! ¡¡parecía que no llevaba bragas!! Y ella seguía allí pegada a él, totalmente abierta de piernas, incluso le pareció escuchar un pequeño suspiro cuando rozó su cuerpo.

Volvió a presionar con el dedo y ahora si, Claudia gimió, siendo un poco mas audible. Estaba claro que la jefa de estudios se estaba dejando meter mano. Don Pedro analizó la situación, Claudia se había presentado en su despacho en minifalda, sin ropa interior, se pegó a él y casi le había incitado a que metiera la mano allí, él no había hecho nada reprochable, solo se había dejado llevar. Giró un poco el brazo como si se lo estuvieran retorciendo y en esa postura quedó la palma de la mano hacia la entrepierna de Claudia, luego sacó de nuevo el dedo corazón y recorrió la rajita de ella, varias veces de arriba a abajo, solo rozando con suavidad, hasta que llegó al punto mas húmedo.

La entrada de la vagina de Claudia.

Miró a su jefa de estudios que había apoyado un codo en la mesa apoyando la mano en la frente, le pareció ruborizada y ¡¡se estaba dejando sobar por completo!!. Se decidió a ir un poco mas allá y volvió a presionar. Un par de centímetros de su dedo entraron dentro de ella, Claudia ya no pudo ahogar su gemido.

¡El viejo le había metido un dedo en el coño!

- Ahhhh, Don Pedro, ¿que hace usted?, preguntó inocentemente.

Y de repente él retiró la mano como si le hubiera dado un calambrazo.

- Lo siento, dijo cogiendo otro papel de la mesa.

En ese momento Claudia sintió un gran vacío en su interior, lo había estropeado por preguntarle que es lo que estaba haciendo, si hubiera esperando esa reacción ella misma le hubiera sujetado por el brazo a el viejo para que no sacara la mano, pero fue todo tan rápido que no le dió tiempo.

Se había quedado allí, abierta de piernas a su lado con el coño hirviendo de calor. Prácticamente a punto de correrse,

Incluso estuvo tentada de decirle que volviera a meter la mano, pero aquello ya hubiera sido muy descarado, se levantó colocándose la falda, ahora la mancha de humedad en la silla negra era un círculo de unos 10 cms

y Don Pedro se dió cuenta como lo había puesto todo con sus flujos. Recogió los papeles y se despidió rápidamente del director, éste cuando se vió solo en el despacho pasó la mano por la silla absorbiendo la humedad de Claudia, luego se llevó el dedo a la nariz y aspiró el olor que emanaba.

¡¡No podía creérselo, olía a coño de Claudia y no solo eso, también había tenido su dedo dentro de ella!!

Estuvo unos minutos mas pasándose el dedo por la nariz, no se cansaba de esa fragancia, ese aroma a coño limpito, mmmmmmmmm, así sabía su jefa de estudios, ¡¡¡era delicioso!!!. Cuando se quiso dar cuenta tenía la picha dura como un palo. Ni se acordaba la última vez que había tenido una erección sin la pastillita.

Claudia ni tan siquiera se detuvo en su despacho, cogió el coche y se volvió a casa junto con David y sus hijas. “Pero ¿que es lo que he hecho?”, “madre mía que vergüenza, he dejado al cerdo de Don Pedro tocarme el coño”. Se tapaba la cara con las manos y negaba ahora totalmente arrepentida de lo que había pasado golpeando el volante. Pero eso no era lo peor.

Lo peor es como le latía el coño, como si fuera el corazón, lo sentía perfectamente, no podía dejar de pensar en detener el vehículo en cualquier sitio para masturbarse, pero lo pensó bien y Claudia se dirigió a su casa para intentar tranquilizarse un poco. Tenia que analizar en frío todo lo que le estaba pasando, ella no era así, en unas semanas todo había cambiado, chateaba con un desconocido, tenía fantasías con sus alumnos y ahora se dejaba meter mano por el director del instituto. Y sin embargo se sentía mas viva y sexual que nunca.

Aparcó el coche y respiró hondo, no le había dado tiempo a ponerse las braguitas que llevaba en el bolso. Entró en casa y saludó a su marido que estaba terminando de fregar los cacharros en la cocina y a las niñas que estaban viendo la tele en el salón.

- Te he dejado preparada la comida, dijo David.

- Vale, voy a subir a cambiarme y ahora bajo.

Se puso ropa cómoda para estar en casa y se miró en el espejo de la habitación, todavía tenía la cara ruborizada y los pechos hinchados, señal de que estaba muy excitada. Si las niñas no hubieran estado en casa ya estaría sentada sobre la cara de su marido para que le comiera el coño.

Cuando terminó de comer se puso a pintar un poco en unas hojas junto con las niñas, David se quedó mirando desde la puerta del salón su

mujer, llevaba puestas unas gafas de pasta negras y explicaba muy bien como hacer la tarea a sus hijas. Parecía una mamá ejemplar. Luego salieron al patio y estuvieron jugando un rato.

Y así hasta las 20:30 que Claudia tenía partido de pádel con Mariola, llegó al club 20 minutos antes y su amiga estaba jugando un partido junto a Lucas, parecía que había muy buena química entre los dos, estaban bromeando y riendo constantemente, no le había dicho nada Mariola de que tenía partido antes.

Al salir de la pista Lucas saludó a Claudia.

- Hola profe, he intentado cansar poco a Mariola, jajaja.

- A ver si es verdad, no sabía que se iba a jugar dos partidos seguidos, dijo Claudia.

- Aguanto perfectamente los dos partidos, estoy muy en forma, bromeó Mariola y luego se despidió con dos besos de Lucas. - hablamos guapo...

- Venga hasta la semana que viene, vamos hablando por whatsapp, dijo él.

Como sabía que a Claudia no le hacía gracia este tipo de situaciones no hizo ningún comentario al respecto sobre Lucas, jugaron el partido y luego se fueron juntas a el vestuario para darse una ducha.

- Veo que te llevas fenomenal con Lucas, dijo Claudia.

- Si, la verdad es que cada vez nos llevamos mejor, pero como me dijiste que no querías hablar de estos temas, por ser alumno tuyo y tal, no te digo nada.

- Bueno, no es alumno este curso, solo tengo una hora de tutoría con él a la semana, mira sin ir mas lejos esta mañana hemos tenido una.

- ¿Te molesta que juegue con él?

- No, puedes hacer lo que quieras, tranquila por mi no hay problema...

- Es que no solo voy a jugar con él, jajajaja, ya me entiendes, dijo Mariola dándola un pequeño codazo a Claudia.

- Ten cuidado, que es menor.

- Ya lo sé, tranquila, voy a esperar a Marzo del año que viene que cumple los 18, sé que todavía quedan 10 meses, pero mejor, así va a ir creciendo poco a poco el morbo entre los dos, aunque ya me pone mucho, me lo follaría ahora mismo, jajajaja...

- ¡Mariola!.

- Tranquila que no lo voy a hacer, y no te voy a dar detalles cuando pase, jajajajaja.

- Si, si mejor, no quiero saber nada.

- Por cierto, dentro de un mes nos vamos a Madrid a pasar un fin de semana, una amiga tiene casa allí, ya sabes, vamos a ir a ver una obra de teatro, cenita y luego de fiesta, ¿te apuntas?...

- Pues no parece mal plan, luego se lo digo a David y te confirmo.

- Perfecto, contamos contigo entonces...

- No lo sé seguro.

- Contamos contigo Claudia, no me falles.

Llegó a casa tarde, las niñas estaban acostadas y apenas cenó un sándwich vegetal que le había preparado su marido. Eran casi las 11 de la noche.

- Habíamos quedado luego con Toni, a las 00:00, dijo David mostrando el portátil que estaba sobre la mesa, -¿tienes ganas?

- Si, ¿porqué no?, voy arriba un momento, ahora bajo.

Entró Claudia en la habitación y se puso frente al espejo. Comenzó a desnudarse lentamente recordando todo lo que había pasado durante el día, cuando estaba sin ropa se observó los pechos, se los acarició lentamente y luego se miró el coño, lo llevaba casi rasurado excepto un pequeño triangulito en el pubis, perfectamente recortado. Había dejado a Don Pedro que metiera la mano allí, quizás no quería llegar a tanto en un principio, pero luego el cerdo sudoroso del director le introdujo un dedo en el coño y ella gimió.

Jadeo como una guarra en el oído de Don Pedro.

Y estaba dispuesta a mas, claro que si, hasta se hubiera dejado masturbar, eso es lo que mas le asustaba, como había perdido por completo el control de su cuerpo, ¡si hasta se había quitado las bragas presentándose allí caliente como una fulana pidiendo guerra!. Y luego estaba lo de Lucas, no era mas que un crío, pero los flases por su cabeza cada vez se repetían con mas frecuencia, se imaginaba que follaba con Mariola y que tenia una preciosa polla. Juvenil, depilada, grande y dura.

Eso la ponía fuera de si y también vestirse cada vez mas sexy para pavonearse delante de los alumnos la iba gustando mas y más. Desde luego que el día había sido muy movidito y llevaba toda esa calentura acumulada en su interior.

Se puso unas mini braguitas blancas y después una camiseta de tirantes interior sin nada mas debajo en donde se la transparentaban los pezones. Así fue bajando por las escaleras y se puso delante de David que la esperaba sentado en el sofá.

- ¿Que te parece?

- Joder Claudia...hoy creo que vamos a pasar de Toni...

- Me apetece chatear con él, ¿que te parece si en la media hora que falta hasta que nos conectemos me vas haciendo un pequeño masaje?, necesito relajarme, dijo tumbándose en el sofá.

- A ver si te me vas a dormir...

- Pues tendrás que irme tocando un poco, ya sabes donde para que no me duerma..

David se quedó un poco sorprendido, Claudia le estaba pidiendo que la metiera mano mientras la hacía un masaje, eso tampoco lo habían hecho nunca.

- Empieza por las piernas, así despacio, por la cara interna de los muslos, asiiii...muy bien, mmmmmmm...

David se esmeró todo lo que pudo e intentó ser sutil en el masaje, no sabía si era lo que quería Claudia, iba masajeando las piernas y de vez en cuando como si no quisiera la cosa le rozaba el coño a su mujer, eso parecía que la estaba gustando, porque a cada golpe Claudia emitía pequeños gemiditos.

- Asiiii...mmmmmmm, eso es, despacio...mmmmmmmmm, despacio...

Ella cerró los ojos y fantaseó con que era Don Pedro el que le estaba rozando el coño, al momento humedeció las braguitas y a cada contacto de David ella gimoteaba y mecía lentamente las caderas, solo quedaban unos minutos para conectarse con Toni.

- Despacio, mmmmmmmmm...me estás empezando a poner cachonda...

Pero David no iba mas allá, seguía con el masaje arriba y abajo, por los gemelos, luego volvía a subir por los muslos, la cara interna, otro golpecito en el coño...

- Mmmmmmmm, no bajes tanto ya, solo por los muslos, ahhhhhhh...asíiii, eso es, mmmmmmmm, me estás volviendo loca...

De repente sonó el ordenador que estaba abierto sobre la mesa, era Toni24.

- *¿Hola pareja, estáis ahí?*

38

Llegué como cada mañana a trabajar a la fábrica de zapatos, una de las máquinas nuevas que habíamos comprado seguía parada porque se había estropeado una pieza y no daban con ella. Solo el ver esa máquina así era una gran derrota para mi, además iban a venir Pablo y Gonzalo a hacerse cargo de la situación que parecía enquistada.

A primera hora les tenía en la fábrica.

- Ya os dije que no debíamos haber comprado esas máquinas, ahora mira, la producción casi parada y sin gente para trabajar, dijo mi cuñado Gonzalo.

- ¿Te han dicho cuando mandan la pieza?, me preguntó Pablo.

- En principio, en una semana espero que esté aquí...

- Una semana como mínimo, sino es bastante mas, menudo desastre tenéis montado aquí, dijo Gonzalo.

- Déjame el teléfono de los de la empresa, ya me encargo yo, dijo Pablo.

Entró en mi oficina y comenzó a hacer llamadas, Gonzalo y yo nos quedamos fuera hablando sobre cosas del trabajo.

- La has jodido pero bien, cuñadito...

- No me llames eso, te lo he dicho muchas veces Gonzalo.

- No te enfades hombre, que era broma, ya te sacará del apuro Pablo, como siempre...

Al rato salió Pablo de la oficina con cara de pocos amigos, nunca le había visto así de enfadado.

- He estado hablando con el ingeniero y me dice que posiblemente sea la pieza esa que decís, pero puede que tarde en llegar casi un mes, mas luego montarla y que vuelva a funcionar correctamente...tenemos un buen problema, dijo Pablo.

- Podemos llamar a los 6 que tuvimos que despedir para que sigan trabajando ahora, dijo Gonzalo.

- Claro y luego cuando arreglemos la máquina les volvemos a despedir, dijo Pablo.

- Debería llamarles éste, dijo Gonzalo señalándome con el dedo.

- No tengo problemas en hacerlo.

- Hablaré con Carlota, hay que contratar gente, si no quieren los que estaban habrá que buscar a otros nuevos, dijo Pablo.

- Les llamo yo si quieres.

- Déjalo David, nos encargamos nosotros, dijo mi cuñado Gonzalo dándome unos golpes en el hombro como si fuera El jefe y luego se fueron de la fábrica.

Como odiaba a aquel tipo, me subía la tensión cada vez que se presentaba en el trabajo, no sé quien se pensaba que era, si no fuera por Carlota estaría por ahí en un trabajo de mierda ya que no tiene estudios y no sabe hacer la ni la o con un canuto.

Fui al colegio a buscar a las niñas y luego me llamó Claudia que iba a venir a comer tarde, que tenía la última reunión con Don Pedro. Cuando regresó pasamos un día familiar y a última hora de la tarde mi mujer se fue a jugar un partido de pádel, así que tuve que bañar a las niñas, darles de cenar y acostarlas antes de que Claudia llegara por la noche.

Para que negarlo, el día había sido muy malo, una mañana de perros en el trabajo y sin poder desconectar por la tarde haciéndome cargo de las niñas. Menos mal que quedaba la noche, en la que habíamos quedado para conectarnos con Toni24.

Esperé pacientemente que regresara mi mujer, cenó algo rápido y luego se subió a la habitación, tardó un rato en bajar, pero cuando lo hizo se había puesto muy sexy con unas braguitas pequeñas de color blanco y una camiseta interior de tirantes también blanca en el que se le marcaban las tetazas y los pezones descaradamente. Se puso delante de mi.

- ¿Que te parece?

En ese momento me la hubiera follado, pero me dijo que antes le apetecía jugar un poco con Toni24. Parecía que mi mujer estaba mas excitada de lo normal, no sé que tal día habría tenido, desde luego que no había parado casi por casa, pero se tumbó en el sofá y me pidió que le hiciera un masaje por las piernas hasta la hora en la que habíamos quedado.

- Espero que no te quedes dormida...

- Si sabes donde tocar no creo, me dijo Claudia como insinuando que la metiera mano.

Yo estaba alucinando con la actitud de mi mujer, generalmente cuando me pide un masaje es porque quiere relajarse, pero aquella noche es como si quisiera que la fuera sobando para estar luego mas excitada. Cerró los ojos y se dejó hacer. Fui amasando sus fibradas piernas poco a poco empezando por los gemelos y luego por los muslos, pero eso no es lo que Claudia se esperaba.

- Por la cara interna de los muslos, así muy bien, mmmmmmmmm, dijo mi mujer ronroneando.

Así que la hice caso y empecé a acariciarla por esa zona, me pareció que tenía la entrepierna mas caliente de lo habitual, sin llegar a tocar ya desprendía calor ahí, estaba claro que había llegado excitada a casa. ¿Que habría pasado durante el día?. Al primer roce con mis dedos en su coño Claudia gimió.

- Mmmmmmm, así, despacio, tócame despacio...

Viendo el estado en el que se encontraba mi mujer no era muy difícil darle una caricia que le proporcionara placer, pero yo se lo hacía desear, bajaba por todas las piernas y al llegar arriba le tocaba sutilmente con el dedo indice en el coño, como si el masajista hubiera dado allí sin querer. A cada contacto Claudia gimoteaba, incluso empezó a mover levemente las caderas.

- Mmmmmmm, me estás empezando a poner cachonda...mmmmmmmm, jadeó mi mujer.

Ese lenguaje era impropio de ella en la vida cotidiana, salvo cuando estábamos ya metidos en faena, o sea que para mi mujer esto eran los preliminares. Escucharla decir eso hizo que se me pusiera dura al momento, seguí con las caricias solo por los muslos y tocando cada vez con mas frecuencia, haciendo presión sobre su coño.

A cada contacto Claudia gemía como si la estuvieran penetrando.

De repente sonó el ordenador, yo ese día hubiera pasado de Toni24, pero Claudia se incorporó al momento, tenía los ojos medio cerrados, una cara tremenda de satisfacción y placer, estaba relajada, pero a la vez muy excitada. Pude leer en la pantalla el mensaje que había llegado.

- *Hola pareja, ¿estáis ahí?*

Claudia se giró un instante y me dijo.

- Hoy no te corras, ¿me has oído?, quiero que me la metas, me dijo justo antes de ponerse a chatear con Toni ignorándome por completo.

Me puse detrás de ella como hacía siempre, casi prefería que no me hubiera dicho nada porque solo de pensarlo me metía mas presión para intentar retener mi orgasmo.

- Ahora vuelvo, dije yo.

Subí al dormitorio y busqué en la caja donde guardábamos nuestros juguetes, cogí la última polla realística que le había regalado a Claudia, un juguete de unos 22 cms por 5 de ancho, ¡¡era enorme!!, cuando la compré solo pensaba en las medidas de Toni24 y quería que fuera lo mas parecida a su miembro, también saqué de la caja un bote lubricante y me bajé de nuevo al salón.

Claudia no había dejado de hablar con Toni, me vió lo que llevaba en la mano y no dijo nada, siguió a lo suyo, estaban hablando de que tal les había ido el día. En cuanto él la preguntó por los alumnos o el director del instituto mi mujer prefirió cambiar de tema, ella seguía queriendo guardar discreción en esos asuntos.

- ¿Y que llevas puesto?

- Una camiseta blanca interior y las braguitas a juego.

- Mmmmmmmmm, me encantaría verlo...

- Dice David que se me transparentan los pezones.

- Joder, dile al cornudo que gracias por la información, jajajaja.

- De nada.

- ¿Estás hoy excitada?

- Si, bastante.

- MMMMMMMMMM...¿Ya quieres verme la polla?

- Como quieras tu.

- Quiero que me lo pidas, Claudia, dime que te enseñe la polla.

- Enséñamela...

De repente Toni24 hizo una video-llamada y apareció su enorme verga ocupando toda la pantalla del ordenador, se dió varias sacudidas y luego se golpeó con ella la mano como si fuera una barra de acero dura. Cortó la llamada y siguió escribiendo.

- ¿Que te ha parecido?

- Bien.

- ¿Solo bien?, dime que te ha gustado.

- Si, me ha gustado.

Claudia se giró y me cogió una mano para que se la metiera en el coño.

- ¡Tócame, estoy muy excitada!, estate preparado, dentro de poco quiero que me la metas, no me falta mucho, dijo quitándose las braguitas.

- He traído esto, dijo mostrándola a Claudia la polla de goma.

Ella no me respondió, solo volvió a chatear con Toni, se abrió de piernas y yo comencé a masturbarla desde atrás mientras ella escribía. Comenzaron con la fantasía que tenían últimamente mientras chateaban juntos.

- *Imagínate que quedamos a cenar los tres, David, tu y yo, luego iríamos a una discoteca, le pediríamos a tu marido que nos fuera a pedir unas copas para que nos dejara solos. ¿Te gustaría ser como Sofía, verdad?. Nos enrollaríamos delante de todos, a David le encantaría ser un cornudo cabrón, luego iríamos al coche y seguiríamos besándonos en la parte de atrás mientras tu marido conduce y nos lleva a un hotel. ¿Te gusta?*

- *Si.*

- *Me tocarías la polla por encima del pantalón, luego me la sacarías y me harías una paja delante de David, en el coche, él miraría por el retrovisor como disfrutas con una polla gigante, no como la suya...¿Me harías una buena paja para que lo viera el cornudito?*

- *Si, te haría una paja...*

- *Mmmmmmmmmmmmmm, estarías muy cachonda, luego mirarías por el retrovisor y te agacharías para meterte mi polla en la boca, me la chuparías delante de David, igual que hacía Sofía con su marido, te pondrías muy cerda...*

Claudia se giró moviendo ya las caderas en círculos a toda velocidad.

- ¡¡No puedo mas!!, ¡¡necesito que me folles!!

- No puedo Claudia, si te la meto me voy a correr, espera un momento, dije echando lubricante en la enorme verga de juguete.

- ¡Vamos date prisa!, ¡prepara eso de una vez!

Cuando estaba lista puse la base en el sofá apuntando hacia arriba, Claudia se echó hacia atrás, sin pensárselo se subió en la polla de juguete y poco a poco comenzó a empalarse en ella. Era un contraste brutal, el pequeño cuerpo de mi mujer con aquel trozo de silicona que parecía que no podía caber dentro de ella.

Toni24 seguía escribiendo, pero mi mujer ya estaba concentrada en otra cosa, yo sujetaba la polla como un mamporrero, así hasta que el culo de

mi mujer tocó los huevos del juguete. ¡¡Tenía dentro los 22 cms del pollón de silicona!!.

- *¿Estás Claudia?, ¿que estáis haciendo?, ¿Ya estáis follando?* , preguntó Toni24 al ver que no le hacíamos caso.

Mi mujer subió las dos rodillas en el sofá y luego se echó hacia delante apoyando las manos en la pequeña mesita del salón donde estaba el ordenador.

- Sujétame para que pueda escribir, me dijo.

Yo pasé una mano sobre sus axilas, así no podía caerse, con la otra seguía sujetando la base del consolador, luego ella siguió chateando a la vez que movía despacio su cuerpo arriba y abajo cabalgando a un ritmo lento sobre la polla de goma.

- *Me ha dicho David que no me puede follar, estoy con un juguete...*

- *¿Estás con un juguete dentro de ti?,mmmmmmmmm, cuéntamelo todo, como es el juguete, como estás puesta, dime todos los detalles que puedas...*

- *Pues es una polla de silicona, bastante grande.*

- *Mmmmmmmmmm, ¿mas grande que la de tu marido?*

- *Si, bastante mas...*

- *Jajajajaja, ¿y mas grande que la mía?*

- *Deben ser parecidas de tamaño dice David...*

¿Te gusta tener una polla tan grande dentro de ti?, ¿te llena?

- *Si, me gusta, me gusta mucho..claro que me llena, casi no me cabe...*

- *¿Como estás puesta?*

- *Estoy sentada sobre ella.*

- *¿Te las estás follando?*

- *Si.*

- *Mmmmmmmmmmmm, ¿rápido o despacio?*

- *Despacio.*

- *¿Y David que hace?*

- *Sujetándolo.*

- *Mmmmmmm, como un buen cornudo, jajajajaj, eso es lo que le encantaría, coger una polla de verdad y metértela dentro, yo le dejaría la mía si quiere meterla dentro de ti, ¿Quieres verme la polla y moverte al ritmo que me la meneo?*

- *Siiiii...*

- *Pídemelo.*

- *Quiero verte la polla, enséñame la polla.*

Toni24 volvió a realizar una video-llamada y en cuanto se conectó comenzó a masturbarse delante de nosotros por la cam, Claudia se echó hacia atrás sin perder detalle de lo que veía en la pantalla, moviéndose al ritmo que lo hacía la mano de nuestro ciber-amigo sobre su polla. Se quitó la camiseta quedándose completamente desnuda.

Claudia Álvarez estaba sentada sobre una polla de juguete de 22 cms, con su marido detrás y viendo en una pantalla de ordenador a un tío masturbándose para ella. Increíble.

Miré hacia abajo para ver como meneaba su pequeño culo, en ningún momento dejé de sujetar por la base el juguete de silicona, los movimientos de Claudia cada vez eran mas amplios, subiendo y bajando hasta tocar con sus glúteos en mi mano, luego volvía a subir y se dejaba caer con fuerza. Una de las veces se le salió el juguete de dentro con lo que arrastró una gran cantidad de flujos que fueron a caer al sofá, la polla se quedó extendida a lo largo de la raja del culo, yo mismo la ayudé para que se la volviera a introducir.

- Ahhhhhhhhhh, ahhhhhhhhh, ¡¡estoy a punto de correrme!!, me dijo.

Toni24 cada vez se masturbaba mas rápido y Claudia seguía cabalgando al ritmo que lo hacía.

- ¿Quieres que haga algo?, pregunté yo.

- ¡¡Tócame las tetas!!, ¡tócamelas!

- ¿Te gusta tener una polla tan grande dentro?

- MMMMMMMM, SIIII, SIIIIIII...

- ¿La prefieres antes que la mía?

- AHHHHHHHH, siiiiii, ahhhhhhhhhhhh, la prefiero antes que la tuya.

- Dime que prefieres la polla de juguete antes que la mía...

- Siiiii, prefiero una polla de mentira antes que la tuya, cornudo...

- ¿Te gustaría estar sobre la de Toni?, es enorme, me encantaría verte follada por esa verga...

- MMMMMMMMM, MMMMMMMMMMMM, ¡¡¡voy a correrme!!!!

- Dime que te gustaría follar con Toni, igual que hacía la puta de Sofía en un hotel con su marido...

- Siiiiiiii, siiiiiiiiiiiii...

- Llámame cornudo, por favor...

- AHHHHHHHHH, ahhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhh, ¡¡¡me corro, cornudo, me corroooooooo!!!

Claudia se echó un poco hacia atrás y sin dejar de moverse se acarició el clítoris para pegarse una señora corrida, cuando terminó siguió meciéndose lentamente todavía con la polla de silicona dentro de ella mientras no dejaba de ronronear, yo seguía amasando sus pechos pegado a su espalda.

- Ohhhhhhhh, diooosss, que bueno, que bueno...

Era como si tuviera ganas de mas, no había quedado satisfecha del todo, Claudia seguía cachonda a pesar de que acababa de llegar al orgasmo. Yo estaba detrás de ella muy empalmado, todavía no me había corrido y en ese momento no sabía muy bien que hacer.

Cogí a Claudia como si fuera una muñeca y la tumbé boca abajo en el sofá, lentamente fui sacando el juguete de su interior que volvió a ir acompañados de sus flujos, el coño de mi mujer quedó tremendamente abierto y enrojecido como yo nunca se lo había visto. No pude aguantarme mas, me puse encima de ella y se la metí sin apenas resistencia.

Claudia no dijo nada, solo se dejó hacer mientras yo la embestía desde atrás en golpes secos y duros sobre su culo, tenía la vagina tan dilatada que mi polla apenas hacía fricción contra sus paredes, no sentía placer físico, era todo mas psicológico, no hacía mas que pensar que esa tenía que ser la sensación de follarte a tu mujer después de que otro tío con la polla mucho mas grande que la tuya lo acabara de hacer.

Era una de las pocas veces en que mi mujer no llevaba la iniciativa, ahora mandaba yo, empotrando su culo mientras Claudia seguía sin apenas moverse, solo gemía tímidamente, tras varias acometidas mas no pude aguantar y me corrí, clavé salvajemente mi polla con otro golpe seco y me dejé llevar echando todo mi semen dentro de ella.

- Ahhhhhhhhhhh toma joder, tomaaaaaaaaaa, me corroooooooooo....

Pensé que habíamos terminado, me quedé unos segundos disfrutando de la sensación de acabar de correrme dentro, pero Claudia quería mas. Se giró para que me saliera de dentro de ella y luego pasó a tumbarse boca arriba, se abrió de piernas y dijo.

- ¡¡Cómeme por favor, cómeme, necesito correrme otra vez!!

No podía creérmelo, mi mujer estaba insaciable, no me quedó mas remedio que agacharme y bajar lentamente hasta su coño, seguía bastante abierto, pero ahora mi semen manaba de él a borbotones, me quedé mirando esa maravilla, pero Claudia no podía esperar mas.

- ¡¡Vamos cornudo, cómeme, cómemelo, ahhhhhhhhhhhhhh!!

Levanté un poco las piernas de ella y comencé con un tremendo lametón desde su ojete hasta la vagina recogiendo todo el semen que se la escurría, Claudia me sujetó por el pelo.

- Mmmmmmm, asiiii, eso es...muy bien...ahhhhhhhhhh....cómemelo...

Durante un rato estuve jugando con la lengua dentro de su coño, intentando lamer todo lo que podía de su interior, me encantaba sentir el sabor de mi propio semen mientras le comía el coño a Claudia. Luego pasé a su clítoris, me lo metí en la boca absorbiéndolo y a la vez jugando con mi lengua en el pequeño botoncito. Mi mujer enloqueció de placer.

- Asíiiiiii cornudo, no te pares, sigue cornudo, me voy a correr otra vez, ahhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhh..¡me corro!, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...me corro, ahhhhhhhhhhhhh....

Sus caderas cayeron de golpe sobre el sofá y en el siguiente contacto sobre su clítoris ella me retiró la cabeza.

- Para, para, joder ¡¡me he corrido dos veces!!

- ¿Estas bien Claudia?, pregunté a mi mujer que respiraba agitada con los ojos cerrados.

- Fenomenal, nunca había estado tan bien, dijo mirándome y haciéndome una caricia en el pelo.

Luego comenzó a reírse.

- Vaya pintas tienes, me dijo.

Yo llevaba el pelo despeinado, seguramente tuviera la boca roja de hacer presión sobre ella y de mis labios se escapaban restos de mi propio semen que dejaba escurrir barbilla abajo. Me limpié con la mano como si me acabara de comer un plato de macarrones y no tuviera una servilleta a mano.

- Te encanta esto, me dijo Claudia.

- Si, pero no me negarás que a ti también...no te había visto correrte así en la vida...

- Hoy tenía mucha tensión acumulada de todo el día...

- Si, puede ser, pero en cuanto se conecta Toni al ordenador te excitas un montón...

- ¿Es lo que querías, no?, no te molesta...

- Si, es lo que quería, lo que me pregunto es si te gustaría dar el siguiente paso...

- ¿El siguiente paso?, dijo mi mujer todavía desnuda y abierta de piernas.

- Si, el siguiente paso, hacer como la pareja esa de la que nos hablaba Toni, Sofía y su marido el empresario...¿te gustaría quedar con él de verdad?..., a mi ya sabes que no me importaría, es más, me encantaría verte follar con él...te lo digo en serio Claudia, no es ninguna fantasía, me encantaría quedar con Toni, ir a cenar los tres y luego ¡¡quiero verte follar con él!!...

39

Entró en los jardines del hotel y habían preparado como una especie de lunch de bienvenida. Cogió un refresco cuando se cruzó con uno de los camareros y se puso a buscar a algún colega conocido. No tardó en ver a algunos con los que tuvo unas palabras, así hasta que se dió cuenta de que Paloma estaba al lado de un árbol con otra mujer.

Víctor fue andando hasta ellas y saludó con dos besos a la mujer de su amigo. Estaba espectacular con una falda blanca de tubo hasta las rodillas y una camiseta morada con cuello de pico, llevaba el pelo de manera informal recogido en una coleta y a pesar de que apenas iba maquillada Paloma le pareció en ese momento la mujer mas sensual del planeta.

- ¿Que tal, a que hora has llegado?

- Pues me vine ayer, tengo muchos amigos en Barcelona y así aproveché para cenar con algunos de ellos, dijo Paloma.

- Ah, yo me he venido en el AVE esta mañana, que pena que no hayamos coincidido.

- Pues si.

Luego le presentó a la mujer con la que estaba hablando.

- Esta es Gemma, es de aquí de Barcelona, también otorrina.

- Encantado, dijo Víctor dándola dos besos.

La acompañante de Paloma era un poco mas baja que ella, mediría sobre 1,65, rubia, atractiva, con el pelo largo y muy poco pecho, aunque tenía un culazo de infarto, rondaría los 40 años y a Víctor le era muy familiar, conocía de algo a aquella mujer, pero no se acordaba muy bien.

- Os dejo un momento, dijo Paloma acercándose a saludar muy efusivamente a un médico de avanzada edad al que parecía que tenía mucho cariño.

Víctor de repente se quedó a solas con Gemma y empezaron a hablar sobre el congreso y sus respectivos trabajos en el hospital, así hasta

que ella le dijo.

- ¿No te acuerdas de mi, verdad?

Víctor se sorprendió por la pregunta y luego se quedó mirando fijamente a su acompañante. Claro que la conocía. Congreso de Segovia hacía unos 10 años.

- Segovia, dijo Víctor.

- Ah, pues si que te acuerdas, que sorpresa encontrarte aquí.

En un principio no la había reconocido, pero Víctor no olvidaba fácilmente cuando se follaba a una mujer y menos si estaba casada. Fue en un congreso de Segovia, Gemma era un caso especial además, pues recordaba que acababa de contraer matrimonio cuando tuvieron la aventura aquellos días, estaba muy cambiada, por aquel entonces ella llevaba el pelo mucho mas corto y no tenía la cara tan afilada como ahora, claramente había ganado con los años.

Se conocieron en aquel congreso de Segovia y follaron dos noches seguidas a pesar de que Gemma apenas llevaba unos meses casada. No la había vuelto a ver desde aquel día.

- ¿Y que tal te va?, ¿familia, hijos?

- Si, sigo casada y tengo una niña de 7 años.

- Muy bien, estupendo...

Mientras hablaban fueron dos colegas donde estaban y le saludaron a Víctor.

- Pero mira quien está aquí, ¿que pasa, tío?, le dijeron dándole un abrazo, - no sabíamos que venías, esta noche tenemos que salir de fiesta, eh?, la vamos a liar...

Casi se le llevaron a rastras a tomar una copa.

- Perdona, ahora te le devolvemos, le dijeron a Gemma.

- Disculpa...

- Ya vemos que sigues igual, no pierdes el tiempo, lo primero las mujeres, jajajajaja, les oyó decir Gemma a los amigos de Víctor mientras se alejaban.

No le quedó mas remedio que tomarse un par de vinos con aquellos dos antiguos compañeros a los que conocía de varios congresos, cursos y noches de fiesta. Mientras estaba con ellos se fijó en Paloma que estaba casi a su lado, seguía hablando con el señor mayor al que trataba muy fraternalmente y con cariño como si fuera su padre. Ella también le miró de reojo y fue sorprendido como un chiquillo pequeño mirando lo que no

debía, rápido desvió la vista, pero ya era tarde, luego fueron varias veces mas en la que siguieron en contacto visual.

Empezaba su ritual de cortejo. Si tenía alguna duda cuando llegó, el verla con esa falda tan ajustada se le disiparon todas. Se moría por follarse a Paloma y si había alguna posibilidad estaba dispuesto a cruzar la linea roja de la que tanto presumía.

Después subió a la habitación del hotel, colocó la ropa en el armario y se pegó una ducha antes de bajar a comer. El servicio era tipo buffet, cogió la comida y buscó a Paloma, pero ella estaba sentada comiendo con el señor de antes así que se puso con los dos amigos que le hacían gestos con los brazos para que se sentara con ellos.

Durante la tarde fueron las charlas del congreso y cuando terminaron se subió de nuevo a la habitación. Se tumbó en la cama, estaba cansado, pero tenía que bajar a cenar, además los dos amigos ya le habían advertido.

- Cuando terminemos de cenar, nos han habilitado una pequeña sala de fiesta para poder tomarnos una copa, contamos contigo...

- Esta noche no, chicos estoy cansado.

- Venga no nos fastidies, tienes que bajar, ya verás como lo pasamos bien y seguro que ligamos...

Bajó a la cena y en una de las mesas estaban Gemma, Paloma y otras dos médicos, Víctor se quedó unos momentos hablando con ellas preguntando que les había parecido el congreso.

- Luego me han dicho que tenemos una pequeña sala para tomar unas copas, ¿os vais a quedar?, preguntó Víctor.

- No, yo hoy prefiero acostarme pronto, ha sido un día muy largo.

- De eso nada Paloma, claro que nos vamos a pasar a tomar algo, dijo Gemma.

- Vale, pues luego nos vemos.

Se despidió y se fue a sentar de nuevo en la mesa con los dos amigos.

- ¿Ya estás otra vez ligando con la rubia?, como eres, ¡no pierdes el tiempo!, dijo uno de ellos.

- La verdad es que está muy buena, pero yo prefiero a la morena, a la Mónica Bellucci, ¡tiene un cuerpo de infarto!, dijo el otro.

- ¿Mónica Bellucci?, preguntó Víctor.

- Si, la morena esa de la blusa negra, no me digas que no se parece...

- Ah Paloma.

- ¿Se llama Paloma?, ¿la conoces?

- Claro, desde hace muchos años, íbamos juntos a clase en la universidad, la conozco desde primer curso, está casada con uno de mis mejores amigos, ya os digo que llegáis un poco tarde con ella, tiene dos hijos...

- Ohhhhh, pues que pena...¿y la rubia también esta casada?

- Pues creo que también, aunque a ella apenas la conozco de otro congreso, dijo Víctor.

Siguieron hablando durante la cena hasta que terminaron y luego pasaron a una especie de sala con barra, como un bar pequeñito, donde fueron muchos de los médicos que habían estado en el congreso. Estaba Víctor con sus dos amigos cuando vieron entrar al grupo de las 4 chicas que estaban en la mesa de Paloma.

- Ahí vienen tus amigas.

- Voy a pedir una copa, les dijo Víctor.

Se acercó a la barra y justo coincidió con Gemma que estaba pidiendo copas para las tres acompañantes, le presentaron a las otras dos médicos que no conocía y luego se quedaron a solas.

- No sabía que te ibas a quedar en el hotel, luego se te va a hacer tarde para volver a casa y mañana hay que madrugar, empezaban de nuevo las charlas a las 9:00, dijo Víctor.

- Bueno, voy a disfrutar todo el congreso aquí, además no vivo exactamente en Barcelona, sino en un pueblo a 50 minutos y al final he decidido quedarme el finde en el hotel para no estar yendo y viniendo con el coche...

- Ah pues estupendo.

- Ya sabes como es la vida con hijos, está difícil poder escaparte dos días, así que aquí estoy, me han dado permiso, jajajaja.

-Jajajajaja, yo no tengo ese problema, no tengo que dar explicaciones a nadie, estoy soltero.

- Hombre, yo tampoco es que tenga que estar dando explicaciones, ya no somos unos niños...

- No quería decir eso, por supuesto que no somos niños, por cierto estás muy cambiada de cuando nos conocimos en Segovia.

- ¿Ah si?, ¿para mejor o para peor?

- Para mejor, por supuesto, el pelo mas largo te queda muy bien y pareces mas delgada, se nota que haces deporte...

- ¿Deporte?, la verdad es que no haga nada desde hace años.

- Pues nadie lo diría...

- Tu sigues igual que siempre, veo que no has cambiado.

- Si que he cambiado, 10 años son muchos años.

- Ya sabes a lo que me refiero, a lo de ligón jajaja, aunque físicamente también has ido a mejor...

- Bien bien.

Era evidente el coqueteo que se traían, Víctor no había tenido que hacer mucho esfuerzo para comprobar que Gemma estaba receptiva a un posible encuentro sexual de nuevo. Se quedó mirando detenidamente a su acompañante, llevaba unos pantalones vaqueros azul claros bastante ajustados con unas sandalias con cuña y en la parte de arriba como una blusa de seda roja con media manga, seguía teniendo un tremendo culo como hacía 10 años y aunque era muy guapa, se notaba que habían pasado los años, ya no tenía la cara de niña de Segovia.

Luego miró hacia el grupo de Paloma y no la vió entre sus acompañantes. Se sintió decepcionado pues Paloma no estaba en la sala de fiestas y ni tan siquiera se había dado cuenta de cuando se había ido.

Víctor salió un momento fuera para ir al baño y Paloma estaba justo fuera hablando por teléfono, se vieron y al pasar por su lado le dijo.

- Dale recuerdos a Andrés.

Entró en el baño y mientras meaba se alegró de haber bajado a cenar y quedarse a tomar una copa como le habían pedido los colegas. Comenzó a pensar en Paloma, llevaba unas sandalias en los pies junto con un pantalón negro de vestir y en la parte de arriba una blusa blanca cruzada en V. Era todo un mujerón y le gustó mucho a Víctor que llevara el pelo recogido en una coleta, aunque estuviera arreglada eso le daba un estilo mas juvenil e informal. Cuando salió del baño ella seguía en el mismo sitio, pero ya no estaba hablando por teléfono, estaba revisando los whatsapp, disimulando, como si le estuviera esperando.

- Vaya por fin, no hemos podido hablar en todo el día, dijo Víctor.

- Si, la verdad es que ha sido un día de locura, es lo que pasa en estos congresos, te encuentras con tantos conocidos, hay que saludar a mucha gente...

- Desde luego, ¿te quedas a tomar una copa por lo menos, no?

- Ya me iba a subir a la habitación, mañana nos tomamos esa copa que no hay que madrugar el domingo.

- Venga Paloma, que hay que aprovechar, solo son dos noches, vamos que se lo digo a Andrés que no te lo has pasado bien eh, jajaja..

- Una rápida, aunque de verdad que no me apetece nada...

- Vaaaaaaaaamos, dijo Víctor empujándola por la cintura.

Cuando volvieron a entrar en la sala de fiesta, ya había mas compañeros, la música estaba mas alta y la gente empezaba a estar mas animada.

Se presentaba una noche interesante.

40

Se le quedaron mirando el resto de colegas al entrar en la sala acompañado de Paloma que sin duda llamaba la atención por donde pasaba. Eso le gustaba mucho a Víctor, que el resto viera quien era el que mandaba. Quien se quedaba con la mas guapa.

Fueron a la barra y Paloma se pidió un Martini, luego comenzaron a charlar.

- Te he visto antes hablando con Gemma, parece que os habéis caído bien, dijo Paloma.

- No es eso, bueno...eh te lo voy a contar, ya nos conocíamos.

- ¿Ah si?, no me ha dicho nada, fuimos compañeras cuando hicimos la especialidad, ¿y de que os conocéis?

- Pues lo típico, de algunos congresos, ya sabes, al final nos conocemos todos...

De repente Paloma se le quedó mirando, Víctor esbozó una media sonrisa antes de dar un trago a su copa y ella se dió cuenta de lo que pasaba.

- ¡No me lo puedo creer!, ¡no me digas que habéis estado enrollados!, eres incorregible Víctor.

- Fue hace muchos años, por lo menos 10, en un congreso en Segovia, si te digo la verdad no la había vuelto a ver, pero no se lo digas, tu como si no supieras nada...

- Por aquella época creo que ya tenía novio...

- Estaba casada, bueno, recién casada, dijo Víctor subiendo las dos cejas hacia arriba.

Ahora fue Paloma la que sonrió negando con la cabeza, cogió una pequeña silla de barra que había y se sentó sensualmente cruzando las piernas.

- Voy a sentarme que estoy cansada, ¡ay como eres!, ¿y ya estabais haciendo planes para esta noche, no?, os he visto hablando antes.

Le pareció interesante que Paloma le dijera eso, estaba pendiente a todos sus movimientos, incluso parecía estar un poco celosa.

- No lo sé, solo estábamos hablando...

- Pues parecía que estuvierais coqueteando, aunque claro ahora sabiendo que ya habíais estado juntos lo entiendo todo...

- Me empieza a recordar esto a los tiempos de la universidad, jajajaja...

- ¿Y eso?

- Si, no te moleste, cuando estaba con otras chicas y era como que me tenía que justificar siempre contigo, sin que me lo pidieras te daba explicaciones, no sé porque lo hacía...

- Es verdad, no entendía muy bien tu comportamiento, parecía que te gustaba, pero luego pasabas de mi, siempre me hacías lo mismo, te enrollabas con cualquiera de mis amigas, jajajaja...

- Pues ahora sigo igual, tengo que estar con otras para evitar tentaciones...

- Ya no tenemos 18 años Víctor, pero te sigues comportando igual, tendrías que madurar un poco...

- Eso es un golpe bajo.

- Jajajaja, si perdón.

- Y entonces que pasaba, ¿te molestaba que me enrollara con tus amigas?, nunca me lo habías dicho...

- Yo no he dicho eso, he dicho que te enrollabas con ellas aunque parecía que la que te gustaba era yo.

- Si, es que así era, pero Andrés era mi mejor amigo y ahora me alegro mucho que no pasara nada entre nosotros, yo no te hubiera dado la vida que te ha dado Andrés...y ahora que ha pasado tanto tiempo, dime, ¿que me hubieras dicho si te hubiera pedido salir en la universidad?

- No tiene sentido hablar de esto ahora Víctor, no lo sé...

- Sé que te gustaba, esas cosas se notan...

- Bueno anda vamos a dejar el tema, dijo Paloma apurando la copa, - creo que me voy a subir a la habitación...

- Esta bien, descansa, mañana nos vemos, dijo Víctor marchándose junto con sus amigos.

Mientras salía Paloma se encontró con otro antiguo conocido en la puerta de la sala de fiestas y se quedó hablando un par de minutos con él,

cuando ya se estaban despidiendo vió salir a Víctor junto con Gemma y pasaron justo a su lado, la llevaba agarrada por la cintura.

- Hasta luego.

Le parecía increíble que en tan poco tiempo ya se la estuviera subiendo a la habitación, tuvo incluso que esperar y hablar mas tiempo con el antiguo conocido porque no quería coincidir con ellos en los ascensores. A pesar de que había pasado casi 25 años Paloma volvió a sentir aquello que le pasaba en la universidad, cuando siempre se iba a follar con otras y pasaba de ella, aunque sabía que ese no era el caso, pero sintió lo mismo. Tuvo un ataque de celos total al ver como Víctor le restregaba descaradamente en sus narices que se iba a tirar a su amiga Gemma. Pero ¿y que mas le daba a ella si estaba casada con Andrés?.

Entraron besándose en la habitación mientras se iban desnudando, cayeron sobre la cama y Víctor le quitó los pantalones junto con el tanga con mucha prisa, le dejó la camisa puesta pues no le interesaban sus tetas, solo quería metérsela. Se puso un condón rápidamente y sin mas previos se la introdujo a Gemma poniéndose encima de ella en un misionero apresurado.

Apenas aguantó tres minutos follándosela duro hasta que se corrió dentro, sin avisar y sin tan siquiera cambiar de postura. Luego se echó a un lado y se quedó mirando al techo con la mirada perdida.

Gemma no entendía nada, no es lo que esperaba desde luego, ¿que había sido aquello?, le recordaba como un gran amante y se había dado cuenta de que para Víctor solo había sido un agujero donde descargar y aunque eso no la importaba, es mas, le daba morbo, pero si que la hubiera gustado un poco mas de interaccionar entre los dos.

- ¿Estás bien?, le preguntó Gemma.

- Si, perdona, estaba recuperándome, ha sido muy intenso...

- Ya lo creo...parece que no estabas aquí conmigo...estabas con la cabeza en otra parte...

- No, lo siento si te ha dado esa impresión...

Gemma se puso de medio lado pasando una pierna por encima de las de Víctor, éste se quitó el preservativo, le tiró al suelo y luego pasó un brazo alrededor de Gemma en una muestra de cariño. Ella le acarició el estómago y se quedó mirando el miembro de él que seguía bastante duro.

- Tienes una polla preciosa, es tal como la recordaba...

- ¿Como dices?

- Si, tu polla, te digo que es perfecta, no es que haya visto muchas, pero ninguna como la tuya, es grande, proporcionada y muy bonita, ¿sabes?, no he podido olvidarme de tu polla desde lo de Segovia...

- Pues gracias.

- ¿Te gusta Paloma, verdad?

Le sorprendió la pregunta tan directa, Víctor se levantó de la cama y se quedó medio recostado apoyado en sus codos.

- ¿Y eso a que viene, estoy aquí contigo, no?

- No te preocupes, es lo normal, en la universidad les tenía a todos loquitos, sigue siendo muy guapa, yo creo que ahora mas todavía ¿habéis tenido algo juntos cuando erais mas jóvenes?

- No, ella es la mujer de mi mejor amigo.

- Ahhh, entiendo...la verdad es que no me importa que te guste...no me molesta ni nada de eso...

Gemma se bajó de la cama y cogió el pantalón que estaba echo una bola en el suelo, desenrolló el tanguita que había dentro y luego se lo puso.

- Estuve 10 minutos para ver que ropa interior me ponía y mira donde ha terminado, ni te has fijado, dijo volviendo a la cama mientras se quitaba la camisa y el sujetador.

- Anda ven aquí, dijo Víctor.

Entró en la habitación y se sentó en la cama. Seguía con la misma sensación que a los 18 años, ¿cuantas noches lloró por él?. Siempre era igual, siempre le hacía lo mismo, entre su grupo de amigas todas hablaban de Víctor, de que si era muy guapo, de que si era un cabrón que solo las quería para follar, pero todas terminaban cayendo en sus redes, se folló a 6 de su grupo de amigas mas muchas conocidas de su clase o de otras universidades. Le gustaban todas, pero pasaba olímpicamente de ella. ¿Porqué lo hacía si era la mas guapa?. Por la noche mientras estaban de fiesta parecía que Víctor estaba interesado en que podían tener algo, pero luego se ponía hablar con otra chica e inmediatamente se la llevaba a cualquier sitio para tirársela. Además se la restregaba por las narices pasando por su lado agarrado con la otra.

Le había hecho lo mismo con Gemma, le había insinuado que para él era una tentación y que le gustaba, pero en un par de minutos ya se estaba yendo con ella a la habitación. Y una vez mas había tenido que cruzarse con él mientras se iba con una amiguita suya a follar.

Ya no tendría que importarle esas cosas, ahora Paloma era una mujer de 42 años segura de si misma, casada con Andrés y con una familia perfecta, le hubiera gustado llamar a su marido y escuchar su voz, pero era tarde, así que se metió en la cama. Cerró los ojos y lo primero que visualizó fue a Gemma y Víctor pasando ante ella y después perdiéndose por el pasillo.

Encendió la luz y se sentó en la cama, por un momento se le pasó por la cabeza el poder hacer una tontería con Víctor, se quedó tan asustada con esa sensación que se levantó y se puso a hacer la maleta. Iba a largarse corriendo de allí, quería evitar cualquier tentación con Víctor o lo que era peor que luego por la noche volviera a restregarle que se acostara con otra mujer. Las dos opciones le aterraban. Unos minutos mas tarde se tranquilizó y volvió a acostarse, al fin y al cabo era una noche. Solo una noche más y no volvería a coincidir con Víctor en muchos años. Ella podía superar esa situación con facilidad o al menos eso pensaba.

Comenzaron de nuevo a besarse, ahora los dos estaban desnudos excepto por el tanguita de Gemma, la polla de Víctor seguía dura, ella le fue besando por el abdomen hasta que llegó abajo. Se la iba a chupar.

- No me importa que pienses en ella, incluso si quieres puedes llamarme Paloma, me da morbo, dijo Gemma justo antes de metérsela en la boca.

Estaba claro que a Gemma le daba igual como la tratara, por su comportamiento era evidente además que el sentirse usada p que se la follara pensando en Paloma le daba incluso mas morbo. Gemma no quería mimitos ni cariños, solo que la usara como un agujero donde meterla.

Le pasó la lengua por todo el rabo mientras le miraba directamente a los ojos, luego le chupó los huevos e incluso tuvo algún acercamiento con la lengua en la zona escrotal muy cerca de su ojete.

- ¡¡Me encanta tu polla, me encanta!!, y se la engulló casi hasta la mitad.

Con su miembro dentro trató de metérsela lo mas profunda posible, así que varias veces se tocó la campanilla atragantándose con ella.

- Que grande la tienes, cabrón...agggggggggggggghhhhhhhhh, casi me ahogo...

La otorrina había perdido todas las formas, estaba claro que poniéndole los cuernos a su marido en aquella habitación se le habían

desatado los infiernos. Se la mamaba sin estilo, como una choni, como una puta de carretera. Pero ella no quería eso.

Quería que se la follara de nuevo.

Se puso a cuatro patas ofreciéndole su magnífico trasero a Víctor.

- Vamos métemela, ¡¡fóllame otra vez!!

Víctor se puso un condón y poniéndose de rodillas detrás de ella se la metió por el coño sin apenas esfuerzo.

- Ahhhhhhhhh, que bueno, dijo Gemma.

- ¿Te gusta zorra?

- Ommmmmmmmm, si, dame duro, dame duro, ¡¡llámame Paloma!!

Víctor entró en su juego y mientras se la follaba con ganas cerró los ojos pensando en la mujer de su mejor amigo.

- Toma Paloma, toma, ¿te gusta Paloma?, ¿te gusta que te folle duro Paloma?, PLAS, dijo soltando un azote.

- MMMMMMM, siiii, eso es, me encanta, sigue, sigue, di su nombre...dilo otra vez....¡llámame Paloma!, dame...

Gemma estaba descontrolada, movía su culo con fuerza lanzándolo hacía atrás para buscar las embestidas de Víctor, la polla de él la llenaba por completo y la encantaba como sonaban los cuerpos al chocar, hacía años que su marido no se la follaba así.

- ¡¡¡PALOMA, PALOMA, PALOMA!!!!, dijo Víctor empotrándola tan fuerte que cayeron en la cama uno encima de otro.

Se quedaron unos segundos así, ella tumbada boca abajo y Víctor encima de ella.

- ¡¡Joder eres una cerda, espera, no te muevas, voy a darte por el culo!!, ¡¡tienes un culazo tremendo!!

- ¡¡Nooooo, eso no!!, la tienes muy grande, vas a hacerme daño, ¡por el culo noooo!, dijo Gemma.

- Por el culo si, ha eso has venido puta, a que te deje bien follada, ¿no quieres que te de por el culo, Paloma?, dijo restregándole la polla por el ano.

El que volviera a llamarle como su amiga hizo que venciera su mínima resistencia.

- ¡¡Vale, pero hazlo con mucho cuidado por favor!!

- Pídeme que te la meta por detrás, quiero que me lo pidas puta cerda, PLAS...

- ¡Dame por el culo!, ¡dame por el culo!...ahhhhhhhhhhhhh, siiiiiiii, dame por el culo...

Víctor se echó un salivazo en la mano y luego con brusquedad le metió un dedo por el ano a Gemma para mojárselo bien, repitió la misma operación, pero sobre su polla dejándola lubricada.

- ¡No te muevas, te la voy a meter!

- Ahhhhhhhhhh, despacioooo, joder que dolor, despacio....ahhhhhhhhhhhhhhhhhh.

Víctor siguió empujando pero Gemma estaba muy tensa, apenas le entraba un poquito y no hacía mas que gritar por el dolor, a pesar de ello le seguía ofreciendo el culo para ser follado. Aquellos gritos los tenía que estar escuchando medio hotel.

- Ahhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhh, me duele mucho, me duele mucho...

- Relaja el culo zorra o te va a doler de verdad...

Por mas que lo intentaron aquello era imposible, Gemma tenía el ano cerrado y lo único que estaban consiguiendo era mortificarla por el dolor.

- No puedo, no puedo, me duele mucho, ¡joder que daño!, incluso creo que me lo has roto, dijo ella echándose a un lado y palpándose con la mano.

- Lo siento, no quería hacerte daño, ¿estás bien?

- Si, tranquilo, es que me ha dolido mucho, pero ya se me va pasando...

Víctor seguía a su lado totalmente empalmado, antes de que se le bajara la erección se puso encima de ella sentándose en su estómago y comenzó a meneársela a toda velocidad, luego quedó erguido ante ella y le advirtió.

- Me voy a correr, ahhhhhhhhhhhhh, me voy a correr...

- Vale, hazlo, córrete si quieres en mi cara...

- En tu cara no zorra, ven aquí...

La sujetó por su rubia melena y girando la cabeza comenzó a eyacular por el pelo de Gemma pringándoselo por completo, aquello era una guarrada absoluta. Ella se echó la mano a la cabeza y palpando vio que tenía el semen de Víctor por todo su cuero cabelludo.

- Joder cabrón, me has dejado el pelo asqueroso, ¿pero a ti que te pasa?, ¡nunca se me habían corrido en el pelo!

- Puedes ducharte si quieres antes de irte a tu habitación, tendríamos que descansar un poco, mañana hay que madrugar...

- Si, voy a ducharme, no puedo a ir a la habitación así, ¿te duchas conmigo?

- No, yo ya me voy a quedar en la cama, me está entrando sueño, me ducharé mañana antes de bajar a desayunar...

41

Al día siguiente se levantó temprano y cuando entró en el comedor estaban desayunado Gemma, Paloma y las otras dos médicos de la noche anterior, Víctor les saludó con la mano y se sentó con sus amigos que estaban en otra mesa.

- ¿Que tal ayer con la rubia?, nos abandonaste muy pronto...

- Bien, la verdad es que estoy agotado, no hemos podido descansar mucho.

- Jajajajaja, ¿te ha tenido la rubia toda la noche en función, eh?.

- Si, mas o menos...

- Joder hoy ha venido con una minifalda que está muy cachonda, tiene buenas piernas y un señor culo.

- Si, tiene buen culo, si.

Efectivamente cuando terminaron de desayunar Víctor se fijó en Gemma que llevaba una faldita blanca con rayas azules en horizontal, era corta por encima de medio muslo y se le marcaba mucho el culo donde él había intentado meter la polla unas horas antes. Iba muy vestida y ahora parecía una médico respetable y elegante, en nada se parecía a la zorra que se metía a la ducha con el pelo pringoso por una corrida. Cuando se quiso dar cuenta Paloma ya había desayunado y no se encontraba en el comedor, ni tan siquiera pudo hablar con ella.

Por la mañana terminaron las charlas sobre la 13:00, luego tenían tiempo para comer y descansar un poco, pues a las 17:00 se reanudaban las mismas. Víctor bajó pronto, quería echarse un rato de siesta. Sobre las 15:30 entró a la habitación después de haber comido y cuando llevaba un minuto en la habitación oyó que le tocaban en la puerta.

Se levantó con un pantalón corto de dormir y camiseta y al abrir se encontró con Gemma.

- Hola, ¿que tal?, hoy casi no hemos hablado.

- Me pillas a punto de echarme la siesta.

- Bueno, pues lo dejamos para otro momento.

Víctor tiró del brazo de Gemma y la metió en la habitación, luego la besó y metió la mano debajo de la falda que había provocado toda la mañana la mirada de los colegas durante las charlas. Se encontró con las dos nalgas duras apenas cubiertas por un tanga de hilo que se la metía entre los cachetes. Tiró de la falda hacia arriba y siguieron besándose hasta que cayó sentado en la cama, Gemma se puso sobre él y le bajó el pantaloncito para sacarle la polla.

- ¡Quiero que me folles otra vez!.

- Chúpamela antes, dijo Víctor empujando el cuerpo de ella hacia abajo.

En cuanto la tuvo de rodillas se cogió la polla y abofeteó con ella la cara de Gemma, esto pareció encantarla ya que puso cara de guarra mientras se lo hacía.

- ¿Te gusta que te den pollazos en la cara?

- Si, me encanta, me gusta que me des con la polla.

- Pues toma otra, ZAS, dijo volviendo a golpear con ella en su mejilla., - y ahora métetela en la boca, vamos, ¿para eso has venido, no?

Gemma se puso a chupar con ansia, no dejó un solo centímetro sin salivar, hasta tuvo unos segundos para meterse las pelotas de Víctor en la boca. Le empujó para que cayera tumbado en la cama y luego volvió a ponerse sobre él.

- Venga ponte un condón y métemela, no puedo esperar más...

Se colocó el preservativo y Gemma apartándose el tanga se dejó caer sobre su polla.

- ¡¡Ahhhhhhhhh, que bueno!!, me encanta tenerte dentro...tendríamos que quedarnos toda la tarde follando en vez de escuchar esas estúpidas charlas, ahhhhhhhhhhhhhhhh...ahhhhhhhhhhhhh...

Movía su culo con amplitud arriba y abajo haciendo con chocaran con fuerza los cuerpos. Mientras follaban se fue quitando la camisa y el sujetador hasta que quedó desnuda, Víctor tiraba del tanga para acompasar el ritmo al que follaban y se lo clavaba en la raja del culo lo que ponía mas caliente a Gemma.

- Date la vuelta, ¡¡quiero verte el culo mientras me follas!!

Se salió de dentro y volvió a ponerse encima de Víctor pero esta vez de espaldas, apoyó las manos en las piernas de él y siguió cabalgándole.

- ¿Te gusta mi culo?, dijo ella moviéndolo sensualmente.

- Me encanta, tienes un buen culazo. PLAS, dijo soltando un azote en una de sus nalgas.

- Puedes darme mas si quieres, no me importa.

- ¿Te gusta esto?, PLAS.

- Ahhhhhhhhhhh, siiiiiiiiii, dame otra.

- Toma, PLAS, PLAS.

- Ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

Y a partir de ahí comenzó un desenfreno de sexo y azotes duros, que retumbaron otra vez por los pasillos del hotel. No tardó Gemma en tener la nalga derecha completamente colorada y cada manotazo era una mezcla de dolor y placer. ¡¡Menudo escándalo estaban montando!!, pero eso la daba igual, que se enteraran todos de una vez: se la estaban follando como lo puta que era. Gritaba como una posesa a cada azote y botaba descontrolada sobre la polla de Víctor poniéndose las manos en los pechos.

- Ahhhhhhhhhhhh, no puedo más, dijo Víctor empujando a Gemma hacia delante.

Inclinándose un poco tuvo el tiempo justo para apoyar el rabo sobre el glúteo enrojecido de Gemma y descargó por el culo y la espalda, con varias ráfagas que casi la llegaron de nuevo hasta el pelo. Gemma quedó tumbada boca abajo con la cara en los pies de Víctor, se giró un poco y recogió con la mano el semen que tenía por su cuerpo.

- ¡Te me has corrido encima, mmmmmmmm me encanta!, dijo metiéndose los dedos en la boca., - para otra vez quiero que te corras en mi cara...

Cuando terminaron de limpiarse, Gemma se vistió y le dijo antes de irse de la habitación.

- ¿Nos vemos luego por la noche?, no, es la última y quiero aprovechar.

- Claro, luego nos vemos.

Pasaron las charlas de la tarde y al subir a la habitación Víctor se arregló para bajar a cenar. Después de la ducha se puso una camisa azul clarita con dos botones desabrochados y un traje encima, llevaba la barba canosa de tres días que le hacía todavía mas atractivo y se quedó un rato mirándose en el espejo.

¿Como acabaría la noche?. Era la última oportunidad que iba a tener para estar con Paloma.

La cena de despedida del congreso se hacía en un sitio distinto al comedor donde habían estado estos días, era un salón mas grande y se fueron sentando por mesas redondas, como si fuera una boda. Por suerte sus amigos ya estaban hablando con el grupo de Paloma y Gemma y se sentaron todos en la misma mesa. Paloma se había puesto una falda oscura y ajustada de cintura alta que le llegaba a las rodillas, llevaba una blusa negra con escote en forma de V que caía muy hacia abajo, casi se le veía el ombligo, además era como si no llevara sujetador por el bamboleo de sus pechos y encima una especie de americana, se había dejado el pelo suelto y oscurecido los ojos con el maquillaje. Los compañeros de Víctor se la comían con la mirada, las curvas de esa mujer eran divinas y mas si cabe cuando se quitó la americana y quedó con los brazos descubiertos. Era toda una belleza de la época barroca, de cuerpo con volumen, cintura estrecha y caderas anchas, brazos redondeados y carnosos, piel blanca y pechos grandes, por el centro se la veían parte de las tetas, unas ubres grandes y llenas de venas que daban ganas de tocar y chupar. ¡Espectacular!

Sin embargo parecía que esa noche Gemma quería competir en belleza con ella, se había puesto un vestido rojo bastante corto y también muy ceñido, le quedaba muy bien el contraste del pelo rubio con los labios pintados muy de rojo al igual que las uñas.

Durante la cena estuvieron hablando de cosas del trabajo, Víctor apenas pudo estar con Paloma pues se encontraba justo al otro lado la mesa, pero la estuvo mirando toda la noche y ella a él, era casi inevitable al tenerse frente a frente.

Cuando terminaron de cenar les habían habilitado de nuevo una pequeña sala de fiesta como la noche anterior. Víctor se fue con sus dos amigos que no dejaban de piropear a Gemma y Paloma.

- ¿Habéis visto a Paloma?, no me jodáis, hoy si que era Mónica Bellucci, ¡¡que curvas tiene esa mujer, es sexualidad pura!!, ¡ y parece que no lleva sujetador!, ¡¡menudas tetas!!, me da igual que sea la mujer de tu amigo, hoy voy a intentar ligar con ella, le dijo uno a Víctor.

- Pues Gemma no está nada mal con ese vestido, vaya culazo que se la marca, me está volviendo loco con el vestidito rojo, llevo toda la noche mirándole las piernas y las dos veces que se ha levantado al baño lo hacía para que la mirásemos el culo, ¡era descarado!, ¿te la piensas follar otra vez esta noche Víctor?, joder yo me la estaría tirando toda la noche a esa diosa...

- No tengo planes, lo que surja, dijo Víctor.

Hoy sí que la noche estaba mucho mas animada que la anterior, fueron a la sala de fiesta casi todos los médicos que habían estado en el congreso ya que al día siguiente no había que madrugar. Víctor estaba hablando con una de las médicos amiga de Gemma y Paloma con las que había estado cenando, solo la había conocido del congreso y le pareció incluso receptiva a que podían tener algo, sin embargo perdió el interés en ella cuando le dijo que estaba soltera.

Se fijó que uno de sus amigos estaba hablando con Paloma, le hizo gracia que cumpliera su promesa de intentar ligar con ella, aunque sabía que no tenía ninguna posibilidad, se fue a la barra y se pidió una copa y un Martini observando como avanzaba la situación. Casi por sorpresa se encontró con Gemma.

- ¿Que haces aquí tan solo nene?

- Ah, hola, nada, pues pedir una copa, ¿quieres algo?

- Voy servida, dijo Gemma mostrándole el vaso que llevaba de la mano, - tranquilo que sabe cuidarse ella sola.

- ¿Como dices?

- Si, te lo digo por Paloma, veo que no la pierdes ojo, creo que sabe cuidarse sola.

- Ah, no, no es eso, estaba viendo lo que tardaba en quitarse de encima a mi amigo, jajajaja.

- ¿Te interesa a ti?

- No entiendo tu pregunta.

- Digo, que si estás interesado esta noche en Paloma, durante la cena tampoco has dejado de mirarla, o te crees que no me he dado cuenta?

- ¿Que pasa que me estás controlando?, jajajajaja.

- Claro, esta noche te quiero para mi...

- ¿Estás celosa de Paloma?

- Un poco si, me gustaría que me desearas a mi como la deseas a ella...

- Hoy estás muy guapa, podrías tener al médico que quieras de esta sala...

- Pero te quiero a ti.

- Disculpa un momento, dijo Víctor yendo hacia Paloma al ver que por fin su amigo había dejado de insistir con ella.

Cogió el Martini de la barra y se acercó hasta Paloma con las dos copas en las manos.

- Toma, para ti, le dijo dándole el vaso redondo.

- Muy atento, gracias.

- ¿Que tal, te ha dado mucho la paliza mi amigo?, jajajajajaja.

- Si, un poco si, la verdad, jajajaja.

- No hemos tenido mucho tiempo para hablar estos días.

- Estos congresos al final entre las charlas y saludar viejos conocidos se ponen casi imposibles.

- Estás muy guapa hoy, bueno como siempre, pero eso ya lo sabes, esa blusa te sienta de maravilla.

- Gracias.

- Soy ahora la envidia de todos hablando contigo, ¿has visto como nos miran?

- A ti siempre te miran todas Víctor, sobre todo Gemma que no nos pierde ojo, jajaja, ¿que tal ayer con ella?, os vi que os ibais juntos...

- Bien, bueno normal, pasamos la noche juntos...

- Aunque no nos ha dicho nada, ya me lo imaginaba, es de las que te gustan, ¿de las casadas, no?

- Si, ya lo sabes.

- Yo no estoy muy de acuerdo en eso que haces, pero ella tiene mas culpa que tu, al fin y al cabo son las que tienen una familia fuera de aquí...

- Si, yo estoy libre de hacer lo que quiera...pero bueno tan poco es tan malo lo que ha hecho Gemma, solo ha disfrutado de un poco de sexo fuera del matrimonio, si sabe bien separar lo que son las dos cosas tampoco es tan malo, no creo que le haya sido infiel a su marido muchas veces y seguro que ahora está mejor con él...ha venido aquí a desmelenarse un poco y desconectar de su vida cotidiana...

- Tal y como lo dices parece que Gemma hasta le ha hecho un favor a su marido.

- Tampoco quería decir eso...

- Dejemos el tema, por cierto le queda muy bien ese vestido rojo, siempre te llevas a la mas guapa.

- La mas guapa eres tu, pero como no puedo estar contigo me tengo que conformar con la segunda, dijo Víctor.

- Y ahora intentas ligar conmigo, jajajaja.

- Ya sabes que respeto a las mujeres y novios de los amigos, dijo Víctor levantando las manos como en gesto de paz.

Aunque luego se acercó al oído de Paloma y le dijo.

- Bueno, contigo haría una excepción.

No pareció gustarle mucho el comentario a Paloma que se enfadó ligeramente.

- Ese comentario está fuera de lugar y lo sabes Víctor.

- Si, lo sé, quizás no tenia que haberte dicho nada, pero estos días no he podido dejar de mirarte, te he estado buscando con la mirada todo el rato para ver donde estabas y sé que a tí te ha pasado lo mismo, hemos estado pendientes el uno del otro constantemente...

- Víctor déjalo ya...

- Si te digo la verdad, me volvieron los viejos fantasmas cuando te volví a ver en la cena por la despedida de Jaime, no sé como lo haces para estar cada día mas atractiva y sensual, yo no iba a venir a este congreso hasta que me dijo Andrés que venías tu.

- O sea, ¿que has venido por mi?, deja de decir chorradas.

- Te lo digo en serio Paloma...

- ¿Y que se supone que te tengo que decir?, oh gracias Víctor, venga vámonos corriendo a la habitación...por favor, no está bien esto que estás haciendo, ¡te estás pasando!

- Prefiero decírtelo y que sepas la verdad, sé que no vamos a hacer nada y que cuando le cuentes esto a Andrés dejará de hablarme, posiblemente tengamos una buena bronca...

- No entiendo lo que estás haciendo Víctor, mira prefiero no decirle nada de esto a Andrés, voy a pensar que te has tomado unas copas de vino de más en la cena y...

- Si, la verdad es que algo he bebido...sino no tendría el valor para decirte esto...pero es evidente que no voy borracho...además tu también te has tomado tus copas de vino durante la cena, que te he visto...

- Claro y como he tomado vino ahora intentas ligar conmigo.

- Te desinhibías mucho con el vino en la universidad, te conozco bien Paloma...

- No le voy a contar nada de esto a Andrés, pero no sigas Víctor, o me veré obligada a hacerlo.

- ¿No estás a gusto aquí ahora conmigo?

- Si, estoy bien, sabes que me gusta hablar contigo, pero eso no tiene nada que ver, no me gusta lo que está pasando ahora...

- O quizás te asusta que estás demasiado a gusto, le dijo Víctor de nuevo en el oído.

- No sigas Víctor.

- Vamos a tomar otra copa y te prometo que no intento ligar mas contigo.

- Vale, pero no intentes nada mas.

Se fue con Paloma a la barra, le gustaba mucho a Víctor como estaban discurriendo los acontecimientos. Se había declarado sin tapujos a Paloma y aunque parecía que no le había gustado mucho le había dicho que no le iba a contar nada a Andrés, eso era una buenísima señal y sabía que con esa afirmación ella le había dado mucha chance para seguir intentándolo. Además era verdad que durante la cena había visto a Paloma beberse tres copas de vino y también sabía desde la época universitaria que eso le bajaba las defensas, además Andrés se lo había confirmado muchas veces que le seguía pasando lo mismo.

Todo se le estaba poniendo de cara. No iba a volver a tener otra oportunidad como esa en la vida, ¿pero realmente quería follarse a Paloma?. Tenía unos principios y era la mujer de Andrés, posiblemente el único amigo de verdad que le quedaba, ¡¡pero es que estaba tan buena!!. Aquí la pregunta es clara y quien no se la ha hecho alguna vez.

Si se te pusiera a tiro, ¿te follarías a la mujer de un amigo?

42

Pidieron otras dos copas, pero pronto se vieron rodeados por los médicos con los que habían compartido la mesa para cenar, Gemma, las otras dos médicos y los amigos de Víctor, hicieron un grupo y estuvieron hablando un rato al ritmo de la música. Víctor quería deshacerse de ellos para seguir a solas con Paloma, pero no sabía como hacerlo, sobre todo de Gemma que no se separaba de su lado, esperando el momento de irse a la habitación del hotel para follar de nuevo.

- Voy a salir un rato fuera, se está cargando mucho el ambiente, dijo Paloma.

El resto del grupo iba yendo y viniendo, hablando con gente, así que Gemma y Víctor se quedaron a solas un instante.

- Cuando quieras nos vamos, dijo Gemma.

- No tengas prisa, nos lo estamos pasando bien.

- Es que se está haciendo tarde, ya me entiendes.

- Gemma, tu haz lo que quieras, yo me quiero a quedar un rato más, hace mucho tiempo que no salía con Paloma, que es una amiga de toda la vida y no me quiero ir todavía...

- O sea que es eso, ¡¡tú lo que quieres es follarte a Paloma!!

- Bueno, ya lo que me faltaba, una escena de celos, mira Gemma, no voy a discutir contigo, déjame solo, por favor.

- ¡Eres un cabrón!

- Estás muy buena, si lo que quieres es follar, te das una vuelta y te aseguro que candidatos no te van a faltar, te puedes follar al que quieras, dijo Víctor acercándose a ella.

Gemma cogió el bolso y le dejó con la palabra en la boca diciendo algo que Víctor no pudo entender. Al poco volvió a entrar Paloma y se encontró al amigo de su marido sin nadie que le acompañara en la barra.

- Vaya, que solo te han dejado, ¿donde se ha ido todo el mundo?

- Pues cada uno a lo suyo, jajajaja, me he quedado a solas con tu amiga Gemma y no veas que escenita de celos me ha montado.

- ¿Ah si?, ¿y eso?

- Pues quería que subiera con ella a la habitación y la he dicho que me apetecía mas quedarme aquí contigo tomando una copa.

- ¿Y por eso se ha enfadado?

- Si, se ha puesto como una fiera y luego va y me suelta que si lo que quiero es follarte a ti, perdón por la palabra, pero es lo que ha dicho.

- Es un poco fuerte.

- Pues si, ¿pero sabes que es lo mejor de todo?

- El que...

- Que en parte lleva razón, no quiero irme con ella porque prefiero estar contigo...

- Víctor no empieces otra vez...

- Yo no quiero ligar contigo, ni ser el sustituto de Andrés, tu tampoco quieres eso, pero no me negarás que entre tu y yo siempre ha habido...digamos...una química especial...

- Yo por mi parte ya te digo que no...

- Puedes decir lo que quieras, pero desde que nos conocemos tenemos ahí como una tensión sexual no resuelta...

- ¿Y hoy por ejemplo, es un buen día para resolverla, no?

- Si, por ejemplo.

- ¿Pero tu te escuchas hablar?, ¿me estás proponiendo que subamos arriba a la habitación a tener sexo?, ¡¡soy la mujer de tu mejor amigo!!, siempre me habías respetado eso...hasta hoy...¡te estás pasando!...

- No te enfades Paloma, la verdad es que me atraes mucho, muchísimo, eres la sexualidad echa mujer, hoy estás increíble con esa blusa y ese escote que no puedo dejar de mirar, estoy harto de decirme a mi mismo que no me gustas, pero es mentira, todas las veces que me iba con otra deseaba estar contigo, esa es la verdad...

- Vamos a dejar aquí esta conversación o no me vas a dejar mas remedio que hablar con Andrés y contarle esto, ya vas borracho y no sabes lo que dices...mañana lo verás de otra manera.

- Sabes que no estoy borracho y no me importa que hables con Andrés, asumo las consecuencias de lo que estoy haciendo, ¿estás tu dispuesta a asumir las consecuencias de hacer algo que estás deseando?

- O sea que según tu, estoy deseando irme contigo.

- No solo hoy, desde la universidad, yo era el que te gustaba...pero al final te fuiste con Andrés...

- No sigas por ahí Víctor, va a ser mejor que aquí zanjemos la conversación, esto no debería haber pasado nunca, me voy a la habitación...

- De acuerdo, te acompaño...

- Casi prefiero que no, no quiero dar lugar a malas interpretaciones y menos que me acompañes...

- Tranquila, no pienso volver a intentar nada, solo quiero acompañarte, dijo Víctor.

Paloma salió rápidamente de la sala de fiestas, sin despedirse de nadie, no quería que la vieran saliendo con Víctor que fue unos metros detrás de ella. Se quedaron en la puerta del ascensor sin decir una palabra, la situación era tensa entre ambos debido a la conversación que acababan de tener. Subieron a la cuarta planta y Víctor fue con Paloma hasta la puerta de la habitación, ella abrió con la llave y pasó dentro.

- Muchas gracias por haberme acompañado.

- ¿Al final no me invitas a pasar?, dijo Víctor apoyándose en la puerta.

- Dijiste que no ibas a intentar nada.

- Te engañé, jajajaja, lo siento era broma..,solo somos dos amigos que vamos a charlar, nos podemos tomar una copa, tranquilamente...

- Creo que no procede que entres en la habitación, no quiero dar pie...

- No vamos a tener otra oportunidad como esta...y lo sabes...

- Víctor por favor, dijo Paloma empujando la puerta tímidamente para cerrarla.

- Déjame pasar, lo estás deseando tanto como yo...

- Víctor...

- No pienso irme.

Paloma entró en la habitación y se dio por vencida dejando la puerta semi abierta.

- Mira haz lo que quieras, dijo andando hacia el mueble bar, - no sé que hay aquí que podamos tomar.

Víctor entró despacio detrás de ella y con cuidado cerró la puerta, Paloma estaba agachada y notó que se ponía a su lado.

- Deja eso, dijo Víctor ayudando a Paloma a incorporarse.

Se quedaron frente a frente y por un momento pareció que el corazón se le iba a salir por la boca.

- Gracias por dejarme entrar, dijo Víctor en bajito poniéndose delante de ella. - shhhhhhhhhh, estás muy nerviosa, estás temblando, shhhhhhh tranquila, dijo poniendo las manos sobre sus hombros.

En ese instante Paloma se sintió como la chiquilla de 18 años de la universidad, sabía que se le había caído la coraza de mujer madura y segura de si misma, Víctor había conseguido desnudarla sin tan siquiera tocarla. Cruzó los brazos intentando protegerse.

- Hemos esperado mucho tiempo para llegar hasta aquí...

Víctor comenzó a besar la mejilla de Paloma repetidas veces, ella seguía en la misma postura, sin inmutarse.

- Te deseo Paloma, te deseo mucho, dijo Víctor bajando sus besos hasta llegar al cuello de ella.

- Para, para, ¿que estás haciendo?

- Estoy haciendo lo que deseas y no te atreves a hacer, dijo susurrando cerca de su oido.

Sabía que el cuello es el punto débil de TODAS las mujeres, si se dejaba trabajar esa zona ya la tenía preparada para poder hacer otras cosas. Siguió besando y chupando el cuello de Paloma, pasando una mano por el otro lado para atraerla contra su boca. Por primera vez se le escapó a ella un pequeño suspiro.

- Hoy te toca a ti Paloma, por fin te toca a ti, quiero estar contigo, siempre lo he querido, dijo Víctor buscando su boca en un beso que ella apenas correspondió y luego separando los brazos de su cuerpo.

De nuevo volvió a buscar su cuello, siguió besándola ahí hasta que Paloma habló de nuevo.

- Víctor, esto está mal, dijo casi en un jadeo.

- Shhhhhhhhh, eres preciosa, me vuelves loco...

Las manos de Víctor se apoyaron en la cintura de Paloma y otra vez intentó besarla, esta vez si, ella le empezó a corresponder un poco, abrió tímidamente los labios dejando que Víctor metiera la lengua dentro, luego él subió las manos metiéndolas por dentro de la blusa y tocó los enormes pechos de Paloma, ¡era increíble!, ¡efectivamente no llevaba sujetador!. Tantos años con los que había fantaseado en poder tocar aquellas tetas y ahora por fin las tenía en sus manos, eran mejores de lo que había pensado, unas tetazas enormes, calientes y duras maravillosamente perfectas.

Se quedaron mirando unos segundos allí de pies y cuando Víctor volvió a besarla en la boca tiró con fuerza de la blusa a los lados desnudando sus pechos que botaron ante el respingo que dió Paloma al verse sorprendida. Se quedó unos segundos mirando las tetas de la mujer de su amigo, tantas veces se las había imaginado y ahora las tenía allí delante, luego se las acarició con fuerza apretándoselas hacia arriba.

Esta vez el beso fue mas sucio y Paloma también le buscó con su lengua, Víctor ya estaba desatado, le quitó el cinturón de la falda y sacó la blusa que tenía metida por dentro, otra vez se quedó unos segundos contemplando las tetas de ella como si quisiera retenerlas en la memoria.

- Tienes unos pechos perfectos, la de veces que he soñado con esto...

Las areolas eran grandes y tenía los pezones hinchados, Víctor no puedo resistirse y se agachó para meter uno de los pechos en la boca, Paloma ya no suspiraba, ahora gemía mientras Víctor le comía literalmente las tetas.

- Víctor, tenemos que parar, ummmmmmmmm, no sigas, ahhhhhhhhh, no sigas...mmmmmm, para por favor...mmmmmmmmmmm, para...

Pero Víctor ya no iba a detenerse, bajó las manos para tocarla el culo por encima de la tela de la falda mientras seguía mamando sus pechos, comprobó el ancho, tacto y dureza de sus glúteos, la falda era tan ajustada que no podía meter las manos por debajo así que tiró de ella hacia arriba poco a poco hasta que aparecieron unas braguitas negras de encaje muy bonitas, pero a Víctor lo que mas le gustó fue el detalle de las medias eróticas hasta medio muslo que llevaba y que le sentaban como un guante a Paloma en esas majestuosas piernas.

- ¡¡Voy a follarte joder, voy a follarte!!, dijo Víctor fuera de si sacándose la polla precipitadamente y tirando de Paloma hacia arriba por las asilas para sentarla en la mesa.

Pero tras escuchar esas palabras y ver el miembro de Víctor delante de ella Paloma entró como en una fase de negación, se vió allí con la falda subida, con las tetas desnudas dejándose manosear y lamer por Víctor y se acordó de Andrés y de sus dos hijas. ¿Que coño estaba haciendo?. ¿Lo iba a tirar todo por la borda por un polvo como si fuera una adolescente?. Ya no era una niña, es verdad que estaba muy cachonda, pero tenía que tener fuerza de voluntad y poder controlar esos instintos, aunque se tratara de Víctor al que había deseado durante años.

- ¡¡Para, para!!, ¡¡que estamos haciendo joder!!, dijo apartando a Víctor con fuerza y bajándose de la mesa de repente.

Se puso de lado bajándose la falta y luego se cubrió los pechos.

- ¡Vete de aquí!, ¡¡no vuelvas a tocarme!!, noooooo, que hemos hecho...

Víctor no sabía como reaccionar, se vió en la habitación de Paloma con la polla en la mano y su primera reacción fue acercarse a ella para intentar calmarla al ver que estaba muy nerviosa.

- Lo siento Paloma, tranquilízate, ¿estás bien?

- Vete de aquí, por favor...

- Perdona, yo creí que lo deseabas tanto como yo...

- ¡Que te vayas!...

Salió de la habitación, al momento supo que la había cagado y se arrepintió de todo. Había pasado la linea roja que tantas veces se prometió que no iba a cruzar. No había tenido fuerza de voluntad y ahora Paloma a la que quería lo estaba pasando mal, además dió por supuesto que Andrés dejaría de ser su amigo. Y con razón, como puedes ser amigo de alguien que intenta follarse a tu mujer. No era mas que un cerdo.

Estaba enfadado consigo mismo y no sabía donde ir, pero su otro yo estaba excitado, le podía la ira y le gustaría poder dar marcha atrás en el tiempo. Pensó en volver a la fiesta, aunque ya no tenía sentido, no le apetecía seguir con la juerga después de lo que acababa de pasar. Entonces se bajó a la tercera planta del hotel andando y caminó por el pasillo hasta que llamó con los nudillos en la puerta de la habitación. TOC, TOC, TOC.

Oyó pasos dentro y alguien se acercó a la puerta.

- ¿Quien es?

- Soy yo, Víctor.

Gemma abrió la puerta y se le quedó mirando, todavía llevaba el vestido rojo puesto e iba maquillada, por lo que Víctor dedujo que acababa de llegar.

- Hombre, ¿que haces aquí?, ¿no te habías ido con Paloma?

- Vengo de su habitación, al final no ha querido tener nada conmigo...

- ¿Y ahora vienes aquí?

- Si.

- Tendría que mandarte a la mierda, yo no soy el segundo plato de nadie.

- Tu solo quieres follar, lo mismo que yo...

Ella se apartó de la puerta y le dejó pasar. Comenzaron a besarse salvajemente y Víctor la llevó hasta la mesa en la que antes había estado apoyada Paloma, le dió la vuelta y pegó el paquete contra su trasero, luego la empujó hacia delante y tiró de la falda hacia arriba, para posteriormente bajarla con brusquedad el tanguita.

El culazo de Gemma quedó delante de él, se puso un preservativo y sin miramientos se la metió por el coño. Se vieron reflejados en el espejo que tenían delante, Víctor la embestía desde atrás y le gustaba ver la cara de placer que Gemma ponía y como se apartaba el pelo de la cara.

- Puedes llamarme Paloma si es lo que quieres, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh....

- Nooo, ¡¡hoy voy a llamarte zorra!!, eso es lo que eres, ¡¡una zorra asquerosa!!

- Ahhhhhhhhhhhh, siiiiiiiiiiiiii, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...ahhhhhhhhhhh, sigueeeeeeee....

Gemma levantó la mirada para volver a verse en el espejo, le gustaba como con el polvo el pelo se le iba a la cara y a pesar de que ella lo retiraba en la siguiente embestida se le volvía a poner delante, se chupó el dedo ella misma y se le corrió un poco el pintalabios, luego ella con la mano se quitó el color de los labios, entre el pelo revuelto y el pintalabios corrido parecía una vulgar puta. Eso la calentó mas. Ni tan siquiera se había quitado el tanga que hacía presión en los dos tobillos sin dejarla abrir mas las piernas.

- Mmmmmmmmmmm, que bueno, que bueno, sigueeee...

- Ven, agáchate, ponte de rodillas, dijo Víctor sacando la polla de dentro, tirando de Gemma hacia abajo y quitándose el preservativo.

Comenzó a meneársela delante de Gemma que pareció enloquecer.

- ¿Quieres correrte en mi cara?, te dejo que lo hagas, no me impor...

No había terminado de decir la frase cuando Víctor comenzó a eyacular en el rostro de Gemma que estaba encantada.

- Asiiiiiiiiii, eso es, mmmmmmmmmmm, eso es.....córrete por toda mi cara, vamos, ¡córrete en mi cara!!

Gemma se levantó para mirarse en el espejo, tenía el rostro totalmente cubierto de semen, incluso parte le había caído dentro de la boca y le escurría hacía su precioso vestido rojo.

- Eres un cerdo, ¡me encanta como me has dejado!, dijo riéndose ante Víctor que se había sentado en la cama, pero con la mirada perdida y la cabeza y su pensamiento fuera de la habitación.

- Tengo que irme, dijo poniéndose en pie.

- ¿Ya?, si acabas de llegar, ¿no te quedas otro rato?

- No, prefiero irme, hasta mañana.

- ¿Vienes aquí a follarme cinco minutos y ahora te vas?, oyó que decía Gemma mientras le daba la espalda.

Víctor se fue a su habitación y se metió en la cama. No podía dejar de pensar en Paloma y en su amigo Andrés. ¿Que había hecho?. Y lo peor de todo es que él no se había detenido, si ella se hubiera dejado a estas alturas todavía seguirían follando seguramente. A su vuelta a Madrid tendría que aceptar las consecuencias de sus actos.

Al día siguiente bajó a desayunar, pronto, pero no se encontró con nadie conocido, preparó la maleta y se dió un pequeño paseo por las calles de Barcelona. Volvió al hotel y bajó a recepción, le hubiera gustado al menos despedirse de Gemma, pero no la encontró y tampoco a sus dos amigos. De Paloma tampoco tuvo noticias.

Cuando llegó a la estación del AVE casualmente Paloma estaba allí esperando, volvían en el mismo tren.

- Hola Paloma, creo que volvemos en el mismo AVE.

- Hola.

Eso fue todo lo que le dijo la mujer de su amigo que tenía cara triste y compungida.

- Siento mucho lo que pasó ayer, ojalá lo pudiera borrar, tu no hiciste nada, fui yo el que tuvo la culpa, se lo diré a Andrés que tu no tuviste nada que ver y aceptaré las consecuencias...

- No, de momento no le digas nada, si alguien tiene que hablar con él soy yo, tu mejor no le digas nada, ya encontraré el momento para explicarle lo que pasó ayer...

- Claro, como tu prefieras.

Paloma sacó un ebook y se puso a leer delante de Víctor.

- Deberíamos hablar lo que pasó ayer...

Pero ella ya no le respondió. No volvieron a hablarse en todo el camino de vuelta a casa.

A las 8:50 del lunes tenía los primeros pacientes esperando en la puerta la Dra Capdevila. Dió los buenos días y luego entró en la consulta donde estaba su auxiliar.

- ¿Que tal la mañana, tenemos muchas citas?
- Si, como siempre, al completo.
- Que bien, ¿tenemos café preparado?
- Si, claro, ¿ha sido un fin de semana duro, eh?
- ¿Se nota?
- Si, tiene usted ojeras, no se preocupe, le preparo un café solo y luego me cuenta que tal le ha ido el congreso...

Se puso la bata blanca y estuvo charlando un rato con la auxiliar mientras tomaba el café. Cuando terminaron Gemma se puso tras la mesa y esperó a que entrara el primer paciente.

- Ya son las 9, vete llamando, empezamos la semana...

43

Quedamos a comer en una de las mejores bodegas de la cena, la excusa no era otra que el 50 cumpleaños de mi cuñado Gonzalo. Habían sido unas semanas difíciles para Claudia y sobre todo para mi, ella estaba inmersa en los exámenes de Junio y yo seguía con los problemas de la máquina nueva en la fábrica, todavía seguía sin funcionar aunque ya no quedaba mucho para solucionar el desastre que teníamos, lo malo es que Pablo me había vuelto a “colocar” a Gonzalo en la fábrica con la excusa de este problema.

Ahora se suponía que los dos éramos los encargados, aunque mi cuñado no tardó en ocupar mi mesa en la oficina como antes cuando él era el único jefe, además se pasaba el día dando órdenes en la fábrica, incluso a mi, al que consideraba un inútil por lo que había pasado.

Llegamos a comer toda la familia, mis suegros Manuel y Pilar, Pablo y Marina junto con sus cuatro hijos, ella como siempre iba estupenda, pero había una novedad que era muy evidente, ¡¡se había puesto pecho!!. Si, mi cuñada Marina se había operado las tetas, no habían dicho nada, pero se notaba bastante, se había plantado unas de un tamaño mediano, pero las lucía orgullosa, habían quedado muy bien. Si ya estaba buena antes ahora estaba para pegarle un buen polvazo.

Todos nos dimos cuenta del detalle, pero fue el gañán de Gonzalo el que abrió la boca.

- Te ha quedado fantástico el retoque, aunque no te hacía falta, dijo mirándole las tetas a Marina descaradamente.

Si pretendía decirla un piropo, para Marina fue algo violento que Gonzalo estuviera alabando sus tetas nuevas allí delante de toda la familia, incluso para Pablo que hizo caso omiso al comentario. Y es que mi cuñado seguía tan patoso como siempre.

El ser un gilipollas no se cura con la edad, este tío será un capullo toda la vida, aunque tengo que decir que a sus 50 años se conservaba muy

bien, era grande y muy moreno de piel, con el pelo canoso algo rizado, lucía una americana veraniega azul clarita con lo que parecía un nuevo rico debido al color de su piel, no es que tuviera cuerpo de gimnasio, pero para el poco ejercicio que hacía se conservaba bien, era lo que se dice un fofisano.

A la que no la hacía falta operarse el pecho era a su mujer, Carlota, que yo cada vez que la veía parecía que tenía mas culo y mas tetas. La hermana de mi mujer tenía unas tetazas inmensas, grandes y descomunales, ese día llevaba puesta una camisa blanca y aunque la llevaba cerrada seguía teniendo un buen escote.

No se porqué cada vez que veía a mis cuñadas me entraban unas ganas locas de pajearme.

Claudia por su parte llevaba unos vaqueros nuevos, muy ajustados y rotos por las rodillas, no había tenido problemas en gastarse 200 euros en ellos y otros 600 en los zapatos de tacón, arriba llevaba una blusa blanca sin mangas y una chaqueta fina negra. Estaba espectacular, también Gonzalo le regaló los oídos a mi mujer.

- Y tu cuñada, cada vez estás mas guapa, la dijo en uno de los jardines de la bodega antes de pasar a comer.

- Gracias, pero ya nos gustaría llegar a todos como tu a los 50, dijo mi mujer siguiéndole un poco el juego.

- Cuando tengas 50 vas a estar bastante mas buena que yo, jajajaja.

Durante la comida intentamos no hablar de cosas de trabajo, aunque fue difícil que no saliera el tema pues mi cuñado Gonzalo se encargó en sacar lo de la máquina estropeada y de como él estaba solucionando el problema para dejarme en evidencia en público.

Para rematar el día mi suegro Manuel pagó la comida, siempre ha sido muy generoso, pero no me parecía ni medio normal que Gonzalo se dejara invitar el día de su cumpleaños, tenia que haber sido él el que pagara la comida, luego para rematar mi cuñado dijo que él nos pagaba una copa.

Y durante una hora más tuvimos que estar aguantando las fanfarronadas de Gonzalo, con su vaso de Whisky y el puro en la otra mano. Yo por suerte me puse al lado de Marina y estuve un rato hablando con ella, además de vez en cuando íbamos juntos a vigilar a los niños que estaban en la zona de juegos. Me parecía un encanto de mujer y sus nuevas tetas la quedaban como un guante, aunque yo no hice ningún comentario al respecto.

Por la noche en la vuelta a casa iba hablando con mi mujer en el coche.

- Anda que estoy de Gonzalo hasta las narices, es un impresentable, mira que dejar que sea tu padre el que pague la comida, ¡¡manda narices!!

- Si, ya sabes que mi padre por donde va siempre tiene que ir con el dinero por delante.

- Todo el día hablando del trabajo y restregándome lo de la máquina, es que me saca de mis casillas y encima tonteando contigo y tú le sigues el juego...

- ¿Que yo le sigo el juego?, no digas tonterías, si me dice que estoy guapa, pues le digo que gracias y ya está.

- Pues que se lo diga a su mujer, que parece que está amargada...

- Oyes, no te metas con mi hermana.

- No me meto con ella, solo digo que parece que siempre está amargada, mira Marina todo lo contrario, tan feliz y tan estupenda con sus cuatro hijos, ¡no sé como lo hace!

- Es lo que tiene no trabajar, no tienes preocupaciones y además seguro que se hace sus retoques, lo de las tetas es evidente...

- Pues a mi me parece bien, no se ha puesto algo escandaloso, un pecho normal y bonito...

- Si, le quedan bien, dijo secamente mi mujer a la que se notaba algo de pelusilla con la belleza de Marina.

- De todas formas por si no nos habíamos enterado ya ha tenido que decirla algo el imbécil de Gonzalo, es que no le aguanto de verdad y ahora encima de jefe otra vez...

Las últimas semanas con Claudia habían sido difíciles, apenas nos habíamos conectado una vez mas con Toni24 y no quería ni oír hablar de mis propuesta de quedar con él en persona. Se negaba en rotundo, decía que una cosa era jugar por internet y otra cosa salir del anonimato y exponernos a revelar nuestra identidad. No estaba dispuesta a eso, además me dijo que bajo ningún concepto quería follar con otros hombres.

- No veo ni medio lógico que me pidas esas cosas de verdad, soy tu mujer y no me voy a acostar con otro, zanjó tajantemente el tema.

Cuando llegamos a casa llevamos a las niñas a la cama, no tardaron en dormirse y me pareció una buena oportunidad para tener sexo con mi mujer. Mientras ella se desmaquillaba fui a la caja de nuestros juguetes y cogí uno de los arnenes. Se lo enseñé a Claudia.

- ¿Te apetece hoy?

Ella no me contestó y siguió a lo suyo delante del espejo. Luego entró en la habitación y comenzó a cambiarse de ropa.

- Me gusta como te quedan esos pantalones, me daría morbo que me follaras con ellos puestos y los zapatos de tacón.

Sin decir nada mas, Claudia comenzó a colocarse el arnés por encima de los vaqueros, luego volvió a ponerse los zapatos de tacón y se puso de pies ante mi, que estaba sentado en la cama.

- Quítate el sujetador por favor...

Se desabrochó el sostén y lo lanzó al suelo, en ese momento me vi reflejado en el cristal del armario, Claudia estaba imponente ante mi, sujetándose la polla de goma y mostrándome sus dos preciosas tetas. Cualquier hetero no hubiera tenido la mas mínima duda en dejarse follar por mi mujer. Era la viva imagen de la sensualidad y el erotismo. Vi como acercaba el juguete a mi boca y me giré, ella no dijo nada, solo siguió aproximándose hasta que tocó con ella en mis labios.

- ¿Quieres chupar putita?

Ahora fui yo el que no contesté, abrí la boca y comencé a lamer el miembro de silicona, pero Claudia me lo retiró de golpe.

- Ponte de rodillas, un buen cornudo la tiene que chupar de rodillas...

Así lo hice, me tiré al suelo y mirándola a los ojos besé la polla de mi mujer, no fue solo un beso, fueron muchos por toda la longitud de la verga, cuando llegué arriba abrí la boca y me la volví a meter dentro.

- Eso es, chupa, chupa...

Me encantaba esa sensación de sumisión hacia mi mujer y por supuesto que Claudia lo sabía, cuanto mas humillado estaba mas dura se me ponía, así que se afanó en intentar metérmela mas profundo, hasta que me tocó la campanilla. Yo apenas podía mamar así porque no sabía dejarla en mi garganta, pero Claudia comenzó a follarme la boca, además me sujetó la cabeza para poder hacer conmigo lo que quería.

- Lo estás haciendo muy bien cornudo, pero que muy bien, vamos trágatela entera, ¡¡joder la tienes en la garganta!!, tomaaaaaaaaa, esto es lo que querías??

Tras un minuto tuve que sacármela de la boca para poder respirar un poco, tenía la barbilla llena de babas que caían hacia el suelo. Claudia me dió un pollazo en toda la cara, miré hacia arriba, vi las dos imponentes tetas

de mi mujer y me dieron ganas de tocarlas, subí las dos manos y acaricié sus pechos, pero ella me quitó las manos.

- No uses las manos, solo la boca, dijo Claudia poniéndome la polla extendida en toda la cara.

En el movimiento mientras subía la polla me acarició desde la frente hasta la boca, luego seguí hacia arriba hasta que pude llegar con los labios a las tetas de mi mujer.

- Chúpamelas, pero no uses las manos, dijo Claudia apretándome la cabeza contra si.

Me dejó durante unos segundos deleitarme con ambas tetas, pero mi mujer no quería eso.

- Vuelve a chupármela, me dijo sacudiéndose la polla ante mi.

Yo de nuevo sumiso me agaché, ya hacía un rato que estaba preparado para que ella pudiera follarme el culo pero quise seguir mamándosela un rato mas, Claudia comenzó a reírse.

- ¡¡Como te gusta esto!!, jajajaja, me dijo.

- ¿Porqué te ríes?, dije yo dejando de chupar.

- No, por nada.

- Si, dímelo, quiero que me lo digas.

- Que no es nada de verdad, solo una tontería.

- Pues quiero saberlo, si es una tontería dímelo, ¿de que te reías?

- Que no es nada, solo una cosa que se me ha pasado por la cabeza...

- Pues dímelo, quiero saberlo...

- Me acordé un momento de Gonzalo, me preguntaba que es lo que pensaría si te viera así...

- ¡¡¡¿Gonzalo?!!!

Me sorprendió mucho de que de buenas a primeras nombrara al estúpido de mi cuñado y además sabiendo lo mal que me caía, además Claudia no era muy partidaria de estas cosas, es decir de fantasear con conocidos y mucho menos de un miembro de la familia. Ni mas ni menos que el marido de su hermana. Me quedé esperando una respuesta allí de rodillas, haciéndome un poco el ofendido, aunque con la polla pegada a la boca.

- Pues eso, como siempre te está fastidiando, te ningunea constantemente y se cree superior a ti, ¡no es mas que un idiota!, pero seguro que le encantaría verte así...

- ¿Así como?

- Así, con esta polla en la boca, dijo metiéndome el juguete dentro. - ¡¡vamos vuélvemela a chupar cornudo!!.

Yo parecí enloquecer en ese momento y me puse a chupársela lo mas cerdo que pude, era una mamada salvaje y fuera de mi. No sé porqué, pero que mi mujer me hubiera mencionado a Gonzalo me había sacado de mis casillas.

Me sentí tan cachondo, que no podía tenerla mas dura. Mi mujer sabía que fibra tocar para conseguir mi sumisión y humillación mas absoluta y aquella noche lo había logrado.

- Jajajaja, ¡¡que cornudo eres!!, vas a estar toda la vida a la sombra de Gonzalo, ¿no ves lo patético que eres?

- Mmmmmmmmm, glup glup glup...

- Vamos chupa, eso es chúpamela, ¿te gusta una buena polla en la boca, verdad “cuñadito”?...

Aquello ya fue demasiado para mi, Claudia llamándome lo mismo que Gonzalo, dejé de chupar y me puse de pies, dándome la vuelta, me bajé el pantalón con una mano y ofreciéndola el culo le supliqué.

- ¡¡Métemela por favor!!, ¡¡no puedo aguantar mas, métemela!!, ¡¡venga Claudia, dame por el culo!!

- ¿Quieres que te la meta “cuñadito”?, dijo mi mujer golpeándome con la polla en las nalgas.

Yo moví el culo excitadísimo buscando que me penetrara, pero Claudia quería seguir jugando conmigo.

- ¡¡Estás excitadísimo cornudo!!, pídemelo otra vez, dime que te de por el culo, me encanta cuando me lo suplicas.

- ¡Dame por el culo Claudia, por favor!!, dame por el culo, ¡¡te lo pido por favor!!, ¡¡dame por el culo!!

- No me lo has preparado, dijo cogiendo el bote de lubricante.

Cuando fui a coger el bote me apartó la mano y ella misma comenzó a echarse el gel en la suya, luego sentí como un dedo de Claudia se iba abriendo pasa por mi ano.

- Joder que abierto tienes el culo, como un buen cornudo, jajajajaja, entra el dedo sin ningún esfuerzo.

- ¡Vamos Claudia, saca el dedo y métemela, no puedo esperar mas!

- Está bien, dijo embadurnando de lubricante la punta de la polla de juguete.

Empujó fuerte y muy despacio los 20 cms se fueron abriendo paso en mi culo. El dolor fue insoportable, pero Claudia no dejaba de introducirme su miembro, yo me quejé como una putita, pero mi mujer no me hizo caso.

- Ahhhhhhhhhh, para, para, me duele, mas despacio...

- Cállate cornudo, ¿no querías que te diera por el culo?, pues ahora te aguantas.

- Ahhhhhhhhhhhh, que dolor, dije cuando noté que al fin tenía todo el juguete dentro.

Claudia se quedó unos segundos quieta y luego fue poco a poco sacándome la polla para luego volver a meterla.

- Ahhhhhhhhh, despacio, despacio...diossss, me duele mucho...

De nuevo la volví a tener por completo enterrada en mis intestinos, Claudia me sujetaba de la cintura y me iba follando muy lento. Pero la sensación de dolor fue desapareciendo y se cambió por otra muy extraña en la que tenía el recto ocupado y pareciera como si me fuera a mear encima. A la siguiente embestida que Claudia me dio mi polla chocó contra mi propio estómago, yo me incliné un poco y le ofrecí todavía mas el culo a mi mujer.

- ¿Quieres mas, eh?, dijo volviéndomela a meter.

- Ahhhhhhhhhh, siiiii...

Y ahí fue cuando Claudia comenzó a subir la velocidad con que me penetraba, el dolor desapareció del todo y ya solo quedaba placer.

Un placer maravilloso de morbo y sumisión mientras tu mujer te encula. Es fantástico.

Estaba tan empalmado que mi polla se balanceaba sin control a cada embestida de Claudia, golpeando contra la cómoda y luego contra mi cuerpo, arriba y abajo al ritmo en que mi mujer me follaba. No tuve ni que tocármela, sabía que estaba a punto de correrme, pero Claudia me dió la puntilla.

- ¡¡¡Toma cornudo, toma!!!

- ¡¡¡Que gusto Claudia, que gustazo, diossss!!!.

- ¿Te gusta esto cuñadito?, dime que te gusta...

- ¡Me gusta, siiiii, me gusta mucho!!

- ¡¡Toma cuñadito, tomaaaa!!!

- Ohhhhhhh Claudia me voy a correr, ohhhhhhhhhh, ohhhhhhhhhhhhhhhh...

- ¿Te vas a correr cuñadito sin tan siquiera tocártela?

- Siiiiiii, me corrooooooo, me corroooooooooooooo....ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

Claudia siguió follándome sin bajar el ritmo mientras mi polla disparaba semen en todas las direcciones, proporcionándome un orgasmo tremendo. Luego la sensación de tener el culo lleno ya no me gustó tanto, me retiré hacia delante y la polla de goma fue saliendo lentamente. Mi mujer me abrazó por la espalda y me dió un beso en el hombro. El juego de sumisión había terminado, ella misma se dio cuenta de que ese día habíamos ido demasiado lejos.

- ¿Estás bien?

- Si, si tranquila, dije con la cabeza agachada.

- Perdona si me he pasado, yo solo quería bueno...ya sabes, darte placer...¿te ha gustado, no?, mira como lo has puesto todo, no te había visto nunca correrte así...

- No te preocupes, ha estado bien...ahora te toca a ti...¿te apetece?

- Si, mucho, estoy muy excitada, vete limpiando esto en lo que me voy poniendo cómoda, no quiero que me toques, solo voy a sentarme en tu cara de cornudo...

44

Estaba Claudia en su despacho esperando el final del curso, ya había corregido los exámenes y publicado las notas. Apenas quedaban unos días de Junio, cuando de repente tocaron en la puerta. Se imaginó que sería otro profesor y se levantó a abrir, pero se encontró a Mario y Lucas, no sabía que es lo que querían.

- Hola chicos, ¿hay algún problema?, pasad...

Les ofreció sentarse, pero los chicos declinaron la oferta.

- Solo va a ser un momento, queríamos darle las gracias por el año de tutoría, la verdad es que nos ha venido muy bien, ya sabe que hemos aprobado inglés los dos y con buena nota, dijo Lucas que era bastante mas lanzado que Mario.

- No hay de que, el mérito es vuestro, aunque me gusta que haya servido para algo el esfuerzo que hemos hecho teniéndonos que quedar una hora más a la semana todo el curso.

- ¿El año que viene podríamos volver a esas tutorías?

- No Lucas, solo es para alumnos que o bien han suspendido o han aprobado muy justos...

- Ah vale, pues nada, ya hasta el curso que viene.

- De acuerdo, venga hasta luego.

- Y gracias, otra vez.

Se quedó bastante sorprendida de que dos alumnos fueran a agradecerle que les hubiera dado clase, era la primera vez que la pasaba, además sabía que tenía fama de bastante dura entre los alumnos y de primeras no caía nada bien. Se acordó de su amiga Mariola, estaba viéndose regularmente con Lucas para jugar al pádel y además le había dicho que tenía la intención de follar con él cuando tuviera la mayoría de edad.

Para Claudia era una situación cuanto menos delicada, una amiga suya estaba quedando con un alumno, además menor, aunque era algo en lo que no se quería meter pensó que seria mejor hablarlo otra vez con Mariola.

No quería verse salpicada en un supuesto escándalo por un tema tan delicado como este.

Por la tarde quedó a jugar al padel con Mariola, cuando terminaron el partido se fueron a tomar algo como casi siempre en la cafetería.

- Bueno Claudia, ya me ha dicho Lucas que ha sacado notable en inglés, gracias a tus clases, me ha mandado un whatsapp ayer por la tarde, estaba muy contento.

- Si, ha sacado muy buena nota en el examen.

- Nos hemos apuntado a otro torneo para jugar en verano.

- Vale, oyes Mariola, llevo unos días dándole vueltas a una cosa...

- Si, dime...

- Verás ya sé que no es cosa mía, pero me dijiste que estabas esperando a que Lucas fuera mayor de edad para...bueno lo que queráis hacer...

- Si, para acostarme con él...

- Si, eso, verás, al fin y al cabo si te pediría por favor que no hagas nada antes, es que me estoy rayando un poco con esto, no quiero verme envuelta en un tema así de menores, tu eres amiga mía, él es alumno...

- Para, para, tranquila, ya te he dicho que si esto te perjudica en algo me lo dijeras y no pienso hacer nada con él hasta por lo menos que cumpla los 18, ¿de acuerdo?

- Siento ser tan pesada con este tema, pero soy su profesora, la jefa de estudios del instituto, ya supondrás lo que podría pasar, no quiero que haya malos entendidos al respecto...

- No te preocupes Claudia, esto es una cosa entre él y yo, mira para que te quedas mas tranquila, no te vuelvo a hablar de Lucas, como si no supieras que nos conocemos.

- Vale, lo prefiero.

- Y ahora vamos a pegarnos una ducha, que tengo que pasar a recoger a Alba por casa de su padre.

Entraron en el vestuario y mientras se desnudaban siguieron hablando.

- Tienes suerte de poder contar con tu ex...

- Si, es muy buen tío, no le pone problemas a quedarse con Alba, ahora ya se queda dos fines de semana con ella al mes y muchas tardes que yo me vengo a jugar al pádel o a crossfit también se la llevo para que cene en su casa y luego paso a buscarla...

- Se te nota lo del crossfit, menudo cuerpazo se te está poniendo, cada vez estás mejor, dijo Claudia.

- Eso me dice José Luis también, sigue intentando que volvamos, aunque no me lo ha pedido, pero esas cosas se notan y eso que se ha echado una novia, jajaja.

Claudia se fijó en el cuerpo de su amiga, cada mes que pasaban notaba una ligera mejoría, el vientre cada vez mas plano y definido, el culo mas redondo y duro, las piernas mas fibradas, se cuidaba con toda clase de cremas, iba a liposuciones y no dejaba pasar dos semanas sin ir a la peluquería, Mariola parecía que tenía un pacto con el diablo, cada vez estaba mas joven y guapa.

Posiblemente el follar con jovencitos la estarían haciendo rejuvenecer así, pensó Claudia.

Al salir de la ducha Mariola se vistieron y comenzaron a hacer planes.

- Acuérdate que dentro de dos fines de semana nos vamos a Madrid, ya hemos sacado las entradas para el teatro.

- Vale, se lo he dicho a David y sin problema, me quedo la noche del sábado, hace tiempo que no voy al teatro.

- No, vamos a pasar dos noches, viernes y sábado y luego de fiesta por Madrid, a ver si ligamos con alguno, jajajaja.

- Eso ya os lo dejo para las que estáis solteras.

Se despidieron y luego Mariola pasó por casa de su ex-marido José Luis para recoger a Alba. Llamó al telefonillo abajo y la dijo que subieran.

- Hola, que tal, se saludaron con un beso en la mejilla. - te he dicho que subieras porque Alba todavía no ha terminado de cenar.

- Venga Alba que es un poco tarde y mañana hay que madrugar, deja de ver la tele y cena, dijo Mariola pasando al salón de la pequeña casa que su ex tenía en alquiler.

Se sentaron juntos en el sofá, se habían separado hacia unos tres años y les había afectado de manera desigual a los dos. Mientras Mariola había rejuvenecido 10 años José Luís parecía que había envejecido otros 10, le habían salido canas, había perdido pelo, ganado peso y se le habían puesto unas ojeras en la cara que antes no tenía. Era un contraste muy curioso.

- Bueno ¿y que tal el partido de pádel?, preguntó él.

- Bien, bien, hemos ganado...voy mejorando cada vez mas.

- Oyes Mariola, he estado hablando con Alba y me gustaría llevármela un fin de semana al parque de atracciones de Madrid, iría con Loli también, ya sabes mi pareja...

- Eso lo tendremos que hablar y cuadrar fechas.

- Si es por Loli no te preocupes, se lleva muy bien con Alba y ella está deseando ir al parque, me lo ha pedido.

Loli era la novia de su ex marido, solo habían coincidido una vez y parecía una mujer agradable, eso sí, no tenia nada que ver con Mariola, 45 años, pelo rubio oxigenado, trabajaba en una empresa limpiando portales, posiblemente la hubiera conocido en un bar de estos donde va gente de cierta edad a buscar pareja. No le gustaba mucho que hiciera planes con ella y su hija aunque lo tendría que ir aceptando, al fin y al cabo la niña cada vez pasaba mas tiempo con su ex-marido y él tenía derecho a rehacer su vida. Además José Luis nunca le ponía pegas cuando ella le llamaba para que se quedara con Alba mientras se iba a jugar al pádel o a las clases de crossfit.

Quería seguir manteniendo buena relación con él.

- Venga Alba, ¿te queda mucho?, dijo Mariola levantándose para ponerse a su lado.

José Luís no pudo evitar quedarse mirando el culazo de Mariola en mallas deportivas, no tenía nada que ver ese culo a unos años atrás cuando estaban juntos, era mas grande, mas redondo y parecía mucho mas duro, ella le conocía muy bien y sabía que si se giraba rápido le iba a sorprender a su ex con los ojos pegados en sus posaderas.

- Estás muy guapa Mariola, cada vez estás mas cambiada. ¿y tú no te echas pareja?

Ella se incorporó y se quedó de pies ante él, los ojos de José Luis se le clavaron en el coño que se le marcaba, aunque rápidamente subió la mirada.

- No, estoy muy bien así, no me hace falta ninguna pareja.

- Pues será porque no quieres, porque estás estupenda...algún “amigo” tendrás...

- No te preocupes por eso, si me echo novio serás el primero en saberlo, mas que nada por Alba, pero prefiero no hablarte de mis “amigos”, que por supuesto tengo.

- Entiendo.

“Amigos” había dicho en plural, eso es que estaba follando con varios, pensó José Luis, desde luego que Mariola tenía un brillo especial en la cara, no tenía pinta de estar mal follada en ese momento, además con el cuerpazo que tenía ahora seguro que no le faltaban candidatos.

- ¿Y cuando sería lo de ir con Alba a Madrid al parque de atracciones?

- Para el finde que viene.

- ¿El finde que viene?, sabes que me toca a mi.

- Bueno, no creo que pase nada por eso, pues el siguiente que se quede contigo.

- El siguiente no puedo, me voy con un par de amigas a Madrid, ya tenemos hasta las entradas sacadas para el teatro.

- No te preocupes por eso, no me importa estar dos fines de semana seguidos con Alba.

- No me gusta que me avises con tan poca antelación de estos planes.

- Perdona Mariola, no volverá a pasar.

- Vale, ya vamos quedando esta semana, a ver cuando quieres que traiga a Alba.

El viernes siguiente Mariola llevó a su hija para que pasara el fin de semana con su padre y su nueva novia Loli. Regresó a casa y se hizo la cena tranquilamente para después ponerse cuatro o cinco capítulos de Shameless. Al día siguiente tenía que organizarse, quería aprovechar que se quedaba sola todo el finde para quedar con algunos de sus “follamigos”.

Había tres con los que quedaba normalmente de edades entre 22-26 años, uno se había echado novia y de momento no se veían, otro tenía partido de fútbol por la tarde y luego cena con los colegas y el otro iba a pasar el fin de semana con unos compañeros de facultad a Salamanca.

¡Vaya, que mala suerte!

Le daba mucha pereza tener que buscar alguna cita nueva por el Tinder, tampoco le apetecía salir de fiesta, así que después de comer se echó la siesta y luego salió a andar un par de horas a buen ritmo. Cenó sola en casa tranquilamente unas verduras al horno con una botella de vino y se vió otros dos capítulos de Shameless antes de acostarse.

En la cama se sintió sola, después de haberse tomado el vino se arrepintió de no haber buscado a un tío con el que follar, ahora le apetecía mucho. Cogió el móvil y entró en el Tinder a ver si encontraba a un chico.

Después de un rato estableció contacto con uno de 27 años, que no estaba nada mal. Hablaron un rato y quedaron en verse el domingo por la tarde en una cafetería.

Al día siguiente después de comer y echarse otra pequeña siesta Mariola se metió en la ducha y luego comenzó a arreglarse. Se puso unos vaqueros claritos muy ajustados, zapatos de tacón y arriba una pequeña blusa azul de manga corta, estuvo un rato maquillándose y cuando terminó se fue a la cafetería donde había quedado con el chico desconocido a las 18:00.

Si congeniaba con él, tenía un par de horas para follar antes de pasar a recoger a Alba por casa de su ex-marido.

Cuando entró, el chico ya la estaba esperando en la barra, a primera vista no le gustó tanto como en las fotos, era mas bajito que ella, estaría sobre 1,65 y además estaba muy nervioso. Se dieron dos besos y empezaron a hablar, no tuvo ningún feeling sexual con él desde el principio y aunque tenía ganas de sexo ya fue interiorizando que no se iba a ir con él.

Era evidente por la diferencia de edad y por los gustos de ambos que habían quedado exclusivamente para echar un polvo, 35 minutos mas tarde Mariola le dijo que se tenía que ir.

- ¿No te he gustado?, le dijo él.

- No es eso, eres guapete, pero no he tenido eso que hay que tener para irme contigo, siento haberte echo perder el tiempo.

- No pasa nada, eres una tía muy agradable, lo he pasado bien.

- Bueno, pues nos vemos, dame dos besos.

Se despidieron y el chico se quedó solo en la barra apurando la cerveza. “Puta pija de mierda”, se dijo por lo bajo. Le jodió porque estaba muy buena, la hubiera echado un polvazo sin dudarlo, no siempre iba a tener oportunidad de follarse a una tía como Mariola. Cogió el móvil y se metió en el baño, buscó en el Tinder las fotos que ella tenía y se hizo una paja rápida mirando la pantalla. “Menudo culazo de zorra que tienes, te lo hubiera azotado bien”, dijo mientras se corría.

Estuvo dando un paseo antes de ir andando a casa de su ex, donde llegó sobre las 20:00. Al subir se encontró con José Luis que estaba con su nueva novia Loli.

- Hola, ¿que tal lo habéis pasado?, dijo dando dos besos a la pareja de su ex, - no os molesto, recojo a Alba y ya nos vamos, perdón por haber venido antes de tiempo.

- Nada, no te preocupes, que yo ya me iba, dijo Loli, - luego hablamos, dijo dando un pico a José Luis.

Se quedaron a solas en el piso y éste le acompañó hasta la habitación de Alba.

- Se ha quedado dormida al volver de Madrid, me ha dado pena despertarla.

- ¿Y ahora que hacemos?, dijo Mariola.

- Quédate a cenar si quieres, pedimos unas pizzas, despertamos a Alba y luego ya os vais, si te parece bien.

- Pobrecilla, dijo mirando a su hija.

- Está agotada, lo hemos pasado muy bien, pasa al salón en lo que voy llamando a la pizzería.

Mariola entró en el salón y se sentó en el sofá mientras José Luis iba llamando para pedir la cena, se quedó mirando con detalle la decoración, era un piso pequeño y poco acogedor, con cocina americana. Sintió un poco de pena que su ex hubiera terminado en un cuchitril así por culpa del divorcio. No es que José Luis tuviera problemas de dinero, pero no tenía buen gusto para haber elegido otro piso y por lo que parecía para elegir novia tampoco. Loli parecía una buena mujer, no cabía duda, pero físicamente no era el prototipo que le gustaba a su marido.

Su ex era el típico que siempre se quedaba mirando a todas esas buenorras, que van en minifalda enseñando muslo o en pantalones ajustados marcando culo. Y Loli era una teñida de 45 que aparentaba 55.

Se sintió un poco ridícula y fuera de lugar, tan arreglada como iba, sentada en aquel viejo y rancio sofá, pero al fin y al cabo ya le había dicho a su ex que se quedaba a cenar, así que no había vuelta atrás.

Media hora mas tarde llegó la pizza y no quisieron despertar a Alba que seguía en su cama dormida como un tronco.

- ¿Un vino?, me has dicho que no has traído coche, dijo José Luis.

- ¿Quieres emborracharme?, jajajajaja.

- Puede ser.

- Venga ábrela anda, que ya sabes que me gusta cenar con una buena botella de vino, aunque sea una pizza.

Puso un mantel sobre la mesa del salón y sacó una de sus mejores botellas.

- Estás hoy muy guapa, ¿habías quedado?, vamos no es que me importe, es solo curiosidad...

- Si, había quedado con las chicas para tomar algo, mintió Mariola.

La velada fue agradable, se pusieron al día de sus respectivos trabajos y la mitad del tiempo estuvieron hablando sobre su hija en común, para cuando se quisieron dar cuenta se habían pimplado la botella de vino. Mariola se puso en pies y tuvo que agarrarse a la mesa.

- Uyyy, creo que se me ha subido un poco el vino, voy a ver como está Alba.

- Si, a mi también, espera que te acompaño.

Volvieron a acercarse a la habitación y la niña seguía dormida, sin haberse movido de como la habían dejado.

- Está frita, ya sabes que cuando se duerme ya hasta el día siguiente no amanece.

- Pues si, tiene pinta, ¿y ahora que hacemos?, dijo Mariola, - mañana tiene clase.

- Vamos a hacer una cosa, dejas a Alba aquí durmiendo, tiene ropa para poderse poner, mañana te acercas a la entrada del cole y le llevas la mochila con lo que necesita y allí nos vemos.

- Vale pues eso hacemos, dijo Mariola caminando por el pasillo delante de José luís. - y deja de mirarme el culo.

- ¿Como sabes que...?

- Por favor, son muchos años....nos conocemos...

Llegaron a la cocina americana y se quedaron de pies uno de frente al otro.

- Estás increíble Mariola, perdona por haberte mirado el c...¿te apetece otra copa de vino?.

- Ahora si me quieres emborrachar, mejor lo dejamos, me voy a ir a casa.

- Insisto, dijo su marido sacando una botella del armario.

Mariola no era tonta, estaba claro que su ex la miraba con todo el deseo del mundo, para él ahora no era la madre de su hija, en 3 años se había convertido en un pibón y ahora estaba con unas copas de mas en su cocina. Pero, ¿que pretendía? se había echado novia y Mariola pasaba de él, eso era muy evidente. Por un instante se sintió una mujer sexy y atractiva en ojos de un hombre. Eso la gustaba, le ponía mucho que la desearan, como en ese momento percibía que la deseaba su ex.

Al fin y al cabo el fin de semana además había sido una mierda y todo había salido mal, no pudo echar ni un triste polvo. Eso la jodía mucho,

con lo buena que estaba no había podido encontrar a un tío que se la follara. Y ahora estaba allí con su ex, mirándola con ojos de deseo, unas copitas de vino encima y a punto de aceptar beberse otra botella.

- Mañana voy a tener una resaca tremenda, dijo sentándose en un silla alta tipo bar en la barra americana.

- Solo una, dijo José Luis amablemente echándola vino en la copa.

Brindaron suavemente.

- Por nosotros, dijo él y luego bebieron mirándose a los ojos.

- Ummmm, que mareo, dijo Mariola dejando la copa en la barra, - creo que esto no es una buena idea, ahora si que me voy.

Dió un pequeño salto para bajar de la silla y sin querer tropezó un poco y fue a parar a los brazos de su ex.

- Espera Mariola, no te vayas, dijo rodeando su cintura.

- ¿Que quieres?, ¿que haces?, dijo Mariola cuando vio que él se acercaba a su boca para intentar besarla.

Cuando se quiso dar cuenta sintió la polla erecta de su ex contra la entrepierna, él la tenía agarrada por la cintura y la atraía hacía su cuerpo para que notara lo excitado que estaba. Por si ella no se hubiera dado cuenta José luis puso las manos sobre el culazo de Mariola e hizo que se pegaran mas, luego con un movimiento restregó la polla por el coñito de su ex-mujer.

Tenía que reaccionar rápido, José Luis tenía las manos pegadas a su culo y se estaba frotando contra ella. Entonces en ese momento tuvo ganas locas de sexo. No pensó que era su ex, o las futuras consecuencias de aquello. Mariola solo quería follar y allí estaba él dispuesto a darle lo que quería.

Pero ahora era una mujer moderna y sofisticada, segura de si misma y no iba a dejarse echar un polvo como si fuera una aburrida ama de casa.

- ¿Que pasa, quieres follarme?

José Luis se quedó muy sorprendido del tono de Mariola, ese lenguaje nunca lo había utilizado así con esa naturalidad.

- Si, claro que quiero follarte, estás buenísima, dijo intentado meter las manos por dentro del pantalón para sobarla el culo.

Estaba tan ajustado el vaquero que le fue imposible, mientras se lo desabrochaba intentó besarla pero Mariola retiró la cara.

- Nada de besos, dijo ella dejándose hacer.

Poco a poco fue tirando de los pantalones hacía abajo, se quedó mirando su tanguita blanca y de repente poniendo las manos en sus caderas giró a Mariola contra la barra y se agachó detrás de ella. Puso las manos manos sobre los glúteos de su ex y le abrió el culo y se quedó observando por donde se colaba la tela entre sus nalgas.

- ¡Joder que culo!

De un tirón brusco le bajó el tanguita y metió la cabeza lanzándose como un loco.

- Mmmmmmmmmmmm, dijo lamiendo con la lengua en el ojete de ella.

Mariola dejó comerse unos segundos, pero no pensó que José Luis iba a actuar tan rápidamente. Se puso de pies tras ella y cuando se quiso dar cuenta la polla de su ex apuntaba directamente a su entrada trasera.

- ¡¡¿Que haces?!!, dijo Mariola sorprendida.

- ¡Dejame, voy a darte por el culo!, dijo José Luis fuera de sí.

- ¡¡No, por detrás no!!

Ni en sus mejores sueños José Luis pensó en volver a follar con Mariola, ahora su ex estaba buenísima y allí la tenía en su vieja cocina con el tanga bajado y ofreciéndole el culo para ser follado. A pesar de que ella había dicho que no él no lo iba a desaprovechar, dejó caer un escupitajo sobre su polla y luego volvió a restregársela entre las nalgas.

- ¿No te parece bien?, déjame por el culo, por favor, déjame tu culito, dijo José Luis rozando su verga contra el rosado ano de Mariola.

Ella se inclinó hacia delante y en un gesto soez y obsceno con la mano se abrió una nalga como para facilitarle el trabajo a su ex.

- ¡Está bien, métemela!, dijo orgullosa luciendo su culazo.

De un empujón su polla se fue abriendo paso sin prisa, pero sin pausa por las paredes rectales de Mariola que no dejo de abrirse el culo con la mano en ningún momento. José Luis enseguida se dió cuenta de que el tío que se estuviera tirando a su ex también la estaba sodomizando. Se la metió con demasiada facilidad.

- ¡Que pasada!, ¡¡ está toda dentro de tu culo!!, dijo José Luis sujetándola por la cintura y mirando hacia abajo sin terminar de creerse lo que estaba sucediendo.

Las tres primeras embestidas fueron duras y secas, ocasionado el típico sonido de los cuerpos al chocar.

- No tan fuerte, que haces mucho ruido.

- ¡Estás buenísima, estás buenísima!, dijo él siguiendo con la follada pero sin golpear tan fuerte contra sus glúteos.

Mariola se puso el pelo por detrás de la oreja justo cuando recibió otra embestida desde atrás, se quedó mirando el salón viejo y descolorido y por un momento se sintió ridícula dejándose follar el culo por José Luis. ¡Que estaba haciendo?, ¡Menudo error!.

Ahora era una tía con clase y se estaba dejando follar casi por pena hacia su ex. Si, en el fondo le daba mucha pena, pero el cabrón se la estaba metiendo por el culo. Además tenían una hija en común y eso podía confundirla tanto a la niña, como al padre.

No tenía ninguna intención de volver con él y regresar a su vida anterior, para ella solo era un polvete que nunca debiera haber pasado, pero estaba pasando y ya solo podía esperar a que terminara. Tampoco tuvo que esperar mucho.

- ¡Me corro, me corro!, avisó José Luis justo antes de llenarle las entrañas de leche caliente a su ex con un último golpe de caderas.

Mariola se echó hacia delante y con una mano se subió el tanga, apenas había disfrutado del sexo, José Luis con las piernas temblorosas se apoyó en la barra con los pantalones por los tobillos.

- ¡Que bueno, que bueno, pareces otra Mariola!, ¡que polvazo!, dijo visiblemente emocionado

- Esto no ha pasado y no va a volver a suceder, dijo ella subiéndose los pantalones, - mañana a las 8 estate en la puerta del colegio.

Los tacones de Mariola fue lo último que se escuchó antes de que ella cerrara la puerta. José Luis no se había movido de su sitio, seguía de pies con los pantalones bajados y al momento esbozó una sonrisa al pensar como le debía estar escurriendo el semen por el tanguita a Mariola.

Había sido el mejor polvo de su vida.

45

No había podido dormir en toda la noche, ya era lunes y tendría que afrontar el encontrarse en el hospital con su amigo Andrés. Apenas había tenido tiempo de asumir lo que había pasado la noche anterior. A primera hora antes de salir de casa recibió un mensaje de Paloma.

- *No se lo he contado a Andrés, de momento no le digas nada.*

Eso le tranquilizó un poco, pero tenía miedo de que cuando se encontrara con él pudiera notar que había ocurrido algo con Paloma en Barcelona. Pasó consulta hasta las 10:30 y luego bajó a la cafetería, miró a los lados, pero por suerte no se encontraba su amigo allí, se sentó con otros tres colegas en la mesa y se tomó tranquilamente el café. La que si que estaba era Judith sentada en una mesa con otras enfermeras, se miraron y se saludaron con la cabeza en un gesto imperceptible para el resto.

El martes tampoco vió a Andrés, el miércoles nada y el jueves tampoco. Cuando bajó el viernes a tomar café ya había bajado un poco la guardia, durante la semana había pensado pasarse directamente por la planta donde trabajaba Andrés y dejar zanjado el asunto. No le gustaba nada tener que levantarse con esa incertidumbre de que es lo que pasaría cuando se encontrara con su amigo, si es que Paloma se lo había contado, que suponía que si.

Pero el viernes si que estaba, al entrar en la cafetería Andrés se encontraba en una mesa con otras dos enfermeras y auxiliares que trabajaban con él, Víctor avanzó nervioso hasta donde estaban y se plantó delante. No sabía que iba a pasar, solo esperaba que Andrés no montara ningún escándalo en medio de la cafetería.

- Hola, dijo secamente.

Andrés le miró y casi de reojo le contestó el saludo.

- ¿Podemos hablar?, dijo Víctor.

- Nosotras ya nos íbamos, dijeron las chicas que salieron en estampida.

- Siéntate cabronazo, dijo Andrés.

Se quedaron sentados frente a frente sin decir nada.

- Eres un cabronazo, sigues igual, dijo Andrés muy serio.

- Ya sabes como soy, la verdad es que...

- Joder con Gemma, no me lo puedo creer, dijo Andrés esbozando una medio sonrisa mientras pronunciaba el nombre en un catalán muy cerrado, - ¡que cabronazo!.

- Ehhhh, si, bueno....ehhhhhh, ¿la conoces?

- Claro, estudió la especialidad con Paloma, eran muy amigas, ¡¡pero si estuvimos hasta en su boda!! y ahora vas tú y te la follas, que suerte tienes, la verdad es que estaba muy buena, no sé como estará ahora, menuda zorra está hecha la Gemma y parecía tan modosita...

- Sigue estando muy bien.

- Ya me ha dicho Paloma que has tenido un lío con ella, si es que no se te puede dejar solo.

Víctor nseguida entendió que Paloma todavía no le había contado nada a su marido de lo que había pasado en Barcelona. En un principio quería dar la cara y hacerlo él, pero no se atrevió, además si no lo había hecho su mujer es que prefería dejarlo correr y él no era quien para entrometerse en esa decisión. Ya habían pasado días para que Paloma resolviera el asunto, si no lo había hecho posiblemente es que ya no lo fuera a hacer. Poco a poco se fue relajando mientras estaba con su amigo e incluso tuvo que entrar en detalles sexuales de su relación con Gemma.

- Por donde vas solo dejas cornudos a tu paso, jajajajaja, dijo Andrés.

“Si tú lo supieras bien”, pensó Víctor para si.

- ¿Y que tal con Paloma?, ¿os habéis visto allí?

- La verdad es que muy poco, ya sabes en estos sitios, ves muchos viejos conocidos y te pasas el rato saludando a unos y a otros. Además tu mujer es muy seria para esto, enseguida se fue a la habitación y nos dejó solos de fiesta...

- Bueno, tenemos que hablar mas tranquilamente, hace tiempo que no salgo a tomar algo, ¿que te parece si salimos tu y yo a cenar el viernes que viene y luego a tomar algo como en los viejos tiempos?

- No sé Andrés, si a Paloma le parece bien.

- Si, no creo que ponga problema, me tengo que vengar de que me haya dejado un fin de semana a solas con las niñas, por una noche no va a

decir nada.

- Está bien, dijo Víctor algo indeciso.

- ¿O tienes planes con la pelirroja?, jajajajaj

- No, no tranquilo, el viernes que viene nos vemos.

- Y ya me cuentas mas cosas de lo que hiciste en Barcelona y lo que hizo Paloma.

- Si ya te he dicho que tampoco nos dió casi tiempo ni a tomarnos una copa.

Tampoco quiso darle muchos detalles porque no sabía que información le había dado ella, cuanto menos dijera mejor, para no meter la pata. Se subió mas tranquilo a pasar consulta, Paloma no le había contado nada a Andrés y todo seguía igual, luego pensándolo fríamente se dió cuenta de que ella también había tenido su parte de culpa y que no le iba a decir nada a su marido.

Andrés era un buen tío y ella no quería tirar por la borda todo lo que habían construido durante años por un pequeño affaire. Seguramente le hubiera querido contar lo que pasó con Víctor, pero no había encontrado el momento, es difícil encontrar el momento para relatarle a tu marido algo así.

Víctor subía en el ascensor pensando en todo esto, ¿como le cuentas a tu marido que me has dejado entrar en la habitación?, como le cuentas que nos hemos comido la boca, que me has dejado sobarte los pechos y el culo, que te has desnudado de cintura para arriba y que me has dejado chuparte las tetazas. Si, es difícil contar a tu marido que has dejado a tu amigo babearte las tetas y morderte los pezones. Puedes hacerte la digna y decir que cuando te subió la falda y se sacó la polla frenaste todo aquello, pero seguramente en ese punto tu marido ya estaría histérico gritando que eres una jodida puta.

Es complicado tener que relatarle esto a tu marido y tu quedar medianamente bien, al fin y al cabo ella es su mujer y había consentido que sucediera todo aquello. Paloma como buena madre de familia prefirió pasar página y lo que pasó en Barcelona iba a quedar en Barcelona.

Su marido nunca se iba a enterar de lo que ocurrió en aquel congreso. Además ella sabía que Víctor tampoco le iba a contar nada.

Así fue transcurriendo el día y cuando terminó de pasar consulta a las tres de la tarde le picaron en la puerta.

- Si, adelante.

Era Judith que iba vestida con ropa de calle. Llevaba unos shorts vaqueros muy cortos y arriba una camiseta escotada con un bolso hippie a juego. A Víctor le gustaba mucho lo clara que tenía la piel y como se le marcaban las pecas por los hombro y el canalillo. Ella se quedó sorprendida al comprobar que todavía estaba una de sus auxiliares con Víctor y no supo muy bien que decir.

- Perdone doctor, me gustaría preguntarle una cosa.

Aunque había disimulado bien la auxiliar no era tonta, ya había visto varias veces a Judith merodear por la consulta y era bien sabida la fama que tenía Víctor en el hospital. Posiblemente medio hospital supiera de que estaban liados.

- Yo ya me iba, hasta mañana, dijo la auxiliar saliendo discretamente.

Judith pasó dentro y cerraron la puerta con el cerrojo.

- ¿Donde te metes toda la semana?, dijo ella.

- ¿Cuando podemos vernos?, dijo Víctor poniéndose frente a ella y dándola un muerdo rápido.

Después de la charla con Andrés se le habían pasado todas las preocupaciones y como por arte de magia había recuperado la libido. Además ahora no podía sacarse de la cabeza la imagen de las tetazas de Paloma ni su tacto. Solo el pensar en ellas hacía que se le pusiera dura.

- Este finde imposible y la semana que viene no sé si voy a poder algún día, dijo ella.

- Venga, no seas así, saca algo de tiempo para mi.

Judith le acarició la verga por encima del pantalón y en un habilidoso movimiento le sacó la polla. Se la sujetó con la mano y miró hacia abajo.

- Es que me encanta, es perfecta.

Comenzó a meneársela en medio de la consulta, Víctor se apoyó en la mesa y se dejó hacer. Judith le estaba cascando una señora paja mientras él la besuqueaba el cuello y la tocaba las tetas por encima de la camiseta.

- ¿Te gusta?, dijo ella.

- Lo haces de maravilla, sigue por favor.

Le había cogido el ritmo perfecto y el punto de agarre para rozar el frenillo cuando subía con la mano. En un gesto obsceno Judith dejó caer un salivazo sobre la punta de la polla para luego reanudar la masturbación.

- Mmmmmmmmmmmmm, no voy a tardar mucho en terminar.

Ella aceleró el ritmo de la paja y Víctor sacó la cadera hacia delante mostrando la verga en todo su esplendor. Si se corría así iba a poner la consulta perdida de semen. De nuevo Judith se detuvo sosteniendo con fuerza la polla de Víctor por la base, quedó asomando el capullo rojo e hinchado, ella se inclinó sobre él y dejó caer otro reguero de saliva empapándolo por completo.

Volvió a acelerar la masturbación y Víctor se quedó mirando como se le bamboleaban las tetas mientras lo hacía, intentó estirar la mano para tocárselas, pero ella se la retiró.

- Nada de tocar.

- Mmmmmmmmm, ¡voy a correrme!

Con la otra mano Judith estiró la camisa del médico metiendo la polla por dentro, justo en el momento que Víctor comenzó a correrse mojando su propio estómago, ella no dejó de meneársela decreciendo el ritmo y exprimiendo hasta la última gota de su abundante lefada, pues llevaba 6 días sin haber vaciado los huevos desde que lo hizo sobre Gemma.

- Ohhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhh...

- Vaya, ¡si que ibas cargado!, no has durado nada, jajajaja dijo Judith sacando la mano manchada de semen y lamiendo la parte que queda entre el dedo pulgar y el dedo índice.

- ¡Joder, que señora paja!

Judith cogió un rollo de papel y se lo pasó a Víctor para se limpiara y luego le acarició con la mano por la mejilla.

- Que pases buen finde, dijo ella dejándole sentado en la mesa de su consulta con los pantalones bajados y el estómago manchado de su propia corrida...

46

Claudia seguía abierta de piernas, recuperando la respiración delante del ordenador, se mostraba lascivamente como si Toni24 pudiera verla a través de la cam en esa postura. Acababa de pegarse una de sus típicas corridas y yo detrás de ella la acariciaba su mojado coño y metía y sacaba un par de dedos en él.

En la pantalla nuestro ciber-amigo también se tocaba la polla después de haberse corrido.

- Me encantaría que algún día nosotros también conectáramos la cam, al fin y al cabo él no podría vernos la cara, solo te vería correrte, ¿no te daría morbo?, dijo yo.

- ¿Y eso?, ¿te gustaría que él me viera?

- Buffffffffff, me encantaría y se que lo estás deseando, te gusta demasiado todo esto...

- Pero puede ser un poco arriesgado...

- Tú déjame a mi, que yo lo arregle todo.

Cuando empezamos a conectarnos con Toni24 Claudia era muy reacia a este juego, pero ahora se pegaba unas corridas de tal calibre que estaba claro que quería seguir avanzando en este juego y la manera de hacerlo era que nosotros también conectáramos la cam, no solo Toni24. En el fondo yo sabía que Claudia siempre había tenido una vena un poco no sé si decir exhibicionista, pero sí que la ponía gustar al resto de gente, tanto con su cuerpo, como con su ropa. El mostrarse desnuda por cam ante Toni24 sabíamos que iba a potenciar sus orgasmos por 10.

Además ya estaba preparada para ello.

Al día siguiente era viernes, se levantó para ir al instituto, aunque habían terminado las clases tenía que seguir yendo, para ir preparando el curso siguiente, además como Jefa de estudios tenía varias competencias añadidas. Se puso una falda verde con unas deportivas blancas y camiseta

también clara, iba bastante informal, se notaba que no había alumnos en el instituto. Antes de salir se preparó una pequeña maleta.

- Cuando venga, me pegaré una ducha, comemos rápido y luego me voy a Madrid con Mariola.

Se iba a pasar el fin de semana con su amiga del pádel, yo por lo menos había conseguido que se llevara a las niñas con sus padres, así que iba a estar solo dos días en casa. Podría haberme preparado algún plan con los amigos, pero me apetecía estar solo, hacer un poco de deporte, cortar el césped del jardín y luego verme una película tranquilamente para desconectar del trabajo y desayunar el domingo mientras leía la prensa en el patio con un par de tostadas calentitas.

Con esa idea me presenté en el trabajo, pero no tardó en ponerme de mala hostia mi cuñado Gonzalo.

Terminó lo que tenía pendiente y luego recogió su despacho hasta Septiembre. El curso había terminado, se saludó con un par de profesores y enfiló los pasillos vacíos del instituto. Se dió cuenta de que la puerta de Don Pedro estaba un poco abierta, fue andando hasta allí y tocó.

- ¿Se puede?

- Si, pasa.

- Bueno Don Pedro, que ya me despido, mantenme informada de lo del programa del intercambio y en Septiembre volvemos a vernos.

Pasó dentro y fue hasta la mesa del director pasando por un lado, se apoyó en el borde sentándose ligeramente en ella.

- ¿Y que tal el verano?, como se le presenta, dijo Claudia.

- Pues me iré a Benidorm, suele pasar un mes y medio allí en verano, tengo un pequeño apartamento y muchos amigos...

- Estupendo, que lo pase bien...

Claudia cruzó la pierna derecha sobre la otra y se le subió ligeramente la falda, le estaba mostrando sin ningún pudor todo el muslo y al viejo se le fue la vista instintivamente a sus piernas. No es que quisiera calentarlo en ese momento, pero sí quería darle a entender que lo que pasó la otra vez en su despacho cuando él metió la mano bajo su falda no suponía para Claudia ningún problema, ni le daba importancia. Estaba zorreando con él, había disfrutado mucho con ese juego y el año que viene tenía intención de volver a calentar al viejo.

Solo quería enseñarle un poquito mas las piernas para que no se olvidara de ella durante el verano.

- Vamos cuñadito, que llegas tarde.

Le había dicho tantas veces que no me llamara eso que ya había desistido de hacerlo, el muy cabrón me seguía faltando el respeto delante de todos y le dejé por imposible. Cuanto menos caso le hiciera al personaje éste mejor me iba a ir.

Me puse una bata y me metí a la fábrica dejándole solo en la oficina.

- ¿No te tomas un café?...

Es lo único bueno que tenia, por lo menos preparaba buen café, luego soltaba un par de chascarrillos que me hacían gracia y rebajaba un poco la tensión que había entre nosotros. Le gustaba tensar la cuerda, pero no llevarla al límite.

- He estado hablando con Pablo y hay que pegar un buen cambio en esta oficina, está muy vieja.

- ¿Y que te ha dicho?

- Que lo que quiera, ahora que llega el veranito la vamos a pintar y a cambiar el mobiliario.

Me metí dentro de la fábrica y estuve trabajando un rato y dando una vuelta, serían las 11 de la mañana cuando a lo lejos vi a una mujer que entraba en nuestra oficina. No podía ser, pero con esa altura, ese pelo, ese movimiento de caderas, estaba claro.

Se trataba de mi ex-novia Cristina. ¿Que cojones hacía en la fábrica donde yo trabajaba?

Rápidamente me fui para la oficina y efectivamente era ella, estaba hablando con mi cuñado Gonzalo, al verles juntos me asusté bastante, ¿que estarían tramando estos dos?, ¿de que coño se conocerían?

Pasé dentro y Cristina pareció sorprenderse cuando me vió.

- Vaya David, que casualidad, no sabía que trabajabas aquí, dijo ella.

- ¿Os conocíais?, dijo Gonzalo.

- Si, hemos puesto el dormitorio de Blanca en su tienda hace unos meses, dije rápido antes de que ella pudiera contarle algo a mi cuñado sobre nuestra relación.

- Ya deben de estar al llegar todos los muebles, dijo ella, - en cuanto esté os aviso.

- Bueno, pues esta es la oficina, ¿como lo ves?, queremos cambiarla por completo, dijo mi cuñado.

- Pues empezaría por cambiar las mesas por unas mas grandes y modernas, las sillas por otras mejores, aquí unas estanterías, aquí otras, si, mas o menos tengo una idea en mente, os va a quedar muy bien, ¿de que color vais a pintar la oficina?

- ¿Tu que nos recomendarías?

- Pues así un color claro, para que parezca mas grande, ya os le diré exacto para que pegue bien con los muebles, ¿y cuantas mesas tenías pensado poner?

- Tres mesas, una aquí grande para mi y luego otras dos así a los lados.

- Ya, pero las de los lados serían un poco mas pequeñas, dijo Cristina, - ahí no caben otras dos mesas grandes.

- No pasa, nada, dijo Gonzalo, - así hacemos como tres espacios diferenciados.

- Si, va a quedar muy bien, dijo ella.

Aquello ya era increíble, Gonzalo estaba preparando una pequeña reforma de la oficina sin tan siquiera haber consultado conmigo y no solo eso, se iba a poner él la mesa mas grande y luego otras dos mesas mas pequeñitas, una para mi y otra para uno de los encargados que llevaba muchos años en la fábrica, el señor Sebas. Lo de mi cuñado no tenía nombre, no contento de dárselas de jefe además se traía un tonteo descarado con Cristina delante de mis narices, pero lo peor no era eso, lo peor era que ella encima le seguía el juego.

Tengo que reconocer que mi ex estaba espectacular, ¡que mujerón!, llevaba unos shorts vaqueros ajustados que le hacían unas piernazas increíbles, los pantalones eran cortos aunque no tanto como para que la asomaran los cachetes del culo, pero casi, arriba llevaba una camiseta de manga corta de color blanco y unas sandalias con un poquito de cuña. Se pasó su larga melena hacia delante haciendo que le cayera el pelo por uno de sus hombros. Me gustó mucho el detalle que además del tatuaje de la pica en la muñeca lo acompañara de una pequeña pulsera de plata en el otro brazo, del que también colgaba una pequeña dama de picas.

- ¿Hay algún sitio donde se pueda desayunar algo por aquí?, dijo Cristina.

- Si, hay un par de bares, sobre todo uno que me gusta a mi, que te ponen un pincho con el café y la caña, dijo Gonzalo.

- Pues si me dices donde está ese bar te lo agradezco...

- Mejor te acompaño, ¿no?

- Por supuesto.

Salió mi cuñado de la oficina y luego sujetando la puerta le hizo el gesto con la mano a Cristina para que luego lo hiciera ella, al salir se la quedó mirando el culo.

- Gracias guapo.

- Las que tu tienes, jajajaja.

Hacían hasta buena pareja, mi cuñado era tan alto como ella a pesar de las cuñas de Cristina, sin cortarse un pelo la agarró por la cintura al abrir la puerta de la calle de la fábrica y salieron juntos. Y luego desaparecieron los dos.

Me quedé muy descolocado, no me acababa de acostumbrar de ver a Cristina y menos acabar de presenciar que se llevara tan bien con Gonzalo, además me era inevitable recordar lo que había pasado con ella en mi casa y luego en el almacén de su tienda. Era sumiso total a aquella mujer, desprendía un magnetismo que me dejaba paralizado. Y ella lo sabía y jugaba conmigo a su antojo. Y ahora estaba desayunando con mi cuñado y preparando una reforma de mi oficina.

Al rato volvió mi cuñado de tomar el almuerzo de media mañana con Cristina. Yo estaba sentado en la oficina rellenando unos papeles.

- Vaya, vaya, así que tú y la larguirucha fuisteis novios...

- ¡¡¿Como dices?!!, dije sorprendido levantando la vista.

- Si, me ha contado que fuisteis novios hace muchos años...

- Si, pero eso es agua pasada, fue en el instituto, hace mas de 15 años que lo dejamos...

- Que casualidad, que pequeño es el mundo, jajajaja, la verdad es que me la recomendó Pablo cuando le dije que quería cambiar los muebles de la oficina, es amiga de Marina, creo que van juntas al gimnasio...

- Si, algo me suena...

- Jajajajaja, que suerte tienes “cuñadito”, me parece a mi que ésta es mucha hembra para ti, no sé que te vería.

- Prefiero a Claudia mil veces...

- Hombre claro, mi cuñada favorita, tengo que reconocer que tienes buen gusto para las mujeres, la verdad es que son muy distintas, una rubia

bajita con curvas, otra morena alta flaquilla, pero tienes mucha suerte con las mujeres...

- Yo no diría suerte...

- Pues yo si, no sé que verán en ti, “cuñadito”.

Luego salió de la oficina dejándome con la palabra en la boca. Se me hizo eterna la mañana, no veía la hora de irme para casa y disfrutar de mi tranquilo fin de semana. En el coche fui pensando en las palabras de Gonzalo, es verdad en lo de que las dos mujeres de mi vida eran muy distintas, Claudia apenas llegaba al 1,55 y Cristina estaba muy cerca del 1,80, mi mujer rubia y media melena, mi ex, pelo castaño y enorme melena, Claudia con buenas tetas, Cristina algo mas pequeñas, Claudia culo pequeño, redondo y compacto con piernas fuertes, Cristina caderas anchas, culo mas grande y piernas súper largas.

Físicamente me quedaría con mi mujer que me parecía mucho mas guapa, pero Cristina desprendía un morbo brutal y se había mejorado muchísimo con el trabajo de gimnasio, era toda una mujerona.

Llegué a casa y Claudia se estaba pegando una ducha, tenía la cuchilla encima del mueble del baño, como si se acabara de depilar el coño, eso me dió mucho morbo, al asomarme a la ducha efectivamente comprobé que se había rasurado sus partes íntimas para el fin de semana en Madrid. No empezaba mal el fin de semana con solo ese detalle. No le quise comentar nada de la visita de Cristina a la fábrica, no me apetecía hablar de ella. Comimos rápido y al rato le pasó a buscar por casa Mariola. Salí a despedirlas a la entrada, su amiga se bajó del coche y nos dimos dos besos.

- Portaros bien chicas...

- No lo dudes, dijo Mariola.- tranquilo que yo te cuido a Claudia.

“Eso sí que me da miedo”, pensé para mi. Se montaron en un Audi A3 blanco y se fueron, la verdad es que la amiga de mi mujer estaba muy buena, yo apenas había tenido contacto con ella, la conocía de un par de veces y poco más, sabía que era directora de un banco y que jugaba al pádel con mi mujer, bueno eso y que tenía las mejores piernas que había visto en mi vida. (mejores todavía que Claudia y Cristina, que ya era difícil). Últimamente se habían hecho inseparables, podía decir sin miedo a equivocarme que ahora era la mejor amiga de mi mujer y además posiblemente su única confidente. Nunca había tenido una amiga así, que le diera esa confianza.

Lo que no sabíamos es que aquel fin de semana en Madrid iba a cambiar nuestras vidas para siempre.

47

Estaban en frente del espejo como dos quinceañeras, poniéndose sombra en los ojos y pintándose los labios. Mariola se había puesto un minivestido negro muy ajustado, se le marcaba el tanga y le hacía un grandioso culo aquel trapito, Claudia no le iba a la zaga, con un mono negro de manga corta y pantalón corto también, las dos llevaban unos taconazos bien altos. La amiga de Mariola que les había dejado dormir en su piso estaba allí con ellas en el baño.

- Vaya dos, vais a arrasar esta noche, estáis increíbles, vaya dos pibones, jajajajaja

- Venga anímate Inés, hace mucho que no salimos, he venido a pasar este finde contigo, dijo Mariola.

- Ya te dije que hoy no salía, mañana si salimos las tres, teatro, cena y luego de marcha.

- No sé si vamos a aguantar dos noches, dijo Claudia, - estoy desentrenada.

- Bueno, no lo deis todo hoy, jajajaja, dijo Inés.

- Ya sabes que eso no se controla, vamos a ir a cenar al XtreetXO y luego donde nos lleve la noche...

- Que envidia me dais, lo vais a pasar muy bien.

- Pues ya estamos listas...

Antes de salir sonó el teléfono de Claudia.

- Espera que es mi marido, le contesto y ya te prometo que me olvido del móvil el resto de la noche...

Llamé a mi mujer sobre las 22:00 de la noche del viernes. Hablamos un poquito, pero parecía que ella tenía prisa por colgar.

- Nos has pillado a punto de salir, nos estamos dando los últimos retoques, me dijo.

- Seguro que estáis guapísimas, dije yo, - podías mandarme una foto para ver como vais vestidas...

- Casi mejor que no, que sino no vas a poder dormir...

- ¿Tan guapas estáis?

- Pues si, estamos increíbles, jajajaja, dijo mi mujer que parecía estar de bastante buen humor.

- Venga pasarlo bien, ¿cuantas vais a salir?

- Nada, al final esta noche solo Mariola y yo.

- Bueno, tener cuidado, un beso.

- Otro para ti.

Para mi sorpresa a los dos minutos de colgar recibí una foto por el whatsapp, era de mi mujer. Abrí el archivo y me quedé de piedra.

Era una foto de mi mujer con Mariola.

Tragué saliva y casi se me puso dura de golpe, estaban en el baño de un piso y supongo que la otra amiga les hacía la foto, se la había hecho de frente, pero también se las reflejaba por detrás a través del espejo. Me llamó la atención como se agarraban por la cintura y las dos se reían a carcajadas, parecía que Mariola le estaba dando un golpe con las caderas a mi mujer, iban muy maquilladas, con los labios pintados y enseñaban pierna de forma muy sensual. El vestidito de Mariola era de infarto, pero no era menos el mono escotado de mi mujer.

Se iban a tener que estar quitando a los tíos de encima toda la noche. Solo de pensarlo me acabé de empalmar.

Encendí el ordenador y casualmente estaba conectado Toni24.

- Hola, Toni, que tal?

- Pues mira, aquí haciendo algo de tiempo, he quedado ahora con Marta, que viene a casa a cenar cuando salga de la tienda, y tu que tal?, está Claudia por ahí?

- No, este finde se ha ido a Madrid, aquí me ha dejado solo...

- Vaya, esta noche no me podré conectar, ésta se queda a dormir...

- Vais a follar, no?

- Por supuesto, jajajajaja, pienso echarla un buen polvazo...y tu que tal solo en casa?, tienes planes?

- Pues aburrido, he llevado a las niñas con los suegros, así que aquí estoy mirando algo en internet...

- Y donde ha ido Claudia?

- Se ha ido a pasar el finde con una amiga a Madrid, a salir por allí un par de noches...

- Mmmmmmmmmmm, eso suena interesante.

- Y eso que no te he enseñado la foto que me acaban de mandar...

- Es buena la foto?

- Puffffff, brutal, se me ha puesto dura solo de verla.

- Jajajajajaj, ya te estás poniendo cachondo que pueda hacer algo esta noche sin ti?

- Ya sé que no va a hacer nada, pero tal y como van las dos les van a estar entrando tíos toda la noche y eso me da morbo...

- Mmmmmmmmmmmmmm, me estás calentando a mi...mándame la foto...

- Está bien, abre la aplicación ….

Le mandé la foto a una aplicación donde puede verla pero no puede descargarla ni hacer capturas de pantalla, yo sabía que esta conversación que estaba teniendo con Toni la iba a leer Claudia así que tenía que tener cuidado con lo que ponía o lo que le mandaba.

- JODER!!!!! Están buenísimas, DIOSSSSSSSSSSS, tu mujer y su amiga, se llamaba Mariola, no?

- Si.

- Está muy buena también, vaya vestido lleva, pero Claudia es la hostia, como le queda ese monito negro, vaya piernas!!!, tienes razón tío, no se les van a despegar los tíos de encima.

- Tu crees?

- Seguro, con un poco de suerte conoce a uno que le gusta y se la termina follando esta noche...

- Mmmmm, calla, calla.

- Te encantaría que pasara, verdad cornudo?

- Sabes que si.

- Ya te estás meneando la polla?

- Si, me pone mucho que te guste mi mujer.

- Claro que me gusta, yo también me he tenido que sacar la polla para meneármela un poco mirando la foto de tu mujer y su amiga, pero no quiero correrme, que llega ahora mi novia...

- La tienes dura?

- Durísima cornudito, ni te imaginas como me pone tu mujer!!!. Te gustaría verla?, a tu mujer le vuelve loca mi polla, ya sabes como se corre

mirándola...

- Si, le gusta mucho.

- Claro, esto es una buena polla y no lo que tu tienes cornudito, que encima ni se te pone dura...

Me hizo una video llamada que yo acepté, apareció en la pantalla del portátil la enorme tranca de Toni. Se daba golpes con ella en la mano para demostrar lo empalmado que estaba.

- Vaya rabo, está durísima , dije yo.

- Te gustaría tocármela?

- Siii...

- Mmmmmmm, que cornudo eres, seguro que me pajearías delante de tu mujer...

- Mmmmmmm, si que lo haría.

Comencé a masturbarme mientras chateábamos.

- Te estás pajeando?

- Si.

- Enciende la cam tu tb, quiero verlo, quiero ver como te pajeas...

Conecté la cam del ordenador y ahora en la video llamada los dos nos mostrábamos las pollas mutuamente.

- Estás bastante empalmado, se te ha puesto dura esa pollita que tienes, jajajajajajaja

- Sigue hablando , dije masturbándome delante de él.

- Quieres que vea como te corres?

- Si, quiero que lo veas...

- Te gusta mi polla?

- Si, es muy grande...

- Ya sé que te gustaría tocármela, pero me la chuparías también?.

- Ahora te haría cualquier cosa.

- Mmmmmmmmmmm, y me la chuparías delante de Claudia?

- Si a ella le pone eso, si lo haría...

- Joder que cornudo eres, te metería toda la polla en la boca para que tu mujer viera lo putita que eres, jajajajajaja

- Mmmmmmmmmmmm, sigue...

- Después de que me la chuparas me follaría a tu mujer, a una tía como Claudia hay que follársela bien y tú no sabes, verdad?, dímelo...

- Si, tienes razón, no sé follar...

- Jjajajajjaaj, ya lo sé, no tienes ni puta idea...y te gustaría que me la follara yo?.

- Si, quiero que te la folles.

- Mmmmmmmmmmmmm, cuando queráis podemos quedar...

- A mi me encantaría quedar, para que follarais, te lo digo en serio.

- Lo sé cornudo, tranquilo, cuando quedemos toda esta polla que estás viendo va a estar dentro de tu mujer y tú después de chupármela vas a abrir bien sus piernas para que se la meta, si quieres puedes agarrarme la polla y ponerla dentro de ella tu mismo...

- Me voy a correr...sigue...

- Esta noche van vestidas como zorras, alguna las sobará el culo y querrán follar con ellas...

- Mmmmmmmmmmm...

- Puede que tu mujercita acabe esta noche con una buena polla metida en su coño...

- Sabes que esta tarde se lo ha depilado?.

- Ah si?, MMMMMMMMMM, que bueno!!!, has visto como lo hacía?.

- Si.

- Y la has dicho algo?

- No, pero me ha dado morbo que lo estuviera haciendo, era como si se lo estuviera arreglando para otro...de pensar eso me excité.

- No me extraña, eso es que piensa follar con otro y con ese gesto te lo ha insinuado, te ha dicho me voy a depilar el coño para este fin de semana que no voy a estar contigo...no hacían falta las palabras...

- Mmmmmmmmmmm...

- Cuando quedéis conmigo quiero que tu la depiles el coño para mi, lo harás cornudo?

- Joder siiiiii, me voy a correr, me voy a correr...

- Muy bien quiero verlo cornudo, mmmmmmmm, así eso es....jajajajajajaja

Empecé a eyacular delante del ordenador, llevaba muchos años chateando con Toni y él sabía perfectamente lo que tenía que decirme para llevarme al orgasmo.

- Te has pegado buena corrida David, me ha puesto cachondo esta charla, cuando llegue Marta la voy a echar un polvazo...

- Mmmmmmmmmmmmmm.

- Pensaré en Claudia mientras me la follo.

- Joder, no empieces otra vez...

- Ya se te pone dura de nuevo, cornudo?, jajajjajaja...

- Casi, jajajajjaja

- Oyes David, hacia tiempo que no hablábamos solos.

- Si, mucho tiempo.

- La verdad es que estoy disfrutando mucho cuando nos conectamos Claudia, tu y yo, quería daros las gracias.

- No hay de que, a Claudia le encanta, desde que nos conectamos contigo tiene unos orgasmos increíbles, hemos estado hablando lo de conectar la cam, yo creo que dentro de poco hasta podrás vernos...

- Ah si? MMMMMMMMMMMMMMMMMM QUE BUENO!!!!!! Ahora si que me la has puesto dura del todo, que buenas noticias!!!!

- Sabes que leerá esta conversación.

- Lo sé, espero que te guste Claudia leer lo cornudo que es tu marido y saber que le gustaría pajearme y chupármela delante de ti...

- No empieces...

- Te volverá loco chupármela delante de tu mujer, a mi no me gustan los tíos, pero me daría morbo que me la comiera delante de Claudia...

- Mmmmmmmmmm

- No te empalmes otra vez cornudito, jajajajaja

- Ya casi estoy...

- Me gustaría ver por un agujerito que es lo que está haciendo ahora tu mujer, en serio van espectaculares, están muy buenas las dos...si no follan esta noche es porque no quieren...

- Calla, mmmmmmmmmmmm, ahora estarán cenando, digo ya, jajajajajaja.

- Bueno David, me voy a preparar que en nada llega Marta, yo creo que me la voy a follar antes de cenar.

- Pasadlo bien.

- Ciao.

Cerré el ordenador y me quedé repasando toda la conversación sabiendo que lo iba a leer Claudia. Me excitaba mucho saber que ella iba a leer lo sumiso que puedo llegar a ser si ella me lo pidiera, aunque eso mi mujer ya lo sabía. Cada vez se excitaba mas humillándome y se mojaba

cuando fantaseábamos en que yo le preparaba pollas de otros para que luego se la follaran. Eso la volvía loca.

Me puse una película y luego me quedé leyendo un rato en la cama, sobre la 1:30 me quedé dormido pensando que estarían haciendo en ese momento Claudia y su amiga Mariola en Madrid...

48

La música estaba muy alta y las luces muy bajas, le habían dicho al taxista que las llevara al sitio que estuviera de moda y de repente estaban en aquella disco. Habían tenido que hacer cola para entrar y estaba claro que no era un pub cualquiera, se veía bastante exclusivo por como iba vestida la gente, los coches que pasaban en la calle....Mientras esperaban la cola por otra puerta parecían que entraban los Vips, incluso algún famoso.

Una vez dentro Mariola y Claudia se pidieron una copa por la que tuvieron que pagar ni mas ni menos que 18 euros cada una.

- Vaya precios, jajajajaja.

- Es lo que tiene salir por Madrid, dijo Mariola.

Fueron a la pista de baile con las copas en la mano y por el camino las detuvieron un par de chicos, no tendrían mas de 25 años, iban vestidos elegantes, con americana, camisa blanca y los dos llevaban el peinado igual, rapado por abajo y flequillo alto, parecían sacados de un catálogo.

- Hola, ¿que tal? A vosotras no os habíamos visto nunca, ¿como os llamáis?

Claudia les miró con cara de borde.

- ¿Y a ti que te importa?, preséntate tu primero, un poco de educación...

- Vaya perdona, dijo poniéndose la mano en el pecho a modo de excusa uno de los chicos, creí que me conocías, yo soy...

- Ya no nos interesa, gracias y ahora déjanos que vamos a bailar.

Los chicos comenzaron a reírse por el pedazo corte que les habían pegado aquellas dos mujeronas, tampoco pareció importarles mucho porque en pocos minutos estaban rodeados de varias jovencitas muy guapas.

Estuvieron bailando un rato y después volvieron a la barra a pedirse otra copa. 18€ mas. Desde la barra se quedaron mirando a los dos buenorros que cada vez estaban acompañados de mas chicas.

- Podías haberles dejado decir sus nombres al menos, dijo Mariola, - la verdad es que están buenísimos.

- Esta noche es para nosotras, dijo Claudia levantando la copa para brindar con su amiga. - necesitaba una noche así.

- ¿Que tal va todo con tu marido?

- Pues bien, bueno parecido a lo de siempre...con nuestros juegos, ya sabes que hablamos con un tío por internet...

- Si, ya me lo dijiste, me encantaría leer esas conversaciones que os traéis entre manos...

- Jajajajaja, nooooooooooo, me moriría de vergüenza...

- La conversaciones de tu marido bien me las enseñaste...

- Si, pero eso era distinto, era para que me dieras tu opinión...

- Pues también te daría mi opinión de lo que hablas con el tío ese, jajajajaja.

- Jajajajajaja.

- ¿Son muy fuertes o que?

- Pues imagina, dijo Claudia, - no hay mucha censura que digamos.

- ¿Te lo estás pasando bien con esto del chat, verdad?

- Siiii, no había tenido unos orgasmos así en mi vida, jajajajaja.

- Jajajajaja.

- Y todavía lo mas fuerte, ahora quiere David que quedemos con el que chateamos en persona.

- Mmmmmm, eso suena muy morboso, ¿te encantaría quedar con el de la polla grande?

- Nooooooooooo, eso ya si que no, me gusta mucho la discreción, nunca se sabe quien puede estar al otro lado de la pantalla.

- ¿No te gustaría follar con otro tío?. Solo has probado con tu marido y además si te anima él a hacerlo...

- Nunca me lo he planteado sinceramente, estoy bien así.

- Eso es que nunca has probado con un tío que te folle como un animal y te haga correrte muchas veces, entonces no dirías eso, jajajaja.

- Puede ser, pero prefiero seguir así, estoy a gusto, aunque me sigue pareciendo fuerte lo de hablar con ese tío, no se lo he contado a nadie, solo lo sabes tú, es una locura!!

- Si te contara yo mis locuras, dijo Mariola.

- A ver, cuenta cuenta...

- Pues mira, la semana pasada, sin ir mas lejos, me acosté con mi ex...

- ¿Como?, no fastidies Mariola...

- Si, no sé que me pasó, llevaba todo el finde sin sexo, estaba Alba dormida, cenamos con una botellita de vino, una cosa llevó a la otra y terminamos teniendo sexo salvaje en la cocina...

- ¿Y que tal fue?

- ¿El sexo?, ¡¡un desastre, como siempre con él!!, jajajaja.

- Jajajajaja, ¿y habéis hablado luego?

- No, ya le dejé las cosas claras, no volverá a pasar, no sé porqué me acosté con él, me sentí deseada y casi lo hice por pena, para que vea lo que se está perdiendo, dijo Mariola pasándose la mano por el lateral de su cuerpo.

- ¡Que cabrona!

- Jajajajajaj

- Oyes, pues no está mal el sitio este al que nos ha traído el taxista, dijo Claudia

- No, se nota que es algo exclusivo, mira los dos de antes, están rodeados de chicas y no dejan de hacerse fotos con ellos, no sé quienes serán.

Mariola se acercó a la barra y le preguntó al camarero.

- ¿Oyes me puedes decir quienes son aquellos dos chicos?

- ¿No lo sabes?.

- Pues no, ¿que son futbolistas?

- No, jajajajaja, son Tomás y Sandro de Mujeres hombres y viceversa....

- Ahhhhhh el programa ese de los guapitos...

- Si, ese.

- Vale, gracias.

Volvió Mariola junto a Claudia.

- Son de esos de Mujeres hombres y viceversa, deben ser famosillos, aunque no me suenan...

- ¿Y eso que es?, dijo Claudia.

- Es un programa que echan en la tele de chicos y chicas que buscan novia...bueno da igual, mejor no lo veas, jajajaja.

- Vale.

A pesar de que Claudia y Mariola iban muy sexys pasaban casi desapercibidas porque había muchas chicas jóvenes que lucías vestidos incluso mas atrevidos y cortos. De repente se les acercaron dos hombres que rondarían los 40-43 años, eran bastante atractivos, sobre 1,80, bien vestidos, uno de ellos iba con camisa azul y destacaba el reloj que llevaba en la muñeca, el otro parecía algo mas cortado con camisa blanca, aunque también bastante guapo.

- Hola, ¿que tal chicas, podemos invitaros a una copa?

Mariola se le quedó mirando de arriba a abajo y antes de que pudiera contestar el hombre volvió a preguntarlas.

- ¿Sois de aquí?

- No, estamos de visita a una amiga y conocer la noche madrileña.

- Pues perfecto, nosotros podemos hacer de anfitriones, si queréis,

A pesar de que estaban los 4, solo hablaban Mariola y él.

- ¿Vais al mismo gimnasio tu amiga y tu?

- ¿Y tu que sabes si vamos o no al gimnasio?.

- Esas piernas que tenéis no son de salir a andar.

- ¿Me lo tomo como un cumplido?

- Por supuesto. ¿Aceptáis esa copa?.

- Espera que le pregunto a mi amiga.

Mariola habló con Claudia y tras unos segundos en los que estuvieron debatiendo que hacer finalmente Mariola se giró hacia los chicos y les dijo que declinaban la oferta.

- Venga no seáis así, ¿es porque estáis casadas?, mi amigo también, solo queremos tomar una copa...

- Yo no lo estoy, mi amiga si...

- ¿Y me presentarías a tu amiga?, la verdad es que las dos sois muy guapas...nos habéis llamado mucho la atención...

- No sé ni como te llamas...

- Víctor, ¿y tu?

- Yo Mariola...

Se volvió hacia su amiga llevando a Víctor por el brazo.

- Este es Víctor, te presento a Claudia.

Después de dos besos, estuvieron hablando un poquito, algo le dijo al oído que le hizo reír a Claudia, aquel hombre sabía como tratar a una mujer y hacerla sentir especial, además desprendía mucha seguridad en si mismo y eso se notaba enseguida.

- Venga que, ¿aceptáis esas copas?, dijo Víctor.

- Bueno, vale, dijo Claudia.

- ¿No decías que esta noche era para nosotras sola?, jajaja, le dijo Mariola al oido.

- Venir que os presento, este es mi amigo Andrés, estas son Mariola y Claudia, dijo mientras se daban besos a modo de presentación.

Después Víctor ya no se separó de Claudia en toda la noche, estuvieron hablando de sus respectivas vidas, Víctor le contó que era médico, ella le dijo que estaba casada, tenía dos hijas y que era profesora de instituto. Mariola y Andrés no tuvieron tanta complicidad, él era mas paradillo y Mariola lo último que quería era tener una aventura con un tío casado, a pesar de que Andrés era muy guapo y todo un caballero.

Sin embargo no quiso interrumpir a su amiga que parecía que se lo estaba pasando muy bien con Víctor, no sabía de que estarían hablando, pero Claudia se reía constantemente incluso le llegó a poner la mano en el hombro a él a modo de pequeño tonteo. Nunca la había visto así tan desinhibida y coqueteando con otro hombre, cuando siempre había sido muy cortante con ellos.

Mas tarde llegó la hora de despedirse.

- Me gustaría quedar otro día contigo, ¿vienes mucho por Madrid?, dijo Víctor.

- No, no suelo venir y en cuanto a quedar ya sabes que estoy casada, así que no es posible.

- Déjame que te invite a cenar un día, si quieres hasta puedes venir con tu marido, aunque preferiría que vinieras sola, claro...

- Ya se lo diré a mi marido a ver si quiere que cenemos los tres.

- Vale.

- Te lo decía de broma, eh, jajajaja.

- Ya, ya lo había cogido...

- Bueno, ¿me das tu teléfono al menos?, insistió Víctor.

- Mejor no, hasta aquí.

- Ohhhhhhhhh, es una pena, me gustas mucho Claudia, eres increíble, dame tu número de teléfono, por favor...

- Noo, dijo con la cabeza Claudia.

- Pues nada, al menos me alegra haberte conocido.

- Nos vamos a ir.

- Yo creo que nosotros también, os acompañamos.

Mientras salían Mariola iba hablando con Víctor, no sabía que la estaría diciendo aunque Claudia no tardó en descubrirlo. Salieron las dos chicas y fuera había varios taxis esperando, cogieron uno hasta la casa donde se quedaban a dormir, por el camino fueron hablando.

- Oyes, pues no estaba nada mal el médico ese, dijo Mariola.

- Si, era muy guapo, quería que quedáramos otro día, pero le he dicho que no.

- Anda, ¿porqué?

- Pues porque estoy casada.

- Pero si tu marido te deja...

- Yo no quiero hacer eso, ya lo sabes..

- Si mi marido me hubiera dejado follar con ese tío, no me habría separado nunca, jajajaja.

En ese momento sintieron que la mirada del taxista se las clavaba a las dos a través del retrovisor, Mariola se dio cuenta, pero siguieron hablando como si nada.

- Mañana si quieres volvemos a quedar con ellos.

- Mejor que no, además no tenemos ni sus números, me pidió el teléfono, pero no se le he querido dar.

- Yo si le he dado el mío, dijo Mariola.

- ¡¡¿Porqué?!!

- Porque me gusta para ti, hacéis muy buena pareja.

- Yo ya tengo una pareja, tengo marido, dijo enseñando el anillo de la mano.

- Sabes a lo que me refiero, no me digas que no te imaginas follando con ese tío, parece que es de esos que saben lo que se hacen, ya me entiendes, dijo levantando las cejas y mirando justo al retrovisor para cruzar su mirada con la del taxista.

- No voy a quedar con él.

- No tienes que quedar con él, solo follar con él y luego tan tranquila se lo cuentas a tu marido mientras le haces una paja, seguro que le encanta, jajajajaja.

El taxista se revolvió incómodo en el asiento, seguro que se acababa de empalmar solo de escuchar hablar así a aquellas dos MILFS.

- ¿Usted que piensa de esto?, dijo Mariola al taxista, mientras recibía un codazo de Claudia.

- ¿Me dice a mi?

- Si, claro, a usted.

El taxista aprovechó un semáforo para darse la vuelta al hablar con ellas.

- Pues pienso que si el marido de esta mujer la deja acostarse con otros es que es gilipollas.

- Es usted un antiguo...

- Puede ser, no me gustaría que mi mujer se fuera por ahí tirando a otros, ni tampoco me gustaría que tuviera una amiga como usted.

- ¿Una amiga como yo?, a que se refiere a que esté tan buena?, dijo subiéndose el vestido si es que se podía mas, para enseñarle toda la pierna e incluso parte de las braguitas.

- No, me refiero a una tía tan ZORRA, dijo el taxista llenándosele la boca mientras decía la palabra.

- Uyyyyyy, que grosero...

- Déjalo Mariola que vas borracha...

- Que este tío me ha insultado...

- Aquí las dejo, pueden coger otro taxi, allí hay una parada.

- Pero será cabrón, encima no nos lleva a casa, voy a llamar a la policía.

- Llame usted a quien quiera, dijo el taxista.

- No la hago caso, yo le pago la carrera, dijo Claudia, dándole un billete de 20 sin esperar el cambio.

Se fueron a la parada para coger otro taxi, de vuelta a casa ya no volvieron a hablar mas del tema. Entró Claudia a su habitación y se puso un pijama fino para dormir, ya hacía calor al ser verano. Cuando miró el whatsapp tenía varios mensajes de un número que no tenía en la agenda, se quedó bastante extrañada.

- *Hola, me ha gustado mucho conocerte, espero que a ti también te haya gustado, me has parecido muy interesante y me gustaría seguir hablando contigo* . 4:16

- *No sé quien eres. ¿Como tienes mi número?*. 4:34

- *¿Has conocido a mucha gente esta noche?* . 4:34

- *No, solo a un pesado, pero no le quise dar mi teléfono* . 4:34

- *Touché, jajajaja.* 4:35

Al día siguiente al levantarse estaba Mariola en la cocina.

- ¡¡Eres una cabrona, le has dado mi número a Víctor!!.

- Solo he hecho lo que te hubiera gustado hacer a ti, si no te gusta bloqueale...

El móvil de Claudia volvió a vibrar.

- *Buenos días, ¿estás hoy por Madrid?, sigue en pie mi oferta para comer o cenar juntos* . 10:48.

Era un mensaje de Víctor, pero Claudia ni se molestó en contestarle. Después de desayunar fueron a dar un paseo y se echaron una pequeña siesta. Luego empezaron a prepararse para ir al teatro y a cenar.

- Esta noche tenemos que volver a salir de fiesta, a ver si ligamos en Madrid, dijo Mariola.

- Hoy no me apetece salir, después de cenar me vuelvo a casa y tu ya si quieres te quedas de fiesta con tu amiga, dijo Claudia.

- Noooooo, no seas cabrona, hoy dijimos que salíamos las tres.

- Vale, pero no nos quedamos tan tarde como ayer.

- No, hoy nos vamos a quedar mas, jajajajaja.

Durante el día Claudia estuvo mirando el móvil constantemente, era como si en el fondo quisiera seguir recibiendo mensajes de Víctor. Por la mañana no le había contestado, pero tampoco le había bloqueado, así que podría seguir mandándola mensajes, aunque ya no la había hecho mas. Claudia, Mariola y su amiga se fueron al teatro, luego a cenar y cuando terminaron pensaron en volver al mismo sitio donde habían estado la noche anterior.

Claudia no podía dejar de pensar en ningún momento en el médico, posiblemente volviera a encontrarse con él en el mismo sitio y de repente se puso muy nerviosa. Entraron en el local, pero Víctor no estaba, durante la noche varios chicos fueron a hablar con ellas, la amiga de Mariola no daba crédito.

- Joder chicas, así da gusto salir con dos mujeres como vosotras, estamos rodeadas de hombres toda la noche, jajajajaja.

Mas tarde que la noche anterior como había prometido Mariola regresaron a casa. Ya en la soledad de su habitación Claudia volvió a mirar el móvil. Nada. Ningún mensaje de Víctor. Se quedó dudando unos instantes y ahora fue ella la que le escribió. No supo porqué lo hizo.

- *Esta noche hemos estado en el mismo sitio de ayer, no te he visto.* 6:56.

Se quedó esperando unos minutos, pero el whatsapp no le llegaba al otro lado así que se echó a dormir. Por la mañana en cuanto se despertó

encendió los datos del móvil nerviosa como una adolescente para ver si Víctor le había contestado. Bingo.

- *Vaya, que sorpresa me he llevado, me gusta que me escribas. No me fastidies que ayer salisteis tb, haberme avisado antes, no suelo ir mucho allí, el viernes fui porque hacia tiempo que no salía con Andrés, ¿sigues en Madrid?, si es así te invito a comer.* 9:46.

49

El domingo por la tarde volvió Claudia de su viaje por Madrid, se lo debía de haber pasado muy bien, aunque tenía pinta de estar bastante cansada. Lo primero que hizo fue pegarse una ducha y luego ponerse algo de ropa cómoda para estar por casa, unos shorts vaqueros y una camiseta blanca.

- Menos mal que mañana no tengo clase, me dijo.

- Si, pero las niñas tampoco, jajajaja, espero que no se levanten muy pronto.

Estuvimos cenando en el patio y luego acostamos a nuestras hijas, cuando lo hicimos nos quedamos otro rato hablando en el patio.

- ¿Y que tal por Madrid?, que no me cuentas nada.

- ¿Que quieres que te cuente?, hemos salido el viernes y el sábado, a cenar los dos días, el sábado estuvimos en el teatro, la verdad es que lo hemos pasado muy bien...

- ¿Mucha fiesta?

- Si, demasiada, ya no estoy acostumbrada y menos a salir dos días seguidas, lo voy a pagar toda la semana. ¿Y tu que tal solo en casa?

- Pues muy bien, tranquilo, bueno ayer me conecté y estuve hablando un rato con Toni por la tarde...

- ¿Ah si?, ¿no harías nada, no?...

- Ya lo leerás...

- Mañana si te parece bien, hoy no me apetece hacer nada de nada, estoy molida.

- Si, tranquila, ya lo suponía.

- Esto David, quería comentarte una cosa...

- Si, dime...

- Verás, conocí el viernes a un tío en Madrid...

Esto se ponía interesante, Claudia empezó a contarme que había conocido a alguien en Madrid y la notaba que estaba incómoda, yo diría que

hasta ruborizada, solo con escuchar esas palabras se me hizo un nudo en el estómago y mi polla palpitó bajo las bermudas. En cuanto pronunció esas palabras se me puso dura como por arte de magia y me puso muy nervioso. Claudia me iba a confesar que había conocido a otro.

- No hice nada con él, tranquilo, es solo, que bueno...ehhhh, estuve hablando con él y luego Mariola le dió mi teléfono, no pasó nada, solo quería que lo supieras.

Las explicaciones de Claudia eran muy atropelladas, solo parecía que quería excusarse, pero el hecho de que me lo hubiera contado ya me parecía significativo, si no lo fuera no me habría dicho nada. Intenté tranquilizarla y que me lo contara todo con mas detalle.

- No te entiendo bien, mas despacio...¿cuando le conociste?

- El viernes, después de cenar cogimos un taxi y nos llevó a un sitio que estaba de moda...vinieron a hablar con nosotras dos chicos, nos dijeron que eran médicos, se nos presentaron y tal, estuvimos hablando un rato con ellos y luego nos invitaron a unas copas...

- ¿Y aceptasteis, no?

- Si, éste que te digo habló con Mariola y luego me le presentó a mi.

- ¿Como se llamaba?

- Víctor, pero vamos no es importante.

- ¿Y estaba bien el tal Víctor?

- Si, era atractivo.

-Mmmmmm, esto se pone interesante.

- No empieces David.

- ¿Y como era?

- ¿Como era?

- Si, de físico, como era físicamente.

- Da igual eso.

- Descríbele por favor.

- Pues no sé, un tío normal, unos cuarenta y poco de años, moreno, guapete, peinado a raya con algo de canas por los lados, barba de tres días.

- ¿Altura?

- Un poco mas que tú, sobre 1,80 mediría.

- Entiendo, ¿y estuviste mucho rato hablando con él?

- Si, ya te he dicho que nos invitaron a unas copas, luego estuvimos un rato hablando y al final me pidió el teléfono, quería invitarme a cenar otro día.

- ¿Y que le dijiste?

- Pues que no, que no era de Madrid y que además estaba casada, ¿que le voy a decir?

- Podías haber aceptado, ya sabes que no me hubiera importado, ¿porqué le dijiste que estabas casada?

- Anda y que le voy a decir, si quieres le digo que estaba soltera, además que estuviera casada no parece que le detuviera mucho, me dijo que si querías tu podíamos quedar a cenar los tres.

- ¿Los tres?, ¿quería cenar conmigo también?

- Si, eso me dijo, que con tal de cenar conmigo no le importaría que estuvieras tú.

Solo la idea ya me puso cachondo, el tal Víctor le había propuesto a mi mujer que podíamos cenar los tres juntos. Era todo muy morboso, aunque Claudia no lo viera así. Yo solo pensaba, ¿que le pasa a ese cabrón, quiere tirarle los trastos a mi mujer delante de mi?

- Tenías que haber aceptado cenar con él, incluso si quieres yo no tengo problema en acompañarte un día, dije yo.

- No quiero cenar con otro hombre.

- Hubiera estado bien, piénsalo Claudia, podría haber sido el inicio de ...bueno, un juego nuevo...

- No empieces otra vez con lo mismo David.

- No es empezar otra vez con lo mismo, es que creo que ese tal Víctor te gustó o que pasó algo con él, sino no me lo hubieras contado, mira lo del chat con Toni tampoco querías al principio y no me negarás que no te gusta...

- No pasó nada con él y si te lo he contado es porque tiene mi teléfono y me mandó algún whatsapp..., solo eso...

- ¿Puedo ver los mensajes?, es por curiosidad, tranquila.

Claudia me dejó el móvil, tampoco se habían intercambiado muchos mensajes, Víctor le había invitado a comer, pero mi mujer le había dicho que no. Lo que me pareció muy curioso es que mi mujer a altas horas de la madrugada le mandara un whatsapp diciéndole que habían estado en el mismo sitio de ayer y no le había visto, como si esperara hacerlo y se sintiera decepcionada. Luego él la invitaba a comer y mi mujer le decía que no, que iba a comer con sus amigas y que por la tarde ya se volvía a casa. Lo último que venía era un mensaje de Víctor reiterando querer volver a quedar con ella para comer.

Mi mujer no volvió a contestarle.

- ¿A que se dedicaba?

- Me dijo que era médico, ¿por?.

- Solo por saberlo.

- Bueno David, vamos a dejarlo no quiero volver a hablar de este tema.

- Si te digo la verdad Claudia es que me gustaría que siguieras hablando con él por el móvil...

- ¡¿Como?!

- Si, es como lo de Toni, nos lo podríamos tomar como un juego, algo con lo que morbosear, puedes tontear un poco con él por whatsapp, además creo que ese tío te gustaba.

- No tiene nada que ver que me gustara o no, me parecía atractivo, pero no quiero seguir mandándome mensajes con él.

- ¿Y porqué le mandaste el whatsapp después de llegar de fiesta?, eso es que te acordaste de él...

- Fue una tontería, llegaba de fiesta y...no tenia que haberle escrito, ahora le he dado pie a que se piense algo que no quiero.

- Te acordaste de él al llegar de fiesta...

- Puede ser, ahora me arrepiento...insisto en que no quiero que piense que quiero algo...

“Y es que parece que si quieres algo”, pensé yo.

- Bueno, yo solo te pido que te escribas con él de vez en cuando, que no perdáis el contacto, si quieres tu no le digas nada, pero si te vuelve a escribir me gustaría que le contestases...hazlo Claudia por favor, por contestarle no va a pasar nada...

En ese momento no tenía ni puta idea de la caja de truenos que estaba abriendo.

50

El despertador sonó pronto el lunes, Claudia se dió medio vuelta y me dijo que tuviera un buen día, las niñas todavía no se habían levantado. Bajé a la cocina y desayuné yo solo, me esperaba un día duro en la fábrica, se suponía que además nos iban a pintar la oficina para el martes o el miércoles y a traernos los muebles nuevos.

Entré en la fábrica y la oficina ya estaba vacía, todo lo que había con anterioridad, mesas, estanterías y cuadros estaban a un lado. Sebas llegó detrás de mi.

- Voy a echar de menos estas mesas, llevaban aquí muchos años, ¿al menos podría quedarme con mi silla?

- Hay que renovarse Sebas, pero claro que puedes quedarte con tu silla, faltaría más...

Al rato llegaron los operarios y mi cuñado Gonzalo que venía con otro señor que no conocía.

- Si, esta es la oficina que tienen que pintar, le dijo.

- Está bien, ahora traemos los colores que nos dijo Cristina, dijo el señor que debía ser el pintor.

Por lo que parecía, mi ex también había elegido el color del que iban a pintar mi lugar de trabajo. Al momento entraron dos jóvenes cargando botes de pintura, rodillos y una escalera. Me dieron ganas de irme a casa, no iba a tener donde sentarme en toda la mañana.

- ¿Que tal el fin de semana, cuñadito?

- Pues poca cosa, he estado en casa, Claudia se fue a Madrid con una am...

- Ya sabes que mañana nos traen los muebles de la oficina nueva, vendrá tu ex novia, la larguirucha, jajaja, me dijo que quería ver como nos quedaba de bien...es muy profesional.

- No me cabe duda de eso...

- Hay que tirar toda esa mierda que está ahí fuera...

- Sebas me ha dicho que se quería quedar con su silla...

- ¡No me jodas!, le van a traer una silla mil veces mejor, a ver si vamos a poner la oficina nueva y moderna y nos vamos a quedar con la antigüedad esa, le dices que no puede ser.

- Pues se lo dices tu, que yo le dije que sin problema se podía quedar con la silla.

- Está bien, yo se lo digo, ¡hay que joderse, todo lo tiene que hacer uno!

Salió fuera y sin cortarse un pelo llamó al encargado de la fábrica, no sé que le diría pero señalaba con el dedo hacia el montón de muebles apilados en la pared. El viejo Sebas asintió con la cabeza y volvió a su trabajo.

A la una le dije que me iba a casa, antes eché una ojeada a la oficina y tuve que reconocer que estaba quedando muy bien, el techo blanco y las paredes de un amarillo muy clarito, pero por esa mañana ya no soportaba mas a Gonzalo.

Antes de volver a casa me pasé por la tienda de informática para comprar una webcam de alta definición.

Sobre las 9:30 de la mañana Clara y Blanca entraron en la habitación de Claudia.

- Venga mamá despierta que queremos desayunar.

Por lo general a esa hora ya llevaba una hora levantada, pero ese lunes estaba pagando las consecuencias del fin de semana en Madrid. Después de desayunar las niñas se pusieron a ver la tele y Claudia desayunó tranquila mientras leía la prensa en su Ipad.

A media mañana las niñas la dijeron que se querían dar un baño en una pequeña piscina que teníamos en el jardín. Mientras jugueteaban en el agua las niñas Claudia salió al patio con las gafas de sol puestas y encendió el portátil. Sentía curiosidad por leer la conversación de su marido con Toni24 la tarde del sábado.

Cuando se dispuso a hacerlo le vibró el móvil, era un mensaje de whatsapp, en ese momento pensó que era Víctor y miró con rapidez el mensaje, se sintió decepcionada cuando vió que era de su madre en el grupo de Familia que tenían.

Se acordó del médico que había conocido el viernes por la noche, ya habían pasado dos días, pero no podía sacársele de la cabeza, tampoco ayudaba mucho su marido que se pasó la tarde del domingo insistiendo en que quedara a cenar con él, pero eso no era posible, no tenía ningún sentido quedar con él, ¿para que iba a cenar con ese hombre?, ¿que es lo que pretendía David?.

¿Tan en serio hablaba cuando la decía que la dejaría acostarse con otros hombres?

Ahora ya no se trataba de una fantasía, era un hombre de verdad, con su cara y su nombre y que además estaba muy bueno, sin embargo Claudia no pensaba en lo que podía pasar con él, solo se le venía a la cabeza que es lo que pasaría si la gente se enterara o la viera que estaba cenando con otro hombre en Madrid. Ella era Claudia Álvarez, su padre era conocido por media ciudad y además era Jefa de estudios en un instituto y madre de dos hijas, no podía permitirse que la pillaran cenando con un desconocido y tirar por tierra el apellido de la familia, el rumor correría como la pólvora, se enterarían todos, la familia, sus amigos, sus compañeros de trabajo, sus alumnos...No, ella no podía arruinar su vida por una estúpida cena.

Abrió el portátil y comenzó a leer la conversación de su marido con Toni, las niñas seguían chapoteando en el agua y Claudia apoyó los dos pies en la silla, abriendo ligeramente las rodillas.

“ Lo sé cornudo, tranquilo, cuando quedemos toda esta polla que estás viendo va a estar dentro de tu mujer y tú después de chupármela vas a abrir bien sus piernas para que se la meta, si quieres puedes agarrarme la polla y ponerla dentro de ella tu mismo”.

Cuando leyó esa parte su coño ya estaba completamente empapado. Si no hubieran estado las niñas se hubiera masturbado en ese momento. Prefirió cerrar el portátil y se puso de pies.

- Venga niñas, salir ya, que lleváis mucho tiempo en la piscina, dijo totalmente ruborizada y con los pezones duros como piedras.

Por la noche nos bajamos al salón, habíamos quedado con Toni, seguimos la rutina de poner el ordenador portátil sobre la mesa y Claudia se sentó en el sofá, conmigo detrás. Nos conectamos al chat y allí estaba como casi siempre a esa hora Toni24. Íbamos a tener una sesión de ciber sexo.

- Hola chicos, que tal?

- Pues bien, y tu?

- Yo como siempre, que tal tu viaje por Madrid Claudia?, le tenías muy nervioso a tu marido el viernes por la noche, jajaja.

- Ya lo sé, os he leído la conversación que tuvisteis.

- Ah si?, y te gustó?

- Si.

- Te gusta cuando le llamo a tu marido cornudo y le digo cosas como que no sabe follarte?

- Ya sabes que si.

- Todo esto te pone mucho, verdad?

- No creo que tenga que contestarte a eso.

- Es evidente.

- Por eso.

- Y donde está ahora el cornudo de polla pequeña?

- Sentado detrás de mi, como siempre.

- Mmmmm, bien, así me gusta. Hola cornudo, voy a poner cachonda a tu mujer otra vez para que se corra pensando en mi polla.

- Te dice que hola.

- Jajajaja, bueno cuéntame que tal por Madrid?, zorreasteis mucho?, me enseñó una foto David de como ibais vestida tu amiga y tu, estabais para follaros las dos.

Claudia se giró pues no sabía nada de lo de la foto.

- ¿Le mandaste la foto?

- Si, pero tranquila que lo hice por la aplicación esta del...que ya sabes que no se puede copiar ni hacer captura de pantalla, me pone que te vea.

- Ya te he dicho que no me gusta que mandes fotos mías y menos sin mi permiso, nunca se sabe quien puede estar al otro lado.

- Tranquila Claudia, Toni vive a muchos kms de aquí y además ya sabes que es de confianza, nunca haría nada que pudiera molestarnos.

- No te la tenía que haber mandado.

- Me gustó mucho que lo hicieras, me puse muy cachondo, así las dos vestidas, solo pensaba que os iban a estar entrando tíos toda la noche.

- Tampoco fue para tanto...

De nuevo volvió a ponerse delante del teclado.

- Así que te gustó la foto.

- Si, me puso mucho, no sé si tanto como a tu marido, pero si, no me pajee con ella porque había quedado con mi novia en casa, pero luego ella pagó las consecuencias.

- Hiciste algo con ella?

- Claro, en cuento llegó me la follé pensando en ti...

- Mmmmmmmm.

- Aunque hubiera preferido follarte a ti.

Mi mujer me cogió las manos para ponérselas sobre sus tetas, quería que la empezara a sobar pues ya se había puesto cachonda. Agarré sus pechos por encima de la camiseta y ella gimió, pero seguía tecleando.

- Dime que llevas puesto ahora , preguntó Toni.

- Braguitas blancas y camiseta también blanca de tirantes.

- Mmmmmmmmm, con sujetador debajo?

- No, sin sujetador.

- Se te transparentan los pezones?

- Si.

- Mmmmmmmmmmm, como Nicole Kidman en Eyes Wide Shot, eso me encanta, y las braguitas como son, pequeñas?

- Si, normales, de estar por casa...me gustan que sean pequeñas, me parecen mas bonitas.

- Muy bien, me dijo David que te depilaste el coño antes de ir a Madrid, ya lo habrás leído.

- Si.

- Lo hiciste?

- Si.

- Porque?, tenías pensado que alguien te lo viera?

- Puede, nunca se sabe, jajaja.

- Mmmmmmmmm.

- La verdad es que me gusta llevarlo arreglado, no tenía nada que ver si me lo ven o no, me gusta ir bien.

- Me gustan los coños depilados, el tuyo tiene que ser una delicia, me encantaría comértelo y luego follarte, cuando quedemos nosotros quiero que lo lleves depilado, acuérdate...

- Jajajaja, vale...

Claudia ya no podía mas, se giró hacia mi.

- Venga baja la mano.

Yo la obedecí y se la metí entre las braguitas hasta alcanzar su coño, luego comencé a masturbarla con suavidad, aunque Claudia estaba desatada, subió los pies en el sofá y abrió las piernas, en esa postura aunque era incómoda seguía tecleando, pero así la podía tocar mejor.

- *¿Te gustaría que te lo comiera ahora delante de tu marido?*

- *Mmmmmmmmm siiiii...*

- *Seguro que ya estás deseando verme la polla para poder correrte...*

- *Si, quiero verla, enséñamela.*

- *¿No te vale con la de tu marido?*

En ese momento tragué saliva, yo estaba detrás de ella con el pene medio flácido, era ridículo totalmente comparar nuestras pollas. Eso me excitó mas si cabe.

- No, quiero ver la tuya.

- ¿Porque?

- Porque me gusta mas.

- ¿Y la de tu marido no?

- Me gusta la tuya.

- Dime como es la polla de tu marido, descríbemela...

- Venga enséñamela, quiero correme.

- Antes descríbeme la polla de tu marido...

- Pues es pequeña, fea y casi nunca se le pone dura, te vale con eso?

No estaba mintiendo mi mujer, solo que cuando leí eso si que se me puso bastante dura.

- Jajajajaja, muy bien descrita, está bien, voy a enseñarte la polla, quiero que te corras como una buena zorra.

Toni no pudo apreciarlo, pero cuando llamó zorra a Claudia ésta gimió mas alto mientras la masturbaba. Hubiera sido un buen momento para poner la webcam nueva y convencer a mi mujer de que se mostrara por ella, lo que pasa es que estaba tan a punto de correrse que pensé que ya habría otro día para hacerlo.

...Toni24 llamando...

En la pantalla apareció el enorme rabo de nuestro ciber amigo, cada vez que se conectaba parecía que la tenía mas y mas dura y mas y mas grande. Me seguía pareciendo sorprendente como se le podía poner así semejante verga.

- Cuando quieras follar con esta polla no tienes mas que decirlo Claudia, estaré encantado en metértela hasta el fondo, eso sí, quiero que

esté delante el cornudo de tu marido y que nos corramos los dos en sus narices, dijo ahora por voz Toni.

Claudia se echó hacia atrás sin dejar de mover las caderas, me retiró la mano y ella misma se acarició el coño.

- Mmmmmmmmmm, voy a correrme, voy a correrme...tócame las tetas, apriétame los pezones, me dijo echando la cabeza hacia atrás.

Yo la hice caso y aunque se hubiera corrido igualmente en cuanto la pellizqué los pezones mi mujer empezó a correrse con los ojos cerrados. Yo miraba la pantalla del ordenador y Toni se la seguía meneando delante de nosotros.

- Ahhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhh que buenooooo, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, siiiiiiiiiii, ahhhhhhhhhhhhhh siiiiiiiiiiiiiiii...siiiiiiiiiiiiiii...siiiiiiiiiiiiiiii...

Cuando Claudia consiguió abrir los ojos después de su orgasmo se encontró con la polla de Toni en la pantalla del ordenador, se seguía masturbando aunque mi mujer ya había terminado.

- Espero que no te haya molestado por lo que puse antes, me dijo.

- ¿Lo de mi polla?

- Si, ya sabes que lo digo como parte del juego.

- Si, lo sé, no te preocupes, no me ha molestado.

Efectivamente ya sé que lo decía como parte de un juego, pero era evidente y los dos lo sabíamos que ella pensaba eso de mi pene, aunque a mi no me importaba, es mas me daba muchísimo morbo leer todo ese tipo de cosas que escribía mi mujer.

- ¿Que hacemos, dejamos que se corra Toni?, dijo mirando la pantalla.

- Por mi sí.

- ¿Tu quieres correrte?, me preguntó a mi.

- La verdad es que si, estoy excitadísimo...

- Mira vamos a hacer una cosa, siéntate al lado de la mesa y mastúrbate, quiero veros a los dos a la vez...

- ¿A Toni y a mi?

- Pero...

- Venga David, hazlo por mi...

Estaba claro que mi mujer no había terminado de humillarme por esa noche, pero la idea me pareció tan buena que la hice caso. Me senté en

la mesita del salón al lado del ordenador portátil, Claudia comenzó a teclear.

- ¿Estáis ahí?, escuchamos a Toni.

- *Espera Toni, no te corras, David va a masturbarse también, os quiero ver a los dos a la vez* , tecleó Claudia.

- Mmmmmmmmm, quieres compararnos?, dijo Toni.

- *Si..*

- Está bien, pero sigue escribiendo y dime cosas, tu ya te corriste?

- *Si, ahora quiero que lo hagáis los dos, para mi.*

- Mmmmmmmmmmm, vale, dime como se ven nuestras pollas, dime cosas, quiero correrme mientras me escribes cosas Claudia.

Me cogí la polla intentando ponerme en la misma posición que Toni, apuntando con ella hacia arriba, Claudia me miró y siguió escribiendo.

- Léeme lo que pones, dije yo.

- *Se está masturbando a mi lado, apenas se la puedo ver por encima de la mano* , leyó en alto mi mujer.

Aquello fue como otra punzada en mi estómago, pero quería más.

- Sigue leyendo, ohhhhhhh, dije sin dejar de meneármela.

- *Yo creo que no la tiene ni dura, es patética comparada con la tuya, vamos quiero ver como te corres, una corrida de verdad.*

- ¡¡Me voy a correr Claudia, me corro!!, dije yo.

- *Mi marido se está corriendo, se le va escurriendo el semen por la mano, no tiene ninguna fuerza.*

- Ahhhhhhhhhh ahhhhhhhhhhhh....

- *Venga Toni córrete tu, demuéstrale a mi marido como lo tiene que hacer...*

Yo ya me había corrido, pero ella seguía escribiendo y Toni pajeándose delante de ella.

- Estoy a punto, ¿te gustaría terminármela tú o preferirías ver como lo hace tu marido?, dijo Toni

- Hoy quiero terminártela yo, córrete para mi, pensando que soy yo la que te lo hace, siguió leyéndome Claudia sin que yo se lo pidiera esta vez.

- ¿Te gustaría agarrarme la polla?

- Si, me gustaría.

- Ahhhhhhhhhhhhhh,tomaaaaaaaaa, tomaaaaaaaaaaaaaaaaaaa....

- Que buena, que pedazo de corrida, mmmmmmmmmmmm.

Yo miré la pantalla y efectivamente la polla de Toni soltaba lechazos abundantes en todas las direcciones y mi mujer prácticamente ni parpadeaba mirando tal espectáculo. La comparación con la corrida que acababa de tener yo era simplemente bochornosa.

Dimos por terminada la sesión de sexo despidiéndonos de Toni y quedando con él de nuevo para el jueves por la noche.

51

- Gracias por venir Judith.

- Me he escapado, tenía muchas ganas de verte, dijo dándole un pico a Víctor que estaba preparando la comida en la cocina.

- ¿Que le has dicho a tu novio para poder venir un lunes por la tarde?

- Como tenía luego guardia por la noche, le he dicho que he cambiado la guardia con una compañera que me lo ha pedido para hacer la tarde también.

Judith entró en el salón y dejó en una silla una pequeña mochila que llevaba para hacer noche en el hospital. Volvió a la cocina y Víctor se la quedó mirando, llevaba una minifalda vaquera con camiseta blanca de tirantes y su pelo rojo recogido en una coleta.

- ¿Me acompañas a la mesa?, preguntó Víctor.

- Ya he comido antes de salir de casa, tu come tranquilo, te espero.

- Me va a ser difícil comer contigo delante, desde que has entrado solo estoy pensando en follarte...

- Tenemos hasta las ocho, tu verás...

Víctor entró al salón con un plato de ensalada de verano y se sentó a la mesa.

- Ponte de pies aquí, quítate la camiseta.

Judith le obedeció y se quedó de pies desnuda de cintura para arriba, delante de él. Puso los brazos en jarra enseñándole las tetas y esperando otra indicación del médico.

- Me encantan tus tetas y tu piel pecosa, eres tan clarita, ven aquí...

Avanzó hasta él y le puso los pechos delante de la cara.

- ¿Quieres que te coma las tetas?, dijo dando un pequeño bocado a una de ellas.

- Ummmmmmm...

Luego se metió una teta en la boca apretándoselas con las manos y al rato pasó a chupar el pezón del otro pecho. Se las comía con fuerza, con ansia. Judith ya estaba jadeando.

- Súbete la falda, mmmmmmmmmmmmmm, así, quiero verte las braguitas, me gustan mucho también, siéntate aquí...

Con la falda remangada se subió encima de Víctor que puso las dos manos sobre el culo de la enfermera.

- ¡Que culazo tienes!, dijo dándola un pequeño azote.

- ¿Te gusta?, ¿no crees que estoy gorda?

- ¿Gorda?, jajajaja, que bobadas dices, tienes un culo como dios manda, dijo dando otro azote y luego apretando sus nalgas para que se bambolearan - de los que suena bien mientras te los follas desde atrás, me gusta todo tu cuerpo, tienes unas curvas divinas, ni se te ocurra adelgazar un gramo...

- Me gusta mucho cuando me dices esas cosas...

- Además hoy me das mas morbo, estás sudando...

- Hace mucho calor...

- Suéltate el pelo, así mucho mejor, ¿tienes calor?, si quieres bajamos a la piscina y nos damos un baño.

- Ya sabes que no puedo hacer eso...

- ¿Porqué no?

- Porque podría verme alguien...

- Aquí no te conoce nadie, vivimos poca gente en esta parcela.

- Siempre te puede conocer alguien, es una ciudad muy pequeña.

- Me gustaría que bajaras a la piscina, que te vieran conmigo, que dijeran joder quien es la pelirroja esa que va con el médico, ¡¡menudo culo tiene y vaya tetas!!, me encantaría presumir de ti, echarte crema delante de los vecinos, comernos la boca en la piscina, que nos llamaran la atención porque hay niños delante...

- ¡Que ideas mas morbosas tienes!

- No me digas que no te has puesto cachonda de pensarlo, eres como yo, te encanta el riesgo, para otro día traete un bañador y nos bajamos, te vas a poner tan cerda que vamos a tener que subir a follar como animales...

- Ummmmmmmmmm Víctor, deja de decirme esas cosas...

- No solo te llevaría a la piscina, te llevaría a mas sitios, de compras, a cenar, follaríamos en los baños de los restaurantes, en los probadores de

las tiendas, me harías mamadas en el cine viendo una película...alguno te acabaría conociendo si, pero eso te daría mas morbo...

- Me estás poniendo muy cachonda, dijo Judith sacándole la polla a Víctor.

Se apartó las braguitas y puso el coño directamente sobre el miembro de él dejándose caer, luego se frotó delante y atrás restregándole la polla a lo largo de toda la rajita.

- ¿Hace cuanto que no follas con tu novio?
- Desde ayer.
- ¿Y que tal fue?.
- Bien, como siempre, pero no quiero hablar de él ahora.
- ¿Se la chupaste?
- Si.
- ¿Te dió por el culo?.
- No.
- ¿No?, joder tu novio es imbécil, yo te daría por el culo todas las veces.
- A lo mejor soy yo la que no quiere.
- ¿Como follasteis?
- Me puse sobre él.
- ¿Como estás ahora conmigo?
- No, tumbados en la cama.
- ¿Se corrió dentro?
- Si.
- Así que vienes con la leche de tu novio dentro de ti, para luego follar conmigo.
- Se corrió ayer, no creo que quede mucha leche dentro, jajaja.
- ¿Ya quieres que te folle?
- Mmmmmmmmmmm, si, quiero que me la metas...
- ¿A mi no me la vas a chupar?
- Lo que quieras, si quieres te la chupo...te haría ahora cualquier cosa...
- No vuelvas a follar con tu novio un día antes de hacerlo conmigo y si lo haces que no se te corra dentro, no me gusta.
- Venga olvida eso...¿quieres que te la chupe?
- ¡Ven aquí zorra!.

Víctor se puso de pies y agarrando por el pelo a Judith hizo que se se agachara, quedó de rodillas en el suelo y de golpe la metió la polla en la boca, luego sujetándola por la cabeza comenzó una follada salvaje metiéndosela hasta el fondo, ella apenas podía respirar, pero se dejó hacer.

- ¿Te gusta que te follen la boca eh?, ohhhhhhhhhh, toma zorraaaaaa...

Una de las veces que Judith pudo zafarse de su polla se quedó mirando hacia arriba.

- ¿Vas a follarme ya?, por favor...

- Que te calles, te follaré cuando yo diga, ¡¡ven aquí!!, dijo Víctor volviéndola a sujetar de la cabeza y metiéndosela en la boca de nuevo.

Ahora ya no solo la sujetaba por la cabeza sino que pegaba golpes fuertes de cadera para follarla brutalmente, hasta que en una última acometida se quedó con la polla en la garganta de la pelirroja.

- Ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhh, tomaaaaaaaaaaaaa, me corrooooooooooooooo, me corrooooooooooooo, trágatelo, trágatelo puta, mmmmmmmmmmm...mmmmmmmm, trágatelo joder...

Judith se separó de él tosiendo, el semen se le escapaba de la boca y quedó de rodillas mirando hacia abajo.

- Cofff, cofffff, eres un cabrón, joder...coffff, coffff, dijo ella mientras recogía con la mano la lefa que le caía por los labios, - te has pasado.

- Cállate y vete a ducharte mientras voy comiendo, luego voy a darte por el culo...

52

El martes por la mañana fui un poco mas tarde de lo habitual al trabajo, como nos traían los muebles nuevos no tenía mucha prisa en ir por la oficina. Cuando llegué sobre las 9:15 estaban allí mi cuñado Pablo, Gonzalo, Carlota y mi ex novia Cristina, vaya suerte que tenía, para un día que llegaba tarde me encontré con toda la comitiva allí.

- Anda que vaya horitas, dijo Gonzalo intentando dejarme en evidencia delante de Pablo y su mujer Carlota.

- Es que como hoy traen los muebles, intenté excusarme.

Varios operarios estaban metiendo unas mesas dentro y otro chico en la oficina nos estaba montando las estanterías.

- Mira, también hemos comprado un portátil, que mi ordenador estaba muy viejo, dijo Gonzalo.

“Será para ver porno y leer el Marca, porque no pegas palo al agua”, pensé para mi.

- Está quedando genial la oficina, dijo Cristina.

Me fijé en mi ex, llevaba unos shorts vaqueros muy cortos, que realzaban sus kilométricas piernas, con un polo azul clarito y unas sandalias veraniegas con un poco de cuña, me encantaba como se tocaba el pelo mientras hablaba con Gonzalo y es que éste no dejaba en cierta forma de tontear con ella, sin importarle que estuviera delante Pablo y sobre todo su mujer Carlota.

- Si, está quedando muy bien, se nota que tienes buen gusto para todo, dijo el cretino de mi cuñado.

- Bueno, veo que esto ya está, me voy a ir a tomar un café que luego tengo muchas cosas que hacer, dijo Pablo dando el visto bueno.

- Espera Pablo que te acompaño, no te muevas de aquí que ahora vuelvo, le dijo Gonzalo a mi ex.

Por supuesto tenía que ir con Pablo para hacerle un poco mas la pelota, mientras Carlota estaba haciendo un medio inventario de todo el

material que estaban trayendo, luego se acercó donde estábamos Cristina y yo.

- Ya está, ha quedado muy bonita la oficina, ¿tu eres la amiga de Marina, no?, dijo.

- Si, nos conocemos desde hace unos años del gimnasio.

- Ella fue la que nos recomendó tu tienda.

- Si, ya me lo dijo, gracias por confiar en mi, espero que me llaméis mas veces.

- No lo dudes. Oyes por cierto, ¿donde se han metido mi hermano y Gonzalo?

- Se han ido al bar de aquí al lado a tomar un café, Pablo dice que tenía prisa.

- Anda que avisan bien, bueno yo también os dejo, dijo Carlota despidiéndose fríamente de nosotros.

Por un momento me quedé a solas con Cristina, la gente estaba trabajando por la fábrica y los operarios de su tienda de muebles estaban terminando de dejar la oficina en perfectas condiciones.

- ¿Te tiene mucho cariño la hermana de tu mujercita, eh?, jajaja

- Eso no es asunto tuyo.

- No tiene nada que ver con Gonzalo, vaya carácter tiene tu cuñada, Gonzalo es mas sociable, aunque a veces es un poco...no sé como decirlo...

- ¡Gilipollas!

- No quería decir eso, un poco fanfarrón quizás, pero no parece mal tío.

- Eso es que no trabajas con él.

- Puede ser, no me gustaría tener un jefe como él.

- Gonzalo no es mi jefe.

- ¿Ah no?, yo creía que si.

- Los dos somos los encargados de la fábrica por igual...

- Vale no te enfades, tranquilo.

- Oyes ¿sabes algo de la habitación de nuestra hija Blanca?, cuando van a llegar los mueb...

- Quiero que volvamos a vernos otro día, dijo Cristina de repente.

- ¡¿Que?!

- Lo que has oído, quiero volver a quedar contigo otro día, ¿no te gustó lo que pasó en el almacén?, cuando quieras repetimos.

- Shhhhhhhhhh cállete joder, aquí puede escucharnos cualquiera, dije paranoico mirando hacia los lados.

- Me encanta como me comes el coño, solo de pensarlo ya me pongo cachonda...

- ¡Cristina!

- No me digas que no te apetece, pero si te corriste como cuando éramos novios, me dijo acercándose a mi.

- ¡Estás loca, que te calles!.

- Se te pone dura de pensarlo, ¿verdad?, seguro que ya estás hasta empalmado de pensar en volverme a meterme la lengua en el culo.

- No quiero quedar contigo, en cuanto terminéis te largas y no vuelvas mas por aquí, dije entrando en la fábrica y acercándome a Sebas.

Lo peor es que tenía razón, hizo que se me pusiera dura con tan solo pensar en volver a tener un encuentro con ella. Por suerte llegó mi cuñado Gonzalo, se puso a hablar con Cristina y al momento me hizo una seña con la mano para que me acercara.

- ¿Que pasa?, dije yo.

- Nada, que voy a salir de nuevo otra vez, voy a acompañar a Cristina a tomar algo, en un rato volvemos, me dijo Gonzalo.

El rato fue casi una hora, cuando llegaron ya estaba todo montado, entramos Cristina, Gonzalo, Sebas y yo en la oficina.

- Ha quedado increíble, si no estuviera casado te invitaba a cenar, jajaja, dijo Gonzalo a Cristina.

- Que yo también estoy casada, jajajaja.

- Normal, lo raro sería que no lo estuvieras.

“Y siguen con el tonteo”, pensé yo. “A ver si dejan de hacerlo delante de todos que me está dando hasta vergüenza ajena”.

Tenían razón, la oficina había quedado muy bien, tengo que reconocer que el cambio era abismal, de una vieja oficina de la fábrica de zapatos con muebles de toda la vida había quedado una bien moderna con mesas, sillas, paredes recién pintadas y halógenos en los techos. Cristina sacó su móvil e hizo una foto de la nueva oficina.

- Si no os importa voy a hacer unas fotos, luego me gusta enseñarlas si vienen clientes nuevos, dijo haciendo fotos desde varias perspectivas, luego Gonzalo se sentó en su silla, presidiendo la oficina.

- ¿Que tal estoy?, si quieres puedes tirar otra foto conmigo, dijo en una actuación que ya empezaba a rozar lo ridículo.

- No puedes estar mejor, dijo Cristina peloteando a mi cuñado, sabiendo que me fastidiaba mucho lo que estaba haciendo y tirando otra foto de él.

- ¿No me dices nada cuñadito?

- No estoy para tonterías, vamos a trabajar que llevamos un par de días que no hemos podido hacer nada, dije poniéndome en la que se supone que era mi mesa nueva.

- Bueno, pues si ya está todo, nosotros nos vamos, dijo Cristina.

Gonzalo rápidamente se puso de pies para acompañar a mi ex hasta la puerta.

- Una cena no, pero si pasas por aquí me das toque para un café a media mañana, dijo mi cuñado.

- Cuenta con ello, dijo Cristina. - creo que en breve tengo que pasarme por este polígono industrial para otra oficina, ya tengo tu número, te llamo.

Y así quedó la conversación hasta donde pude escuchar. No había manera de sacar a aquella mujer de mi vida. Me quedé con el presentimiento de que no iba a ser la última vez que iba a ver a Cristina por la fábrica de zapatos.

Así fue, no tuve que esperar mucho tiempo.

53

No le quise contar nada a mi mujer de que habíamos puesto los muebles nuevos de la oficina en la tienda de Cristina. Era una tontería a la que no le dí mucha importancia. Dos días mas tarde me levanté para ir al trabajo, era jueves y luego tenía tres días libres. Los padres de Claudia nos invitaban a toda la familia a una casa rural con piscina, para comer, disfrutar, descansar y que jugaran los niños, querían pasar el fin de semana con los 6 nietos.

A mi la idea no es que me gustara mucho, tener que aguantar otros tres días al fanfarrón de Gonzalo, mi único aliciente era poder ver a Marina en bikini e incluso a Carlota, hacía tiempo que no veía sus tetazas en traje de baño.

Además por la noche habíamos quedado para conectarnos con Toni24, mi intención era probar mi nueva webcam, el problema es que había que calentar lo suficiente a mi mujer para convencerla que la pusiéramos, tenía muchas ganas de que Toni también pudiera ver a Claudia mientras se masturbaba.

No quise despertarla y bien temprano salí para la fábrica de zapatos emocionado por lo que pudiera pasar de noche, llegué el primero como de costumbre y a los pocos minutos Sebas, antes que lo hicieran los operarios y el último Gonzalo que lo primero que hizo fue ponerse a preparar un café.

La mañana transcurrió con normalidad, pero sobre las 11 o así se presentó de nuevo Cristina por la oficina, pasó dentro y Gonzalo se puso se pies.

- Buenos días, ¿se puede?, dijo ella.

- Hola Cris, te estaba esperando, oyes salgo un rato a tomar algo, me dijo Gonzalo.

Me quedé solo en la oficina pensando en lo que acababa de pasar, era evidente que mi cuñado estaba esperando la visita de Cristina, tenían que haber quedado ya, posiblemente vía móvil, aquello no me gustaba nada,

esperaba que solo fuera una coincidencia, aunque tratándose de mi ex sabían que pocas veces se trataba del azar.

¿Estos dos seguían con su tonteo o eran solo cosas mías?

Durante la mañana Claudia estuvo preparando las maletas para pasar el fin de semana en la casa rural junto a su familia. Cuando terminó dejó a las niñas viendo una película en la tele y subió arriba a pegarse una ducha refrescante, pues era verano y hacía bastante calor.

Una vez en la ducha y sin preocupaciones Claudia se masturbó, había cogido la costumbre de hacerlo ahora al menos una vez al día, le daba igual el sitio, podía ser en la cama, en la bañera, la ducha, viendo la tele, incluso en el coche alguna vez. Se acariciaba el coño y en menos de un minuto conseguía llegar al orgasmo, necesitaba correrse para quedarse tranquila, al menos hasta el día siguiente. No podía dejar de pensar constantemente en el sexo y aquellas masturbaciones rápidas le ayudaban a aliviarse.

A media tarde llevamos a las niñas a casa de mis suegros, habíamos quedado con ellos que se quedaban a dormir en su casa y al día siguiente ellos las llevaban a la casa rural. Cuando dejamos a las niñas Claudia y yo nos fuimos a cenar tranquilamente a una terracita.

- A ver que tal pasamos el fin de semana, la verdad es que no me apetece nada tener que aguantar a Gonzalo, dije yo.

- Bueno David, olvídale, siempre estás igual, disfruta de las niñas, de la piscina, llévate un libro, come y descansa, no quiero que pongas mala cara, encima que nos invitan mis padres.

- No, si no lo digo por tus padres.

- Es que siempre estás con los mismo, que si Gonzalo esto, Gonzalo lo otro, vamos a cenar tranquilamente...

-Si, mejor, prohibido hablar de él y cambiando de tema luego hemos quedado con Toni...¿recuerdas?

- Si.

- ¿Te apetece?

- Ya veremos, me dijo Claudia cogiendo la carta del restaurante para empezar a leerla.

- Hace buenísimo aquí, luego nos quedamos a tomar una copita sí te animas.

- Mira que horas de llegar, encima vienes borracho y echo un asco, ya habrás estado de putas como de costumbre, dijo Carlota.

- Pues no, no he estado de putas hoy, borracho no te lo voy a negar, dijo Gonzalo.

- No sé como puedo aguantar esto, tendría que mandarte a la mierda, ¡no te soporto!

- Hazlo si te atreves, pero te vas a quedar mas sola que la una, estás amargada...

- ¡¡Como quieres que esté con un borracho y un putero como tu!!

- Si folláramos mas no tendría que irme de putas, hace meses que no nos acostamos y sinceramente me da la mismo, cada vez me apetece menos, ¡mira como estás!, te estás poniendo muy gorda, ¡podrías cuidarte un poco!

- ¡Cabrón!, el día menos pensando te pongo la maleta en la calle, ¡no me provoques!

- ¡Hazlo joder, hazlo!

- Mañana tenemos que ir con toda la familia a la casa rural y tu vas y te me presentas así, me das vergüenza ajena...

- Mañana a la hora de la comida estoy perfectamente, tranquila, me voy a dormir...

- Si anda, vete a dormirla, ¡¡esta es la última que me haces!!, ¡tu no me humillas mas!, si me vuelvo a enterar que estás por ahí con tus amiguitas o me preparas otra de éstas no vuelves a pisar esta cas...

- ¡Que te calles, joder!, me voy a acostar, dijo Gonzalo dando tumbos por el pasillo.

Sobre las 23:30 de la noche llegamos a casa, por suerte Claudia ya había preparado maletas y comida para llevar a la casa rural durante la mañana. Subimos a la habitación y saqué el portátil.

- ¿Que te parece si hoy nos quedamos aquí en la cama?, dije yo.

- Por mi bien.

Me fui a uno de los cajones y busqué la webcam nueva que había comprado, se la enseñé a Claudia y me preguntó que para que quería eso.

- Me gustaría que Toni nos viera también, tranquila, no se nos va a ver la cara ni nada, no me digas que no te daría morbo.

- No creo que sea muy buena idea eso David, podría vernos, ya sabes que estas cosas no me gustan...

- Mira, tranquila ven...

Nos sentamos en la cama apoyados en el cabecero, Claudia estaba delante y yo me puse detrás como hacíamos siempre. Puse la webcam nueva en el portátil enfocando hacia abajo y luego la enchufé, era como una especie de prueba. En la pantalla aparecía Claudia de cuello para abajo.

- ¿Ves?, esto es lo que vería Toni, échate un poco hacia atrás que voy a tocarte.

La acaricié los pechos y después baje la mano hasta sus braguitas, Claudia miraba la pantalla para que no se la escapara ningún detalle, tal y como se veía era imposible que nadie nos pudiera reconocer, ni tan siquiera se veía el cabecero de la cama.

- Baja un poco mas la cámara por si me echo hacia atrás, dijo Claudia que ya había entrado en el juego rápidamente.

- ¿Entonces la ponemos, no?

Se quedó dudando unos instantes.

- Venga Claudia, solo de pensarlo te estás poniendo caliente, no me digas que no te pone la idea...

- Si, me gusta, pero no sé, me da corte...

- Ya ves que es imposible que nos reconozca, venga Claudia, lo estás deseando tanto como yo, no me digas que no te apetece...

- Está bien, ¡que pesado te pones cuando quieres!, vamos a probar hoy, así ya te quedas tranquilo...¿como me visto?, me preguntó Claudia.

- Siiiiiiiiiiii, biennnnnnnnn, ¡joder que nervios!, es la primera vez que te va a ver, ponte un conjunto bonito para él, quiero que lo calientes al máximo, yo también estoy muy excitado, va a ser muy morboso.

Claudia salió de la cama y abrió el cajón de la ropa interior. Se quedó desnuda delante de mi y luego comenzó a ponerse un conjuntito negro erótico que yo la había regalado medio transparente con pequeños puntitos negros y un lazo rosa tanto en las braguitas como en el sujetador.

- ¿Este te parece bien?, dijo apretándose las tetas hacia arriba.

- Es perfecto, se te transparenta todo, pero es muy elegante y te queda genial, buffffffffff que cuerpazo tienes, se va a derretir, ven aquí vamos a ver como das en imagen, jajajaja.

Bajamos un poco la luz y luego Claudia volvió a sentarse delante de mi, hicimos otra prueba a ver como salíamos en la pantalla hasta que quedó perfecto a nuestro gusto. Ya solo teníamos que esperar que se conectara Toni24.

- Estoy muy nerviosa, dijo Claudia.

- Y yo, estoy temblando.

- Se te nota y además veo que estás muy excitado, dijo echando la mano hacia atrás para apretarme el paquete., - yo estoy igual...

. Quieta, no me roces que me corro, te lo digo muy en serio.

Justo en ese momento se puso la luz verde de Toni24 que significaba que se acababa de conectar.

- Bueno, pues allá vamos...

- *Hola.*

- *Hola pareja, ¿q tal?*

- *Pues bien, como siempre.*

- *Con ganas?*

- *Si, hoy especialmente, tecleó Claudia.*

- *Y eso?*

- *Sorpresa, jajajaja.*

- *Mmmmmm, bien, me gustan las sorpresas, además ya me cogéis cachondo, llevo un rato viendo porno, cuéntame Claudia que llevas puesto ,* escribió Toni directamente.

- *Un conjunto de lencería negro.*

- *Me encanta, con tanguita?*

- *No, braga, es pequeña, pero no es tanga.*

- *Mmmmmmmmmm, me gustan mas las braguitas que el tanga, me ponen mas, es como mas sofisticado, ¿tu sueles usar tanga Claudia?*

- *No, muy raras veces, depende de la ropa, pero muy muy ocasionalmente.*

- *Vais a follar hoy o que tenéis pensado hacer después de hablar conmigo?*

- *De momento no hemos pensado nada, a medida que vamos hablando improvisamos sobre la marcha.*

Yo que seguía detrás de Claudia le dije a mi mujer.

- Cuéntale lo del tío ese que conociste en Madrid.

- ¿Para que?

- No sé, a ver que opina Toni.

Claudia siguió chateando.

- Me dice David que te cuente que el fin de semana que estuve en Madrid conocí a un hombre.

- Ah si?, cuenta, cuenta, quiero mas detalles, solo le conociste, no?, no creo que pasara nada...

- Si, solo le conocí, estuvimos hablando y nada más, pero Mariola le dio mi teléfono y me escribió por whatsapp.

- Suena interesante, y porque le dio el teléfono tu amiga y no se lo diste tu?

- Me lo pidió a mi pero no se lo quise dar...

- Por?, no te gustaba?

- Porque estoy casada, jajajaja, pero si, si me gustaba...

- Como era él?, joven no creo, has dicho que era un hombre...

- No, joven no, bueno, entre 40-45 mas o menos, 1,80, lo que mejor lo define es atractivo, con mucha confianza en si mismo.

- Entiendo, intentó algo contigo?

- Me invitó a cenar.

- Y?, le dirías que no, claro.

- Si, le dije que no.

- Y porque quiere David que me cuentes esto?, él habrá visto algo que le tiene inquieto.

- Si, dice que se nota que ese tío me gusta.

- Y te gusta?

- Si, me gusta, pero...

- Cuantas veces has pensando en que te gustaría aceptar esa cena con él?, dime la verdad, te lo has planteado ya...

- Puede ser, pero mas como una fantasía o algo así, aunque David quiere que cene con él de verdad...

- Cenar y lo que surja, claro...

- Eso parece...

- Y no te lo planteas seriamente lo de quedar con él?, es solo una cena, no mires mas allá...ya sé que David lo que quiere es que folles con él y todas esas cosas, pero tu no te plantees eso, solo es una cena entre dos amigos...y luego que pase lo que tenga que pasar..., como se llama por cierto?

- Víctor.

- Y dices que tiene mucha confianza en si mismo...tiene pinta de mujeriego?

- Si.

- Está casado?

- Me dijo que no.

- Y porque no quedas con el tal Víctor?, solo para cenar...y pruebas...

- No sé si me apetece hacerlo, el cenar con él puede implicar otras cosas y no creo que quiera esas otras cosas...

- Pues yo creo que si que quieres, solo pensarlo ya estás excitada y tu marido ni te imagino, el cornudito debe de estar temblando, jajajaja.

- De hecho Víctor me dijo que no le importaba que viniera mi marido también a la cena si así iba a estar mas tranquila.

- Mmmmmmmmmmm, eso suena muy muy interesante, o sea que no le importa que vaya tu marido a la cena., si que está seguro de si mismo, y David que dice?, iría a la cena?

- Dice que si.

- Me lo suponía, jajajaja, imagínate lo que tiene que ser para él, quedar con un tío que ha invitado a su mujer a cenar y él ir como acompañante, en cierto modo estaría ya dejando ver que no le importa que su mujer cene con otro, con todas la implicaciones que eso conllevaría.

- Si, sé por donde vas.

- David no estaría en muy buena posición, cenando con un tío que quiere follarse a su mujer, literalmente, y él allí delante delante es como que lo estuviera consintiendo.

Claudia miró hacia atrás para asegurarse de que yo estaba leyendo la conversación.

- ¿Que te parece lo que estás leyendo?

Yo apoyé la cabeza en la parte alta de su espalda y pegué un resoplido, pasé las dos manos hacia delante agarrando sus pechos, mi polla palpitaba por encima del calzón rozando la tela de las braguitas de mi mujer.

- Que Toni tiene toda la razón, buffffffffff, esto es demasiado, voy a explotar sin tocármela, estoy temblando de solo imaginarlo...

Toni siguió con la supuesta fantasía en el hipotético caso que quedáramos con Víctor.

- Vamos a ponernos en situación, imagínate que quedáis un día como hoy, que llevarías puesto?

- Supongo que un vestido veraniego, tengo varios de minifalda, tampoco algo muy provocativo, no querría ir como una buscona.

- Muy bien, seguro que tienes alguno en mente, Víctor iría con una camisa blanca y posiblemente americana, cenaríais los tres y luego os invitaría a tomar una copa.

- Sigue.

- En el bar os separaríais un poco de David, él os observaría a un par de metros de distancia detrás de vosotros, os dejaría hablar solos, te pones en su situación?, sería muy humillante para él, pero te aseguro que estaría disfrutando y tendría la polla bien dura, a ti te gustaría que él estuviera así?

- No sé, supongo que si...

- Víctor se acercaría a ti y te agarraría por la cintura, poniendo su mano muy cerca de tu culo, David desde atrás lo vería todo.

- No me gustaría un contacto tan directo, nunca se sabe quien te puede ver, me gusta mucho la discreción.

- Eso lo haría mas peligroso y excitante, que os pudieran pillar.

Claudia me agarró la mano para que la bajara hasta su coño.

- ¡Yo también estoy muy caliente, vamos tócame!, me dijo.

Sabía que no faltaba mucho para el gran momento de conectar la webcam.

- Víctor bajaría la mano con mucho cuidado para ponerla encima de tu culo, pero muy suave, casi ni la notarías allí, pero sabrías donde tiene la mano, David podría correrse en los pantalones solo con ver eso...

- Pudiera ser.

- ¿Te besarías con él en público?

- No.

- Pero si te dejarías sobar el culo.

- No me gusta la palabra sobar.

- Llámalo como quieras, sobar, tocar, palpar, pero a mi me gusta sobar, es mas soez y tu te dejarías sobar el culo delante de tu marido...y además estarías cachonda, como lo estás ahora, estás muy cachonda Claudia?

- Si.

- *Te pone fantasear que otro te folla delante de tu marido y terminarás haciéndolo, espero que ese otro sea yo, quieres verme la polla ahora?*

Se me escapó un pequeño gemido en su oído y el corazón me latió a toda velocidad, casi se me salía por la boca.

- Ahora Claudia, vamos a hacerlo ahora, esto es lo que estábamos esperando, dije sacando la mano de sus braguitas.

- Vale, me respondió.

- Si, quiero vértela, tecleó mi mujer.

...Toni24 llamando...

De repente apareció la enorme polla de Toni24 en la pantalla, solo que esta vez había un cambio, se había abierto un pequeño rectángulo abajo a la derecha donde se veía el cuerpo de Claudia y mis manos apoyadas en sus caderas.

- ¡¡JODER!! ¡¡no me lo puedo creer!!, exclamó Toni por el micrófono al vernos.

Se quedó unos segundos en silencio en los que se debió quedar mirando detenidamente lo que se le abría en la pantalla, ahora ya no tecleaba para comunicarse con nosotros, lo hacía por voz.

- ¡¡Dios que cuerpazo tienes Claudia!!, esto es muy fuerte, ¡¡habéis conectado la cam!!!, estoy empalmadísimo, decirme algo, quiero oír tu voz, dijo sacudiéndosela ante la cámara.

Claudia hizo un gesto de negación con la mano, no quería hablar.

- Por lo menos decirme hola.

- Hola, dijo Claudia.

- Estás buenísima, me encanta ese conjuntito que llevas, David toca sus tetas, dijo sin dejar de meneársela.

Yo volví a pasar las manos hacia delante apretando sus pechos hacia arriba, Claudia gemía a cada caricia en un estado de excitación tal que yo pensaba que podría incluso correrse jugando solo con sus tetas.

- ¡¡Que envidia me estás dando, parece que las tiene bien puestas!, ¡quítala el sujetador!, ¡¡enséñame las tetas de tu mujer, cornudo!!, dijo Toni24.

Yo la susurré en el oído.

- ¿Quieres que lo haga?.

Ella se cubrió ligeramente impidiéndome que pudiera hacerlo, pero Toni siguió insistiendo.

- ¡Vamos enséñame sus tetas!, tienes que ser un buen cornudo y mostrarme el cuerpo de tu mujer, ¡¡hazlo joder!!, dijo volviéndose a sacudir la polla ante su cam.

- Déjame Claudia por favor, sé que lo estás deseando, dije apartando sus manos.

Puse las manos sobre las copas del sujetador y tiré de ellas hacia arriba, de repente las tetas de Claudia cayeron a plomo mostrándose en la webcam en todo su esplendor. Toni se puso de pies para verlo mas de cerca.

- ¡¡QUE TETASSSS!!, ¡¡SON PERFECTAS ESAS JODIDAS TETAS!!, ¡no puedo dejar de mirarlas!, dijo meneándosela mas rápido en la pantalla.

Aquello fue demasiado para mi, Claudia se estaba exhibiendo sin ningún pudor ante un desconocido, pero lo que me hizo correrme sin tocarme no fue que le enseñara las tetas, no, lo que me hizo correrme fue pensar en lo que iba a pasar luego, pues sabía que no iba a acabar así la cosa, la sola perspectiva de suponer que mi mujer podía mostrarle el coño o incluso masturbarse hizo que explotara en su espalda, pegando la polla en la tela de sus braguitas.

- Ahhhhhhhhhh, me corro Claudia, me corro, dije en bajito.

Claudia echó la mano hacia atrás intentando agarrármela, no sé con que propósito, pero cuando llegó su mano ya estaba terminando de eyacular y lo único que hizo fue mancharse de semen. Luego pasó la mano hacia delante y la mostró ante la webcam.

- ¿Que es eso?, ¡¡¡no me jodas que ya se ha corrido el cornudito!!!!, podías haber avisado. ¿Se te ha corrido en la espalda?

- Si, dijo mi mujer.

- Parece que tienes una voz muy morbosa, que pena no poder escucharla mas, ¿me enseñas la corrida de tu marido?, date la vuelta...

Claudia obedeció y primero se puso de rodillas para luego darse la vuelta, en lo que se giraba mi mujer Toni me debió ver por la webcam detrás de ella.

- Jajajaja, vaya pollita se le ha quedado, no me extraña que no quieras follar con él, dijo.

Es verdad que después de haberme corrido se me había caído la erección en picado, pero a pesar de eso seguía excitado y nervioso por la situación. Ahora Claudia estaba de espaldas y se inclinó hacia mi levemente.

Le estaba mostrando a Toni24 todo su culazo.

- ¡¡BUFFFFFF, MENUDO CULO TIENES TAMBIÉN!!, ¡¡me encantaría que te bajaras las braguitas!!, vaya mierda de corrida te ha echado, así es normal que ese inútil no pudiera quedarte preñada, no falta mucho para que veas lo que es una corrida de verdad, dijo pegándose varias sacudidas mas.

Claudia iba a darse la vuelta pero Toni le pidió que no lo hiciera.

- Espera no te gires, quiero verte un poco mas ese pedazo de culo de guarra que tienes, vamos cornudo ahora baja sus braguitas, ¡¡enséñame el ojete de pija de tu mujer!!

Se quedó unas segundos mostrándose ante él, ahora teníamos las caras prácticamente pegadas, la respiración de Claudia estaba muy alterada y jadeaba como una perra después de haber hecho ejercicio.

- ¿Quieres que lo haga?, la pregunté yo.

- ¡No puedo aguantar mas, voy a correrme!, me dijo susurrando mientras se metía la mano entre las piernas.

- ¡¡Eso es, tócate el coño!!, mmmmmmmmmmm que buenoooo, ¿quieres correrte eh?...¡¡que morbazo!!, ¡¡apártate las bragas, quiero ver como te metes un par de dedos!!, escuchamos la voz de Toni.

Claudia no le hizo caso y se dió la vuelta apoyando su espalda contra mi, puso las piernas como si fuera a dar a luz. Yo que me acababa de correr bajé el sujetador para taparle las tetas, pero Toni al borde del orgasmo quería seguir viendo sus pechos.

- ¡¡Quítala el sujetador cornudo, QUÍTASELO!, eso es Claudia, límpiate la mano de semen por la braguita, mmmmmmmmmmmm, tócate, ¡¡tócate el coño!!

No les quedaba mucho para correrse a los dos, Toni se masturbaba furiosamente de pies frente a su cam y Claudia hacía lo propio abierta de piernas en la cama. Yo detrás de ella desabroché el sujetador y Claudia me ayudó a quitárselo quedándose tan solo con las braguitas. Ya todo le daba igual, solo quería correrse.

- ¡¡QUE TETAZAS JODER!!, ¡son perfectas!,¡vamos pija ahora apártate las braguitas joder!, ¡¡quiero verte el coño antes de que te corras!!

No tuvo que repetírselo dos veces, esta vez lo hizo ella misma, con la mano izquierda que tenía libre se echó las braguitas a un lado mostrando su empapado sexo a Toni24.

- ¡¡¡DIOSSSSSSSSSSS!!!!, ¡¡¡¡QUE COÑOOOOO, QUE DEPILADITO, QUE DELICIA!!!!, ¡¡¡VOY A CORRERME!!!!, ¡¡¡MÉTETE LOS DEDOS DENTRO, MÉTETE LOS DEDOS Y ME CORRO!!!!.

Yo estaba empalmado de nuevo y mas cuando Claudia obedeció y se metió un par de dedos en el coño, masturbándose salvajemente. Toni se pegó unas sacudidas mas y apuntando a su cam comenzó a correrse, una lefada caliente, espesa y abundante que cubrió nuestra pantalla de ordenador.

- ¡¡¡AHHHHHHHHHHHH CLAUDIA TOMAAAAAAAAA, TOMAAAAAAAAAAAA!!!

Después fue mi mujer la que tuvo su merecido orgasmo, yo era un mero espectador de lo que pasaba, ya hacía rato que había dejado de participar. Claudia no pudo reprimirse y también gimió bien alto para que Toni pudiera escucharla sacando las caderas hacia fuera.

- ¡¡¡AHHHHHHHHHHH AHHHHHHHHHHH AHHHHHHHHHHHHHH!!!

- ¡Eso es córrete, córrete, asiiiiiiiii córrete zorra!, escuchamos la voz de Toni.

Salí de detrás de Claudia y di por finalizada la video llamada, Claudia quedó apoyada en el reposabezas de la cama, jadeaba sudorosa pasándose la lengua por los labios, todavía se apartaba la braguita mientras se acariciaba suavemente el coño con la otra mano a pesar de haberse corrido.

- Ha sido increíble, dije poniéndome de rodillas ante ella, - te follaría ahora mismo.

Claudia se quitó las braguitas quedándose en la misma posición y completamente desnuda, me mostró su enrojecido coño que brillaba de la excitación.

- ¡Hazlo, métemela!

Tiré de sus piernas hacía abajo para que quedara tumbada, me puse sobre ella y me dispuse a metérsela.

- ¡Vamos métemela cornudo!, a ver si hoy eres capaz...

Esta vez si, mi polla no bajó su dureza ni un ápice y con facilidad entró en el interior de mi mujer que gimió al sentirse penetrada.

- ¡Mmmmmmmm, que bien cornudo!

Estaba dispuesto a pegarla una follada de campeonato, comencé a moverme con ganas, embistiendo con fuerza sin embargo Claudia apenas gemía, parecía una muñeca inerte.

- ¿Que pasa cariño?

- Nada, tu sigue.

- ¿No te gusta?

- Que sigas te he dicho...

Y así lo hice, pero yo no podía concentrarme, la cara de mi mujer no expresaba nada, como si estuviera pensando en la lista de la compra. Entonces ocurrió de nuevo.

Mi polla fue perdiendo dureza hasta que se salió de dentro de ella.

- ¿Que haces?, ¡vuelve a metérmela!

- Yo, Claudia, es que...perd...

- Venga, ¿a que esperas?

Ella misma me agarró el pingajo con dos dedos y lo acercó a la entrada de su coño, me pareció ver que a Claudia se le escapaba un esbozo de sonrisa, pero debían ser imaginaciones mías pues estaba enfadada.

- ¡Que me la metas, joder!, ¡vamos!, dijo restregando mi alicaído pene por la entrada de su vagina.

Con los dedos empezó a meneármela intentando que mi polla volviera a ponerse dura, pero cuanto mas lo intentaba mas flácida se quedaba. Yo me puse en un estado de ansiedad que quería que terminara todo aquello e intenté levantarme de la cama quedándome erguido de rodillas.

- Déjame Claudia, no puedo, para...

Ella volvió a sonreír, esta vez no fueron imaginaciones mías.

- ¿No estabas tan dispuesto a follarme?, ¿que te pasa?, dijo pasándome el pie por el pene.

- ¿Que haces Claudia?, no entiendo nada.

Con el pie me empujó haciendo que cayera hacia atrás, luego se incorporó pero siguió abierta de piernas.

- Te he visto muy decidido a follarme, parece que se te ha olvidado quien manda aquí, se folla cuando yo digo, si tanto quieres que me acueste con otros tú no me la vas a volver a meter, ¿de acuerdo?

- Claudia...no sé que quieres decir...

- ¡¡Coge un consolador de la caja y fóllame con él, cornudo!!, ¡no querrás follarme con esa mierda de polla!!, dijo señalandomela con el pie.

Yo sumiso rápidamente salí de la cama y saqué la caja de los juguetes de nuestro armario. Cogí una polla realista y se la mostré a Claudia.

- ¿Esta te parece bien?

- Cualquier cosa mejor que esa mierda que te cuelga de entre las piernas.

De escuchar a mi mujer oír hablar así de mi pene hizo que se me volviera a poner duro, parecía que estaba jugando conmigo. Fui a coger lubricante para meterla el juguete de casi 20 cms.

- Deja eso, no va a hacer falta, estoy muy mojada, dijo Claudia acariciándose ella misma.

Me puse de rodillas entre sus piernas y con suavidad le fui introduciendo el consolador hasta que los huevos tocaron su pelvis, aquella enorme polla estaba dentro del pequeño cuerpo de mi mujer.

- ¡Vamos muévelo cornudo, muévelo!, mmmmmmmmmmmm, ¡¡fóllame con eso!!

Yo ni que decir tiene que estaba empalmado de nuevo, cuando empezaba a follarla con el juguete Claudia retiró mi mano y ella misma se lo introdujo metiéndolo y sacándolo varias veces, así hasta que lo retiró por completo y cuando lo hizo con la inercia del movimiento me golpeó con la polla de juguete en toda la cara, para luego tirarla al suelo. No entendía nada.

- ¿Que coño haces?, dije poniéndome la mano en la mejilla, como un chiquillo que acaban de abofetear.

- Solo estaba jugando contigo, jajajajaja, ¿ya te has acordado quien manda, verdad?, anda ven aquí y ahora si, vamos, aprovecha que la tienes bien dura otra vez,¡¡métemela cornudito!! y mas te vale que me folles en condiciones...

54

Sobre la 13:00 llegamos a la casa rural que habían alquilado para toda la familia los padres de Claudia, ya estaban ellos junto con nuestras dos hijas a las que estaban poniendo crema para bañarse a la piscina.

- Mami, mami, nos vamos a bañar.

- Papá ¿te bañas con nosotras?, dijo Blanca.

- Claro que si, llevo hasta el bañador puesto, la dije.

- Es muy bonita la casa, tiene de todo, pasad a verla, dijo Pilar.

- Ahora la vemos, David antes de bañarte vamos a subir las maletas a la habitación, venga saca todo del coche, contestó Claudia.

También estaban Pablo, junto con Marina y sus 4 hijos, era sin duda lo mejor del fin de semana, poder ver a mi cuñada en bikini. Tenía un cuerpazo, era alta, esbelta, juvenil a pesar de los 43 años y los 4 hijos, pero esas tetas nuevas le quedaban de maravilla y el culito aunque no estaba tan duro como el de mi mujer también me ponía mucho.

Nos dimos dos besos y tras estrechar la mano de Pablo salí a buscar las maletas. La casa era enorme, con varias habitaciones en la planta de arriba, no le faltaba detalle, aparte de la piscina y un pequeño parque infantil para que jugaran los niños. Dejamos las cosas en nuestra habitación que a parte de la cama de matrimonio tenía dos camas supletorias para las niñas.

- Me voy a poner el bikini y ahora bajo, dijo Claudia.

- Yo voy bajando para estar pendiente de las niñas.

Cuando regresé a la piscina Marina ya estaba en el agua con los 6 niños, iba ella muy fashion con un bikini negro de estos de nuditos por los lados, cuidando a los peques, pero intentándose mojar lo menos posible con las gafas de sol puestas.

Desde la ventana de la habitación se veía la piscina, Claudia se quedó asomada unos instantes, su padre y Pablo se tomaban una cerveza sentados en el porche, seguramente estarían hablando de negocios y su marido acababa de entrar en la piscina donde estaba Marina con todos los niños. Cerró la puerta de la habitación y sacó el bikini de la maleta, era de color blanco, no tenía nada especial, sin tiras ni nada en la parte de abajo, como si fuera una braguita pequeña.

Todavía se acordaba de lo que había pasado la noche anterior, se había mostrado desnuda ante Toni y había tenido uno de los mejores orgasmos de su vida, le parecía increíble haber llegado a esos extremos y masturbarse sin ningún pudor ante un desconocido por el chat. Luego estaba lo de David, le había humillado conscientemente haciendo que se le bajara la polla para luego volvérsela a poner dura, al final terminaron echando un polvo que disfrutó porque estaba muy excitada, pero no podía negar lo evidente y es que después de haber tenido dentro el enorme juguete previamente a la penetración de David, la polla de éste se le había quedado pequeña.

Cerró la puerta de la habitación y tras echar un último vistazo a lo que pasaba debajo se apoyó desnuda en la ventana, se metió la mano entre las piernas sacando el culo hacia fuera y pensando en el pollón de Toni calmó su calentura con la habitual masturbación diaria. Apenas tardó 30 segundos en correrse. Luego se puso el bikini y bajó a la piscina.

Casi a las 14:30 llegó mi cuñado Gonzalo junto con su mujer Carlota, la verdad es que no traían muy buena cara, ella como siempre tristona y Gonzalo con gafas de sol que parecían cubrir una buena resaca del día anterior. Hacia mucho calor y mi cuñado iba en pantalón corto junto con un polo azul, Carlota llevaba una falda ancha intentando disimular su enorme cadera junto con una camiseta roja de tirantes. Yo seguía en el agua con Marina y los niños, ya llevábamos casi una hora de baño. Me encantaba estar con ella, entre nosotros siempre nos hemos llevado muy bien y la mayoría de las veces nos ocupábamos de los niños mientras estaban jugando y el resto de la familia hablando.

Gonzalo no tardó en coger una cerveza y se puso a hablar con mi mujer que estaba en bikini sentada en el porche. Bueno mas que hablar le miraba las tetas desde arriba, o eso me parecía a mi. No me gustó como lo

hacía aunque en cierta manera lo veía lógico pues yo estuve haciendo lo mismo con Marina en la piscina.

- Venga, no has subido las maletas y ya te estás tomando una cerveza, protestó Carlota.

- Buenoooo, que ahora las subo, déjame que me tome una cervecita con tu hermana, que hace mucho calor, ¿has visto como me trata?, pues así todo el día, le dijo a mi mujer intentando establecer una complicidad con ella.

- Vamos saliendo del agua que ya viene la paella, dijo mi suegro.

Efectivamente había encargado una paella para comer. Durante la comida estuve haciendo unas fotos y luego se quedaron de tertulia un poco, yo les dije que me iba a echar la siesta. Los niños se fueron a jugar un rato a la zona infantil.

Me asomé a la ventana vigilando un poco a los peques, parece que Marina había tenido la misma idea que yo, pero en vez de subirse a la habitación se echó la siesta en bikini en una de las tumbonas. Estuve un rato mirándola y no tardé en meterme la mano bajo las bermudas. Me parecía muy degenerado masturbarme mientras la veía, pero a la vez era morboso, me la estuve meneando unos minutos, aunque no llegué a correrme. Luego decidí echarme la siesta.

Cuando bajé estaba Gonzalo en la piscina, junto con Carlota y Claudia, los 6 niños jugaban con ellos, sobre todo con Gonzalo que hacía de monstruo y les iba persiguiendo por el agua, cuando alcanzaba a alguno se le subía al hombro y se iba a por mas niños.

- Ahhhhhhhhhh, soy el hombre del saco, dijo agarrando a tres niños a la vez.

- Ten cuidado que ya no estás para muchos trotes, dijo Carlota.

- Puedo con estos y con muchos mas, dijo Gonzalo, si queréis os cojo a vosotras dos.

Soltó a los niños y poniéndose en medio de su mujer y Claudia las agarró por las piernas levantándolas a las dos a la vez. Con el gesto seguro que tocó el culo a mi mujer porque puso la mano muy cerca de sus glúteos. Las lanzó a las dos hacia atrás metiéndolas en el agua.

Desde fuera le rieron la gracia, sobre todo al ver lo enfadada que salía su mujer.

- Eres un estúpido, dijo Carlota saliendo del agua echándose el pelo hacia atrás.

Pasó a mi lado, llevaba un bañador de cuerpo entero de color rojo, intentando disimular sus caderas, pero lo que no podía era ocultar sus enormes tetas, que botaban salvajes a cada paso que daba. Con el pelo mojado, lo guapa que era y esas tetas tan descomunales me la hubiera cascado allí mismo. Además el carácter que tenía todavía hacía que me pusiera mas. Tenía que ser una gozada poderte follar a semejante hembra con esa mala hostia que se gastaba Carlota.

Cogí la cámara y estuve haciendo unas cuantas fotos a la piscina, donde estaban los niños. Ahora Gonzalo charlaba tranquilamente con mi mujer en uno de los lados. Los niños se le acercaban para que siguiera jugando con ellos.

- Vale ya chicos, dejarle descansar un poco al tito Gonzalo.

- Vamos saliendo para fuera que hay que merendar, dijo mi mujer.

Yo me acerqué donde mi suegra y también la hice una foto, luego a Pablo y su padre, que estaban sentados en una mesa tomando una cerveza.

- ¿No os vais a bañar o que?, les dije yo.

La verdad es que hacer fotos a todos no era mas que una excusa para ir hasta la zona de las hamacas donde Marina recostada con una pierna semi flexionada estaba leyendo un libro. Sin que me viera hice una foto, aquel muslo tenía que inmortalizarlo.

- Haber cuñada, una fotito.

Marina bajó el libro y sin cambiar la pose empecé a tirar fotos.

- Quítate las gafas de sol para que se te vea mejor.

Aquellas fotos eran de paja obligatoria, el pelo le caía por uno de los hombros, la pierna medio flexionada le hacía unos muslazos apetitosos y lucía orgullosa sus nuevas tetas. Era todo clase y sensualidad.

Tuve que parar sino se me hubiera puesto dura, para disimular, seguí haciendo fotos a la zona infantil y luego al resto de la casa, aunque estuviera vacía. Ya era el fotógrafo oficial del fin de semana.

Mientras mi suegra Pilar les daba la merienda a los niños Pablo se metió en el agua y cogió una pelota que había en el agua, a ambos lados de la piscina estaban colocadas unas pequeñas porterías.

- Venga ¿echamos un partido?, hacemos dos equipos, dijo mi cuñado.

El primero que se tiró al agua fue Gonzalo, detrás fue su mujer Carlota y sin pensarlo Claudia fue detrás. Esto se ponía interesante.

- Vamos cuñadito, ¿no te atreves?, me retó Gonzalo.

Me tiré de cabeza poniéndome al otro lado, yo quería jugar en contra suya.

- Marina, nos falta uno, dijo Pablo a su mujer.

Se levantó de la hamaca, dejando el libro y las gafas de sol y se tiró también de cabeza con mucha suavidad sin apenas salpicar.

- Yo voy con David, dijo chocándome la mano, me encantó que hiciera eso.

- Yo con Claudia, dijo Gonzalo pasando la mano a mi mujer por detrás de su hombro.

Carlota vino hacia nuestro lado. Yo creo que la daba lo mismo en que equipo jugar con tal de ir en contra de su marido, pero casi mejor que hubiera ido con ellos porque era nula para el deporte, como si jugáramos con uno menos, entre Gonzalo que se ponía de espaldas a nuestra portería y no había manera de impedir que nos metiera goles, Claudia que era una gran nadadora y Pablo que se defendía bien en la portería teníamos poco que hacer.

Marina se puso de delantera y entre los dos les metimos varios goles, mientras Carlota deambulaba por la piscina con sus grandes tetas. Sería el hombre mas feliz montándome un trío con mis dos cuñadas, pero me tendría que conformar con jugar un estúpido partido de waterpolo en la piscina.

Lo peor fue ver como Gonzalo y mi mujer no dejaban de marcarnos goles y para celebrarlos o bien chocaban, o se daban un abrazo o incluso mi mujer se subió un par de veces en la espalda de Gonzalo y éste la llevaba a cargas hasta su campo.

La humillación estaba siendo total.

- Última jugada, el que marque gana, dije yo.

Gonzalo y yo empezamos a forcejear al lado de nuestra portería para ganar la posición, mi cuñado era mucho mas grande que yo y aunque intentaba ponerme delante no lo conseguía, nos picamos un poco e incluso llegamos hasta a darnos alguna patada. Cuando Claudia le lanzó la bola, salté con todas mis ganas para intentar adelantarme, Gonzalo giró un poco el cuerpo y me metió el codo en la boca agarrando después la pelota, luego a cámara lenta metió gol en nuestra portería mientras yo me echaba la mano a la cara.

Me hizo un corte en el labio y empecé a sangrar como un cerdo.

- Ten cuidado cuñadito, que te vas a hacer daño, joder te me has tirado encima.

Salí del agua cubriéndome la boca mientras Gonzalo no dejaba de excusarse.

- Ha sido sin querer, ni le he visto.

Así terminó el partido, Claudia se me acercó para ver que tal estaba, pero yo la aparté de mala hostia.

- Déjame en paz...

- Oyes que yo no he hecho nada, veo que sigues teniendo muy mal perder, dijo mi mujer.

No terminó muy bien el día, aunque luego por la noche en la cama me disculpé con Claudia. Cuando estábamos en la habitación, las niñas dormían a nuestro lado, encendí el portátil para pasar las fotos de la camara.

- ¿Tienes que hacer eso ahora?, dijo Claudia.

- Si, prefiero pasarlas día a día, ya sabes para irlas guardando y así voy borrando algunas que no hayan salido bien.

- Bueno, yo me voy a dormir.

Empecé a ver las fotos en la pantalla del ordenador, rápidamente busqué las que me interesaban. Las de mi cuñada Marina a cuerpo completo en la hamaca. Cuando comprobé que Claudia ya estaba dormida miré con detenimiento las fotos haciendo incluso algunos aumentos de su cara, o de sus piernas y sobre todo de sus tetas. Había tirado unas 12 fotos muy parecidas todas entre ellas, cambiaba un poco la expresión de la cara y en las tres últimas ella se había quitado las gafas de sol.

Me dieron unas ganas terribles de pajearme, pero preferí guardarlas para otra ocasión mejor. Sin ninguna duda la paja con esas fotos iba a ser de nivel. Cogí 9 fotos y las guarde en otra carpeta, para que no hubiera tantas de Marina, sino cuando las viera mi mujer me iba a preguntar que para que la había hecho tantas fotos.

Luego fui repasando las otras fotos, de los niños, de la casa, de la paellada y las de la piscina. Me fijé detenidamente en una en la que Claudia estaba en el agua hablando con Gonzalo, la mirada de él estaba en las tetas de mi mujer y al ser mucho mas alto que ella me imaginé las vistas que debía de tener. Claudia estaba tremenda con ese bikini blanco y el necio de mi cuñado no perdía detalle de su cuerpo.

También aumenté esa foto, cada vez mas grande, hasta que estaban los dos en la pantalla y Gonzalo clavaba los ojos en los pechos de Claudia.

No sé porqué pero se me puso mas dura incluso que con las fotos de Marina. Dudé seriamente de si levantarme al baño para aliviarme, si no lo hice fue para no despertar a las niñas, pero con el recuerdo de esa foto en la cabeza y la polla tiesa me costó mucho dormirme.

Bien temprano ya estaban las niñas despiertas, Claudia se bajó con ellas a desayunar y yo me quedé otro rato en la cama. Cuando me levanté estaban todos abajo excepto Gonzalo que seguía en la cama. Por la cocina estaba trasteando Marina, llevaba el bikini puesto y en la parte de abajo un short vaquero, se me acercó y me puso el dedo en la barbilla.

- ¿Que tal tienes el labio?, me dijo.

No sé ni lo que contesté. Solo con ese leve roce cerca de mi boca me había alegrado el día.

Cuando salí fuera Carlota estaba preparando a las niñas para bañarse. Otra que me alegró el día. Se había quitado el horrible bañador del día anterior y llevaba un bikini blanco como el de Claudia, aunque se cubría la parte de abajo con un pareo. Le colgaban las tetazas de una manera alucinante. Decidí que era buen momento para empezar a hacer fotos.

- Haber esos niños tan guapos vamos a hacer unas fotos y otra a Carlota, venga una sonrisa.

Estaba de pies a dos metros de mi. Aunque no me sonrió tampoco pude hacer nada para que no fotografiara sus enormes melones embutidos en el sujetador. Ya tenía otra foto de paja.

Se metieron los niños en el agua con ella, estuve haciendo mas fotos, luego se unió Marina, que se quitó el short vaquero antes de meterse en la piscina. Me gustó mucho como se desvistió antes de darse el baño. No quise fotografiarla porque ya iba a dar mucho el cantazo, pero con la excusa de que estuviera en el agua con los niños si hice muchas fotos de ella y Carlota, hasta las dije que se pusieran juntas una vez.

- Una foto de mis dos cuñadas, muy bien...

Otra foto para paja.

O me tranquilizaba un poco o me iba a tocar subir a la habitación a cascármela. Decidí meterme a bañar con ellas y con los 6 niños, jugando con ellos se me pasó bastante el calentón.

Mientras nos bañábamos mi suegra estaba tomando el sol junto con mi mujer y en otra mesa estaban hablando Manuel, Gonzalo y Pablo. Estaba claro que hablaban de trabajo, mi cuñado se daba muchos aires como si él fuera uno de los jefes, a mi la verdad es que me importó tres narices de lo

que estuvieran hablando, yo solo estaba pendiente de los movimientos de pechos de Marina y Carlota.

Vino Claudia hasta la orilla de la piscina.

- Oyes David, venga un poquito mas y salís que estos niños ya llevan mucho rato en el agua, me subo un momento a la habitación, ahora bajo.

- Vale, ahora en 5 minutos salimos.

Entró Claudia en la habitación y después de echar una ojeada rápida por la ventana se encerró en el baño quitándose la ropa frente al espejo, bajó la tapa del water y se sentó apoyando los pies en ella para quedar abierta de piernas.

Empezó a masturbarse con una mano mientras con la otra se acariciaba las tetas, se le acumulaban tantas fantasías en la cabeza que no podía quedarse con una para correrse, se acordaba sobre todo de Toni en el ordenador, como se había masturbado delante de él hacía dos noches. Había sido tan guarra, luego se imaginaba a Mariola chupándosela a Lucas, casi nunca fantaseaba que estaban follando, solo a Mariola con la polla de su alumno en la boca, también le venían imagines de Don Pedro en su despacho, ella se sentaba sobre su mano y cuando él metía dos dedos dentro ella subía y bajaba sobre ellos, tenía muchas cosas en mente para hacer con su director cuando volviera en Septiembre y por último estaba Víctor, el atractivo médico que había conocido en Madrid, cada vez que pensaba en la proposición de cenar con él en Madrid le daba un pequeño pinchazo en el estómago.

De repente le vino una pequeña convulsión y se corrió ahogando los gritos con la mano que antes tenía sobre sus pechos. Luego se puso el bikini y volvió a bajar a la piscina con toda la naturalidad del mundo.

El resto del día me pasé haciendo todas las fotos que pude, centrándome especialmente en mis cuñadas Marina y Carlota. Una de las veces se juntaron con mi mujer, me acerqué mientras las tres se bebían una cerveza con limón, estaban de pies y llevaban puesto en la parte de arriba el bikini, tenían unas tetas fantásticas las tres, Marina con sus pechos recién

operados, Carlota y sus enormes melones y mi mujer con algo intermedio entre las dos, pero también con unas tetas grandes y redonditas.

Durante la tarde fotografié varias veces mas a Marina que ya debía de estar mosqueada de que andara detrás de ella constantemente, incluso pude sacar fotos de su culo y unas cuantas mas tumbada de nuevo en las hamacas de la piscina.

En el atardecer coincidieron mi mujer Claudia junto a Gonzalo, ambos estaban sentados charlando tranquilamente, me acerqué con la cámara en la mano.

- Que pesado estás con las fotos, dijo mi mujer.

Gonzalo se acercó a Claudia y pasándola el brazo por detrás me echó una sonrisa bastante cínica mientras me decía.

- ¿Que tal llevas ese labio, cuñadito?

- Pues un poco, mejor, todavía me duele un poco.

Mi mujer se levantó diciéndome que teníamos que irnos preparando para salir a cenar fuera, mis suegros nos iban a invitar a un restaurante por el pueblo. Como Gonzalo también se ponía de pies aproveché para hacerles otra foto juntos, se había quedado detrás de mi mujer y le puso las manos sobre los hombros como si fueran pareja. Me dió especial morbo esa foto, por la diferencia de altura entre ambos y por las confianzas que se iba cogiendo Gonzalo con Claudia.

Subimos a la habitación y mi mujer volvió a decirme que me estaba poniendo un poco pesado con las fotos.

- Luego bien que os gusta a todos que os las pase, si no las hago yo no las hace nadie, no tenía que habértelas hecho con Gonzalo, se toma muchas confianzas...

- Y tu bien que le animas venga a hacer mas fotos...

- Tranquila que no te vuelvo a hacer ninguna con él.

Cuando volvimos de cenar y estaba en la cama encendí el portátil como la noche anterior para pasar las fotos, esperé a que Claudia y las niñas estuvieran dormidas y empecé a repasarlas. Había juntado un buen número de fotos interesantes. Como la noche anterior separé unas cuantas que eran muy cantosas de Marina o de Carlota y las puse en una carpeta aparte muy bien escondida.

Abrí la foto de mi mujer con Gonzalo y me quedé repasándola bien, mi cuñado detrás de Claudia tenía las manos sobre los hombros de ella, los dos sonreían y las tetas de Claudia lucían mas poderosas que nunca en ese

bikini blanco. Por unos segundos me imaginé que Gonzalo bajaba las manos y le agarraba las tetas a mi mujer y yo como un pasmarote les hacía otra foto.

“Muy bien cuñadito, así me gusta que hagas una foto mientras le sobo las tetas a Claudia, sigo diciendo que es mucha mujer para ti, jajajaja”.

Luego estuve repasando las que tenía de mis dos cuñadas apartadas, no tardé nada en empalmarme, me hubiera gustado conectarme con Toni para compartir las imágenes y saber su opinión al respecto. Amplié varias veces el generoso escote de Carlota, las piernas y el culo de Marina, sus tetas recién operadas, su cara, su pelo, hasta me llegaba su olor a través del ordenador. Me acomodé la polla bajo el pijama. Empezaba a necesitar urgentemente descargar los huevos. Pero no fue esa noche.

El domingo ya era el último día que íbamos a estar en la casa rural, para comer yo iba a preparar una parrillada y me habían dejado encargado de hacerla. Mientras los demás en una mesa se tomaban una cerveza y los niños jugaban en el parque yo iba poniendo la comida en la parrilla.. Marina se me acercó con una lata de cerveza en la mano.

- Toma David, que siempre al cocinero se le tiene olvidado.

- Gracias Marina.

- La verdad es que tiene muy buena pinta todo.

Estuvimos hablando un rato hasta que se acercó Gonzalo y como siempre, lo hizo para meter la pata.

- Bueno chicos, así que los tres tenemos una amiga en común.

Marina y yo nos quedamos callados, aunque sabíamos perfectamente a quien se refería, no queríamos hablar de mi ex, pero Gonzalo siguió insistiendo.

- Si, Cristina, la chica de la tienda de muebles, por cierto Marina gracias por la recomendación, nos ha dejado la oficina estupenda.

- Vale, ya se lo diré.

Estaba claro que en todo este asunto Marina había sido muy discreta, pero mi cuñado no iba a serlo.

- ¿Sabes que fue muchos años novia de éste?, que pequeño es el mundo, siguió hablando Gonzalo.

- Bueno si, algo sabía, en el instituto o algo así, supongo que hace siglos, dijo Marina de como si nada.

Yo no sabía que decir, prefería que se callaran y hablaran de otra cosa, pero ya era tarde. Lo siguiente que escuché fue la voz de mi mujer

detrás de mi.

- ¿Quien era la novia de “éste” en el instituto?

Marina salió huyendo con las excusa de ir a echar un vistazo a los niños y nos quedamos allí los tres.

- Cristina, la de la tienda de muebles, dijo Gonzalo.

Evidentemente por la cara de mi mujer no sabía nada de aquello, así que mi cuñado disfrutó humillándome mas si cabe.

- Si, la chica esta alta, ¿sabias que habían sido novios en el instituto ella y tu marido, no?

- Ehhhh, si, claro, claro, dijo Claudia.

- Decía que que pequeña es la ciudad, al final nos conocemos todos.

- Ya está bien Gonzalo, dije yo intentando zanjar el tema, pero él seguía insistiendo.

- Tiene buen gusto para las mujeres tu marido, aunque seáis completamente distintas...

Cuanto mas hablaba Gonzalo mas se iba torciendo el gesto de Claudia. Apurando la cerveza dió un último trago y nos dejó allí solos.

- Luego vamos a hablar en casa tu y yo, me advirtió mi mujer ante la sonrisa burlona de mi cuñado.

Otra vez me iba a tocar dar muchas explicaciones, aunque esperaba salir del paso con facilidad, tan solo tenía que decir que Cristina había sido una novieta del instituto hacía muchos años y que casi no me acordaba de ella cuando la vimos en la tienda de muebles.

Comimos por última vez en la casa rural y luego después de darnos un baño y dejar que los niños jugaran en el parque por última vez nos fuimos para casa. En el viaje de vuelta Claudia iba muy callada en el coche y en cuanto acostamos a las niñas bajamos al salón para hablar.

- No paras de dejarme en evidencia, ¡toda la vida igual!, no he pasado mas vergüenza que hoy en la vida, ¿así que tu y la de la tienda de muebles habéis sido novios? y me imagino que lo sabían todos menos yo, ¿porqué no me lo has dicho?, ¿tanto te costaba?, ¡joder hasta Gonzalo lo sabía!, ¿tienes algo que ocultar o que?...

- Fue hace mucho tiempo, cuando nos atendió en la tienda no le quise dar importancia...habían pasado tantos años...

- Si no me lo cuentas es cuando me pienso que es porque sí le das importancia.

- Éramos novios en el instituto Claudia, mira cuantos años han pasado, casi 15 años...

- ¿Solo eso?, en el instituto, o sea que fue una novieta pasajera...

- Bueno...eh...no exactamente...

Pude haber dicho que si, que Cristina había sido una novia del instituto y haber terminado así la historia, pero no sé porqué, se lo conté todo a Claudia. En el fondo es como si quisiera que ella conociera todo lo que me había hecho Cristina.

Le conté que estuvimos casi 6 años, lo de las infidelidades, como me ponía los cuernos con el que le daba la gana, como me trataba, incluso como me arrastré con ella al final de la relación. TODO. Incluso en algunas cosas entré en detalles, cuando ella me engañaba y al día siguiente quedábamos para que ella me relatara lo que había hecho. El humillarme así con mi mujer hizo que me excitara mucho. Me encantaba esa sensación y cuando terminé de hablar estaba empalmado.

- O sea que al poco de que ella te dejara empezaste a salir conmigo.

- Si, mas o menos, unos pocos meses después.

Yo estaba sentado en el sofá mientras Claudia no dejaba de andar de un lado a otro, no podía estarse quieta.

- No sé que pensar, estoy bloqueada y ¿entonces con lo que pasaste con ella no se te ocurrió que me gustaría haberlo sabido el día que fuimos a comprar la habitación de Blanca?

- Estuve dudando de si contártelo o no y...al final lo dejé pasar...

- ¡¡La colilla en la ventana!!, exclamó Claudia de repente, - cuando estuvo fumando aquí, ¿estuvisteis hablando, verdad?, algo pasó, ¿de que estuvisteis hablando?, ¿pasó algo?, y no me mientas...

- No, de nada, no hablamos realmente de nada, dije yo mintiendo, pero me había puesto tan rojo que yo mismo me delaté.

- ¡No me vueltas a mentir joder!, ¡¡cuéntame la verdad!!, ¿¡¡que pasó ese día.!!?

- Yo Claudia, no quería, ehhhh, yo...ehhhhh, ella...no, empecé a balbucear empezando a lloriquear.

Claudia se acercó a mi completamente enojada y me abofeteó como a un imbécil. Caí de espaldas en el sofá con la mano en la cara y ella descubrió mi tremenda erección.

- ¡La tienes dura!, ¡¡no me lo puedo creer!!, ha sido contarme lo que te hizo esa zorra y te has puesto cachondo, ¡¡la tienes dura!!, lo tuyo es de

locos...¡¡dime que pasó el día que vino a casa!!, no te lo voy a repetir más.

- No pasó nada, empezamos a hablar del pasado, ella se rió de mi, me dijo que seguía igual, que se lo había pasado muy bien conmigo cuando éramos novios, la dije que se fuera de casa, pero no quiso, ella seguía hablando mas y más, riéndose de mi, me dijo que había sido un buen cornudo y que me había engañado con mas de 30 tíos...yo la dije que se fuera de casa, pero no se iba Claudia, se lo pedí por favor..., ¿que podía hacer?

- ¡Echarla con dos cojones, que son los que te faltan!!, ¡sigue hablando, cuéntamelo todo!

Fui a incorporarme pero Claudia no me dejó.

- No te muevas, sigue hablando, ¿que mas pasó?

- Me hizo ponerme de rodillas..., dije con voz temblorosa.

- ¡¡No me lo puedo creer!!, dijo Claudia tapándose la cara con las manos.

- Y ya está, no pasó nada mas...

- ¡¡Sigueeee joder!!

- ¡Me dijo que se lo comiera, que fuera bueno y se lo comiera!, pero yo no lo hice, de verdad que no, no lo hice, no hicimos nada, dije empezando a sollozar.

- Por el amor de dios, ¡encima no te pongas a llorar, eres patético!, ¿¿le comiste el coño a esa zorra en la habitación de tu hija??

- ¡¡No, no lo hice Claudia, de verdad que no!!, tienes que creerme Claudia, no lo hice...antes me...ehhhhhh, bueno...ehhhhhhhh...me corrí en los pantalones, me corrí sin que ella me tocara, dije sollozando y tapándome la boca como si me diera vergüenza lo que acababa de decir, - me corrí en los pantalones...

- ¿O sea que me estás diciendo que mientras te ponías de rodilla ante ella te corriste encima?

- Si, eso es lo que ocurrió Claudia, te lo digo de verdad, ¡¡no pasó nada entre ella y yo!!

- ¿Tan cachondo te puso que hizo que te corrieras?

- No sé lo que me pasó Claudia, se había estado burlando de mi, recordándome lo de los cuernos, ya sabes que eso me excita mucho...

- ¿Por eso eres así, por esa zorra?

- ¿Así como?.

- Así, de la manera que eres, un puto cornudo que quiere que me acueste con otros hombres, ¿de verdad quieres que sea como esa fulana?, ¿eso es lo que te excita?

- No, Claudia, no quiero que seas como ella.

- ¿Se lo hubieras comido?

- ¿¡¡Como dices!!?

- Que si no te hubieras corrido en los pantalones lo hubieras hecho...

- No lo sé Claudia, puede que si, esa mujer es como el diablo, me anula la voluntad, no lo puedo evitar...

- Pues ahora lo vas a hacer conmigo, dijo dándome otra bofetada y tumbándome de nuevo...

- ¿Que voy a hacer...que?

Claudia se quitó el pantalón corto junto con las braguitas quedándose desnuda de cintura para abajo, se fue subiendo sobre mi hasta que me puso el coño delante, luego se dejó caer sentándose en mi cara.

Yo no daba crédito a lo que estaba pasando.

Se restregó contra mi boca con furia, con ganas, con mala hostia, descargando la rabia acumulada durante nuestra discusión. Me agarró del pelo empotrando su coño contra mi lengua, apenas podía respirar, pero a Claudia eso le dió igual, unos segundos mas tarde ya se estaba corriendo.

- ¡¡Cómemelo, cómemelo!!, ahhhhhhhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh...ahhhhhhhhhhhh...

Yo que estaba con toda la tensión acumulada del fin de semana me apreté el paquete acordándome de mi ex, de las tetazas de Carlota, del cuerpo de Marina y con un par de frotamientos me corrí dentro del pantalón a la vez que ella lo hacía y sin que se diera cuenta.

Se quitó de encima y volvió a ponerse el pantalón. Observó la mancha que tenía en la entrepierna después de haberme corrido y mirándola a los ojos pude adivinar perfectamente lo que estaba pensando,“yo también puedo hacer que te corras sin tocártela”. Sacó su móvil del bolso y me lo lanzó.

- Esta tarde me ha vuelto a escribir Víctor.

Miré su Whatsapp y efectivamente tenía un mensaje del tío que había conocido en Madrid.

- *Hola Claudia, no te creas que me he olvidado de ti, seguimos teniendo pendiente una cena juntos, ¿cuando te pasas por Madrid?* . 18:24

Ella no le había contestado, pero al enseñarme el teléfono me dejaba bien claras sus intenciones.

- ¿Entonces le contesto, no?, eso es lo que te gusta...

- Lo que tu quieras.

Comenzó a subir escaleras arriba con el teléfono en la mano, cuando estaba en el segundo escalón se giró hacia mi.

- No quiero que vuelvas a ver a esa zorra. Si me entero que lo haces, no vuelves a saber nada de mi ni de las niñas y te lo estoy diciendo completamente en serio.

Desde luego que no estaba bromeando y veía a mi mujer perfectamente capaz de cumplir sus amenazas. Me quedé pensando en lo que acababa de ocurrir, todavía estaba perplejo ante la reacción de Claudia. Le había contado mi relación con Cristina, lo que había pasado mas o menos en la habitación de nuestro chalet (omitiendo algún detalle) y aunque se había enfadado, como respuesta me había plantado el coño en la cara para que se lo comiera. No me lo podía creer.

Supongo que ya había aceptado por completo mi comportamiento. Otra posibilidad es que se hubiera puesto cachonda al escuchar lo que hacía Cristina conmigo, que también podría ser. Seguramente se habría puesto en su lugar y no le había desagradado la idea de hacerme todas esas cosas. El caso es que a mi me dio mucho morbo contárselo a Claudia, además me había quitado un peso de encima, ya no tenía secretos para ella (excepto lo que pasó en el almacén).

Además le había dado carta blanca para hacer lo que quisiera.

Cuando subí a la habitación Claudia estaba whatsapeando por el móvil recostada en la cama.

- Si, es lo que estás pensando, estoy hablando con Víctor, debería quedar con él y hacerte lo mismo que me has contado abajo, pero el caso es que si lo hago sería como ella y yo no soy así, no te hagas ilusiones, no pienso quedar con Víctor, buenas noches, dijo dándose media vuelta y acostándose en la cama.

- Esto Claudia, ¿te podría pedir..

Claudia cogió su móvil y lo lanzó al lado de la cama donde estaba.

- Toma, para que te quedes tranquilo, lee lo quieras...

Me había leído el pensamiento sin tener que pedírselo, por supuesto que quería ver que es lo que se había escrito mi mujer con el hombre que

había conocido en Madrid. Desbloqueé el móvil y comencé a leer los whatsapp entre ellos.

- *Hola Víctor, ¿que tal?, no tengo pensado pasarme por Madrid en todo el verano, vacaciones y tal, de todas formas ya sabes mi respuesta.* 23:15

- *Hola, gracias por contestar, pensé que no querías saber nada de mi, que pena que no puedas venir.* 23:16

- No insistas, no puedo cenar contigo. 23:16

- ¿Porque?. 23:16

- Ya lo sabes, no creo que tenga que decirlo. 23:17

- Me da igual que estés casada, ya te lo he dicho, incluso no me importaría que viniera tu marido si así te parece mejor. 23:18

- No creo que a él le parezca una buena idea. 23:18

- Yo tampoco quiero que venga, prefiero cenar contigo a solas, en eso estamos de acuerdo. 23:18

- Bueno Víctor, te voy a dejar. 23:19

- Como quieras, yo seguiré insistiendo mientras no me bloquees, de todas formas me gustaría seguir hablando contigo por whatsapp. 23:19

- Ya veremos. 23:19

- Un beso Claudia. 23:19

Así terminaba la conversación de mi mujer con Víctor, no es que hubiera habido un gran avance pues Claudia seguía sin querer cenar con él, pero leyendo un poco entre lineas se podía deducir que él iba a seguir insistiendo y se le veía tan seguro de si mismo que yo ya no empezaba a ver nada descabellado la posibilidad de un encuentro entre ellos, a pesar que de momento Claudia no le había dado muchas opciones.

Víctor no tardó en demostrarme que no debía menospreciar sus habilidades en seducir a una mujer.

55

Después de aquella noche en la que le conté a Claudia mi relación con Cristina nos volvimos a dar un tiempo con nuestros juegos sexuales. Llegó el mes de agosto y fuimos 20 días de vacaciones a la playa, donde solo estuvimos pendientes de las niñas, no nos conectamos con Toni, pero Claudia si que siguió escribiéndose con Víctor, aunque nada importante, lo suficiente como para no perder el contacto.

Hasta el 1 de septiembre no volvíamos al trabajo Claudia y yo, a finales de agosto ya estábamos de vuelta de vacaciones y me pasé un día por la fábrica, a ver que tal iba todo. Cuando llegué estaba Sebas solo en la oficina, me puso un poco al corriente de como iba la producción y luego le pregunté por Gonzalo. Se le cambió el rostro.

- Tu cuñado está poco por aquí, no sé si me estoy metiendo donde no me llaman, pero les han visto juntos varias veces, Gonzalo ya no se corta...

- ¿Que les han visto juntos?, ¿a quien?

- Pues a Gonzalo y a la chica alta esa que nos puso los muebles de la oficina, venía mucho por aquí últimamente y ya sabes que esta es una ciudad pequeña, les han visto comiendo algún día y hasta cenando...

No me lo podía creer, Gonzalo y Cristina se estaban viendo. Estaba claro que mi cuñado solo iba detrás de ella para pegarle un polvo, pero Cristina me daba mas miedo, no sé que intenciones podría tener y después de la discusión que había tenido con Claudia por su culpa, de momento prefería no decirla nada de este asunto, tampoco sabía seguro si se estaban acostando o solo eran amigos. Tenia que ir con pies de plomo en todo este posible affair, lo que hiciera Gonzalo no es que me diera igual, pues en parte me afectaba tanto en lo familiar como en lo laboral, pero si lo que hiciera Cristina. Claudia ya me había dejado bien claro que quería tenerla bien lejos y que no volviera a acercarme a ella.

Al día siguiente habíamos quedado en casa de Mariola para ir a la piscina donde ella vivía y así pudieran jugar las niñas, a mi no es que me apeteciera mucho el plan, pero me tocó aceptarlo. Llegamos allí y después de llamar a su piso esperamos a que bajara, venía con su hija y luego entramos en el recinto de la piscina privada.

Se quitaron los vestidos y tengo que reconocer que tanto Claudia como Mariola tenían dos cuerpazos. Me gustaban mucho las piernas de la amiga de mi mujer que terminaban en un señor culo que se encargaba de lucir con una braguita brasileña. Si las mirabas desde atrás parecían dos jovencitas de 20 años.

Hablando de jovencitos teníamos a nuestro lado a un grupo de 6 chicos de entre 18-22 años que no le quitaban ojo a Claudia y Mariola, incluso empezaron a hacer comentarios sin cortarse un pelo de que les pudiéramos escuchar.

- No están nada mal, vaya dos mamis, mmmmmmmmm, jajajaja.

Uno de los chicos intentaba sin éxito que los otros se callaran.

- Cortaros un poco tíos, que es vecina mía.

No sé si Claudia y Mariola les llegaron a escuchar, porque estaban hablando, pero si lo hicieron lo disimularon bien, yo mientras les echaba crema a las niñas les eché una mirada inquisitoria para que dejaran de hablar de mi mujer y su amiga, pero no pareció resultar mucho.

- Que buenorras están las dos, jajajaja.

Preferí no hacerles caso y me metí al agua con las tres niñas, las dos nuestras y Alba, la hija de Mariola y dejé a Claudia que se pusiera al día con su amiga.

- Bueno ¿y que tal el verano?, buenas vacaciones os habéis pegado, dijo Mariola.

- Si, no ha estado mal, hemos estado en la playa y luego hemos ido unos días al norte, pero ya se acabó, el día 1 empiezo otra vez en el instituto a preparar las clases y eso ¿y tu que tal?

- Pues como siempre, trabajando y con Alba, también estuvimos una semanita en la playa.

- ¿Y de chicos como te ha ido?

- De eso mejor ni hablar, llevo dos meses sin estar con nadie.

- ¿Dos meses?, eso es mucho para ti, jajajaja.

- Si, no veas que ganas tengo de echar un polvo, jajajaja.

- Jajajaja, pues mira, ahí tenemos un grupo de chicos y parece que te miran mucho.

- Te mirarán a ti, uno es vecino, no está mal, pero no quiero rollos con nadie que viva en el mismo edificio, además es bastante jovencito.

- Lucas también es jovencito, dijo Claudia.

- Si, pero...no sé, no es lo mismo.

- ¿Y como te va con Lucas?, ¿os seguías viendo?

- Si, quedamos de vez en cuando para jugar, si te digo la verdad, cada vez me pone más, no sé si voy a poder aguantar hasta Marzo que cumpla los 18, jajajaja.

- Jajajajaja.

- Oyes, tu marido se lleva muy bien con las niñas.

- Si, es un padrazo...

- Pero...

- ¿Como que pero?

- Si, que tal y como lo has dicho siempre viene un pero después.

- No hay ningún pero, estoy muy bien con David, yo creo que nunca hemos estado mejor que ahora, aunque a veces le mataría.

- ¿Y eso?

- Me enteré hace un mes que había pasado algo entre su ex y él, bueno...es una historia larga y complicada de contar...

- Pues suena interesante, cuando quieras me pones al día.

- Vale.

- ¿Y que tal con el tío ese de internet?, ¿os seguías conectando y esas cosas?

- Si, bueno mas o menos, ahora en verano lo hemos dejado un poco, pero si, seguimos en contacto, también te lo contaré, cada vez lo pasamos mejor.

- Mmmmmmmmmmmmmmm, no veas como me gustaría leer esas conversaciones y mas últimamente con lo caliente que voy, jajajaja.

- Jajajajaja.

- Y hay mas...

- ¿Mas?.

- Si, ¿sabes con quien me estoy escribiendo?

- No.

- Con Víctor, el tío que conocimos en Madrid.

- No me fastidies, ¿y David lo sabe?, dijo Mariola.

- Pues claro, quien te crees que me animó a que me escribiera con él.

- ¿David?

- Si y Víctor quiere que quedemos, yo siempre le digo que no, que estoy casada y tal, pero él sigue insistiendo, incluso me dice que le da igual que vaya con David, que nos invita a cenar a los dos.

- ¿Ir a cenar David y tu con Víctor?

- Si.

- Que fuerte, ¿y tu marido está dispuesto?

- Si, me dice que si, pero no sé si a la hora de la verdad se atrevería.

- ¿Y tú lo harías?, se nota que quieres cenar con ese tío y... no solo cenar, ya me entiendes...

- ¡Mariola!.

- Vamos no seas ingenua, no vais a Madrid solo a cenar con él, Víctor quiere acostarse contigo, tu también quieres hacerlo y tu marido, bueno...tu marido os va a acompañar, joder solo le va a faltar ponerse unos cuernos en la cabeza y llevar una vela en la mano, tiene que estar encantado con todo esto...

- No quiero dar ese paso Mariola, una cosa es fantasear, pero otra ya...

- No le des tantas vueltas, ya lo hemos hablado mil veces, disfruta de la vida, vete a Madrid a cenar con Víctor y tu marido, si no pasa nada por lo menos seguro que echáis luego un buen polvo David y tú...dejaros llevar, a ver como transcurre la noche, Víctor tiene pinta de que sabe lo que se hace, pero no descartes que si vas, aunque te acompañe tu marido, seguramente termines follando con Víctor...

- ¡No pienso hacer eso!

- Claro que si, ya te lo estás planteando, bueno, ya te lo has planteado quiero decir, ¿como te lo has imaginado?, con tu marido delante, en un hotel, en su casa....

- ¡Mariola shhhhhhhhhhh!, que nos van a oir.

- Jajajaja, me encanta, siempre tan formal y tan correcta.

- Shhhhhhhhhh calla, ya salen del agua David y las niñas.

- Tenemos que seguir hablando de esto Claudia, no pienso dejarte en paz con ésto..

Volvimos a las toallas y en cuanto llegamos nos dejaron la merienda para las niñas y mi mujer y su amiga se levantaron para irse a bañar. Miré hacia atrás y el grupo de chicos no perdía ojo de los cuerpos de las dos. Yo reconozco que también me quedé mirando el culo de Mariola, era espectacular, con unas buenas caderas, redondo y grande, casi perfecto, no es el que de Claudia estuviera mal, un culito pequeño, fibroso y duro, pero ya le tenía muy visto, además la braguita brasileña que llevaba Mariola de color azul hacía que parte de la tela se la metiera entre las nalgas.

“Vaya culazos tienen las mamis”, escuché a los chicos detrás de mi.

Yo seguía dando la merienda a las niñas, ahora hacía como que no les escuchaba, pero los jóvenes no pararon de decir toda clase de guarradas sobre mi mujer y Mariola.

“Me gusta mas el culo de la de azul”, “A mi me pone la rubia, es pequeñita pero vaya tetones tiene”, “Son dos pijas de cuidado, menudo polvazo las echaba”. “Yo quiero una así cuando tenga 40 años”

Con ese tipo de comentarios empecé a excitarme, si no hubiera estado con las niñas me hubiera empalmado, me ponía mucho que hablaran así de Claudia y de su amiga. Ellos se imaginarían que yo era el marido de alguna de ellas, pero no por ello se cortaron en los comentarios.

Las dos MILF se quedaron todavía hablando un rato de pies antes de entrar en la piscina, eso hizo que pudiera observar mejor a Mariola.

Llevaba una media melena perfectamente peinada, se notaba que se cuidaba mucho, vientre plano, piernas perfectas, pecho normal, culo trabajado. Si la viera a menudo seguro que sería mi tercera musa pajillera junto con mis dos cuñadas. Entre los comentarios de los chicos y ver a mi mujer y su amiga en bikini terminé la jornada de piscina bastante cachondo.

Llegué muy excitado a casa, pero Claudia no tenía ganas de follar esa noche, así que me tuve que dormir con el calentón acumulado durante toda la tarde.

Así llegamos al 31 de agosto, era nuestro último día de vacaciones, al día siguiente comenzábamos con nuestros respectivos trabajos, Claudia en el instituto y yo en la fábrica de zapatos. Como despedida del verano por la noche habíamos quedado en conectarnos con Toni24, acostamos a las niñas y después de cenar nos bajamos al salón con el ordenador portátil.

Claudia llevaba puesto solo un conjunto de ropa interior blanco, desde que encendíamos la cam cuidaba un poco mas lo que se ponía, sabiendo que iba a ser vista por Toni. En cuanto se puso la luz verde de nuestro ciber amigo nos situamos como siempre, ella sentada delante y yo detrás. Hacía un mes que no nos conectábamos y mi mujer estaba muy excitada y con ganas de correrse. Era algo que yo notaba enseguida. Comenzó a chatear con él.

- *Hola chicos, cuanto tiempo* , dijo Toni.

- *Hola, tecleó Claudia.*

- *Que tal el verano?...*

- *Pues bien, pero lo bueno se acaba.*

- *Si, las vacaciones pasan pronto, digo estos ya pasan de mi.*

- *No, es que entre los viajes y tal, no hemos tenido mucho tiempo de conectarnos.*

- *La verdad es que tenía ganas de hablar con vosotros, llevamos tiempo sin hacer nada.*

- *Nosotros también teníamos ganas.*

- *Mmmmmmmmmm, bien bien, vais a conectar hoy la cam?.*

- *No sé, ya veremos...*

- *Vale, bueno Claudia, cuéntame algo, que tal el verano?, habéis follado mucho?*

- *Lo normal, jajajaja, y tu?*

- *Yo bastante, he estado con Marta de vacaciones una semana en la playa y hemos follado todos los días.*

- *Todos los días?*

- *Si y algún día hasta dos veces.*

- *Mmmmmmmmm.*

- *Te gusta eso Claudia?, a ti tb te follaria todos los días, ya sé que David no puede, pero yo sí.*

- *No, David no puede.*

- *Y tu querrías follar a diario?*

- *Posiblemente.*

- *Si te follaran bien como yo, te aseguro que te apetecería a todas horas, aunque ahora eso ni te lo plantees, normal con un marido que muchas veces ni se empalma, jajajaja.*

- *Bueno, últimamente si se le pone dura, está mejorando.*

- *Esta mejorando el cornudito?*

- Un poco si, por lo menos se le pone dura.

- Y te folla bien?

- Mejor cambiemos de tema.

- Jajajajaja.

En cuanto empezaron a hablar de mi y humillarme me empalmé como un toro. No creo que faltara mucho tiempo para que Claudia me pidiera que empezara a tocar su cuerpo. La dije que hablaran un poco de Víctor como la otra vez, eso es lo que faltaba para que mi mujer se pusiera bien cachonda.

- Me dice David que te cuente que me sigo escribiendo por whatsapp con Víctor.

- Ya me lo imaginaba, lleváis unos dos meses en contacto, no?

- Si, mas o menos.

- Te pone mucho ese tío, se nota, en el fondo me da envidia, creo que al final vais a quedar de verdad con él, aunque a mi me gustaría que quedarais conmigo.

- No te he dicho que vayamos a quedar con él.

- Pero lo vais a hacer, tu lo estás deseando y el cornudo de tu marido ni te digo...

Claudia me cogió las manos y las puso sobre sus pechos.

- Tócame, ya me estoy empezando a excitar.

- Es hablar de Víctor. y ya te pones cachonda, dije sobándola las tetas desde atrás.

- *Vais a ponerme la cam hoy?* , escribió Toni.

Claudia miró hacia atrás como esperando una respuesta por mi parte, yo sabía que ella estaba deseando encenderla y enseñar su cuerpecito a nuestro ciber amigo.

- Quiero que te vea desnuda, dile que si...

Mi mujer se puso a teclear de nuevo.

- Si.

- MMMMMMMMMMMMMM, ya se me acaba de poner durísima, cuando quieras nos conectamos.

- Espera, no corras.

- Quieres estar todavía mas cachonda?

- Si.

- Si quieres sigo hablando de Víctor, ese tío es el que de verdad te pone caliente como una zorra.

Yo seguía amasando sus tetas desde atrás y Claudia comenzó a gemir.

- Quítame el sujetador, me pidió.

- No, espera, quiero hacerlo delante de Toni, me gustaría que me lo mandara él cuando conectemos la cam.

Claudia me agarró el paquete por encima del pijama y echando la cabeza hacia atrás y después de darme un pequeño pico me dijo susurrando.

- Que puto cornudo eres...

Eso me puso fuera de si, Claudia volvió a girarse para seguir escribiendo, él ya se había empezado a montar una fantasía en forma de relato entre Víctor, mi mujer y yo.

- *Vais a quedar los tres en un restaurante, tu tienes que ponerte especialmente guapa, marcando curvas, con un buen escote, tienes que dejarle claro el cuerpazo que tienes y hacer que te desee mas si cabe, David te acompañará como un buen cornudo, porque quieres que te acompañe la primera vez, no?*

- *Si, quiero que venga él también.*

- *Yo creo que el primer día ya te va a follar y David va a estar delante mirando, posiblemente te lleve a su piso y allí va a hacer de todo contigo, tu marido no te habrá follado así en la vida, cuando empieces a hacerlo con Víctor ya no podrás parar, querrás quedar con él todas las semanas para que te folle.*

Claudia volvió a sobarme la polla otro poquito, ya movía sus caderas y eso significaba que quería que bajara mis dedos a su coño.

- Me está poniendo mucho, me dijo.

- Dile que te llame ya, vamos a vernos por la cam, dije mientras seguía jugando con sus tetas.

- Vale, dijo mi mujer gimiendo...

Sin esperar mas, directamente fue Claudia la que hizo la video llamada, Toni no tardó en responder. Como siempre su enorme polla salió a pantalla completa en nuestra portátil, en un recuadrito abajo nos veíamos a nosotros, yo le estaba tocando los pechos a mi mujer que estaba sentada en el sofá.

- Hola chicos, MMMMMMMMMMMMMM, ¡que sorpresa!, gracias por llamarme, ¿te gusta ésta Claudia?, dijo sacudiéndose la polla ante nosotros y ya hablando en vez de escribir.

- Si, parece que está muy dura, respondió Claudia

- MMMMMMMM, me encanta tu voz, mira que dura me la pones, tus tetas son fabulosas, tiene mucha suerte el cornudo de tu marido, me encantaría ser yo el que estuviera detrás de ti...

- Está deseando quitarme el sujetador cuando se lo pidas, dijo Claudia.

- MMMMMMMM, que bueno, ¿y tu quieres hacerlo?, ¿quieres enseñarme las tetas, Claudia?

- Si.

- Joder que bueno...

Parece que mi mujer también había perdido la vergüenza a hablar con él por la webcam, a mi me excitaba especialmente que lo hiciera, yo no decía nada y seguía detrás de ella en un segundo plano.

- Vamos cornudo, obedece a tu mujercita y quítale el sujetador, muéstrame sus tetas, MMMMMMMMMMMM, eso es, eres muy obediente, ¡me encantan!.

Yo no había tardado ni un segundo en cumplir su orden, en cuanto me lo pidió desabroché el sujetador y pasándolo hacia delante dejé a Claudia en topless delante de Toni. Apoyó los brazos a ambos lados del sofá y sin ningún pudor le mostró las tetazas a nuestro ciber amigo.

- ¡¡JODER QUE TETAS TIENES!!, venga cornudo tócaselas un poco para mi, juega con ellas, quiero ver que tacto tienen, como se le mueven, a ver si están tan duras como parecen...

Yo pasé las manos por debajo y apreté sus tetas hacia arriba, sopesándolas un rato, luego hice el movimiento más rápido para que Toni viera como se bamboleaban sus pechos.

- MMMMMMMMMMMMMM, ¡¡como se la mueven!!, con esas tetas se la tienes que poner durísima a tus alumnos, ¡me encantan!., pellízcala un poco los pezones para que se la pongan mas duros.

Claudia seguía dejándose sobar los melones, sin perder de vista la polla de Toni, se puso mas cachonda escuchándole hablar, sobre todo cuando dijo lo de sus alumnos se la escapó un pequeño gemido y después otro cuando le hice caso y la retorcí los pezones que ya estaban tiesos.

- Maravilloso, mmmmmmmmmmmmmm, ahora las braguitas cornudo, ¡quítaselas muy despacio!, llevas una ropa interior muy bonita

Claudia, de zorra con estilo, pero ahora quiero verte el coño, vamos cornudo ¡baja las braguitas a tu mujer!

Tiré de los laterales y Claudia me ayudó levantando las caderas, luego fui poco a poco bajando su ropa interior hasta que se la quité por completo, mi mujer puso los dos pies apoyados en el sofá quedando abierta de piernas y mostrándole el coño sin ningún tipo de vergüenza. Toni no dejaba de menearse la polla que cada vez parecía mas grande y dura, no sé si era porque se iba a acercando a su cam.

- ¡DIOSSSSSSSSSS, QUE COÑAZOOOO!, BUAAAAAAAAAAA, QUE GOZADA, tiene que saber riquísimo, estaría horas comiéndotelo...acarícíate para mi...hazlo zorrita...

Claudia fuera de sí bajó la mano y comenzó a masturbarse, incluso en la cam se apreciaban los jugos de su coño de lo mojada que estaba.

- MMMMMMMMMMMM, tócate, eso es, tócate para mi, métete un dedo dentro.

De nuevo le obedeció mi mujer y se introdujo un dedo con facilidad, estaba tan excitada que le hubiera hecho caso de cualquier cosa que le hubiera pedido en ese momento.

- Cornudo, coge la cam y acércala al coño de tu mujer, quiero vérselo mas de cerca.

Claudia se giró hacia atrás y me dio un pequeño beso para decirme en un gemido.

- ¡Hazlo, cógela y obedece!

Salí de detrás de ella y pase por un lado, cogí la cámara que estaba enganchada en la parte de arriba de la pantalla del portátil y la acerqué hasta la entrada del coño de mi mujer. Yo me quedé agachado a su lado viéndolo todo a unos escasos 50 cms, Claudia ahora se metía y sacaba dos dedos de dentro arrastrando gran cantidad de flujos cada vez que lo hacía, estaba tan empapada que se le había empezado a escurrir la humedad hacía el culito.

- ¡¡JODER, JODER!!

- ¿Te traigo una polla de goma?, pregunté yo.

Pero Claudia estaba a lo suyo, moviendo las caderas al ritmo que se follaba con los dedos para deleite de nuestro amigo.

- Nunca había visto un coño tan mojado, ¡estás chorreando puta!, dijo Toni.

- AHHHHHHHHHHHH, se le escapó a Claudia.

- ¡Así mas fuerte, métete los dedos mas fuerte!, ¿te gustaría que te follara ahora Claudia?

- AHHHHHHH, siiiiiiiiiiii, siiiiiiiiiiiii, mmmmmmmmmmmm...

- ¡Dímelo, dímelo!

- ¡¡Quiero que me folles, quiero que me folles!!

- ¡Di mi nombre zorra!.

- Toni, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, Toniiii, quiero que me folles!!...

- Me llamo Antonio, llámame Antonio...

- Antonio, ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, Antonio, ahhhhhhhhhhhhhhhhhhh...

- BUFFFFFFFFF, joderrrrr, voy a tener que dejar te tocarme o se me va a escapar todo, no he terminado todavía contigo..., muy bien cornudo, vuelve a dejar la cámara donde estaba antes, he disfrutado mucho viendo el coñazo de tu mujer con detalle, pero antes de correrme quiero que te la folles, ¿me has oído?, fóllate a la pija de tu mujer para mi, nunca la has tenido tan fácil, cachonda y dispuesta como ahora...

Volví a enganchar la cam en la parte de arriba de la pantalla y esperé a ver como se quería poner mi mujer, pero Toni se anticipó a nuestros movimientos.

- Siéntate en el sofá. que Claudia se te ponga encima enseñándome el culo y se te monte encima...

Ella se echó a un lado y yo me senté delante de la cam, solo se me veía del pecho hacia abajo, mi pequeña polla apuntaba hacia arriba esperando que mi mujercita se ensartara en ella.

- ¡Vamos Claudia a que esperas, siéntate encima!, ¡¡FÓLLATE A EL CORNUDITO!!

Claudia pasó una pierna sobre mi y se sentó encima quedando de espaldas a la cam, mostrando su fantástico culo, se inclinó un poco hacia delante agarrando mi polla y poniéndola a la entrada de su coño para luego dejarse caer mientras se la introducía poco a poco.

Tenia el interior tan caliente y mojado como nunca le había sentido, se movió hacia arriba y bajó hasta que mi polla estuvo dentro por completo, luego lo hizo varias veces mas, subiendo y bajando sobre mi, follándome muy lentamente.

- MMMMMMMMMMMMMMMMMMM, MMMMMMMMMM, JODERRRRRRR COMO FOLLASSSSS, MMMMMMM, CLAUDIA PONTE UNA MANO EN EL CULO Y

ÁBRETELO PARA MI, ¡¡QUIERO VÉRTELO!. MMMMMM, ¡¡no puedo aguantar mas, me voy a correr!!, dijo Toni.

Aquello fue el detonante para los dos, yo tampoco me pude aguantar mas, bastante que no me había corrido antes de metérsela, incliné a Claudia hacia delante para poder sacar la polla de su interior, se me quedó incrustada entre sus dos glúteos y la cogí con la mano en el momento justo en que empezaba a correrme sobre su culo y su espalda.

- ¡¡Me corro Claudia, me corrooo!

- ¡¡ME CORROOOOOO, ME CORROOOOOOOOOOOOOO!!, dijo también Toni volviendo a cubrir de semen la pantalla de nuestro ordenador.

Pero Claudia no había terminado, seguía en la misma postura mostrando el culo a nuestro ciber amigo también a punto de llegar al orgasmo.

- ¡Ha sido la hostia!, ¡¡que bueno!!, joder cornudito, vaya mierda de polvo que le acabas de echar a tu mujer, seguro que ella ni se ha corrido, otra vez la has dejado a medias, jajaja, dijo Toni.

Yo seguía debajo de ella sin saber que hacer, le acariciaba el culo muy suave mientras Claudia jadeaba encima de mi sin moverse.

- ¡¡Vamos Claudia, métete la mano entre las piernas y tócate hasta que te corras!!, por mi no te cortes, dijo Toni.

No tuvo que repetírselo dos veces, ella tumbada sobre mi pecho se metió la mano en el coño y se puso a masturbarse con furia, moviéndose sobre mi como si estuviéramos follando. La imagen de Toni debía ser espectacular viendo el culo de Claudia y sus labios vaginales desde atrás. Yo no hacía nada, solo tenía las manos puestas sobre las nalgas de ella.

- ¡Quita las manos cornudo que no le puedo ver bien el culo a tu mujer!

Como si me hubiera dado un calambre las quité con velocidad dejando los brazos abiertos a ambos lados de mi mujer. Claudia ya gemía tan fuerte que incluso me dió miedo que pudiera despertar a las niñas.

- ¡Métela un dedo en el culo cornudo!, ahora que esta a punto mete un dedo en el culazo de tu mujer...

Me quedé petrificado ante la orden de Toni, nunca había hecho eso, era algo que Claudia me tenía prohibidísimo, pero en aquel momento con Claudia fuera de si, pensé que podría intentarlo, antes, eso si, le pedí permiso a mi mujer.

- ¿Lo hago?

- ¿QUEEEEEEE?, AHHHHHHHHHHHHHHHH, dijo Claudia sin saber a que me refería.

Posiblemente con los gemidos ya no le había escuchado a Toni, así que me metí el dedo corazón en la boca empapándolo bien y lo bajé hasta su culo para rozarle el ano, me aseguré de que estuviera bien mojado, introduciéndoselo levemente en su interior para no cortar su inminente orgasmo y sin mas dilación se lo incrusté en el recto hasta la mitad.

- AHHHHHHHHHHHHHH, ¿QUE HACES?, dijo Claudia en un medio grito-gemido.

- No sé, me lo ha pedido Toni, ehhhh...

El estrechísimo ano de Claudia me aprisionó el dedo y la sensación fue tan placentera que se me volvió a poner dura.

No me dijo mas, supongo que la encantó porque comenzó a correrse como una auténtica cerda, apenas escuchaba a Toni ya que Claudia me estaba gimiendo en la cara sin dejar de mover su cuerpo.

- ¡¡¡AHHHHHHHHHHH, AHHHHHHHHHHHHH, AHHHHHHHHHHH, AHHHHHH, AHHHHHHHHHHH, AHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHHH!!!!!

En cuanto terminó saqué el dedo de su culo y al caer hacia abajo se dió cuenta de que estaba empalmado de nuevo, Claudia ya no tenía fuerzas, pero yo quería más. Por un momento me olvidé de ser un cornudo sumiso y quise ser yo el que mandara. Me salí de debajo quedando Claudia tumbada en el sofá, me puse detrás de ella y tirando de sus caderas hacia arriba hice que se pusiera a cuatro patas. En esos momentos Toni24 debía tener un primer plano de mi culo.

- ¿Vas a follártela otra vez cornudito?, eso es, ¡¡métesela como una perra!!

En cuanto sintió Claudia mi polla rozando su hinchado coño se dejó caer boca abajo y se giró como una serpiente empujándome con el pie.

- ¿¿¿Que coño haces???

Me echó hacia un lado y en ese momento Claudia quedó a la vista por completa de Toni24 que pudo verla hasta la cara y totalmente desnuda. Al darse cuenta de lo que pasaba se cubrió los pechos como si no se los hubiera visto antes y se sentó en el sofá.

- ¡Apaga eso, joder!, dijo señalando a la cam.

Yo me despedí con la mano de Toni24 antes de desconectar y me giré hacia mi mujer todavía con la polla dura.

- ¿Que hacías?

- ¿Tu que crees?, iba a follarte.

- Ahora no me apetece, si quieres hazte una paja...

- Vale, estoy muy excitado, ¡quiero correrme otra vez!, ¿te pones a cuatro para mirarte?

- Pero no tardes mucho y ni se te ocurra hacer lo de antes, dijo Claudia volviéndose a poner en esa posición con el culo en pompa hacia mi.

Ese fue el único reproche que me hizo Claudia a que le hubiera metido el dedito en el ano. Yo me puse a meneármela detrás de ella.

- Ha sido increíble Claudia, todavía estoy temblando de los nervios, me ha puesto mucho que te viera Toni así tocándote y luego que nos viera follar también.

- Vamos córrete, si quieres hazlo encima de mi...

Me acerqué mas casi rozando su culo mientras me masturbaba.

- Estabas cachondísima, hasta le has dicho a Toni que querías su polla, eso me ha puesto a mil...

- Vamos córrete, córrete, dijo Claudia en un gemido mientras se volvía a meter la mano entre las piernas.

- UMMMMMMMMMMMM, me gusta cuando estás tan excitada Claudia...¿quieres que te la meta?, dije rozando su coño desde atrás.

- Ahhhhhhhhh, ahhhhhhhhhhhhhh, voy a correrme otra vez...

- ¡Dime que te la meta!

- ¡¡Ni se te ocurra cornudo!!, ¡¡¡no me toques con esa mierda de polla!!!!

- Ahhhhhhhhhhhhhhhhhh, no me digas esoooooo, diosssssssssssss...

- Prefiero volverme a correr así, tocándome antes que con tu polla, ¿me escuchas bien?, no quiero mas tu polla de cornudo dentro de mi...

Aquello ya fue demasiado para mi, mientras Claudia meneaba las caderas al ritmo que se masturbaba yo dejé mi polla apoyada sobre su culo y así comencé a correrme de nuevo sobre su espalda. Mi mujer al notar la leche caliente sobre su cuerpo también se corrió por segunda vez. No fue tan intensa como la primera vez, pero esta vez si quedó satisfecha, pensé yo, luego cayó boca abajo completamente sudorosa, esparciendo mi escaso semen por sus glúteos...

- ¡¡Diossss, me he corrido dos veces y me volvería a correr otra vez mas!!!!, dijo Claudia.

Aquello era increíble, mi mujer había tenido dos orgasmos y seguía sin estar satisfecha del todo.

- ¿Quieres que te lo coma?, pregunté yo.

- Noooo, lo tengo ahora todo muy sensible, no creo que pudiera soportarlo...además no es eso lo que me apetece...

- ¿Lo que te apetece?, no te entiendo Claudia...

- Da igual, déjalo...

- No da igual, dime que has querido decir con eso...

- Que da igual...

- No Claudia, por favor, dime que me has querido decir...

- Está bien, lo que me apetecería ahora es una buena polla, ¿me entiendes ahora?, una buena polla grande y dura que me follara bien...¡¡que me follara duro!!, eso es lo que me apetecería ahora y tu no puedes dármelo...

- Pero Claudia yo, si quie...

- ¡¡Cállate!!, dijo tocando con su pie mi pequeña pene flácido, - ¿tu crees que ahora me apetece esta polla de cornudito?

- Claudia yo...lo siento, no sé que dec...

- Joder eres penoso, prefiero verle la polla por cam a un tío que no conozco antes que la tuya...

- Yo, ehhhhhh, yo...

- Jajajajaja, me encanta esto, cuando empiezas a tartamudear,...y a ti ni te digo, jajajaja, era broma anda, jajajaja, yo creo que por hoy ya es suficiente..dame un beso y vamos a la cama que mañana hay que madrugar...

Que hija de la gran puta, me había vuelto a humillar. Y lo peor es que a mi me hubiera encantando que no fuera broma, que me dijera todas esas cosas de verdad, aunque por como me lo decía cada vez me costaba mas distinguir cuando Claudia lo hacia en serio o cuando para burlarse de mi. Estaba claro que mi mujer ya estaba desatada y con Toni, aunque íbamos a seguir disfrutando con la webcam, habíamos llegado a lo máximo.

Había que dar el siguiente paso.

56

Por la mañana nos levantamos pronto para empezar con la vida normal. Tuvimos que despertar a las niñas que todavía no tenían cole para llevarlas a casa de mis suegros. Claudia madrugó un poco antes y cuando yo lo hice ella ya estaba perfectamente vestida y maquillada para ir al instituto. Viéndola así era muy difícil imaginar lo que había pasado la noche anterior, ahora iba como una mujer sofisticada y moderna, de buena posición social, respetable y seria, pero unas horas antes se masturbaba furiosamente por la cam delante de un desconocido.

Me encantaba ese contraste.

Durante el viaje a la fábrica no podía sacarme de la cabeza lo que había pasado, Claudia cada vez iba un paso mas allá, empezó chateando con Toni, luego teniendo ciber sexo, luego conectamos la cam para que ella le viera la polla, mas tarde ya era Claudia la que se desnudaba delante de Toni y así hasta la última noche en la que mi mujer le había mostrado como se metía dos dedos en el coño y habíamos terminado follando delante de él.

Estaba claro que este juego le encantaba a Claudia, incluso encontraba en ella un puntito de sumisión y a la vez de exhibicionismo, cuando durante el ciber sexo a Toni se le escapaba algún insulto mi mujer lejos de enfadarse cada vez se ponía mas cachonda.

El siguiente paso era el mas difícil. Quedar con él en persona. Ahí ya no lo tenía tan claro que lo pudiera conseguir, Claudia era muy cuidadosa con el tema de la discreción y la intimidad, era lo que mas le preocupaba, además tener un encuentro con Toni significaría muy posiblemente follar con él y aunque Claudia estaba ahora disfrutando del sexo como nunca, no sé si querría llegar hasta ese punto.

Esa era la baza que tenía que jugar, como Claudia se había ido soltando hasta desinhibirse por completo y lo que estaba disfrutando del sexo. Los orgasmos que se pegaba por la cam eran sobresalientes. También estaba el tema de Víctor, yo seguía insistiendo para que quedara con él, era

distinto a lo de Toni pues al médico ya le conocía en persona y sabía lo que se podía esperar si quedábamos con él.

Con todos estos temas en la cabeza llegué a la fábrica, por suerte Gonzalo cogía vacaciones y no le iba a ver en unos días. Al entrar Sebas me puso al corriente y luego estuvimos charlando un rato de asuntos personales.

- Me dejaste el otro día un poco preocupado con lo de Gonzalo, ¿que tal sigue el tema?

- Pues mas o menos igual, la chica esa viene mucho por aquí a buscarle y ya te dije que les han visto juntos varias veces.

- Entiendo, ¿tu crees que tienen algo?

- No lo sé David, eso ya son temas en los que no me voy a meter, te lo dije mas que nada porque al fin y al cabo es de tu familia, sé que es complicado, pero ya te digo que me han dicho que hasta les han visto cenando y todo y algunas veces Gonzalo se ha ido a media mañana y ya no ha vuelto a trabajar, da que pensar...

-Pues si, bueno veremos como acaba esto y ahora Sebas, venga recoge todo y vete para casa, ya estás oficialmente de vacaciones también tu.

- Si solo son las 10 de la mañana.

- Vete para casa, venga...no te lo repito más.

Claudia entró al instituto y lo primero que hizo fue pasarse por el despacho de Don Pedro, no se había vestido muy provocativa, un vaquero ajustado, blusa blanca de manga corta y zapatos de tacón.

- Buenos días Don Pedro, ya estamos aquí otra vez, ¿que tal el verano?

- Pasa Claudia, pasa, dijo el director levantándose para darla dos besos.

- Ahora a las 9 tenemos la primera reunión.

- Si, a las 9, en cuanto lleguen todos los profesores, ¿te tomas un cafelito?

- Venga vale, ¿salimos al bar de fuera y nos lo tomamos allí?

- Perfecto, así nos ponemos al día y nos contamos que tal ha ido el verano.

Entraron en una pequeña cafetería que había a unos 100 metros del instituto y se sentaron en una mesa. No tardaron en venirle los recuerdos a Claudia de lo que había pasado con Don Pedro las últimas semanas de curso

mientras preparaban el programa de intercambio de alumnos. Ella le había provocado descaradamente y quizás al final el juego se le había escapado un poco de las manos.

No esperaba ponerse tan cachonda y mucho menos presentarse en mini falda como una buscona en su despacho. Al final terminó con los dedos de el viejo metidos en su coño. Eso son cosas que no se olvidan. Y seguro que Don Pedro tampoco lo había hecho.

La primera noticia que él la dió le pilló en parte de sorpresa, digo solo en parte porque ya tenía una edad próxima a los 70 años.

- Este es el último año Claudia, luego me jubilo, después del verano cada vez me cuesta mas volver y aunque el instituto es mi vida también hay otras cosas, solo espero que cuando yo no esté pases a ser la directora, te lo digo a ti ahora, pero también se lo diré ahora a todos los profesores en la primera reunión.

- Bueno, pues hace bien, creo que ya se lo ha ganado.

Por una parte sintió una gran alegría ante la expectativa de ser la nueva directora del instituto. Era algo que deseaba, luego viendo allí al viejo frente a ella sorbiendo el café pensó que tenía que darle un buen último año. Y no solo en lo académico. Ya se la ocurriría algo. Solo de pensar en volver a tener los dedos del viejo dentro de ella hizo que empezara a excitarse de puro morbo ante la expectativa de retomar los juegos con él. Era solo un viejo inofensivo y eso la ponía mas cachonda.

Después de la reunión con los otros profesores en los que empezaban a preparar las clases se metió en su despacho. Como jefa de estudios tenía bastante trabajo y papeleo que hacer. Cuando ya estaba terminando la jornada recibió un whatsapp. Era Víctor.

- Hola guapa, ¿Que tal la vuelta al trabajo?, 13:10.

- Pues dura, pero bien ¿y tu que haces?, 13:11.

- Aquí en el aeropuerto esperando, me voy a pasar un par de semanas a Menorca, voy todos los veranos yo solo, un hotel pequeñito y encantador con vistas al mar. Allí desconecto de todo.13:11

- ¡Que suerte!, suena muy bien ese plan. 13:11.

- Cuando quieras estás invitada, me gusta ir solo, pero contigo haría una excepción, 13:12.

- No quiero estropearte el viaje, seguro que estás mejor solo. 13:12

- Ya te he dicho que contigo haría una excepción, ¿conoces Menorca?. 13:13

- No. 13:13.

- Es una isla con encanto, te enseñaría muchos rincones perdidos, calitas pequeñas donde estaríamos solos, cenaríamos todos los días con vistas al mar, ¿te imaginas?, solos tu y yo, sin preocupaciones. 13:14.

- Es una fantasía muy bonita. 13:14.

- Fantasía porque tu no quieres que se haga realidad, pero cuando quieras me lo dices, yo me encargo de todo, avión, hotel y estancia allí. 13:15.

- Bueno Víctor., pásalo bien. 13:15.

- Hablamos, un beso rubia. 13:15.

- Un beso. 13:15.

Llevaba mas de dos meses hablando con él por whatsapp y cuanto mas lo hacía mas interesante le parecía Víctor. El seguía insistiendo con lo de invitarla a cenar a Madrid, insistía e insistía, no se daba por vencido, sabía que poco a poco iba derribando las defensas de Claudia que cada vez se mostraba mas receptiva. No tenía remordimiento en escribirse con él, no se lo ocultaba a David que no solo lo conocía sino que él mismo la había animado a hacerlo, empezaba a ser algo rutinario, normal, pero en cuanto lo hacía se excitaba ante la perspectiva de poder quedar con él de verdad.

Los últimos meses habían supuesto para ella un cambio radical sobre todo con respecto al sexo, quizás su amiga Mariola había tenido algo que ver, hablaba del sexo y de follar con toda naturalidad, incluso quedaba con un alumno suyo al que tenía en mente tirarse cuando cumpliera los 18, ella también vestía de otra manera cuando daba clase y descubrió que no solo no la incomodaba sino que la gustaba sentirse deseada por aquellos jovencitos. Es mas terminaba algunas clases excitada y tenía que masturbarse en su despacho. Luego estaba lo de Don Pedro y por último los juegos por cam con su marido. Nunca pensó que eso la iba a gustar tanto, la noche anterior llegó a un punto tal de calentura que hubiera hecho cualquier cosa que le hubiera pedido Toni24.

A pesar de haberse corrido dos veces por la noche empezó a acariciarse el coño por encima de los vaqueros, se desabrochó tres botones y se metió la mano por dentro de las braguitas. El primer día en el instituto ya se hizo una paja en su despacho. No sabía que la pasaba, cada día era peor, su cuerpo estaba mas encendido, no conseguía calmarse ya con una sola masturbación. Ahora tenía que hacerlo dos veces al día, para estar

medianamente tranquila. Era algo rápido y mental, en apenas 30 segundos conseguía llegar al orgasmo. Le daba igual el sitio.

Cuando terminó se puso el bolso, salió de su despacho y cogió el coche para ir a buscar a las niñas a casa de sus padres.

57

Los grandes y peludos huevos de Gonzalo golpeaban con violencia en el cuerpo de ella cada vez que la embestía. Cristina rodeó con sus largas piernas la espalda de él y no le dejó escapar hasta que se corrió dentro con un gruñido primitivo.

Luego se dejó caer a un lado y se quitó el preservativo lanzándolo al suelo de la habitación de hotel.

- Que bueno, uffffff, necesito un cigarrillo, dijo sentándose en la cama y cogiendo uno de la cajetilla.

Cristina se quedó tumbada desnuda mirándole sin decir nada.

- Te voy a echar de menos, mañana me voy unos días de vacaciones con mi mujer, la verdad es que no me apetece nada, dijo Gonzalo.

- Cuando vuelvas me llamas, dijo Cristina acariciando el pelo blanco que él tenía en el pecho.

- Cada vez me gusta mas estar contigo, me vuelves loco, me gusta todo de ti, hasta este tatuaje que llevas en la muñeca, por cierto, ¿que significa esta pica?, no te lo había preguntado nunca.

- Bueno ya sabes que mi marido y yo somos algo liberales, esto es como una marca, una manera de decir que yo puedo follar con quien quiera y que mi marido es un cornudito que me espera en casa.

- ¿Ah si?, jajajaja, no lo sabía, vaya cosas que hay hoy en día, me alegra que a tu marido no le importe que estés conmigo.

- No, no le importa y no te creas que es solo mi marido, a muchos les gustan estas cosas, he visto cada cosa en los clubs de intercambio...

- Suena interesante, ¿siempre te ha gustado esto de los cuernos consentidos?

- Si, mas o menos.

- Pero habrás tenido algún novio que no le gustaría esto, ¿no?

- Si, muchos, pero por eso yo creo que no terminaron funcionando esas relaciones.

- ¿Por eso lo dejaste con mi cuñado David?

- No, jajajajaja, mas bien todo lo contrario.

- ¿Como lo contrario?, ¿a David también le gustaban estas cosas?

- ¿A tu cuñado?, jajajaja, le encantaban, de hecho empecé gracias a él...

- ¡No fastidies!, ¡cuenta, cuenta!, jajajaja.

- Bueno, éramos jóvenes, supongo que a esa edad que teníamos uno no es consciente de que le pone que su novia se acueste con otros, lo descubrimos por casualidad.

- Jajajaja, me encanta, sigue...

- Tu cuñado siempre ha sido...no sé como decirlo, algo sumiso, le gustaba que le dominara, ya sabes que mandara yo.

- Ya me imagino, siempre ha sido un flojo...

- Empecé a jugar con su culo, le metía los dedos, esas cosas, a David le encantaba, hoy en día me le follaría con un arnés si estuviéramos juntos y a él le gustaría, seguro que hasta se lo ha pedido a su mujer.

- ¿A Claudia?, jajajaja, olvídate, mi cuñada no le hace esas cosas ni de coña, ¡menudo carácter tiene!

- Lo mismo te sorprendería, tu hazme caso, tu cuñada se folla a David por el culo...

- Joder, ¿y tu como sabes esas cosas?, ¿te lo ha contado David?

- No, pero ya te digo yo que seguro que se lo hace, dijo dándole una palmadita en el pecho.

- Si tu lo dices, pero no me pega mucho Claudia haciendo eso, bueno y sigue contándome lo tuyo con mi cuñado, me interesa mucho la historia.

- Es una historia larga, yo por aquel entonces iba mucho a los ciber, me gustaba curiosear por internet, meterme en los chats, esas cosas y así conocí a un chico en Cadiz.

- ¿Y que pasó?

- Pues que se lo conté a David, que me estaba enamorando de un chico con el chateaba, así hasta que me bajé a conocerle, pasé un fin de semana con él, nos acostamos, bueno lo normal y luego cuando volví se lo conté a tu cuñado, lo recuerdo perfectamente, estábamos en el coche en un lugar apartado, se puso como una fiera, tuvimos una gran bronca, me insultó, joder aquel día sacó el carácter, ¡estaba como loco!

- Y cortásteis ese día.

- Noooooooooo, jajajaja, todo lo contrario, terminamos follando en el coche, tu cuñado se puso cachondísimo cuando le conté que había estado con otro tío, ¡¡follamos como animales!!

- ¡¡No jodas!!, jajajajaja

- Si y aquello fue solo el inicio, no solo para él, también para mi, tengo que reconocer que me gustó, me dió mucho morbo y yo también me excité y a partir de ahí le puse los cuernos muchas veces...

- ¿Y que te decía David?, ¿lo sabía?

- Claro, le gustaba que le contara con detalle como follaba con otros, se ponía cachondísimo, al principio se hacía el ofendido y me hacía prometer que sería la última vez, pero yo le seguía poniendo los cuernos una y otra vez y a él cada vez le excitaba mas, así hasta que llegué a un punto que cada vez pasaba mas de David, al final me aburrí, le cogí cierto asco, no sé como decirlo, y le dejé, luego me venía suplicando y volvíamos a estar juntos, le dejé muchas veces y siempre venía arrastrándose detrás de mi para que volviéramos, era muy triste, luego estuve saliendo con un tío casado y a David le contaba todo, era como un amigo confidente.

- Un pagafantas.

- Si, mas o menos, cuando lo dejé con él volví otra vez con David...

- Jajajajajaja, que pelele, si ya sabía yo que mi cuñadito siempre ha sido un flojo, jajajaja.

- Ni te lo imaginas, por eso te digo que Claudia hace con él lo que quiere.

- Eso es evidente, pero de ahí a que se ponga un arnés y le folle por el culo...

- No me extrañaría que incluso ella también se follara a otros solo para tenerle contento, es que ni te imaginas como se ponía tu cuñado con estas cosas, se volvía loco...

- Vamos a dejar de hablar de él que me voy a tener que ir.

Justo en ese momento le sonó el teléfono a Gonzalo, lo cogió con desgana y torció el rostro al ver que era su mujer.

- ¿Que pasa?...si ahora voy...estoy donde quiero...que si, que ahora voy, venga hasta ahora...

- Era mi mujer, es muy pesada, no la soporto, me voy a pegar una ducha antes...

Cuando iba a salir de la cama Cristina le agarró por su gruesa polla para que se quedara, luego le fue besando por el pecho y cuando llegó abajo

se apartó su larga melena antes de darle un sonoro beso en el capullo.

- ¿Quieres que te la chupe como despedida?, dijo dándole un lametazo en la polla.

- Mmmmmmmmmmmmmmm, joder, que vicio tienes Cristina, diosssssssssssss, me vuelves loco, ahhhhhhhhhhhhhh., despacio, despacio nena, así eso es, métetela entera en la boca puta y luego cómeme bien los huevos...

58

Estaba sentado en el fantástico restaurante del hotel con vistas al mar. Se había levantado una pequeña brisa agradable y Víctor degustaba el postre de la cena sin ninguna prisa. Era su última noche en el hotel familiar en el que se había hospedado en Menorca. A parte de la limpieza solo tenía 4 trabajadores, los dos dueños, unos señores mayores, su hija Arancha y otra camarera.

Víctor llevaba una camiseta veraniega con dos botones desabrochados y vió que se le acercaba el dueño.

- ¿Que tal la cena Víctor?

- Todo estupendo Fermín, felicita otra vez a Marisa, tu mujer es una cocinera fantástica, tienes el mejor hotel de la isla.

- Muchas gracias, se lo diré de tu parte, ¿alguna cosa mas?, ¿café, una copa?, lo que quieras, ya sabes que estás invitado...

- Si, ponme lo de siempre.

- Por supuesto.

Fermín le recogió la mesa y cuando pasó al lado de su hija le dijo.

- Arancha llévale una copa a Víctor, lo de siempre, con un hielo solo.

Se quedó un rato más en la terraza tomándose la copa mientras observaba el mar con unas vistas privilegiadas, llevaba muchos años descansando en ese hotel y le había cogido cariño a la familia. Ya apenas quedaban un par de parejas mas en el restaurante y Arancha estaba terminando de recoger. Se fijó en la hija de los dueños, 28 años, sobre 1,70, muy morena de piel con un bronceado típico de la isla, buen cuerpo, pelo rizado castaño y de cara era muy guapa con unos ojos grandes y tristes. Era una chica resultona.

Cuando terminó la copa salió a dar una vuelta andando por la isla y luego volvió al hotel, eran las doce de la noche y no había nadie en la recepción, por lo que tuvo que abrir él la puerta con otra llave. Se metió en

la habitación y se tumbó un rato en la cama a ver la tele, no había pasado ni 5 minutos cuando le tocaron en la puerta.

Se levantó a abrir y era Arancha que llevaba un vestido veraniego negro de flores. No le sorprendió en absoluto que fuera ella.

- Hola, pasa.

Se dió media vuelta y se sentó en la cama, Arancha se acercó de pies donde estaba él y se quedó esperando. Víctor metió las manos bajo su vestido y la sobó el culo un rato en silencio, ella llevaba un tanguita negro para que pudiera palpar bien sus glúteos.

- Pensé que no ibas a venir a despedirte...

Ella se sentó sobre él y comenzaron a besarse mientras Víctor no dejaba de tocarla el culo, le bajó las tirantes del vestido y le gustó mucho el detalle de que ella no llevara sujetador, subió los brazos hacia arriba y Víctor la quitó el vestido dejándola solo en tanga.

Llevaba mas de 10 años en los que siempre pasaba unos días en Menorca, conocía a Arancha prácticamente desde que era una cría, siempre le había parecido resultona y solo por respeto a sus padres no había tenido nada con ella. Hasta hace tres años. Por aquel entonces ella se había echado un medio novio en la isla y ese fue el detonante de que Víctor se interesara en ella. Una noche quedaron para salir de fiesta los dos y terminaron follando en la playa. Desde entonces se la había estado tirando, unas 3 o 4 veces durante las dos semanas que pasaba hospedado en el hotel de sus padres, a pesar de que Arancha seguía saliendo con el mismo chico.

Después de chuparle la polla se puso a cuatro patas completamente desnuda, no llevaba marcas de sujetador por lo que evidentemente hacía topless y en la parte de abajo el culo lo llevaba muy bronceado, tan solo llevaba blanquita la parte del tanga. Víctor se la clavó desde atrás y luego apoyando las manos en la espalda se la estuvo metiendo un buen rato.

Cuando estaba a punto de correrse hizo que se diera la vuelta y se quitó el preservativo rápido, Arancha quedó tumbada en la cama boca arriba y Víctor le metió la polla en la boca y comenzó a follársela así.

- ¡¡Voy a correrme en tu boca zorra!!, trágatelo todo, mmmmmmmmmmmmmm, asiii, mmmmmmmmmmmmmm, me corroooooooooo, me corroooooooooooooo...trágatelo, mmmmmmmmm....trágatelo zorrita...

Arancha le hizo caso y no dejó escapar ni una sola gota, luego estuvieron charlando tranquilamente un rato hasta que se despidieron.

Por la mañana después de desayunar ya le estaba esperando un taxi en el hotel para llevarle al aeropuerto, los dos dueños fueron a despedirle, se dió la mano con Fermín y dos besos con Marisa y Arancha.

- Muchas gracias por todo, la estancia ha sido perfecta.

- Te esperamos el año que viene, dijo Fermín.

- No lo dudes, en cuanto tenga unos días me hago una escapada.

- Pues aquí te esperamos...

En el taxi, cogió el móvil y se puso a escribir un whatsapp a Claudia.

- ¿Que tal las clases?, ¿has empezado bien el curso?, 11:14.

- Yo me vuelvo ahora a Madrid del viaje que te comenté a Menorca, cuando quieras te invito unos días aquí, te va a encantar. 11:14

59

A mediados de septiembre las niñas habían empezado el colegio y Claudia y yo pasamos a recogerlas el primer día. Una madre se acercó a mi mujer y la dijo.

- Hola Claudia, este año nos gustaría que formaras parte del AMPA, estamos muy pocas y estaría bien contar contigo.

Sin ninguna duda para los otros padres era un orgullo que mi mujer formara parte de la asociación de madres y padres de alumnos, era muy conocida en el colegio por ser la hija pequeña de los Álvarez, además de que sabían que era profesora y jefa de estudios del instituto.

Mi mujer intentó negarse aludiendo que ya tenía mucho trabajo, pero al final lo hizo por las niñas. Era una cosa mas de la que preocuparse. Luego por la tarde teníamos que ir de tiendas, pues a finales de septiembre teníamos la boda de una prima suya y nos quedaban varias cosas por comprar.

Yo por mi parte en la fábrica ya había vuelto de vacaciones mi cuñado Gonzalo, sin duda alguna tenía buena cara, era como que hubiera rejuvenecido unos años, “si que le ha sentado bien la playa”, pensé para mi. Entró en la oficina de la fábrica y se sentó en su mesa.

- Bueno, ¿que tal todo por aquí, cuñadito?, ¿alguna novedad?...

- No todo bien, como siempre, ¿que tal las vacaciones?, y Carlota, dale recuerdos...

- La vacaciones muy bien, pero con ganas de volver, ya sabes, eso de estar con la mujer tanto tiempo juntos, jejejeje.

Sobre las 11 de la mañana recibió un mensaje al móvil.

- Tengo que salir un rato, espero que me de tiempo a volver, me dijo con todo el morro del mundo.

Ya no apareció en toda la mañana y eso que era su primer día. Durante la semana se ausentó dos veces mas, no estaba mal, tres días de

cinco. Aquello era mas grave de lo que pensaba y no tardó mucho en explotar la situación.

Se avecinaban días muy movidos en la familia Álvarez.

Claudia estaba recostada en la cama abierta de piernas y se masturbaba frente al ordenador portátil, en la pantalla Toni24 también se estaba acariciando su enorme pollón. Yo estaba de pies a un lado de la cama, fuera de plano, viendo la escena también con el pene en la mano haciéndome una paja. Mi mujer estaba desnuda, tan solo llevaba puestas unas medias negras hasta medio muslo a petición de Toni.

Habíamos cerrado la puerta del dormitorio para intentar no despertar a las niñas que estaban al otro lado del pasillo. Claudia gemía moviendo las caderas sin dejar de tocarse y meterse dos dedos en el coño, que volvía a estar muy húmedo, como siempre que encendía la webcam. Solo se la veía del cuello para abajo, por lo que Toni también podía ver sus firmes pechos.

- ¿Donde está el cornudo?, dijo Toni24.

- Aquí al lado, se está tocando, dijo Claudia mirándome de reojo.

- Jajajaja, ¿la tiene dura?

- Parece que si, se está tocando y no se la veo entre los dedos...

- Di que te la enseñe, a ver si está empalmado el cornudito.

Yo que le escuché dejé de tocarme y me quedé frente a Claudia mostrándola mi polla que apuntaba hacia arriba.

- Si, tiene dura la pollita...

- Dile que quiero verle, que se suba a la cama.

Me subí de rodillas frente al portátil y me pegué un manotazo en el miembro para que bailara arriba y abajo.

- Si que tiene dura la pollita, jajajaja, hoy me apetece ver como se la meneas Claudia, ¿te parece bien?

- ¿Como quieres que lo haga?, dijo Claudia.

- Que hoy sea él el que se siente delante de ti, aunque me quede sin verte, quiero ver que tal haces las pajas...

Claudia abrió un poco mas las piernas como para hacerme hueco y que me sentara delante de ella.

- Ven, ponte aquí, me dijo.

Ahora era yo el que estaba frente a la webcam, no tardó mi mujer en pasar la mano hacia delante y agarrarme la polla. Me la iba a menear frente

a Toni24. Empezó a hacerlo muy despacio, recreándose en las caricias, me la sujetaba con firmeza, pero sin apretar, subía y bajaba a la velocidad justa. Era una paja perfecta.

- ¡¡¡MMMMMMMMMMMMM, que suerte tiene el cornudito, lo haces de maravilla!!!, dijo Toni masturbándose también frente a nosotros.

Después de varias sacudidas mas me soltó la picha y luego la acarició con un solo dedo por todo el tronco, hasta que llegó arriba a la zona del frenillo y se puso a jugar en círculos con él, mi polla tuvo un par de espasmos y se puso mas dura si cabe.

- ¡¡JODER QUE RICO!!, ¡¡vas a hacerle explotar al cornudo!!

Tenía toda la razón. Volví un poco la cabeza para decírselo a mi mujer, intentando besarla, pero ella apartó la cara.

- Voy a correrme...

- ¡Quita!, no quiero besarte, bastante que te estoy haciendo una paja cornudo..

Me la sujetó con dos dedos y siguió masturbándome muy despacio, que me la agarrara así era humillante y mas cuando Toni se la sujetaba con una mano y le quedaba espacio para otra mano en el trozo de carne que todavía se veía.

- ¡¡Voy a correrme!!, dije en voz alta.

- Jajajajaja, con dos deditos le vas a hacer terminar, sigue Claudia, sigue, haz que se corra, jajajaja...

Sin que tuviera que aumentar la velocidad de la paja comencé a eyacular, el semen le caía por los dedos y hacia abajo y no paró hasta que yo le detuve la mano.

- Ya, para, para...puffffff, que bueno....

- Jajajajaja, ha sido patética la corrida...de verdad Claudia empiezas a darme pena, necesitas una polla de verdad, dijo Toni sacudiéndosela delante de la cam.

Claudia se quedó con la mano manchada delante de mi sin saber muy bien que hacer con ella, Toni se dió cuenta del detalle.

- ¡¡Métele los dedos en la boca al cornudo, que te los deje bien limpios!!

Ella lo hizo sin pensárselo y yo saboreé sus dedos, relamiéndolos varias veces hasta que no quedó ni rastro de mi semen en ellos. Luego ya sobraba. Me bajé de la cama y les dejé otra vez solos como al principio.

- Me ha encantado, ahora dile al cornudo que saque una polla de goma, la ponga en la cama hacia arriba y ensártate en ella dándome la espalda, ¡¡quiero ver como mueves el culo cuando follas Claudia!!

- ¡Saca la mas grande, date prisa!, me dijo Claudia totalmente cachonda poniéndose de rodillas y empezando a dar la espalda al portátil.

- ¡¡Vaya horas de llegar, eres un sinvergüenza!!

- No empecemos con lo de siempre Carlota, déjame tranquilo, me voy a la cama...

- Mañana tenemos la boda de mi prima y te presentas así, ¡¡no te aguanto más!!, ¡¡¡quiero el divorcio!!!

Gonzalo se quedó parado bajo el umbral de la puerta y se giró, no se hubiera esperado nunca que Carlota le dijera eso.

- ¿Pero que dices?, ¿a que viene esto?

- ¡¡Viene a que te no te soporto más!!, no sé como tienes la poca de vergüenza de hacer como si no pasara nada, te han visto con la furcia esa ya muchos días, ¡¡hasta yo me he enterado, que soy gilipollas y la última en enterarme!!, así que ya lo debe de saber todo el mundo...

- ¿Enterarte de que?, no seas ridícula, Cristina es solo una amiga, nada más, no te montes películas...

- Así que se llama Cristina, ¿bien sabes de lo que te hablo, no?

- Pues no, alguna vez quedamos para almorzar y ¿que pasa?, te repito que es solo una amiga...

- Para almorzar, para comer, para cenar...¿cuanto tiempo llevas follando con ésta?

- ¡Deja de decir tonterías!, no me acuesto con nadie...

- Con quien no te acuestas es conmigo...estoy cansada de tus amiguitas y hacerme la gilipollas, pero esto ya no, quiero que recojas todo y te marches, ¡¡no quiero verte mas!!

- ¡Carlota, cálmate!

- Estoy muy calmada, debería haber hecho esto hace tiempo...

- ¡¡Tranquila!!, mañana vamos a la boda de tu prima y luego el domingo comemos y lo hablamos con calma...

- No hay nada de que hablar, lo tengo decidido, ¡¡me voy a divorciar Gonzalo, no te soporto mas!! y mañana no quiero que vayas a la boda...

- Si que voy a ir a la boda, no digas tonterías...¿como no voy a ir?

- Ya no pintas nada, no te quiero ver mañana con mi familia después de lo que me has hecho...

- ¡Pero que no he hecho nada!, ¡como te lo tengo que decir!

- ¡Se acabó!, me has oído, ¡¡se acabó!!.

- Vamos a la cama que estás muy nerviosa, mañana lo hablamos.

- Tu duermes aquí en el sofá, faltaría mas, han sido muchas veces, pero hoy ya no, después de follar con otra no te voy a dejar mas que duermas en nuestra cama...

- ¡Que no he follado con otra!

Carlota entró en la habitación y salió con la camiseta con la que dormía Gonzalo, una sábana, una almohada y se lo tiró todo encima del sofá. Éste no quiso seguir discutiendo con ella en el estado en el que se encontraba, prefirió esperar a la mañana siguiente para tranquilizarla y volverla a engatusar como siempre hacía.

Se despertó pronto echo unos zorros después de dormir en el sofá, le dolía la espalda, los brazos y hasta la cabeza. Casi ni se acordaba de lo que había pasado el día anterior, entró en la habitación de Carlota y no estaba. La llamó al móvil, pero no se lo cogía así que empezó a preocuparse de verdad. Se puso a desayunar y al poco vino su mujer.

- ¿Donde estabas?

- He ido a la peluquería ¿o no lo ves?

- No me había dado cuenta, ayer no me dijiste nada...

- Te lo he dicho unas cuantas veces que hoy tenía peluquería a primera hora, pero no me haces caso, como siempre. ¿Al final vas a venir a la boda, no?

- Pues claro.

- Hoy es la última vez que vamos juntos a ningún sitio, luego vienes por la noche y mañana por la mañana recoges todo, yo me quedaré a dormir donde mis padres, vendré mañana por la noche, ya no te quiero ver aquí.

- ¿Pero todavía sigues con eso?

- Claro que sigo, ¡¡se acabó!!, ¿me has entendido Gonzalo?, ¡¡se acabó!!, hoy te dejo venir porque no quiero tener que estar dando explicaciones en la boda, no tengo ganas, todavía no lo sabe nadie, pero el domingo se lo diré a mis padres y a mis hermanos...

- ¡¡Carlota no puedes hacerme esto!!, ¡¡no tiene sentido!!, ¡¡Cristina es solo una amiga, joder!!

- No vamos a hablar mas, lo siguiente será a través de los abogados y a la boda vamos cada uno con su coche...

- ¡¡Carlota!!

- ¡¡Y ni se te ocurra montar hoy ninguna escenita que te conozco!!, estoy dispuesta a ser generosa en el tema del divorcio, pero como hoy montes el numerito voy a pelear hasta el último céntimo que te lleves...

Gonzalo se quedó sentado en la cocina con la taza de café y una galleta en la mano. Por un momento se le vino el mundo encima. Carlota le había dejado. Ahora era mas peligroso si cabe, un animal herido y aunque es verdad que ella le había advertido que debía comportarse en la boda familiar, seguía sin fiarse ni un pelo de Gonzalo. Ahora él ya no tenía mucho que perder e iba a hacer caso a su todavía mujer por el tema del divorcio y portarse bien.

Eso si, enseguida recapacitó y se dió cuenta de que iba ser el último acontecimiento que iba a vivir con los Álvarez. Y Gonzalo no sabía irse de los sitios sin armar ruido.

Claudia se levantó pronto para ir a la peluquería con su hermana, yo me quedé un poco mas en la cama y luego fui a despertar a las niñas. Desayunamos los tres y luego volvimos a subir a la habitación para prepararnos. Teníamos que ir a la boda de su prima, me parece lo peor del mundo una boda familiar, al menos en las de los amigos te puedes desmadrar, pero en las de la familia política hay que guardar las formas.

Llegamos a la iglesia y nos juntamos toda la familia, la prima de Claudia que se casaba no era una Álvarez, era prima por parte de madre, pero aun así había cerca de 300 invitados. A mi como siempre la que me parecía que iba mas guapa era mi mujer con un vestido rojo muy corto y escote palabra de honor y después mi cuñada Marina con un vestido también corto de color azul junto con una pamela del mismo color. Iba divina. La que no cambiaba era Carlota que estaba mas amargada que de costumbre, solo que esta vez el capullo de mi cuñado Gonzalo estaba extrañamente callado y pensativo, debían haber tenido una buena bronca. Para variar. En ese momento no sabía que es lo que pasaba.

Después de la misa, nos llevaron al jardín del hotel donde se celebraba la comida y nos pusieron un pequeño lunch, los niños jugueteaban en el parque y me acerqué a controlarles junto con Marina. Nos

pusimos a hablar de nuestras cosas, era un encanto y cada vez nos llevábamos mejor, nos entendíamos perfectamente, teníamos una especie de complicidad, éramos de la familia, pero no unos Álvarez y eso nos unía de alguna manera.. El vestido azul le quedaba como un guante, le hacía un culito estupendo y llevaba un buen escote para lucir sus nuevas tetas. Aun a riesgo de quedar como un salido la dije que estaba muy guapa y que la quería hacer una foto con el móvil, ella me dijo que por supuesto y se dejó sin más. Otra foto que iba a ir a la carpeta que tenía escondida en mi ordenador solo para ella y Carlota, tenía pendiente hacerme una cuenta secreta en el chat para enseñarle esas fotos a Toni y pajearnos con mis cuñadas, sin que se enterara Claudia, por supuesto.

Pasamos a la comida y nos pusieron a la familia juntos en una mesa. Mis suegros, Pablo y Marina, con una trona para el pequeño, Carlota, Gonzalo, Claudia y yo, los niños comían en otra mesa. Gonzalo seguía irreconocible, muy pensativo y sin decir ninguna de sus estupideces, eso sí, los vasos de vino de su copa bajaban a una velocidad considerable.

Ya cerca de los postres fue Marina la que se atrevió a decirle algo, en plan de broma

- Estás muy callado hoy Gonzalo, ¿que te pasa?

- Nada, hay que irse animando poco a poco, dijo cogiendo la copa de vino y haciendo un brindis al centro de la mesa que nadie siguió para luego beberse su contenido, - ¡vivan los novios!, gritó después.

Carlota ni se inmutó como otras veces en las que se enfada mucho. Esta vez, sorprendetemente no dijo nada, como si le diera igual lo que hacía mi cuñado, era todo muy raro.

Llegó la hora del baile y estaba claro que Gonzalo empezaba a llevar una borrachera considerable. Me acerqué a la zona de los niños y coincidió que también estaba por allí Marina echando un ojo.

- Anda que va bueno Gonzalo, dije yo.

- ¿Tú también te has dado cuenta?, se está pasando con el vino.

- Lleva muy raro todo el día, seguro que ha vuelto a discutir con Carlota...

- Lo normal.

- Si, jajajaja, como siempre...

- Jajajaja...

- Bueno anda, vamos a echar un baile y a tomarnos una copita, ¿me aceptas un baile, no?

- Por supuesto, cuñado.

Entramos en la pista del baile y nos acercamos a la barra, a un lado había una zona para hacerse fotos divertidas, podías ponerte un disfraz o coger un cartel para hacer la foto. Cuando pasé estaba Gonzalo con Claudia y mi mujer llevaba un cartel en la mano que ponía "¿Quien me saca a bailar?", Gonzalo la tenía sujeta por la cintura y se auto señalaba con el dedo, Pablo estaba haciendo la foto, luego me puse a su lado para hacer yo otra.

- ¿Hemos salido guapos cuñadito?, pásamela por whatsapp, dijo acercándose a mi.

Se quedó a mi lado esperando.

- Vale, ya te la mando mañana.

- Venga mándamela ahora, que luego se te olvida, dijo sacando el móvil.

No me quedó mas remedio que hacerlo, cuando le llegó el archivo se puso a ver la foto y luego la amplió, había agarrado a Claudia por la cintura peligrosamente cerca de su culo. Eso no me lo esperaba.

- ¿Hemos salido bien, no?, ¿te gusta la foto?, dijo riéndose.

No sabía a que se refería, desde luego que en la foto parecía que la estaba tocando el culo a mi mujer y el cabrón me lo estaba restregando por las narices. Era como si supiera que me gustaban esas cosas. Y de repente me vino un flash.

Joder, Cristina.

Se estaba viendo con Gonzalo y no era nada descabellado que le hubiera contado mis gustos sexuales o que incluso le hubiera hablado de la relación que habíamos tenido ella y yo. Pero me parecía muy descarado, no podía ser eso, además Claudia era la hermana de su mujer, no iba a sobrepasarse con ella y menos en una boda familiar.

Aturdido me dirigí a la barra junto con Pablo, Marina nos estaba esperando, se dieron un beso en la boca y la agarró por su cinturita. Me dió mucha envidia Pablo, poderse follar a semejante mujer, pero casi no tuve tiempo de pensar, en la pista de baile estaban ahora los bailes agarrados y Gonzalo manejaba el cuerpecito de Claudia con maestría.

Era como si llevaran bailando juntos toda la vida, lo hacían muy compenetrados y con el ritmo perfecto. A pesar de la borrachera Gonzalo seguía moviéndose muy coordinado. Cuando acabó la música se separó de mi mujer y se acercó a la barra para pedir dos copas.

- ¿Has visto como se baila, cuñadito?

- Ehhhh, si, no está nada mal...

- ¿No te molesta que baile con Claudia, no?

- No, claro que no.

- Ya me lo suponía.

- ¿Que quieres decir?

- Nada, nada, cosas mías, dijo riéndose antes de darle un trago al whisky que le acababan de servir y cogiendo la otra copa.

Otra indirecta del muy cabrón. Cada vez me parecía mas probable que Cristina le hubiera contado algo de mis gustos cornudo-sumisos y el muy gilipollas me estaba vacilando con el temita. Que Gonzalo se chulee a mi mujer delante de la familia no es mi ideal del morbo, pero no sé porqué el verles bailar juntos había conseguido excitarme a pesar de que mi lucha interior intentaba evitarlo. Además estaba claro que Gonzalo no tenía intención de detenerse cuando volvió en la búsqueda de Claudia con una copa en la mano.

Ahora sonaba un paso doble, se acercaron hasta donde estaba yo y me dieron las dos copas para que se las sujetara, luego Gonzalo puso sus manazas en la espalda de mi mujer y la llevó por la pista como una pluma. Claudia se lo estaba pasando en grande y nadie parecía darse cuenta de lo que sucedía, ni tan siquiera Carlota que hablaba con uno de sus primos ajena a lo que pasaba en la pista de baile sin controlar esta vez a su marido.

Terminaron de bailar y vinieron a por las copas que yo les sujetaba.

- Gracias cariño, dijo mi mujer dándome un beso, - voy a ver que tal están las niñas...

Se quedó Gonzalo a mi lado, en dos tragos se terminó la copa y pidió otra.

- Mas despacio, que te vas a coger una buena, le dije yo.

- Para eso son las bodas, bueno para eso y para bailar rozándote con alguna señora que tenga ganas, jajajajaj, eh no lo digo por Claudia tranquilo, dijo levantando las manos en son de paz.

- Estás ya borracho, vamos fuera si quieres a tomar un poco el aire, te acompaño...

- Voy bien “cuñadito”, me faltan un par de bailes mas con tu mujer todavía, tú puedes quedarte aquí mirando...¿eso es lo que te gusta, no?

- ¡¡¿Pero que dices?!!

- Que te gusta ver como baila Claudia, ¿no?, jajajaja.

- Ehhh, si, si me gusta ver como baila.

- ¿Solo ver como baila?, ¿o mas cosas?, jajajaja.

Ahora si, confirmado, Cristina le había puesto al corriente de mis inclinaciones y lo peor es que estaba borracho y se le estaba empezando a soltar la lengua. Tenía que detenerle como fuera.

- Vamos fuera, hazme caso, que te de un poco al aire...estás diciendo tonterías...

- ¡Que te calles, joder!, disimula lo que quieras, pero yo sé lo que quieres, tranquilo que en cuanto vuelva Claudia pienso seguir bailando con ella y lo que se deje...

- ¡¡Te estás pasando Gonzalo!!, ¡no te lo voy a consent...

- Si lo prefieres la sobo el culazo como antes en la foto, no me has visto pero se lo he tocado bien, mmmmmmmmmm, que duro, como me lo imaginaba y ella no ha dicho nada, no veas como me ha gustado siempre el culo de tu mujercita, tan pequeñito y duro...¿es eso lo que te gusta, "cuñadito"?

Me quedé en estado de shock. Gonzalo había perdido los papeles por completo y no paraba de hablar y decir ordinarieces sin sentido. ¿Como le iba a tocar el culo a Claudia y ella no hacer nada?. De todas formas si yo contaba esto era su final en la familia, pero a él parecía que no le importaba nada. Su figura se hizo mas grande cuando se pegó a mi.

- Si me das permiso lo vuelvo a hacer, yo creo que ella quiere, nada me gustaría mas que meter la mano bajo su vestido, ¿de que color lleva hoy las braguitas?

- ¡¡Estás borracho!!, eres un completo idiota, el lunes espero que te disculpes...la estás jodiendo, pero bien...

- ¿Te vas a chivar al suegro como un niño pequeño?, jajajajaaj, no te vayas hombre, dijo pasándome el brazo por el hombro, - te lo digo de verdad, si te excita eso dímelo, antes en la foto cuando la he tocado el culo a tu mujer no parece que la haya disgustado mucho...a decir verdad yo creo que le ha gustado, un culo durito, si señor...voy borracho, pero puedo apreciar todavía un culazo como el de Claudia, ¿te la follas por detrás?...

- ¡¡Te estás pasando!!, dije intentándome zafar de su brazo, aunque sin conseguirlo.

- Shhhhh, tranquilo, dijo agarrándome mas fuerte, - si no te la follas por el culo es que eres mas idiota de lo que pensaba.... ah...y de esto ni una palabra, voy a seguir toda la noche bailando con tu mujer e intentando lo

que pueda, seguramente la sobaré el culo varias veces mas y tu vas a mirar como lo hago, ¿te parece bien?

- ¡Ni se te ocurra acercarte a Claudia!, dije al fin escapando de él y poniéndole un dedo en la cara a modo de amenaza.

Gonzalo empezó a reirse a carcajadas ante mi amenaza, luego me dió dos palmaditas en el hombro antes de dejarme plantado.

- Conmigo no tienes que hacerte el ofendido, jajajaja, pienso seguir toda la noche encima de tu mujer, disfruta del espectáculo “cuñadito”, me dijo al oido.

Me dejó allí solo con cara de idiota, el muy imbécil me había estado diciendo que se había propasado con mi mujer y la verdad es que empezaba a creerle, a pesar de eso no solo me había enfadado, también estaba confundido y cada vez mas excitado. No solo eso, me había provocado una erección, era vergonzoso, ¡¡se me había puesto dura!!. Intenté tranquilizarme, pero me era difícil pensar bien con la polla como una piedra bajo los pantalones.

Lo primero que hice fue buscar a Claudia por la sala para asegurarme que estaba lejos de las garras de Gonzalo, no la encontré, pero si le ví a él hablando con otras dos mujeres de la boda que no sabía quienes eran, por un segundo respiré aliviado, pero tenía que encontrar a mi mujer para hablar con ella y que me dijera que es lo que estaba pasando.

Después de comprobar que estaban bien las peques Claudia se metió en los baños y se quedó mirándose en el espejo. Se tomó unos segundos para descansar pues no paraba de ir de un lado para otro, de bailar, de tomar unas copas, lo típico. Estaba algo acelerada y notó que necesitaba aliviarse. Por la mañana entre la ducha tan pronto, la peluquería, vestirse, la boda...no había tenido tiempo de su masturbación diaria y el cuerpo se lo pedía.

“Ya no puedo estar ni un día sin hacerlo. ¿que me pasa?”, pensó para si, frente al espejo se veía guapísima con ese peinado que la habían hecho y el vestido rojo. Estaba intentando apartar esas imágenes de la cabeza, pero no podía, una y otra vez se acordaba de la manaza de Gonzalo apretándola las nalgas. No había sido una casualidad, le puso la mano allí y pudo sobarla un par de segundos, tenía una palma grande para abarcar incluso sus dos glúteos a la vez. Cuando fue a decirle algo subió la mano hasta la cintura y luego empezaron a hacerse fotos, incluso su marido le había hecho

una apenas unos instantes después de que él la hubiera tocado el culo, prefirió dejarlo correr y no decir nada, Gonzalo al fin y al cabo estaba borracho y no había sido mas que una pequeña travesura.

"Relájate, es Gonzalo, el marido de tu hermana", se decía a si misma, pero no podía, enseguida se le venía a la mente la tarde en que Don Pedro le había metido un dedo en el coño y ésto había sido parecido, Gonzalo no había llegado a tanto, pero la sensación era la misma. Le provocaba tal calentura que la tocaran así que en ese momento sentía que podía dejarse hacer cualquier cosa.

Estuvo tentado de meterse en una de las cabinas del baño a masturbarse, pero no lo hizo, si entraba en ese momento sabía que se iba a correr pensando en Gonzalo. Y no quería llegar a eso, era de su familia, su cuñado, era el marido de su hermana Carlota.

Se alisó un poco su corto vestido rojo y luego se mojó la cara. Pensó que lo peor había pasado, lo que no sabía es que Gonzalo iba a volver a la carga.

Por suerte, sobre las 22:00 de la noche se terminó el baile, yo tenía la intención de irme para casa, pero veia a Claudia hablando animadamente con su prima y unas amigas de éstas. Vino donde estaba yo.

- Me ha dicho mi prima que ahora sigue la fiesta en el Koala, tenemos unos tickets para copas, ha reservado un par de autocares para llevarnos, ¿que hacemos?

- Pues tendremos que irnos para casa con las niñas, dije yo.

- Por eso no te preocupes, se las llevan mis padres, ya lo he hablado con ellos, también se va Carlota a dormir a su casa.

Por lo que parecía Gonzalo se quedaba también de fiesta solo mientras su mujer se iba a dormir a casa de sus padres, ésto no me pareció tan raro porque mi cuñado solía terminar las noches muchas veces sin su mujer. Mientras debatíamos que hacer, se acercaron Pablo y Marina con sus 4 hijos.

- Nosotros nos vamos ya, dijo Pablo.

Otro motivo mas para querer irme para casa, no poder ver mas a Marina, la verdad es que no me apetecía una mierda irme al Koala a tomar una copa después de haber estado todo el día de boda y menos cuando ví a Gonzalo subirse en uno de los autocares mientras hablaba con una invitada

de unos 45 años. Eso sí me pareció mas raro, que no tuviera ni el detalle de acercarse a despedir ni a su mujer ni a la familia por muy borracho que fuera.

Al momento vinieron mis suegros y Carlota y se llevaron a las niñas a casa, me iba a quedar con Claudia a tomar la última copa. La que suele sobrar.

Nos subimos en el otro autocar distinto al que iba a Gonzalo, no me apetecía estar escuchando sus fanfarronadas y menos con el encontronazo que habíamos tenido en la barra de la sala de fiestas. No me gustaba como me había hablado y las cosas que había soltado por su bocaza. Solo esperaba que la noche terminara medianamente bien en el estado en el que se encontraba.

Que equivocado estaba.

60

En cuanto entramos en el Koala se vino hacia nosotros, parece que se alegró mucho de vernos, llevaba la corbata medio desanudada y abrió los brazos para recibirnos.

- ¡Pero bueno, si habéis venido!, dijo abrazándonos a mi mujer y a mi a la vez.

Aquello iba a ser peor de lo que me pensaba. Tuvimos que ir con Gonzalo a la barra a pedir otra copa, se comportaba medianamente normal, dentro de la borrachera que llevaba, parecía otro comparado con el que me había estado provocando durante la boda. No podía ser mas cínico el muy cabronazo.

Se nos fueron acercando otros familiares que también habían estado en la boda, al final no sé como terminé hablando con un tío de la novia que no conocía de nada. Eso hizo que dejara a mi mujer desatendida.

No tardó Gonzalo en arreglar eso.

Les ví como se dirigían de nuevo a la zona de la barra pasando entre la gente, no todos los que estaban en el local eran de la boda, también había gente vestida de calle en el Koala, cuando me quise dar cuenta Claudia y Gonzalo estaban medio tapados en una esquina del local, la tenía arrinconada. Aquello no me gustaba nada, si hubiera sido otro tío hubiera intervenido, Claudia podría estar medianamente intimidada ante esa situación, pero se trataba de Gonzalo, que estaba borracho si, pero era Gonzalo al fin y al cabo. El marido de su hermana. Me extrañó mucho cuando me pareció ver como le pasaba el brazo por la espalda a Claudia para agarrarla por la cintura.

- Como está esto de gente, dijo Claudia.

- Si, aquí estaremos un poco mas tranquilos...

- No veo a David, dijo poniéndose un poco de puntillas buscando entre la multitud a su marido.

- No te preocupes, ya le he dicho que veníamos aquí a pedir...

Parecía que la había arrinconado en aquella zona a propósito, además se había puesto él delante y con lo grande que era Gonzalo casi la tenía aprisionada contra la pared. Bueno al fin y al cabo iban a pedir una copa y volver con los de la boda. Eso pensó Claudia.

- No has convencido a Carlota de que venga...

- Nahhh, ya sabes como es tu hermana, no le gustan mucho las fiestas, además hoy no teníamos nuestro mejor día, dijo Gonzalo.

- Si, ya me había dado cuenta de que algo pasaba entre vosotros, siempre estáis igual...

- Bueno, ayer discutimos un poco, lo tenemos que arreglar.

- Pues parecía grave, hoy no os he visto ni hablar...

- Lo de siempre, ayer llegué un poco tarde a casa y se enfadó, no sé porqué se puso así...

- Eso ya son cosas vuestras...

- Tu y yo hemos congeniado desde el principio, me equivoqué de Álvarez, jajajaja, tienes otro carácter distinto a tu hermana...

- Anda no seas idiota, dijo Claudia dándole un pequeño golpe en el pecho.

- Te lo digo en serio, me tenía que haber casado contigo, dijo pasando el brazo por su espalda para agarrarla por la cintura.

- Vaya borrachera llevas, te iba a tener yo mas firme que Carlota, bastante poco te dice para las que lías...

- Pero si yo soy un buenazo, me paso las mañanas en la fábrica y luego lo que ella quiera, que si a comprar al súper, que si de tiendas...alguna tarde me la tomo para mi, no digo que no, pero porque algún día llegue un poco tarde o me tome unas copas no se debería enfadar...

- Ya te digo que ahí no me meto y eso de buenazo, jajajaja, en fín, tienes un peligro...

- No sé porque lo dices, dijo agarrándola mas fuerte por la cintura.

Ahora la mano de Gonzalo empezaba a estar peligrosamente cerca de su culo, Claudia lo notó pero no hizo nada, la gente no se daba cuenta de lo que pasaba, Gonzalo tenía su cuerpo entre Claudia y la gente y cada vez estaba mas encerrada en aquel rincón, el aliento le apestaba a alcohol y cada vez le apretaba con mas presión contra su cuerpo. Pensó que su cuñado

estaba jugando, quizás mas de lo debido, pero todavía le consideraba inofensivo, al fin y al cabo era el marido de su hermana.

Lo que Claudia no sabía que es Gonzalo ya no tenía nada que perder. Carlota se iba a divorciar de él y de nuevo volvió a la carga.

- Me gustas mucho Claudia...

- Anda deja de decir tonterías, vamos a volver con el resto, que me estará buscando David...

Gonzalo se giró y entre la gente a dos o tres metros pudo ver a su "cuñadito" que les observaba atentamente, sonrió y volvió a girarse para seguir hablando con Claudia.

- Creo que no te está buscando, ya sabe donde estás...

Entonces en ese momento bajó la mano y se la puso en el culo por encima del vestido, en medio de sus dos nalgas, como había hecho antes mientras se hacían la foto en el baile, pero ahora era distinto, nadie podía ver lo que estaba haciendo Gonzalo.

El corazón de Claudia se puso a latir a mil pulsaciones, "joder, me está tocando el culo, no se corta un pelo", el bar estaba lleno de familiares, tíos, primos segundos, conocidos, de su marido, cualquiera podría verles, Gonzalo estaba borracho, pero ya se estaba pasando de la raya, sin embargo no le dijo nada, tan solo se movió un poco poniéndose mas hacia la barra y salir de detrás de él, así podía ver a la gente del bar, analizar si alguien se estaba percatando de lo que pasaba y además había dejado su culo pegado a la esquina por lo que nadie veía lo que estaba pasando ahí debajo.

Con el primero con el cruzó la mirada fue con su marido, David estaba entre la multitud a unos tres metros de donde se encontraban, sin hablar se dió cuenta de que él sabía que algo estaba pasando y sin embargo allí estaba solo, plantado y sin acercarse a comprobarlo. Ahora la mano de Gonzalo había pasado a uno de su glúteos y lo amasaba con toda la naturalidad del mundo.

La estaba pegando una buena sobada en su culo. Comprobando tacto, dureza y tamaño.

Claudia apoyó un brazo en la barra del bar, por un momento sintió que las piernas se le aflojaban y miró a la cara de Gonzalo para decirle sin hablar "¿que coño estás haciendo?", pero se encontró una media sonrisa burlona de él y avergonzada tuvo que bajar la mirada. La gran Claudia Álvarez estaba abochornada, sofocada y porqué no decirlo. Cachonda.

Gonzalo no se creía lo que estaba pasando, la hermana de su mujer se estaba dejando sobar en un bar lleno de gente, con su marido delante, con muchos familiares, se estaba poniendo las botas tocando ese culazo, era como lo había imaginado tantas veces, pequeño y duro, pasaba de una nalga a otra tranquilamente sin que ella dijera nada y allí la tenía sumisa y con la cabeza agachada.

Abrió su gran manaza y la dejó extendida a lo largo del culo, bajó un poquito y no le costó llegar con la punta del dedo corazón donde terminaba el vestido, luego fue subiendo hacia arriba rozando la cara interna de sus muslos hasta que con el mismo dedo llegó a la entrepierna de Claudia, ahora lo tenía encima de su coño, tan solo separado por la fina tela de las braguitas.

No podía ser tan fácil se dijo a si mismo Gonzalo. ¿Que la pasaba a Claudia?

Cerró ligeramente los ojos y abrió la boca gimiendo por primera vez entre la multitud de la gente. Su cuñado le estaba sobando el coño frotándoselo con fuerza, incluso le metía parte de las braguitas dentro de la presión que hacía. Se sentía sucia y muy guarra, como aquel día en el despacho de Don Pedro, otra vez volvió a mirarse con David y tuvo que cerrar los ojos de nuevo sin poder soportar el placer que estaba recibiendo.

Gonzalo no hablaba, solo masturbaba a su cuñada sin dejar de mirarla, le encantaba la cara de placer reprimido que ponía y eso hizo que a pesar del alcohol luciera ya una considerable erección.

- Abre un poco las piernas, le dijo a Claudia.

Ella obedeció sin rechistar y a la vez que lo hacía gimió de nuevo abriendo la boca en busca de aire. Con las piernas mas separadas el grueso dedo de Gonzalo trabajaba mejor su entrepierna, incluso pudo apartarle las braguitas.

¡Ahora la estaba tocando directamente el coño!

No tardó ni tres segundos en meterla el dedo dentro, Claudia pegó un pequeño respingo y abrió los ojos como platos mirando a Gonzalo. Aquello era demasiado, si no paraba alguien se iba a dar cuenta. El muy cabrón la estaba pajeando en medio del bar. Incluso Gonzalo se giró mirando a la gente para ver si estaban llamando mucho la atención. ¡Era un puto escándalo!.

Pero todo el mundo estaba a lo suyo, a bailar, a tomar copas, saltando, excepto una persona. David. Era el único que les estaba mirando

sin perder detalle, Gonzaló pensó que en cualquier momento podía ir donde estaban y pillarles in fraganti, pero en sus ojos pudo ver que no lo iba a hacer. Se recreó unos segundos mas mirando al “cuñadito”, restregándole lo que estaba haciendo y luego se giró para seguir masturbando a Claudia.

Movía el dedo dentro de su coño a toda velocidad y Claudia ya tenía que taparse la boca con la mano del inmenso placer que estaba recibiendo, incluso sus caderas hacia rato que no se quedaban quietas y acompasaban el ritmo al que la Gonzalo la masturbaba. Echó el brazo hacia atrás poniéndolo sobre el de Gonzalo y así detenerlo.

- ¡¡Para, para!!, dijo ella.

- Un poquito mas, te está encantando, ¡voy a hacer que te corras, zorra!

Aquellas palabras fueron el detonante de su orgasmo, Claudia sudorosa gemía, se mordía los labios, los apretaba, abría la boca, volvía a apretar los labios, cerraba los ojos, los abría, no quería correrse, de verdad que no quería, pero cuando le llamó zorra empezó a hacerlo, un orgasmo contenido que la atravesó el cuerpo como un rayo, tembló de arriba a abajo aprisionando el dedo de Gonzalo en su interior y mirando de nuevo a David.

Fue una sensación muy rara, de cabeza no quería que eso pasara, pero el cuerpo había decidido lo contrario. Se acababa de correr mientras la masturbaba el marido de su hermana. Gonzalo sonrió sabiendo que acababa de hacerla llegar al orgasmo, pero él estaba cachondo como un burro, ya no medía lo que estaba haciendo.

- ¡Deshazte del cuñadito, ahora quiero follarte!, dijo Gonzalo en su oido sacando la mano de la entrepierna de Claudia y dándola un buen azote en el culo.

Pero ella estaba en estado de shock, con la mirada perdida, sin decir nada le dejó allí plantado dándole un pequeño empujón para que le dejara pasar y se dirigió donde estaba David. Gonzalo pensó que le iba a volver a hacer caso, sin embargo les vió que los dos se iban sin despedirse de nadie.

Sabía que la noche se había terminado para él. Se dirigió al cuarto de baño y se puso el dedo en la nariz, aspirando el olor del coño de Claudia. Con la otra mano se agarró la polla y se la meneó hasta que salpicó todo el wc con su corrida.

Los dos salimos temblando del bar, no nos hizo falta hablar para saber lo que acababa de pasar, solo hice caso a Claudia que me había dicho

“llévame a casa, por favor”. Mientras andábamos buscamos un taxí, yo llevaba a mi mujer cogida del brazo, iba sin hablar, sin mirar, estaba perdida, solo movía los pies.

Ya dentro del taxi parece que volvió en si, echó la cabeza hacia atrás y soltó un “joder” en bajito.

- ¿Estás bien?, dije poniendo la mano en su muslo.

- Si, dijo poniendo ella una mano sobre la mía.

- No me importa lo que hayas hecho esta noche, dije para calmarla mas.

- ¿Nos has visto?

- Si, mas o menos, si te apetece puedes contármelo....

- Lo siento, no quería que esto pasara...

- No te preocupes, ya lo arreglaremos.

- Soy una idiota, no sé que me ha pasado...

Miré por el espejo retrovisor y me crucé con la mirada del taxista, no me apetecía seguir hablando de aquello delante de él.

- Tranquila, en casa lo hablamos...

- ¡Joder, nooooo, con Gonzalo!, la he cagado, ¿pero que he hecho?, ¿y si se lo cuenta a mi hermana?, ¿que te va a decir a tí en el trabajo?, se va a reir de ti...no voy a poder mirarles a la cara ni a él ni a mi hermana...joder, joder...con Gonzalo, joderrrr, pero ¿que he hecho?...

No sabía exactamente que es lo que había pasado, pero estaba claro que Claudia estaba muy arrepentida de ello. Yo intentaba consolarla como podía, aunque no supiera que decirla, solo la veía allí con ese vestido rojo tan explosivo, con las piernas cruzadas enseñando muslo y pensando en que Gonzalo la había metido mano, así que llevaba una erección de campeonato.

Me daba vergüenza que ella pudiera notarlo, veía a mi mujer tan jodida que no me atrevía a decirla que me daba igual que se hubiera dejado sobar como una fulana, aunque fuera por Gonzalo. Me daba absolutamente igual. Yo solo sé que iba excitado como no lo había estado en mi vida.

Esperaba que al llegar a casa pudiéramos hablarlo e incluso que Claudia me contara con detalle lo que le había hecho Gonzalo, pero no me dijo nada, solo nos acostamos en silencio. Me esperaba un domingo muy jodido. De resaca y con mi mujer inaguantable, pero peor iba a ser el lunes cuando tuviera que encontrarme con Gonzalo en la oficina.

61

No fue nuestro mejor domingo, cansados, resacosos y con muy mal cuerpo por lo que había sucedido en la boda de la prima de Claudia. Fuimos a buscar a las niñas a casa de mis suegros y pasamos allí la tarde. Nos extrañó mucho que estuviera con ellos Carlota, que además estuvo callada y con gafas de sol todo el rato, leyendo un libro en el patio.

Por la noche Claudia siguió sin querer hablar nada de lo que había pasado con Gonzalo, tampoco insistí mucho. El lunes tengo que reconocer que iba nervioso a trabajar a la fábrica, no sabía que Gonzalo me iba a encontrar, era totalmente impredecible. Pero no apareció, lo que tampoco me extrañó dadas las continuas ausencias que estaba teniendo. Aquella mañana de lunes mi cuñado no fue a trabajar, lo que para mi fue un pequeño respiro y sobre las 12 o así recibí una llamada de mi mujer.

- Esta tarde tenemos reunión familiar en casa de mis padres, algo raro está pasando, me dijo muy nerviosa Claudia.

Después de comer volvimos a casa de mis suegros, durante el camino no dijimos ni una palabra, pero los dos pensábamos los mismo, aquello tenía que estar relacionado con Gonzalo. ¿Habría contado algo de lo que pasó con Claudia?. No podía ser eso, pero ¿y si lo fuera?. Sería muy bochornoso para nosotros, esperaba que Gonzalo no se hubiera ido de la lengua, aunque me esperaba cualquier cosa de él. En ese estado de nervios llegamos a su casa. Ya nos estaban esperando Marina y Pablo. La familia al completo, aquello era mas grave de lo que imaginábamos.

Mientras los niños jugaban en el jardín nos sentamos en una mesa grande en el patio toda la familia, Manuel y Pilar, Pablo y Marina, Carlota,Claudia y yo. Era evidente que el único que faltaba era Gonzalo por lo que la reunión tenía que tratar de él. Tomó la palabra mi suegro Manuel.

- Bueno familia, nos hemos reunido porque tenemos que dar una noticia que no es agradable para nadie, pero es importante a nivel personal, ya lo del trabajo me da igual, se arreglará como se pueda...

- ¡Me voy a divorciar!, dijo Carlota tomando la palabra mientras se quitaba las gafas de sol.

- ¿Queeeeeeeeeeee?, fue el grito casi unánime de los presentes.

- Si, quiero que lo sepáis vosotros los primeros, ayer estuve hablando con los padres y se lo dije, esta mañana ya hemos estado hablando con los abogados y con Gonzalo y no queremos llegar a juicio ni nada de eso, así que habrá que llegar a un acuerdo. No quiero que siga trabajando en la fábrica ni en ninguna de nuestras empresas, habrá que indemnizarle lo que le corresponda, pero espero que sea rápido y desaparezca cuanto antes de nuestras vidas, bastante ya le he aguantado, dijo mi cuñada con tono firme.

Así que era eso, Carlota y Gonzalo se iban a divorciar. Nadie se dió cuenta del detalle pero Claudia se quedó blanca, seguro que estaba pensando que aquello tenía que ver con lo que había pasado el sabado por la noche. Pero no tardó en comprobar que no.

Cuando terminó la reunión mi mujer estuvo hablando un rato a solas con su hermana Carlota y allí ésta le confesó que llevaban una larga temporada muy mal, le contó que muchas noches llegaba tarde y pasado de alcohol e incluso lo de otras mujeres, que estaba convencida de que le ponía los cuernos con varias y le habló lo de Cristina, que se les había visto juntos cenando alguna noche.

Al llegar a casa acostamos a las niñas y Claudia y yo nos quedamos hablando en el salón.

- ¿Tu sabías algo de lo que Gonzalo y tu ex novia?, según Carlota lo sabe media ciudad, no me digas que tú no estabas enterado.

- Yo no sabía nada seguro, a ver, ella venía muchas veces a buscarlo por la fábrica, pero no pensé que estuvieran liados, de verdad que no, si no te lo hubiera contando.

- Esa zorra no sé que es lo que pretende con esta familia, menos mal que ya nos trajeron la habitación de Blanca, te lo dije en serio una vez, esa chica no es de fiar, aléjate de ella, no quiero volverte a ver con ella, ¿me has entendido?

- Que si Claudia, que ya me lo dijiste, no te preocupes por eso, no voy a volver a verla.

- ¡Que fuerte lo de mi hermana y Gonzalo!, no pensé que se iban a divorciar nunca y menos a estas alturas...

- Lo que no sé es como le ha aguantado tanto, Gonzalo es un impresentable...

- Pues si...y yo soy una estúpida además, no sé como permití que el sábado pasara...bueno ya sabes...¿y si dice algo Gonzalo?, ¡¡me muero de la vergüenza!!...

- Tranquila, no sé que es lo que pasó el sábado entre vosotros, tampoco me lo has contado, pero no creo que Gonzalo diga nada, además diríamos que es mentira, por supuesto, ¡nadie le creería! y eso solo le podría perjudicar en un acuerdo para su divorcio, no va a contar nada...pero a mi si me gustaría saber que es lo que pasó...

- ¿No lo viste?, pensé que nos estabas mirando.

- Si, os tenía controlados, pero no podía ver que es lo que pasaba...

- Pues ya lo sabes mas o menos, había bebido...ehhhhh...Gonzalo me tocó...¡que vergüenza!, dijo tapándose la cara, - por favor no me hagas que te cuente esto...

Pero yo estaba ya empalmado ante la posibilidad de que lo hiciera, me acerqué a Claudia y la rodee con mis brazos para tranquilizarla.

- Me puedes contar lo que quieras, no me va a molestar...

- Dejé que me tocara, no sé que me pasó, de verdad que no lo sé...debí de beber mas de la cuenta...

- Shhhhhhhhh, no pasa nada...yo te dejé que lo hicieras, ¿vale?, lo habíamos fantaseado muchas veces, tu no tienes la culpa de nada...

- ¡¡Por supuesto que no, tu tienes la culpa!!, siempre con esas absurdas fantasías de que quieres verme con otro, dijo Claudia pasando de un tono de pena a uno de reproche y apartándome de su lado.

- Tampoco te pases, además no es que Gonzalo fuera mi candidato para que eso pasara, ¡sabes la manía que le tengo!

- ¿Y porqué no hiciste nada cuando nos viste juntos?, estabas allí paralizado, mirándonos, seguro que te estaba encantando todo aquello...

- ¡No lo sé, de verdad que no!, no sé porque no hice nada, pero me parece injusto que ahora me quieras cargar a mi todas las culpas...

- ¡Tu eres el que me ha metido estas mierdas en la cabeza!, y también lo podías haber evitado...

- Si, pero no podía moverme Claudia, no sé que me pasaba, me gustaba verte así con él, ¡estaba muy excitado!...y creo que tu también lo estabas, podía vértelo en la cara...

- ¿Te gustaba verme así con él?, dijo mirándome a los ojos mientras me sujetaba la cara con las dos manos.

- Si...

- ¡Y seguro que ahora también estás excitado!

Intenté bajar la mirada hacia abajo, preso de la vergüenza, pero Claudia me seguía sujetando la cara con las manos.

- ¡Contéstame!

- Si.

- ¿Quieres saber lo que pasó el sçabado?, dijo bajando la mano para agarrarme el paquete.

- Ahhhhhhhhhhh, siiiiii....

- ¡Puto cornudo!, ven aquí, dijo tirando del elástico del pantalón para sacarme la polla...

- Ohhhhhhhhhh Claudia, gemí patéticamente cuando me la empezó a menear.

- ¡Me metió la mano debajo de la falda!, ¿lo has oído?, ¡¡debajo de la falda!!.

- Ahhhhhhhhhhhhh...

- ¡Me metió los dedos!, dejé que me masturbara allí delante de todo el mundo...¡delante de ti!, delante de media familia...

- ¡Claudia!...mmmmmmmmmmmm...y...¿llegaste al orgasmo?

- ¡¡Me corri!!, ¡¡si, me corrí como pocas veces lo he hecho!!, ¡contigo no me he corrido así en la vida!, ¿eso es lo que querías escuchar?...y ni se te ocurra echarlo en la alfombra, dijo tirando de mi polla deteniendo la masturbación.

Nos metimos en el baño de la planta baja y me puso de pies sobre la taza, como si fuera a mear, Claudia se puso detrás y reanudó su paja con la intención de que cayera dentro.

- ¡¡Me corrí con Gonzalo, cornudo!!, ¿que te parece cuñadito?, ¿te pone eso?, ¡¡me metió dos dedos dentro del coño y me llamó zorra!!, luego me dijo que me deshiciera de ti porque me quería follar, ¿me has oído?, ¡¡¡ME QUERÍA FOLLAR!!!

Aquello fue demasiado y mi polla explotó mientras Claudia me seguía pajeando desde atrás. No creo que cayera nada dentro del wc, mi semen salió salpicado hacia todas partes en un orgasmo apoteósico. Luego me quedé gimoteando allí de pies con la cabeza agachada.

- Claudia, lo siento...lo siento mucho, no quería que esto pasara...

Cuando me dí la vuelta ella ya no estaba, se había subido a la habitación dejándome allí solo. No entendía muy bien que es lo que acababa de pasar, no sabía si Claudia estaba enfadada, excitada o arrepentida, o las tres cosas a la vez o ninguna de ellas.

Quizás la palabra exacta era otra, no lo vi venir, al menos que sucediera tan rápido, pero mi mujer estaba ya desatada.

62

Las clases habían empezado hacía un par de semanas, era su último año de instituto y aunque estaban en distintas aulas Lucas y Mario tuvieron la suerte de que Claudia fuera su profesora de inglés. Al terminar el día se fueron juntos para casa hablando de sus cosas.

- Como venía vestida hoy Claudia, ¡¡esos vaqueros son la hostia!!, se la marca todo el culazo, vaya cambio ha pegado, dijo Lucas.

- Si, la verdad es que si, ya desde finales del curso pasado, pero este año todavía va mas guapa...es que le sienta perfecta la ropa, contestó Mario.

- Está muy buena, pero la ropa ayuda mucho también, ya te digo yo que entre los vaqueros y los zapatos de tacón valen bastante mas que toda la ropa que llevamos tu y yo juntos...

- Pues tiene pinta.

- No es que tenga pinta, te lo aseguro...esos vaqueros no bajan de 200 pavos y los zapatos de 700...por cierto, ¿como van los dibujos?, ¿sigues haciendo uno a diario?

- Si, prácticamente.

- A ver si me los enseñas, me pone mucho, joder que suerte tiene su marido, ¡tiene que ser la hostia follar con esa diosa!, imagínate una mamada, uffffffffffff...yo hasta con una paja me conformaría.

- Jajajaja y hasta con un beso...

- También...

- Con un poco suerte lo mismo te enrollas con su amiga Mariola, también está muy buena...¿haces progresos con ella o no?.

- Pues poco, parece que me sigue el rollo, aunque controla, siempre está ahí en la linea del tonteo, tienes razón en que también está muy buena, son del estilo Claudia y ella, dos pijas que siempre van impecables. Sabes que me daría mucho morbo enrollarme con ella porque me imagino que se lo cuenta a Claudia, me pone mucho imaginar eso...

- Te veo desanimado últimamente con Mariola, ¿no decías que te la ibas a follar?, jajajaja.

- Eso intento, pero mucho tonteo y tal, pero cuando la insinuo de quedar o algo así enseguida me cambia de tema, de momento sigo jugando con ella al padel algún torneo mixto...nos vemos cada semana...

- Bueno mañana nos vemos...

- Hasta mañana tío.

Llegó Claudia a su despacho, acababa de terminar de dar clase a los de último curso. Por suerte Mariola ya no le contaba nada de su relación con Lucas y mejor así, este año el chico era alumno suyo, le daba clase en el instituto donde ella era la Jefa de estudios. Todavía le incomodaba que alguien se pudiera enterar de que Lucas jugaba al padel con su mejor amiga, podría dar lugar a equívocos.

Tenía que rellenar un par de papeles antes de irse a casa. Burocracia. Pero estaba con el bolígrafo en la mano absorta en sus pensamientos. Le parecía muy fuerte lo que había pasado con su cuñado Gonzalo hacía unos días, no se lo podía sacar de la cabeza. Se le venía a la mente una y otra vez, el marido de su hermana metiéndola los dedos en el coño en plena discoteca, “voy a hacer que te corras zorra”, “ahora quiero follarte” se repetían en su cabeza, todavía podía sentir el azote en el culo antes de despedirse de ella y recordar todo eso hacía que se pusiera mas y mas cachonda, tenía un problema grave, no era la primera vez que la pasaba, también había sucedido lo mismo en el despacho de Don Pedro, en aquella ocasión había comenzado como un juego de ella hacia el viejo, pero en cuanto la metió la mano bajo la falda volvió a perder el control de la situación.

No podía evitarlo. Se ponía muy cachonda.

Pero no solo era eso, también estaba lo del cibersexo por webcam. Prácticamente había hecho de todo con su marido delante de Toni, se había mostrado desnuda, se había masturbado, le había pajeado a David, habían follando en varias posturas, se había puesto un arnés y enculado a su marido. Ya no les quedaba casi nada por hacer delante de Toni24.

Y por si fuera poco esto, llevaba meses hablando con Víctor por whatsapp, un desconocido atractivo que había conocido una noche de fiesta

en Madrid. Él seguía insistiendo en quedar a cenar y sabía que poco a poco la resistencia de Claudia estaba cediendo, lo notaba en sus mensajes.

Todo era sexo. En el instituto se excitaba vistiendo con ropa ajustada y faldas cortas. Notaba las miradas cada vez mas lascivas de sus alumnos. Acababa de tener clase con Lucas y aunque intentaba apartar esas imágenes de la cabeza,no podía evitar pensar en el jovencito follándose a su amiga Mariola. Eso iba a suceder dentro de pocos meses.

Cuando se quiso dar cuenta ya se había desabrochado dos botones de sus apretados vaqueros. Se había metido la mano dentro y con la punta de los dedos estaba jugueteando con su empapado coño. Tiró de los botones con fuerza abriendo un par de ellos mas, así podía meter la mano con completa libertad. Ya no se acariciaba con la yema, ahora tenía un par de dedos dentro de ella y estaba a punto de correrse.

De repente tocaron en la puerta, toc toc.

- Un segundo, dijo ruborizada abrochándose el pantalón a toda velocidad.

Se levantó a abrir y era una alumna de segundo de bachillerato.

- Perdone Claudia, es que quería hacerla una consulta sobre uno de los libros que usted nos recomendó leer...

Una vez resuelta la duda a su alumna volvió a sentarse en la mesa. Todavía le olían los dedos a coño, se preguntó si al pasar páginas en el libro de la chica no le habría dejado impregnado el olor. Que una alumna casi la pillara masturbándose había hecho que se pusiera mas caliente todavía.

Con furia se volvió a desabrochar el pantalón, no podía irse así a casa. Necesitaba correrse. Justo en ese momento sonó el móvil. Era un mensaje de Victor.

- *Hola Claudia, ¿que tal va esa semana?* , 13:43.

Cogió el móvil y se quedó pensando que responder. El corazón le latió con tanta fuerza que tuvo que ponerse la mano en el pecho para intentar tranquilizarse. Sabía que si escribía lo que estaba pensando podía tener unas consecuencias, aunque siempre estaba a tiempo de echarse atrás. Pero allí en su despacho con el pantalón abierto, excitada y a punto de meterse la mano en el coño para masturbarse le contestó a Victor.

- *¿Sigue en pie lo de la cena?* , 13:45.

Cuando vió que el mensaje le había llegado desconectó los datos, el wifi y puso el móvil en modo avión. Luego rellenó el papeleo pendiente y se fue para casa.

- Esta noche tengo una sorpresa para ti, me dijo Claudia nada mas llegar a la hora de la comida.

No quiso soltar prenda sobre que se trataba, pero durante la tarde mi mujer estuvo mas intranquila de lo normal. Por la noche después de acostar a las niñas la pregunté que si me iba a dar la sorpresa. Claudia sacó el móvil del bolso y se quedó pensativa unos segundos como sopesando bien las palabras que me iba a decir.

- Esta mañana me ha escrito Víctor.

De momento no le dí mucha importancia, me gustaba que siguieran escribiéndose, era algo que hacían habitualmente al menos una vez a la semana, pero sabía que había algo más. Ella me enseñó el móvil.

En cuanto leí el mensaje de Claudia me comenzaron a temblar las manos y la polla se me puso dura.

"¿Sigue en pie lo de la cena?", le había escrito mi mujer.

¡¡No me lo podía creer!!, Claudia estaba aceptando al fin la invitación de Víctor para cenar con él. Los dos sabíamos que no era una cena. Mi mujer estaba quedando con otro hombre. Era una cita en toda regla.

- ¿Que te parece?, me preguntó Claudia.

- ¡Ya sabes que por mi perfecto!, ¡¡me parece increíble que le hayas contestado eso!!, ¿de verdad quieres quedar con él?, perooooo...¡¡¿¿no te ha contestado??!!, dije algo exaltado.

- Tranquilo, no te emociones, no sé si me ha contestado, cuando le he mandado el mensaje he desconectado todo, quiero leer la respuesta contigo.

Ni tan siquiera me había dado cuenta que Claudia llevaba el móvil en modo avión.

- ¡¿Venga a que esperas?!, ¡¡conecta el wifi por Dios!!

- Espera, antes tenemos que hablarlo.

- ¿Hablar el que Claudia?

- Esto que vamos a hacer, tranquilízate que te va a dar algo, vamos a hablar, dijo dejando el móvil en la mesita del salón. - ¡y tápate eso por favor!, dijo señalando hacia mi erección.

- Lo siento, es que no sé que me pasa...

- No sabemos ni que es lo que me va a contestar...

- Pues que va a contestar, querrá que vayas a Madrid.

- ¿Estamos seguros de esto, David?

- Yo lo tengo muy claro, te lo he dicho varias veces, no me importa que estés con otro hombre, es más, me excita muchísimo la idea.

- No corras tanto, de momento es solo una cena, no sé si quiero llegar a mas con Víctor y ni me planteo que es lo que pueda pasar...

- Hay que barajar todas las posibilidades Claudia, ese tío te gusta y te gustaría follar con él.

- Eso suena muy fuerte, “follar con él”, dijo repitiendo mis palabras, - apenas le conozco de nada, solo de una noche y de hablar por whatsapp.

- Es el candidato perfecto, guapo, atractivo, edad, soltero, vive en otra ciudad, tiene experiencia de estar con mujeres..., por mucho que buscáramos no íbamos a encontrar a otro mejor.

- Bueno, yo quedo a cenar con él, pero de momento no pienso en hacer nada con él y además quiero que tú también vengas a la cena.

- ¿Yo también quieres que vaya a la cena?

- Me dijiste que no te importaba, yo además estaría mas tranquila y me daría confianza que estuviéramos allí, nos lo vamos a tomar como un juego, mas o menos como lo de Toni, lo que pasa es que esta vez es real, me parece muy fuerte quedar con él...

- Solo de pensarlo me derrito Claudia, ¡que morbazo!, no te preocupes, yo te acompaño a la cena y ahora por favor, ¡¡coge el móvil y conecta el wifi!!, date prisa...

- A ver que me ha contestado.

Claudia quitó el modo avión y se conectó a internet, le entraron varios whatsapp y unos cuantos avisos de llamadas perdidas, dos de ellas eran de Víctor, también tenía varios mensajes de él.

- *Por supuesto que sigue en pie lo de la cena, no me digas que vas a aceptar,* 13:46

- *Cuando puedes venir?* , 13:46

- *Mejor te llamo y lo hablamos* , 13:47

- *Me sale apagado o fuera de cobertura, cuando leas estos mensajes me avisas y te llamo* , 13:50

Claudia y yo nos quedamos mirándonos.

- ¿Cuando le decimos que vamos?, me dijo mi mujer.

- Buscamos un fin de semana que podamos dejar a las niñas y nos vamos a Madrid, mañana habla con tus padres.

- Si que tienes ganas de ir a Madrid.

- Ni te imaginas.

- ¿Y que le contesto a Víctor?

- Dile que mañana hablas con tus padres y que en un par de fines de semana vamos a esa cena.

- Está bien.

Le mandó los mensajes a Víctor y quedaron en llamarse al día siguiente por la tarde. Luego nos quedamos solos nerviosos y excitados ante lo que estábamos a punto de hacer. Claudia iba a dar el paso de quedar con otro hombre. Ahora el que follara con otro y me hiciera cornudo lo vislumbraba como una posibilidad muy real. Y eso me ponía muy cachondo y a la vez me daba un miedo que me aterraba. Un contraste de sensaciones muy difícil de explicar.

Yo creo que Claudia estaba igual que yo, en su vida se hubiera imagino acostándose con otro que no fuera yo, todo este tema de las parejas liberales lo veíamos como algo muy lejano y de gente mas bien peculiar o “rara”. De momento solo era una cena con Víctor, pero no era nada descabellado que terminara siendo su amante o mi corneador, según se mirara. Pensar en la palabra corneador hizo que se me pusiera mas dura todavía.

- ¿Que te apetece hacer?, le dije a Claudia.

Ella se sentó a mi lado y me dio un beso en la boca.

- Pues ahora mismo estoy muy excitada, dijo pasándome un dedo por los labios.

- Mmmmmmmmmmmm...

- ¿Te apetece ser un buen cornudo?

- Sabes que si.

- Está bien, túmbate en el suelo, voy a sentarme encima de tu cara para que me lo comas bien cornudito, ¡¡me apetece correrme encima de ti!!, luego tendrás que terminarte tu solo, dijo Claudia quitándose los pantalones...

63

Cristina estaba tumbada desnuda boca abajo y Gonzalo acariciaba su espalda sentado a su lado.

- Gracias por haber quedado hoy conmigo, lo necesitaba, dijo él.

- No hay de que, me gusta follar contigo.

- A mi también, si te digo la verdad me estoy encoñando contigo, me gustaría que estuviéramos juntos, tu marido es estúpido por compartirte con otros...

- Si no lo fuera, tu y yo no podríamos estar haciendo esto...

- Sabes a lo que me refiero.

- Si, lo sé, pero yo no quiero nada fuera del matrimonio, aparte del sexo, es algo entre mi marido y yo, no me importa que sigamos viéndonos, pero ya te dejé claro desde el principio que es algo consentido...

- ¿Y nunca te ha dado miedo de enamorarte o colgarte de algún tío con los que te acuestas?.

- Pues no, siempre hay alguno que puede ser especial o distinto o que folla de 10, pero a mi marido le quiero mucho. Es un cornudo, si, pero es mi cornudo.

- No entiendo mucho ese mundo, no sé que les pasa por la cabeza a los tíos que dejan hacer eso a sus mujeres...ahhhh por cierto, tenías razón en lo de mi cuñado David y su mujer, también son de esos, lo pude comprobar.

- ¿Ah si?, ¿y eso?, cuenta.

- Fue en la boda del otro día.

- No fastidies, ¿te lo dijo David o que?

- No tuvo que decírmelo, lo comprobé en primera persona, jejejeje.

- ¡¡¿Claudia?!!, no te creo.

- Pues créetelo, ¿porque te iba a mentir?, metí la mano bajo su falda y la hice un dedazo, se me corrió encima, jajajaja y lo mejor era que el cornudito de tu ex nos estaba mirando...

- ¿¿En serio??, ¡¡joder!!, ya te digo yo que David estaría que se corría en los pantalones. ¿Os vió?.

- Seguro, estaba allí como un pasmarote mirando hacia nosotros mientras yo le metía mano a su mujer, ¡menuda zorra!, ¡¡no veas como se corrió!!

- Mmmmmmmmmm, es muy morboso, no le pega nada a Claudia dejarse hacer eso, va de súper pija y de mujer de armas tomar...y se deja pajear por el marido de su hermana, ¡¡será zorra!!

- En el fondo es como todas, no le dice que no a un buen orgasmo, se notaba que estaba necesitada...

- Mmmmmmmmmmmmmm, estas cosas me excitan mucho, me supongo que para tí también habrá sido muy morboso, ¡joder es la hermana de tu mujer!, la tendrías ganas...

- Pues si, mucho, conozco a Claudia desde hace muchísimos años, siempre me ha puesto y que sea mi cuñada pues imagínate, ¡¡menudo morbazo!!, ni en mis mejores sueños pensé que me iba a dejar hacer eso, aunque siempre nos hemos llevado bien y la he respetado, pero es que ¡¡la metí dos dedos en el coño!!

- Como sigas me vas a volver a poner cachonda, jajajaja, ¿te pone mas Claudia que tu mujer?

- A ver, son distintas, Carlota era muy guapa de joven, pero no se cuida nada, ha engordado un montón aunque sigue teniendo unas buenas tetas, pero Claudia se nota que se cuida, ha tenido dos hijos y tiene el cuerpo como una de 20, bueno como tu...

- ¿Y quien te pone mas, Claudia o yo?

- Tú.

- Jajajaja mentiroso...

- Me hubiera gustado follármela, yo creo que estaba hasta dispuesta, lo mismo no es la primera vez que hacen ese tipo de cosas David y ella.

- Puede ser conociendo a David, es un cornudo con mayúsculas...prácticamente se me corría en los pantalones en cuanto le contaba como me follaban otros cuando era su novia...

- Jajajaja, siempre ha sido un flojo...pero no es mal tío, también le echaré de menos...

- ¿Ya no vas a seguir trabajando en la fábrica, no?

- No, se dieron prisa en llamarme, el mismo domingo por la tarde me llamó mi suegro que no fuera a trabajar el lunes y tuvimos una reunión,

se presentó con Carlota y un abogado, vamos que me hicieron una buena encerrona.

- ¿Ya te presentaron los papeles de divorcio?

- No, eso no, pero me quieren perder de vista rápido, me hicieron una buena oferta como finiquito de despido en el trabajo y además me regalan una casa para vivir, incluso me han dado a elegir el lugar, por si quiero irme de la ciudad.

- ¿Y que vas a hacer?

- De momento les estoy haciendo esperar, tengo que hablarlo con un abogado, pero en una primera toma de contacto me ha dicho que la oferta es muy superior a lo que me corresponde, así que seguramente voy a aceptar, me ofrecen un buen dinero y un piso. Eso si, no para retirarme, tendré que buscar trabajo, a ver donde voy yo ahora con 50 años...

- Seguro que algo encuentras...

- Bueno no voy a pensar en eso, en cuanto tenga el piso te puedes venir cuando quieras.

- Por supuesto, yo también tendría que hablar con Marina, es amiga mía del gimnasio y no sé como se habrá tomado esto de que tu y yo estemos juntos y os hayáis divorciado por mi culpa...

- Pues conociendo a la familia Álvarez no te extrañe que no te vuelva a hablar y el divorcio no ha sido por tu culpa, tu quizás ya hayas sido el acelerante de todo, pero yo tampoco estaba a gusto con Carlota y...no sé ni lo que te iba a decir, se me está viniendo a la cabeza Marina y tu en el gimnasio, vaya dos.

- ¿También te gusta Marina?

- Está muy buena, es de tu tipo, alta, pelo largo y se ha puesto un par de buenas tetas...

- Es muy guapa...

- Si, mucho.

- Vamos que te ponen tus dos cuñadas...

- Pues si, cada una a su manera, aunque a Marina nunca le he caído muy bien, no sé porqué, jejejeje...

- ¿A cual de las dos te follarías?

- Me follaría a las dos, pero si tuviera que elegir a una sería Claudia, es la hermana de mi mujer, mucho mas morbo y está muy buena además...

- Marina tiene un cuerpazo también, la he visto desnuda en el gimnasio muchas veces en el vestuario...

- Calla zorra, no me digas esas cosas, dijo Gonzalo sobándose el paquete.

- ¿Se te está poniendo dura?

- Ya hace rato que la tengo dura.

- Y eso que no te he contado como está Marina sin ropa.

- Eres una morbosa de cuidado.

- ¿Quieres que te lo cuente o no?.

- Por supuesto, descríbemela con detalles...

Gonzalo bajó la mano hacia abajo quitando la sabana que tapaba el culo de Cristina, luego le metió la mano entre las piernas.

- A mi me parecía que tenía un muy buen cuerpo antes y eso que ha tenido 4 hijos, alta, esbelta, ya no tenía barriguita, tiene 43 años y puede que las tetas si se le hubieran quedado algo fofas, el culito no era de estos duros duros, pero lo tenía muy buen puesto y ahora las tetas nuevas le han quedado perfectas...y me encantaba su coñito siempre perfectamente recortado o depilado...

- Ahora sí que la tengo dura, ¡tienes un culo fantástico Cristina!

- Ummmmmmmm, ronroneó Cristina moviendo las caderas, - ¿a quien te follarías ahora a Marina o a mi?

- A Marina, por supuesto, pero en esto seguro que eres mucho mejor que mis dos cuñadas, eres un puto volcán en la cama y joder ¡menudo vicio tienes!

- Tu también eres bastante vicioso...

- Noooooo, yo soy un guarro, dijo Gonzalo agachándose para meter el hocico entre las nalgas de la largirucha, - me encanta como te huele el culo, te lo estaría lamiendo durante horas....

- Mmmmmmmmmmmmmmmmmm...

- ¡Quiero darte por el culo!

- Tienes la polla demasiado gorda para eso...

- Seguro que alguna mas grande has tenido ahí dentro...

- No te digo que no.

- Vamos, deja que te encule, ¡esto si que no se lo he hecho a mi mujercita!, solo me ha dejado alguna puta...

- ¿Me estás llamando puta?, dijo Cristina dejándose lamer el ano.

- ¡¡Tu eres mas puta que las putas!!, vamos ponte a cuatro patas, ¡te voy a romper el culo!

- Mmmmmmmmmmmmm que malo, dijo Cristina haciéndole caso.

Gonzalo se escupió en la polla y se la restregó por las nalgas a la vez que ella movía su larga melena sensualmente antes de mirar hacia atrás.

- ¿Me la vas a meter?

- Me encanta cuando te pones así a cuatro patas con estas piernazas y las caderas que tienes, dijo azotándola una vez.

- ¡Métemela cabrón!, a ver como me rompes el culo...

- ¡¡Te vas a enterar zorra!!

Sin apenas lubricación Gonzalo introdujo su gruesa polla en el entrenado esfinter de Cristina. Sin duda alguna por ese culo habían pasado vergas mucho mas grandes y gruesas pensó Gonzalo cuando la tuvo toda dentro. La sujetó por las caderas y embistió fuerte. Cristina gimió y luego giró la cara hacia atrás.

- La tienes metida toda entera, mmmmmmmmm, que ganas de encularte tenía...

- ¡Mas fuerte!, ¿no me ibas a romper el culo?

- Jajajaja, ¡pero que zorra eres!, tomaaaaaa...

Un nuevo empujón y la tripa de Gonzalo chocó contra las nalgas de ella.

- ¡¡Fóllame, fóllame!!, más rapido, ¡¡vamos dame más rápido!!

Gonzalo aceleró sus acometidas gimoteando como un cerdito.

- Ohhhhhhhhh, ohhhhhhhhhhhhhh, ¿asiiii te gusta?.

- ¿Eso es todo lo duro que me puedes dar?

- Joder, no puedo contigo, me matasssssss, me matasssssssssss...ohhhhhhhhhhhhhhhh, ohhhhhhhhhh, dijo cuando Cristina comenzó a lanzar el culo con fuerza hacia atrás para buscar las acometidas de Gonzalo.

64

- No me puedo creer que vayáis a hacerlo, dijo Mariola.

Las dos amigas estaban sentadas en el sofá con las piernas cruzadas mientras se tomaban un café a media tarde, Claudia miró hacia la puerta con cierta desconfianza.

- Podemos hablar tranquilamente, no te preocupes por Alba, está estudiando en su habitación y cuando termine los deberes se va a quedar jugando un rato con la tablet.

- Hemos quedado para este fin de semana, yo tampoco me lo creo todavía.

- Anda que eres tonta, Víctor está muy bueno.

- La verdad es que si, pero todavía no estoy nada segura de esto, ¡¡es una locura!!

- Claro que estás segura, si no no habrías aceptado quedar, otra cosa son los nervios o la incertidumbre de lo que pueda pasar, eso es muy normal...

- David está dispuesto... a todo, ya me entiendes...

- ¿Y tu como te tomas eso?, mmmmmm, mejor para ti...

- Pues eso me deja libertad de acción, lo que haga le parecerá bien, eso en teoría me tendría que tranquilizar, pero es como que me añade presión...no sé muy bien explicarlo, lo deja todo en mi mano, si sale mal luego voy a ser yo la responsable...

- Si, mas o menos te entiendo, David te deja hacer lo que quieras, pero claro tu a lo mejor hubieras preferido que te hubiera puesto unos limites.

- Si, eso, yo no sé si estoy preparada mentalmente para estar con otro hombre...

- Pues claro que si, no me digas que no te encantaría probar con otro distinto de tu marido.

- Por un lado si, por otro pienso que está muy mal, no sé, no me han educado así, no me gusta hacer cosas que me darían mucha vergüenza si se enteraran mis hijas...o mi familia, o mis amigos...

- Entiendo lo que dices, pero vamos, a mi personalmente me parece estupendo, es vuestra vida, la de tu marido y tuya y disfrutáis la sexualidad como os apetece, no hacéis daño ni molestáis a nadie, es una cosa vuestra, de tu marido y tuya.

- Muchas gracias Mariola, me encanta hablar estas cosas contigo, de verdad chica, lo ves todo con una naturalidad.

- ¡Pues claro!, porque es algo natural...es sexo, es vida...estamos aquí cuatro días...¿porqué si te apetece follarte a Víctor no lo vas a hacer?.

- Porque estoy casada...

- Casada ¿y que es eso?, lo pone en un papel, además tu marido no le importa, es mas, él es el que te anima a hacerlo...¡no tienes excusas!, es algo que queréís hacer los dos, ¿que te lo impide?, deja de ser doña perfecta, la madre perfecta, la profesora perfecta, siempre sin salirte del guión, estas cosas son por lo que merece la pena vivir, no me digas que no te encanta ese cosquilleo que tienes en el estómago estos días...

- No sé ni donde tengo la cabeza, estoy completamente distraída, no me concentro en nada, ¡menudo desastre!...es que llevamos una temporadita desde que empezamos con lo del chat, estamos todo el rato pensando en sexo, ¡no paramos!...

- Pues eso es bueno y acuérdate que no querías tampoco hacer lo del chat...

- Ya y ahora hacemos de todo, hasta hemos conectado una cam para vernos, dijo Claudia tapándose la cara en un gesto de vergüenza.

- ¿Ah si?, que bueno, no sabía que te gustaba lo de exhibirte, jajajaja.

- Ni yo lo sabía, pero no sé, es saber que nos está viendo y me pone muchísimo...no lo puedo remediar...jajajaja.

- Desde luego que suena muy morboso...¿y que tal lo del tema de los arnés?, ¿los sigues utilizando con tu marido?

- Si, alguna vez también...

- Mmmmmmmmmmmmmmmm, debes estar muy sexy con un cacharro de esos colgándote, jajajaja, ¡la verdad es que no te imagino!

- Anda no digas eso, ¡que me da vergüenza!

- Pues a mi no, jajajaja, oyes una pregunta así sin importancia, ¿y usarías uno de esos conmigo?, jajajaja.

- ¡¡¡Noooooo!!!!

- ¿Y porqué?, si te digo la verdad me pondría mucho que me follaras con uno de esos, hace tanto que no cato una buena polla, dijo Mariola bajando la voz.

- No haría eso con una tía y menos contigo, ¡¡eres mi mejor amiga!!

- Pues por eso, hay confianza, yo me dejaría, eh..., jajajaja.

- ¡Que no, que no!, ni lo menciones, no quiero ni tener esa imagen en mi cabeza, jajajaja, ¿y que pasa que ligas tan poco últimamente?.

- No sé, me he relajado un poco, son rachas, dentro de dos fines de semana Alba se queda el fin de semana con mi ex, así que pienso aprovechar, voy a tirarme a cualquiera que tenga menos de 30 que esté medianamente bueno, jajajajaja.

- Jajajajaja.

- Y también tendremos que quedar nosotras, podríamos salir de fiesta y así me cuentas con pelos y señales lo de Víctor, de todas formas el lunes te llamaré para que me tengas informada, no voy a poder esperar dos semanas a que me cuentes que ha pasado...

- Como quieras y por cierto cambiando de tema tenía que decirte también que este año Lucas es alumno mío, le estoy dando clase, no sé si seguís quedando para jugar u os seguís viendo...

- Si, ya lo sabía, algo me había comentado Lucas, pero como me dijiste que prefieres no hablar de estas cosas, yo como si no supieras nada, llevamos un mes que se ha enfriado un poco la cosa...pero sí, seguimos quedando para jugar y me sigue gustando mucho también, pero hasta dentro de 6 meses no es mayor de edad, así que nada, por lo que a ti concierne somos compañeros de padel.

- Perfecto, bueno pues ya me voy Mariola, dijo Claudia poniéndose de pies.

- Vale, el lunes te llamo y hablamos y ... ¡pásatelo bien por Madrid!...

- A ver, a ver, no sé...

- Que si, disfruta como una loca y haz lo que te apetezca...deja aquí a la Claudia perfecta y saca a la zorra esa que llevas dentro...

- Jajajajaja.

65

- ¿Y ya me puedes decir quien es la afortunada con la que vas a quedar este fin de semana?, le preguntó Andrés.

- Si, ahora sí te lo puedo confirmar, todavía no puedo creérmelo.

- Vamos que me tienes un par de semanas con la intriga.

- ¿Te acuerdas de la vez que salimos a cenar a principios de verano?, que estuvimos con una morena y una rubia.

- Si, Mariola y...Claudia...creo que se llamaban...

- Veo que sigues teniendo muy buena memoria.

- ¿No me digas que has quedado con una de ellas?, aunque si no recuerdo mal Claudia estaba casada.

- Ya sabes que son mi favoritas, jejejeje.

- ¡¡Que hijo de puta!!, ¿has quedado con Claudia?, ¡que cabronazo!, era bajita, pero

estaba buenísima, de esas pequeñitas y compactas, además de guapa tenía un cuerpazo, ¿no me digas que es Claudia con la que has quedado?

- Si.

- Joder que fuerte, yo pensé que esa tía no era de esas.

- ¿Que significa de esas?, preguntó Víctor.

- Pues de esas, ya sabes, de las que no engañan a sus maridos, una mujer como dios manda, no tiene pinta de guarra, mas bien tenía pinta de tener mucha pasta y ser bastante pija, educada, con clase, de esas, además te dió unas buenas calabazas, ¿como es que vais a quedar ahora?, han pasado varios meses...

- Mariola me pasó su teléfono y desde entonces no hemos perdido el contacto, es más, poco a poco nos hemos ido conociendo, hemos hablado mucho, sobre todo por whatsapp, a veces nos llamamos...

- No me lo puedo creer...

- Pues creételo, desde que nos conocimos he insistido en que quería quedar a cenar con ella, hemos hablado bastante de nuestras vidas, le he

contado de mis viajes, ella me ha contado que tal en el instituto.

- Es verdad, que era profesora de inglés, no?

- Si.

- ¿Y de buenas a primera ha decidido quedar?

- Ya te he dicho que no ha sido rápido, mas bien un proceso que ha durado meses...me ha costado, hasta que ha aceptado venir a Madrid a cenar conmigo, yo pensé que era una cita, estaba emocionado, pero...

- Pero...

- Dice que viene su marido también.

- ¿¡¡¡Como!!!?, ¿que es eso de que viene su marido también?

- Pues que parece ser que viene con su marido, yo estoy como tú, no sé que pensar...con lo que me ha costado que aceptara esa cena y se viene acompañada...es muy raro...

- Joder Víctor, cada vez te superas mas, la verdad es que todo esto que me estás contando es muy raro, no lo veo nada claro...

- Ni yo tampoco, pero llevaba meses diciéndola que quería cenar con ella, Claudia me contestaba que no podía que estaba casada, así que por quedar bien la dije pues que se venga tu marido también, ¡y al final ha aceptado!

- Dicho así no parece que tengas muchas posibilidades, yo lo veo como una cena informal entre tres....

- Si, puede ser, pero Claudia y yo hemos tonteado lo suficiente por teléfono como para intuir que ella si quiere algo conmigo, lo del marido me descoloca bastante, pero...es lo que hay, me he ligado a muchas tías que estuvieran casadas, pero con su marido delante a ninguna, ¡no me digas que eso no es un reto!, jajajaja.

- Ay por Dios en que jaleos te metes, jajajaja, no sé como vas a salir de esta...

- Puffffff, ni yo, al principio va a ser extraño, no sabré ni de que hablar con ellos durante la cena, me va a costar, luego iremos a tomar una copilla y ahí espero tener alguna oportunidad con Claudia.

- ¿Y que vas a hacer con su marido?

- Si te digo la verdad es que no tengo ni idea, no sé que es lo que va a pasar, ni que es lo que quiere Claudia, ¿porque algo tiene que querer, no?, sino porque iba a venir a cenar.

- No sé, puede que hayas insistido tanto que al final pues ha aceptado, pero una cena como amigos, nada mas.

- No somos amigos, ella sabe perfectamente para que la estaba invitando a cenar, tampoco queda muy bien mandarla un mensaje, “bueno, cuando te viene bien venir a follar a Madrid”, jajajaja

- Noooooo, no queda muy bien, jajajajaja, bueno el lunes me cuentas, bájate a la cafetería y me lo cuentas todo, ¿vale?

- Está bien, como te gusta que te cuente estas cosas.

- Pues si, y a ti mira que te gusta irte follando a mujeres con pareja, la de cornudos que vas creando.

- Ya los sabes, es que lo que mas morbo me da, excepto...

- Siiii, las mujeres de tus amigos, pero no te creas, ahora que ya ha pasado el tiempo te reconozco que no las tenía todas conmigo cuando coincidisteis en Barcelona con Paloma.

- ¿Y eso?

- Pues no sé, me daba miedo porque estabais los dos allí solos, ya sabes como son esos congresos...

- Si, pero entre nosotros nunca va a pasar nada, es tu mujer, bastante tuve ese congreso con follarme a Gemma, ¡como la gustaba cornear al maridito!

- ¡Que cabrón!, otra casada.

- Pues si, otra casada.

- Por cierto, ¿que tal con la enfermera pelirroja, os seguís viendo?

- Si, en verano un poco menos, pero ahora igual, quedamos dos o tres veces al mes, se viene toda la noche a mi casa.

- Me pone mucho esa tía, tiene buenas curvas y es guapa, Judith, la verdad es que tiene un polvazo.

- Si que lo tiene si.

- Bueno me voy que tengo que seguir trabajando.

- Venga hablamos.

Víctor se subió a su consulta dándole vueltas a lo que le había dicho Andrés. Le había costado mucho quedar a cenar con Claudia y ahora de repente se presentaba con el marido, las posibilidades de tener algo sexual con ella eran muy escasas, no sabía muy bien como interpretar que ella viniera acompañada. Quizás Claudia había malinterpretado los mensajes, lo mismo ella pensaba que solo quería una relación de amistad, también podría ser.

Al entrar sacó el móvil y le escribió un mensaje a Claudia, no quería que ella tuviera ninguna duda de sus intenciones.

- *Mañana tengo muchas ganas de verte, desde que nos conocimos no he hecho mas que pensar en ti, ponte bien sexy* , 10:48.

Claudia no le respondió al en todo el día por lo que Víctor pensó que ya se había echado atrás. Por la noche en su casa a última hora le mandó otro mensaje.

- *¿Sigue en pie la cena de mañana, verdad?, no me dices nada...* 22:17.

Tampoco recibió respuesta, le extrañó mucho pues pudo apreciar que Claudia había leído el mensaje como indicaban las dos flechitas azules. Víctor se acostó dando por supuesto que la rubia se había echado atrás y por eso ni tan siquiera le contestaba, pero cuando se despertó por la mañana le entró un whatsapp de Claudia.

- *Si, claro, ahora vamos a dejar a las niñas donde mis padres y en un rato salimos para Madrid* . 9:15.

En cuanto leyó el mensaje no pudo evitar sobarse la polla estando todavía ,metido en la cama. Luego se levantó e hizo un poco de limpieza en el piso antes de irse al gimnasio, al salir recogió un par de camisas de la tintorería y se fue a comer al restaurante de un amigo. Por la tarde volvió a casa y después de una pequeña siesta dejó la casa en perfecto estado por si surgía la oportunidad de traerse a Claudia cuando terminara la cena.

Solo había un pequeño problema, pensó mientras empezaba a vestirse. Como iba a deshacerse del marido.

66

El día anterior a la cita Víctor le mandó varios mensajes a mi mujer y ella no le quiso contestar porque hasta última hora estuvo muy tentada de cancelar el encuentro. Seguía teniendo muchísimas dudas, por la noche me tocó volverla a convencer y luego le pedí que le contestara los mensajes.

- Anda escríbele algo que ya se ha pensado que nos hemos echado atrás con lo de la cena.

- Mañana lo hago, para que esté toda la noche dándole vueltas.

- Ya te vale, como sois las mujeres...

Esa noche me costó bastante dormir y por la respiración de Claudia sé que a ella le pasó lo mismo, coincidimos varias veces despiertos a la vez, aunque no nos dijimos nada. La procesión iba por dentro. Solo quería que por fin llegara el día siguiente, lo que tanto había estado deseando se iba a cumplir. Claudia había quedado con otro hombre.

Nos levantamos temprano y sobre las 9 de la mañana Claudia le mandó un mensaje a Víctor para que se quedara tranquilo, después de desayunar y preparar las maletas llevamos a las niñas a casa de mis suegros. Estaba con ellos Carlota, que desde que se había separado de Gonzalo vivía en la casa familiar. Pusimos la excusa de que íbamos a Madrid a ver una obra de teatro y enseguida los padres de Claudia nos dijeron.

- Pues podéis llevaros a Carlota, le vendría bien salir.

- Que no mamá, que no me apetece, ya soy mayorcita y no me tenéis que estar buscando planes, contestó la hermana de Claudia.

Menos mal que no quiso venir, sino tendríamos que habernos inventado alguna excusa de que habíamos quedado allí con unos amigos o que ya teníamos las entradas sacadas. Una vez dejadas las niñas a buen recaudo cogimos el coche y salimos para Madrid, habíamos buscado un hotel que estuviera cercano al restaurante en el que habíamos quedado con Víctor.

Durante el viaje no hicimos ninguna mención al motivo del mismo y no hablamos nada de Víctor, era como si no quisiéramos sacar el tema. Llegamos y comimos en el hotel y después de descansar un rato salimos a dar una vuelta por Madrid. Sobre las 19:00 nos volvimos a la habitación y comenzamos con los preparativos.

Antes Claudia se sentó en la cama, ahora si tenía ganas de hablar de lo que iba a pasar.

- Bueno, pues todavía estamos a tiempo, dijo

- ¿A tiempo de que?

- De echarnos atrás, sigo sin ver muy claro esto de quedar con Víctor, si te digo la verdad estoy bastante nerviosa.

- Pues no deberías, yo voy a estar contigo, en principio es solo una cena entre amigos, mentí a mi mujer pues yo también estaba muy alterado.

- Víctor va a querer algo mas y lo sabes...

- La cuestión es si tu también quieres algo más, yo por mi parte sabes que no tengo problemas, puedes hacer lo que quieras...

- ¿Quieres que me acueste con él?, me preguntó Claudia directamente.

- Si te digo que no te mentiría, solo quiero que tengas muy claro lo que quieras hacer, yo creo que a ti te apetece hacerlo, porque sino no estaríamos aquí...

- Tengo muchas dudas, es un paso muy importante...no sé si estoy preparada para hacer esto.

- Vamos a ir a cenar con él, luego nos dejamos llevar y que pase lo que tenga que pasar.

Me senté a su lado y le puse el pelo por detrás de la oreja, luego la besé en la mejilla.

- ¿Estás nerviosa o excitada?

- Yo creo que es mas nervios que otra cosa ¿y tu?

- Ni te imaginas, estoy con un cosquilleo en el estómago desde hace días...

Claudia me palpó la polla en un gesto rutinario para ver si la tenía dura.

- Esto está ya medio medio, dijo refiriéndose al estado de mi miembro.

- Mejor no me la toques, estoy con una sensación constante que no sé como definir y no te digo que hasta pudiera correrme ahora mismo del

estado en el que estoy...

Efectivamente no estaba empalmado, pero la tenía bastante hinchada, mi mujer retiró la mano inmediatamente y miró la hora.

- Habrá que irse preparando, dijo Claudia.

- ¿Que ropa interior has traído?

- Cuando volvamos lo comprobarás tu mismo.

- Lo mismo es Víctor el que lo comprueba.

- Eso es lo que a ti te gustaría.

- Me gustaría mas que volvieras sin ella, eso sería buena señal...

- Con ella pienso volver puesta, anda vete pasando tú a la ducha.

Primero me duché yo y en 5 minutos ya estaba vestido, cuando me terminaba de poner los zapatos escuché abrirse el grifo en el baño. Iba a tener que esperar casi una hora a que mi mujer terminara de arreglarse. Me volví a quitar los zapatos, me tumbé en la cama y cogiendo el mando encendí la tele.

Al rato salió Claudia cubriendo su cuerpo con tan solo una toalla, buscó algo en la maleta y volvió a entrar al baño. Unos minutos mas tarde Claudia volvió a salir del baño y se me puso delante con tan solo la ropa interior, se había comprado un conjuntito de braguita y sujetador para la ocasión, las dos piezas eran la mitad negro y la otra mitad transparente. Las tetas parecían mas grandes de lo normal embutidas en ese sujetador que realzaba su ya generoso pecho y cuando se dió la vuelta observé como se la metía la braguita brasileña por el culo.

- ¿Que tal me queda?

- ¡Joder!, que pasada, estás muy buena, buffffffff, a Víctor le va a encantar.

Claudia se subió a la cama y vino hasta mi gateando.

- ¿Tu crees?, dijo pasándome una pierna por encima y sentándose sobre mi polla.

- ¿Lo has comprado para él?, dije acariciando su culo.

- Lo he comprado porque es bonito.

- Puffff, cuanto mas se acerca la hora, mas nervioso estoy, deberías quitarte de encima..

- Tranquilízate un poco, no quiero que termines en los pantalones, dijo restregándose despacio sobre mi.

Sin duda alguna Claudia a medida que se acercaba el encuentro se iba excitando poco a poco. Le pasaba lo mismo que a mi, era una mezcla

entre miedo y morbo que no sabíamos muy bien como manejar. Éramos unos primerizos en este tipo de encuentros.

Antes de quitarse de encima Claudia quiso comprobar de nuevo como estaba y se frotó contra mi un par de veces. Esta vez si que se encontró con mi polla dura.

- Tranquilo cornudo, que te queda mucha noche por delante...

Me gustó mucho que me llamara cornudo en ese momento, era toda una declaración de intenciones. En el fondo no me importaría que siempre que estuviéramos en privado me lo llamara, o que lo hiciera en todo tipo de situaciones cotidianas, seguro que hasta alguna vez se le terminaría escapando delante de alguien. Sería muy humillante para mi y posiblemente ella tuviera que pasar un mal rato. Pero eso me ponía muy cachondo que de repente me llamara cornudo.

Se metió al baño para terminar de arreglarse. Cuando salió ya estaba impecablemente vestida y maquillada para la cena con Víctor. Se había pintado los labios de un rojo intenso, lo mismo que las uñas, sabe perfectamente que así es como está mas guapa. En la parte de arriba llevaba un jersey blanco de cuello alto, pero sin mangas y en la parte de abajo llevaba unos shorts oscuros de vestir con brillantina y unas medias transparentes con dibujitos negros muy sexys. Para terminar unos botines negros bajos con un buen tacón.

Estaba perfecta, guapa, radiante, resaltando sus mejores atributos, pero con mucha elegancia. Los shorts le marcaban un culito pequeño y apetecible, el jersey era ajustado insinuando unas buenas tetas debajo de él, que no llevara mangas y fuera mostrando los brazos era muy sensual y que decir de sus piernas, los tacones hacían que estuvieran en tensión y estuvieran mas fibradas y marcadas de lo normal. Antes de salir del hotel se puso una cazadora oscura y faltando 20 minutos para la cita nos fuimos andando con tranquilidad hacia el restaurante.

Fuimos muy despacio intentando llegar a las 22:00 en punto. A cada paso que dábamos el corazón nos latía mas y mas deprisa. Apenas podíamos hablar de los nervios y no nos soltamos la mano en todo el camino. Entonces vimos el restaurante, había llegado el momento. Sabía que en cuanto cruzáramos esa puerta iba a empezar una nueva etapa.

Iba a empezar mi nueva vida de CORNUDO con Claudia.

Abrimos la puerta y nada mas entrar le vi sentado en un taburete alto en la barra, estaba degustando una copa de vino. No hizo falta que Claudia

me dijera quien era Víctor, a pesar de que había mucha mas gente inconscientemente supe que era él. Cuando notó el aire frío de la calle al abrirse la puerta él se giró para ver quien había entrado. Al darse cuenta de que era Claudia tranquilamente le dió un pequeño sorbo a su copa y se levantó hacia nosotros...

Continuará....